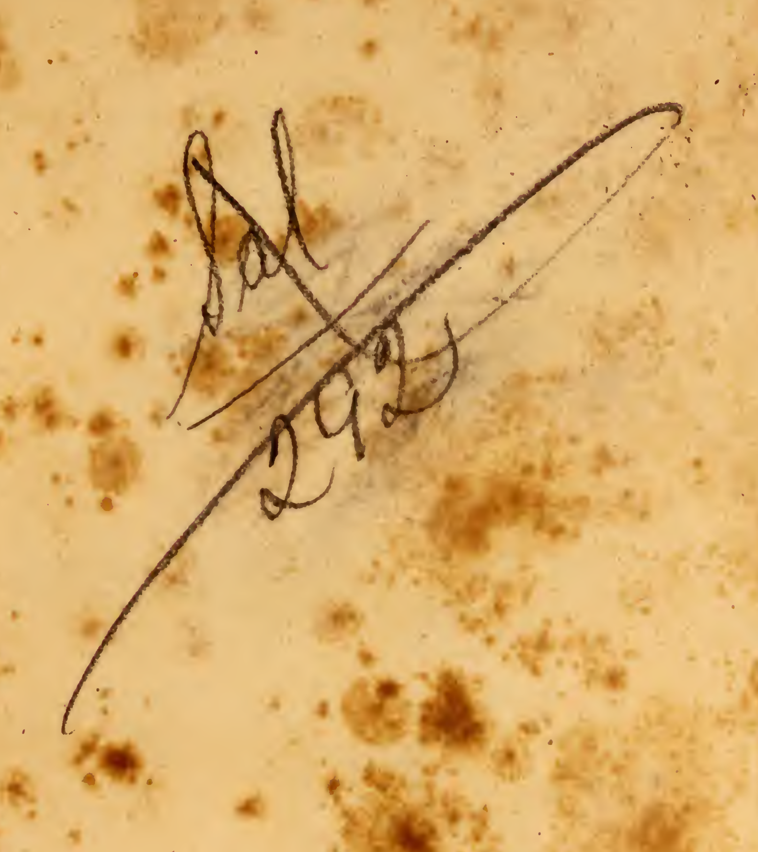








MANUAL

DE MITOLOGIA.



MANUAL
DE MITOLOGÍA.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA DE LOS DIOSES,

HEROES Y MAS NOTABLES ACONTECIMIENTOS

DE LOS TIEMPOS FABULOSOS DE GRECIA Y ROMA,

con una noticia relativa á los ídolos y sus ritos en los dos mundos, y una tabla analítica de materias dispuestas por órden alfabético para facilitar la inteligencia de los autores clásicos; obra estractada de los mejores autores antiguos y modernos.

POR D. P. DE LA ESCOSURA,

individuo de la real Academia española.



MADRID 1845.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.

DE D. F. DE P. MELLADO.—*Editor.*





PROLOGO.

Al ofrecer al público, despues de tantos y tan variados libros, como sobre la materia de que el nuestro trata se han publicado, un nuevo tratado de *Mitología*, debemos esplicar las razones que nos mueven á hacerlo.

La primera y principal es la de la importancia del asunto; porque en efecto, sin conocer la Mitología no pueden ser leidos con fruto, mas diremos, no puede el entendimiento mas claro comprender los libros de los autores clásicos; y como el estudio de estos sea indispensable á cuantos en letras se ocupan ó interesan, digan lo que quieran modernos reformadores: es en nuestra opinion hacer un señalado servicio á la juventud poner á su alcance en un libro manual, de fácil adquisicion y entretenida lec-

tura, datos que contínuamente ha menester consultar en sus estudios.

Muchos son, ya lo hemos confesado, los libros que en distintos idiomas, y sobre todo en francés, se han publicado sobre el asunto: pero no tantos en castellano, ya porque mientras los pueblos que en ambos hemisferios hablan la lengua de Cervantes pudieron en el seno de la paz entregarse á tareas literarias, eran los libros latinos los elementales de su educacion, ya porque mas tarde á unos y á otros cupo la suerte de lanzarse á la arena de los trastornos políticos, mas fecunda siempre en sangrientas luchas, que en doctrinales ó amenas obras. Asi no es tan fuera de propósito nuestro trabajo como pudiera creerse; pero ademas, los diferentes tratados que sobre la Mitología corren impresos en diversas lenguas, carecen de las dotes necesarias al uso á que destinamos estas páginas, uso que su título de Manual indica con claridad bastante á escusarnos prolijas esplicaciones.

Voluminosos y erizados de eruditas notas, tan útiles en realidad para el historiador concienzudo, ó el investigador profundo, como alarmantes para la imaginacion risueña y el ánimo

impaciente de la juventud, algunos de los libros á que aludimos, tienen su lugar honroso pero único en las bibliotecas de los críticos, ó en las colecciones de los bibliomanos; otros, escritos con gracia y ligereza, desfloran la materia tan superficialmente que apenas dejan rastro en el entendimiento; y por desdicha los hay tambien trabajados con tan poco respeto á la moral, que fuera peligroso dejarlos en manos inespertas.

De aquellos que una ciencia, mas que profunda, orgullosa, hizo instrumento de ruina contra la religion de nuestros padres, no hay para que hablar aqui, como no sea para congratularnos de que desengañados muy á su costa, unos pueblos por triste y dolorosa esperiencia, y escarmentados otros con la leccion de aquellos, todos hoy á una voz reprueban tales libros, todos rehusan entregarse á tan peligrosa lectura.

Hémonos propuesto compendiar tan concisa y claramente como nos sea dado hacerlo, la historia de todas las divinidades fabulosas, que antes de que luciese para el orbe la antorcha de la revelacion, recibieron culto, tuvieron templos, y rigieron con sus oráculos los destinos del

hombre así en el hemisferio oriental como en el occidental de la tierra.

Para conseguir nuestro fin hemos consultado los autores de mas crédito en la materia, tomando de unos y otros lo que mas á propósito nos ha parecido, por manera que en este libro, mas que como autor debe juzgársenos en calidad de compilador.

En cuanto á lo que valga nuestro trabajo, juzgarálo el público, autoridad esclusiva y soberana en la república de las letras; lo que al autor toca es protestar de su buen deseo, y decir, como lo ha hecho con franqueza, que se limita su obra á compendiar y ordenar escritos mucho mas importantes qne el suyo.

DE LA MITOLOGIA.

La palabra Mitología, compuesta de dos griegas, significa literalmente Tratado sobre los mitos ó religiones antiguas; hoy su sentido es ciencia ó conocimiento de la *Fábula*, entendiéndose por tal la historia de las divinidades adoradas por los pueblos hasta que el Evangelio disipó las tinieblas en que yacian.

El origen de todos esos dioses es uno: el sentimiento innato en el hombre, en virtud del cual se reconoce creado, y como tal criatura de un ser superior á él, no solo en poder, sino en naturaleza. Perdido el conocimiento del verdadero Dios, y entregado el hombre á sus propias inspiraciones, obedeció siempre al secreto é indestructible impulso de su corazon, adorando al autor de cuanto existe; pero débil física y moralmente, equivocó con facilidad causas y efectos, deificando las maravillas de la naturaleza, testimonios sí de la omnipotencia divina, pero pálidos reflejos y no mas de su gran-

deza. De aquí el culto del cielo y de los astros, culto de que al parecer se derivaron todos los demas á que nos referimos, modificándose segun los climas, la índole de los pueblos, los progresos de la civilizacion, y las relaciones que las conquistas, el comercio y los viages establecieron entre unos y otros.

A fines del siglo pasado, el espíritu analítico cuya exageracion es el carácter distintivo, el sello especial, digámoslo así, de los enciclopedistas, produjo un autor que con copia de erudicion y sobra, no diremos de mala fé, pero sí de alucinamiento, se empeñó en probar que ciertas analogías que indudablemente existen entre muchas de las ficciones mitológicas y algunos pasages de los libros sagrados, demostraban la falsedad de estos. No es de nuestro propósito refutar estensamente ese error ya universalmente reconocido como tal, mas, aunque de paso, habremos de apuntar siquiera dos argumentos contra él. Será el primero decir que, en buena lógica, nunca la semejanza de la ficcion con la verdad probó contra esta, porque cuando se finge se busca la *posibilidad* de lo fingido, que en rigor no es otra cosa que parecerse lo falso á lo cierto. Nuestra segunda respuesta es que el hallarse entre las fábulas de las falsas religiones, hechos y máximas, análogos aquellos, conformes estas á la verdadera, lo que prueba es la escelencia de la moral de los sagrados libros tan perfecta en verdad como dictada por la virtud misma; y ademas que la luz de la revelacion, concentrada en el pueblo predilecto, estendió algunos de sus rayos á las tinieblas de los gentiles. Así, como la hipocresía toma en cuanto puede apariencias de

santidad, las falsas religiones imitaron á la cierta en algunas cosas. Las verdades que irradiaban del foco israelita, pudieron ser y fueron desfiguradas por los idólatras, en una palabra y para concluir, toda la teoría de Dupuis solo alcanza á probar que en medio de las quimeras de los paganos, se encuentra tal cual vislumbre de la sana doctrina. Negar por eso la revelacion, es negarle al dia la esclusiva posicion del sol, porque en las tinieblas brilla acaso fugaz relámpago.

Dejando empero aparte esa controversia, y volviendo á nuestro propósito, diremos que todos los pueblos del mundo han tenido su mitología. Misteriosa y melancólica los Egipcios; poética, heróica, lasciva, los Griegos; colosal en todo los Romanos; ferozmente belicosa los Escandinavos y Galos; supersticiosa los Germanos y otros del Norte; metafísica y oscura los Orientales; informe y selvática los Americanos; y asi todos conforme á su carácter y circunstancias.

La civilizacion mas antigua, que la historia profana recuerda, es la de los Fenicios; la primera, cuya desarrollo parece haber sido mas completo, la Egipcia; de Fenicia tambien y del Egipto salieron las divinidades paganas á enseñorearse del mundo entonces conocido, multiplicándose á medida que ensanchaban sus dominios, variando de fisonomía, de historia, y hasta de nombres, segun de su orígen iban apartándose, ó las regiones donde se levantaban sus templos. Cada pueblo tiene sus preocupaciones y hábitos, con los climas se modifican las pasiones y varian las necesidades. ¿A qué afanarse en buscar otras causas á esa multitud infinita de dioses y de cultos cuya noticia ha

llegado hasta nosotros, y sabemos les dió á los Romanos hasta treinta mil númenes diferentes? Hombres que divinizaban desde la bóveda celeste hasta el mojon que señalaba los límites de las tierras, desde al amor maternal á Priapo, desde la heroicidad al miedo, que erigian en fin, templos hasta al vicio, ¿cómo podian darse cuenta á sí mismos de su religion?

Con lo que de indicar acabamos puede venirse en conocimiento de que escribir en toda su estension la historia mitológica, fuera hacer acaso la de todos los estravios de la razon humana, la de todos los esfuerzos de la sociabilidad contra la indolencia y la rudeza del salvage, la de la formacion y desarrollo de todas las naciones en fin, porque aun falsa la religion es elemento indispensable de la vida de los pueblos, causa eficiente de su engrandecimiento y decadencia. Tal obra no es ni para nuestras fuerzas, ni para libro como el presente; asi pues limitándonos á lo dicho en cuanto al orígen comun de las mitologías europeas, añadiremos que de Egipto pasaron á Grecia sus primeros elementos, de allí á Roma, y uno y otro pueblo en sus diversas espediciones á lejanas tierras, ya sembraron en ellas las semillas de sus creencias, ya en el tronco de las supersticiones indígenas injertaron una rama de sus poéticos dogmas.

Grecia, madre de la civilizacion clásica, Roma, señora del universo, impusieron sus leyes, costumbres, literatura y religion á las naciones antiguas. El primero de aquellos pueblos, dotado de imaginacion fecunda, de ardiente fantasia, del instinto de la belleza y de amor desenfrenado á los placeres, fué quien completó ya que no inventára

enteramente la mitología, que pudiéramos llamar hoy literaria; los Romaros la adoptaron, imponiéndole el sello de su grandeza, introduciendo en ella la enérgica espresion de su índole dominadora; y asi llegó hasta la época en que los ídolos cedieron el usurpado altar al Hijo de María.

De la mitología griega en el orígen, despues modificada por los Romanos, como superior en riqueza, variedad y poesía, trataremos primero, evitando asi en ella como en las demas de que sucesivamente haremos la reseña, cuanto pudiera ofender á la moral pública.

Salvando ese escollo, el estudio de nuestro asunto es necesario para el que hace profesion de las letras, útil para el aficionado á la poesía, y de entretenimiento para elcurioso.

Del Cáos.

Punto de partida de los libros sagrados, asi como de todas las fábulas mitológicas, el Cáos, conocido y esplicado asi de la misma manera en los pueblos entre sí mas distantes física y moralmente, es acaso el mas poderoso indicio, que humanamente hablando, puede darse, de que la creacion, segun el Génesis, fué el orígen de la especie humana. Despues el tiempo, los vicios, la ignorancia y las emigraciones pervirtieron la nocion primitiva; mas sin embargo, en el fondo quedó siempre el principio cierto.

El Cáos, segun todos los mitólogos, es un dios que tuvo á su cargo la delimitacion, digámoslo asi, ó si se quiere la separacion de los elementos materiales del universo confundidos en una sola

é informe masa. Segun los libros santos, el Cáos es esa misma confusion de las cosas, antes de que el Señor colocára á cada una de ellas en el lugar que les correspondia; es el mundo en embrion. Desde aquí empiezan á separarse la religion revelada y las falsas; aquella sometiendo la materia á la accion del espíritu creador, estas materializando el espíritu y divinizando la materia, tomando siempre el efecto primero por causa eficiente.

Ovidio, que describe el Cáos en bellísimos versos, dice que Dios ó la *naturaleza sin crear nada,* separó los elementos, &c. Entre los antiguos, la naturaleza, llamada por ellos *Agens ágentis,* era una especie de ministro universal de la Omnipotencia creadora; asi nótese que Ovidio no le concede la facultad de crear, sino la de metodizar lo creado. Es digno de admiracion que en el punto de partida mismo de las ficciones mitológicas, hallemos tan relevante homenage prestado á la unidad del principio universal ó al verdadero Dios, que es lo mismo.

Llamóse el *Cáos* primitivamente *Ofion*, y se le representa en el instante de separar unos de otros los elementos, colocado en un foco ardiente de luz, cuyos rayos se difunden por las tinieblas que le rodean, disipando las nubes densas y oscuras que forman el fondo del cuadro. Añaden algunos á esa alegoria un fragmento del Zodiaco y algunos astros, para indicar que al trabajo de Ofion siguió el poblarse de luminares la bóveda celeste.

Varias y muy diferentes son las versiones que corren en cuanto á esos primeros tiempos mitológicos; darlas todas fuera obra para volúmenes, y por lo mismo nos contentaremos con apuntar la

que refiriéndose á Bocacio, que á su vez la tomó del griego Theodotion, adopta el erudito autor del *Diccionario de la Fábula*, y cuyo tenor es el siguiente:

Habitaban las entrañas de la tierra el Cáos (personificacion), la Eternidad y Demogorgon (1), anciano inmundo, cubierto de musgo, y que sufria impaciente la inaccion de su vida. Cansado en fin de ella, formó, no sabemos de que materia, una pequeña esfera; sentóse encima, y lanzándose al espacio, rodeó la tierra, formando de esa manera el cielo, ó de otro modo engendrando á Urano, que es la personificacion de aquel. Acertando por acaso á pasar por los montes Acroceraunéos (2), tomó de ellos Demogorgon la materia ígnea, lanzóla al cielo y originóse de ahí el Sol, que en la tierra engendró á la Noche, &c.

Segun otros, el Cáos, aquejado de agudísimos dolores, abrió su seno, sacó de él á la Discordia, á Pan, á las tres Parcas, á Urano (el cielo), á la Tierra y en fin al Erebo y á la Noche que, unidos en torpe lazo, tuvieron numerosa descendencia.

Urano y Titea.

Urano, inmediato sucesor del Cáos, recibió ó usurpó el lugar supremo en el Universo, y es en realidad la raiz de todos los demas dioses de la

(1) Palabra compuesta de *daimon*, genio, y de *gorgos*, el que trabaja la tierra.

(2) Montes heridos por el rayo, significa literalmente la palabra: es probable que fueran volcanes, y que la imaginacion atribuyese al rayo la inflamacion interior de aquellas masas.

Grecia. Su esposa fué la Tierra, llamada, cuando se trata de aquella época, con el nombre de Titea, De esa union nacieron los Titánidas, vulgarmente llamados Titanes, que fueron hasta diez y ocho entre varones y hembras, á saber: Saturno, llamado tambien Crono y el Oceáno, Creio ó Crios, Cæos, Titan, Hyperion y Japet; y sus siete hermanas Thia, Rhea ó Cibeles, Heribea, Temis, Mnemósine, Febea y Tetis.

Llámase generalmente grandes Titanes á los cinco varones en último lugar nombrados.

Siguen los Cíclopes Brontes, Esterope y Arges ó Harpes, que entrambos nombres tiene; y por último los Centimanos, Coto, Briareo y Giges.

Los primeros hijos de Urano y Titea tuvieron la dicha de nacer bellos; no asi los seis últimos, deformes de cuerpo y de no muy blandas condiciones. Cíclopes y Centimanos eran gigantes; aquellos con solo un ojo en medio de la frente, estos con cincuenta cabezas y cien brazos; unos y otros ásperos, crueles y salvages.

Urano, por temor ó adversion á esos mónstruos, los aprisionó en el Tártaro, abismos en donde carecian hasta de la luz del sol, y á donde les siguieran probablemente los demas hermanos, si su madre, tan tierna con ellos como cruel con su marido, no dispusiera la ruina de este, que tuvo lugar segun vamos á referir.

Sucedió, pues, que Titea, llamando á su hijo Saturno ó Crono, ó el Tiempo, que todo es uno, y despues de persuadirle de que su padre haria con todos lo que ya habia hecho con los Cíclopes y Centimanos, no solo le indujo á rebelarse contra él, sino á cometer el crímen de parricidio, armán-

dole al efecto de la guadaña con que constantemente le vemos representado en pintura y estátuas. El arma fatal hizo su oficio; Saturno mutiló á su padre, privándole para siempre de la facultad generatriz; y Urano cesó de ser el númen supremo. En otros términos, de *cielo* fué reemplazado por el tiempo, ó lo que es lo mismo, comenzó el imperio de lo *finito*. La fábula quiere que la sangre de la herida de Urano, cayendo sobre Titea, la fecundára, dando al mutilado dios por hijos póstumos los Gigantes y las Furias; y añaden que tambien la sangre de Urano cayendo en el mar, dió el ser á Venus Afrodita, llamada asi por haber salido de la espuma del mar, segun unos, y por su molicie segun Aristóteles.

Hemos referido en compendio la historia mitológica de Urano; pero ya de muy antiguo se ha considerado la fabula de dos maneras que si disminuyen su poética belleza, aumentan en cambio su importancia social. La una consiste en considerar como alegorías todas las ficciones de los mitos paganos; la otra en hallar la realidad de los personages envuelta, dicen los partidarios del sistema, en las exageraciones, anfibologias y metáforas de los poetas. Ambas opiniones han dado lugar á trabajos eruditos é ingeniosos, y son para la historia de la especie humana lo que los ensayos de los alquimistas para la química, datos curiosos que es preciso consultar sin embargo con prudente reserva.

Inútil es decir que á la fábula de Urano se han aplicado uno y otro sistema. La alegoría dice: á la confusion del Cáos sucede la creacion del cielo con sus astros que fecundan la tierra y producen una raza compuesta de hombres incultos todos, pero pro-

ductores unos, brutales y perversos otros. Asi veremos despues que los doce primeros Titánidas están en el primer caso, y los Cíclopes con los Centimanos en el último. Entretanto se consume la potencia generatriz del cielo con respecto á la tierra, y sucede la del hombre ó del tiempo que tiene que emplear el hierro para obligarla á que satisfaga sus necesidades; los Titanes ó Gigantes y las Furias ó los Crímenes nacen simultáneamente con aquellos primeros elementos de la civilizacion, etc.

Ahora considerándole bajo el aspecto histórico, se dice haber sido Urano primer rey de los pueblos africanos que habitaban en parte de la falda del monte Atlas, y no solo su primer monarca, sino el que por vez primera reunió á los hombres en sociedad, arrancándolos á la brutal condicion de la vida de las selvas; civilizándolos por medio de sus conocimientos en agricultura y artes; enseñándoles á medir el año por el curso del sol, los meses segun el de la luna; marcando los límites de las estaciones, y conformando con sus exigencias las operaciones del cultivo. Tantos y tan varios conocimientos, tan peregrinas invenciones, llenaron, como era natural, de asombro á un pueblo que Urano acababa de reclutar en la soledad de los bosques. Así en vida le obedecieron, y muerto le adoraron sus vasallos: por eso tambien dieron su nombre á la inmensa bóveda que en sus diáfanos cristales envuelve la tierra; y sin otra causa le creyeron padre de todos los dioses.

Los poetas se atienen á la fábula mitológica; nosotros dejaremos al lector en plena libertad de escoger la version que mas le cuadre de las tres que de la historia de Urano le hemos referido.



Saturno.

Saturno. Sus hijos. Los Titanes.

Natural sucesor de Urano era Titan su primogénito, mas ya fuera en consideracion á que Saturno habia destronado al tirano, libertando al mismo Titan y á sus hermanos del riesgo que los amenazaba; ya por la intercesion de Titea, madre de todos ellos; ó en fin porque el mutilador del cielo no quisiera dejarse arrebatar de entre las manos el fruto de su crímen; el hecho es que Titan cedió sus derechos á Saturno, casado ya con su hermana Rhea ó Cibeles, mas con la condicion de que este habia de devorar á todos sus hijos varones así que nacieran. El objeto de tan cruel tratado era el de asegurar á la rama primogénita de los Titánidas la sucesion eventual al trono de Saturno. Como se combina esta idea con la inmortalidad inherente á la naturaleza de los dioses, no nos toca á nosotros, simples narradores, resolverlo; lo que sí diremos, es que Saturno, fiel á su palabra, la cumplió con tal celo que, para no esponerse á error ni flaqueza, dicen que al principio tragaba con gentil apetito cuanto de su muger nacia, sin mirar en el sexo.

Cibeles no habia pactado cosa alguna, y ademas era madre, con lo cual decimos que aborrecia la cruel conducta de Saturno, y que las fuerzas solas le faltaban para ponerle un término. Mas lo que la fuerza no pudo lo alcanzó la astucia; en vez de sus recien nacidos hijos dió á devorar á su bárbaro esposo ciertas piedras envueltas en pañales, y el hijo de Urano que no debia de ser de paladar delicado se las tragaba lindamente. De esa manera se salva-

ron Neptuno, Pluton, Vesta, Ceres, Júpiter, y Juno, hermanos gemelos los dos últimos.

La anécdora dela piedra sustituida al niño recien nacido es por todos admitida; pero algunos quieren que aconteciese una sola vez, y esa para salvar á Júpiter, menor en edad, si bien despues superior en poder á todos sus hermanos. Siguiendo la postrera opinion citada, Neptuno, Pluton, Vesta, Ceres y Juno sufrieron la suerte comun, es decir, pasaron por la garganta al estómago de su padre; pero á la cuenta aquella se habia ensanchado tanto, y este tenia ya tan pocas fuerzas digestivas, que atravesaron enteros los cuitados hijos el esófago de Saturno, y permanecieron vivos en su vientre hasta el nacimiento de Júpiter que su fecunda madre no les hizo esperar, por dicha, mucho tiempo. Entonces fué cuando Cibeles intentó con tanta ventura la sustitucion de la piedra al dios recien nacido, y el antropófago númen, que luchaba ya con los horrores de la digestion de los cinco vástagos de su prole que en el estómago tenia, recibiendo por aditamento y postre su soberbio trozo de granito cuando menos, cayó postrado al rigor de agudísimos dolores, ó de lo que, si de un hombre tratáramos, pudiera llamarse un cólico espantoso.

Quiso la buena suerte, asi del dios omnívoro como de sus hijos, que anduviera entonces, por donde Saturno se hallaba, una cierta diosa llamada Metis, que, segun algunos, significa Prudencia, pero cuyo orígen y filiacion se ignora; la cual entendida en medicina propinó al enfermo cierto brebage que puso término á sus angustias, haciéndole arrojar primero la piedra, en seguida los hijos, que en

virtud del pacto con Titan, ó por habérsele predicho que uno de ellos le usurparia el cetro, habia devorado.

La version mas acreditada de este suceso es la que primero dimos; Saturno tragó tantas piedras como hijos tuvo Cibeles desde Neptuno hasta Júpiter, ambos inclusive; y estos vivieron ocultos en diversas regiones hasta la catástrofe de su enemigo que no tardaremos en referir.

Júpiter fué desde luego el predilecto de su madre, que sin duda sabiendo que aquel era su último hijo, le profesaba el mismo preferente cariño que los Benjamines de las familias terrestres suelen gozar. Colocóle en la isla de Creta bajo la custodia de ciertos sacerdotes guerreros llamados Cureteos, y de otros conocidos con el nombre de Coribantes, quienes para evitar que Saturno oyéra los llantos del niño, danzaban contínuamente en torno de él, dando grandes alaridos y chocando unos con otros los escudos de bronce de que iban armados. Amamantó al futuro monarca del Olimpo la cabra Amaltea, convertida por él en constelacion y colocada en los cielos, despues de hacer don de una de sus astas, llamada el cuerno de la abundancia por brotar de contínuo flores y frutos, á las ninfas Meliseas que cuidaron de su infancia y de cubrir con su piel la famosa *Egida* ó escudo impenetrable.

Un año despues del nacimiento de Júpiter, y siendo ya éste robusto mancebo, que los dioses se forman con menos lentitud qne el hombre, llegó á noticia de Titan que Saturno tenia contra lo pactado hijos que pudieran sucederle; y sin examinar que realmente el esposo de Cibeles no tenia culpa en el hecho, acudió á las armas, y al frente de los

demas Titanes, atacó, venció, y encadenó á su hermano y rey.

Súpolo Júpiter en el seno del esposo bosque que le encerraba, y olvidando generosamente el bárbaro proceder de su padre, propúsose salvarlo de la prision en que yacia. En efecto, auxiliado por Pluton y Neptuno, y aconsejado por su madre, comenzó Júpiter su empresa, dando muerte á Campea, mónstruo femenino en forma de colosal oruga, encargada desde los tiempos de Urano de custodiar á los Cíclopes y Centimanos ó Hecatonquiros á quienes al parecer olvidó, ó no quiso Saturno sacar del Tártaro. Reforzado el bando de Júpiter con tan formidables aliados, declaró el númen la guerra á sus tios los grandes Titanes. Terrible fué la lucha: tanto como formidables los inmortales de uno y otro bando.

Conviene advertir que el número de los combatientes no era tan limitado como á primera vista aparece; pues durante el reinado de Saturno, los inmortales no desatendieron la propagacion de su especie. Asi los grandes Titanes, enlazándose con sus hermanas, fueron orígen de una raza valerosa y turbulenta que en la ocasion presente les fué de grande auxilio contra los hijos de Rhea y sus parciales. Diremos algo de esa genealogía cuyos individuos se encuentran á cada paso mencionados en los autores clásicos.

Del ayuntamiento de Océano con Tetis nacieron los grandes rios y tres mil Oceánidas.

De Cœos y Febea, Latona (la Luna) y Asteria llamada tambien Astarte; Creio ó Crios casó con Euribia, hija del Ponto habida en la Tierra despues de la catástrofe de Urano, y hermana de Ceto,

Nereo, Taumas y Forcis ú Orco. Nacieron de aquel matrimonio Astrea, Palas y Persés ó Perseo.

Japet hubo en Climene una de las tres mil Oceánidas, á Atlas ó Atlante, á Menecio, á Prometeo, á Epimeteo y á Hespero.

Hisperion y su hermana Thia, procrearon á Helios (Sol), Selena (Luna) y Eos, personificacion masculina de la Aurora.

Hemos escrito solo los nombres de los hijos que todos los mitólogos atribuyen á los grandes Titanes, prescindiendo de muchos mas que, ya en un pais ya en otro se les dieron, segun los tiempos y los caprichos de los poetas, ahora terminaremos el asunto indicando los enlaces de los principales nietos de Urano, y la prole que hubieron los mas notables.

Atlas, enlazándose con una de las Oceánidas llamada Pleione, hubo en ella á las siete Pléyadas cuyos nombre son: Alcionea, Asterope, Celeno, Electra, Maia, Merope y Taigetea.—De otra Oceánida, su nombre Etra, hubo el mismo Atlas á Hyas y algunas hijas llamadas las Hyadas entre las cuales Dione.

Astrea tuvo de Eos á los Vientos, y á Fósforos, (lucero matutino); y algunos añaden los Astros; pero lo mas recibido es que Eos engendró á estos en Heribea diosa de las primitivas.

Palas se unió á la Oceánida Estigia y de ellos nacieron Zelos, Bia, Cratos y Nicea.

Del ayuntamiento de Perses ó Perseo con Asteria procede Hécate.

Nereo unido á Doris, otra de las Oceánidas, tuvo de ella á las cincuenta Nereidas.

Thaumas hizo madre á Electra, Oceánida tambien, de Iris y de las Harpías.

Forcys, á quien otros llaman Orco, engendró en su hermana Ceto, á las ninfas Canas llamadas Enya, Pefredo y Dimona, á las Gorgonas, cuya reina fué Medusa; al Dragon que custodió el jardin de las Hespérides; á Escila, Caribdis y Thoosa.

De la sangre de Medusa, derramada por Perseo, nacieron el Pegaso, caballo alado, y Crisaor, mancebo que casó con la Oceánida Calirrohe, y tuvo de ella á Geryon, y Equidna.

Geryon es el primero de los fabulosos reyes de la Bética, hoy Andalucía.

Equidna, ninfa en el busto, serpiente en el cuerpo, unida mas tarde con el mónstruo Tifoe, procreó casi todos los mónstruos de la fábula.

Hemos dado compendiosa noticia de la genealogía de los Titanes segun aquella de las infinitas admitidas que nos ha parecido mas razonable; pero el lector ha de tener entendido que cada autor antiguo formaba una, cual convenia á su pais y propósito. Asi no nos culpe si halla tal vez hijos en algun libro á los que aquí señalamos por padres, y á tal hermano designado como generador de sus mayores.

Volviendo ahora al interrumpido cuento de la guerra, y recordando que Júpiter con sus hermanos, los Cíclopes primitivos y los Centimanos, mas cien Cíclopes con que la familia se aumentára durante la cautividad, tenia que habérselas con los Grandes Titanes, á escepcion de Océano, sus hijos y gran parte de sus descendientes.

La lucha fué obstinada y cruel: las armas de los hijos de Urano, montañas que acumulaban unas

sobre otras para llegar al cielo, y que arrojaban á sus enemigos con prodigioso ímpetu y velocidad increible. Á todo atendian y todo lo contrastaban los descendientes de Saturno: mas inferiores en número sucumbieran sin las peregrinas invenciones de un Vulcano que aqui nos hallamos como llovido, ó inventado solo para el propósito.

Cronológicamente hablando no puede ser ese el dios, hijo de Júpiter y Juno, de que mas adelante trataremos, pero en el oficio de herrero se confunde con él. Como quiera que sea, al primer Vulcano, hijo, segun Ciceron, del Cielo, debieron los campeones de éste su victoria sobre los Titanes, pues él inventó y forjó el rayo de Júpiter, el tridente de Neptuuo, y el casco de Pluton, armas terribles y contadas veces inútiles.

Las propiedades del rayo son tan sabidas que no hay para que hablar de ellas; con el tridente sosegaba ó alteraba Neptuno á su placer las olas de los mares; y quien ceñia á su frente el casco de Pluton se hacia invisible. Merced á tales armas fueron vencidos los Titanes y para siempre sepultados en el Tártaro ó Infierno de los gentiles.

Júpiter triunfante hubiera podido sin oposicion ocupar el trono celeste, y acaso la persecucion que de Saturno habia sufridojustificára la usurpacion: mas, hijo respetuoso y noble campeon, coronó su gloria poniendo en libertad y devolviendo el cetro al cautivo anciano. ¿Quién imaginará que este en premio de tal servicio, intentára á poco reducir á prision á su hijo y libertador? Así fué, sin embargo: Saturno, como todos los tiranos, no creia que hubiese en otros virtud bastante para olvidar ofensas recibidas, menos para renunciar

voluntaria y sencillamente al poder; pero la medida estaba colmada, los decretos del Destino se cumplieron, y Júpiter indignado de la ingratitud de su padre, le despojó del imperio y le desterró á la Tierra.

Reducido entonces á la humilde condicion de un mortal errante y proscripto, llegó Saturno á las tierras del Lacio, gobernadas por Jano, quien recibió con hospitalaria cordialidad al prófugo dios. Este supo por su parte grangearse la voluntad del monarca, y á su sombra gobernó el Lacio con tanto acierto para sus habitantes, que el tiempo de su valimiento se llamó entonces y llámase hoy el siglo de Oro. La Tierra fecunda, producia sin que el arado la surcase, abundantes cosechas; los árboles espontáneamente daban sazonados frutos; blanca leche y frisados vellones los ganados; sabrosa miel las colmenas; agua cristalina los arroyos; y todo, en fin, cuanto para la vida ha menester un pueblo infante, lograban sin esfuerzo los vasallos de Jano. Por su parte los hombres, contentos con su dichoso estado, libres de los ensueños de la ambicion, exentos de vicios, agenos al crímen, y sometiéndose al blando yugo de la ley natural, vivian pacíficos y felices, llamándose de Oro su edad, no porque abundasen lo que hoy llamamos riquezas, sino precisamente porque no eran menester entonces tesoros para satisfacer las necesidades ni gozar de los lícitos placeres.

En honra de Saturno se establecieron en Roma las fiestas llamadas Saturnales, que primero duraron tres dias, cuatro despues y últimamente cinco, siempre en el mes de diciembre. Durante ellas se interrumpia todo género de trabajos, hacíanse

regalos unos á otros los amigos, dábase de mano á belicosos preparativos, y no se ejecutaban sentencias contra criminales. En memoria de la igualdad que se supone reinaba en el Lacio mientras le gobernó al padre de Júpiter, servian en aquellos dias los amos las mesas de sus esclavos. ¿En memoria de qué llegaron á convertirse las Saturnales en escandalosa desenfrenada liza de vicios y torpezas? Los pueblos corrompidos confunden siempre la libertad con la licencia y el placer con el libertinage.

Los Romanos hicieron un dios de Jano. Dícese que Saturno le concedió el don de penetrar en el porvenir y de recordar lo pasado, esto es, la prevision y la memoria; por eso se le representa con dos caras. Pónenle una llave en la mano y en la otra un báculo, atribuyéndole la invencion de las cerraduras, y ser el protector de los caminos y los caminantes. Su templo que solo estaba abierto durante la guerra, tenia doce altares, uno para cada mes del año, y el primero de estos, enero, (januarius) le estaba especialmente dedicado.

Pocos fueron los templos que la Grecia consagró á Saturno, sin duda por la crueldad con que trató á sus hijos: pero Italia, agradecida á la dicha que en la tierra le debieron sus primeros moradores le rindió constantemente culto, y tambien Cartago por causas que se ignoran. En uno y otro pais señaló el culto de Saturno la bárbara costumbre de inmolarle víctimas humanas, en memoria de las que el hijo de Urano habia devorado en el Cielo; y acaso la mayor de las glorias de Hércules, aunque no la mas famosa, sea la de haber desterrado del Lacio tan horrenda costumbre, sustitu-

yendo álos niños yaun hombres que se inmolaban, corderos y otras víctimas sin mancha: costábales trabajo á los Latinos renunciar á sus primitivos ritos temiendo que el dios enojado por ello les retirase su proteccion: mas Hércules obvió el inconveniente persuadiéndoles de que bastaba arrojar al Tiber en vez de hombres, ciertas figuras á su semejanza.

Represéntase al Tiempo ó á Saturno, que lo mismo es, de diferentes maneras; ya en un carro lanzado en velocísimo curso, ya sentado y pensativo; ora devorando uno de sus hijos, ora ligero atravesando el espacio: mas siempre con alas, anciano, abrumado por los años, adusto el semblante, nervuda la complexion, asida la guadaña, y algunas veces con el reloj de arena en la una mano, y á sus pies una serpiente enroscada y mordiéndose la cola, que es el símbolo de la eternidad.

La alegoría de esta fábula se esplica fácilmente. Por necesidad habia de ser el Tiempo, hijo del Cielo y de la Tierra, aunque anciano, su vigor y energia no se debilitan; tiene alas porque huye rápido; guadaña porque todo lo destruye; el reloj para denotar que es constante é igual su movimiento; la serpiente simboliza la eternidad de la misma manera que el círculo, emblema de lo que no tuvo principio ni tendrá fin. Si Saturno mutiló á su padre, fué porque una vez creado el Tiempo y los Orbes, todo lo anterior debia dejar de existir; si devoró á sus hijos, porque el Tiempo todo lo destruye; y el haberlos despues arrojado esplica como se reproducen los seres por las trasformaciones de la materia, como al año que pasa,

sucede el año que comienza, en fin, la obra de descomposicion y recomposicion de los elementos que la naturaleza ejecuta con el curso del tiempo mismo. Salváronse Júpiter, Neptuno y los demas, para manifestar que el tiempo nada influye en los elementos, de los cuales son aquellos considerados como personificaciones divinas; porque, en efecto, aquel pasaba por emblema de la region celeste ó del fuego, Juno lo era del aire, y asi los demas.

Nos hemos detenido á esplicar con alguna claridad el alegórico sentido de la fábula de Saturno, para hacer ver que no son tan descabelladas las ficciones mitológicas, que no tengan algun fundamento en la naturaleza; y que si como religion es la de los griegos tan absurda como todas, á escepcion de la revelada, única verdadera, como sistema tiene mas de ingenioso, y relativamente hablando de científico, que lo que generalmente se piensa.

Baste, sin embargo, lo aquí dicho para egemplo, en adelante solo en casos señalados entraremos en tantos pormenores, pues si en todos nos estendiéramos como respecto al sucesor de Urano lo hemos hecho, este libro se estenderia mucho mas de lo que á su objeto y á nuestro propósito conviene.

Cibeles, ó Rhea, ó Vesta la antigua.

La Mitología personificó á la Tierra considerándola en sus diferentes sucesivos estados, esto es, en su tránsito desde el Cáos hasta la civilizacion; dándole en consecuencia distintos nombres; y atribuyéndole diversas aventuras.

Asi llama Titea ó Ge á la esposa de Urano, emblema del globo terráqueo apenas formado, ó de la materia inorgánica si se quiere; Rhea ó Cibeles á la misma tierra considerada ya unida con Saturno, esto es, ya sometida á la accion del tiempo, y como tal siendo la Calligenia ó gran generatriz y nodriza de la especie humana. A esa llamaron Apia los de Lidia; y los Romanos primero Euristernos, ó de ancho pecho, y últimamente Tellus.

Considerémosla bajo sus dos nombres en general sinónimos, pero en realidad diferentes de Cibeles y de Rhea; pues el primero, con que la distinguieron en Frigia, tiene diversa historia que el segundo inventado en la isla de Creta, hoy Candia.

La teogonía de los Frigios reconoció por orígen y fuente de la creacion á Cibeles, llamada tambien Cibebbea, y por otros Vesta la antigua, para distinguirla de una su hija que llevó despues el mismo nombre. Estendido su culto primero por toda la Grecia, mas tarde al Lacio y á Roma, cada pueblo añadió al nombre de la diosa un apellido, tomado de sus prendas, beneficios dispensados, atributos principales ó mas notables aventuras. Las de la Cibeles frigia consisten principalmente en sus amores con Atis, mancebo de singular belleza. Dice Diodoro que Cibeles nació hija de cierto rey de Frigia llamado Meon, unos 1580 años antes de Jesucristo; que se enamoró perdidamente del referido Atis, mas que este, apasionado de la ninfa Sángaris, desdeñó la pasion de la princesa. Entonces la despreciada dió muerte á su rival, y Atis para sustraerse á las persecuciones de aquel frenético amor, se redujo voluntariamente al estado de eunuco, resultando su muerte de la bárbara operacion. Cibeles

perdió el uso de la razon, y espiró despues de algun tiempo de melancólica dolorosa vida: entonces la peste y el hambre desolaron el pais, y consultado el óraculo, mandó que se diesen los honores de la sepultura á Atis y se reverenciase como diosa á la princesa.

Sobre ese mismo tema, alterando los accidentes y situacion respectiva de los personages del drama, pero conservando la esencia, esto es, la catástrofe del mancebo, han compuesto y corren en los libros antiguos leyendas tantas y tales que no es para aquí el referirlas. Para concluir con Atis de una vez, digamos que se le consideró luego en el número de las divinidades, representándole solo unas veces, unido á Cibeles otras, y siempre jóven, bello, afeminado y débil; vestido á manera de juglar, con profusion de lazos y colores; un gorro frigio sembrado de estrellas en la cabeza; el cayado en la una mano, y en la otra un instrumento músico compuesto de siete flautas ó tubos paralelos. Dícese que despues de su muerte fué convertido en pino por la diosa; y otros quieren que la misma diese á su cadáver el privilegio de ser incorruptible. Como quiera que sea, sombra de sí mismo, ó cuerpo incorrupto, la Mitologia le hace recorrer, posteriormente á su mutilacion y vestido de muger, gran parte de la tierra, asi para referir su triste aventura, como para instituir ciertas fiestas á ella alegóricas y llamadas Deudroforias, ó de los Pinos. Comenzaban estas en toda la Grecia con el equinocio de marzo (el 21) y duraban tres dias.

Cibeles tenia ademas sus fiestas particulares llamadas Cibeleas ó Cibebeas, las cuales celebraban sus sacerdotes los Coribantes. La efigie de esta

diosa fué durante siglos una piedra labrada ya en forma de cono, ya en la de cubo ó dado. Su culto no se introdujo en Roma hasta que invadida la Italia por Annibal y consultado el oráculo declaró que no seria posible rechazar al enemigo hasta que la madre de los dioses estuviese en la ciudad de Rómulo. Entonces el senado envió embajadores á Atalo, rey de Pérgamo, pidiéndole una imágen de Cibeles, que pasaba por ser la mas antigua y tenian en gran veneracion los moradores de la ciudad de Pesinonte donde se conservaba. Accedió Atalo á lo solicitado y Roma recibió en sus muros una soberbia piedra caida del cielo, ó lo que es lo mismo un aereolito, que P. Escipion, tenido entonces por el hombre mas virtuoso de la ciudad, colocó en el tempo de la Victoria, que estaba sobre el monte Palatino.

Andando el tiempo á la piedra reemplazó la estátua, coronada de encina, torres y muros; talar y verde la ropa, con una llave en la mano, y sentada en un carro tirado por soberbios leones. Sus misterios se celebraban con no menor estrépito que los de Baco; mas los sacerdotes de esta Cibeles eran generalmente eunucos, en memoria del amado de la diosa.

Rhea, ya lo hemos dicho, es de invencion de los Cretenses, simboliza como Cibeles á la Tierra en el primer grado de civilizacion, ó al comenzar la accion de los tiempos; se la confundió muy luego con Cibeles, representándola en la misma forma que aquella; y su historia se reduce á la que relativamente á salvar á sus hijos del furor de Saturno hemos referido al hablar de este. Cuando tratemos de las divinidades egipcias se verá que

en aquel pais se la tenia por madre de Osiris y otros dioses. Los Latinos la llamaron Ops y tambien Vesta la antigua, como ya hemos dicho.

Bajo ese último nombre, que segun Ovidio, se le dá por sostenerse en virtud de su propio peso, se la representa en forma de bella matrona, con un tambor ó timbal en la mano, alegoría de la tierra que en su seno guarda los vientos. El templo de Vesta la antigua era en Roma circular, tambien para recordar la forma del planeta que aquella diosa personificaba.

En su lugar hablaremos de Vesta la jóven, diosa del sacro fuego.

De la formacion del Olimpo y clasificacion de los dioses.

Con la victoria de Júpiter, primero contra los Titanes, poco despues contra su propio padre, termina la época de la infancia mitológica del mundo. Cielo y tierra estaban poblados de gigantes y mónstruos; gobernado aquel por el tiempo destructor y esta sin cultura alguna: era, pues, llegado el momento de organizar, de mejorar, de atender en fin á la constitucion definitiva del universo; y Júpiter se ocupó en gobernar el cielo, mientras su desterrado padre en el Lacio mejoraba la condicion del hombre, comenzando por medio de la agricultura á civilizar la especie y cimentar la sociedad. La poesía de los antiguos en sus ficciones no se dejaba guiar únicamente por los consejos de la imaginacion fogosa, sino que como vemos, trazaba en alegóricos cuadros la marcha probable de la naturaleza y del género humano.

El Olimpo es una montaña de la Grecia que se estiende entre la Macedonia y la Tesalia; los que todo lo esplican por la historia dicen que Júpiter, rey de los Titanes, construyó en ella una ciudadela, y que los pueblos, andando el tiempo, dieron su nombre al cielo; mientras los mitólogos y poetas nos dicen que la parte del Empíreo ó Ether, que es lo que se entiende por cielo supremo, donde el hijo de Saturno fijó su trono y reunió su consejo, á causa de hallarse situada sobre el monte á que hemos hecho referencia, se llamó tambien como aquel el Olimpo. Tambien de esa manera se apellida metafóricamente á la reunion, cónclave ó consejo de los dioses de primer órden que allí se reunian ó habitaban de continuo.

Esto supuesto, pasemos á indicar una de las varias clasificaciones que de los dioses se han hecho.

Dividíanse primero los dioses en *conocidos y desconocidos*; es decir, aquellos cuyos nombres, atributos, funciones y naturaleza eran notorios, y los que podian existir y los hombres ignoraban.

Los Atenienses, que entre los Griegos fueron los mas religiosos, tenian un altar para los dioses desconocidos; y los Romanos tan pródigos en conceder los honores de la Apoteosis, que llegaron á contar hasta treinta mil númenes, consagraron en la ciudad reina un templo á todos los dioses, en el cual se rendia culto á los incógnitos, y fué en su tiempo admitido el Hijo divino de de María.

Ahora los dioses conocidos, considerados con respecto á su esencia y supremacía, se consideran divididos en cinco especies: á saber.

1.ª Veinte dioses mayores ó *dii majorum gentium*, de los grandes pueblos y naciones, que se dividian en *consentes* y *auxiliares*; los primeros formaban el gran consejo y son los doce siguientes, llamados tambien *olímpicos* por antonomasia: Júpiter, Neptuno, Marte, Mercurio, Vulcano (el segundo), Apolo, Juno, Vesta, Ceres, Diana, Venus y Minerva.

Los ocho auxiliares, llamados *patricios* ó elegidos, eran iguales en naturaleza, y por tanto dioses de primer órden como los anteriores, pero inferiores á ellos en poder, y por tanto sus subordinados. Sus nombres, Saturno y Rea ó Cibeles, Pluton y Proserpina, Baco, Cupido ó el Amor, Genio y Juno.

2.ª Los dioses subalternos, ó *dii minores*: Pan, Pomona, Flora y otros muchos númenes de las selvas.

3.ª Los dioses naturales, á saber todos los objetos de la naturaleza, divinizados por la mitología, como por ejemplo los astros.

4.ª Los semi-dioses ó héroes, á quienes se concedió el apoteosis, ya por descender de los inmortales, ya por los inminentes servicios que á la humanidad hicieron, y en otras ocasiones por su valor y hazañas. Entre esos cuentan Castor y Polux, Esculapio, Hércules, Teseo y otros héroes.

5.ª Finalmente los dioses alegóricos ó personificaciones de las virtudes, flaquezas, pasiones, vicios, grandezas y miserias de la humanidad.

El Destino, llamado por los Griegos *Eimarmenes*, y *Fatum* ó *Hado* por los Latinos, independiente de todos, superior á todos, tambien inflexible y ciego, no ocupa lugar alguno en esas cate-

gorias; y la razon es clara, en ninguna puede clasificársele. Jamás recibió culto, considerándolo inútil, pues que sus decretos eran inmutables; y sus decisiones todas simultáneas fechaban de la Eternidad, que con el nombre de Eviternea se le dió por compañera. Las Parcas fueron ministros de aquel temido númen á quien representaba la escultura bajo la figura de un viejo ceñudo y adusto, sujetando, por medio de una cadena, una rueda en cuya parte superior se veía una mole de piedra, y en la inferior dos cuernos de la abundancia y otros tantos hierros de dardos.

Consideradas con respecto á su ministerio, se clasifican las deidades en dioses del cielo, de la tierra, de la mar y del Averno.

Los primeros son en general los que hemos llamado mayores, y en este sentido se llamaron *superiores*, no por la categoría, sino por la situacion relativa de su imperio.

De la tierra son númenes: Vesta, Cibeles, Pan, los Faunos, las Musas, las Ninfas y demas del mismo género.

Marinos: Neptuno, Océano, Tetis, Anfitrite, Nereo, Doris, las Nereidas y Tritones, las Naiades, y Sirenas, Eolo y los Vientos.

Del Averno, ó del Tártaro, ó del Infierno que todo es uno: Pluton, Proserpina, Eaco, Radamanto, Minos, las Parcas, las Furias, los Manes y Caron.

Con relacion al culto se dividian los dioses en *públicos* que eran aquellos que lo tenian en efecto público y legal, é *indigetes* ó privados, ó domésticos, á cuales adoraba cada cual como mejor le parecia. Los Manes, Lares y Penates estaban en el último caso.



Júpiter.

Los dioses consentes, ya lo hemos dicho, formaban el consejo supremo; los auxiliares asistian tal vez á él sin tomar parte en sus deliberaciones. Unos y otros regian á los grandes pueblos, mientras que á cargo de subalternos dejaban las pequeñas naciones y otros humildes ministerios.

En el Olimpo, los inmortales estaban sujetos, como los humanos en la tierra, á la necesidad de alimentarse, mas no con las groseras sustancias que los hombres lo hacen, menos aun á trabajar para adquirir el sustento. El banquete de los dioses se componia de la ambrosía, sustancia de esquisito gusto y delicioso olor que hacia inmortal al que tenia la dicha de gustarla; y del nectar, líquido no menos aromático y grato al paladar, rojo de color; si hemos de creer al cantor de Aquiles.

Signo comun que distinguia á los dioses mayores de todos los demas, insignia, digámoslo asi, de su alta dignidad, era la aureola: ó círculo de luz radiante, que reinaba constantemente en torno de sus cabezas, á la manera misma con que la figuramos los católicos cuando pintamos á los santos.

Supuestos estos preliminares indispensables para la facil inteligencia de la historia de los dioses procederemos á escribirla segun el órden de la importancia relativa de cada uno de ellos.

DIOSES MAYORES Y CONSENTES.

Júpiter.

Tratando de Saturno, hemos referido las mas importantes circunstancias relativas al nacimiento,

infancia y mocedad de Júpiter, tambien allí dijimos que concluida la guerra de los Titanes, devolvió el cetro á su padre Saturno; y en fin que la ingratitud de este le provocó á usurparle la supremacia del universo, ahora comenzaremos donde entonces lo dejamos, es decir en el principio del reinado de Júpiter.

Sentado, pues, en su trono, y apoyándose en *Dicea* (la Justicia) y en *Aidos* (el Pudor), organizó el universo en esta forma: reservóse el mando supremo en todo y el esclusivo en el Olimpo; puso la Tierra á cargo de Cibeles; el Mar y sus dependencias al de Neptuno; y á Pluton encomendó la oscura subterránea region de los tormentos. Casóse luego con su hermana la soberbia Juno, y hubo en ella á Vulcano y á Hebe, diosa de la juventnd.

Pero, segun algunos mitólogos, antes de Juno tuvo Júpiter seis esposas de que sucesivamente se divorció, y de las cuales daremos sucinta noticia, comenzando por Metis, diosa alegórica que simboliza la Prudencia, y la Sabiduria reunidas. Júpiter, teniéndola en cinta, supo del Destino, que el hijo que aguardaba habia de ser soberano del Universo; y para evitar el riesgo de ser destronado, tragóse á la madre y al hijo. Otros dicen que no se casó, sino que se asoció con Metis. De entrambas maneras, la alegoría está clara: en el soberano dios se encuentran reunidas la Prudencia y la Sabiduria. Como quiera que sea, viudo ó separado de ella, prendóse violentamente de Temis, personificacion del principio de justicia, y obligándola á ser á su esposa, hubo en ella á Astrea ó la Equidad, la Ley y la Paz, hijas harto legítimas de tales padres. Algunos añaden que de este matri-

monio nacieron tambien las Parcas y las Horas.

A ese enlace, disuelto no se sabe porqué ni cuando, siguió otro con Eurinomea, llamada por algunos Eurimedusa, hija de Océano y Tetis y en ella, á pesar de ser, si hermosa ninfa en el busto y parte del cuerpo, pez en el resto, hubo Júpiter á las tres Gracias.

Divorciado de Eurinomea, unióse el rey de los dioses, aunque por poco tiempo, á su hermana Ceres, y de ella nació Proserpina.

Disfrazado de pastor, cautivó Júpiter á Mnemosine, enlazóse con ella y la hizo madre de las nueve Musas.

Habíase ya el dios unido á Juno, ó cuando menos prometídole su tálamo, cuando se enamoró de Latona, hija del Titan Ceos y de su hermana Febea; y descubierto su enlace con la última, furiosa la primera, llevó la saña y la persecucion hasta el punto de arrancar á la Tierra la promesa de no dar asilo en parte alguna á la desdichada Latona. Por ventura, Neptuno, compadecido de la desgracia de la hermosa Titánida, ó por complacer á su hermano y señor, la acogió en la isla de Delos, donde á la sombra de un olivo, de un palmero ó de un laurel, dió á luz Latona á Apolo y á Diana.

La última esposa de Júpiter, la generalmente reconocida solo como tal, es Juno, á la cual sin embargo el Tonante, de suyo inclinado á las hermosas, hizo numerosas infidelidades. Ya el lector ha podido advertir que los gentiles, concediendo á sus dioses la inmortalidad y el poder, porque de otra manera no pudieran ser creadores, les atribuian sin embargo todos los vicios, pasiones y crí-

menes del hombre. Así, la Tiranía á Urano, la ferocidad y la ingratitud á Saturno, la soberbia y rebelion á los Titanes, los ardides á Rhea, los celos á Cibeles; y asi tambien veremos á todos los númenes ser hombres ó mugeres inmortales, de distinta y superior especie, de mas ilustre familia, pero del mismo género en la esencia que nosotros. Que la razon de eso que parece estravagancia sea simplemente la de que el hombre, entregado á su limitada inteligencia, apenas puede comprender y de ninguna manera definir á la divinidad, es tan claro que no hay para que detenernos á probarlo; pasemos pues á reseñar ligeramente las principales entre las infinitas aventuras galantes de Júpiter.

De sus amores con Alcmena, hija de un rey de Argos y casada con Anfitron que lo era de Tebas, nació Hércules Tebano; de la Danaida Anaxitea tuvo á Oleno, que con su amada Letea fué convertido en roca sobre el monte Ida. Anfion y Zeto, su hermano gemelo, nacieron de Antiope, hija de Nicteo, rey de Egipto. En Asteria, trasformándose Júpiter en Aguila, hubo á Hércules el Egipcio, á quien no debe confundirse con el Tebano. Asteria, perseguida luego por el dios mismo que la hizo madre, trasformóse en codorniz y fué á refugiarse á una de las islas de la costa de Sicilia, que tomó el nombre de Ortigia (de ortux, codorniz.)

Calixto, llamada tambien Hélice, era una de las ninfas favoritas de la casta Diana, sedújola Júpiter é hízola madre de Arcas, poblador de la Arcadia, célebre agricultor y discípulo de Triptolemo. Indignada Diana de la debilidad de la ninfa, desterróla de su compañia: mas lejos fué la venganza de Juno, que la convirtió en Osa. Júpiter,

compadecido, arrebató de la tierra á su amada y al hijo en ella habido, y convertidos en las constelaciones que llamamos Osa mayor y menor, los colocó en el cielo; mas ni aun allí estuvieron á cubierto de la cólera de la reina del Olimpo, que rogó á Neptuno no les permitiese nunca reposar en el seno de las aguas, y hé ahí

Por qué están las dos Osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.

como dice Fr. Luis de Leon; lo que significa simplemente que en nuestro hemiferio nunca se las vé trasponer el horizonte.

En Carmis, tuvo Júpiter á la ninfa Britormartis muy amada de Diana.

La seduccion de Danae merece referirse. Su padre Acrisio, rey de Argos, advertido por el oráculo de que perderia cetro y corona á manos de un hombre que de Danae habia de nacer, la encerró desde muy niña en una torre inespugnable: pero Júpiter, convertido en lluvia de oro, penetró en la prision y obtuvo los favorés de la bella cautiva, dando el ser al famoso Perseo. Cuando de este tratemos, se verán las consecuencias del suceso.

En forma de ardiente llama, bajó del cielo otra vez el mayor de los dioses, y envolviendo á Egina, hija de Asopo, monarca de Boecia, tuvo de ella á Eaco. Para sustraerla á la venganza del rey su padre, la convirtió en la isla que en el mar Egeo lleva su nombre.

Como obtuvo los favores de Elara, princesa de Orcomenia, se ignora, mas no que en efecto la poseyó, y que en llegando á saberlo Juno, fué preci-

so para libertarla del furor de la ofendida diosa que se ocultase en las entrañas de la tierra, donde espiró al dar á luz al gigante Titio, á quien la madre comun se encargó de alimentar en su infancia. Por eso pasa en concepto de algunos por hijo de la tierra el mencionado gigante, cuya índole perversa sugiriéndole el pensamiento de violar á Latona, fué causa de que Apolo y Diana le matáran con sus flechas en los deliciosos campos de Pánope.

De sus amores con Electra, hija de Atlas, nacieron Dardano, fundador de Troya, Genio, Jasio, Harmonia ó Hermione y otros.

Tenia Agenor, rey de Fenicia y padre de Cadmo, una hija de perfecta hermosura y color tan blanco, que dió lugar á decir que habia robado á Juno el afeite de que para su rostro se servia. Llamábase Europa; vióla Júpiter en ocasion que holgaba con sus damas á la orilla del mar y prendado de su belleza resolvió ser su dueño, valiéndose para lograrlo del acostumbrado artificio de las metamórfosis. Transformóse, pues, en rozagante manso toro, dejó que la hermosa princesa le acariciase, coronára su frente de flores, le diese á comer yerbas con su blanca mano, y últimamente que cabalgase en su lomo. Entonces lanzóse al mar, pasó á Creta y á la sombra de unos plátanos cumplió su deseo. Quieren algunos esplicar la blancura de Europa por el color de los hombres que habitan la region del mundo que lleva su nombre; mas sea como quiera, Júpiter fué con ella menos inconstante que con otras, resultando de aquel clandestino ayuntamiento ocho hijos, cinco varones y tres hembras.

Las últimas, poco célebres, se llamaron Alagonea, Dodona é Hidarnis; aquellos son todos mas

ó menos famosos, Carno, predilecto de Apolo, y llamado el Troyano, estableció los primeros certámenes de música y poesía; Arcesio fué padre de Laertes y abuelo por consiguiente de Ulises; Minos y Radamanto, jueces en el Averno; y Sarpedon, que intentó en vano usurpar la corona de Creta, fundó luego una colonia en el Asia menor.

De la ninfa Garamantide y de Júpiter fué hijo Iarbas, amante que Dido despreció por el ingrato Eneas. Aquel erigió al dios su padre cien templos magníficos y otros tantos altares en el pais de los Garamantas cuyo monarca era.

En la ninfa Hibris ó Thimbris tuvo Júpiter al dios Pan; y de Ida ó Idea á Cres, primer rey de Creta.

Su aventura con la hija del rey ó del rio Inaco, en quien hubo á Epafo, contemporáneo de Faeton y rey de Egipto, es de las mas conocidas. Transformóla en vaca, envolviéndola en una nube para engañar los celos de Juno, que en su compañía y con el niño Epafo le sorprendió; mas la diosa avezada á los ardides de su esposo, y sospechando la burla, solicitó y obtuvo de Júpiter que le hiciese don del doméstico animal, que confió á la guarda del vigilante Argos. Precaucion inútil: los cien ojos del ministro de la diosa, que no tenia menos, no bastaron á resistir el encanto de la música del dios Mercurio, mensagero del enamorado Júpiter; costándole á él la vida el funesto sueño, y dando lugar áque Io volviese á poder de su amante. Colérica entonces por demas la ofendida diosa envió á una de las furias á perseguir á su rival, y esta, víctima del celeste enojo, corrió tierras, atravesó mares, subió montañas y sondeó abismos sin hallar

alivio á su dolor, hasta que desarmada en fin la ira de Juno, terminó en Egipto su carrera. Los Griegos la confunden con la diosa Isis; á su tiempo veremos lo que hay en ello.

En Lamia, hija de Neptuno, hubo Júpiter á la Sibila Herófila; de Leda, muger de Tindaro rey de Esparta, á Polux y Helena, convirtiéndose en cisne, en ocasion que aquella princesa se bañaba en el Eurotas, y refugiándose en sus brazos como si huyéra la persecucion de un águila, que era Venus transformada en tal por su mandado. Leda dió á luz dos huevos: del primero salieron los ya nombrados gemelos, del segundo Castor y Clitemnestra que pasan por hijos de Tindaro.

De Maia, hija de Atlas, hubo al dios Mercurio; y de Niobe, hija de Foróneo, rey de Argos, que pasa por ser la primera muger mortal amada por Júpiter, dicen algunos autores que nacieron Pelasgo, Apis, Argos y otros.

En la Oceánida Pluto ó Plota, hubo al famoso Tántalo; de Sémele á Baco, de quien á su tiempo hablaremos; de una de las ninfas Sitnides á Mégaro, fundador de Mégara; y de Tealia, hija de Vulcano, á los gemelos Pálices.

Hasta aquí las mas notables de las aventuras galantes de Júpiter entre las cuarenta y cinco cuya tradicion pasa por auténtica, que el número total de las que se le atribuyen por los poetas es infinito. Desembarazados de esa tarea, ocupémonos en trazar rápidamente un bosquejo del reinado de Júpiter.

Poco tiempo despues de su advenimiento al trono del empíreo, subleváronse contra él los Gigantes, hijos de la Tierra y de la sangre de Urano,

mónstruos corpulentos y forzudos, con la faz humana, los pies de serpiente; razon porque los llamaron *Anguipedes*, y cantidad de brazos, aunque no tantos como los de los Centimanos. Eran en número de cincuenta ó mas; su robustez y valentía tales, que consternó al Olimpo la idea de aquella guerra llamada la Gigantomaquia. A ella y en el auxilio de su rey acudieron todos los dioses, siendo la primera la Oceánida Estigia con sus hijos el Valor, la Fuerza, la Emulacion y la Victoria. Acumulando los Gigantes, á ejemplo de los Titanes, montes sobre montes, escalaron el cielo y arrojándo sobre los dioses enormes rocas y peñascos, los pusieron en vergonzosa huida. Júpiter empero con Minerva y pocos mas, permaneció para hacer frente al enemigo, y entonces, ó recordando su antiguo oráculo, ó cediendo á los consejos de la diosa de la Sabiduría, llamo á su hijo Hércules Tebano, cuya pujanza alcanzó á lo que no pudieron los inmortales, es decir, vencer á las Gigantes. El rayo, la maza, las flechas, los montes destruyeron á los rebeldes, que, lanzados al Averno, pagaron en eternos espantosos suplicios el crímen horrible que habian cometido. La alegoría es fácil de comprender: el mal triunfa por un momento del bien; mas la victoria, en último resultado, es de aquel. Diciendo que no todos los Gigantes tomaron parte en esta guerra, terminamos lo que nos hemos propuesto indicar en la materia.

A esa lucha siguió otra mas terrible aun y que hubo de ser funesta á Júpiter, aunque el enemigo fué un solo individuo, el mónstruo Tifoe, sobre cuya filiacion andan discordes los mitólogos, haciéndole unos hijos del Erebo y de la Tierra, nacido

otros de ciertos huebos que Saturno dió á Juno para vengarse de las infidelidades de su esposo. Sea como quiera, Tifoe reunia en sí las deformidades, venenos y horrores imaginables. Su cuerpo colosal escedia la altura de las mas altas montañas; ciento eran sus cabezas y de serpiente; otros tantos venenosos reptiles tenia en la estremidad de cada uno de los dedos de las manos; y sus brazos, contínuamente en movimiento, alcanzaban de polo á polo. Apenas nacido y ya formidable, escaló el Olimpo, amedrentó á los dioses y obligándolos á refugiarse á Egipto, todos, menos Marte, dejando á Júpiter desamparado. Asi Apolo, transformado en cuervo, Juno en vaca, Mercurio en cigüeña, Baco en macho cabrio, Diana en gata, Venus en pez,, huyeron despavoridos del Olimpo, donde Júpiter sucumbiera entonces, si el mónstruo prendado de la madre del Amor, á pesar de su metamórfosis, no la persiguiera hasta las orillas del Eufrates que pudo la diosa atravesar con su hijo, sobre el lomo de ciertos pescados. Entretanto, el sucesor de Saturno recobró el ánimo, y arrojóse contra su enemigo, obligándole á huir hasta el monte Casio en Siria. Los rayos eran inútiles contra Tifoe, Júpiter se armó de la terrible guadaña de su padre, y el mónstruo huyó como hemos dicho; mas ó volviendo en sí, ó desesperado ya al llegar al monte Casio, haciendo cara repentinamente al númen, arrojóse violento á sus pies, enlazóle el cuerpo estrechamente, y privándole del aliento y la fuerza triunfó por el momento, y triunfó cruelmente como era de esperar. En efecto, apoderándose de la terrible guadaña, desmenuzó, por decirlo asi, el cuerpo de Júpiter en lonjas tan sútiles que no llegaba su es-

pesor al grueso de un cabello; despues le estrajo los nervios de las manos y los pies, y haciendo de todo horrible trofeo, lo dejó en su caverna situada en la Cilicia, á cargo y bajo la custodia de otro mónstruo, su nombre Delfina, que tenia de muger el busto y el cuerpo de dragon.

Mercurio y Cadmo, ó segun otros, Egipan, hijos el primero y último de Júpiter, inquietos con su ausencia, diéronse juntos á buscarle; hallaron su cuerpo destrozado en la caverna, logrando engañar á Delfina, le reorganizaron y animaron con un destello del fuego divino; con lo que recobró el dios su ser primero, y con él la sed de la venganza, placer de los dioses, segun los poetas.

La segunda campaña fué funesta á Tifoe, harto debilitado ya con los trabajos de la primera. Hubo pues de batirse en retirada hasta el monte Nisa, donde engañándole las Parcas, comió ciertas frutas llamadas *efemérides*, que acabaron de privarle de sus fuerzas. Con todo las tuvo para llegar atravesando el mar hasta Sicilia, donde Júpiter completó su victoria anonadando al mónstruo bajo el peso del monte Etna. Quiere la alegoría que Tifoe sea la personificacion del fuego subterráneo que causa las erupciones volcánicas; de todas maneras no hay que confundirle con Tifon, principio del mal, en la mitologia egipciaca. Dícese que Tifoe fué amante de Equidna, y que del nefando ayuntamiento nacieron, entre otros mónstruos, Cerbero, perro de tres cabezas, portero del Averno; la Hidra de Lerna, el Leon de Nemea, el Dragon de Colcos, el Buitre de Prometeo, y los vientos Noto y Boreas.

La guerra de los Aloidas, que pudiera colocarse

aquí, tendrá su lugar cuando tratemos de otros dioses con cuya historia se enlaza naturalmente; por ahora prosigamos la de Júpiter.

De regreso al Olimpo, y con él todo el cónclave divino, y viendo la tierra poblada de mónstruos y de hombres de tan mala raza como las alimañas, que todos habian tomado parte mas ó menos activa en las pasadas rebeliones, resolvió castigar de una vez tantos crímenes, á cuyo efecto ordenó un diluvio en que perecieron todos los habitantes del globo, á escepcion de Cadmo y su esposa Harmonía.

Cómo se pobló de nuevo la tierra lo diremos en el artículo relativo á Cadmo y sus primeros sucesores, basta por ahora indicar que estamos en lo que se llama *edad de hierro*, y que el castigo de los pasados causó poco escarmiento en los nuevos hombres. Mas el poder de Júpiter se habia afirmado y al delito seguia de cerca el castigo. Así, y prescindiendo de algunos ejemplos que en el discurso de nuestro trabajo tendremos ocasion de enumerar, murió Licaon abrasado en su palacio, por haber servido al Tonante en un banquete el cuerpo de uno de sus hijos; los Cureteos fueron esterminados por haber de órden de Juno, arrebatado á Epafo de los brazos de su madre Io: Ixion enlazado en el Averno á una rueda cubierta de serpientes y que gira incesantemente, por haberse atrevido á la beldad de Juno; Tántalo condenado á los tormentos de la eterna sed con el agua tocando en sus lábios, por el robo de Ganimedes y otros crímenes; Salmoneo que quiso pasar por dios, pereció víctima del rayo celeste; su hermano Sísifo, que entre multitud de atentados cometió el

de encadenar á la Muerte, los expia todos en el Infierno subiendo á la cima de una alta montaña una roca enorme, que una vez arriba se precipita en el acto espontáneamente; y así otros muchos.

Pero si dios de venganzas tambien le veremos remunerador con Filemon y Baucis, Capricornio y otros mortales privilegiados por sus virtudes; por manera que de ningun dios de la Mitología puede con mas razon decirse que en lo posible reune los principales atributos del verdadero que de Júpiter, cuyo culto era casi universal entre los gentiles, variando solo el nombre ó mas bien apellido con que le distinguian los diversos pueblos, ya atendiendo á la situacion de sus templos, ya á sus atributos; ora á sus cualidades, ora á los lances de su vida. Llamábanle los griegos Zews; Júpiter ó Jove los Romanos; los apellidos que se le daban en diferentes puntos no bajan de doscientos y cincuenta. Su culto, dicho queda, era el mas estendido por la tierra; tambien el mas solemne de todos, y exento de crueldad. En los solemnes sacrificios se le inmolaban toros blancos, ovejas y cabras, dorando antes los cuernos de las víctimas; pero el sacrificio vulgar se reducia á ofrecerle harina, sal, é incienso. En honra suya se celebraban en Olimpia los juegos llamados olímpicos, á los cuales acudia por decirlo así la Grecia entera; vencer en ellos era gloria suprema asi para el que obtenia la victoria como para su patria. Tenian lugar los juegos olímpicos una vez cada cuatro años; á ese espacio de tiempo se llamaba olimpiada, y por ellas se contaban las épocas en la antigua Grecia, comenzando la primera en el solsticio estival del año 776 antes de Jesucristo, veinte y cuatro antes de la fun-



Juno.

dacion de Roma. Cesaron de contarse las Olimpiadas con la 340, cuyo fin corresponde al año 440 de la era vulgar.

Comunmente se representa á Júpiter bajo la forma de un varon corpulento, bello y magestuoso; larga la barba, desnudo el pecho, cubierto el cuerpo con un manto de púrpura, la diadema en la frente, el rayo en la diestra mano y en la siniestra la estátua alada de la Victoria; á sus pies el águila, llamada el ave de Jove; y sentado en el celeste trono. Otros sustituyen el cetro al rayo, y este á la estátua de la Victoria; segun Homero las virtudes le circuyen, amenazadoras nubes forman el dosel de su solio; y en fin, muchas veces lo simbolizan los animales cuya forma tomó en sus metamórfosis, como el águila, el cisne, etc.

Respetábanle los dioses en el Olimpo, temblároule los hombres, adoráronle los pueblos. Mercurio fué su principal mensagero; su hija Hebe, diosa de la juventud, tuvo á su cargo el oficio de copero de su mesa, mas habiendo caido por torpeza, sirviéndole el nectar divino, destituyóla de sus funciones y entonces trasformándose en águila arrebata á Ganimedes, hijo de Tros, que de entonces mas fué su escanciador.

Juno.

Hija de Saturno y Rhea, y hermana de Júpiter, como ya sabemos, era Juno magestuosamente bella y soberbiamente virtuosa. Su beldad y acaso la inusitada resistencia que á sus deseos encontró en ella cautivaron al Tonante: pero en vano pro-



digó los medios de seduccion, todos se estrellaron contra la entereza de su hermana. Júpiter acudió entonces al repetido y nunca para él inútil arbitrio de las metamórfosis y logró, aunque á medias su objeto, pues si bien obtuvo la deseada posesion de Juno fué á costa de jurar por la laguna Estigia, juramento irrevocable, que la haria su legítima esposa. La trasformacion del dios fué en Cuclillo ó Abubilla, ave tan bella ála vista, como al oido desagradable por lo poco apacible de su canto; escogiendo un dia de riguroso frio voló á refugiarse en el seno de la diosa que sin dificultad le recibió, mas apercibióse por dicha del engaño antes de ser completa su derrota, y entonces obtuvo la promesa que dejamos apuntada. Cumplióla religiosamente el soberano del Olimpo, y en este se celebraron las bodas, á presencia del congreso de los dioses, de todos los hombres y hasta de los animales, al efecto convocados unos y otros por Mercurio. Hubo, empero, cierta ninfa llamada Quelonea, que desdeñando el convite ó de sobra casera, rehusó asistir al divino himenéo: advirtió Mercurio su ausencia, y dejando por un instante el banquete, voló á la orilla del rio donde la ninfa moraba, precipitóla con habitacion y todo en las aguas, y allí Quelonea convertida en tortuga y condenada á arrastrar eternamente su casa ó concha, fué de entonces mas el símbolo del silencio.

Bastó la entereza de carácter de Juno á que su matrimonio no tuviera la suerte de los anteriores de Júpiter, pues que nunca se divorció de ella: mas fué causa tambien de continuos disturbios y la atrajo castigos á veces merecidos. Júpiter era omnipotente, Juno ambiciosa y dominante; aquel

galan, ella celosa; la paz no era posible entre tales casados. La vida de Juno puede decirse que está reducida á espiar á su esposo y reconciliarse con él; luchar con sus rivales, castigarlas cruelmente las mas veces, y terminando apenas con una verse obligada á comenzar de nuevo con otra. Implacable en sus venganzas, trasferia el ódio que las madres le inspiraban al fruto de los adúlteros amores de Júpiter, y pocas veces los hijos de este lograron paz hasta despues de la muerte. Emblema mas completo de la virtud acre de una muger casta y no amable es imposible hallarlo.

La ira de Juno fué parte para que muchas veces traspasára todos los límites del decoro y hasta de la justicia, asi obtuvo de Saturno el funesto huevo de donde salió Tifoé, sin mas objeto que vengarse de las infidelidades de su esposo, haciendo á la Tierra y al Olimpo, teatro sangriento de las devastaciones del mónstruo: asi tambien conjuró en otra ocasion con Neptuno y Minerva para destronar á Júpiter y tal vez lo consiguiera, si Tetis, la hija de Doris y Nereo, no llevára en auxilio del dios al terrible Briareo, cuyos cien brazos aterraron á los criminales. Por esas y otras acciones semejantes maltratóla su esposo en diferentes ocasiones con mas razon que cortesía, llegando la severidad del castigo á tal punto, en cierta ocasion, que la suspendió entre el cielo y la tierra pendiente de cadenas de oro, y con un pesado yunque colgado de cada uno de sus pies. Quiso Vulcano sacarla de tan penosa posicion, y en premio lanzóle Júpiter con el pié hasta la tierra, de cuyo golpe tremendo quedó para siempre cojo el desdichado.

Argos, el de los cien ojos, alegórica imágen de la esquisita vigilancia de los celos, fué su favorito, y cuando á manos de Mercurio feneció, convirtióle la diosa en pavon ó pavo real, colocando en la matizada cola los ojos y conservándole constantemente á su lado, como vemos en cuantas pinturas, relieves ó estátuas la representan.

Dícennos los que todo lo esplican por alegoria, que Juno simboliza la atmósfera sublunar trabajada siempre por el espíritu motor y organizador del universo, que Júpiter representa, y al cual muchas veces es rebelde.

Era la diosa naturalmente estéril, y cada uno de sus hijos, es fenómeno debido á estraordinarios agentes. Asi, por ejemplo, concibió á Hebe, diosa de la juventud, de resultas de haber comido gran cantidad de lechugas silvestres en un banquete á que por Apolo fué invitada. Ya hemos dicho que Vulcano debe el ser á Júpiter; ahora añadiremos, que segun los mitólogos, Marte pasa por hijo ó mas bien creacion de Juno sin el concurso de su esposo; mas la relacion de ese prodigio tendrá lugar cuando tratemos del Dios de la guerra.

Varias fueron las ocasiones en que la esposa despechada huyó el tálamo nupcial dejando el Olimpo por la tierra; citaremos una por lo singular de su desenlace. Habíase Juno retirado á la isla de Samos, resuelta á no reunirse jamás á Júpiter, mas este conociendo bien el orgullo de su muger, dispuso que vistieran sus ministros con magníficas ropas una estátua y que la paseáran por el universo en un soberbio carro anunciando que aquella supuesta muger era Platea, futura esposa del rey de los dioses. No fué menester mas : Juno

cayó en el lazo, y volvió á los brazos de su marido.

El culto de esta diosa, casi tan estendido en Europa, Asia y Africa, como el de Júpiter, era especial y famoso en Argos, Samos y Cartago. En la primera de esas ciudades ocurrió relativamente á él un lance que merece referirse. Cierta sacerdotisa de Juno, madre de dos hijos llamados Biton y Cleobis, debia segun los ritos de la diosa, ir en un carro á celebrar en su templo cierto sacrificio; faltaban bueyes para tirar de él, ofreciéronse los mancebos á suplir la falta, y en medio de los aplausos del pueblo, arrastraron en efecto el carro largo trecho. Enternecida la madre, rogó á Juno premiára la piedad filial de Biton y Cleobis concediéndoles el *mayor bien que los dioses pudieran hacer á los mortales*, y mandóles que pasáran aquella noche en el templo, esperando sin duda que sus votos serian escuchados. Asi fué, á la mañana siguiente los dos jóvenes estaban muertos al pié del altar.

Sacrificábansele en ocasiones solemnes hasta cien bueyes, á lo que se llamaba Hecatombe.

Atribuian los antiguos al ministerio de Juno la division entre los mortales de los imperios, de las riquezas y el poder, es decir, hiciéronla diosa de la ambicion, cuyas seducciones no bastaron á que Paris la prefiriese á Venus, emblema de los placeres. Tambien la ambicion femenina era de su jurisdiccion, pues que todo lo relativo al tocado, y ornato esterior, estaba á su cargo. En Roma era ademas Juno abogada y patrona de las mugeres en cinta, porque, segun la tradicion, ella fué la que hizo cesar la esterilidad de las matronas en tiempo de Rómulo. De ahí las fiestas lupercales, reduci-

das al sacrificio de cabras, de cuyas pieles se cortaban correas para que con ellas en la mano y desnudos, corriesen algunos jóvenes en honra de la diosa: creíase que el contacto de aquella piel hacia fecundas á las estériles, y por eso las damas asistian á las tales fiestas, procurando que los mancebos las hiriesen con las correas.

Represéntase á Juno en forma de bellísima altanera matrona, vestida de púrpura, primorosamente tocada, la diadema de oro en la frente, algunas veces con una granada y un cetro, este en la mano derecha, aquella en la izquierda. Si se la pinta en el trono, ya su silla es un pavo real, ya su mano se apoya en un ave de aquella especie: pero si en carro, arrástranla siempre dos pavones. Por eso el pavon es el ave de Juno, como Iris fué su servidora y especial mensagera.

Ceres.

La importancia de Ceres es mayor con respecto á la tierra que relativamente al Olimpo, aunque ya hemos dicho que se cuenta en el número de los dioses consentes. Débesele la invencion de la agricultura y particularmente del cultivo de los granos, con referencia á ella, llamados cereales. Considérasela en consecuencia como diosa de la abundancia y dispensadora de los dones que á la tierra arranca la agricultura, y por eso en general se la representa con la diadema coronada de espigas, en la mano una hoz de que Vulcano le hizo presente, y debajo del brazo izquierdo un haz de trigo; otras veces sentada en un carro del cual tiran dos

dragones ó serpientes aladas, con una antorcha en la diestra; veremos por qué la antorcha.

Amóla Júpiter, unióse á ella, hízola madre de Proserpina, y abandonóla despues segun su costumbre. Entonces Neptuno prendado de su hermosura, dió en perseguirla y como ella para huirle, se trasformase en yegua, tomando el dios de las aguas la apariencia de un caballo cumplió su mal deseo. Nació de aquel enlace el famoso caballo Arion, cuyos pies eran de hombre y que gozaba del don de la palabra. Añaden otros que la diosa se enamoró posteriormente de Jasio, hijo de Júpiter y Electra, de quien hubo á Pluto, dios de las riquezas; linda alegoría por la cual se esplica que la agricultura es la verdadera fuente de aquellas.

Volviendo á los amores con Neptuno, no debemos omitir que hubo en ellos por parte de él, mas fuerza que seduccion, y que Ceres avergonzada, no sabemos si mas del hijo que de la aventura, se retiró á una caverna de la Arcadia, sorda á los ruegos de los hombres, que con su ausencia carecian del preciso sustento. Pan descubrió el asilo de la fugitiva, y por él lo supo Júpiter, quien valiéndose de la mediacion de las Parcas, logró que con la vuelta de Ceres renaciese la abundancia en la tierra. ¿Será esta fábula alegórica símbolo de esterilidad causada por inundacion del mar, y que solo cesára despues de alguna peste en que las Parcas ejercieran su terrible oficio? Todo puede ser; mas prosigamos con el cuento de nuestra historia.

Contentándonos en punto á galanteos con los ya referidos, y omitiendo algunos otros que no faltará ocasion de mencionar, pasemos á referir el

mas importante de los acontecimientos de la vida de la diosa de la agricultura.

La beldad de Proserpina cautivó el alma empedernida de Pluton, y el dios del Averno, mas acostumbrado que á rogar á oir deprecatorios lamentos, robó audaz á la que amaba. Ceres inconsolable acudió á Júpiter, mas respondiendo este anfibológicamente, resolvió ella buscar á su hija por la tierra toda, encendiendo al efecto dos luminarias sobre el Etna, y partiendo despues en el carro tirado por los dragones y con una antorcha en la mano, para que ni el mas profundo rincon del mundo se escapase á sus pesquisas. En el discurso de su peregrinacion, tocó en Atenas, donde Celeo rey de Eleusis y padre de Triptolemo, la acogió hospitalariamente; y en recompensa, la diosa instruyó á su hijo en las artes de la agricultura.

Era imposible hallar á Proserpina en la tierra; asi Ceres regresó desesperada á Sicilia, donde la ninfa Aretusa ó Ciana, ingrata amada de Alfeo, y mas tarde convertida en fuente como su amante en rio, le reveló el secreto de Pluton. Acudió entonces la desolada madre á Júpiter, y al tratar de la hija veremos lo que obtuvo.

Ceres era severa y vengativa; díganlo Linceo convertido en lince por haber intentado asesinar á Triptolemo; el niño Estelio en lagarto, porque se burló del ánsia con que la misma comia, acertándolo él á ver por su desdicha; y sobre todo el cruelísimo castigo impuesto al Tesaliense Eresieton. Este, padre de Metra bisabuela materna de Ulises, era un impío que entre otras profanaciones cometió la de mutilar con el hacha muchos árboles de un bosque de los consagrados á Ceres. Quejá-

ronse las Driadas, que allí habitaban, del insulto recibido, y la diosa diputó al Hambre para que lo vengase. Apoderóse en efecto el mónstruo de las entrañas de Eresicton, y desde aquel momento ningun alimento bastó á satisfacerle. En vano, su hija Metra, que habiendo dispensado sus favores á Neptuno, alcanzó de él la gracia de poder instantáneamente cambiar de formas, se hizo vender sucesivamente como esclava á varios hombres, escapándose luego por medio de las metamórfosis, para comenzar de nuevo; y empleó cuanto ganaba en el sustento de su padre: el hambre de este era implacable, y el infeliz acabó por devorarse á sí propio y espirar en medio de atrocísimos dolores.

Pudiera muy bien tomarse á Eresicton por emblema de la Avaricia, á la cual ni los frutos de la tierra, ni la incansable actividad del comercio bastan á satisfacer, y que siempre acaba por roer las entrañas de los que son su presa.

El culto de Ceres era tan estenso como de su ministerio puede inferirse; pero ademas tan misterioso que por antonomasía se le daba el nombre de Misterio. Habia los grandes y pequeños: aquellos se celebraban anualmente en la ciudad de Eleusis, y se llamaban eleusinos; estos cerca de Atenas como preparacion para los primeros que duraban nueve dias.

Otra fiesta tenia lugar en el Atica tambien en honra de Ceres en el mes de octubre á Pianepsion; llamada Tesmoforias, de Tesmófora que significa legisladora, nombre que ellos daban á la diosa.

En Roma, los misterios de Ceres se celebraban en abril, por las matronas vestidas de blanco, y

con antorchas en las manos. Introdujéronse en la ciudad de Rómulo, siendo su edil Memmio, y duraron hasta los tiempos del emperador Teodosio I.

Latona y Lucina.

Antes de hablar de Apolo y Diana, conviene que conozcamos la historia de su madre, á quien por esa razon intercalamos aqui en la série de los dioses mayores, aunque nació mortal, y en su apotéosis no logró tampoco la honra de sentarse en el Olimpo.

Latona es la primitiva personificacion de la Luna, y por eso la confunden con su hija Diana, de la cual nos ocuparemos en breve. Sus amores con Júpiter de que se hizo mencion en la historia de aquel dios, deben ser posteriores á los que él mismo tuvo con Egina; pues ya esta se habia transformado en isla, y flotaba errante sobre las aguas del mar Egeo, cuando Latona, en cinta y sin hallar refugio en la tierra, iba á perecer en el imperio de Neptuno. Entonces el dios acuático fijó aquella isla, despues llamada Delos, y especialmente consagrada á Apolo, cuyo principal oráculo se estableció en ella.

Hay variedad suma y confusion estremada en la manera con que los autores refieren todos los sucesos de Latona. Asi, ya se nos dice que una furia se apoderó de ella, ya que la serpiente Piton fuéla que de órden de Juno la persiguió. Quien cuenta de la isla lo que nosotros, quien que la fijaron flechas salidas del mar; este, que no flotaba ya al llegar á ella la fugitiva, mientras otro que

no existia y que para su refugio la hizo Neptuno salir del seno de las aguas.

Ni es mas clara la historia de su alumbramiento, que tan pronto se refiere como natural y fácil, tan pronto como largo, doloroso y determinado solo por la asistencia de los dioses. Aceptando la última version, en vano Temis y Anfitrite, esposa de Neptuno, asistieron á la paciente durante nueve dias; fué necesario acudir, por medio de Iris, á Lucina ó Ilitia, diosa de incierto orígen, pero cuyo ministerio era indudablemente el que entonces se habia menester.

Lucina, es, segun algunos, una de las Parcas; segun otros Juno considerada como protectora de las madres en el angustioso trance que las hace tales; tambien los hay que, por lo que luego veremos, quieren confundirla con Diana; y en fin tambien se la cuenta entre los hijos de Júpiter y Juno.

Volviendo al lance de Latona, continuaba ella padeciendo, y Lucina, temerosa de la ira de Juno no osaba auxiliarla; pero dádivas quebrantan peñas; ofreciéronla una cinta recamada de oro y larga de nueve varas, y entonces aunque con mil precauciones acudió donde la llamaban, ejerciendo su ministerio con feliz éxito, y recibiendo en sus brazos á la casta Diana primero, y luego al *crinado Apolo*, como lo llama Herrera.

Todavia hay otra version del mismo suceso, reducida á suponer que primero nació Diana, y que formada súbitamente, como hija de padre inmortal, asistió á Latona en el trance de dar á luz á Apolo; y por eso, ya lo hemos dicho, hacen algunos una sola diosa de Diana y Lucina.

Pasó Latona los años de la infancia de sus hi-

jos, que no fueron largos, en la isla de Delos, si bien hizo algun viage, generalmente funesto para los que, encontrándose en su camino, no la acataron como era debido. En uno de ellos le aconteció la aventura con Titio, de que dimos cuenta refiriendo los amores de Júpiter con su madre Élara; y en otro, atravesando la Licia, pedir agua para sus hijos á unos villanos, y negándosela ellos, convirtióles al punto en ranas.

De entrambos hechos se colige que la persecucion de Juno la habia exasperado; mas donde se prueba que amaba la venganza no menos que la soberbia diosa su rival, es en la crueldad con que trató á Niobe, hija de Tántalo y esposa del Argonauta Anfion, rey de Tebas. Era esta hermosa por estremo, y madre de doce hijos entre varones y hembras, todos bellos y rozagantes; envanecióse asi con su propia hermosura, como con la de su prole, hasta el punto de afrentar á Latona, y pretender superioridad sobre ella; y provocando la ira de la madre de Apolo y Diana, atrajo sobre todos los suyos cruelísima venganza. Apolo, en efecto, mató con sus poderosas flechas á los hijos de Niobe; acudieron las hermanas á los lamentos, y dióles muerte tambien la hija de Latona, siendo Niobe testigo de aquella tragedia que acabó con las prendas de su alma al propio tiempo que con su orgullo y vida, pues el dolor la trasformó ó en dura roca, ó en fria estátua de mármol, que todo se dice.

Esplícase esa fábula por una peste que asoló en lo antiguo á Tebas y sus cercanias, dejando la ciudad despoblada.

Latona fué por su amante inmortalizada, y los

gentiles la adoraron, como á diosa terrible y sañuda con sus enemigos, en Delos, Argos, las Galias y otros diversos puntos y pueblos.

Apolo. Las Musas. Faeton. Los siete sábios de Grecia.

Favorecido con estraordinarias y brillantes dotes por su inmortal padre, heredero de la hermosura de Latona, Apolo es el mas bello, el mas entendido, el mas popular de los gentílicos dioses; y cuando las deidades todas del paganismo yacian humilladas en el polvo, él conservaba ilimitado imperio en los dominios de la imaginacion, teniendo por sacerdotes y ministros á los mas ilustres vates de todas épocas y paises. Y en efecto, nunca ficcion mas bella, variada y lisongera, que la fábula de Apolo, salió de humano entendimiento: recorramos sus principales fases ya que los límites naturales de este libro no nos permiten estendernos como deseáramos.

No habia aun salido de la cuna, cuando Vulcano le hizo presente de sus famosas flechas, y el primer uso que de ellas hizo fué dar muerte á la serpiente Piton, mónstruo engendrado por los vapores de la tierra despues del diluvio, perseguidor de Latona, y que se disponia á devorar á Diana y al mismo Apolo. Por esa hazaña y movido de su paternal amor, reconocióle Júpiter por hijo, elevándole al Olimpo, dándole asiento entre los dioses mayores, y poniendo á su cargo el imperio de la luz ó del sol, proottipo de ella. Entonces tomó el nombre de Febo, palabra derivada de la

griega *phaibos* que significa *claro luminoso*. Dícese tambien que Temis cuidó de su infancia, alimentándole de ambrosía, lo que equivale á decir que la apotéosis de Apolo fué obra de la justicia. Como quiera que sea, Apolo ya dios, no solo de la luz ó del sol, sino ademas de las ciencias, y singularmente de la medicina, de la música y de la poesía, escogió á Delos, lugar de su nacimiento, para centro, por decirlo asi, de su culto, haciendo él mismo construir allí un templo que fué su principal oráculo. Restablecidos los dioses en el Olimpo, luego que se terminaron las guerras referidas en la historia de Júpiter, el de que vamos hablando se señaló entre todos por su ingenio y destreza, disputando á Mercurio el premio de la agilidad en la carrera, y á Marte el de la fuerza en la lucha; mas no satisfecho sin duda con los triunfos del amor propio, ó habiendo heredado de su padre la aficcion ardiente á las mortales bellezas, enamoróse de Córonis ó Arsinoe, hija de Flegias, rey de una parte de la Beocia, y por tanto nieta del dios Marte y hermana del réprobo Ixion. Triunfó de ella, é hízola madre de Esculapio, á quien la infeliz, dícese que dió á luz en el monte Tition á donde la llevó su padre. Este en venganza del ultrage recibido de Apolo, puso fuego al tempo de Delos, lanzándole por ello Júpiter al Averno; y siendo allí su castigo tener incesantemente suspendida sobre su cabeza una enorme roca que amenaza anonadarle. De otra manera, se refiere tambien esta historia con respecto á Córonis, suponiendo que un cuervo, pájaro entonces blanco, la acusó de infiel á su celeste amante, y que este indignado y violento, la dió muerte con sus flechas, sacando

despues de sus entrañas al niño Esculapio. Reconocida la inocencia de Córonis, el cuervo fué para siempre trocado en negro y en ave carnicera.

Sea de eso lo que fuere, el hecho es que Apolo, amando tiernamente á su hijo, le transmitió su ciencia médica, y que los progresos de Esculapio en ella fueron tales, que resucitaba los muertos, ó disminuia tanto su número, que resintiéndose de ello el imperio de Pluton, acudió este á Júpiter, y el dios Tonante aniquiló con un rayo al osado mortal que atentaba á los derechos de su hermano. La ira de Apolo no conoció límites al saber la fatal nueva, y ansioso de venganza, voló á la isla de Lemos, donde los Cíclopes forjaban los rayos de Júpiter, dando muerte á cuantos pudo haber á las manos. Tal desacato no podia quedar impune; y Apolo fué desterrado del cielo á la tierra, ya que como á dios é inmortal, ni el rayo podia herirle ni el Averno atormentarle.

Sabio y poeta á un tiempo, claro está que habia no solo de resignarse, sino ademas de hallar hasta deleite en la humilde condicion á que la suerte le redujo.

Asi, admitido entre los pastores de Admeto, rey de cierta porcion de la Tesalia, obtuvo pronto la privanza de su dueño; introdujo en sus estados la civilizacion primera, que pudiéramos llamar patriarcal, entre los pastores blandura de costumbres y apacibilidad de condicion tales, que desde entonces se le tiene por patron de aquellos, y la vida pastoral pasa en los escritos de los poetas clásicos por tipo de la posible felicidad en este mundo. Con todo eso, la vida de Apolo en los campos no fué exenta de sinsabores, si bien es cierto que al amor se los debió todos.



Apolo y Dafne.

Dafne, bellísima ninfa, hija del rio Peneo, fué la que primero inflamó el pecho del hijo de Latona; pero ingrata á su pasion resistió las seducciones de la elocuencia y hasta las de la lira, presente de Mercurio á su desterrado hermano. Habia ya cautivado el corazon de la hermosa el príncipe de Pisa Leucipo, y los suspiros de Apolo eran por tanto inútiles; acudió entonces el desterrado á la fuerza y Dafne á la fuga; y próxima á sucumbir en las orillas del rio su padre, trasformóla este en laurel, para sustraerla á la persecucion del obstinado amante. Tomó Apolo un ramo de aquel árbol, formándose con él una corona y estableció que tal fuese en adelante la recompensa de sus inspirados poetas.

Galanteó el dios para consolarse del pasado revés á Clicie, Oceánida segun unos; hija de Orcamo, séptimo rey de Persia, segun otros, pero tenia esta una hermana, llamada Leucotoe, de tan singular hermosura, que tardó poco en cautivar al inconstante Apolo, quien, tomando la apariencia de su madre, logró fácilmente lo que deseaba. Apercibióse Clicie de la infidelidad de su amante, y mal aconsejada por los celos, reveló á Orcamo la flaqueza de su hermana. Este la mandó enterrar viva, y no pudiendo Apolo devolverle la vida por oponerse á ello los decretos del Destino, regó con néctar la tierra que cubria su cadáver, y brotó de ella el árbol que produce el incienso. Clicie, desdeñada como era razon, dejóse morir de hambre, y fué trasformada en la flor que llamamos heliótropo ó girasol, porque, en efecto, gira sobre su vástago, esponiendo siempre de frente la corola á los rayos del luminar del dia.

Disgustado por un momento del amor que tan-

tas penas le causaba, refugióse en brazos de la amistad, ordinariamente mas segura que aquella pasion y estrechóse con Jacinto, hijo de Diomedes y Amiclas, y amigo antes de Céfiro. Celoso este, que tambien en amistad hay celos, de la que llamaba inconstancia de Jacinto, hizo, que cierto dia jugando aquel al disco con Apolo, el dios desterrado hiriese al mancebo en la frente, de tal modo, que no hubo menester cura, pues murió en el acto. De la sangre de Jacinto nació la flor que lleva su nombre.

Prendóse despues de la Oceánida Perseis, y hubo en ella á Eetes, padre de Medea; á Perses, á Pasifae, esposa de Minos, y á Circe, aquella famosa encantadora que trasformaba á los hombres en brutos: alegoría que declara como la voluptuosidad y los placeres embrutecen al hombre.

Mas casta, la bella Bolina se arrojó al mar para huir de Apolo, y este en premio de su virtud, no solo la volvió á la vida, sino que la hizo inmortal, colocándola entre las ninfas al servicio de Anfitrite.

Por entonces tambien le aconteció otra desgracia. Ciparis, que en su amistad sucedió á Jacinto, mató por inadvertencia á un ciervo que Apolo miraba con predileccion, y fué tanta su pena, que perdió la vida sucumbiendo al dolor. Trasformóle el númen de Delos en ciprés, árbol consagrado á funerales monumentos y emblema de la muerte.

Enamorado de Deitobia, Sibila de Cumas, obtuvo sus favores á precio de un don que la imprudente misma solicitó; á saber, que su vida durase tantos años, cuantos granos de arena pudo contener su mano. Los años se acumularon sobre su cabeza, las generaciones desaparecieron á su vista;

belleza, juventud, parientes, amigos, simples conocidos, todo se lo tragó la muerte, y la Sibila, solitaria en medio de la multitud, estraña á todos, y molesta á sí misma, solo imploraba de los dioses que retirasen su terrible don. La moralidad de esa fábula es clara; prolongar la vida mas allá de sus naturales términos, seria convertirla en un tormento; la muerte misma es un beneficio de la Providencia cuando ella nos la envia.

Casandra, hija de Priamo rey de Troya, burló los deseos de Apolo, y pagó cruelmente su triunfo. He aquí cómo; solicitaba el dios, y ella prometió entregársele, siempre que por la laguna Estigia jurase concederla en premio el don de profecía; prometió el dios; cuando le vió ligado por el irrevocable juramento, negóse á cumplir lo pactado la hermosa doncella, haciendo escarnio de la credulidad de su amante: y entonces él no pudiendo volver atrás su palabra, dijo: «Adivinarás, mas nadie dará crédito á tus palabras.» Asi fué, en efecto, Casandra predijo la ruina de Troya, y su voz fué desoida.

Renunciando á la astuta Troyana, galanteó y con mejor éxito á la Oceánida Clímene, hermana de la del mismo nombre, esposa de Japet; y hubo en ella á Lampeica, Lampetusa y Febea, llamadas las Heliadas, y al conocido Faeton. Deben estos amores ser coetáneos de los de Júpiter con Io, pues que Epafo, fruto de aquellos, se crió en Egipto en compañía de Faeton, originándose de una rencilla entre los dos mancebos la catástrofe que puso término á la vida del último. Fué asi; Faeton, bello como su padre y como él tambien ágil y diestro, mostrábase en todo superior al hijo del Tonante, y

este envidioso, le llamó públicamente bastardo, añadiendo que no era hijo de Apolo, sino de algun villano amante de su madre, que con el nombre del dios queria encubrir sus liviandades. Acudió el insultado á Clímene, mandóle esta que se dirigiera al autor de sus dias, y Apolo con mas ternura que prudencia prometió hacer cuanto Faeton le pidiese para probar al mundo entero que él y no otro le habia dado el ser. El temerario mancebo solicitó la gracia de guiar un dia el carro del Sol. Inútiles fueron los ruegos de Apolo, obstinóse, y el juramento prestado no consintió que se le negára el funesto don. Salió, pues de las puertas del Oriente, y agitando con imprudente mano las riendas de los fogosos caballos, le fué despues imposible contenerlos. Perdida la via, la antorcha del universo se convirtió en fuego abrasador; las aguas se evaporaban: agostábanse los vegetales; perecian sofocados hombres y brutos; el planeta entero iba á fundirse acaso, cuando los lamentos de la Tierra llegaron á los oidos de Júpiter, quien con un rayo atajó la carrera del orgulloso Faeton, y puso término á su vida precipitándolo en el Eridano, rio de la Italia septentrional, hoy llamado el Pó.

¡Cuántos Faetones ambiciosos precipitados al abismo por el celeste rayo nos presenta la historia!

Cuatro meses seguidos le lloraron sus hermanas las Heliadas: al cabo de ellos, compadecidos los dioses, transformáronlas en verdes álamos y á sus lágrimas en gotas de ámbar. Cicno, príncipe de Liguria, amigo y primo materno del malogrado hijo de Apolo, abandonando sus estados, corrió

á llorarle á orillas del Eridano, donde fué convertido en un cisne que exhalaba su dolor en dulcísimos cantos. De ahí que los poetas elegiacos se comparen al cisne, ave que dicen los mitólogos, no osa alzar el vuelo por temor á Júpiter, homicida de Faeton, ni habitar otro elemento que el agua, único inaccesible al fuego.

Hemos alterado, en beneficio de la claridad, el órden cronológico para referir la catástrofe del hijo de Clímene inmediatamente despues de su nacimiento; pues en realidad, aquella desgracia no ocurrió hasta despues del regreso de Apolo al cielo, y por ahora todavia le tenemos en la tierra, discurriendo de una en otra region con la lira en la mano, ya seduciendo hermosas, ya cantando sus desdenes ó deplorando las trágicas muertes de Jacinto y Ciparis.

Despues de Clímene amó á Castalia, la cual huyéndole, llegó á la mas alta region de la Focea, llamada monte Parnaso, donde se convirtió en la fuente que lleva su nombre. Apolo lamentaba su desdicha, cuando hirió su oido dulcísima armonía de concertadas voces, y entonces penetrando en la espesura, halló á las Musas, hijas de Júpiter y de Mnemosine ó la Memoria. Nueve eran aquellas ninfas, y entre sí tenian repartidos los dominios del entendimiento de esta manera:

Caliope: la elocuencia y poesía heróica. Píntasela en forma de hermosa doncella, digno el porte, lleno de magestad el semblante; en la frente una diadema de oro, como reina entre sus hermanas; en la mano la trompa con que inmortaliza á los grandes hombres y heróicas acciones.

Clío: la historia. Igual en belleza y magestad

á la anterior, distinguiéndose de ella por la corona de oro que ciñe sus sienes; ya lleva la trompa, ya el plectro, ya en fin, aunque pocas veces, la guitarra que se dice inventó.

Erato preside á la poesía lírica y anacreóntica, llamada *erótica*, con relacion á las composiciones puramente amorosas. Píntasela jóven, alegre, juguetona, coronada de mirto y rosas, con la lira en la mano, á sus pies dos tórtolas besándose, y revoloteando en torno de ella al amor.

Euterpe tiene á su cargo la música; se la representa coronada de flores, tocando la flauta en medio de una porcion de atributos relativos á su ministerio.

Melpómene es la musa de la tragedia; grave, airada, ricamente vestida, calzado el coturno, en la diestra el puñal ensangrentado, en la siniestra un cetro roto; coronas de reyes, cascos de guerreros á sus pies; tal nos la representan comunmente la pintura y escultura; tal en sus buenos tiempos se ostentaba en los teatros.

Polimnia gobierna la oratoria ó retórica; vístenla de blanco los pintores, corónanla de flores mezcladas con perlas y joyas, y la representan en actitud de hablar, tendida la mano derecha, y asiendo con la izquierda un rollo de papeles.

Talia, burlona, satírica, sagaz; en la apariencia loca, realmente cuerda, preside á la comedia: la corona de yedra y la máscara ó careta, son los mas comunes de sus atributos.

Terpsícore tiene á su cargo la danza, y por eso se la pinta con guirnaldas de flores; bailando al son que ella misma se hace, ya con una pandereta, ya con un arpa.

Urania en fin, es la musa de la astronomía, y por estension de las ciencias exactas; se la pinta con ropa talar de color azul celeste, sembrada de estrellas, ya midiendo un globo, ya apoyándose en él; ora con un compás, ora con un anteojo en la mano.

Ahora que ya conocemos á todas y á cada una de las hijas de Mnemosine, prosigamos la historia de Apolo.

A ninguna parte donde mejor acogido fuese, podia el Destino llevar á el desterrado dios de la música y de la poesía que al monte Parnaso: asi la amistad se estableció fácilmente entre él y las doctas hermanas, y de entonces mas fueron inseparables y cómo miembros de un solo cuerpo. Místico enlace que esplica que si la inspiracion es necesaria al poeta, há menester no menos los dotes del saber; y recíprocamente, que no alcanza la ciencia á hacer poeta al hombre sábio; la inspiracion es indispensable ademas.

Pasaban, pues, Apolo y las Musas los dias en sabrosas pláticas y dulces cantos, cuando sobre la cumbre del Parnaso, ó sobre la de Helicona, que en esto hay discordancia en los autores, fué á posarse el Pegaso, caballo con alas que nació de la sangre de Medusa, segun ya tenemos apuntado, y cuyos pies hiriendo la roca hicieron brotar de ella el manantial ó fuente del Hipocrene, en la cual se dice que beben los buenos poetas. Verle Apolo, oprimir sus lomos, montar á las nueve hermanas en la grupa, y volar con ellas á recorrer la tierra, todo fué obra de un instante, que la poesía es de suyo inclinada á atravesar los espacios y correr estrañas regiones.

Por desdicha, de aquel viage tenemos que referir mas desventuras que otra cosa.

La vanidad del sátiro Marsias le indujo á competir con Apolo en tocar la flauta; fué vencido y en castigo atado á un pino y desollado vivo: las lágrimas y sangre de aquel infeliz formaron el rio que lleva su nombre. Dos lecciones importantes encierra esa fábula; la primera, que la envidia siempre cruel, es enfermedad que suele aquejar á los mas claros ingenios; la segunda que en las artes de imaginacion no hay medio entre la apotéosis y el precipicio. Si la crítica se hubiera encargado del suplicio de Marsias, la alegoría fuera completa.

De la Frigia, donde ocurrió aquel trágico lance, pasaron Apolo y las Musas á las orillas del Pactolo donde imperaba Midas, favorecido de Baco y unido en estrecha amistad con Pan. Era el tal rey hombre de cortos alcances, mal gusto y grande avaricia. Dió pruebas de la última, y de su necedad pidiendo á Baco el don de convertir en oro cuanto tocase; y hubo la gracia de costarle la vida, pues hasta los alimentos se le trasformaban en aquel metal. Para verse libre del funesto don, se bañó por consejo de Pan mismo en el Pactolo, y de entonces las arenas de aquel rio, como las del Tajo, son de oro en sentir de los poetas. Su mal gusto le fué mas funesto: compitiendo en presencia suya Pan y Apolo, prefirió los cantos del primero á los del segundo, y hasta hizo mofa del hijo de Latona, el cual en castigo, hizo le salieran orejas de pollino. El desdichado monarca las ocultaba cuanto podia bajo un gorro artísticamente dispuesto al efecto; pero habia un hombre forzoso

confidente de su deformidad, el peluquero ó barbero que le arreglaba el cabello. Á ese, pues, hubo de confiarle el secreto, si bien con solemne protesta de dejarle, cuando menos sin orejas, si de las peludas de S. M. tenia la desdicha de hablar. ¡Cuitado rapista! Locuaz como su profesion lo exige, dueño de un secreto único en su especie, ¡y precisado á callarlo! No sosegaba, no vivia, hasta que ya desesperado en cierta ocasion, salióse al campo, y en despoblado abrió en la tierra un agujero, al cual dijo en voz sumisa: «Midas tiene orejas de pollino,» tapándole en seguida cuidadosamente. Al año ciertas cañas nacidas del indiscreto agujero repetian al universo: «Midas tiene orejas de pollino,» y el barbero debia de reirse para su manto, que los de entonces no usaban de capote.

Los mitólogos quieren suponer que Apolo habitaba aun la tierra cuando, en honra suya y conmemoracion de la muerte que dió á la serpiente, se instituyeron los Juegos Pitios, ó Pitienses, ó Píticos; y que celosos los dioses del Olimpo de la gloria y homenages que ganaba y se le tributaban, le llamaron al cielo á los dos años poco mas ó menos de su destierro.

Como quiera que sea, aquellos juegos se regularizaron desde la segunda olimpiada, celebrándose una vez cada cinco años en Delfos, y disputándose en ellos principalmente premios de poesia y de música.

Hay autores que pretenden que Apolo, dejando el servicio de Atmeto, pasó al de Laomedon, rey de Troya, padre del famoso Priamo, y que allí con Neptuno trabajó en fortificar la ciudad. Los muros fueron obra del hijo de Latona, las obras hidráuli-

cas del hermano de Júpiter y como ni á uno ni á otro pagase el rey cierto salario de antemano convenido, entrambos se vengaron cada cual á su manera: el primero por medio de una peste, el segundo haciendo salir del mar un mónstruo que todo lo talaba. Veremos al hablar de Hércules Tebano lo que sigue de esa fábula esplicada en diversos sentidos, asi alegórica como históricamente.

De regreso al cielo, habitó Apolo un palacio digno del rey de los astros, palacio que cifraba en sí toda la riqueza del universo, y que los poetas han descrito cada cual segun su fantasia, pero todos como un prodigio. Allí los siglos, los años, los dias y las horas, hermanas siempre asidas y equidistantes, formando círculo, son sus eternos cortesanos. Las estaciones personificadas; la Primavera en una vírgen hermosa y lozana engalanada con mil flores; el Verano ó Estío en un mancebo robusto coronado de maduras mieses; el Otoño en un génio cargado de frutos, y el Invierno, en fin, en una muger anciana ó en un viejo trémulo, aterido y marchito, forman parte de su córte. Tambien allí habita la Aurora, hija de la Tierra y de Titan, muger aérea, vaporosa, sobre cuya frente brilla un lucero; con el velo, que huye á la espalda, prendido al rubio cabello; ligeras alas en la espalda y fragantes rosas en las manos. Esa engancha al esplendente carro los cuatro fogosos caballos llamados; Eos (el Oriental), Eton (el Luminoso), Pyroos (el Ardiente), y Flegon (el Abrasador); y luego, asomando en el Oriente, destierra las tinieblas y precede al númen en su diurna carrera.

Dicen de la Aurora que enamorada de Titon, hermano de Priamo, hubo de él á Memnon á quien

mató Aquiles en el sitio de Troya, y que las lágrimas que desde entonces derrama son lo que los mortales llamamos rocío. Para su amante pidió la inmortalidad y la consiguió, mas viéndole luego viejo y desagradable le convirtió en cigarra. En cuanto á Memnon, los Egipcios le erigieron aquella célebre estátua que al herirla los primeros rayos del sol, sonaba dulce y armoniosamente.

El culto de Apolo era general y solemne entre los antiguos que llamaban á los himnos cantados en loor suyo *Paeans*, porque esa voz proferia el númen al combatir contra la serpiente Piton. Inmolaban en sus altares un cordero blanco, haciéndole despues libaciones con aceite y leche: se le ofrecian tambien otros animales, á saber: el águila porque

. . . El ojo audaz combate
Derecho al claro sol, la mina atento....(1)

el cuervo, porque vaticina, decian, el porvenir; el gallo, porque le saluda al nacer y la cigarra porque le canta en su zenit.

La hermosura de Apolo es aun hoy proverbial: ó mas bien puede decirse que Apolo es el tipo de la varonil belleza; asi nos le representan siempre los artistas robusto á par que ágil y elegante, la fuerza resulta en él de la armonía, el encanto de la fuerza y de la armonía, y en su rostro todos tienen que admirar desde el sábio al rústico, desde el niño al anciano. Sus atributos son el arco, las flechas, la lira con siete cuerdas, alegoría, se dice, de los siete planetas, cuyo armónico curso rige y concier-

(1) Melendez: *Oda á las artes.*

ta; alguna vez le acompañan las Horas, otras las tres Gracias. En ocasiones se ve á su lado al génio de las bellas artes, y á sus pies un blanco cisne.

Entre sus infinitos templos, citaremos como mas famoso el de Delos, donde se celebraban los juegos Pitios; el del monte Soracto cuyos sacerdotes andaban descalzos sobre encendidos braseros, y el de Delfos en donde Sibila interpretaba la voz del oráculo, y los adolescentes le consagraban sus cabelleras.

Era la Sibila una muger encargada de interrogar al dios y responder en su nombre á los que iban á consultarle: llamábase *Oráculo*, segun Séneca, á la voluntad de los dioses proclamada por humanos lábios. Tambien se daba el nombre de Pitonisa á la Sibila, á causa de que para decir sus oráculos se sentaba en una trípode de oro maciza cubierta con la piel de la serpiente Piton. Referiremos la curiosa historia de la tal trípode.

Sacáronla del mar unos pescadores en sus redes, y no sabiendo que hacer de ella, consultaron al oráculo cuya respuesta fué que se la ofrecieran al hombre mas sábio de la Grecia. Pasaba entonces por serlo Tales, quien decia que ninguna ciencia era mas dificil para el hombre que la de conocerse á sí mismo, y ofreciéronle los pescadores la trípode, mas él rehusándola se la envió á Bias, cuyo desprecio por los bienes terrestres era tal, que viendo abrasarse cuanto tenia con Priene su ciudad nativa, esclamó: «Cuanto he menester llevo conmigo.» Bias envió la trípode á Pitaco, éste á Cleóbulo; de cuyas manos pasó á las de Periandro, quien se la remitió á Solon, éste á Quilon que tenia por máxima fundamental de su doctrina esta

máxima; «Nada con esceso.» Claro está que ninguno de aquellos virtuosos varones, llamados por antonomasia los siete sábios de Grecia, podia tener el orgullo de guardar para sí un don destinado al mas sábio de los Griegos. Tales, pues, á cuyas manos volvió la trípode, se la ofreció á Apolo, y desde entonces sirvió al uso que dejamos apuntado. Por esa anécdota se comprende fácilmente el espíritu que animaba á los siete luminares de la Grecia, para quienes la sabiduria consistia en resolver el problema de la felicidad del hombre conciliándola con el ejercicio de la virtud.

Si cada uno seguia distinto rumbo, el norte á que se encaminaban todos era el mismo.

En el principio fueron jóvenes y bellas las Sibilas, mas acaeció que una de ellas fué robada por cierto mancebo de Tesalia, y desde entonces se mandó que fuesen mugeres de mas de cincuenta años las que egerciesen aquel sagrado ministerio. Lo singular es que por una aberracion inesplicable, se conservára la costumbre de vestir á las tales sacerdotisas como cuando eran delicadas vírgenes, resultando ridículo contraste entre las cándidas y elegantes ropas y el arrugado rostro de las que las llevaban.

Sentada en la trípode sobre la sima sacra, para mejor recibir las inspiraciones del dios, y padeciendo ó simulando epilépticas convulsiones, suelto el cabello, descompuesto el semblante, con frenéticos ademanes y destempladas voces, pronunciaba la Pitonisa el temido oráculo, siempre ambíguo, oscuro, inesplicable hasta despues del suceso, que entonces, merced á la anfibologia de las palabras, siempre era posible, ya que no fácil, poner de acuer-

do la prediccion con lo acaecido. Consistia, pues, la habilidad de una Sibila en lo que la de una buena actriz y un buen médico á un tiempo: accionar con inteligencia, profetizar sobre el enfermo de modo que se tenga razon muera ó viva.

Heliópolis y Palmira tenian magníficos templos de Apolo, ya se considere la magnificencia y grandeza de su arquitectura, lo suntuoso y espléndido de los adornos, ya en fin la magestad y riqueza de los sacrificios y oblaciones.

Celebrábanse cada cuatro años en Delos ciertas fiestas solemnes en honra de Apolo, á las que los Atenienses y demas estados de la Grecia enviaban diputaciones, llamábanlas Delias, y Teoros ó Deliastes á los individuos que componian la sacra diputacion. Augusto, que pretendia ser hijo de Febo, le mandó erigir un templo en Roma sobre el monte Palatino.

Para terminar con Apolo, dos palabras aun sobre las Musas cuya historia se liga, como hemos visto, muy estrechamente con la del dios hijo de Latona.

Virgenes y castas, parece que debieran estar á cubierto de la maledicencia. Poetas ha habido sin embargo, de aquellos que dan gran estension al *quidlibet audendis* de Horacio, que han osado suponer madre á alguna de ellas. La verdad del hecho es que nada hay que no sea puramente alegórico en esas supuestas flaquezas. Las Musas tienen hijos, sí, pero adoptivos; todos los grandes poetas lo son y no mas que ellos; la familia por consiguiente, es tan escogida como poco numerosa.

La mas notable aventura que de las hijas

de Mnemosine se cuenta, es la lucha que sostuvieron contra otras nueve doncellas hijas de Piero, rey de Macedonia, y por eso llamadas las Pierides. Estas, doctas á su entender, en las mismas artes que las Musas, osaron provocarlas á un certámen; vencidas, como era natural, fueron en castigo de su loca audacia, trasformadas en urracas; pájaros locuaces, y tan sin concierto como las mugeres que, vulgar pero espresivamente, solemos llamar en nuestra lengua *marisabidillas*, y de las cuales nos libre Dios.

Cierto dia en que las Musas se habian apartado del Parnaso mas de lo de costumbre, como sobreviniese una tempestad, acogiéronse al palacio de Pirineo, rey de la Focea, quien las acogió al parecer hospitalariamente; mas apenas las tuvo dentro de su casa, haciendo cerrar las puertas, intentó brutal hacer violencia á las castas vírgenes. Ellas entonces, revistiéndose súbitamente de alas, huyeron desde la plataforma de una torre; su perseguidor, imaginando loco volar como ellas, lanzóse en pos de las fugitivas, y estrellóse cayendo al pie de su palacio. Esplícase de dos modos esta fábula: segun el primero, fué Pirineo un rey enemigo de las letras y las artes; y conforme al segundo, un potentado que imaginó temerario que con la fuerza pueden conquistarse lauros al solo ingenio concedidos. De entrambas maneras bien le estuvo estrellarse.

Consagró Roma á las Musas un templo y una fuente.



Diana y Acteon.

Diana, ó Febea, ó Hécate.

Diana, á quien los poetas llaman la triforme diosa, es, como queda dicho, hija de Latona y hermana de Apolo; y al ver lo que su madre padecia al dar á luz á este, juró vivir y morir casta, y por eso se llama como á Minerva la *blanca diosa*.

La Mitología le da tres nombres: Diana, Febea ó Luna, y Hécate; con cada uno de ellos tiene distintos atributos y diversa historia; son tres deidades que se refunden en una sola, especie de trinidad fabulosa muy frecuente en la religion gentílica.

Considerándola bajo su principal nombre de Diana, tenemos que Júpiter, accediendo á sus deseos, la permitió vivir libre y castamente, haciéndola diosa de la caza y sus dependencias, de bosques y florestas, de montes y encañadas. Dióle ademas por séquito ochenta ninfas, sesenta de ellas Oceánidas, las restante llamadas Asias, á todas las cuales impuso la nueva diosa estrecha obligacion de cerrar los oidos á amorosas sugestiones. De ellas empero las hubo que no tuvieron la suficiente firmeza para defenderse, y pagaron su fragilidad cruelmente. Diana era implacable y de suyo vengativa: así vimos á Calisto desterrada primero, despues convertida en osa, y librada milagrosamente, por Júpiter, de perecer á manos de su hijo Arcas, cazador célebre, que iba sin conocerla á lanzar sobre ella una flecha. Menos delincuente y mas desgraciado, el jóven Acteon, en el ardor de la caza, á la cual tenia esclusiva ardiente aficion, llegó en malhora donde Diana se bañaba con sus

ninfas, y fijó en ella los ojos. Inmediatamente fué trasformado en ciervo, y sus propios perros, desconociéndole, le despedazaron.

Otro rasgo de venganza de la diosa citaremos aun: Eneo, rey de Calidonia, no atendia como debiera al culto de Diana, esta envió á sus estados un javalí tan furioso como terrible que consternó al pueblo entero. Armáronse contra la fiera casi todos los príncipes y algunas princesas de la Grecia, siendo Atalante, hija de Jasio rey de Arcadia, la que primero hirió á aquella, mas con tal riesgo suyo que pereciera á no arrojase el intrépito Meleagro, hijo de Eneo, sobre el javalí furioso, y darle la muerte con su dardo. Sobre la posesion de la cabeza del animal, trofeo de la victoria, suscitóse querella entre Meleagro y sus hermanos allí presentes; de las palabras tardaron poco en pasar á las obras, y el príncipe acabó con sus contrarios todos. Altea, madre de los muertos y del vencedor, indignada con el horrible crímen, arrojó al fuego un tizon del cual dependia la existencia de Meleagro, cuyas entrañas abrasó inmediatamente un fuego devorador, haciéndole espirar en medio de los mas atroces tormentos. Entonces la infeliz madre, cayendo en la desesperacion, se dió muerte á sí misma; y sus hijas, llamadas las Meleágridas, fueron convertidas en gallinas.

Castigo de tanta crueldad ó irresistible impulso de la naturaleza fué el amor de Diana á Endimion. Este era hijo de Etlio y de la ninfa Calice, aquel hijo de Júpiter y de Protogenie, hija de Pirra y Deucalion; la ninfa hija de Eolo. Llamado al Olimpo como nieto del Tonante, atrevióse el mancebo á la beldad de Juno, condenándosele por ello

á dormir treinta años, ó eternamente, dicen otros, en una gruta situada en la cima del monte Latmos. Vióle allí Diana; prendándola no la hermosura, que era grande, del gentil doncel, sino su desgracia; que suele la compasion abrir muchas veces al amor las puertas del alma. Dolióse Júpiter de la angustia de su hija que luchaba entre la vehemencia de su pasion, el respeto á sus votos, y el temor de perder la fama de casta; y para conciliarlo todo, puso entonces á su cargo regir el curso de la luna, dándole el nombre de Febea, y por divisa lo que en blason llaman creciente, y á guisa de diadema pintan siempre los artistas y poetas sobre la cabeza de la diosa.

Merced al nuevo ministerio pudo Diana, sin menoscabo de su decoro, separarse de sus ninfas al llegar la noche, y volando al cielo asir las riendas del carro de la luna para dirigirse con él al monte Latmos sobre cuya cima, envuelta en una nube que al universo entero la ocultaba, descendia á la gruta, albergue de su dormido amante, quien es de suponer se despertarse entonces. Dícese que padre ya de un hijo y cincuenta hijas de Febea, fué de nuevo llamado al Olimpo el feliz Endimion. Lindísima fábula es esa, que dá lastima traducir en prosa, convirtiendo al galan en astrónomo estudioso, y á la enamorada diosa en inanimado planeta, pero así lo quieren los comentadores.

Bajo su tercera forma, la hija de Latona se llama Hécate, es diosa infernal, y recibió culto en distintos y remotos paises; si bien es de advertir que la identidad del nombre ha hecho confundir en una sola deidades en efecto diferentes entre sí.

Nuestro propósito no consiente entablar aquí una discusion que seria prolija: baste indicar que nos inclinamos á creer que en realidad Hécate es otra diosa que Diana.

Represéntase á esta constantemente vestida de cazadora, recogida la túnica, la aljaba pendiente del hombro, en la una mano arco y flechas, con la otra ase del collar á un lebrel. Su tocado es sencillo; el cabello recogido atrás, una diadema en la frente tal cual vez, otras desnuda esta, y sobre ella una media luna ó creciente; calza sandalias; ya corre en el monte, ya se la ve en un carro de que tiran dos ciervos, y lleva una antorcha que puede ser ó atributo luminoso de Febea, ó arbitrio de la cazadora para espantar las fieras.

Adorábala el orbe pagano con diversidad de ritos y sacrificios; sus templos eran muchos y magníficos, pero entre todos se distinguia aquel famoso de Efeso que cuentan entre las siete maravillas del mundo. Eróstrato, pastor oscuro, tan bárbaro como locamente ambicioso, le puso fuego, solo con el objeto de inmortalizar su nombre, que aunque infamado, llegó en efecto hasta nosotros, á pesar de que los Efesios prohibieron severamente el pronunciarlo. Quizá no tomando tan inútil precaucion, consiguieran mas fácilmente su objeto.

Mancháronse los altares de Diana con sangre humana en mas de un templo, creyendo los pueblos aplacar á la irascible diosa, cuando la imaginaban ofendida, con dar muerte á inocentes víctimas. ¡Deplorable error!

Pero en el Quersoneso Táurico la barbárie era si cabe mayor; pues cuantos náufragos arrojaba el mar á sus playas, otros tantos eran inmediatamen-

te sacrificados á Diana, que entre los Griegos era tambien diosa de los puertos.

Venus.

Nació Venus de la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano; tan bella desde el primer instante que Tritones y Nereidas y los moradores todos del húmedo elemento acudieron á porfia á rodear la concha, su carro y cuna á un tiempo mismo. Al primer halago del céfiro, exaló un suspiro repetido por el universo entero; estremecióse la naturaleza hasta entonces muda; el principio generador, bajo la forma del placer , comenzaba á obrar en ella, y los gérmenes fecundantes á desarrollarse en su seno. Eso fué Venus, moralmente hablando, una alegoría de la reproduccion envuelta en el placer: así por lo menos la entendieron los primeros autores de la fábula, que mas tarde se hizo emblema de torpes escándalos.

Apenas nacida y ya formada, arribó á la isla de Chipre donde su propio instinto la enseñó el arte del afeite y compostura; mas subiendo rápida al Olimpo cuando ya Júpiter imperaba en él, puso este su educacion á cargo de las Horas, sus hijas habidas en Temis, á cuyo cargo estaban los placeres y penas, citas y estudios, artes y estaciones. He aquí como se distribuyeron la enseñanza de Venus: la primera Hora la despertaba, la segunda le mostraba el arte de agradar sin mas adornos que los naturales; la tercera le ofrecia las primicias de los frutos de la estacion; la cuarta le enseñaba á conmover los corazones; la quinta quisiera enseñarle la prudencia; la sesta la amistad; la séptima á ser

humana; la octava la fé conyugal; la novena las obligaciones de madre; las dos siguientes se repartian los sacrificios y comidas, paseos y bailes; quedando á cargo de la última el reposo.

Con tales maestras fué pronto Venus un dechado de perfecciones, y como la fama pregonára sus bellas dotes en el Olimpo, quiso admirarlas el sacro colegio de los dioses. Entonces las Horas pusieron á su discípula aquel famoso ceñidor que unos dicen ser obra de la naturaleza, y otros tegido por las tres Gracias, talisman divino que hacia irresistible el poder de la beldad de Venus. Parece que en el tal ceñidor y en su anverso ó cara se veia representado al Amor; guiábale la Esperanza; acompañábale el pudor, los tímidos acentos, los inocentes placeres y la débil resistencia, yendo en pos de ellos los encantos, suspiros, caprichos, juramentos, riñas amorosas y tiernas reconciliaciones. Asi se presentó Venus radiante en el Olimpo y merced á su cinturon cautivó á los dioses, é impuso silencio á la envidia de las diosas. Fascinados todos por la presencia de la mas jóven de los inmortales, no vieron mas que la apariencia, que si se tomáran el trabajo de examinar de cerca el famoso ceñidor, en su reverso vieran estampadas por mano de las Euménides, es decir las Furias, á las sospechas, los zelos, la perfidia, el perjurio, la traicion y la hipocresía.

Como quiera que fuese, Venus obtuvo universal aplauso en la augusta asamblea que, de comun acuerdo, la proclamó diosa de la Hermosura y de los Placeres, invitándola entonces el padre de los dioses á ocupar el trono que á su inmediacion le correspondia.

De buena gana se uniera Júpiter con ella, mas no permitiéndoselo el irrevocable enlace contraido con Juno, casóla con su hijo, deforme y feo aunque dios, y el cojo Vulcano se vió dueño de la mas acabada hermosura que en el universo era posible encontrar. Por eso acaso suelen á las hermosas tocarles en suerte, aun hoy, horribles maridos; no sabemos si heredando tambien á Vulcano, los esposos feos de mugeres bellas, tienen la triste suerte que á aquel le cupo.

Venus, en efecto, casada por razon de estado, se curó poco de ser fiel á su esposo; referiremos algunas de las mas notables de sus aventuras.

Júpiter ya que no pudo marido fué amante, y algunos pretenden que de aquellos amores nacieron las tres Gracias, que nosotros, pareciéndonos así mas probable, hemos dado por hijas de la Oceánida Eurinomda.

De todas maneras no fueron largos los amores del rey del Olimpo con la diosa de la hermosura: Marte númen de la guerra, y como tal emprendedor y arriesgado, enamoróse de Venus, y sin cuidarse de maridos ni amantes, presentóse á ella armado de punta en blanco, declaró su atrevido pensamiento sin rodeos; disipó, deponiendo casco y coraza, los temores que al principio inspirára, y pudo cantar victoria muy luego. En tanto Apolo, de regreso al cielo despues de su destierro, y que ya habia lanzado alguna que otra ojeada á la amable esposa de Vulcano, viendo con despecho que las rudas palabras de Marte triunfaban de sus melosos madrigales, dió aviso al engañado marido que, en vez de huir cuerdo ocasiones de escándalo, se espuso, con su imprudente conducta á ser,

como fué, objeto de escarnio á todos los inmortales. En efecto, apenas supo su desdicha, forjó con primoroso artificio ciertas redes de bronce fuertísimas, y al mismo tiempo tan sutiles que sus mallas eran invisibles; burlada la vigilancia de Alectrion ó Gallus, escudero del númen de la guerra, aprisionó á los amantes, que en la isla de Lemnos yacian; y al rayar la Aurora, llamó á todos los dioses para que fuesen testigos de su deshonra. Los mas prudentes se sonrieron, otros soltaron la carcajada, y Mercurio esclamó que por su parte no se tendria por desdichado aunque le cazasen como á Marte.

Venus confusa huyó á la isla de Chipre, donde dió á luz á Cupido. Su amante furioso convirtió en gallo á Alectrion, que desde entonces vigilante no se olvida nunca de anunciar la aurora, y se refugió entre los Traces. Apolo habia conseguido su objeto, los amantes estaban separados, el marido pagaba los gastos de la guerra, poniéndose para siempre en ridículo, y la bella afligida necesitaba quien la consolára. Obteniendo pues fácilmente el perdon de su pasada culpa, manejó tan bien las armas de la poesía y de la música, que Venus rendida, y bajo pretesto de regir personalmente el curso del astro que lleva su nombre, asi que vió frisando en el horizonte el carro del sol, presentóse en él tambien envuelta en el velo del crepúsculo, y siguiendo su curso bajaba con su nuevo amante á la isla de Rodas, de la cual despues de largas horas de placer salian entrambos para regresar al cielo en los carros de sus astros. Imaginábase Venus segura de la fidelidad de Apolo contemplando su propia hermosura, como si para

el alma poética la belleza no estuviera repartida en el universo entero. Poco tardó el desengaño en abrir sus ojos, y los celos de entrar por aquellas puertas en su alma: una tarde vió que al trasponer el Occidente el carro del sol se precipitaba en las olas desapareciendo en ellas... Apolo amaba á Anfitrite, esposa de Neptuno. Aconsejamos á los que quieran conservar sus ilusiones, que no le refieran esta anécdota á astrónomo ninguno.

Inútil es decir que la primera impresion fué dolorosa, cruel, insoportable; pero el tiempo con todo acaba, y en corazones como el de Venus las llagas se cicatrizan pronto. Retirada á Chipre, vió allí al bello Adonis, y le amó, como acostumbraba, con frenesí.

Jóven, hermoso y bien dispuesto, Adonis, hijo de Mirra princesa de Chipre, y de padre desconocido, nació y fué educado en los bosques donde su madre fué á ocultar su fragilidad; y era de suyo tan poco amoroso y blando, que los encantos mismos de Venus no hicieran mella en su corazon, si la diosa violentamente enamorada de él desde que le vió, no empleára entre otros artificios el de valerse de la mediacion de una de sus ninfas, llamada Epidamnia, *gran zurcidora de voluntades*, como diria Quevedo, la cual desempeñó tan cumplidamente su mision, que desde entonces la adoraron en Chipre como abogada de fáciles conquistas.

Los altísimos cedros del Líbano encubrieron con su protectora sombra aquellos amores que los placeres de la caza amenizaban; pero estos y los celos de Marte que allá en Tracia llegó á entender como Venus se consolaba de su ausencia, fueron fatales al dichoso galan. El dios de la Guerra en

efecto, aprovechando un dia que Adonis cazaba sin su amiga, apareciósele en forma de furioso javalí, y despreciando la herida de una flecha del cazador, hirióle en el corazon con sus aguzados colmillos. Céfiro voló á dar la funesta nueva á Venus; acudió esta despavorida, suelto el cabello, desnudos los pies, á pesar de las espinas que se los destrozaban; pero era tarde, Adonis habia muerto. La diosa, en memoria suya, convirtió en la flor que llaman anemona la sangre que de la herida de su amante corriera; y dicen que las rosas, antes blancas todas, deben su color á la que corrió de los pies de Venus en aquella ocasion.

En el sitio que fué teatro de la referida catástrofe se elevó luego un templo en el cual se adoró á Adonis divinizado.

Con la muerte del amante no se terminaron aquellos amores de Venus, sino que acudiendo á Júpiter, solicitó la resurreccion de aquel, gracia que le fué concedida, pero á cuya ejecucion se opuso obstinadamente Proserpina, que, prendada del bello galan, rehusó perentoriamente dejarle salir de sus dominios. Júpiter puso término á la contienda mandando que Adonis pasára un tercio del año con Proserpina en el Averno, otro con Venus, y que del restante dispusiera á su arbitrio. Parece que sus cuatro meses de libertad se los consagraba liberalmente á la diosa de la hermosura; pero esta, sin duda en los otros cuatro que á su rival pertenecian, por no perder la costumbre espigaba el campo de los amores.

Mercurio fué el primero de los dichosos, y hubo en ella un hijo, llamado Hermafrodita; Neptuno la hizo madre de Erix; luego obtuvo sus favores

Anchises, nieto de Tros rey de Troya, y de esos amores nació el Troyano Eneas; de Baco tuvo á Priapo y á Himenéo; y aqui se termina la lista auténtica de los caprichos de la voluble diosa, en la cual algunos no ven mas que una alegórica representacion de la voluptuosidad desenfrenada.

El hecho es que todas las mugeres de la antigua Grecia, célebres por sus desórdenes y escandalosa conducta, como las de Lemnos, las Propetides, Pasifae, Medea, Helena y otras, imputaron á venganza y sugestion de la diosa su desenfreno y demasias.

Su culto se resintió muy desde los principios de las fragilidades que se le atribuian, y acabó por ser teatro de asquerosas prostituciones; tan cierto es que la apotéosis de los placeres carnales degrada al hombre y envilece á la muger. Eran los principales templos de Venus los de Amatonte, Pafos, Gnido, Citeres é Idalia.

Represéntasela de mil maneras, y no todas decentes; pero la mas comun es ligeramente vestida, en un carro tirado por cisnes ó palomas, siguiéndola el Amor, su hijo, y algunas veces las tres Gracias.

Vulcano.

Los Vulcanos conocidos en el orbe fabuloso de la Mitología son hasta cuatro; del que aqui vamos á ocuparnos es del hijo de Júpiter y Juno.

Nació tan feo que su madre, avergonzada de verlo y con ánimo de ocultar una fealdad que en su opinion la deshonraba, lo arrojó al mar, en cuyo seno le acogieron compasivas Tetis y Eurinomea,

encerrándole en una gruta profundísima, y cuidando con esmero de su infancia. Allí olvidado y aun desconocido de los inmortales, dedicóse Vulcano al arte de forjar los metales que inventó y llevó á un grado de perfeccion tan sublime como lo era el linage del artífice. Sus primeros ensayos fueron hevillas, broches, collares, brazaletes, anillos y agujas para adorno y prendidos de sus bienhechoras. Despues, para vengarse de su madre, hizo una silla de oro que mandó al cielo, dispuesta con tal artificio de resortes que apenas la ocupó Juno, vióse como pájaro en lazo y cayó dando que reir no poco al Olimpo entero. Baco embriagando á Vulcano, le persuadió á subir al cielo, y libertar á su madre de la prision de la silla. Ya dijimos como intentando despues soltarla de los lazos de diamante en que Júpiter la tenia aprisionada, le lanzó el dios enojado á la isla de Lemnos, y que de resultas de la caida, quedó para siempre cojo. Durante su residencia en Lemnos, trabajó con los Cíclopes que desde entonces fueron sus compañeros. En la genealogía de los Titanes, dimos razon de ellos, bastando por consiguiente que añadamos ahora que la única diversion de aquellos monstruosos herreros era tañer la flauta de siete tubos; y que entre los muchos de la raza, se hizo famoso Polifemo, el antropófago á quien Ulises privó de la vista, hiriéndole en el ojo con un leño ardiendo, para libertarse asi de su voracidad que de cerca le amenazaba. Suponíase que tenian sus principales fraguas los Cíclopes en los volcanes de Sicilia y en la isla de Lemnos, donde forjaban los rayos para Júpiter.

Vulcano tenia en el cielo un palacio de bronce,

tachonado de infinitas estrellas, que construyó por su mano. Homero lo describe al referir la visita que le hizo Tetis para suplicarle forjase las famosas armas de Aquiles; que, en efecto, fueron una de las mas acabadas obras del dios de los herreros. Ya queda dicho como casó con Venus, y lo poco feliz que fué su enlace; veremos pronto que procuró vengarse.

Píntanle de atléticas pero no graciosas formas, adusto y ennegrecido el rostro, desaliñado el cabello, un martillo grande ó chico en la mano derecha, y en la izquierda unas tenazas. Alguna vez su cogera es visible, otras disimulada; quien le pone el mandil de los herreros, quien un manto. De todas maneras es facil siempre reconocerle en lo feo.

Tuvo en Roma muchos templos como dios del Fuego, y en el mes de agosto se celebraban en honra suya ciertas fiestas llamadas Vulcanales. Cometian á los perros la guarda de los lugares en que se le adoraba, y como el leon cuando ruge al parecer arroja llamas por la boca y narices, consagráronle tambien á Vulcano.

Minerva.

Minerva, diosa de la sabiduria, es una de las mas bellas concepciones de la Mitología, y la fábula mas consecuente y arreglada en todas sus partes.

Recuérdese que Júpiter devoró á su primera esposa, Metis, y que esta era la personificacion simultánea y complexa de la prudencia y del sa-

ber; y se verá con qué lógica discurrieron los mitólogos al inventar á Minerva. Segun ellos, en efecto, cuando el dios hubo devorado á su esposa, sintió tal peso y dolor en la cabeza que, no hallando otro arbitrio para aliviarse de aquella estraña dolencia, dispuso que Vulcano se la abriese. Hízolo el númen del fuego con tanta menos repugnancia cuando que, siendo su padre inmortal, no habia razon para temer un parricidio; y al golpe contundente del hacha descargada por los robustos brazos sobre el divino cerebro, salió de este, armada de punta en blanco, bella, modesta, prudente, sábia y hábil, la casta, la severa Minerva.

A tan cabal y perfecta hija, concedió desde luego el Tonante los honores del Olimpo, haciéndola en poder casi igual á su persona, y resolviendo que ni dios ni mortal pudieran jamás profanar su belleza.

Inventora de las letras y de la escritura, de muchas artes, de las labores femeninas, y protectora de la santa castidad del hogar doméstico, Minerva aunque enemiga de discordias, no desdeñó los trabajos de la guerra, cuando esta era justa. Así la llaman algunos Belona, asociándola á Marte en la direccion de las artes marciales, y otros Palas, porque en la Gigantomáquia dió muerte al gigante de aquel nombre.

Neptuno y ella, disputándose la honra de dar nombre á Atenas, ciudad fundada por Cecrops, convinieron en que fuesen el lauro y la victoria del que produjera de entrambos la cosa mas útil á los hombres. Tocó Neptuno una piedra con su tridente, y convirtióla en un magnífico caballo que tuvo por nombre el de *Escyfio*; Minerva, hiriendo



la tierra con la punta de su lanza, hizo que de ella brotase un olivo, símbolo despues de la paz, sin la cual ni artes ni ciencias prosperan. Fué la victoria de la diosa, la ciudad se llamó Atenas, y Atena ó Atenea, suelen algunos tambien llamar á la hija de Júpiter y Metis.

De lo que de ella hemos dicho hasta aquí se colige fácilmente que hubo de ser severa con estremo, así con los vicios como con la petulancia. Medusa, reina de las Gorgonas, profanó con Neptuno el templo de Minerva, y en castigo esta convirtió sus cabellos en serpientes, y dió á sus ojos la funesta propiedad de petrificar á cuantos miraban; ingenioso emblema de las torpezas carnales que de cada recuerdo hacen una serpiente, y del alma una piedra bruta.

Aracnea, doncella natural de Celofon, y hábil en el bordado y tapicería, tuvo la osadia de competir con la diosa en aquellos trabajos. Un golpe que Minerva le dió con su lanzadera la convirtió en araña, animal trabajador sin discernimiento, á quien con tanta gracia como verdad dice el gusano de seda de la fábula de Iriarte, aludiendo á la presteza con que pretendia trabajar:

Usted tiene razon: así va ello.

Sepa, pues, la juventud, que Minerva no quiere que se haga mucho, sino que se haga bien.

De Tiresias, célebre adivino de la ciudad de Tebas, dicen que perdió la vista por haberla fijado deshonesto en Minerva, cierto dia que esta se bañaba en la fuente Hipocrene con la ninfa Cariclea, favorita de la diosa y madre de él. Si ese su-



Juicio de Páris.

ceso significa que el hombre que mas penetra en el porvenir ve tanto como un ciego en lo presente, parécenos ciertísima su moralidad.

La incestuosa Nictimene, hija de Epopeo, rey de Lesbos, fué convertida por Minerva en buho, segun algunos mitólogos, en castigo de su delito, y, segun otros, para evitar que lo consumase.

Una de las mas célebres invenciones debidas á Minerva es la del Timon, y vamos á referirla segun la mitología. Dice esta que la hija de Júpiter trazó y construyó la nave de los Argonautas, colocando en uno de sus estremos un trozo de madera cortado en el bosque de Dodona, el cual hablaba para indicar á los navegantes los escollos que debian evitar y el rumbo que seguir les convenia.

Una sola debilidad se atribuye á Minerva, la de tener demasiado afecto á su propia hermosura; y aun esa es alegórica, pues el encanto de las formas oratorias y el brillo de las dotes del estilo que los escritores mas sábios ambicionan, la esplican suficientemente. Como quiera que sea, parece que la diosa renunció á tocar la flauta, advirtiendo que al hacerlo se descomponia algun tanto la regularidad y compostura de su rostro; y sabido es que disputó á Venus y á Juno la palma de la hermosura en las bodas de Tetis y Peleo. Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, fué nombrado juez del concurso; los dones de Minerva no le ablandaron, y cediendo á las halagüeñas promesas de Venus, triunfó esta de sus rivales en mal hora para la ciudad de Priamo, á cuya ruina contribuyó poderosamente el celoso despecho de Juno y de Minerva.

Tributaban culto á la última casi todas las regiones del mundo, distinguiéndose entre ellas Ate-

nas y la misma Troya. En aquella se celebraban todos los años ciertas fiestas magníficas en honra suya, llamadas pequeñas Panateneas para distinguirlas de las grandes que solo tenian lugar una vez cada cinco.

En las últimas, dos tropas de doncellas armadas de palos y piedras, se acometian con estraña ferocidad, siendo condicion del combate, que la primera que en él moria se tuviese por infame y deshonesta, y de las vivas por mas casta la que mayor número de heridas hubiese recibido. Por manera que, mientras el cadáver de la muerta era arrojado en lugar inmundo, paseaban en triunfo la persona de la moribunda. Ferocidad increible, si la historia no suministrase tales pruebas que por desdicha, es imposible dudar de la verdad del hecho.

Represéntase á Minerva en general severamente bella, como ya hemos dicho, y convenia á diosa cuyo simple movimiento de cabeza era una irrevocable promesa. Sobre el trage talar lleva una coraza hecha de la piel de cierta serpiente á que dió muerte en la Libia, y en la que por blason ostenta, ya una pequeña estátua de Palas que llaman *paladium*, ya una cabeza de Medusa. En vez de tocado lleva en la cabeza un yelmo sin visera ni plumas; con la mano derecha empuña una lanza; con la otra embraza el escudo cubierto de la piel de Amaltea, y en cuyo centro figura la hedionda faz de la Gorgona, escudo que conocemos con el nombre de Egida. Inútil es decir que la ocasion y la fantasía de los artistas hacen variar al infinito el aspecto de la efigie. Así unos reemplazan la lanza con un ramo de olivo; otros ponen á sus



Marte.

pies ya el buho, ya un gallo, segun la consideran Minerva, Belona ó Palas.

Bajo el último nombre le adoraban los Troyanos, conservando preciosamente una estátua llamada Paladion, que la representaba, hecha de los huesos de Pelops, y de la cual dependia la suerte de su ciudad, que sucumbió á poco de haberse apoderado de ella Ulises y Diómedes.

Marte.

Celosa Juno de la manera en que Júpiter hubo á Minerva, quiso tambien tener un hijo por sí sola, y á insinuacion de la diosa Flora, tocó cierta flor que al instante se trasformó en un númen robusto, iracundo, implacable, feroz, para quien los horrores de la guerra ó los sensuales placeres del amor eran la única ocupacion posible. Llamóse Marte, y adoróle Roma como protector especial de sus conquistas.

Donde quiera que la fábula ó la historia refieren matanzas y horrores, allí está Marte con el Miedo y el Terror, ó con Belona; desnudos cuerpo y espalda, el casco en la cabeza, desencajados los ojos, erizado el cabello, ferviente el pecho, que cubre una coraza cargada de efigies de mónstruos, y abierta la boca como la de sedienta fiera. Acompáñanle el Furor, la Ira, la Crueldad, la Violencia; síguenle la Devastacion y la Ruina.

¿Qué diremos de su historia? Los únicos amores que tuvo fueron los que ya hemos referidos con Venus; engañado en ellos, despues poseyó mugeres, mas no amó á ninguna. A pesar de su valor, los Gigantes le aprisionaron encerrándole dos de ellos,

Efialto y Otos, en un calabozo de bronce de donde le sacó Mercurio; y en Troya, queriendo vengar la muerte de Ascalafo, su hijo, hirióle la pica de Diómedes dirigida por Minerva. Mas feliz contra Halirrocio, hijo de Neptuno, dióle muerte por haber violado á Alcipea, á quien el mismo Marte hubo de Aglaura. Acusóle el padre del muerto ante el Olimpo, mas la defensa que de sí hizo el númen de la guerra fué tan elocuente que le absolvió el divino cónclave.

El culto de Marte, muy estendido entre los pueblos bárbaros, lo estuvo poco en la culta Grecia; sin embargo, en Atenas se le veneraba, creyendo que el lugar mismo que servia de asiento al Areópago, era aquel en que habia pronunciado la defensa que acabamos de mencionar.

Ya hemos dicho que en Roma estaba tan en veneracion como era natural en un pueblo conquistador; añadiremos ahora que se le tenia por padre de Rómulo y Remo, bajo el nombre de Quirino, y en el origen le representaban simplemente por una lanza. Los Escitas le simbolizaban en un dardo cubierto de orin, y los Galos en una espada en medio de la espesura. Sus nombres eran tambien infinitos; asi, por ejemplo, se llamaba Ares ó Marte en Grecia, Quirino en Roma, Orion en Persia, Heso entre los Druidas, y Odin en la Escandinavia.

Los Salienses formaban en Roma un colegio sacerdotal consagrado al culto del dios de la guerra, cuya influencia era grande en la ciudad. Llevaban aquellos sacerdotes por distintivo un pequeño escudo de forma circular, semejante al sagrado que decian cayó de los cielos.

Sacrificábanse á Marte el toro, el caballo y el carnero; entre los de Lario perros; machos cabrios en el pais de los Husitanos; pollinos en Escitia; y en todas partes se le inmolaron alguna vez los prisioneros de guerra.

Los caracteres generales y atributos de primer órden que le correspondian, dejámoslos indicados; asi es facil imaginar como serian sus estátuas.

Vesta.

La diosa que nos ocupa es, segun queda en su lugar dicho, la hija de Saturno y Rea, y distinta, por consiguiente, de aquella á quien dan algunos el mismo nombre de Vesta. Si la moderna simboliza tambien la tierra, es en su época de produccion, animada ya por el soplo divino que en su centro encendió el fuego generador; pero lo mas cierto, á nuestro entender, es que Vesta sea personificacion del fuego considerado como uno de los elementos, y entre los antiguos el mas indispensable para la vida, el que animaba cuanto existe. Quizá la divinidad á que nos referimos, es, entre las mitológicas, la que menos tiene de material y flaco; pues por decontado durante siglos no osaron los griegos representarla como á sus demas dioses, contentándose con adorarla en el fuego sacro que ya en templos esenciales, ya las mas veces en altares de recintos consagrados á diferentes númenes, se conservaba cuidadosamente; y á mayor abundamiento no se la atribuyen ni amores ni aventura alguna.

Donde mas antiguo parece ser ese culto es en

Troya, donde en efecto, era Vesta tenida en suma veneracion. Eneas que la contaba en el número de sus dioses penates, es decir, los de su casa y familia, la importó, por decirlo asi, en el Lacio; y Numa Pompilio, segundo rey de Roma, regularizó su rito y misterios hácia el año 40 de la fundacion de la ciudad, erigiéndole un templo, en forma aproximada en lo posible á la esférica, para simbolizar que allí como en el centro de la tierra se conservaba siempre ardiendo el sacro fuego. Al efecto instituyó cuatro sacerdotisas, que Tarquino Prisco aumentó hasta seis, cuyo único, ó al menos aparente ministerio; era velar al lado del ara, para que no se estinguiese nunca la llama. Apagarse aquel fuego se reputaba como presagio de siniestros acontecimientos; y asi, cuando acaecia, convocábase al pueblo, se reunia el senado, averiguaba el sumo sacerdote la causa del mal, y despues de castigar con su propia mano a la vestal culpable, si resultaba serlo alguna, procedía inmediatamente á encender de nuevo la preciosa llama. Mas no se crea que por los medios ordinarios, no: el fuego de Vesta, místico emblema del alma del universo, era preciso que fuese procedente del cielo y no de otra parte. Por eso, en un gran vaso cóncavo de bronce, en cuyo fondo agujereado se colocaban ciertas materias combustibles, se concentraban, por medio de un espejo ustorio, los rayos del sol, y luego que la combustion, se habia declarado recogian las vestales la llama, y la llevaban al ara para conservarla de nuevo con esquisita diligencia.

Hubo en Atenas vestales, pero viudas y casi ancianas; las de Roma habian de ser jóvenes, be-

llas, nobles y vírgenes durante los treinta años que duraba su sacerdocio, so pena de ser enterradas vivas. La suerte decidia entre veinte niñas de las mas ilustres familias romanas, ninguna menor de seis años ni mayor de diez, á cual tocaba la funesta honra de renunciar al mundo para consagrarse al servicio de Vesta, cada vez que vacaba una plaza en el sacro colegio. Ni la voluntad de la interesada ni la de sus padres, que era preciso vivieran, se consultaba: el pontífice elegía las llamadas, el destino la escogida. En el acto pasaba esta al templo, cortábanle la cabellera, colgándola de un árbol sagrado, en señal, decian, de emancipacion, porque desde aquel momento salia la sacerdotisa de la patria potestad, pero fuera mejor decir en signo de esclavitud.

Son increibles los privilegios que Roma otorgó á las vestales; heredaban en vida á sus padres, administraban sus bienes, vendian y compraban sin intervencion alguna: escoltaba á cada una de ellas siempre que salia sola del templo, porque podian hacerlo, un lictor, tanto para seguridad de sus personas como para honra del ministerio que ejercian. Los cónsules mismos les cedian el paso, los lictores bajaban en su presencia las fasces que aterraban al mundo; si un criminal, condenado al suplicio, las hallaba en el fatal camino, podian perdonarle sin mas condicion que la de jurar que el encuentro era casual; y fuera de aquel caso jamás juraban en juicio. Podian asistir á los espectáculos públicos y en el teatro tenian señalado honorífico asiento frente al pretor.

Su trage era elegante y opulento, ya á muy poco de hallarse instituido aquel colegio, pues las

numerosas donaciones que al templo de Vesta hicieron infinitos ciudadanos romanos enriquecieron pronto á la comunidad. Consistia el hábito á que nos referimos en una vestidura talar sin mangas y blanca, encima una túnica ó roquete del mismo color ceñida al cuerpo por medio de un cinturon, y finalmente un manto de púrpura sostenido en el hombro izquierdo por un broche con medallon, y que pasando por debajo del brazo derecho dejaba á este desnudo y libre. Calzaban el coturno, y en la cabeza formábanles ciertas bandas ó cintas un gracioso tocado que les era peculiar y característico. Salian y entraban, ya lo hemos dicho, á su arbitrio, disponiendo de suntuosos carros, esclavas y damas que componian numeroso séquito; mas su mansion era el templo, y solo en casos de enfermedad gravísima disponia el pontífice confiarlas para mudar de aires á alguna ó algunas matronas de las mas respetables por su virtud.

Tantos y tales privilegios estaban tristemente compensados por la barbárie del código especial que regía á las vestales, relativamente á los dos mayores delitos que podian cometer: la incuria con el fuego sacro y la incontinencia.

Castigábase el primero, una vez probado, con la fustigacion, aplicada por mano del sumo sacerdote en lugar oscuro y cubierta la víctima con su velo; el segundo, ya se dijo, con la mas cruel de las muertes. La jurisprudencia romana no permitia dar tormento al esclavo para que declarase contra su dueño: en los procesos de las vestales, acusadas de deshonesto delito, sucedia lo contrario, y aun á ellas mismas se las aplicaba á la tortura. Por

lo demas, los pontífices, presididos por el sumo sacerdote, las juzgaban con grande solemnidad y apariencias de imparcial criterio: oian á la acusada y á su defensor, confrontábanla con los acusadores y testigos, y no procedian á votar, sino despues de un prolongado exámen del asunto. Cuando se creian suficientemente ilustrados, cada pontífice depositaba en un canastillo, destinado al efecto, una tabla con una C, si condenaba, con una A, si absolvia; el sumo sacerdote hacia el escrutinio, y la mayoría de votos daba vida ó muerte á la acusada.

Segun Plutarco, Roma se estremecia cuando una vestal era condenada por sus jueces; el dia del suplicio las calles estaban desiertas, las puertas y ventanas cerradas; la víctima, sus mas allegados deudos ó amigos, los jueces y los verdugos eran solitarios actores en la fatal tragedia. Comenzaba esta por la degradacion de la infeliz condenada, en el templo: el sumo sacerdote despojaba su frente del tocado místico; suelto el cabello, vestida de negro y envuelta en un negro velo que la obligaban á besar, atábanla de pies y manos, y la arrojaban en una litera herméticamente cerrada para que no se oyesen sus lamentos. Asi se la conducia al campo llamado Sceleratus, á causa de su fúnebre destino, siguiendo á los actores, oficiales de aquel drama, algunos amigos de la víctima, cuyos amargos sollozos interrumpian solos el funeral silencio de la marcha. Llegada la comitiva al lugar del suplicio, el sacerdote abria la litera, soltaba los lazos de la vestal, y de la mano la conducia hasta el borde del sepulcro, entregándosela él mismo á los verdugos. Abríase una sima profunda,



Neptuno.

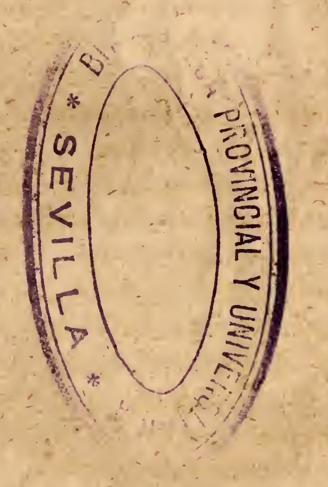
negra, horrible, á la cual pudiera bien aplicarse el

Lasciate ogni speranza, ó voi ch'intrate

del Dante; en ella un nicho rectangular y abovedado, con un durísimo lecho, una mesa sobre la cual habia una lámpara y escasa provision de pan, agua y aceite. Una piedra sellaba aquella tumba, la tierra cubria la piedra, y el bárbaro suplicio comenzaba en realidad para la víctima cuando los demas lo daban por terminado.

Once siglos duró la institucion de las vestales; veinte en tantos años fueron las convictas de infidelidad á sus votos, y todas murieron; mas solo trece de la manera que hemos descrito, las otras siete obtuvieron la gracia de elegir ellas mismas el suplicio que les pareció mas suave. Cuéntase en la historia de muchas salvadas de la severidad de sus jueces por la intervencion de la diosa misma, ó por milagrosa revelacion de su inocencia.

Roma celebraba el quinto dia antes de los Idus de junio unas fiestas en honor de Vesta que se llamaban Vestalias, y que los panaderos consideraban como propias. Las damas romanas acudian á pié al templo de la diosa á ofrecerle sacrificios; los molinos estaban todos coronados de flores, y la ciudad entera celebraba en las calles banquetes cuyo mas delicado plato se reservaba para las vestales. Conservábase el fuego sacro, no solo en el templo, sino en el ingreso de las casas particulares, y de ahí viene llamar vestíbulo á aquella parte de un edificio.


PROVINCIAL Y
SEVILLA

Neptuno.

Ya sabemos que destronado Saturno, cupo en suerte á Neptuno el imperio de los mares, y en general de todas las aguas; y en la historia de Apolo, indicamos como con aquel dios contribuyó á fortificar á la naciente Troya, y de qué manera supo vengarse de la ingratitud del rey Laomedon. Réstanos esplicar por qué el monarca de tan poderoso imperio como el de los vastos mares descendia á recibir salario de un simple mortal. Sucedió que Juno, cansada de los desdenes de su esposo, quiso conspirar contra él; Neptuno y Apolo entraron en la conspiracion; descubiertos que fueron sus designios, desterrólos á entrambos del cielo el agraviado Júpiter, y durante el destierro tuvo lugar la erepcion de los muros de Troya.

Haber creado Neptuno el caballo en ocasion que luchaba con Minerva sobre dar nombre á Atenas, fué causa de que se le consagrára especialmente aquel noble animal, y por eso tambien tiran cuatro de esos soberbios brutos el carro ó concha con ruedas, en que de pié, con las riendas en la una mano, y el tridente en la otra, se representa al dios marino, robusto en las formas, de bella aunque venerable presencia, larga la barba, humedecida por los vapores salinos del Océano, y lácio el blanco cabello.

No solo los mares, sino la tierra tambien se agita cuando el dios airado la hiere con el formidable tridente, y entonces hierven las aguas, tiemblan los valles, estremécense las montañas, arro-

jan torrentes de llamas los volcanes, y el hombre pavoroso imagina que es llegado para el universo el supremo instante.

Enamorado de Anfitrite, hija de Nereo y Doris, no alcanzaba á conquistar su corazon: cierto delfin, aunque pescado, elocuente orador y hábil diplomático, tomó á su cargo el negocio y dióle feliz término. Anfitrite hizo á Neptuno dueño de su mano, y el delfin, en premio de sus servicios, fué constelacion celeste.

La fidelidad conyugal no era entre los dioses del Olimpo la virtud favorita; así Neptuno, por no ser escepcion de la regla, tuvo despues de casado innumerables amoríos con mortales é inmortales, de los que resultaron infinitos hijos. Nos contentaremos con citar, entre los últimos, á los mas notables, empezando por Pelias, tirano de Iolcos, perseguidor de Jason, y que pereció víctima de las artes de Medea; Arion, el caballo nacido de Ceres; Foco, el Corintio que curó á Antiope del delirio que la afligia, y casó con ella; Polifemo, el famoso Cíclope mutilado por Ulises; Mésapo, célebre en el arte de la equitacion, y campeon de Turno contra Eneas y sus Troyanos; Taro, fundador de la ciudad de Tarento; Orion, gigante de estraordinaria altura y suma belleza, consumado astrónomo y gran cazador, á quien Diana dió muerte con sus flechas, ignorante de quien fuese, en ocasion que caminando el hijo de Neptuno como acostumbraba por el fondo del mar, acertó su cabeza, que sobresalia por encima de las mas altas olas, á llamar la atencion de la hermana de Apolo; y por último Othos y Efialto, gigantes tambien y bellísimos mancebos llamados los Aloidas, porque su madre Ifimedia, seducida por Neptuno

bajo la forma del rio Enípeo, era esposa de un príncipe llamado Aloos.

Dos palabras sobre los Aloidas: su fuerza y belleza los envanecieron á tal punto, que osaron, acumulando los montes Osa y Pelion sobre el Olimpo (la montaña), llegar al cielo y pedir para esposas á Juno y Diana; negóseles la peticion y acudieron á las armas. Marte, vencido y aprisionado por ellos, debió su libertad á la astucia de Mercurio; los rayos eran inútiles contra ellos, y ya el poder de los dioses vacilaba, cuando un artificio de Diana acabó con los temerarios. Trasformada en corza la hija de Latona, arrojóse á la carrera entre los dos hermanos; á un tiempo quisieron entrambos herirla, y cruzándose sus flecha por la mano de la diosa encaminadas, á un tiempo tambien espiraron Othos y Efialto uno por mano del otro muertos.

Hijo tambien de Neptuno, habido en la Nereida Salacia, es el dios marino Triton, tronco de la raza que lleva su nombre, y cuya forma es la de un hombre en la mitad superior del cuerpo, la de pescado en el resto. Desempeña las funciones de heraldo y trompeta en la córte del dios de los mares, y al resonar del caracol que de trompa le sirve, las encrespadas olas calman su furia, las aguas que inundan la tierra retroceden á sus cáuces.

En el profundo seno de los mares, hay un maravilloso edificio de cristal, donde el oro, las perlas y preciosas piedras son vulgares adornos; allí reside Anfitrite, allí Neptuno tiene su córte, á la que asisten, entre otras muchas marítimas deidades, Nereo y Doris, padres de las cincuenta nereidas, y alguna vez como dependientes y feudatarias, las Driadas, ninfas de los montes, las Naya-

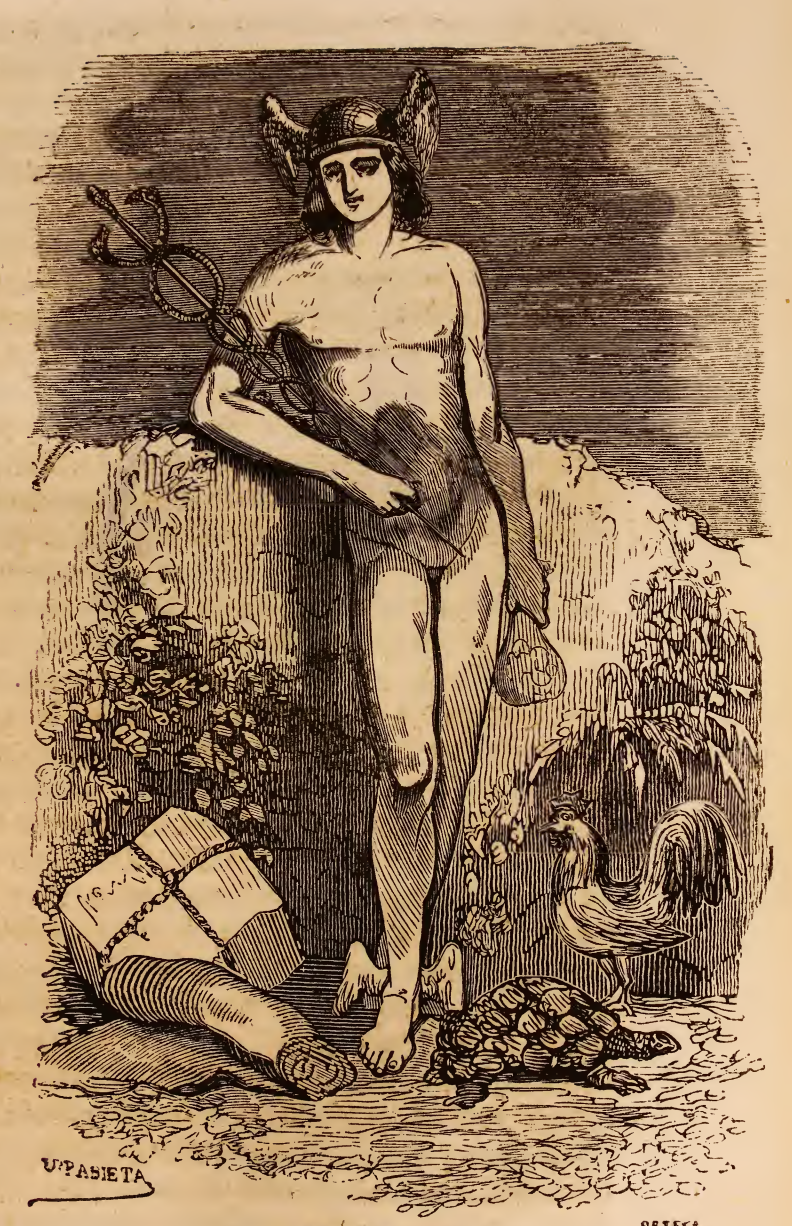
des que lo son de los rios y arroyos, las Hamadriadas que presiden en los árboles, los Napeas, soberanas de las selvas, praderas y florestas; y las Oreadas, en fin, que bajo su imperio tienen las montañas, Allí tambien se encuentra á la bellísima Tetis, principal entre las Nereidas, esposa de Peleo príncipe de Egira, y madre del invicto Aquiles, en cuyas bodas la Discordia, furiosa del desprecio que de ella se hizo, arrojó entre los convidados aquella famosa manzana de oro con el lema de «*A la mas hermosa,*» orígen de la desavenencia entre Juno, Venus y Minerva, de que fué juez Paris, y víctima la ciudad de Priamo.

Cortesanos de Neptuno son igualmente: Eolo, rey de los vientos; Proteo, mayoral de sus ganados; las Sirenas; Caribdis y Escila; Glauco, de simple pescador elevado á la dignidad de dios marino; y Leucotea ó Ino, nodriza de Baco, que arrojándose al mar con su hijo Palemon, númen de los puertos, por huir el justo enojo de su marido, obtuvo con él los honores de la apotéosis.

A su tiempo daremos algunos pormenores relativos á todas esas deidades subalternas, ahora para terminar este artículo vamos á referir el suceso de Arion, no el caballo sino el cantor de Lesbos, que como ocurrido en el mar, pertenece á la jurisdiccion de Neptuno.

Arion, gran músico y poeta é inventor del ditirambo, despues de pasar algun tiempo en compañía de Periandro, rey de Corinto, que haciendo justicia á los talentos del ilustre rival de Orfeo y de Anfion, recompensó magníficamente sus cantos, regresaba por mar á su patria en un bagel cargado con sus riquezas. La codicia, autora de no

pocos crímenes, sugirió al piloto y á la tripulacion, la idea de dar muerte al poeta para apoderarse de sus tesoros, y resueltos á ejecutar su mal pensamiento intimáronle aquellos bárbaros que se dispusiera á morir en el acto. Anfion, en la imposibilidad de oponer resistencia alguna á los asesinos, mostróse resignado con la mala suerte, suplicándoles solo que antes de acabar con su vida le permitieran pulsar la lira por la vez postrera. Accedieron los piratas, y aunque conmovidos por los dulcísimos acentos del vate, todavía el temor de que revelára su mal propósito les obligó á insistir en él, y Anfion fué en efecto arrojado á la mar; mas uno de los muchos delfines que la melodía de la música atrajera en torno del bagel, tendióle el escamoso lomo y escoltándole los otros, llevóle sano á las playas inmediatas al cabo de Ténara. Por el momento fué al delfin su generosidad funesta, pues habiéndose internado por demas en la tierra, y Anfion ingrato ó descuidado, olvidádose de darle ayuda, murió en la orilla misma á que entrambos aportaron. Periandro acogió de nuevo benévolamente al cantor y erigió un cenotafio al delfin, que desde entonces fué venerado entre los antiguos como grande amigo del hombre. La verdad es que la historia y la fábula como á porfia nos citan casos en que aquel cetáceo fué utilísimo á la especie humana; y sirvan de ejemplo el cadáver de Hesiodo, víctima, de un asesinato en el templo de Neptuno, que uno de ellos sacó del mar donde lo habian arrojado los matadores; Falanto, general de Lacedemonia, y Telémaco, hijo de Ulises ambos salvados de naufragios por el auxilio de los delfines.

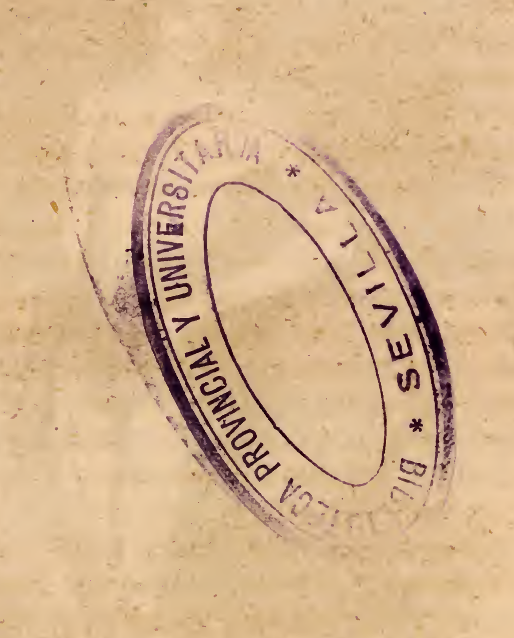


Mercurio.

Mercurio.

Júpiter entre sus muchas damas cuenta á Maya una de las Pleyadas, hija de Atlas y de Pleyonea; y en ella hubo á Mercurio, elevado desde niño á la categoría principal de los dioses, á pesar del enojo de Juno que nunca pudo avenirse con él, ni con su madre quien, sobre amante de su marido, fué ademas nodriza de Arcas, el hijo de Calixta.

A la verdad, Mercurio comenzó su inmortal carrera dando muestras de pésimas inclinaciones, pues niño aun, arrojándose sobre Cupido, tímida criatura, le arrebató el carcax de sus flechas; y como á mayor abundamiento tuvo oportuno apropiarse, contra la voluntad de sus dueños se entiende, la espada de Marte, el ceñidor de Venus, y el tridente de Neptuno, quedó para siempre consagrado por Dios y protector especial de los ladrones, sin que de tan mal paso acertára á sacarle la alegoría, que como de razon acudió en su auxilio, clamando que aquellos robos no significan otra cosa que las dotes superiores que en el hijo de Maya concurrian. Como quiera que sea él sin curarse del *¿qué dirán?* espantajo solo de conciencias timoratas, llevó tan lejos el amor á los bienes agenos y la audacia emprendedora, que aspiró nada menos que á ser dueño del cetro de Jove, por el medio que hubo de parecerle mas corto, es decir el de comenzar por tomarlo: mas equivocóse la mano y asiendo el rayo en vez del cetro sintió que su fuego es harto intenso aun para los inmortales. Júpiter viendo que la destreza de manos de


PROVINCIAL Y UNIVERSITARIA
SEVILLA

su hijo ni á él mismo le respetaba, en vez de enviarle á galeras como por acá usamos, dió con el desterrado en la tierra; que fué como añadir leña al fuego; porque, en verdad, no habiamos menester los hombres lecciones de inmortales para gustar de adquirir y poseer sin trabajo los bienes que la agena industria acumula.

Andaba entonces peregrino tambien entre los hijos de la tierra el crinado Apolo, y Mercurio por no perder la costumbre, se entretuvo en robar los ganados de Admeto puestos á cargo de aquel, haciendo que las reses camináran paso atras para no ser descubierto por las huellas. Pero vióle cierto pastor llamado Bato, y aunque creyó Mercurio que callaria el secreto por el don que le hizo de una vaca, como Apolo le regaló dos, cantó de plano, siendo convertido, en castigo de su indiscrecion, en la piedra que llaman de Toque, y cuya virtud consiste, como es sabido, en dar á conocer los quilates del oro. Apolo sintió el hurto como era de razon; mas su hermano Mercurio le apaciguó con la dádiva de una concha de tortuga que con cuatro cuerdas tirantes que tenia, fué el orígen de la lira, á la cual el hijo de Latona añadió otras tres, que completan las siete que hoy se le conocen. En prendas de la reconciliacion dió Apolo á Mercurio una vara de avellano, con la maravillosa propiedad de reconciliar los ánimos mas enconados por la discordia. El primer uso que de ella hizo Mercurio fué arrojarla entre dos serpientes que encarnizadamente se hacian guerra: en el acto los reptiles se adhirieron á la vara, formando juntamente con ella el caduceo, que tiene la virtud de adormecer, enviar sueños, y aun poner

término á la vida de los mortales. Algunos dicen que su vista petrifica como la cabeza de Medusa.

Reconciliados los dos proscritos diéronse juntos á correr ciudades, ejerciendo en ellas las artes poéticas el uno, las de elocuencia el otro; sublimes y admiradas las primeras, mas útiles y persuasivas las segundas, pero hermanas ambas aunque de distintas fisonomías. Los retóricos representaban á Mercurio con cadenas de oro saliendo de sus lábios, alegoría que esplica el mágico poder de la oratoria, tan importante en repúblicas como las que fueron cuna de las fábulas mitológicas.

Parece sin embargo quela elocuencia no debia de ser en aquellos tiempos tan lucrativa como para algunos suele serlo en los nuestros, pues Mercurio dándole de mano se dedicó al comercio, en el cual hizo tantos progresos, que á poco los mercaderes todos le reconocieron por númen tutelar, si bien dándole al mismo tiempo inequívoca muestra de lo que habian aprovechado sus lecciones; y fué que habiéndole prometido todo el incienso de la tierra, se contentaron con presentarle una centésima parte.

En esto Júpiter sintiendo la falta del desterrado, su habilísimo, dócil y complaciente mensagero, llamóle otra vez al Olimpo, haciéndole proveedor de los dioses, su orador de oficio, guarda dela altiva Juno, correo y algo mas de los galanteos del Tonante, todo sin perjuicio de la proteccion debida al robo y al comercio, que algunas veces se confundian en una. A todo bastaba la incansable actividad del hijo de Maya: acabando de degollar á Argos, se resentaba en el Olimpo cargado de

ambrosía; de los brazos de Venus volaba al mostrador de un mercader; y acaso mientras inspiraba á Demóstenes alguna de sus admiradas arengas, dirigia los dedos de los rateros que esplotaban por su parte el entusiasmo de los atenienses!

Hemos dicho que de sus amores con Venus nació Hermafrodita, mancebo tan hábil como su padre, y tan bello como la que le dió el ser, pero desdichadamente insensible á los tiros del amor. En vano la ninfa Sálmacis prendada de su donaire, quiso cautivarle: todo lo que pudo obtener fué que los dioses la permitieran refundirse en él, resultando de la combinacion de aquellos dos cuerpos un tercer género epiceno, que reunia los caractéres de ambos sexos, y los griegos llamaban *Androgyna*, voz que no significa otra cosa sino *hombre y muger*.

Los nombres de Mercurio son tan varios como sus atributos: *Hermes* le llaman considerándole mensagero y embajador, *Nomio*, como númen de la elocuencia; *Agoraus* en su calidad de númen de los mercados; *Vialis*, porque protege los caminos, en los cuales se le representaba por medio de una losa cuadrada; *Triceps*, porque en el cielo, en la tierra y en los infiernos ejerce su ministerio.

De los dos primeros lugares hemos hablado ya, réstanos decir que Mercurio conducia las almas de los muertos hasta los confines del imperio de Pluton donde pasaban cierto tiempo, al cabo del cual bebian de las aguas del Leteo, rio cuyas aguas borraban la memoria de lo pasado. Entonces el mismo Mercurio volvia á traerlas á la tierra donde comenzaban de nuevo su carrera. Tal es la fábula en que se apoya la doctrina de trasmigracion de las almas.

La astronomía ha dado el nombre de Mercurio á un planeta, las ciencias á un metal, y la alquimia hizo de las propiedades de este la base de sus misterios y engaños.

Represéntasele jóven, bello, desnudo, con alas en los pies y en el sombrero, símbolo de la presteza de movimiento y de la fácil comprension, negras cuando egerce su ministerio en el Averno, blancas para el cielo y la tierra. En la mano derecha lleva ordinariamente el caduceo, y en la otra ya una bolsa llena de oro, ya cualquiera otro emblema de sus infinitas funciones. Los pastores, que le veneraban temerosos le ponian un gallo á los pies para esplicar su vigilancia y se creian seguros de ladrones cuando á la puerta de sus majadas tenian una efigie de Mercurio. Los músicos reemplazaban el gallo con una tortuga, porque de ella hizo la lira, los mercaderes hacinaban á sus pies fardos y telas y asi cada cual segun su profesion.

Grecia y Roma celebraban las fiestas de Mercurio en el mes de mayo, uniendo muchas veces su estátua con la de Minerva y ofreciéndole entonces las lenguas de las víctimas que á la diosa sacrificaban.

El Destino.

Acabamos de trazar un compendio de la historia de los doce dioses consentes que formaban el gran cónclave ó consejo del Olimpo; réstanos aun para terminar nuestra tarea con los inmortales de primer órden hacer otro tanto con la de los ocho auxiliares ó patricios: mas antes detengámonos un instante para considerar al Destino, que como diji-

mos, hablando de las deidades en general, es superior á todos, aunque de naturaleza inerte é impasible.

Creian los antiguos que cuanto sucedía estaba irrevocablemente dispuesto asi desde el principio de la eternidad: la vida de los hombres, como el curso de los planetas, trazada invariablemente. Alejandro no pudo menos de conquistar, ni Edipo de ser parricida é incestuoso: virtud y vicio, buenas acciones y crímenes eran consecuencias forzosas de los decretos supremos; y asi en realidad lo bueno y lo malo de las acciones á nadie debia ser meritorio, á nadie imputable. Dar muerte al asesino era entre los gentiles no tanto castigo del delito, como precaucion semejante á las que se toman contra las bestias feroces; premiar la virtud, honrar al cielo mas que al virtuoso.

Sin grandes esfuerzos de raciocinio se ve en esa doctrina la nocion pervertida de la omnipotencia del Altísimo, con la cual se concilia muy bien el libre albedrio que deja á las criaturas racionales, pero que los idólatras no acertaban á comprender. Repugnaba á la razon entregar el universo á muchos dueños, y el entendimiento no podia comprender como uno solo alcanzaba á regir tan vastos dominios; asi imaginaron conciliarlo todo creyendo en muchos dioses sujetos al Destino, personificacion de la ley invariable que suponian superior á los númenes mismos; pero debieran conocer que privaban á la divinidad de uno de sus principales atributos: la justicia.

El hecho es que el Destino, tal como le describimos en el lugar arriba citado, con la Eternidad por compañera, las Parcas por ministros y los ojos

vendados, tenia sobre un altar de piedra cierto libro cuyas ojas eran de bronce y en el cual estaban escritas las buenas y malas acciones, los prósperos y adversos sucesos de lo pasado, de lo presente y del porvenir; libro fatal que solo á los dioses era dado consultar y á cuyos decretos ni ellos podian resistirse.

Solo asi es esplicable la impotencia que en algunas de las aventuras ya referidas puede haberse advertido en los inmortales y de que en lo sucesivo hallaremos todavia mas de un ejemplo.

DIOSES AUXILIARES O PATRICIOS.

El primero en el órden de estos se nos presenta Saturno, reducido, desde que Júpiter le venció primero en la tierra á ser ministro de Jano, despues llamado á los Eliseos campos, donde en dichosa eterna paz mora con Cibeles su cónyuge, rigiendo ella el curso de la tierra y del tiempo él. Como ya conocemos las biografias de entrambos, pasaremos desde luego á tratar de los mas importantes entre los demas dioses Elegidos ó Patricios, comenzando por

Pluton y Proserpina.

(El Averno, Los Campos Eliseos.)

A Pluton, hermano de Júpiter, cupo en suerte el negro Averno, al dividir el triunfante usurpador con sus cómplices el imperio del universo.

Si hubiéramos de atenernos á los implacables historiadores que nada perdonan á la Poesía, ve-

ríamos en Saturno un rey poderoso destronado por sus hijos; en Júpiter el que le despojó del cetro, en Neptuno al que se apoderó de su flota, y en Pluton al gobernador de España y otras regiones occidentales donde asentó su imperio con tal rigor, que dió lugar á que la imaginacion fácil de los griegos le tomase por el dios de los eternos suplicios. Nosotros ateniéndonos á los mitólogos, no queremos ceder ni un punto en el orígen celeste y poética historia del raptor de Proserpina; no podemos conformarnos con que por haber dado el primero impulso á los trabajos subterráneos para arrancar á la tierra sus tesoros, pase por habitar en las entrañas del globo; le queremos dios del Averno y como tal se lo presentamos á nuestros lectores.

Sus dominios, situados en las entrañas de la tierra, que los antiguos suponian plana y limitada al occidente por el monte Atlas, comunicaban con la superficie del globo así por los confines de aquel monte, como por el Ténara, ó en fin por la laguna Estigia, situada en el territorio de la Arcadia. Dividíanse en dos grandes secciones ó territorios, comprendiendo el primero el Infierno ó Averno propiamente dicho, y el segundo los campos Elíseos, paraiso de los gentiles, donde los buenos recibian la recompensa de sus virtudes.

El Averno mismo se subdividia en tres provincias ó recintos, á saber: 1.° el Erebo, lugar limitado por la tierra habitada, de una parte, y el rio Aqueronte de la otra: allí tenia sus palacios la Noche, el Sueño, los Ensueños ó Ilusiones que turban nuestro reposo, la Muerte implacable, las furias siempre irritadas; allí tambien vagaban errantes durante un siglo entero las almas de los muertos

insepultos, á las cuales no admitia Caron hasta despues de aquel plazo fatal en la barca que, conducida por él, transportaba á las demas, atravesando las negras aguas de Aqueronte, á los confines del infierno. Cerbero, perro de tres cabezas, digno engendro de los mónstruos Tifoe y Equidna, guardaba la puerta del Erebo.

2.º El Báratro ó region de los tormentos, ó Infierno, situado en la orilla interior del Erebo entre el Aqueronte y el Cocyto, cuyas aguas confluian, era un horrible recinto destinado á servir de teatro á los suplicios impuestos á las almas de los criminales de la especie humana; suplicios que fueran cruelísimos para sufridos un solo instante y duraban toda la eternidad. Lo intenso de las llamas, el rigor de un frio inconcebible, y cuantos rigores pueden acumular la imaginacion y la venganza, se reunian en aquel recinto, en torno del cual resonaban eternos y siniestros clamores.

3.º El Tártaro, separado del Averno por triple muro de impenetrable bronce; báñale el rio Flegeton cuyas aguas son de fuego, envolviéndole nueve veces en su tortuosa corriente; es el lugar destinado al castigo de los inmortales y de los que de ellos descienden; y por tanto el verdadero infierno mitológico, en el cual habremos de detenernos algo mas que lo hemos hecho en los anteriores.

Allí, pues, Ixion padece el suplicio de la horrible rueda, por haberse atrevido á la beldad de Juno. Padre de Ixion fué Flegias, hijo del dios Marte y de Crisa, hija de Almo; este nació de Mérope, la pleyada invisible, y de Sísifo, hijo de Eolo y fundador de Corinto.

Aunque descendiente de inmortales como su

genealogía lo dice, el alma de Ixion fué siempre perversa y sus acciones inícuas. Enamorado de Clia, obtúvola de su padre Deioneo, ofreciéndole varios presentes en cambio de la hija; negóse luego á cumplir lo pactado, y en castigo, robóle su suegro los caballos. Disimuló Ixion su agravio, é invitando al padre de su esposa á comer á su casa, aprovechó la ocasion para arrojarle en un horno ardiendo donde el infeliz perdió la vida. Detestado como era justo por tan horrible crimen, y sin hallar en la tierra quien con él quisiera comunicar, acudió el bárbaro parricida al Olimpo, y Júpiter, tomando mas en cuenta lo ilustre del abolengo del criminal que su delito, le recibió en la mansion celeste, y le admitió al banquete de los dioses; pero ni aun allí pudo el natural infame del nieto de Marte mudar de inclinaciones. No solo se encendió en su pecho la llama de sacrílego amor á Juno, sino que llevó la osadia á proponer su mal deseo á la reina de los dioses; esta lo puso en noticia de Júpiter, y el Tonante, dudoso de tanta audacia, quiso asegurarse de la verdad de la acusacion, enviando á su ingrato huésped una nube con todas las apariencias de su inmortal consorte. Ixion creyó lograr en la nube su brutal apetito, y engendró en ella los Centauros; un rayo lo precipitó en seguida al Tártaro.

No lejos de él se encuentra su ascendiente materno, Sísifo, rodando eternamente un peñasco, por blasfemo contra el poder de los dioses, libertino y sacrílego.

Allí, errante y hambriento el antropófago Licaon, hijo de Pelasgo, convertido en lobo; sediento con el agua en los lábios el impio Tántalo; los

Titanes y los Gigantes, todos en fin los criminales que indignos de su ilustre sangre mancharon con negros crímenes la noble prosapia del inmortal linage.

Mas no salgamos del Tártaro sin hacer mencion de las Danaidas, cuyo suplicio consiste en acarrear agua incesantemente á un inmenso tonel que nunca puede llenarse por tener el fondo horadado. Hízolas dignas de aquel castigo el crímen de asesinar, la noche misma de las bodas, á sus respectivos maridos: por instigacion de Danao, padre de ellas y tio de los asesinados que eran hijos de su hermano Egipto. En el pais del último nombre, reinaron juntos Danao y Egipto, padre aquel de cincuenta hijas, este de otros tantos varones, durante nueve años; mas al cabo de ellos, interrumpiéndose la buena armonía, usurpó el segundo la autoridad suprema, y el primero se refugió en Argos con su numerosa prole femenina. Hospitalariamente acogido por Pelasgo, rey de aquel pais, destronóle el ingrato Danao, y ciñó á sus sienes la corona, que se disponia á consolidar en ellas casando sus hijas con varios príncipes de Grecia, cuando Egipto, celoso del poder que su hermano gozaba, envió á sus cincuenta varones á la cabeza de numeroso ejército, y á pedir las manos de sus primas. No pudo el nuevo monarca en Argos negar lo que fuerzas superiores exigian, y consintió en las bodas; mas, entregando á cada una de las desposadas un puñal, y exigiéndoles juramento de atravesar con ellos los pechos de sus maridos apenas entráran en el tálamo conyugal. Todas cumplieron el nefando voto menos Hipermnestra, que, prendada de su esposo Linceo, le salvó la vida.

Danao, muerto á manos de su yerno que le sucedió en el trono de Argos, fué precipitado, con sus cuarenta y nueve criminales hijas, al Tártaro, y no al Infierno, por ser descendiente de Io, una de las amadas de Júpiter.

Teseo, Hércules, Eneas, Sísifo y Telémaco son los únicos que en vida penetraron en aquel recinto y volvieron despues á la tierra.

Pasemos ya á la mansion de las recompensas, y veamos que eran los Elíseos campos, que razon es haya premios para los buenos, así como justo que haya castigo para los malos. Describirlos es mas para los cantos del poeta que para los escritos del narrador: con todo, diremos los principales caracteres que los autores atribuyen á tan deliciosa morada.

Situados, segun los mas de los mitólogos, en la Bética, que no es otra cosa que la bella Andalucía, última region occidental del mundo que los griegos conocian, eran lo que en realidad es aquella encantada region; una tierra siempre verde cubierta de esmaltadas flores, abundante en sazonados frutos, rica en amenas florestas, en sombrios bosques de naranjos y limoneros, cuyo suave delicioso perfume y doradas manzanas tienen tal influencia en los sentidos, que con facilidad se deja la imaginacion persuadir de que no en el mundo positivo, sino en la mansion de los inmortales, se encuentra el cuerpo.

Los fenicios, cuyas naves son las primeras que arribaron á las playas de Hesperia, y que en sus primeras espediciones llegaron á la orilla del Bétis, creyeron en efecto haber encontrado el paraiso de los justos, y en el soberbio rio á cuyas márgenes

se alzó despues la gran Sevilla, fundacion de Hércules ó de Hispalo su compañero, vieron el Leteo, cuyas aguas hacian olvidar á los héroes los males de la vida. Tal es la idea general que los griegos formaban de los campos Elíseos, vistiéndola despues cada poeta con aquellos vivos colores que en su mente hallaba, ó al propósito de sus versos convenian.

Júpiter aplacado con Saturno, le confió el gobierno de aquella mansion de delicias donde habita con Rhea su esposa, haciendo en ella eterna, como en los dominios de Jano hizo temporal la edad de oro, pero de tan subidos quilates en los Elíseos que no admite comparacion con la terrena.

Cada uno de los allí admitidos vuelve á aquella edad en que mas venturoso fué, y la conserva constantemente, sin amargos recuerdos de lo pasado, sin zozobras por lo presente, sin temor del porvenir. La caza entretiene á Aquiles y á otros guerreros; Nestor refiere sus hazañas, arengan los oradores, cantan los poetas, y en una palabra, cada cual se entrega á su sabor á los placeres que soñó en la tierra.

Desterradas las pasiones violentas, satisfechos los lícitos deseos, sano y robusto el cuerpo, tranquila y contenta el alma; ya gozando de la luz de astros radiantes en un cielo sin nubes, y á la sombra de eternos árboles; oyendo los dulcísimos gorgeos del ruiseñor, el plácido murmurar de los arroyos: así viven los justos en los Elíseos campos, así reciben la recompensa de sus virtudes.

Concordaban griegos y romanos en cuanto á la mansion de las delicias, no así por lo que al Averno respecta, pues, la doctrina de aquellos es la que

dejamos espuesta, y los últimos dividian en seis regiones diferentes el lugar de los tormentos. Decian los moradores de la ciudad de Rómulo, que el Averno se hallaba bajo cierto lago del mismo nombre, situado en la Campania y cuyas mefíticas exhalaciones justificaban tal fábula á los ojos del vulgo; y los recintos en que lo dividian eran los siguientes: 1.° el lugar que los cristianos llamamos limbo, destinado á las almas de los niños; 2.° el destinado á los inocentes que morian en el suplicio; 3.° la mansion de los suicidas; 4.° el llamado *Campo de lágrimas*, donde penaban los amantes perjuros, desdichados y criminales; 5.° el destinado á los héroes crueles; y 6.° en fin el Tártaro. En rigor, las cinco primeras especies son clasificaciones del grande infierno de los griegos, y no otra cosa.

Elévase el palacio de Pluton en medio de los Elíseos Campos, y allí el sombrío dios, sentado sobre un trono de ébano, segun unos, de hierro, segun otros, con un cetro en la diestra, rematado como orquilla ya en dos puntas, ya en tres, y con una inmensa llave á veces en la mano izquierda, para significar que el que entra en sus dominios no puede salir jamás de ellos, rige su negro imperio con absoluto irresistible poder.

A sus pies están las tres inexorables Parcas, sordas á los ruegos, insensibles á las alabanzas, hilando la vida de los mortales en esta forma: Cloto tiene la rueca; Laquesis daba las vueltas al huso, torciendo el hilo de la vida, blanco cuando próspera esta, negro si desgraciada; y Atropos le cortaba en el instante señalado por el Destino para término de la existencia del mortal. Todas tres

son mugeres, viejas y de adusto semblante.

En el mismo palacio tienen su tribunal Minos, Eaco y Radamanto que son los que juzgan las almas, destinándolas suplicios ó la ventura, por toda la eternidad, segun los griegos, por determinado aunque largo número de años en concepto de los romanos.

Sombrío y taciturno como su imperio, Pluton no imitó la galantería de sus hermanos; mas, deseaba con todo una compañera con quien repartir el cetro, y que alegrase un tanto su monótona existencia. ¿Qué muger habia de resolverse á dejar la tierra; qué diosa el Olimpo para trasladarse á la lóbrega mansion de la muerte? Ninguna, y asi Pluton, para salir del celibato, hubo de resolverse á robar á Proserpina, hija de Ceres, como lo hizo en efecto, en ocasion de hallarse aquella en Sicilia, y la madre ausente; arrebatándola á pesar de la resistencia que hizo inútilmente la ninfa Cyana ó Aretusa, su amiga y compañera, á la cual convirtió en fuente el dios airado, montando en seguida en su carro, y llevándose á Proserpina desmayada en los brazos hasta el fondo del Averno.

Ya sabemos como Ceres buscó inútilmente á su hija por la tierra, é informada en fin por Aretusa ó Cyana de quien era el raptor, acudió á Júpiter pidiendo justicia; diremos ahora el resto de la historia. Las lágrimas de la desolada madre obtuvieron del Tonante un decreto para que se le devolviese á Proserpina, siempre que esta no hubiese aun tomado alimento alguno en el Averno; y en efecto, Pluton, compelido por las órdenes de su hermano y rey, hubo de ceder mal su grado, entregando á Ceres su hija. Salian ambas del negro

reino, cuando Ascálafo, hijo del Aqueronte y de la ninfa Orfne (Tinieblas), y uno de los ministros de Pluton, comenzó á clamar que él habia visto á Proserpina comer seis granos de una granada en los jardines del infernal palacio; y siendo así verdad, hubo de resignarse la hija de Júpiter á habitar seis meses en cada un año el Averno, y pasar con su madre los otros seis. Ceres convirtio á Ascálafo en mochuelo, lo que prueba que siempre es peligroso paralos humildes tomar parte en las desavenencias de los poderosos.

Vista la repugnancia con que se unió Proserpina á Pluton, no hay que estrañar lo que dijimos de ella al referir el trágico fin de los amores de Venus y Adonis, cuya belleza, aunque grande en efecto, debió parecer prodigiosa á la compañera del terrible dios del Averno.

Represéntase á Pluton ya en el trono, ya en su carro tirado por negros caballos, cuando solo, cuando con Proserpina al lado; siempre ceñudo el semblante y torva la vista, crespo el cabello, atlética la musculatura, y ceñida á las sienes una corona de hierro con rayos agudos y espesos.

Su culto fué siempre un verdadero acto de atricion al que el temor presidia; á él se le consagraban los grandes criminales antes de llevarlos al suplicio, los clientes ingratos á sus patronos, y en las públicas calamidades ó peligrosos trances de las batallas, lo hacian voluntariamente heróicos ciudadanos é intrépidos generales.

Los primeros sacrificios que se le hicieron consistian en víctimas humanas; mas tarde y abolida porlos progresos de la civilizacion tan bárbara costumbre, ya toros, ya otras reses constantemente



Baco.

negras y en número par, que despues de muertas se quemaban porque no era lícito, ni á los sacerdotes mismos, tocar á holocaustos consagrados al infernal monarca.

Los galos, diciéndose descendientes de Pluton, no median el tiempo por dias, sino por noches, sin duda por suponer que la luz no podia ser grata al soberano de las tinieblas.

Proserpina fué venerada en Grecia y Roma, creyéndose que sus manos cortaban un cabello fatal que cada hombre tiene, y del cual depende la duracion de su vida; pero en Sicilia y en Cerdeña era donde mas honores se le tributaban.

Baco.

Tomando Júpiter la forma de un apuesto galan, sedujo á Semele, hija de Cadmo, rey de Tebas, y logró en ella sus deseos; súpolo Juno, cuando ya la princesa se hallaba en cinta, y para vengarse, imaginó inspirarla un loco antojo que satisfecho no pudo menos de poner término á su vida. Trocada, pues, la magestad del Olimpo por la humana figura de Béroe, nodriza de Semele, sin dificultad consiguió la diosa lo que se habia propuesto, pues la incauta princesa, apenas acertó á imaginar que estaba en íntimas relaciones con un inmortal, cuando ya ardia en deseos de verle en toda su magestad y pompa. Asi, en la primera ocasion oportuna arrancó á su amante la promesa, jurada por la laguna Estigia, de concederle el don que pidiese, y fué el que puede imaginarse facilmente. En vano Júpiter quiso, tapando la boca de la imprudente,

evitar su pérdida, era ya tarde, las palabras estaban pronunciadas, y el irrevocable juramento se oponia á toda transaccion. Presentóse, pues, el rey del Olimpo en toda la esplendente gloria de su inmenso poder en el palacio de Cadmo, el cual harto reducido y frágil para contener tan terrible huésped, ardió al punto, muriendo cuantos en él se hallaban entonces, sin esceptuarse la imprudente Semele, víctima aun mas que de los celos de Juno, de su propio orgullo. Salvó empero el Tonante al hijo de la desdichada, encerrándolo en uno de sus muslos todo el tiempo que aun debia durar la gestacion; y á su ordinario término, entrególe dándole el nombre de Baco, á ciertas ninfas del monte Niso, hijas de Atlas y de Etra, mas tarde trasformadas en astros, cuando Hias, su hermano, fué presa de una leona. Al salir de la infancia el póstumo hijo de Semele, pusieron las Hiadas su educacion á cargo del célebre Sileno, del cual no podemos dispensarnos de decir dos palabras.

Hijo de Pan y de madre desconocida, afecto á los dioses, jovial de carácter, filósofo práctico, indolente y bebedor, satírico sin mordacidad, enemigo declarado de la tristeza, mas voluptuoso que enamorado, decidor por estremo y conciliador por naturaleza, Sileno es la personificacion mas cabal que puede hacerse de la doctrina de los epicúreos, y tambien el hombre menos á propósito que podia escogerse para preceptor y ayo de un jóven. Con todo eso, Júpiter, de suyo nada escrupuloso, y por otra parte benévolo á Sileno á quien los dioses consentes solian admitir en sus conciliábulos para recrearse en oir sus chistes, le confió, como queda dicho, la direccion de los primeros años de Ba-

co; y el avinado filósofo desempeñó su cometido menos mal de lo que pudiera esperarse, pues si bien hizo del jóven discípulo un gran beodo, no dejó de inspirarle nobles sentimientos, y en particular de formarle un corazon blando y compasivo á las humanas miserias. Represéntase á Sileno de varias maneras, en cuanto á la forma y atributos, pero constantemente en el estado medio entre la razon y la embriaguez, incierto el paso, lácios los brazos, alegres los ojos, rubicunda la nariz, ardiente la boca y balbuciente la lengua; siempre tambien anciano y obeso. Por lo demas unos le ponen cuernos, otros cola, sino ambas cosas; ya nos le pintan montado sobre un asno, ya á pie apoyándose en una vara cubierta de hojas de parra y yedra, cuyo nombre es Tirso; ya tal que ha menester que agenos brazos le sostengan. Conviene saber igualmente que el ayo de Baco es tronco y cabeza de la familia de los Silenos ó Sátiros, pues de estos á aquellos la diferencia consiste en ser mancebos los primeros y ancianos los segundos. Ahora volvamos al principal asunto de este artículo.

La única herencia que de su madre tuvo Baco fué el ódio que Juno profesaba á aquella, y que se manifestó contra el inocente hijo de diversas maneras, de las cuales citaremos algunas. Fué la primera enviar una serpiente de dos cabezas ó anfisbena, para que le devorase mientras dormia; pero el alumno de Sileno, despertando á tiempo, dió muerte al venenoso reptil con una vara de sarmiento. Otra vez, menos dichoso, sucumbiendo á la demencia que Juno acertó á inspirarle, corrió desatinado gran parte del mundo hasta que en Fri-

guia puso Cibeles término á su locura; y por último en la isla de Naxos, hubo de ser víctima de ciertos piratas que hallándole dormido y sublevándose contra Acetes su piloto y caudillo, se proponian, movidos tambien por la esposa de Júpiter, darle muerte. De este último peligro le sacó su buena estrella, haciéndole despertar cuando el crímen iba á consumarse; los delincuentes fueron en el acto transformados en delfines, y Acetes obtuvo mas tarde, en recompensa de su virtud, la dignidad de gran sacerdote del mismo Baco.

Ese, en figura de leon, sirvió valerosa y útilmente á su padre en la guerra contra los Gigantes; terminada la cual, pasó á conquistar la India oriental, invadiendo las orillas del Ganges con numeroso ejército, compuesto de hombres y mugeres, Sátiros y Silenos, cuyas armas, en vez de impenetrables escudos y matadoras lanzas, eran tirsos y panderetas.

Pan y Sileno fueron sus tenientes en aquella gloriosa espedicion: aquel enseñó á labrar la tierra, este á cultivar la viña, y hacer de su fruto

El vino que sabe
La pena mas grave
En gozo tornar.

(Melendez Valdés.)

La conquista se hizo rápida y completamente: no solos los hombres, sino hasta las fieras se rindieron al dios civilizador, amigo de los placeres, hostil solo á la melancolía; y cuando el poeta, antes citado, hablando de Baco, dice:

Tú al Indo venciste,
Tú los tigres fieros
Cual mansos corderos,
Supiste ayuntar.

asienta una verdad mitológica, porque, en efecto, dos de aquellos feroces animales tiraron del carro triunfal de Baco en la conquistada India. Muchos fueron los compañeros del dios de los beodos que, en aquella espedicion, se distinguieron por hazañas de la especie que á la misma convenian; y entre ellos señaladamente Ciso y Luso. El primero bailó con tal ardor y perseverancia, en honra de su caudillo y con ciertos Sátiros, que murió en el acto; pero no quedó su celo sin recompensa, pues Baco le transformó en una planta que se adhiere obstinadamente á la vid, y á la cual dió su nombre que en griego significa *hiedra*. De Luso hemos hecho mencion, porque se le supone fundador de la Lusitania, hoy reino de Portugal.

Terminada la conquista, y llorado por los voluntariamente sumisos pueblos, embarcóse Baco con los suyos, dando la vuelta á Grecia, pais clásico de los dioses, sin preveer que en el camino perdería la libertad, haciéndose esclavo del amor, como le sucedió en la desierta isla de Naxos, la cual, como hemos dicho, hubo de serle funesta en otra ocasion. Al pasar, pues, con las naves á su altura é inmediacion, oyeron los navegantes lamentables alaridos de voz femenina, pidiendo auxilio y socorro; y cediendo al generoso impulso natural en todos los no endurecidos corazones, vogaron á la isla, en la cual hallaron sobre un peñasco, tan bella co-

mo desesperada, á la infeliz Ariadna á quien la abandonó el ingrato Teseo.

Las desgracias de la hermosa hija de Minos enternecieron al vencedor del Ganges, los consuelos de Baco borraron del corazon de Ariadna la imágen del pérfido Teseo: y, en resumen, la isla de Naxos vió celebrar alegremente las bodas de la poco ha inconsolable, con el dios que nunca hasta entonces imaginó rendir el cuello á los lazos de Himenéo. Noble, generosa, sensible y fiel, fué Ariadna el modelo de las esposas, Baco el mas dichoso de los maridos, hasta que llegado el plazo fatal por el destino señalado á la vida de aquella, la arrebataron los dioses al cielo, donde brilla entre los astros, dando su nombre á una constelacion entera.

Muerta Ariadna, Baco, ó por consolarse ó cediendo á su natural inclinacion á la vagancia, dióse á viajar por Grecia, y fué en las cercanias de Atenas acogido benévola y hospitalariamente por Icario, padre de una gentil doncella llamada Erigona, cuya beldad tardó poco en conquistar el corazon del olvidadizo viudo, pero que cuerda y virtuosa, resistió tenaz á suspiros, ruegos y deslumbradoras ofertas. Contaba entonces Erigona, solos quince abriles, y por su grande aficion á triscar y correr por los campos, llamábanla por sobrenombre Aletis, que quiere decir tanto como *la errante.* Aquella aficion, en su esencia inocente, fué causa, sin embargo, de que sucumbiera su virtud en la lucha que con el amor de Baco trabada tenia. Cuando el calor era grande, y escesivo el cansancio de sus habituales correrias, acostumbraba Erigona á pedirle á la viña aquellos sabrosos granos que fácilmente mitigan la sed, y con sus alcalinos espíri-

tus reaniman el abatido espíritu; observólo el dios amante, y trasformándose en un racimo en el cual la transparencia, color y aroma de las uvas tentáran al mas cuerdo, colgóse de una cepa colocada donde Erigona no podia menos de verle. ¿Para qué hemos de referir el resto de la historia? Sucumbió la hija de Icario á la astucia de Baco, y este logrado lo que deseaba, partió á poco despues de haber enseñado á su huésped el arte de hacer el vino. Fuéle el don funesto, pues habiendo permitido á los Egícoras, sus vendimiadores, que bebieran del fermentado licor, ellos groseros naturalmente y feroces en la embriaguez, creyéronse envenenados, y arrojaron en venganza á su dueño en un pozo. Erigona, entonces, despues de buscar inútilmente á su padre por algun tiempo, descubrió al cabo, guiada por una perra que tenia llamada Mera, el parage en que el cadáver de Icario se hallaba, y fué tal su desesperacion quo se suicidó ahorcándose.

Júpiter, á instancia de Baco, los trasformó á todos en astros, por manera que Icario es ahora Bootes ó el Boyero, Erigona una de las estrellas de la Vírgen, y Mera está entre las de la canícula con el nombre de Procion ó Sirio.

En memoria de aquella catástrofe se instituyeron en Atenas los juegos Icarienses, que consistian en mecerse los hombres sentados sobre una cuerda floja, que es lo que hoy llamamos columpio.

Despues de la muerte de Erigona, bajó Baco al Averno en busca de ella, dicen unos, y de Semele, su madre, otros; mas como quiera que sea, ello es que bajó y que prendado de Proserpina, asi como esta de él, pasó con ella tres años en aquella

negra mansion, que solo, por un prodigio del amor, pudo parecerle tanto tiempo tolerable al mas alegre de todos los dioses.

De regreso á la tierra, sus aventuras amorosas fueron sin cuento, y el nuestro degenerára en prolija crónica si hubiésemos de referirlas ; por lo cual y por no ser ninguna de ellas digna tampoco de especial mencion, diremos que cansado al fin de fáciles amores y de morar en nuestro humilde planeta, alzó su vuelo á la celeste morada, donde entre los demas inmortales, goza de mas sólida ventura, solazándose y alegrándolos á veces con referirles su vida entre los hombres y sus travesuras con las mugeres.

Dios tan regocijado como el de que vamos hablando, culto tan sabroso como el suyo, no hay para qué decir si eran estimados y seguidos en la voluptuosa Grecia y en la desenfrenada Roma.

Varias son las maneras en que se le representa; ya mancebo robusto y bello, coronado de pámpanos, con el tirso en la mano, apoyado en una ánfora, y oprimiendo una odre con la rodilla, tal en fin como se le ve pintado en la cabeza de esta biografía; ya obeso, crapuloso y completamente ébrio, montado sobre un asno, y apoyándose en alguna de sus sacerdotisas llamadas Bacantes, y cuyo desenfreno y cinismo no son para referidos; y algunas veces tambien triunfando en las riberas del Indo en un carro tirado por dos tigres. Hay monumentos antiguos que le figuran con astas, símbolo entonces de la fuerza y no de la desdicha conyugal á que hoy aluden.

Entre los griegos se llamaba á las fiestas de Baco *Trietéricas*, porque se celebraban cada tres años

y *Orgías*, voz derivada de la palabra *orge*, que significa en griego *cólera* ó *furor*, porque en efecto, esas funciones asi en Grecia como en Roma, donde tenian el nombre de Bacanales, eran verdaderos delirios en que se ultrajaba igualmente á la razon que al pudor, siendo la menor locura que las Bacantes ó Ménadas cometian en ellas, la de correr desatentadas por montes y valles, desnudo el busto, suelto el cabello, con antorchas en las manos y dando feroces alaridos. Debe, sin embargo, advertirse que Baco fué el inventor del teatro, y que de sus misterios fechan los primeros dramas conocidos, y en los cuales la poesía, la música y el baile hicieron desde luego estrecha alianza.

Pudiéramos citar algunos ejemplos para probar que Baco, aunque acaso el mas apacible de los dioses amaba como todos ellos la venganza; mas en obsequio de la brevedad, nos limitaremos á referir la trágica historia de Coreso y Calirhoe, hermosa doncella natural de Calidonia, donde aquel era sacerdote del hijo de Júpiter y Semele.

Sucedió, pues, que prendado Coreso de la beldad de Calirhoe, y no pudiendo ablandar su empedernido corazon, acudió al dios á quien servia, y ese afligió la ciudad con una epidemia que el oráculo declaró no cesaria á menos que la ingrata fuese inmolada en las aras de Baco ú otra persona se sacrificára voluntariamente por salvarla. Sin demora encadenaron los calidonienses á la hermosa insensible, y ya al pie del ara iba á recibir serena el tremendo golpe, cuando súbito se arrojó á sus plantas el enamorado Coreso, y con su propio puñal se hizo mortal herida en el corazon, asiento de su dolencia y causa original de aquella tragedia. Calirhoe,

enternecida, aunque tarde, con tan evidente prueba de incurable amor, derramó tantas y tan amargas lágrimas, que los dioses compadecidos de su angustia la convirtieron en fuente.

Cupido ó el Amor.

Pocas creaciones tan bellas y tan manoseadas por poetas y poetastros cuenta la mitología griega entre sus ingeniosas fábulas como la de Cupido, hijo de Venus y de Marte, nacido en Chipre, amamantado en los bosques por fieras con él solo piadosas; pues su madre no osaba tenerle consigo temiendo el rigor de Júpiter, quien, previendo todo el mal que al universo hariael rapazuelo, pensaba atajarlo aniquilándole al nacer. De otra manera lo habia dispuesto el Destino: Cupido creció bello como su madre, audaz cual el que le habia engendrado, feroz é incapaz de razon á la manera que su selváticas nodrizas. Niño, él mismo se hizo de fresno un arco, de ciprés las flechas, ensayando estas en los animales mismos que alimentaron su infancia; mas tarde, armado con arco de oro, flechas de lo mismo con agudas ardientes puntas las que inflamaban los pechos, y dardos de plomo para sembrar el olvido y la ingratitud en los corazones; ni hombre, ni dios, ni su madre, ni su propio pecho, estuvo á cubierto de los golpes, siempre certeros, las mas veces crueles, de aquellas terribles armas. Tétis, el dia de sus bodas con Peleo, obtuvo de Júpiter que recibiese á Cupido en el Olimpo entre los dioses patricios.

Que el Amor tiene alas, aljaba, arco y flechas;

que ya es un tierno niño, gracioso, travieso, maligno, ya un mancebo audaz con harta malicia y ninguna piedad; que le pintan desnudo y ciego, asi como con penetrante vista y ricos atavíos; que cada cual en fin entiende á su modo la pasion y el dios que la simboliza ¿quién lo ignora y para qué hemos de repetirlo? Los hechos, hazañas, desaguisados, entuertos y prodigios del Amor, son la historia entera del linage humano; obra que no se atreven á emprender nuestras fuerzas; conténtense pues los lectores con que les refiramos el suceso de Psiquis, y si el artículo les parece breve, auméntelo cada cual con los recuerdos de su juventud si pasó del equinocio de la vida, con los ensueños de su alma si aun goza la primavera de su peregrinacion por la tierra.

Hubo en cierta tierra remota y en época que lo es mas, un rey, padre de tres hijas, las dos mayores de modesta hermosura y envidiosa condicion, la tercera llamada Psiquis, cifra y compendio de toda humana belleza en el cuerpo, tesoro de inocencia, candor y sensibilidad en el alma; tan por estremo hermosa y apacible, que amarla era inevitable consecuencia de haberla una vez sola visto y contemplado. Por ella debió sin duda decirse lo de que *es la desdicha estrella de la beldad*, pues ya casadas las dos hermanas con sendos reyes de los muchos que entonces andaban por el mundo, dió el pueblo en idolatrarla, erigiéndole templos y descuidando tanto, por atender al de la humana deidad, el culto de la diosa de la Hermosura, que Venus airada hizo jurar á Cupido que castigaria á Psiquis, inocente causa de su agravio, obligándola á desposarse *con el mayor mónstruo del universo.*

Pronunció el oráculo la terrible sentencia, y á la voz de los dioses enmudecieron pueblo y rey, adoradores y padre. Con lágrimas en los ojos sí, pero al cabo crueles, todos llevaron á Psiquis al pie de una elevada roca en cuya planta se estrellaban bramando las olas del mar, y allí la dejaron sola, esperando aterrada al mónstruo feroz que habia de ser su esposo. Venció, sin embargo, el cansancio al terror, y despues un sueño ó letargo que templó las angustias del alma de la desdichada doncella, vióse al despertar en un palacio cuyos primores no pudiera, aunque lo intentára, describir nuestra tosca pluma. Mas como ni en los amenos pensiles, ni en los soberbios pórticos, ni en las ricas estancias, se viese alma viviente: «¿A donde estoy?» esclamó Psiquis.—«Donde sois amada, donde vuestros deseos se verán tan pronto satisfechos como concebidos,» murmuró una voz blanda y misteriosa en su oido. Y en efecto, músicas, banquetes, atavíos, ornamentos, cuanto la imaginacion de Psiquis acertaba á anhelar, otro tanto tenia, apenas formulado el deseo.

Llegada la noche, en medio de sus tinieblas vino el esposo á ejercer sus derechos; esperábale mónstruo la hermosa, y hallóle dulce, enamorado, de robustas formas. ¿Quién era? ¿Cuál su aspecto? ¿Por qué tan cariñoso y galan, y sin embargo, no se dejaba ver? Dejamos al juicio de nuestras bellas calcular cuales serian las cavilaciones incesantes de Psiquis, esposa de un ser invisible, amante, porque le amaba en efecto, no sabia si de hombre poderoso, mago hazañero, ó dios inmortal: lágrimas y alhagos, suspiros y palabras blandas, cuantos inocentes artificios sugiere la naturaleza á la curiosi-

dad inocente de una niña apasionada, todos los empleó para lograr de su amante que la dejára gozar de su vista, y todos se estrellaron contra la inflexible resolucion del misterioso marido. «Somos asi felices, decia á Psiquis; si te concediera lo que solicitas, la ventura de entrambos naufragaria en el momento.» Suele el lenguage de la razon, en vez de calmar las pasiones irritarlas, y asi sucedió entonces: la curiosidad de Psiquis, de antojo que era primitivamente, se convirtió, con las dificultades, en una especie de invencible delirio; pero incapaz de astucias ó quizá para buscar distraccion, solicitó de su esposo la gracia de ver á sus hermanas. Conocíalas bien el marido, y, anunciando á su amada que aquellas envidiosas serian funestas para ella, tuvo sin embargo la debilidad de conceder la gracia que pedia. Céfiro condujo en sus alas á las dos reinas que, creyendo á Psiquis devorada por un mónstruo, habian hallado en sus corazones algo de los tiernos sentimientos que la envidia sofocára; mas encontrándola en estado tan floreciente, pronto recobró el mal vicio su dominio, pronto la ponzoña sutíl y activa de la envidia volvió á discurrir por las venas de entrambas.

Enteradas por la inocente de cual era su estado, supieron pintarle con tan vivos colores la afrenta que su marido la hacia (asi se esplicaban), ocultándose de ella, que, ayudando el gran deseo que Psiquis misma tenia de conocer al que era dueño no solo de su hermosura sino tambien de su alma, se resolvió á emplear un ardid que las tres imaginaron eficaz, y lo fué, en efecto, para desdicha de todos los actores de aquel estraño drama, que el Destino, oculto en el seno de

la eternidad, dirigia con inflexible férrea mano.

Llegó la noche, y con ella en alas del deseo el dichoso amante: á las caricias sucedió el sueño, pero solo para el esposo; Psiquis se levanta, y con trémulos pasos corre á donde, por consejo de sus hermanas, tenia ocultos una lámpara y un puñal; aquella para conocer á su marido, este para atravesarle el corazon, si, en efecto, era un mónstruo. Casi arrepentida de su fatal propósito, vacila un instante; pero la curiosidad acalla los remordimientos de la conciencia; el orgullo impone silencio á la voz del temor, y llega, y mira, y ve.... á Cupido que, despertando despavorido, huye veloz, diciendo al mismo tiempo:

«¡Desventurada! Venus, mi madre, me mando entregarte á un mónstruo; al mirarte, una de mis propias flechas me hirió, y fuí tu esclavo. Tu imprudente curiosidad nos ha perdido; el Destino se opone á que Cupido sea esposo de una muger mortal conociéndole ella...Adios, Psiquis...Yo te juro que castigaré á tus hermanas.»

Desapareció Amor dichas estas palabras, y con él desaparecieron jardines y palacios; Psiquis, en el primer momento desesperada quiso poner término á un tiempo á su vida y penas arrojándose á un torrente, pero las aguas recibiéndola con insólita mansedumbre la depusieron sana y salva á la opuesta orilla. Entonces, ó por buscar asilo en tan deshecha tormenta ó por deseo de venganza, que parece lo mas cierto, corrió á la residencia de la mayor de sus hermanas, y contóle el suceso de su desgracia, añadiendo que el Amor al abandonarla habia anunciado el designio de unirse á la otra de las tres que estaba ausente. La que tal oyó, sin pedir mas

esplicaciones, partió presurosa con ánimo de suplantar, si podia, á su segunda hermana; y Psiquis repitió con esta el papel que con la primera habia representado. Resultó, pues, que entrambas envidiosas, creyendo cada una que el Amor iba á enlazarse con la otra, acudieron con no vista prisa á la roca en que Psiquis fué espuesta, y alli persuadidas de que Céfiro las conduciria, como otra vez lo hizo al encantado palacio, se arrojaron temerarias á la mar donde sus cuerpos destrozados por las rocas fueron pasto de marinos mónstruos.

Vengaba asi Cupido sus agravios, sin mitigar por eso la pena que le aquejaba; y Venus sorda á sus lamentos, insensible á su padecer, cada vez mas irritada contra Psiquis, ni un punto queria ceder en su primer propósito. Entre tanto la hermosa abandonada recorria la tierra, implorando en vano ya á Ceres, ya á Juno; y últimamente arrestada á todo trance, se presentó á su enemiga misma, á la madre de su amado, entregándose á su voluntad y discrecion. No fué generosa la esposa de Vulcano, antes por el contrario abusando de la docilidad de su víctima, despues de haberla cargado primero de cadenas y hecho maltratar despues aparentando ablandarse, prometió el perdon bajo condiciones inauditas, que por absurdas y satisfechas que fueron rehusó todavia cumplir lo prometido. Sigilosamente auxiliada por Cupido, Psiquis sacó agua de un manantial custodiado por venenosas serpientes; fué á buscar en lo alto de un peñasco inaccesible un vellon de dorada lana; separó en brevísimo plazo diferentes especies de grano confundidos y entre sí mezclados en gran cantidad; y por último sumisa y paciente hasta el estremo, aunque ignorando la via

y conociendo el peligro, fué al Averno á solicitar de Proserpina una caja de *Belleza*, para que su enemiga recobrase la que pretendia haber perdido con la enfermedad de su hijo: todo por órden de Venus y todo sin conseguir ablandarla.

La última empresa hubo de serle funesta, y eso á causa de su invencible curiosidad, porque si bien los mónstruos del Erebo, las aguas de Aqueronte, los jueces infernales, y Pluton mismo respetaron su belleza y su desgracia, dejándola transitar libremente por los dominios del dolor y la muerte; si bien Proserpina accedió á la súplica y le entregó la caja fué con la desdichada advertencia de no abrirla bajo pretesto alguno. Entregarle á Psiquis en sus manos el secreto de la belleza de la madre del Amor, y prohibirle que lo examinára, era precisamente como si lo contrario le prescribiesen; y, en efecto, abrió en mal hora la caja, pues saliendo de ella con terrible violencia ciertos vapores hediondos que contenia, trastornaron los sentidos de la infeliz dando con ella en tierra privada del sentido. Entonces Cupido, salvando todo respeto, acudió abiertamente en su auxilio, hízola volver en sí, recogió los funestos vapores en la caja que de nuevo cerrada, entregó á su amada suplicándole la llevára sin tardanza á su destino, y él fué á arrojarse á las plantas de Júpiter en solicitud de la inmortalidad para Psiquis. Concedióla el padre de los dioses de buena gana, y con grande aplauso de todo el Olimpo; Venus hubo de ceder al voto universal, celebráronse las bodas de Psiquis y Cupido, y de aquel enlace procede la Voluptuosidad, hija legítima del Amor y de la feliz hermosura.

Jano.

En la biografía de Saturno, hemos dado noticia de como Jano obtuvo y mereció la apotéosis; pocas palabras nos bastarán ahora para completar lo que del mismo merece saberse.

Desacordes están los mitólogos en cuanto á su genealogía, pero la version mas poética, y que al mismo tiempo esplica mejor el súbito engrandecimiento de Jano convertido, no como quiera en dios de la *plebe de los dioses,* sino elevado á la dignidad de dios mayor, pues que entre los auxiliares ó patricios se le cuenta, es la que vamos á referir. Parece que Creusa, hija de Erectreo rey de Atenas, sorprendida por Apolo, hubo de él á Jano cuyo nacimiento supo artificiosamente ocultar, de manera que lo ignorase el monarca de la ciudad de Minerva, quien, no teniendo hijos varones y deseándolos, acudió años adelante al oráculo, segun era costumbre entre los antiguos, siempre que de otra manera no acertaban á lograr lo que apetecian.

Mandó la pitonisa á Erectreo que adoptáse al primer muchacho que al salir del templo se presentára á su vista, y como acertase á ser Jano el que primero vió en efecto, desde aquel momento fué educado en casa de su abuelo como á príncipe convenia. Hombre provecto ya, y para su tiempo sábio, abandonó la Grecia, y con numerosa escuadra y valientes compañeros, aportó al Lacio ó pais de los Aborígenas donde fundó la primera ciudad, instituyó el matrimonio, promulgó leyes, y enseñó las artes de la escritura y cultivo del campo, echando así los cimientos de la obra que completó mas tarde auxi-

liado por Saturno. Lo demas de su historia, ya lo sabemos.

Génio.

Hijo de Júpiter y Electra, se ignora como ni por qué fué promovido á la alta dignidad de dios auxiliar, aunque atendidas las funciones que se le confiaron, presumible es que debiera tan alta honra á su gran talento é inmensa actividad. Decímoslo porqué Génio tiene á su cargo y bajo su esclusiva direccion uno de los grandes fenómenos de la vida del universo físico, es decir, el movimiento productor que renueva las especies orgánicas é inorgánicas; y á mayor abundamiento inspirar la mente del hombre, gusano racional del sublunar planeta.

La invencion de la deidad de Génio es indígena del pais de Etruria, de donde pasó á Roma y de allí á Grecia, que no solo la prohijó, sino que poetizó, por decirlo así, la leyenda, estendiendo notablemente los dominios del dios, sobre todo en las regiones de la inteligencia.

Por eso, en el siglo, llamado de Pericles, considerando que un solo ser aunque inmortal no alcanzaria á llenar tantos y tan diversos ministerios como se le atribuia, imaginaron los griegos una multitud de Génios subalternos, afectos unos determinada y esclusivamente á ciencias, artes é invenciones; otros, divididos en buenos y malos, al servicio del linage humano Cada hombre tenia su génio que le acompañaba, inspirándole grandes ó perversos pensamientos, salvándole de los peligros ó precipitándole en el abismo, segun su índole y mision.

Tambien los reinos, provincias y ciudades tuvieron sus génios, y asi las comunidades como los individuos honraron con culto especial cada uno al suyo, mas con sacrificios siempre incruentos, limitados á ofrendas de flores, oblaciones de incienso, y libaciones con el licor de Baco.

Representábase al gran Génio en forma de bellísimo mancebo, coronado de flores, con el cuerno de la abundancia en la mano, y á veces con alas, y sobre la frente una llama de fuego ardiendo.

En cuanto á los subalternos, ya malos, ya buenos, su índole y su ministerio determinaron siempre los atributos y aspecto que la pintura ó la escultura habian de darles, como quiera que la juventud, las alas y la desnudez pueden considerarse como carácteres generales de todos los Génios.

En esa fábula está el orígen de llamar Génios á los hombres de superior y estraordinario talento.

DIOSES SUBALTERNOS.

Los veinte dioses mayores cuya historia hemos procurado referir clara y concisamente, aunque eran en bastante, si no en sobrado número, para gobernar el universo, no parecieron sin duda bastantes á los mitólogos; pues ademas de aquellos que de ordinario habitaban en el Olimpo, quisieron darles séquito de servidores cortesanos y agentes, y tener ademas en la tierra otras deidades subalternas afectas á especiales ministerios; género de inmortales gobernantes que bajo el dominio é inspeccion de las divinidades del primer órden, regian á la tierra y sus habitantes, y eran como eslabones que

unian la raza inmortal con la efímera y perecedera del hombre.

Vamos á dar cuenta de los principales de esos dioses subalternos en cuanto es posible hacerlo de entes imaginarios, que los mas de ellos ni aun fundamento histórico alguno tienen; y para mayor claridad, los dividiremos en clases, comprendiendo en la primera todos los que moran en los cielos; en la segunda los de la tierra; los marinos en la tercera; en la cuarta, los infernales; y los domésticos en la quinta.

DIOSES SUBALTERNOS DEL CIELO.

Themis y Astrea.

Ya sabemos que Themis, hija de Urano y Titea, hermana de Saturno por consiguiente, es la personificacion de la justicia divina, y que, desposada á pesar suyo con Júpiter, su sobrino, hubo de él á Astrea, símbolo de la equidad ó justicia humana, á la Paz y á la Ley; añadamos ahora que, durante los primeros tiempos del universo, reinó en la Tesalia, como de ella era de esperar, sábia, benigna y enérgicamente. Subió al cielo cuando los crímenes de los hijos de la tierra hicieron ya imposible su permanencia entre ellos; pero mas tarde envió á su hija Astrea, armándola con su propia espada, dándole una balanza idéntica á la que en el Olimpo usaba ella para pesar la justicia de los decretos de los dioses. Algun tiempo habitó Astrea las ciudades durante el siglo de oro; los vicios de aquellas grandes poblaciones la obligaron á retirarse á las aldeas; de alli hubo de huir á los

campos, y como ni en ellos hallase virtud ni inocencia, voló de nuevo á los cielos de donde es de temer que no descienda muy presto á morar de nuevo entre nosotros.

Confunden algunos equivocadamente la á madre con la hija; la diferencia entre ambas, es sin embargo inmensa; Themis es el principio, Astrea la consecuencia, ó mas bien la aplicacion; aquella, la Justicia Divina, esta la Humana.

Atribuyen á Themis la institucion de los sacrificios, templos, leyes religiosas y en una palabra de cuanto concierne á la oracion y culto esterno de los dioses; las leyes de Astrea son todas referentes á las relaciones sociales del hombre con sus semejantes.

Una y otra tienen espada y balanza; pero la madre tiene vendados los ojos, porque juzga segun principios absolutos y abstractos, por lo mismo inflexibles; la hija, por el contrario, ha de mirar atentamente las circunstancias que tanto poder tienen en la humana flaqueza.

Por la forma á lo menos, han sido Themis y Astrea profundamente veneradas en Grecia y Roma. La primera tuvo un templo sobre el monte Parnaso, consagrado despues á Apolo, y otro en la ciudad de Atenas, en cuyo ingreso estaba el sepulcro de Hipólito, hijo de Teseo.

Los astrónomos dicen que Astrea en el cielo preside al signo de Libra, y la pintan jóven y hermosa, pero melancólica, severa y de aspecto imponente; con la balanza siempre en el fiel, y alta la punta de la espada que á veces apoya sobre uno de sus hombros.



Hebe.

Hebe.

Hija de Júpiter y Juno, diosa de la juventud, copera de los dioses hasta que dejándose un dia caer al servirles el nectar, con poca fortuna y menos decencia, hubo de ceder su puesto á Ganimedes, tuvo despues el encargo de cuidar del carro de Juno, hasta que elevado Hércules á la categoría de los inmortales, se enlazó con ella y la hizo madre de Alexia y Aniceto. El único hecho notable que de Hebe se refiere, es el de haber rejuvenecido á Iolas, compañero y auriga (cochero) de Hércules, á ruego de este. Se la presenta coronada de flores, y con una copa de oro en la mano derecha.

Ganimedes.

Era hijo de Tros rey de Troya, y maravillosamente bello, por lo cual quiso Júpiter tenerle por page y escanciador en reemplazo de su hija, á cuyo efecto, transformándose en águila, le arrebató y condujo al Olimpo dándole á regir el signo del Zodiaco que llamamos Acuario, cuya espresion pintada se reduce á un mancebo derramando una ánfora que tiene debajo del brazo y está llena para los hombres, de agua y para los dioses de nectar divino. Sabemos que Tántalo, rey de Lidia, comenzó la carrera de sus crímenes apoderándose traidoramente de la persona de Ganimedes, de donde nació el ódio entre griegos y troyanos que solo acabó con la ruina de la patria de los últimos.

Las tres Gracias.

Sea madre de las Gracias Eurinomea ó bien Venus, en que su padre fué Júpiter, convienen los mitólogos todos, asi como en decir que presidian á los goces intelectuales y del alma: por manera que á ellas les deben los oradores el encanto de sus discursos; los que cultivan las artes, el buen gusto; los verdaderos, sábios, la amabilidad que ha menester la virtud misma, los ricos, la generosidad benéfica y el espíritu de liberal proteccion que á veces dispensan á los artistas; el pobre, la paciencia y la alegría; la hermosa, el candor y la modestia; el guerrero la moderacion que templa su valor.

Llámanse las Gracias: Eufrosina, Aglae y Talia; son las tres bellas, y mas que bellas, seductoras; viven en castidad incorruptible, aunque Homero supone que el Sueño es marido de la menor de ellas; y su culto, que nació en la Samotracia, tardó poco en estenderse á toda la Grecia, de donde lo tomó la soberbia Roma. De los sacrificios que se hacian á Baco, Mercurio, Apolo y las Musas, solia consagrarse una ofrenda á las tres hermanas, y los guerreros espartanos les hacian una oblacion especial antes de entrar en combate.

Son el principal ornamento de la córte de Venus cuyo ceñidor tegieron, y que las ha menester contínuamente para realzar su hermosura, sin que el mismo Cupido deje tampoco de acudir á ellas en mas de una ocasion para completar ó asegurar su triunfo.

Muchos son los artistas célebres que han trasladado al lienzo ó representado en mármoles á las

Gracias; pero el que merece especial mencion, es el divino Sócrates quien, antes escultor que filósofo, hizo un grupo que las figuraba desnudas, con el cabello suelto, la cintura estrecha, las formas vírgenes, pequeñas las bocas, y enlazadas las manos, porque, en efecto, están las tres tan íntimamente unidas, que nada es capaz de separarlas.

Sus atributos son en general un espejo y un ramo de mirtos y rosas, flores que les están consagradas.

Himenéo.

Venus de sus amores con Baco tuvo á Priapo, númen impuro, y á Himenéo, protector y amparo de los castos afectos, dios del matrimonio, personificacion del lazo santo que la verdadera religion consagra, y la sociedad respeta mas ó menos, segun el grado de moralidad que alcanza. La Mitología nos lo representa en figura de jóven robusto y bello coronada la sien de rosas, y con una antorcha en la mano; la sátira suele ridiculizarlo frecuentemente, el público aplaude, pero el público y los satíricos autores mismos, acaban por cantar la palinodia, rindiendo todos el cuello, unos mas temprano, otros mas tarde, al yugo del inevitable númen.

Nada tendríamos ya que decir sino hubiera una tradicion segun la cual la fábula de Himenéo se deriva de un suceso cierto, y que por curioso vamos á referir.

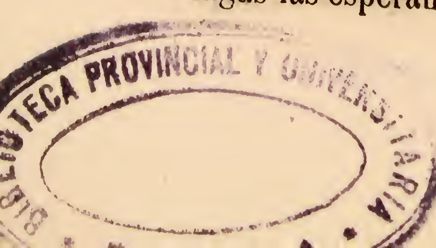
Parece, pues, que habia en Atenas un pobre y hermoso mancebo llamado Himenéo quien, aun en aquella edad en la cual puede el aspecto de un jó-

ven confundirse fácilmente con el de una doncella, se enamoró con estremo de cierta muchacha tan desigual á él en riquezas como pareja en la hermosura. Tímido como pobre y amante, que pobreza y amor son terribles grillos, no osaba Himenéo declarar la pasion que le consumia á la que amaba; mas, por gozar al menos de su compañia, atrevióse á presentar disfrazado de muger en la orilla del mar, en cierta ocasion que aquella con otras damas celebraba los misterios de Ceres. Fácilmente acogido entre las doncellas, incapaces de sospechar el engaño, fué con ellas presa de unos corsarios que de improviso talaron la costa; mas, como aunque de pocos años y frágil apariencia era valiente y apuesto, dió muerte á los piratas mientras estos dormian en una isla desierta á la cual despues del robo aportaron. Entonces volviendo á la ciudad, declaró su artificio, el éxito que habia tenido, y la hazaña con que lo habia coronado, pidiendo la mano de su amada, que le fué concedida en recompensa del servicio que á otras familias habia hecho librando á sus hijas de la esclavitud y la deshonra.

Segun los historiadores, se consideró de allí en adelante á Himenéo como tipo y modelo del amor conyugal, instituyéndose en honra de su memoria las fiestas llamadas Himenéas; y mas tarde los poetas imaginaron la fábula que le supone hijo de Venus y de Baco.

La Fortuna.

El orígen de la Fortuna es tan incierto como vagas las esperanzas que en ella fundamos los hu-



manos nosotros; de buena gana la creyéramos hija del Destino por lo implacable, y de la Locura por lo varia y caprichosa: pero como no tenemos autoridad bastante para ello, habremos de limitarnos á darla como de padres desconocidos.

Gobiérnala el Destino, y ella á la Ocasion, calva, como todo el mundo sabe, cautelosa en su marcha, pasada las mas veces cuando aun la esperamos, por venir en momentos en que el hombre imagina tenerla asida. La Necesidad precede, acompaña y sigue á la Fortuna; es inflexible deidad, tiene el mas desagradable de los rostros posibles, y por medio de ciertas abrazaderas y soldaduras de fundido ardiente plomo que siempre lleva en las manos, va ligando los hombres y las cosas con lazos indisolubles, al paso que con poderosas cuñas de hierro, rompe y desata por otras partes lo que para siempre parecia estar ligado.

Pintan á la Fortuna ciega, ya apoyada en una rueda, imágen de la volubilidad é inconstancia de sus decretos, ya en un globo terráqueo, ó en fin de pié sobre otro lleno de aire; quien le pone un cetro en la mano, quien un timon de un bagel; aquel la pinta con alas, y el de mas allá en un trono; siempre es la misma, lo que hay es que cada hombre se forma distinta idea de la Fortuna, y que no siempre el que mas diligente la busca es el que primero la encuentra.

Sus funciones como deidad se reducen á dispensar bienes, y afligir con males á la humanidad, dentro de los límites que el Destino la señala, y por lo demas sin mas ley que su ciego antojo. Adorábanla por temor los infelices, por gratitud los di-

chosos. ¿Ha desterrado enteramente el Cristianismo el culto de la Fortuna?

Como y Momo.

Tenian á su cargo Como y Momo la mas dulce parte del ministerio de los dioses; pues el primero presidía á los banquetes, y el segundo á la alegría procaz y á la conversacion chistosa.

Como, gastrónomo y bebedor, era el dios por escelencia de los glotones y libertinos, quienes, en honra del dios y satisfaccion de sus propias inclinaciones, corrian de noche las calles de Roma, vestidos de máscara, y turbando el sosiego de las gentes pacíficas con su algazára y estrépito. Represéntasele jóven, grueso, coronado de rosas, entre alegre y ébrio, y con una antorcha en la mano.

Momo, su compañero, dios de la alegría, y de los chistes, era hijo del Sueño y de la Noche, bufon del Olimpo, y en consecuencia vestido como á los tales conviene, es decir con el gorro frigio ornado de cascabeles, una muñeca tambien con ellos en la mano izquierda, y en la derecha una máscara. Burlon por naturaleza y oficio, á nadie en el Olimpo consideraba exento de su crítica audaz, y en prueba de ello referiremos lo que con él les aconteció á Minerva, Neptuno y Vulcano. Los tres, en cierta ocasion, hicieron juez á Momo, de la bondad de sus obras, presentando Minerva, una casa; Neptuno un toro, y Vulcano un hombre por él formado: el dios de la sátira se negó á dirimir la contienda dando todas las obras por imperfectas, pues la casa, decia, es muy pesada y no podrá su dueño huir con ella

de importunos vecinos; el toro debiera tener las astas delante de los ojos, para herir atinadamente con ellas; y al hombre le falta una ventana en el corazon para saber cuales son sus verdaderos sentimientos.

En la beldad de Venus no halló nunca que censurar, mas criticó su calzado.

Adorábanle los romanos, y solian comenzar sus cenas, haciéndole libaciones copiosas con esquisitos vinos.

DIOSES SUBALTERNOS DE LA TIERRA.

Pan.

Pocos puntos hay en la Mitología mas confusos que el orígen y filiacion de Pan, lo cual debe atribuirse principalmente á que no bajan de doce los personages, históricos ó fabulosos, á quienes los griegos y los egipcios daban aquel nombre; mas para nuestro propósito basta dar noticia del que los reasume, por decirlo así, á todos ellos, como símbolo de la naturaleza terrestre; que no de otra manera acertamos á interpretar el *todo* que la palabra *pan* significa.

Hijo, pues, de Júpiter y de la ninfa Timbris, ó de Mercurio que, trasformado en macho cabrío, le hubo en Penélope, esposa de Ulises; mas fueran quienes fuesen sus padres, de villana catadura en cuanto hombre que era en el cuerpo, y desagradable aspecto como macho cabrío, que de tal tenia piernas y cornamenta, cifraba en su persona y pasiones los dotes y vicios todos de la natu-

raleza física, cuando el freno moral de la civilizacion no la reprime.

Su vida era en medio de los bosques brutalmente alegre; sus placeres rústicos ó lascivos; sus amores, deseos violentos mas que otra cosa. Así, cuando la seduccion no alcanzaba, sin escrúpulo acudia á la fuerza, aunque no siempre útilmente; pues, por ejemplo, la ninfa Sirinx, una de las que servian á Diana, huyendo de él, fué, en las orillas del rio Ladon, su padre, trasformada en verde caña. Del tronco de esta cortó Pan siete desiguales tubos que, paralelamente unos á otros unidos como otros tantos cañones, compusieron el primer instrumento músico de viento conocido, cuyo nombre fué, como era de razon, el de la casta ninfa.

De la ninfa Pitis, logró Pan hacerse amar; pero Bóreas que en vano la solicitára, arrebatándola en uno de sus torbellinos con la furia insana que le caracteriza, dió con ella de un peñasco abajo, y por consiguiente fin á su vida. Trasformáronla los dioses piadosos en el árbol que llamamos pino, de cuyas melancólicas ramas tege Pan la selvática corona que ciñe su frente, y que en adelante fué natural dosel bajo el cual se acostumbraba á colocar la estátua del rústico númen.

Fácilmente consolado de la pérdida de Pitis, encaprichóse luego con Eco, bella ninfa, hija del aire y de la tierra; á quien todos conocemos de voz y cuya historia referiremos sucintamente.

Amábala Juno á quien servia con otras inmortales vírgenes; mas ella, faltando á lo que á su señora debia, se puso tan de parte de Júpiter en las infinitas infidelidades que á su esposa hacia, que, para entretener á aquella de manera que de la

ausencia del Tonante no se apercibiese, abusaba Eco con frecuencia de su facundia y fácil elocucion. Averiguada la supercheria, Juno, vengativa como siempre, desterró del cielo á la infiel doméstica, condenándola ademas á no poder hablar nunca sino preguntada, y eso brevemente, repitiendo las últimas sílabas del discurso de la persona interpelante.

Suplicio fué aquel doloroso para quien del hablar hacia deleite; pero aun reservaba el Destino otro mayor á la desdichada ninfa, haciéndola enamorarse del bello cuanto insensible y vano Narciso, de quien conviene aquí decir el orígen y el carácter.

Prendado el númen del rio Céfiso, uno de los del Atica, de la beldad de la Occeánida Liriope, y no pudiendo de otra manera lograr en ella sus deseos, envolvióla en sus aguas; resultando de aquel ayuntamiento un hermoso mancebo, *por el Amor animado*, y cuyo nombre fué el de Narciso. Amábale su madre como todas á sus hijos, y deseando saber si llegaría á la vejez, preguntóselo al famoso adivino Tiresias, quien respondió *que si llegaría, con tal que nunca á sí propio se conociese*. Pareció entonces descabellada la respuesta pero los sucesos la justificaron completamente.

Ya hemos dicho como Eco se prendó de la beldad de Narciso, réstanos añadir que salvando toda especie de barreras, declaró su amor al doncel quien, mas descortés aun que ingrato, la despidió de sí con rústica violencia. De entonces la desconsolada ninfa se retiró á las hondas cavernas de los montes, sin dejarse ver de alma viviente, y reduciéndola la fuerza de su dolor á in-

corpóreo vaporoso acento. Tal catástrofe provocó contra Narciso el ódio de las ninfas todas, compañeras de la infeliz Eco, y las quejas de estas decidieron al Amor á vengar cruelmente el agravio que á los encantos de la femenina hermosura hácia el hijo de Cefiso.

Entonces se cumplió la prediccion de Tiresias: una tarde, llegando Narciso cansado y caluroso á las orillas de cierta fuente, hizóle Amor contemplarse en ella retratado por vez primera, vista que originó en el alma del mancebo tan loca pasion á su propia persona que por no dejar de verse en el natural espejo, pereció allí miserablemente consumido por el hambre. Los dioses le trasformaron en la blanca y amarilla flor que lleva su nombre, y fué por los antiguos consagrada á las Euménides, sirviéndose ademas de ella para adornar las urnas cinerarias y otros sepulcrales monumentos.

Volviendo á la historia de Pan, casi por demas está decir que fué desgraciado en sus pretensiones con respecto á Eco, habiendo de contentarse por mucho tiempo con obligarla á responder á su voz en los montes y cavernas que llamándola corria. Mas á fuerza de importuno y obstinado la hizo en fin madre de Irinx ó Siringa.

Despues de las referidas y otras muchas aventuras, parece, sin embargo, que la inconstancia de Pan tuvo su térmiuo como todas las cosas lo tienen en la tierra, y que entonces se casó con la ninfa Alixiroe, viviendo con ella en sana paz y concordia.

Acompañó Pan á Baco en su espedicion á la India, mandando una parte del ejército como lugarteniente del dios de los beodos, y entonces se

dice que inventó el órden de batalla, y la division de esta en tres cuerpos, llamados centros: y alas ó cuernos. Antes habia ya manifestado una de las cualidades de los buenos capitanes aconsejando á los dioses para librarse de Tifoe la estratagema de convertirse eu animales diversos, y para darles ejemplo, tomó él mismo la forma de un mónstruo medio pescado y medio cabra. Perseguido en otra ocasion por uno de sus enemigos, que á la cuenta le superaba en fuerzas, y llegando en su fuga hasta la orilla del mar, tocó á manera de trompa un gran caracol que á dicha pudo hallar en la playa; siendo tan horrible el son que hizo, que no solo su contrario, sino cuantos le oyeron, se apartaron pavorosos y consternados lo mas lejos que les fué posible. De ahí el *terror pánico*, espresion que, en todas las lenguas, significa un miedo superlativo, cuya causa se ignora; y que, segun la fábula, fué el que sobrecogiendo á los galos capitaneados por Breno, salvó el templo de Apolo del incendio con que ya aquellos bárbaros le amenazaban.

Hemos visto que Pan descubrió á Ceres, cuando esta se hallaba oculta en la Arcadia; sabemos tambien que Midas preferia su música á la de Apolo, y por consiguiente nada importante nos queda que añadir á su biografía.

Teníasele por dios de los pastores, de los valles, pastos y aguas de manantial; de los ganados, y por una especie de contradicion inesplicable, de los lobos al mismo tiempo, pretendiendo algunos autores que le agradaba infinito la compañia de aquellas carniceras bestias. Los romanos que veneraban en una loba á la nodriza de los fundadores de su ciudad, inventaron quizá esa fábula;

mas como quiera que sea, el culto de Pan, muy seguido en Arcadia, pais clásico de los pastores, fué importado á Italia por Evandro que introdujo allí las fiestas Lupercales, en Grecia esclusivamente consagradas al númen cuya historia nos ocupa, y mas tarde en el Lacio á Juno, con el motivo que esplicamos tratando de la vida de esa esposa de Júpiter.

Los sacrificios que á Pan se hacian reducíanse á ofrendas de leche y miel, y todos los ritos de su culto eran verdaderamente pastoriles.

Pales.

Ignórase el orígen de esa diosa con quien en sentir de los romanos, dividia Pan el imperio de los campos y la proteccion de los pastores; quizá por ser deidad inventada en Italia y no en Grecia, como la mayor parte de las demas que en Roma se adoraban, carece de la poética historia que á ninguna de las últimas falta.

Celebrábase el dia 21 de abril, aniversario de la fundacion de la ciudad de Rómulo y que á la diosa Pales estaba consagrado, una gran festividad llamada Palilia, y que, rigurosamente hablando era la que á los pastores pertenecia de derecho. Sin embargo, aquel dia el pueblo entero se purificaba con una mistura formada con perfumes, sangre de caballo y las cenizas de un becerro muerto inmediatamente despues de arrancarle del vientre de su madre, y quemado juntamente con algunos vástagos de la planta que produce las habas. En cuanto á los pastores, despues de la purificacion personal,

procedian á la del ganado reducida á quemar en el redil cierta cantidad de azufre mezclada con ramas de laurel, olivo, romero, pino y sabina; á cuya ceremonia precedia limpiar las reses por medio de un baño ó ablucion. Seguíase inmediatamente el sacrificio de leche, vino cocido y mijo; consumado este, tenia lugar el banquete, y por la noche se encendian hogueras con paja ó heno que los pastores saltaban de una á otra banda. Por de contado la música de flautas, címbalos y panderos acompañaba constantemente á todas las indicadas ceremonias.

Faunos, Sátiros y Silenos; Priapo, Silvano y Término.

Fauno tercer rey de Italia, célebre por haber introducido en sus dominios la costumbre de adorar segun determinadas reglas á los dioses sus ascendientes, porque era nieto de Saturno como hijo de Pico á quien el desterrado padre de Júpiter hubo no sabemos si de ninfa ó mortal, empuñó el cetro muy jóven, por haber muerto, desaparecido ó trasformádose en ave su padre, gran cazador y tan gentilhombre de su persona, que no como quiera las mugeres, sino hasta las inmortales, se enamoraban de él. Circe, entre otras, quiso hacer suyo al bueno de Pico, y como él prefiriese á la bella Canente, hija de Jano, díceseque, con su vara mágica, le convirtió la encantadora en el pájaro que llaman *Pico verde* unos, y otros *Picamaderos*. Sea así, sea que pereciese víctima de uno de los infinitos accidentes á que los cazadores están espuestos, heredó la corona su hijo Fauno; rey no solo pio como

dejamos apuntado, sino ademas grande agricultor, y cuya esposa, llamada Fauna, tenia la facultad de profetizar. De ella tuvo á Esterencio que divinizado mas tarde, como lo fueron su abuelo, padre y madre, era en Roma el númen que presidia al abono de las tierras.

Como el nombre de Fauno no aparece en la mitología griega, y su ministerio y atributos son casi los mismos que los de Pan, se ha creido, á nuestro entender no sin fundamento, que en realidad, son idénticos personages; pero aun cuando así sea históricamente hablando, en los dominios de la fábula se diferencian y reciben distintos homenages.

De ese rey de Italia descienden los Faunos, segun algunos autores, raza inmortal; segun otros, notablemente longeva nada mas; y por confesion de todos, habitante de los bosques, de humana forma en el cuerpo, pero con cuernos, orejas, cola y piernas de macho cabrío. De su índole se dice que no es tan mala, y menos tan lasciva como la de otras rústicas deidades; y su historia se reduce á tal cual aventura que á los poetas plugo atribuirles para amenizar con ellas las composiciones pastoriles.

Iguales en la estructura física á los Faunos, pero de mucho menor estatura é infinitamente peor condicion que ellos, son los Sátiros, hijos de Baco y de la Nayade Nicea, hija del rio Sangar, de la cual gozó, embriagándola con el licor de una fuente convertido por él en vino. Lascivos y audaces á la par que feos y astutos, eran el terror de los pastores cuyos ganados robaban, y la ruina de las zagalas á quienes ó violentamente deshonraban, ó con el encanto del son de sus panderos sabian inspirar un delirio cuyo término les era fatal.

Con todo eso, se les tributaba culto ofreciéndoles en holocausto frutas tempranas y las primicias de los ganados.

Priapo, hijo, como sabemos, de Baco y de Venus, y que, merced al ódio de Juno, nació tan deforme de cuerpo como crapuloso de espíritu é inclinaciones, es el caudillo y monarca de los Sátiros; digno gefe de tales alimañas. Adorábanle los gentiles con ritos llenos de abominables torpezas, representándole bajo tan distintas y tales formas que fuera sobre prolijo, mas que escabroso referirlas. Contentémonos pues con decir que uno de sus principales templos estaba en Lámpsaco donde le consagraban el jumento, y que algunas de sus estátuas solo figuraban el busto humano, confundiéndose el cuerpo con el tronco de árbol ó fuste de columna que le sirve de sustentáculo.

Los naturalistas opinan que los Sátiros son simple y sencillamente monos y micos que la ignorancia de los pastores juzgó ser hombres monstruosos, y como la inclinacion de algunos de aquellos bimanos al bello sexo conviene con las que á las fabulosas divinidades se les atribuyen, parece harto probable que en efecto sea lo que los sabios dicen.

Otra especie, ó por mejor decir, otro nombre de númenes rústicos, era el de Silenos, que se daba unas veces á los Sátiros viejos, en memoria sin duda del anciano ayo de Baco; otras á unos seres de forma humana fuera de tener orejas, astas y cola de macho cabrio. Estos eran tenidos por descendientes de Sileno, y semejantes á él en el carácter suave y muelles inclinaciones; por tanto nos referimos á lo que del ayo y compañero queda dicho en nuestro artículo relativo al dios de los beodos.

Para terminar con las deidades rurales, réstanos hacer mencion de Silvano, protector especial de las selvas, desconocido en Grecia, pero grandemente honrado en Roma, donde algunos le confundian ya con Pan, ya con Fauno. Como otros muchos dioses de la fábula, Silvano era una entidad complexa, acumulando en un solo individuo varias naturalezas y ministerios diferentes; por manera, que para el vulgo, considerado como divinidad doméstica contábase entre los Lares; en calidad de númen de las selvas, se confundia con Fauno; solo conservaba el nombre que le hemos dado cuando, bajo la forma de Término, mojon ó límite de las propiedades rurales, era dios oriental; y los filósofos le consideraban como emblema de la materia, es decir, de la parte mas vil de los que en aquel tiempo se llamaban elementos, á saber el fuego, el aire, el agua y la tierra.

Represéntase á Silvano ya en forma de hombre, y entonces con una falce ú hoz pequeña y corva en la mano; con el cuerpo de cabra y el busto humano; ó en fin, como hemos dicho, con cabeza y pecho de hombre, pero sin brazos ni cuerpo, supliendo á este último el resto del rollo de piedra en que la figura se talló. En este último caso, y en el de ser su efigie una piedra cilíndrica ó prismática, se le llama Término, piedra que Numa-Pompilio divinizó con acertada prevision, para arraigar hondamente en el pueblo de Roma el respeto á la propiedad sin el cual no hay república posible.

Acabaremos esta noticia refiriendo que, al construirse en la roca Tarpeya el templo de Júpiter, y siendo imposible arrancar de él una estátua ó tal vez un simple rollo de piedra que las mas veces era

representacion de Silvano, dedujeron de ellos los augures, que los límites del imperio de Roma nunca retrocederian: durante siglos pudo su prediccion pasar por acertada.

Flora.

Enamoróse Céfiro de la ninfa Cloris, una de la de las islas Canarias que los gentiles llamaban *Afortunadas*, y dióle en dote, al casarse con ella, eterna juventud, el imperio de las flores y el nombre de Flora. Reverenciáronla como diosa los Sabinos; y Tacio, su rey, instituyó en Roma el culto de la nueva deidad, en cuya honra se establecieron los Juegos Florales, celebrados primero solo cuando la esterilidad del año hacia necesario impetrar su piedad, despues y por los años 580 de Roma, convertidos en periódicos y anuales de resultas de haberse repetido la escasez de las cosechas en muchos consecutivos. Es de presumir, sin embargo, que la estension, aparato y obscenidad casi fabulosa de aquellos juegos, no tuviesen lugar hasta mas tarde y en ocasion de haber muerto cierta muger de las que llaman cortesanas, que dejó bienes inmensos, y por heredera de ellos á la república, la cual destinó su producto á sufragar los gastos del circo de la via Patricia que era el teatro de las nefandas fiestas de Flora.

A esta se la representa jóven, hermosa, coronada de flores, y acariciada por su esbelto, enamorado esposo.

Vertumnio y Pomona.

Pomona es la personificacion de la naturaleza productora de los frutos vegetales, bajo la forma de una bella ninfa coronada de pámpanos, hojas de parra y racimos de uvas, con la hoz en una mano y el cuerno de la abundancia en la otra. De ella se enamoró Vertumnio, emblema del año, de origen etrusco; el cual, tomando para seducirla, primero la forma de un gentil adolescente, despues la de un apuesto mancebo, luego la de un robusto segador, y en fin, la de una muger anciana, es decir, pasando por las cuatro estaciones, logró al fin desposarse con ella. Pomona habia resistido á Vertumnio, mientras se le presentó en forma de varon; pero viéndole muger, oyó sin desconfianza lisonjas á su hermosura, que creyó sinceras; razones que, sobre poderosas, salian de lábios á su entender imparciales, contra el celibato y en elogio del matrimonio. Rindióse, como queda dicho, y Vertumnio aunque no renunció á su facultad de variar de formas, bajo todas ellas, es fiel á su dulce esposa. Fábula ingeniosa que esplica como todas las diversas estaciones concurren á la formacion de los frutos que nos alimentan.

Quiron y los centáuros.

Entre algunas otras infidelidades que en los tiempos de su mocedad y poderio, hizo Saturno á Rhea, se cuentan sus amores con Filira, la bella Occeánida, que tan fragil como antes y despues que ella lo fueron varias de sus numerosas hermanas,



El Centauro Quiron.

dió oidos á las seductoras palabras del padre de Júpiter. Quiso empero su mala suerte que en la primera cita que de ella obtuvo su divino amante, la sorprendiese la celosa Rhea, y que Saturno, por ocultarse al justo enojo de la ofendida esposa, se trasformase súbitamente en caballo. Huyó Filira á los montes Pelasgos donde, llegado el término de su embarazo, dió á luz un mónstruo, caballo, en parte, y en parte hombre, que se llamó por la especie Centáuro, y Quiron como individuo particular de ella. En vano Saturno hizo de su hijo el mas sábio de los vivientes inspirándole la ciencia infusa en medicina, mágia, arte de adivinar lo futuro, astronomía y música; en vano le dotó de habilidades sin cuento y escelente índole: Filira, no acertando á consolarse de haberle dado á luz, imploró de los dioses que pusieran término á su pena, y ellos condolidos la trasformaron en el árbol que llaman tilo.

Huérfano, y probablemente á fuer de sábio penetrado de que sus dotes intelectuales no bastarian á los ojos del mundo, como no habian bastado á los de su madre, para compensar la deformidad de su conformacion física, retiróse Quiron á los montes, donde pasó los dias cazando en compañía de Diana, su grande amiga, y las noches estudiando el curso de los astros. Estendióse en breve por la Grecia entera la fama de su ciencia y virtudes, y la gruta que en las entrañas del monte Pelion habitaba, vino á ser la Universidad donde se formaron los principales entre los muchos héroes de los tiempos fabulosos; en prueba de lo cual bastará citar los nombres de algunos de los alumnos de nuestro centáuro. Así, por ejemplo, lo fueron Céfalo, Escula-

pio, Nestor, Peleo, Meleagro, Teseo y su hijo Hipólito, Ulises, Diomedes, Castor y Polux, Eneas, y Aquiles, su predilecto y el mas célebre de todos ellos.

Tambien Baco, Hércules, Jason y su hijo Medeas, Ayax, y Protesilao, recibieron de él leciones en las artes de la guerra, entre las cuales se contaba entonces la cirugía, siendo opinion comun que el nombre lo debió Quiron á su buena mano (1) para las operaciones quirúrgicas.

El fué el autor del calendario que rigió á los Argonautas en sus viages; atribúyesele la invencion de las orgías, bacanales y otros ritos báquicos; dícese por fin que curaba ciertas enfermedades con solo el son de su lira, y se le supone autor de unos preceptos en verso destinados al uso de Aquiles, así como de cierto libro sobre las enfermedades de los caballos.

Solo en la forma se asemejaba Quiron á los demas Centáuros, mónstruos de perversa índole nacidos del ayuntamiento de Ixion con la nube que su desenfrenado apetito imaginó ser la esposa de Júpiter; y bastó la semejanza para hacer infeliz al sábio hijo de Filira que vivia retirado en el pais de Malea, cuando Hércules andaba en persecucion de los otros Centáuros. Estos, acosados por el héroe, creyeron salvarse refugiándose en la region habitada por su antiguo maestro, pero allí fué el terrible Alcides á esterminarlos, y por desdicha, una de sus flechas, empapadas en la sangre de la Hidra de Lerna, fué á clavarse en la rodilla del desgraciado Quiron. Era la herida incurable, y los

(1) La voz Quiron, que en griego se escribe Chiron, se deriva de *cheir*, que significa mano.

dolores que causaba tan vehementes que á grandes voces imploraba el desgraciado la muerte: doliéronse de él los dioses, y le arrebataron al cielo colocándole entre los signos del Zodiaco con el nombre de Sagitario.

De los demas Centáuros diremos ahora que, los que de las manos de Hércules se salvaron, fueron en corto número á refugiarse en la isla de las Sirenas, donde el hambre dió fin con ellos; dos se establecieron en la Arcadia, mas habiendo intentado violar á Atalante, hija del rey Jasio, la célebre cazadora les dió muerte atravesándolos con sus flechas. De la guerra de los Centáuros con los Lapitas hablaremos al referir la historia de Teseo.

Asi se acabó aquella raza sin quedar de ella rastro alguno, pues aunque Quiron casó con la ninfa de Clariclea, hija de Apolo, que no es la que dió el ser á Tiresias aun cuando lleva el mismo nombre, y hubo de ella una hija llamada Ociroe, á la cual trasmitió su don de profecía; trasformáronla los dioses en yegua, porque reveló por entero su respectivo porvenir al mismo centáuro su padre y al divino Esculapio.

DIOSES MARINOS SUBALTERNOS.

Occéano, Tetis la antigua.

Cúpole á Occéano la suerte misma que á su mayor hermano Saturno; nacido mucho antes que Neptuno hubo de cederle el cetro de los mares, como aquel el del Olimpo á Júpiter, pero sometiéndose sin resistencia á los decretos del Destino, lo-

gró ser el segundo en el imperio que antes regentára solo.

Sabémosle casado con su hermana Tetis, la primera de ese nombre, padre de los rios y de las tres mil Occeánidas, de las cuales Doris la mas bella y virtuosa, se unió á Nereo, engendró á Tetis la jóven, esposa de Peleo y madre de Aquiles; nada por consiguiente nos queda por decir en cuanto á su genealogía, pero añadiremos dos palabras sobre su figura, atributos y posicion relativa entre los dioses.

Represéntale la pintura y la escultura en forma de anciano robusto y venerable, con la barba crecida, coronado de yerbas submarinas, un mónstruo marino á los pies, apoyándose con el brazo izquierdo en una grande urna de cuyo seno corren abundantes aguas, y con la diestra empuñando en vez de cetro una lanza.

Rhea ó Titea, la esposa de Saturno, confió á Occéano y á Tetis la crianza de Juno, y por eso, sin duda, los dioses del Olimpo tuvieron despues grandes consideraciones á las marinas deidades de que hablando vamos: y segun Homero, iban todos, por lo menos una vez al año, á celebrar con ellos un banquete en la Etiopia.

Si añadimos que Occéano pasa por haber sido grande amigo de su sobrino Prometéo, el hermano de Atlas, creemos dejar completa su biografía.

Nereo, Doris, las Nereidas.

En la genealogía de los Titánidas, vimos que Nereo era hijo del Ponto y de Titea ó de la Tierra, ya viuda de Urano destronado y muerto por Satur-

no. Su habitacion es en el fondo del mar Egeo donde mora con Doris, su esposa, y la mayor parte de sus hijas, las cincuenta Nereidas, graciosas ninfas cuyos cabellos enlazan ricas perlas, y que, con melodiosos cantos y alegres danzas, entretienen el ócio de su anciano padre, grande aficionado á lo que los italianos llaman, en su poético idioma, *il dolce non far niente*, y comprendemos maravillosamente nosotros los que hablamos la lengua de Cervantes en uno y otro hemisferio.

Nereo era gran profeta, mas sola una vez se sabe que espontáneamente se tomase el trabajo de revelar á los mortales el porvenir, y esa con poco fruto, pues el afeminado Paris, no tomando en cuenta las sentidas razones del dios marino, prosiguió en la comenzada empresa del rapto de Elena que tan cara costó á la soberbia Ilion. Tambien Hércules le reveló donde se hallaban las manzanas de oro que Euristeo le pedia; mas no antes de tomar diferentes formas para evitar el compromiso, y resolviéndose solo á descubrir el secreto cuando el hijo de Alcmena se manifestó resuelto á no dejarle libre hasta que llenára sus deseos.

La historia de Doris, como la de todas las esposas fieles, no es ni larga ni interesante; madre fecunda y amorosa, se ocupó esclusivamente en cuidar de su marido y de sus hijas.

A entrambos es fácil confundirles con Occéano y Tetis la antigua, en relieves, esculturas y cuadros, porque sus atributos en nada difieren esencialmente, siendo, en efecto, númenes iguales que representan mares distintos; pero á Nereo se le pinta de ordinario sacando el cuerpo de las olas y prediciendo á Páris la ruina de Troya.

En cuanto á las Nereidas, lo mas comun es representarlas, segun las hemos descrito, graciosas, bellas, vestidas de finísimo cendal, y tegidos con perlas los sueltos cabellos: alguna vez, sin embargo, se figuran en los antiguos monumentos con colas de pescado en vez de piernas.

Tetis y Peleo.

Júpiter, Apolo y Neptuno solicitaban á un tiempo la mano de la bella Tetis, la mas hermosa de las bellísimas Nereidas; pero consultando al Destino, declaró que el hijo que de ella naciese seria mayor que su padre, y los dioses, retirándose prudentemente de la liza, cedieron el campo á un simple mortal, á Peleo, hijo de Eaco y de la ninfa Endeida, hermana de Orciroe, y nacida, por consiguiente, de Cariclea y del centauro Quirón. Desde sus primeros años persiguió la Fortuna á Peleo: siendo él apenas adolescente, repudió Eaco á Endeis para casarse con la Nereida Bámata, en la cual hubo un hijo llamado Foco. Dióle muerte Peleo involuntariamente ó instigado por su madre; pero, como quiera que fuese, esta y sus dos hijos Telamon y Peleo fueron para siempre desterrados de la isla Egina donde reinaba Eaco, hijo como se ha dicho, de la ninfa de ese nombre y de Júpiter.

Entonces pasó Peleo á la Tesalia donde el rey Eurition le dió en matrimonio á su hija Antigona, y con ella la tercera parte de sus dominios; mas como en la caza del famoso javalí, llamado Calidon, tuviese la desdicha de herir involuntaria pero mortalmente á su suegro, perdió la patria adopti-

va, como la natural, y fué á solicitar de Acastes, rey de Colcos, que le purificase de su delito, como en efecto lo hizo aquel monarca. Enamoróse de él Hipólita muger de Acastes, y en venganza de que la desdeñaba, acusóle ante su marido de haber intentado violarla; supuesto crímen creido con tanta ligereza como pérfidamente inventado, en virtud del cual fué Peleo encadenado en la espesura de un monte, y espuesto allí á ser presa de las bestias feroces. Dichosamente Júpiter, que velaba sobre su nieto, mandó á Quiron, que le habia servido de ayo, que acudiese en su auxilio; y en efecto, vencidas las alimañas por el bravo centauro, pudo Peleo, unido con Castor, Polux, Jason y algunos mas de los Argonautas, volver á Colcos vengando allí su agravio en la sangre de la traidora Hipólita.

Algo despues de estos acontecimientos fué, cuando los dioses le eligieron para esposo de Tetis, matrimonio que, como es fácil de comprender, superaba á cuanto nunca acertára á ambicionar; mas la bella Nereida, que se habia visto galanteada por los tres mas poderosos númenes del Olimpo, repugnando enlazarse á un simple mortal, acudió al espediente de las trasformaciones, tomando ya una figura ya otra para huir de su novio. Este, por su parte, tomó el negocio con el empeño que merecia, y auxiliado por su preceptor Quirón, logró, encadenando á la ingrata, reducirla al anhelado himenéo. Celebráronse pues las bodas con gran pompa en el monte Pelion, y asistiendo á ellas todos los dioses menos la Discordia y Cupido. Dicho queda que Tetis obtuvo sin dificultad la gracia del último, y que al cabo asistió al banquete, fran-

queándosele, desde aquel dia, las puertas del Olimpo; por manera que la Discordia, viéndose sola escluida, ideó turbar la fiesta arrojando entre los inmortales la famosa manzana de oro de que diferentes veces hemos hablado.

Si hubo menester Peleo valerse de la violencia para conquistar á su esposa, parece que ella, una vez casada, se resignó con la suerte que el Destino la departia; pues los hijos se sucedieron unos á otros con notable rapidez; mas los seis primeros se malograron todos como vamos á esplicar. Tenia la Nereida dudas muy fundadas en cuanto á la inmortalidad de los hijos de Peleo, y para satisfacerlas discurrió el ingenioso arbitrio de arrojarlos apenas nacidos á las llamas ó á una caldera de agua hirviendo, de donde resultaba invariablemente probado que pertenecian á la raza mortal. Aquiles iba á pasar por el mismo crisol, cuando su padre acertó dichosamente á entrar en el laboratorio de Tetis; y le salvó la vida. Desde entonces la esposa de Peleo consagró, puede decirse, esclusivamente su existencia al cuidado del futuro vencedor del troyano Hector. Primero le bañó en la laguna Estigia, cuyas aguas hacian invulnerable al hombre; mas como le tuvo asido por uno de los talones, para que no se ahogase, la parte que la mano preservó del contacto del maravilloso líquido, quedó espuesta á las mismas contingencias que lo están nuestros indefensos cuerpos. Durante su infancia le asistió amorosa, alimentándolo con la ambrosía y cubriéndole por la noche con el fuego celeste; y al entrar en la adolescencia, confió su educacion al centauro Quirón, quien, segun algunos, no le dió otro alimento que los sesos de

los tigres y leones que le hacia cazar á él mismo; habituándole asi á los peligros y endureciéndole las entrañas como á su destino convenia.

Tetis, una vez madre olvidó la ambicion de sus primeros años: adoraba á su hijo, queria que viviera, y para ella todo lo demas le parecia insignificante; pero Aquiles no habia nacido para la oscuridad, y sin vacilar eligió entre los dos géneros de vida, uno tranquilo, largo y oscuro, otro breve y glorioso, que su madre le dió á escoger, el último como mas digno de su aliento y esclarecido linage. Con todo eso, sabiendo la bella Nereida que Troya no podria tomarse nunca sin la asistencia de su hijo, pero que ese habia de perecer al pié de sus muros, logró de él que, disfrazado de muger, y con el nombre de Pirra fuese á ocultarse entre las doncellas de la córte de Licomedes, rey de Esciros, de cuya hija, llamada Deidamia, á quien entonces sedujo, hubo Aquiles el famoso Pirro. Veremos al dar noticia de la guerra de Troya como Ulises descubrió el disfraz del hijo de Peleo.

Tetis salió de su cristalino albergue para consolar á Aquiles de la muerte de Patroclo su amigo, y despues subió al cielo y obtuvo de Vulcano, para su hijo, aquellas famosas armas que Homero ha inmortalizado en su inmortal poema; y en resúmen, mientras el Destino consintió que el fruto de sus entrañas viviera, á su lado estuvo constantemente, visible ó invisible, alentándole en la desgracia, esforzándole en los combates, y templando en ocasiones su ira.

No solo por su hermosura, sino ademas por el servicio eminente que á Júpiter prestó descubriendo la conspiracion de Juno, Minerva y Saturno, y

llevando inopinadamente al Olimpo á Briareo para oponerse á los criminales designios de los conjurados, gozaba Tetis de gran favor con el rey del Olimpo, y por tanto de las mayores consideraciones entre los demas dioses; por manera, que entre las divinidades subalternas del orbe sublunar, estamos por decir que puede considerársela como á la mas importante.

En cuanto á Peleo, desdeñado por su esposa y oscurecido por su hijo, vegetó largos años en el olvido, hasta que, rayando su dolor en desesperacion al saber la muerte de su nieto Pirro, Tetis, compadecida en efecto, ó deseando por vanidad que su esposo ocupára un lugar entre los dioses, obtuvo para él la inmortalidad; y acompañada de sus hermanas, fué á buscarle, llevándole en seguida con gran pompa al palacio de su padre Nereo.

Los Rios y las Ninfas.

Segun los mitólogos, el número de los Rios, hijos, como se apuntó en la genealogía de los Titanes, de Occéano y Tetis la antigua, es el de tres mil, lo mismo que el de sus hermanas las Occéanidas. Esa multitud de númenes, repartidos por la superficie de la tierra, rige el curso de los rios y habita en el fondo de ellos, con cierto número de ninfas que componen la córte y familia de cada uno de ellos.

Represéntaseles á todos en forma de varones robustos, coronados con verdes juncos, lácias espadañas y cenagosas algas; larga la barba, lácio el cabello, y apoyados en una urna de la cual

salen las aguas del rio que por la estátua se figura.

Tales son los caractéres de la especie, distinguiéndose los individuos por la edad avanzada si el rio desagua en la mar: juvenil si con otro de su especie confluye; de niño en fin cuando se trata de un arroyo; por la colocacion é inclinacion de la urna, pues la tienen á la derecha los que caminan á oriente, y á la izquierda los que al ocaso se dirigen, casi recta los de manso curso, y caida los demas segun la rapidez y bravura de sus corrientes; y en fin, por atributos especiales ya históricos, ya de localidad.

Hemos dicho que les asisten las ninfas, y asi es, pero no todas, porque las hay de diferentes clases, y cada una de estas tiene su especial ministerio. Diremos lo que mas importa saber en la materia para que no sea oscura la leccion de los poetas clásicos.

Aplícase el nombre de ninfa en general á toda deidad subalterna del género femenino, y por tanto se dividen naturalmente en celestes ó Uranias, y terrestres ó Epigeas, segun su orígen y funciones.

El género de las Uranias se subdivide en las especies siguientes:

1.ª Las Occeánidas, de las cuales muchas contrageron importantes alianzas, y las demas componian el acompañamiento y servidumbre de las diosas mayores.

2.ª Las Nereidas; de quienes ya se ha hecho especial y repetida mencion .

3.ª Las Náyades que pasan por hijas de Júpiter y presidian á las aguas corrientes, esto es, á los arroyos, riachuelos, torrentes y grandes fuen-

tes; eran jóvenes y bellas, y los antiguos monumentos nos las representan, ya con la urna fluvial, ya con marinas conchas en la mano, mas siempre donosas y nunca con esceso vestidas.

4.ª Las Meliadas, hijas de Apolo y de la Occeánida Melia, protectoras de los rebaños y de los espósitos, á las cuales consagraron los griegos el fresno.

5.ª Las Creneas, ninfas de las fuentes que algunos confunden con las Náyades, porque como aquellas pasan por hijas de Júpiter.

6.ª Las Pegeas, que lo son de los manantiales, y por consiguiente una variedad de las Náyades como las anteriores.

7.ª Las Potámides, que son las que asisten á los Rios y componen su córte.

8.ª En fin, las Limniadas, ninfas de los lagos y aguas estancadas.

De esas ocho especies se compone, como queda dicho, el género de las Uranias, ninfas celestes cuyo orígen no es siempre conocido, pero que la Mitología suponia inmortales, diferenciándose en esa circunstancia mas que en otra alguna de las Epigeas, cuya vida aunque muy larga, (Plutarco dice que no baja ni pasa de nueve mil setecientos veinte años) tenia al cabo un término señalado. Diremos de estas las especies mas notables:

1.ª Las Driadas, cuyo orígen se ignora, aunque como el de todas las ninfas ha de ser acuático: presidian en los montes y señaladamente en los de encinas, viviendo en ellos libres y soberanas, tan respetadas que no era lícito herir con el hacha uno de sus árboles, hasta que los sacerdotes declarasen haber abandonado las Driadas el

bosque. Érales lícito casarse, y su existencia no dependia de la de las encinas.

2.ª Las Hamadriadas, variedad de las anteriores, raza esclava, cuyos individuos nacian irrevocablemente ligados con los árboles, y que perecian infaliblemente, arruinando el que á cada cual tocaba en suerte. La dependencia de las vidas no llevaba, sin embargo, consigo la identidad absoluta de movimientos, pues que las ninfas á que aludimos solian en ocultas grutas sacrificar á Venus con los Sátiros, y consta que acudian presurosas á escuchar los cantos de Orfeo. Sin dificultad comprenderá el lector que eran tan benévolas con los mortales que respetaban los árboles, como vengativas é implacables con los que, mutilándolos, ponian en peligro sus vidas.

3.ª Las Napeas, ninfas de las selvas, praderas y florestas.

4.ª Las Oreadas que existen en las altas montañas y quebradas sierras. Y otra multitud de ellas afectas á determinadas localidades y ministerios á los cuales deben ordinariamente su nombre.

Eolo y los Vientos.

Eolo, hijo de Júpiter y de la ninfa Menálipa hija del centauro Quiron, reinaba en las islas Vulcanienses ó Eolidas, y por intercesion de Juno, logró la dicha de ser admitido en el número de los inmortales como rey de los Vientos, pero con dependencia del imperio marino, y por consiguiente con sujecion á Neptuno, entre cuyos primeros vasallos le hemos á su tiempo mencionado. Dícese que

de Eolo y su esposa Ciánea, hija de Líparo y nieta de Auson, fruto de los amores de Ulises y Calipso, nacieron á mas de Alcionea, de Atamas, Créteo, Salmoneo y Melálipa, otros doce hijos, los seis varones, y hembras los restantes. Melálipa, seducida por Neptuno, hubo de él dos criaturas á quienes el rey de los Vientos, irritado de la fragilidad de su hija, mandó dar muerte al propio tiempo que privarla á ella de la vista. Por dicha, Neptuno reparó en lo posible el mal, restableciendo á Melálipa en su primitivo estado, y casándola con Metaponte, rey de Icaria.

En cuanto á los doce hijos postreros de Eolo, quieren algunos autores que sean los vientos principales; nosotros, ni á negarlo ni á afirmarlo nos atrevemos, porque es punto imposible decidir materias tales con los confusos datos que arroja de sí la fábula.

Como quiera que sea, hijos suyos ó de los titánidas Eos y Astrea, sus vasallos son indudablemente, y en medio de ellos se le representa generalmente sentado en una caverna donde los guarda con fortísimas cadenas, no dejándolos salir, sino cuando y como á sus intentos conviene, desde que audaces y violentos separaron á la Sicilia de la tierra firme, abrieron el Estrecho de Gibraltar, é hicieron otras y tamañas fechorías de la misma especie.

Los vientos principales, mitológicamente hablando, eran en realidad hasta ocho, á saber: Africo (sudoeste), pintábanle con las alas cargadas de brumas; Aquilon (cierzo, tramontano ó norte), tenia el aspecto de un viejo ceñudo, con los cabellos helados y cola de serpiente; Austro ó Noto (sud),

tempestuoso, envuelto en negras nubes, chorreando agua las alas; Bóreas (norte ó septentrion); Cœcias (nordeste), tiene en las manos una rodela llena de granizo que derrama sobre la tierra; Euro (este ó levante ó solano), píntanle desordenado el cabello, y en medio de las tempestades que promueve; Euronoto (sudeste); Cauro (noroeste), su figura es la de un anciano vestido con ropas de abrigo, y asiendo un vaso lleno de agua que parece prepararse á volcar; Solano (este), se le pinta jóven y cargado de frutos orientales, y es uno de los vientos propicios; Céfiro (oeste).

Nótese que aunque aparecen diez nombres, Bóreas y Aquilon realmente hacen uno, pues que son distintas personificaciones del mismo viento Norte; asi como Euro y Solano representan al del oriente, aquel furioso y el último manso; por manera que los vientos mitológicos se reducen á los cuatro cardinales, y los otros cuatro intermedios de la Rosa náutica, ocho en total, que es lo que dijimos. Desdoblando al Austro llamado tambien Noto, y añadiendo á Vulturno, sinónimo, en Italia, del Euro, se completan los doce vientos de que primero hablamos.

A los ocho principales elevó Atenas un magnífico templo de forma octógona y sobre cuya cúpula, á guisa de veleta ó catavientos, estaba la efigie de Triton, fundida en bronce, indicando el reinante con una vara que en la mano tenia.

Bóreas y Céfiro son los únicos vientos cuya fabulosa historia puede interesar al lector, y por lo mismo á dar sucinta noticia de ellos nos limitaremos.

Reinaba el primero en Tracia, país frio, de feroces habitantes, y que, por las hazañas de Marte

y la crueldad de Tereo, gozaba de pésima fama en el orbe mitológico; añádase que Bóreas era personalmente de génio iracundo y arrebatada condicion; y se comprenderá que ningun príncipe de la Grecia quisiera darle alguna de sus hijas para esposa. Colocado asi en la alternativa de vivir célibe ó acudir á la fuerza, no vaciló el monarca trace en acudir al último espediente, por una parte indispensable, por otra harto conforme con sus inclinaciones; y puestos los ojos en Cloris, hija del rio Fasis, uno de los que desaguan en el Ponto Euxino, robóla, y en el monte Cáucaso la hizo madre de un mozo llamado Hírpace. Conviene advertir que el padre de Cloris, que era hijo de Apolo y de la Oceánida Ociroe, se llamó primitivamente Arcturo, su madre tuvo una flaqueza, sorprendióla el mancebo y dióle mnerte, mas en seguida, apoderándose de él las Furias, ó se arrojó en el Fasis y el númen de Delos le dió á regir su curso, ó bien se trasformó desde luego en rio, que de ambas maneras se refiere el suceso. Cloris no fué mas venturosa que su padre: Bóreas tardó poco en probar que las pasiones mas violentas no suelen ser las mas constantes, y enamorado de Oritia, hija de Erecteo, rey de Atenas, abandonó á la madre de Hírpace, para solicitar humildemente la mano de la bella ateniense. Plegarias, adulaciones, ruegos y servicios, todo fué en vano; Erecteo negó constantemente la mano de su hija al feroz monarca trace, quien montando en cólera al cabo de poco tiempo, lanzóse envuelto en negras nubes, bramando iracundo, y talando en arremolinados torbellinos los campos del Atica, arrebató en las riberas del Iliso á la que amaba, y llevóla mal su grado á rei-

nar en Tracia. De ese matrimonio nacieron Calais y Zetes, célebres entre los Argonautas, y convertidos á su muerte en los dos vientos que preceden y anuncian la canícula; y cuatro hijas, entre las cuales se cuenta Cleobula, tambien llamada Cleopatra, que casó con Fineo, hijo de Agenor, á quien Bóreas, en castigo de haber repudiado á su hija y hecho sacar los ojos á Plexibo y Pandion, frutos de aquel desdichado enlace, dejó ciego y entregó ademas al furor de las Harpías. Oritia tenia tres hermanas, llamadas Procris, Creusa y Otonia; amábanse las cuatro tan tiernamente, que juraron no sobrevivirse unas á otras, y lo cumplieron en efecto; pues, habiendo Erecteo sacrificado á Otonia, por haberle anunciado el oráculo que solo asi sería vencedor en la guerra que hacia á los de Eleusis, sus demas hijas se suicidaron inmediatamente.

Atribúyese comunmente á Bóreas haber engendrado en ciertas yeguas de Tracia doce potros de tan estraña ligereza, que galopaban sobre las mieses sin quebrar una sola espiga, y sobre las aguas sin humedecerse los cascos.

Por lo que á Céfiro respecta debe tenerse presente que los poetas le consideran cuando violento hijo de la harpía Celeno, cuando alhagador y manso nacido de los dioses, y entonces es el amante de Cloris ó Flora, ministro y cortesano de la Primavera, mensagero de Venus y Cupido, galan de las Flores, confidente de la Voluptuosidad, y una de las mas suaves ficciones de la fábula mitológica.

De Atamas, el primogénito de Eolo, hablaremos al tratar de Leucotea, ó Ino; ahora, y para terminar este artículo, refiramos el suceso de su hermana Alcionea; y de Creteo y Salmoneo se

hará mencion en el artículo de los Argonautas.

Júpiter hubo en la Aurora un hijo llamado Lucifer, que es el lucero matutino, y de ese lo fué Ceix, rey de la ciudad de Heraclea, en la Tesalia, esposo amante y tiernamente amado de Alcionea. Ocurrióle ir á consultar al oráculo de Apolo en Claros; esperábale impaciente su tierna esposa en la orilla del mar, cuyas pérfidas olas arrojaron á sus plantas el cadáver del amado, víctima de un naufragio al regresar á su patria. La desesperacion sugirió á Alcionea el proyecto de suicidarse, y en efecto se arrojó al mar; pero los dioses, en recompensa de su fidelidad y conyugal amor, la trasformaron á ella, y á Ceix tambien, en aves marinas, procediendo de ellos el pájaro que llamamos Alcion (1), y cuyos amores respetan las olas, tranquilas siempre en la estacion en que anida, segun lo dice la fábula, que le consagra ademas á Tetis, porque en sus dominios habita y procrea.

Proteo.

Hijo de Neptuno y de la ninfa Fénice, nacido en la Macedonia, y padre de numerosa prole, tuvo la desdicha de que dos de sus hijos, llamados Telégono y Tmolo, fueran dos mónstruos de crueldad. No pudiendo reducirlos á la razon, pues si bien trasformado en espectro, suspendió por un tiempo sus maldades, ellos incorregibles volvieron pronto á sus malos hábitos; retiróse á Egipto, auxiliándole su divino progenitor que le abrió un ca-

(1) Martin pescador.

mino por bajo de las aguas; y despues de haber reinado sábiamente en Menfis algunos años, dejó definitivamente la tierra para ir á encargarse en el imperio de Neptuno de la custodia de los rebaños de focas (1) que componen los inmensos ganados del dios del húmedo elemento.

Antes y despues de trasladarse al seno de las aguas, tuvo Proteo la facultad de penetrar en los secretos del porvenir, y siempre tanta repugnancia á revelarlos como Nereo, valiéndose para ahuyentar á los importunos, tambien como aquel, del arbitrio de las metamórfosis súbitas y espantosas, pues ya se le veia leon, ya aguila, ya sierpe, ya mónstruo, en fin, de horribles aterradoras formas. Alguna vez, y valiéndose de medios coercitivos, lograron hacerle hablar los que habian menester su ciencia. Así fué como Menelao, náufrago en las costas de Egipto, y aconsejado por la ninfa Eidotea, hija del mismo Proteo, mezclándose entre las reses de sus rebaños con otros tres compañeros, cubiertos todos con pieles de foca, y aprisionándole en estrechos lazos, supo de su boca como se habia de manejar para regresar á su patria.

Tambien Aristeo, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene que lo era del rio Peneo, acertó, aconsejado por su madre, á saber de Proteo la manera de poblar de nuevo sus colmenas que todas sus abejas habian abandonado. Ese Aristeo es, segun la mitología, el inventor de la cuajada de leche y del cultivo de los olivares y colmenas, asi como del beneficio de la miel.

(1) Becerros marinos.

Leucotea ó Ino. Palemon ó Portumnio.

Atamas, el hijo de Eolo, y rey de Tebas, casó en primeras nupcias con Ino, nacida en Harmonía, esposa de Cadmo, y hubo de ella dos hijos llamados Learco y Melicertes; enamorado despues de una muger bella, pero afligida por frecuentes accesos de demencia, ó furores báquicos, repudió á su primera esposa, unióse á Netelea, que así se llamaba la última, é hízola madre de Prixo y de Helea. Pasados algunos años, Nefelea perdió, con lo poco que del uso de la razon tenia, el cariño entero de su marido que, inconstante en sus gustos, volvió á llamar al tálamo conyugal á la abandonada Ino; y esta, no contenta con triunfar de su competidora, quiso perder tambien á Prixo y Helea, urdiendo contra ellos una pérfida trama Comenzóla haciendo cocer secretamente el grano destinado á la siembra, por manera que, destruido el gérmen, no brotó una sola planta, y ganando despues el oráculo hízole declarar que la esterilidad de la tierra no cesaria hasta que el rey sacrificase en las aras de los dioses á los dos hijos que de Nefelea tenia; atrocidad que se consumára si la madre de los perseguidos no huyera inmediatamente con ellos, ó los ocultará en su seno convirtiéndose en nube, como aseguran los mitólogos.

Debió Ino de imaginar que habia triunfado, mas engañóse, porque Juno, por medio de la furia Tisífone, reveló su perfidia á Atamas, y él fuera de sí, poseido por la Euménide, diciendo en descompuestas tremebundas voces que en palacio

veia una leona con sus dos cachorros, asió de Learco, estrellóle contra un muro, é hiciera otro tanto con Melicertes y su inícua madre, de no huir uno y otra con planta presurosa y terror tan grande, que dieron con sus cuerpos en el seno de las aguas. Allí perecerian sin la proteccion que, á ruego de Eolo, les dispensó Neptuno.

Es de advertir que Ino era hermana de Semele, la madre de Baco, que al parecer fué tambien algun tiempo nodriza de su sobrino; y en fin que, siendo hija de Harmonía, y por consiguiente nieta de Júpiter, se comprende fácilmente cómo, á pesar de su delito, fué elevada á la gerarquía de los dioses subalternos con el nombre de Leucotea. No se sabe que tuviera determinadas funciones; pero en el templo que Roma le consagró, imploraban las matronas su favor para los hijos de los parientes, no atreviéndose á rogar directamente por los propios á causa de la desgracia acaecida á la diosa con Learco.

Melicertes, con el nombre de Palemon en Grecia, y de Portumnio en Roma, era el dios de los puertos y hospitalarias playas.

Glauco.

Sus padres fueron Neptuno y cierta ninfa llamada Nais, de cuyo nombre hubo muchas; residió mientras de la tierra fué habitante, en Antédona, ciudad de Beocia; su ocupacion esclusiva fué la caza, y su placer único la natacion, en la cual fué consumado, sumergiéndose cuando le placia como



Las Sirenas.

y por el tiempo que nunca buzo acertó á hacerlo. Pescando un dia, advirtió que los peces que en la ribera arrojaba, despues de comer de cierta yerva que en ella brotaba, recobrando la vida, saltaban otra vez al mar, y presumiendo que en la virtud del manjar consistia el prodigio, imitó punto por punto lo que los animalejos hacian. No se engañó, pues, en efecto, apenas habia saltado al agua cuando acudieron Occéano y Tetis la antigua á despojarle de su corteza mortal, y desde entonces fué deidad marina con busto de humana apariencia, la estremidad inferior del cuerpo en forma de pez con una cola que encorvada se levanta hasta sus caderas, y en vez de brazos dos grandes aletas como las de los cetáceos. Su ministerio es el de intérprete de Nereo, y dícese que él enseñó á Apolo á leer en el libro del destino.

Las Sirenas.

Licosia, Ligea y Partenope, hijas del rio Toas ó Aqueloo y de una ninfa á quien, por llamarse Caliope, han confundido algunos con la musa del mismo nombre, eran tres ninfas de estremada hermosura, dulcísimas voces, y superior habilidad asi en el canto como en tocar la lira. Amigas y compañeras de Proserpina, cuando Pluton la robó, suplicaron y obtuvieron de los dioses que les concedieran alas para buscarla por el mundo entero; y asi fué que con raudo vuelo y diligente cuidado, dieron vuelta á la tierra con tan poco fruto como grande enojo. Regresaron, pues, mal contentas á las inmediaciones de Sicilia, y estable-

ciéndose en un promontorio, llamado Sirenusa, que hay entre las costas de la isla de Capria y las de Italia, con el encanto de sus voces, la melodía de sus acentos y la mágia de su música, durante largos años obligaron á cuantos navegantes se atrevian á surcar aquellas aguas á que, olvidados del viage y de la vida, se detuvieran hasta que el hambre ponia término á su existencia, antes que la razon deshiciera el poderoso encanto.

De entonces se llamaron Sirenas, no sabemos si del lugar de su residencia ó bien de la palabra griega *scira* que significa *cadena.* Su forma, segun la mayor parte de los antiguos autores, fué siempre la de bellas ninfas con alas; algunos quieren que tuviesen partes de aves; pero ninguno que de cintura abajo fuesen pescados, como los modernos han dado en escribirlo.

El Destino habia decretado que la vida de las Sirenas duraria hasta que un navegante fuese bastante hábil para librarse de sus redes; asi es facil de concebir y de disculpar el empeño con que las tres hermanas hacinaban, por decirlo así, en torno de ellas las víctimas cuyos emblanquecidos huesos eran fúnebre alfombra de Sirenusa; pero en vano lucharon contra la astucia de Ulises. Mandó el rey de Itaca, prevenido por Circe del riesgo que le esperaba, que sus compañeros todos se tapáran con cera los oidos, y él hízose atar fuertemente al palo mayor de la nave en que á Itaca regresaba; por manera que los súbditos por no oirlas, y el monarca aunque prendado, como no podia menos de la deliciosa música de las Sirenas, en la imposibilidad de ceder á su encanto, se salvaron todos, causando la ruina de las hijas de Toas, que arrojándo-

se desesperadas al mar, fueron convertidas en peñascos, segun unos; admitidas en lacórte de Neptuno, en concepto de otros.

Caribdis y Escila.

Caribdis, hija de Orco y Ceto, heredando las perversas inclinaciones de casi toda la raza titánida, robó á Hércules algunos bueyes, y el hijo de Alcmena que, como gastrónomo, tenia en grande estima los ganados, y que era, ademas de poco sufrido, cruel en vengar sus agravios, dió muerte á la cuitada en el acto mismo de descubrir el hurto. Orco, tomando el cadáver, hízolo cocer en una grande hoya por él abierta en el fondo del golfo de Mesina, dando asi á Caribdis, de entonces deidad de los mares, nueva vida y existencia al remolino, que, con su nombre en lo antiguo y hoy con el de Calofaro, aterra á los que navegan en las aguas de Sicilia.

Frontero y vecino á Caribdis está el escollo que fué en otro tiempo Escila, hermana de la que hurtó los bueyes de Hércules, pero bella y reducida á tan miserable estado no por delito propio, sino por efecto de perfidia agena. Fué el caso que Glauco, el dios marino, enamorado de ella, desdeñaba las caricias de la encantadora Circe, y esta celosa y cruel envenenó las aguas de cierta fuente donde Escila tenia costumbre de bañarse; por manera que, haciéndolo, en efecto, despues de alteradas las aguas con el maleficio, trasformóse la infeliz en un mónstruo espantoso con seis cabezas y gargantas, doce garras, y en la cintura multitud de perros,

que con feroces ahullidos, esparcian el terror en torno de ella. Desesperada Escila al verse en tal forma, arrojóse á la mar donde su cuerpo, trasformado en roca y en deidad su espíritu, yace aquel donde hemos dicho, y el último habita en el palacio de Neptuno.

Las Harpias.

Pertenecen tambien al imperio de Neptuno mas por su linage como hijas de la Occéanida Electra, que por su naturaleza que participa de la de la muger y de la del ave de rapiña, las Harpias, mónstruos hediondos y de peores hechos que catadura, aunque la tenian horrible.

Era de buitre su cuerpo revestido de durísimas plumas, de tigre las garras, y de muger vieja el rostro abominable; su aliento bastaba á inficionar: su contacto era vitando; complacíanse solo en hacer el mal; y los dioses las empleaban solo para perseguir á los mortales que en su enojo incurrian. Sirva de ejemplo Fimeo, el marido de Cleóbula á quien hubieran hecho perecer de hambre inficionando con sus impuros álitos cuantos manjares podia procurarse, á no acudir en su auxilio sus cuñados Calais y Zetes que les dieron caza hasta las islas del mar Jonio que los griegos llamaban Estrófadas.

Allí, desde entonces, fijaron su residencia Celeno la oscura, Ocípeta la voladora, y Aello la tempestuosa, que así se llamaban aquellos mónstruos; y alli tambien fué donde, segun cuenta Virgilio, interrumpieron el banquete del fugitivo Eneas y

sus troyanos, arrebatándoles una parte de las viandas é inutilizando el resto.

Parece que despues pereció una de ellas en las costas del Peloponeso, y otra se ahogó en el mar; del paradero de la restante no se sabe.

Consideran los mitólogos á las Harpias como emblema de los vicios torpes cuya impureza todo lo mancha y degrada.

Circe.

Hija de Apolo y de la Occeánida Perseis, dotada de tan singular hermosura y claro ingenio como funestas inclinaciones y perversa índole, llevó al mas alto grado el desenfrno en los vicios y la habilidad en las artes mágicas y envenenadoras. De estas últimas hizo el primer ensayo en su marido, rey de los Sármatas, poniendo término á su vida; delito por el cual hubo de huir, protegida por el Sol su padre, á las costas de Etruria, estableciéndose en la isla de Ea que desde entonces se llamó de Circe.

Dejamos dicho que trasformaba en brutos á sus amantes, tambien como convirtió en pájaro á Pico, y en mónstruo á Escila; y parécenos bastante para demostrar su carácter; veamos, sin embargo, como se condujo con Ulises á quien una tempestad arrojó con todos los suyos en la isla donde ella moraba.

Principió, pues, dando á beber á los compañeros del rey de Itaca cierto licor cuyo efecto fué convertirlos en el acto en una piara de inmundos cerdos, y la misma suerte cupiera á Ulises, si, advertido por Mercurio no rehusára la funesta copa,

y al ir Circe á tocarle con su mágica vara no tirase de la espada amenazándola de muerte si en el acto no juraba por la laguna Estigia tratarle como las santas leyes de la hospitalidad lo exigian. Cumpliólo, en efecto, porque el juramento era irrevocable; pero enamorada de su huésped de quien tuvo dos hijos llamados Agrio y Latino, supo con sus artes tenerle un año á su lado sin curarse de Penélope ni de Itaca.

Mas tarde Apolo consiguió la apotéosis de su hija, que como diosa fué adorada siempre en la isla de Ea.

Calipso.

Terminaremos esta compendiosa numeracion de las deidades marinas haciendo mencion de la Occeánida Calipso, reina de la isla Origia, á la cual aportó Ulises cuando, destrozados sus bageles por Escila que aprovechó con ánsia la ocasion de vengar en el amante de Circe el atroz agravio de ella recibido, debió la vida á su habilidad en la natacion y á la imperturbable serenidad que jamás le abandonaba ni en los dias de ventura, ni en los de infortunio.

Siete años le retuvo Calipso, enamorada de él, ofreciéndole la inmortalidad si para siempre consentia en ser suyo. «Siete años, dice Ulises, regué todos los dias con mi llanto las inmortales ropas con que ella me vestía, hasta que al cabo y por órden espresa de Júpiter, me permitió dejar las playas de su isla en una frágil balsa.»

Auson, qne fundó en Italia la Ausonia, nació de los amores de Ulises y Calipso.

¿Quién no ha leido el retrato de la diosa, sus



Némesis.

amores con Telémaco, hijo de Ulises y de Penelope, y la descripcion de sus encantados dominios en el poema del arzobispo de Cambrai? Cuanto nosotros pudiéramos decir, seria por demas, y muy inferior nuestra pintura á la que el ilustre Fenelon hace en su libro.

DIOSES INFERNALES SUBALTERNOS.

Hecate.

Esta diosa, que pasa por hija del titan Perseo y de Asteria, la que despues fué dama de Júpiter, es la reina del Erebo; su nombre se deriva, dicen, de una voz griega que significa *ciento*, y se le dá ó por sacrificársele de una vez cien víctimas, que es lo que se llama hecatombe, ó porque ella era la que tenia esclavas en sus dominios durante cien años á las almas de los muertos insepultos.

En la tierra fué diestra cazadora y hábil en confeccionar venenos, sirviéndose de uno para deshacerse de su padre que expió, muriendo víctima de un parricidio infame, el sacrilegio de haber el primero despojado de sus tesoros al templo de Apolo en Delfos. Casada despues con Eetes, rey de Colcos, hijo de Apolo y Perseis, vivió algunos años cazando fieras y hombres, probando sus venenos en los estrangeros y estableciendo la bárbara costumbre de sacrificar en las aras de Diana á cuantos náufragos arrojaban las olas en las inhospitalarias playas del Quersoneso Táurico. Dió á luz á Medea, y satisfecha sin duda de dejar en ella una digna heredera de sus malas artes y peores

inclinaciones, bajó al Averno donde deidad de expiacion y rigores aterra con su presencia á los que ante sus últimos jueces se preparan á comparecer.

Alli su cuerpo ha tomado la monstruosa forma que al pervertido espíritu en él encerrado conviene, y tres cabezas, una de perro, de caballo otra, y de javalí la tercera le coronan dignamente. En las manos lleva ya una espada, ya una antorcha, ya un dardo; rodéanla rojas vacilantes llamas; y síguela con estrepitoso estruendo de feroces ahullidos numerosa jauria de infernales perros.

Los hechiceros la reconocian por soberana, y cuando querian ó aparentaban querer ponerse en relaciones con el mundo invisible, comenzaban sus prácticas supersticiosas por sacrificar á Hecate, de noche, en lugar solitario y en un hoyo cavado al efecto y entapizado con un manto azul, una oveja negra sobre cuyas cenizas interpelaban siete veces seguidas y en altas voces á la trifauce diosa. Entonces, supone la fábula, que, entre negros vapores y sobrenaturales fuegos, se aparecian las Hecateas, sombras infernales que revelaban el porvenir, por de contado segun á los intereses del mago convenia.

Su culto era tal como su ministerio lo exijia, de misterio y sangre; y el sentimiento que á los pueblos inspiraba su nombre el de un temor invencible.

En el artículo relativo á Diana, hablamos de otra Hecate que generalmente se confunde con la que acabamos de describir; ya allí dijimos que no éramos de opinion de que esta y la hija de Latona fuesen una misma deidad, y ahora volvemos á repetirlo.

Némesis.

Némesis es la tercera y mas terrible personificacion de la Justicia que la mitología clásica consagró en sus fastos; es la Justicia vengadora, inflexible, severa, vigilante, incansable en sus pesquisas, inmutable en sus juicios. Con ella no basta la máscara de la hipocresía, no hay culpa leve, ni descargo suficiente, sino es probado. Sus ojos de lince descubren en la inmaculada vestidura del alma, hasta la sombra del propósito impuro, penetran en lo mas hondo del pensamiento, escudriñan hasta los senos del alma, ensayan los quilates del crímen; y cuanto vé, penetra, escudriña y analiza de malo, otro tanto castiga sin cólera, pero tambien sin misericordia. La inquietud del tirano, las zozobras del avaro, los terrores del asesino, las congojas de la adúltera, son golpes del azote de Némesis..... ¿Quién es el mortal dichoso y perfecto que nunca los ha sentido?

Dícenla hija de Júpiter, y otros quieren que de ella y del dios Tonante, trasformado en cisne, naciese la bella y funesta Helena; nosotros nos inclinamos á la opinion de los que suponen que la esposa de Menelao nació de Leda. Residia Némesis en el Averno, y desde el palacio de Pluton juzgaba y castigaba asi á los hombres como á los inmortales, siendo la única divinidad que influia en los decretos del Destino.

Como nuestra viñeta la figura, la representan algunos monumentos antiguos, y aunque en otros varía tal cual de sus atributos, es tan fácil reconocerla siempre en los principales, que no nos parece ne-

cesario entrar en mas pormenores. Rendíala humilde culto el orbe pagano, sobre todo en la ciudad de Rómulo y en la de Atenas, donde, en honra suya, se establecieron las fiestas Nemeseas.

Minos, Eaco y Radamanto.

Minos reinó en Creta segun las leyes que de nueve en nueve años le dictaba Júpiter, su padre, en cierta caverna á la cual se retiraba al efecto de recibirlas y redactarlas. Fundó diversas ciudades, civilizó los habitantes de la isla, hizo cultivar su suelo y administró tan recta é imparcialmente la justicia, que Pluton, de acuerdo con su hermano Júpiter, le hizo presidente del tribunal que, en el Averno, decide de los destinos de las almas, depositando en sus manos la urna que encierra los nombres de los mortales todos.

Eaco, hijo, como sabemos, de Júpiter y Egina, gobernó la isla que lleva el nombre de su madre, con equidad suma y entereza inflexible. Amóle tanto su padre que, habiendo la peste despoblado sus dominios, á ruego suyo, transformó en hombres las hormigas que en ella habia, llamándose de allí adelante Mirmidones los moradores de aquella tierra. En otra ocasion dieron muerte los jóvenes del Atica al mancebo Androgeo, hijo de Minos II, rey de Creta, y viznieto, por consiguiente, de Minos el arriba mencionado, por envidia y despecho que les causó el haberlos vencido á todos en fuerzas y habilidad en las fiestas Panateneas. Para castigar aquel crímen, afligió Júpiter á la Grecia entera con una general sequía, que solo cesó cuando Eaco, en

presencia de los diputados de las ciudades todas del pueblo Heleno, le imploró ofreciéndole sacrificios espiatorios.

El amor que siempre profesó á la justicia, y la constante práctica de sus preceptos le grangearon la honra de sentarse, á par de Minos, en el tribunal del Averno, y el encargo de juzgar á los pueblos de Europa.

Radamanto, hermano de Minos, fundó, sea en la Licia, sea en alguna de las islas del Archipiélago inmediata á las costas del Asia, una colonia que prosperó en breve, merced á la sabiduría, tino y equidad con que acertó á dirigirla; y en premio, fué elegido tercero de los jueces del reino de Pluton, donde, juntamente con su hermano y Eaco, se sienta en el terrible tribunal. Estále cometido especialmente juzgar á los pueblos asiáticos, y ademas tiene á su cargo las funciones fiscales, pues él es quien obliga á los réprobos á confesar sus crímenes; él quien les intima las sentencias y vela sobre los encargados de ejecutarlas.

Caron.

Caron, hijo del Erebo y de la Noche, y cuyas funciones hemos dicho en el artículo de Pluton, era un anciano adusto y avaro que, por trasladar en su barca las almas de una á otra orilla del negro Aqueronte, exigia una retribucion, por lo menos de un óbolo, y cuando mas de tres. Por eso, los gentiles cuidaban al enterrar sus muertos de ponerles en la boca el número suficiente de monedas para que no se demorase su pasage como el de los insepultos.

Por lo que hace á los vivos que tenian valor y fortuna suficiente para traspasar los límites esteriores del Averno, penetrando á pesar del trifauce Cerbero hasta la ribera del rio infernal, para entrar en la barca habian menester cierto ramo de oro consagrado á Proserpina, como el que á Eneas dió la Sibila, cuando hizo su aventurada incursion en los dominios de la muerte. Una vez sola faltó Caron á la indispensable circunstancia de exigir el ramo, admitiendo sin él en su barca á Hércules Tebano; y costóle pasar un año encerrado en el mas lóbrego recinto del Tártaro.

La Muerte.

Divinidad puramente alegórica, no la colocáramos aquí, si cuantos de Mitología han escrito no la hubiesen, antes que nosotros, personificado, dándole lugar entre las deidades infernales. Dicen los poetas que tiene el corazon de hierro, de bronce las entrañas, y bueno fuera añadir que la mano tan pesada como certera, y el apetito insaciable. Tan antiguo es figurarla en forma de esqueleto con una guadaña en la mano, que no hay ni para que decirlo; algunos le añaden alas, y otros una red en que á todos nos envuelve.

Adorábanla los gentiles, y temíanla como nosotros: Esparta le consagró un templo donde se veia su imágen, juntamente con la del Sueño, para que los guerreros se acostumbrasen á confundirlos; tambien en Fenicia y en España tenia altares; y mientras haya seres perecederos tendrá en el universo víctimas.

El Sueño y Morfeo.

El Sueño, hermano de la Muerte, segun la Mitología, y en realidad *su imágen espantosa*, como le llama un poeta castellano, habita en el Erebo un sombrio y misterioso palacio á orillas del rio del Olvido, en cuyas márgenes crece la soporífera adormidera entre humildes plantas que, holladas por la del hombre, no crugieran al romperse por no interrumpir el eterno silencio de aquella region. Allí, en el fondo de una oculta estancia y reposando en muelles almohadones, yace el Sueño en no interrumpido letargo, sin dar mas muestras de vida que la imperceptible compasada respiracion que apenas se oye fuera de los límites del lecho de ébano luciente que le sustenta Lácias y entreabiertas asen sus manos, la una un asta, la otra un pedazo de marfil, emblema de los ensueños falsos la primera, de los que presagian verdades el último. Rodéanle muchos y diversos genios alados, prontos á partir á su mandato, bajo diferentes caprichosas formas, á donde cumple á sus designios; y entre todos ellos se distingue Morfeo por las esbeltas formas, leves alas, y verde corona de adormideras que ciñe sus sienes. Ese es el principal de sus ministros, el que dispone los ensueños proféticos, y con habilidad increible reviste la forma de los hombres que se propone representar; porque Morfeo no desciende nunca ni á figurar en quiméricas ilusiones, ni á tomar otra apariencia que la humana.

Dícese que así Morfeo, como Fobetor (sombra

ó fantasma), padre de la Fantasía, son fruto de los amores incestuosos del Sueño con la Noche.

La Noche.

Nacida del Caos y desposada con el Erebo, la Noche que, como hemos dicho, es en las leyendas mitológicas madre de la Muerte y del Sueño, habita durante el dia en el Averno, y cuando el sol declina al occidente, sale de allí á recorrer la tierra en un carro tirado por dos negros caballos. Viste un ropage talar de color azul oscuro, sembrado de rutilantes estrellas; á veces lleva en brazos á sus dos hijos, blanco el varon, negra la hembra; otras en la mano una moribunda antorcha. Estábale consagrado el mochuelo, y sacrificábase en sus aras al gallo, porque, en efecto, turba el silencio de la Noche y anuncia gozoso el término de su imperio.

Harpócrates.

Como númen y símbolo del silencio, es Harpócrates, inseparable compañero de la Noche, y por tanto deidad infernal; mas como en sus dominios se hallan comprendidos tambien el Misterio y Secreto, pudiera igualmente clasificársele entre los dioses subalternos del cielo. La dificultad que resulta de su triple naturaleza, y la confusion que engendra el ser el dios á quien nos referimos de orígen, nombre y tipo egipcios, esplican suficientemente como cada mitólogo le coloca en diferente categoría. Por nuestra parte, dicho queda el mo–

tivo en que nos apoyamos para darle el lugar que en este libro ocupa.

Represéntasele en la forma de un jóven, bello de rostro, tranquilo y severo de semblante, grave y digno en el porte, ordinariamente sentado á la sombra de un albérchigo, árbol cuyas hojas se asemejan á la lengua del hombre que debe callar los secretos, asi como los frutos al corazon, archivo y depósito de todo misterio. Por tocado lleva en la cabeza una mitra de las que llaman egipcias, es decir, que remata en dos puntas: en la mano izquierda tiene un sello, y es de advertir que los antiguos solian estampar en los suyos la efigie del mismo Harpócrates; y finalmenle apoya contra sus lábios el dedo índice de la mano derecha, denotando así su naturaleza reservada y sigilosa.

Pluto.

Todos los autores colocan entre los dioses infernales á Pluto, númen de las riquezas; segun dicen, porque en las entrañas de la tierra están el Averno y los grandes tesoros. A la verdad nos parece natural suponer intencion mas profunda en los inventores de esta fábula, pues en efecto, difícil, muy dificil es hacerse rico, y quizá mas, serlo sin que, lo poco escrupuloso de los medios, ó lo menos santo de los goces, dejen de encaminar al hombre á los tartáreos senos. Pero sea como fuere, á Pluto se le cuenta entre los grandes feudatarios de Pluton; dícese que es hijo de Céres y Jasion, el nacido de Júpiter y Electra; y árbitro y dispensador de las riquezas. Allá, en sus moce-

dades tuvo tanta inclinacion á la virtud y á la ciencia, que resolvió no dispensar sus dones mas que á los que las poseyeran; mas Júpiter, temiendo sin duda que el número de los ricos seria entonces sobradamente reducido, dejóle ciego para que no pudiera distinguir de colores, y el cuitado tiene tan poco tino que las mas veces se va con los malos y no pocas con los tontos. Represéntanle anciano, sin vista, cojo ademas y con alas, para manifestar que en el camino de la opulencia, ó se anda con lento paso, ó se vuela rápidamente. No hay medio posible: ó vegetar consumido por el trabajo, ó saltar de una vez todas las barreras y por la línea mas corta, que no suele ser la mas honrada, llegar á la riqueza, para bajar despues al abismo; al abismo, sí, que despues de este hay otro mundo.

Los Manes.

Difícil nos será esplicar con claridad qué cosa eran los Manes, porque ni el vulgo de los gentiles ni sus sacerdotes mismos estaban de acuerdo en la materia. Para unos, y eran los mas, significaba la palabra *manes*, lo mismo que alma ó espíritu despues de que la muerte habia puesto término á la vida; así se decia, los manes de mis abuelos, aplacar los manes de Layo, &c. Otros imaginaban que habia ciertos Génios, hijos de una diosa llamada Manía y de los mortales que habitaron el globo durante el Siglo de Plata, intermedio entre el de Oro y la Edad de Hierro. Dividíanlos en dos clases, á saber: Lares, de los cuales hablaremos á su tiempo; y Manes, que son los que nos ocu-

pan, y cuyas funciones eran velar sobre las almas de los muertos, asistir en sus sepulcros, y en una palabra, ser sus ayos y tutores desde que acababa la vida. Aun considerándolos en este último sentido, variaban las opiniones, porque, segun unos, habitaban los manes en el Averno y no salian de él sino cuando las funciones de su ministerio lo exigian así absolutamente; mientras que, en concepto de otros mitólogos, poblaban las deidades á que nos referimos todo el espacio que separa la tierra del Olimpo, sirviendo de mensageros y ejecutores de la voluntad de los altos dioses.

Mas aunque la manera de considerarlos fuese tan variada, en rendirles culto estaban conformes los gentiles todos, así los griegos como los romanos, erigiéndoles altares, edificándoles templos, y sacrificando en sus aras numerosas víctimas. Durante los misterios consagradas en Atenas á los Manes, no podia realizarse matrimonio alguno; en Platea, todos los ciudadanos de alguna importancia iban cierto dia del año procesionalmente, y montados en carros cubiertos de negros paños, á ofrecerles, en el recinto de los sepulcros, un solemne sacrificio; en la Italia entera, fueron siempre muy honrados, ofreciéndoseles víctimas negras, que todas enteras así como la leña del sacrificio, celebrado siempre al comenzar la noche, habian, segun el rito, de consumirse en las llamas.

Suponian los romanos que los Manes tenian un soberano llamado Sumano, sin cuyo permiso no les era posible salir del Averno; y, creyendo que la luz artificial les era muy acepta, colocaban en todos los sepulcros, y al lado de la respectiva urna cineraria, una lámpara encendida.

Nunca se les erigia en Italia un solo altar, sino dos muy inmediatos el uno al otro, adornándolos con ramos de ciprés, árbol que les estaba consagrado, asi como las habas, por parecerse, decian, esa legumbre á las puertas del Infierno; tambien el número nueve por sus cabalísticas propiedades pasaba por acepto á los Manes.

Las Furias.

Habiendo hecho especial mencion de las Parcas al describir los dominios de Pluton, réstanos solo, para completar el catálogo de los mas importantes númenes subalternos de la sombría region, decir algo de las Furias, llamadas tambien Euménides.

Su primer nombre es en todas las lenguas tan significativo, que no exige esplicaciones; en cuanto al segundo que significa precisamente lo contrario que aquel, es decir *bienhechoras*, se lo dieron los griegos ó por no pronunciar una palabra que juzgaban de mal agüero, ó por antífrasis, valiéndose de una voz grata para espresar la idea diametralmente opuesta.

De las muchas filiaciones que los poetas suponen á las Furias, la mas natural nos parece aquella que las dá por hijas de la Discordia; pero, en realidad, poco inconveniente ofrece atenerse á otra cualquiera, pues siempre el ministerio que á las Furias se atribuye es uno mismo, sean cuales fueren sus padres. Es pues constante que Tisifone, Meguera y Alecto, que tales son los nombres mas comunes de las Euménides, eran las ejecutoras de

los fallos de Minos, Eaco y Radamanto; y ademas ministros de las venganzas de los dioses y azote de los criminales todos á quienes hacian padecer horribles tormentos.

Representábaselas en forma humana, pero tan desapacibles en el gesto, tan lívidas en el semblante, de tan desagradables facciones, que, aun sin las cabelleras compuestas de ensortijadas serpientes, las alas de asqueroso murciélago, y la tea incendiaria que siempre agitaban, causára horror y espanto el mirarlas.

Temblaba á su solo nombre el orbe pagano, y el miedo multiplicó sus templos provocando los sacrificios y arrancando las ofrendas. Sus altares eran tan venerados que se decia que el hombre que osaba llegar á ellos, cuando menos perdia el uso de la razon; y por eso eran mugeres las que los servian ordinariamente, si bien en Atenas asistian en el templo de las Euménides, vecino al Areópago, ciertos sacerdotes llamados Besíquidas, en cuyas manos prestaban juramento de decir verdad, despues de haber sacrificado una oveja preñada, los que iban á comparecer ante aquel famoso tribunal.

Roma consagró templos y altares á la primera de las Furias bajo el nombre de Furina, á la cual llamaban alguna vez los griegos Erinnia; y los atenienses celebraban, en honra de las Euménides, ciertas fiestas anuales conocidas con el nombre de Eumenidias, reducidas á reunirse en un templo los ciudadanos libres y puros ademas de todo crímen; y sacrificar, coronados de narcisos, un considerable número de ovejas, por supuesto preñadas; ofreciendo en holocausto ademas algunas tortas

amasadas por las jóvenes mas ilustres de la ciudad, y libaciones con miel y vino.

DIOSES DOMESTICOS.

Los Penates.

Cada nacion, cada ciudad y cada familia se creia, entre los antiguos, bajo la proteccion especial de uno ó mas dioses: á esos veneraba con particular aficion, y á esos tambien llamaba Penates; por manera que estos eran lo que los santos á las órdenes religiosas ó á los pueblos cristianos, que los reconocen por patronos especiales.

Asi, dioses Penates podian serlo los mayores como los subalternos; ya los marinos, ya los de la tierra; no estribando aquella calificacion mas que en la voluntad del fundador de la ciudad ó del progenitor de la familia.

Imaginan, sin embargo algunos que, en el origen, fueron los Penates nada mas que los primeros ascendientes de los hombres; es posible, por cuanto en la infancia de la sociedad fácilmente se divinizaba á los muertos; pero mas tarde se diferenciaron mucho aquellos dioses de los espíritus humanos de que luego hablaremos.

El culto de los Penates nació en la Frigia y entre los Samotracios, al menos Eneas llevó los suyos, que eran estátuas de mancebos sentados con picas en las manos, á Roma, donde Tarquino, docto en los ritos del último citado pueblo, erigió un templo especial á Júpiter, Juno y Minerva considerados como Penates de Roma.

Toda familia tenia, en aquella ciudad, sus Penates en una estancia separada, con su altar y lámpara continuamente encendida... Ofrecíanle mensualmente vino y miel, algunas veces hasta un sacrificio, y durante las saturnales consagraban un dia á celebrar su festividad. Jamás se emprendia cosa importante sin consultarles, y descuidar su culto era considerado como sacrílega impiedad.

Los Lares.

Los Lares pertenecen á la especie de los Génios, y familia de los buenos; suponíase que cada casa tenia los suyos, y representábaseles bajo todas las distintas formas que el capricho y la imaginacion son capaces de producir, si bien lo mas comun era darles forma humana ó de perro; la primera aludiendo á la creencia general de que las almas de los justos se trasformaban en Lares; la segunda, al oficio de guardas vigilantes que se suponia desempeñaban.

Deidades de órden muy subalterno y poder limitado, estaban tan sujetas á los antojos de sus adoradores, que si hoy tal vez en accion de gracias por algun próspero suceso se les inmolaban víctimas, mañana ocurria una desgracia, y se las arrojaba por la ventana, como en cierta ocasion, lo hizo Calígula. En una palabra, los Lares eran lo que, en el sistema de las ficciones de la edad media, las Hadas ó encantadoras que protegian á los paladines; lo que son los buenos Genios en los cuentos orientales.

Larvas ó Lemnuros.

Asi, como las almas de los justos, una vez rotos los terrenos lazos del cuerpo, se convertian en espíritus benéficos y protectores de las familias, las de aquellos hombres que, sin ser bastante malos para ir á purgar sus culpas en el Báratro, no eran tampoco de sana índole, se trasmutaban en génios maléficos ó maliciosos, que ya aterraban con fantásticas visiones, ya perturbaban la economía doméstica con sus travesuras, ya en fin, aunque pocas veces y casi siempre escogiendo por víctimas á los malvados, causaban males de consideracion y consecuencia. A esos llamaban los gentiles Larvas ó Lemnuros, y despues llamó la supersticion moderna Duendes y Trasgos.

HEROES Y SEMI-DIOSES.

Infinitos son los personages que la Mitología deificó, y para solo escribir la lista de los nombres de todos los que, segun la fábula, merecieron, ya por tener padre ó madre inmortales, ya por sus esclarecidas hazañas, contarse en el número de las deidades de segundo órden, fuera menester un libro mucho mayor que el nuestro. Asi pues nos limitaremos á dar sucinta noticia de los héroes mas famosos, y cuyos nombres se encuentran á cada paso citados en los autores clásicos, los cuales las mas veces no se detienen á esplicar su historia, suponiendo acaso que siempre habia de ser tan popular y conocida como en sus tiempos lo era.



Prometeo.

Prometeo.

En cuanto la oscuridad de la fábula lo permite, parece cierto que Japet, el Titan, hijo de Urano y de Titea, con quien es posible que los gentiles confundiesen á Jafet hijo de Noé, fué con su familia, el poblador primero de la Grecia; y por eso comenzaremos por sus hijos la série de los héroes mitológicos.

Prometeo y Epimeteo, aquel previsor, este de los que todo lo piensan tarde, formaron con barro cada uno un hombre: el del primero, prudente é ingenioso; estúpido y obtuso el del segundo. Prendada Minerva de la obra de Prometeo, le ofreció embellecerla con los dones que quisiera; mas él, siempre cauto, respondió que mal podria elegir no conociendo los tesoros que el cielo encerraba. Llevóle entonces la diosa á las etéreas regiones, en las cuales vió que el fuego era el elemento de la vida de todos los seres. Solicitó, pues, y obtuvo una centella para animar su estátua, con la cual debieran quedar satisfechos sus deseos; pues Minerva completó la naturaleza del hombre dándole el miedo de la liebre, la astucia de la zorra, el orgullo del pavon, la ferocidad del tigre y la fuerza del leon. Pero no fué lo que debiera razonablemente ser: Prometeo, envanecido con el buen éxito de su primer ensayo, discurrió probarle á Júpiter que la inmortalidad era debida al inventor del hombre, y al efecto, con mas orgullo que sano juicio, se propuso comenzar humillando al Tonante. Consiguiólo haciendo matar dos toros, y reuniendo la carne de ambos en la piel del uno

mientras en la del otro los huesos todos, y disponiendo aquellos cueros con artificio tan ingenioso que, presentados á Júpiter, tomó el de los huesos creyendo llevarse el que la carne contenia. Parecióle al rey del Olimpo la chanza pesada, y en castigo privó á la tierra de todo fuego; mas Prometeo, que á la cuenta habia aprendido bien el camino del cielo en su primer viage con Minerva, volvió á subir furtivamente á el, y del carro del sol robó un destello con que segunda vez animó al ya casi cadavérico planeta. Apenas se concibe como un rayo no castigó tanta osadía, sin convenir en que Jove deseaba mas humillar que castigar al audaz Titánide, y en esa opinion nos confirma el haber dispuesto, por única venganza entonces, enviar á la tierra, y en busca de Prometeo, á la bella Pandora. Verdad es que esta, obra del artífice Vulcano, tan hermosa como nunca lo fué muger, y dotada como á porfia de cuantos atractivos pudo cada uno de los mayores dioses infundirla, era poderoso medio de seduccion; y que Júpiter depositó en sus manos una fatal caja con cuantos acerbos males y crueles plagas pueden afligir á los humanos. Prometeo, ó avisado por su protectora Minerva, ú obedeciendo á su propia prudencia, fué insensible á la hermosura, no apreció los encantos, y se guardó de tocar la caja de Pandora; mas esta, sin embargo, no perdió su viage, pues Epimeteo, cándidamente necio, cayó en la red que su hermano habia evitado, enamorándose de la muger y cediendo á la curiosidad. De entonces; ¡ay! abierto aquel breve receptáculo de inmensos males, todos sabemos demasiado lo que en la vida tenemos de dolores físicos y amargas

penas, para que sea necesario haber de repetirlo. La esperanza de otro mundo mejor es lo único que la imprudencia de Epimeteo nos ha dejado.

Júpiter persuadido en fin de que la astucia era inútil contra el cauto hijo de Japet, acudió á la fuerza, *última ratio deorum*, y atándole con durísimas cadenas por los cuatro estremos á la cima del monte Cáucaso, diputó un voracísimo buitre, hijo de los mónstruos Tifoe y Equidna, para que incesantemente le devorase las entrañas, que sin cesar tambien habian de renovarse, y asi el suplicio no tuviese término posible.

Era el ánimo de Júpiter, y aun dicen que á sí mismo se lo juró, no consentir nunca que Prometeo se viese libre de los lazos que al Cáucaso le ligaban; mas habiéndole el infeliz hijo de Japet advertido que no se uniera á Tetis, porque el hijo que de ella naciera oscureceria la gloria de su padre, en agradecimiento de aquel servicio, consintió mas tarde que Hércules le restituyéra su libertad, y para conciliar la misericordia con la fidelidad á lo jurado, mandó que llevára siempre pendiente del dedo y engarzado en uno de los eslabones ó anillos de la cadena que le ligára, un fragmento de la roca que fué teatro del bárbaro suplicio. Tal es el orígen que los mitólogos suponen á las sortijas ó anillos que aun hoy son parte integrante del lujo y adorno de ambos sexos.

Prometeo, reconciliado con Júpiter, fué admitido en los Campos Eliseos, y es en ellos, cronológicamente hablando, el primero de los semidioses.

Deucalion y Pirra.

Acabamos de ver que la raza humana, propiamente dicha, procede, dicen los mitólogos, de una estátua de barro que modeló Prometeo, y á la cual con auxilio de Minerva, dió despues vida infundiendo en su seno una centella del sacro fuego; esta estátua, pues, ó ese hombre tuvo por nombre Deucalion, se enlazó con Pirra, hija de Pandora y Epimeteo, trasformado en mico, no se sabe porqué ni cuando, y tuvo hijos que, con sus descendientes, poblaron en breve la tierra; pero de tan perversos caractéres que los gigantes mismos y las monstruosas alimañas de aquella tenebrosa época apenas acertaban á escederles en maldad.

Tales y tantos fueron, en efecto, los crímenes de unos y otros, que Júpiter, cansado ya de tolerarlos, resolvió castigar de una vez á todos; y dando Neptuno, por órden suya, completa libertad á las aprisionadas aguas, desbordáronse los mares, hiciéronse piélagos los rios, rios los arroyos, torrentes los manantiales, y, en una palabra, á escepcion del Parnaso, la tierra entera fué inundada por copioso é irresistible diluvio.

Vivian aun establecidos, y reinaban en la Tesalia Deucalion y Pirra, deplorando amarga é inutilmente los escesos de su linage. Cuando comenzaron las aguas á crecer, arrojáronse en una frágil barca en la cual perecieran, como el resto de los humanos al rigor de la justa ira del cielo, si, por su virtud nunca desmentida hasta entonces, no merecieran especial proteccion de Júpiter que, sanos y salvos, los condujo á la cumbre del Parnaso.

De allí, retiradas las aguas, bajaron á consultar al oráculo de Temis que al pie de la montaña estaba, y habiéndoles dicho la diosa: «salid del templo; veláos el rostro; desceñid vuestras ropas, y arrojad á la espalda los huesos de vuestra madre.» Despues de meditar algun tiempo, comprendieron que el oráculo llamaba *su madre* á la tierra, cuyos huesos no podian ser otros que piedras. En tal concepto; practicaron punto por punto lo que se les mandaba, y las piedras que arrojaba Deucalion se convertian en hombres, al paso que las de Pirra en mugeres; por manera que el linage actual procede de insensibles rocas.

Cadmo y Harmonia.

Cuando Júpiter, en forma de toro, arrebató á la bella Europa, hija del rey de Fenicia Agenor, dispuso este que sus hijos Fineo, Cilix, Fenix y Cadmo, hermanos de la robada, fueran á buscarla por el mundo, y de ninguna manera regresáran á su patria sin ella. Temeraria era la empresa, pues se trataba nada menos que de habérselas con Jove, dios nada dispuesto á dejarse arrebatar por los mortales las mugeres que le convenian. Asi, ninguno de los hijos de Agenor regresó jamás á su patria. Fineo se estableció en Tracia; Cilix, cansado de hacer inútiles pesquisas, se fijó en el Asia menor, poblando la parte de ella que llaman Cilicia; Fenix, no mas dichoso que sus mayores hermanos, fundó una colonia en la Bitinia, y de Cadmo hablaremos con algun mas detenimiento.

Despues de viajar con tan poco fruto, como sus

hermanos por diversas regiones, y llegando á Grecia, quiso saber en Delfos cual era la voluntad de los dioses, á cuyo efecto preguntando al oráculo, obtuvo la siguiente respuesta: «Cesa de buscar á tu hermana: sigue los pasos de la primera vaca que halláres, y donde ella se pare edifica una ciudad para tí y para los tuyos.» La primera parte del oráculo fácil fué de obedecer; en cuanto á la segunda, un animal de la especie indicada guió en realidad los pasos de Cadmo y de sus secuaces hasta el pais de Beocia, donde aquel hizo los preparativos necesarios para la fundacion de una ciudad; mas queriendo antes de comenzar los trabajos, impetrar el auxilio de Palas ó Minerva por un solemne sacrificio, envió á su gente á traer para las libaciones agua de cierta fuente inmediata al lugar escogido para la obra proyectada. Llegaron con harto descuido los compañeros de Cadmo á donde eran mandados, y dando de improviso sobre ellos un feroz dragon, hijo de Marte ó á él consagrado, que la fuente custodiaba, esterminólos sin dejar uno que la tragedia contase. Pero adivinóla el hermano de Europa á vista de los cadáveres de sus vasallos, y con resuelto corazon y brazo terrible, dió pronta muerte al mónstruo, sembrando en seguida sus dientes en la tierra, y viéndolos con asombro convertirse súbito en armados guerreros, los cuales comenzaron luego á hacerse entre sí cruel guerra. Duró esta, hasta que de la multitud nacida quedaron solo vivos cinco campeones que, depuesta la furia ó hartos de matanza, se unieron á Cadmo, ayudándole á construir una ciudad que se llamó Tebas como la Egipcia, y á su semejanza estaba dispuesta.

Dióle entonces el Destino un tiempo de prosperidad y fortuna, para prepararle nuevas desgracias: pues, si bien se enlazó Cadmo con Harmonía, hija de Júpiter, y á sus bodas asistieron los dioses todos, menos Juno, jamás hubo familia tan desdichada como la suya lo fué. De dos de sus hijas, Ino y Semele, ya hemos referido la lamentable historia, réstanos decir dos palabras con respecto á Polidoro, Agovea y Autonoe, resto de aquella prole, cuyas desdichas, profetizadas por el oráculo, obligaron á Cadmo á emigrar con su esposa de la ciudad por él fundada.

Sucedióle en el trono Equion, uno de los cinco varones nacidos de los dientes del dragon, esposo de Agovea y padre de Panteo, á quien, muriendo, dejó el cetro de Tebas, cuando ya Baco, en el apogéo de su terrena gloria, habia instituido sus misterios, y la patria de Semele los celebraba con pompa estravagante en la cima del monte Citeron, donde reuniéndose las Bacantes con esclusion de profanos, se entregaban á todos los escesos de costumbre en aquellas fiestas. Sea que Panteo no quisiera creer en la divinidad de su primo el beodo discípulo de Sileno, sea que intentára poner freno á las demasías báquicas, ó en fin que la curiosidad le arrastrase, el hecho es que, sorprendiéndole oculto entre las ramas de un árbol del Citeron, destrozaron su cuerpo las Bacantes, entre las cuales, ¡ferocidad inaudita! se hallaban su propia madre y sus dos tias Ino y Autonoe.

La última tuvo de Aristeo, su marido, al infeliz Acteon, víctima de la iracunda castidad de Diana: y despues de aquella tragedia se retiró á las inmediaciones de Megara, donde, en tiem-

po de Pausanias, se veía aun su sepulcro.

Polidoro casó con Nictis, hija de Micteo, que debia el ser á Neptuno y á la ninfa Celeno; y de ese enlace nació Labdaco Layo, infeliz padre del infelicísimo Edipo. Si Polidoro no pudo lamentarse en vida de otros males que de haber visto el cetro que le pertenecia primero en manos del dragónida Aquion, despues en las de su sobrino Panteo, bien puede asegurarse que nunca hombre tuvo posteridad tan cruelmente maltratada por el Destino; pero terminemos con Cadmo, y en seguida corroborarán los hechos nuestras palabras.

Voluntariamente desterrado de su ciudad, como ya hemos dicho, recorrieron Harmonía y su esposo los reinos de la Grecia, enseñando él á los hombres el alfabeto y lectura, peregrina invencion de su claro ingenio; ella los principios del arte mágica que lleva su nombre; y por fin, despues de pasar algunos años de oscura vida en el fondo de la Iliria, Júpiter los arrebató á entrambos en un carro tirado por dos serpientes, que los condujo á los Eliseos Campos.

Lico, Dircea, Antiope, Anfion y Zeto.

Tenia Nictis un hermano llamado Lico, príncipe de Beocia, al cual Polidoro confió al morir la tutela de su nieto Layo y la regencia de sus dominios, cargos ambos tan tentadores para la ambicion como para la codicia. Asi Lico, sin el menor escrúpulo, acomodó á sus sienes la diadema de la Tebas de Beocia, sin perjuicio de sus derechos á la corona de Nicteo su padre. Peor tirano

no podia tener la ciudad de Cadmo, porque en Lico, la barbárie y crueldad eran, como en el tigre de instinto: tal probó en el proceder que tuvo con Antiope, su mayor hermana, quien, seducida por Júpiter, y huyendo del enojo de su padre, fué á refugiarse en la corte de Epopeo ó Epafo, hijo tambien del Tonante, como en su lugar se ha dicho. Acogida y aun amada, dicen algunos por su medio hermano, debió creerse Antiope en puerto seguro, mas engañóse: pues primero Nicteo hizo cruel guerra á Epafo, y como fuese herido de muerte en ella, despues Lico, ya monarca de entrambas Tebas, continuó la lucha con mejor éxito apoderándose vencedor de la infeliz fugitiva, y entregándosela como esclava á su esposa Dircea, la cual la encerró en una estrecha y oscura prision, donde pereciera sin duda á no sacarla de allí Júpiter su amante. En el seno, pues, de una oculta caverna del monte Citeron dió á luz Antiope á los dos gemelos Zeto y Anfion; aquel famoso pastor, el otro celebérrimo músico, digno rival de Orfeo, y discípulo de Mercurio de cuyas manos recibió la milagrosa lira á cuyo mágico son, obedientes las piedras, de su propio movimiento se colocaron unas sobre otras para formar las murallas de Tebas. Antes, empero, que tal prodigio aconteciese los dos hermanos ya adultos, fuertes y valerosos, acometieron al tirano Lico y vengáronse dando muerte así á él como á la cruelísima Dircea, del mal trato que de entrambos recibiera su madre. Antiope llevó, sin embargo, la venganza mas allá de sus naturales límites: pues, no contentándose con privar de la vida á su enemiga, quiso que fuera horrible su muerte, y lo consiguió haciéndola atar á

la cola de un furioso toro que, en su rauda carrera hizo padecer á la víctima, lo que es fácil concebir, y esplicar fuera imposible. Baco, indignado de tanta barbárie, y amigo de Dircea, muy asídua en asistir á sus misterios, transformó en fuente á esta, é inspirando á Antiope sus furores, hízola recorrer demente toda la Grecia, hasta que, encontrándose con ella Foco el Corintio, hijo de Neptuno, curóla é hízola su esposa.

Han creido los mas que Anfion reinó en Tebas, pero no debe de ser así: pues á la muerte del tirano Lico, se proclamó rey al huérfano niño Layo: lo probable parece que el alumno de Mercurio ejerciese la autoridad real hasta que el monarca legítimo pudo hacerlo por sí, y durante su regencia fué sin duda cuando construyó al son de su lira las famosas murallas.

Casóse Anfion con Niobe, y ya nuestros lectores saben la trágica muerte de aquella y de la mayor parte de sus hijos.

Layo, Edipo.

Entró Layo á su mayor edad en posesion del cetro de Tebas, y enlazándose con Jocasta, hija de Creon, á quien los historiadores llaman rey de Tebas tambien, y debió en tal caso de reinar inmediatamente despues de Polidoro, teniéndola en cinta consultó al oráculo de Delfos sobre la suerte del hijo que de ella esperaba. Terrible fué la respuesta, y por escepcion no ambigua: el aun nonato infante estaba destinado á ser asesino de su padre y esposo de su madre. Aterrados con tan funesta pro-

fecía, creyeron Layo y Jocasta hacer imposibles los futuros crímenes de su hijo, cometiendo ellos uno no menos bárbaro; y en efecto, apenas nacido se lo entregaron á un criado, dándole órden deque lo matase. Tal era la intencion del servidor humilde; mas al ir á ejecutar el cruel precepto, quitóle las fuerzas la compasion, y transigiendo la humanidad con el deber, se contentó con atar á la inocente criatura por los pies, y colgarla asi de un árbol en lo mas espeso de cierto bosque.

Hallóle allí Forbas, mayoral de los ganados de Polibio, rey de Corinto, y habiéndole llevado á la reina que no tenia hijos, adoptóle esta dándole el nombre de Edipo, que en griego quiere decir tanto como *el de los pies hinchados*.

Creció en años, en valor y audacia el hijo de Layo, creyendo serlo de Polibio, y arrastrado por su fatal estrella, quiso imprudente conocer su destino. «Serás homicida de tu padre, marido de tu madre, y tronco de raza impía;» tal fué la respuesta del oráculo; y por ella se decidió Edipo á huir para siempre de Corinto donde á su entender, estaba el peligro. Precaucion inútil, ó mejor dicho, paso dado hácia el inevitable abismo. Caminando á la ventura por la Grecia, y sin mas guia que los astros, en un sendero hondo y angosto, encuentra Edipo á un anciano que, montado en un carro, y acompañado de un solo escudero, le manda con altivo orgullo dejarle libre el paso. Hierve entonces la sangre en las venas del altivo mozo, y responde con soberbia á la intimacion del desconocido; replica á este con poca mesura; las injurias suceden pronto á las razones; las espadas se cruzan; acude el escudero en

auxilio de su señor, y paga su lealtad con la vida; sucumbe tambien el anciano, y la primera parte del oráculo se ha cumplido, porque el muerto es Layo y el matador su hijo.

Tebas, huérfana de su rey, entregó segunda vez las riendas del gobierno al padre de Jocasta, que, á nuestro parecer, ni esta ni la primera fué mas que regente, y se vió afligida, entre otras calamidades, por un mónstruo llamado Esfinge, cuya forma era tan terrible como cruel su índole. Tenia, en efecto, de muger el rostro, el cuerpo de leon, y las garras de águila; habitaba en una caverna del monte Citeron de la cual salia solo para talar la tierra, sembrando en ella el temor y el espanto; y el oráculo declaró que solo cesaria en sus devastaciones cuando un mortal adivinára los complicados enigmas que con habilidad infernal proponia á sus víctimas antes de devorarlas. Cuantos lo intentaron otros tantos perecieron, no pudiendo penetrar el sentido de las palabras del mónstruo, aunque Creon, por estimular el celo de los héroes, hizo pregonar que entregaria la mano de su hija y el cetro de Tebas, á quien diese cima feliz á la árdua empresa, hasta que Edipo, que en poco tenia su vida, y mas por amor á la gloria que ambicionando la recompensa, acudió al llamamiento general, y resuelto fué á medirse con la Esfinge. Esta entonces le propuso el mas dificil de sus enigmas que era el siguiente: «Cual es el animal que anda en cuatro pies *por la mañana*, en dos *al medio dia*, y en tres al declinar *la tarde.*» Sin vacilar respondió el matador de Layo: «Ese animal es el hombre que en su infancia hace uso de los cuatro remos; adulto anda sin mas auxilio que el de sus

piernas; y anciano ha menester el del báculo;» y vencido el mónstruo estrelló su cabeza contra las rocas dejando libre á Tebas, y cumpliéndose la segunda parte del oráculo, porque Edipo ciñó la corona desu padre, y ocupó su lugar en el tálamo.

De aquel nefando enlace nacieron Eteocle y Polinice, Antígona é Ismenia, y ya todos eran adultos cuando una peste asoladora volvió á afligir á los moradores de Tebas, y ellos, segun su costumbre, á interrogar al oráculo que declaró ser aquella calamidad castigo de la impunidad en que dejáran el asesinato cometido en la persona de Layo.

Una multitud de circunstancias concurrió entonces para revelar á Edipo, no solo que él era el autor de aquella muerte, sino ademas el asesino de su padre, el esposo de la que le habia dado el ser; y apoderándose de su alma cruelísimo remordimiento, las Furias le hicieron arrancarse á sí propio los ojos, y huir de la ciudad teatro de su involuntario incesto. ¡Mísero Edipo! bajó en un instante de la cumbre del poder al abismo de la abyeccion; hijos, vasallos, amigos y deudos, todos le abandonaron, todos, menos la fiel Antígona, que modelo de piedad filial, guió los inciertos pasos de la víctima del Destino hasta Colona, pueblo del Atica, á cuyas inmediaciones se albergaron ambos en un monte consagrado á las Euménides.

Ardia en tanto en Tebas el fuego de la civil discordia; Eteocle y Polinice se disputaban con encarnizado empeño la corona, y Meneceo ó Creon II, hermano de Jocasta, é interesado en destruirlos á entrambos para usurpar el cetro, atizaba las llamas de aquel incendio. Parecióle, sin embargo,

que no habia aun bastantes elementos de ruina en la desdichada ciudad, y acudiendo presuroso á la cabeza de algunos de sus parciales al asilo de Edipo, quiso persuadirle á que volviera á Tebas; pero el hijo de Layo habia renunciado para siempre al trono y á la patria, y como, sin duda, conocia la perfidia de Creon, despreciando sus ofertas, fué á refugiarse en Atenas donde entonces reinaba Teseo, que noble y generosamente acogió á tan desafortunado huésped. Acercábase empero con el término de su vida el de los males de Edipo: el oráculo, que hasta para morir hubo menester su intervencion, le habia anunciado que moriria en Colona, y que la victoria seria fiel á los atenienses mientras allí, conserváran sus cenizas; y en vez de pretender, como antes, huir del Destino apresuróse á salirle al encuentro. Solo, pues, recatándose hasta de la tierna Antígona, y sin mas guia que la fatalidad, regresó al sacro bosque de las Euménides; y cuando Teseo y su hija llegaron á donde estaba, halláronle, despojado de sus ordinarias vestiduras y cubierto con el funeral sudario, acabando de inmolar á las deidades infernales una víctima, cuya sangre, aun humeante, tenia en la copa destinada á tal uso en los sacrificios.

Abrazó por vez postrera á la que en la adversidad le habia acompañado, alejándola por compasion entonces de sí, y quedóse á solas con Teseo en una de las encrucijadas del bosque donde sentado, no como en Tebas en blandos almohadones sino sobre dura piedra, con sentidas razones, encomendó al rey de Atenas á sus dos desvalidas hijas. Tronó el cielo, estremecióse la tierra y abriéndose espontáneamente, sepultó en sus entrañas al

que tan amarga vida tuvo, que como un bien debió mirar la muerte.

Quieren unos mitólogos colocar á Edipo en el Tártaro, otros en los Campos Eliseos; ni para lo uno ni para lo otro hay gran razon; pues, si ciego instrumento de la fatalidad que sobre él pesaba, no debe, en realidad, reputársele responsable de sus crímenes, tampoco alcanzamos como estos pudieron servirle para lograr la mas alta de las recompensas. Decidan, pues, otros, la controversia, y continuemos nosotros la triste tarea de referir los estravíos y perversidad de los descendientes de Cadmo.

Eteocle y Polinice, la Hetarquia.

Despues de haber arrojado Tebas á su infeliz padre, ó abandonádole por lo menos cruelmente, Eteocle y Polinice, movidos por la ambicion, escitados por las pérfidas sugestiones de Meneceo y obedeciendo en fin á la maldad de su índole, dividieron la ciudad en bandos, y entregáronla á todos los horrores de la guerra intestina; mas interviniendo personas influyentes, lograron, á poco de la muerte de Edipo, convenirse en que cada cual reinase un año, y obedeciera el otro; tratado que comenzó á ponerse en práctica, y en virtud del cual Eteocle empuñó desde luego el cetro, sin contradecirlo su hermano. Llegado el plazo en que á este le tocaba reinar, negóse el que estaba en posesion del trono á cederlo, y Polinice hubo de someterse por el momento, retirándose á la córte de Adrasto, rey de Argos, con cuya hija Argia se casó desde luego, merced á haberse presentado en

aquella córte vestido con una piel de leon, y estar por el oráculo vaticinado que con un animal de esa especie habia de enlazarse la primogénita del monarca.

Intervino Adrasto en favor de su yerno, enviando á Tebas como embajador á Tideo, casado con su otra hija Deifila, de la cual nació el famoso Diómedes. Era Tideo hijo de Eneo, rey de Calidonia, y habiendo involuntariamente dado muerte á su hermano Menálipo, fué como Polinice á refugiarse en Argos, vistiendo una piel de javalí, en memoria del que murio á manos de Meleagro. Deifila debia, segun el oráculo, ser esposa de tan terrible animal, y su padre interpretó el vaticinio en favor del príncipe fugitivo; cuerda manera de conformarse con la voluntad del Destino, sin contravenir á las leyes de la naturaleza. Tan poco avezado á cortesanas astucias como diestro en militares ejercicios, Tideo perdió el tiempo que su embajada duró en vencer á los tebanos todos que osaron medirse con él en fuerzas y armas; por manera que, sin dar paso en la imposible reconciliacion de los hijos de Edipo, regresaba á la córte de Argos, cuando cincuenta asesinos, enviados por Eteocle, y deseosos personalmente de vengar á traicion los triunfos noblemente obtenidos por el yerno de Adrasto, cayeron de improviso sobre él y los pocos que le acompañaban, con grande estrépito de voces y alarde de matadores instrumentos. Avínoles, empero, lo contrario de lo que se habian propuesto, y de la superioridad numérica podian esperar; pues Tideo dió tan buena cuenta de ellos, que á uno solo dejó la vida para que fuese á referir en Tebas el desastre de los restantes.

La perfidia usada con su embajador encendió en ira el ánimo de Adrasto, y resuelto á sostener con las armas los derechos de Polinice, formó alianza con varios príncipes de la Grecia para hacer guerra al traidor Eteocle. Eran los coligados en número de siete, razon por la cual suele llamarse su liga la Hetarquía; y juntos con sus respectivas huestes, fueron á cercar la ciudad de Tebas que el usurpador, por su parte, defendió con obstinado empeño, resultando de la impía guerra por él promovida la muerte de muchos y muy ilustres guerreros de uno y otro bando, y singularmente del de Polinice, cuyos caudillos casi todos perecieron en la demanda. Digamos sus nombres y sucintamente su historia.

Tideo, despues de señalarse por su valor é ínclitas hazañas, fué mortalmente herido por un tebano llamado Menálipo, á quien antes de morir destrozó con los dientes, la cabeza.

Anfiarao, hijo de Oicleo y descendiente de Melampo, el sobrino de Jason á quien Anaxágoras cedió la tercera parte del territorio de Argos en recompensa de haber curado de cierta demencia que padecian á todas las mugeres de aquel pais, comenzó por usurpar á Adrasto la corona mas luego casándose con Erifila, hermana de este, redújose al territorio de sus mayores heredado, y devolvió al monarca de Argos su cetro. Sabiendo Anfiarao, en virtud de la ciencia de adivinar que poseia, la suerte que bajo los muros de Tebas le esperaba, ocultóse al llegar el instante de partir la espedicion, pero Erifila conocia el parage de su retiro, y sobornada por un magnífico collar, revelósele á Polinice interesado en no carecer de un

hombre célebre por su valor y conocimientos en las artes de la guerra. Una vez descubierto; no vaciló Anfiarao en obedecer al Destino, mas al mismo tiempo dejó prevenido á Alcmeon, su hijo, que luego que supiera su muerte, se la diera él á Erifila. Pereció en efecto en la campaña el hijo de Oicleo; el cómo se ignora, pues unos dicen que la Tierra se lo tragó con carro y caballos, otros que un rayo le precipitó al Averno, y en fin algunos que Júpiter le arrebató al cielo; mas como quiera que sea, murió y Alcmeon, brutalmente fiel á lo prometido manchóse las manos con la sangre de Erifila su madre. Apoderándose entonces de él las Furias en castigo de su horrendo crímen, retiróse Alcmeon á la Arcadia, donde, merced al collar famoso de Polinice, logró la mano de Arsinoe, hija del rey Fegeo, y tuvo de ella dos hijos; pero como las Furias siguieran atormentándole, sin embargo de las espiaciones hasta entonces practicadas, abandonando á su esposa y familia, pasó á la córte del famoso Aquelóo. Enamórose allí Alcmeon de Calirroe, hija del monarca, y como esta se negára á darle su mano, si antes no la hacia dueña del collar que entonces poseia Arsinoe, él inconstante y descortés, no solo repudió á su primera esposa, sino que la despojó ademas de la joya funesta. Los hermanos de Arsinoe vengaron su afrenta dando muerte á Alcmeon; mas ella que amaba aun á su pérfido esposo, deplorando amargamente la no deseada venganza, imploró con tal energía la gracia de que sus hijos, niños aun, se hicieran hombres súbitamente á fin de que castigáran á los asesinos, que apiadado Júpiter trasformólos en efecto en robustos guerreros, pero tan bárbaros

que no solo asesinaron á sus tios, sino tambien á su madre y abuelo, ofreciendo despues al númen de Delfos el collar de Polinice para aplacar la ira de los dioses.

Capaneo era un guerrero brutal, valeroso, feroz é impío, asistió con Adrasto al sitio de Tebas, y en el momento en que escalando los muros de la ciudad, blasfemaba de Júpiter, un rayo del Tonante le hundió en el abismo. Tuvo el blasfemo por esposa á Eradne, hija de Marte, la cual no solo por él despreció á Apolo, sino que, amándole aun despues de muerto, se arrojó voluntariamente en las llamas, que segun costumbre de los gentiles consumieron el cadáver de su marido.

Hipomedon, nacido de una sobrina de Adrasto y Partenopeo, hijo de Meleagro y de Atalante, perecieron tambien en aquel sitio; por manera que solo nos resta hablar del rey de Argos y de Polinice.

Este cansado de lo que se prolongaba la lucha, y deseando economizar la sangre de sus amigos, propuso que un combate singular entre él y su hermano pusiera término á la guerra con la muerte de uno de los dos; y aceptado el partido por Eteocle, en presencia de los tebanos y del sitiador ejército, aquellos bárbaros frutos de un incestuoso himenéo, pelearon con saña digna de feroces tigres, no de hombres nacidos de una misma madre. Sucumbió el primero Eteocle, y fingióse muerto. Entonces acercándose Polinice para arrancarle de las manos la espada, levantóse y súbito le atravesó el corazon con ella. Asi murieron fratricidas ambos hijos de Edipo; y Jocasta al tener noticia del horrendo duelo atravesóse tambien el pecho



Perseo y Andromeda.

con un acero y puso fin con dárselo á la vida y á sus increibles desdichas.

Habia Anfiarao vaticinado que de los gefes de la Heptarquia solo Adrasto regresaria á su patria; asi fué en efecto, como lo hemos visto; pero con la saña en el corazon, y ardiendo en deseos de venganza que realizó en breve, reuniendo nuevo ejército mandado por los hijos de los mismos caudillos que en la primera espedicion sucumbieron, y por eso se llaman los Epígonos (1). Mas felices que sus padres, triunfaron estos de los tebanos; pero fuéle á Adrasto la victoria muy cara, pues murió en aquel asedio su hijo Egialeo, cuya pérdida le fué tan sensible que le costó la vida.

Perseo.

Siguiendo la genealogía de los descendientes de Cadmo, cuya historia hasta la de los hijos de Edipo inclusive acabamos de recorrer, nos hemos apartado de los tiempos primitivos del mundo mitológico, tan fecundos en grandes acciones como en enormes crímenes, y hácia cuyo principio habremos de nuevo de remontarnos para trazar la biografía de Perseo.

Ya queda dicho como Júpiter, convertido en lluvia de oro, hizo madre á Danae: ahora, pues, partiendo de aquel punto, diremos que tan luego como Acrisio tuvo conocimiento del suceso, hizo encerrar á su hija y al niño que de ella habia na-

(1) *Epígonos* significa en griego *hijos que sobrevienen á sus padres.*

cido en un arca de madera, y arrojarlos asi en la mar con objeto de que pereciendo entrambos, quedára vengada su deshonra, y fuese imposible que su nieto le matára, segun el oráculo lo habia vaticinado Mas contra el Destino inútil era luchar; la que debió ser sepultura de madre é hijo, los condujo á la isla de Serífea, una de las Cicladas, donde Polidecto, su rey, enamorado de Danae, comenzó para captarse su voluntad por cuidar con esmero de la educacion de Perseo, si bien mas tarde, siendo ya este mozo galan y valeroso, y queriendo aquel lograr lo que deseaba, supo alejarle de su córte, lisongeando la inclinacion del mancebo á los atractivos de la gloria.

Sirvió maravillosamente los intentos del rey de las Cicladas la Fama, pregonando los estragos que hacian las Gorgonas en las remotas regiones del Occidente, donde capitaneadas por la terrible Medusa, imperaban sin que nadie osára contradecir su tiránico poder.

La fabula dice que las tres Gorgonas, Estena, Euriala y Medusa tuvieron para todas ellas un solo diente y nada mas que un ojo, que alternativamente usaba cada cual de ellas, segun á sus designios convenia; que eran de bronce sus manos; y en fin, sus cabellos ensortijadas víboras; pero la tradicion, ó mas bien la esplicacion histórica, nos dice que eran un pueblo compuesto de belicosas mugeres, y su reina la tremebunda Medusa. De todas maneras Perseo se resolvió á tentar la suerte combatiendo contra la última, y como los dioses le amaban, diéronle para el combate el casco de Pluton, la égida de Minerva, y los talares ó alas de los pies de Mercurio. Asi pertrechado, llegó á

las abrasadas regiones y á ponerse sin ser visto, merced al casco prodigioso, al lado de Medusa, cuya cabeza cortó dirigiendo Minerva su mano. De la sangre derramada por la reina de las Gorgonas nacieron, como en su lugar apuntamos, Crisaor y el alado Pegaso, en el cual montó Perseo, llevando asido por los serpentíjeros cabellos el trofeo horrible de su fácil victoria, y dirigiéndose al través de los aires hácia aquella parte de la costa del Mediterráneo que llamaron los antiguos pais de los mauritanos, y nosotros costa de Berbería. Reinaba en aquella region Atlas, á quien el Destino habia predicho que un hijo de Júpiter le seria funesto; é imaginando que con negar á Perseo la hospitalidad que le pidió, se libraria de la desgracia que le amenazaba, no hizo mas que acelerarla; pues irritado, el matador de Medusa mostróle la cabeza de esta, cuya vista tenia la propiedad de petrificar á cuantos la miraban. Desde entonces, dicen, el hijo de Japet y Climene, convertido en montaña, sostiene en sus hombros la celeste bóveda; fábula cuyo orígen es la altura de aquel monte cuya cima se pierde en las nubes. Y puesto que aquí le encontramos y mas tarde hemos de hallarle tambien en la historia de Hércules, digamos algo de él y de su familia.

Atlas y su hermano Héspero fueron á establecerse en el confin occidental del mundo antiguo; el primero, como hemos dicho, en la Mauritania, donde casado con Pleyone, tuvo de ella á las Pleyadas, entre las cuales Maia; en Etra á Hias y las Hiadas. El segundo sentó sus reales, no lejos de su hermano, en la antigua Bética, la cual, segun la Mitología, no estaba entonces por el mar sepa-

rada del Africa; y allí era dueño de un jardin encantado donde habitaban las Hespérides, que algunos suponen ser hijas de Atlas y de Hésperis, que lo era de Héspero. Como quiera que ello fuese, Eglé, Aretusa y Hesperia, que tales eran los nombres de las tres Hespérides, habitaban, y Atlas poseia el famoso jardin cuyo mayor tesoro consistia en un árbol magnífico cargado de manzanas de oro, don de Juno á Júpiter el dia de sus bodas, y custodiado por el terrible dragon de cien cabezas, hijo de Orco y Ceto. Tenian los preciosos frutos distintas y todas maravillosas propiedades: asi una de aquellas manzanas fué la que la Discordia arrojó en las bodas de Tetis con Peleo; y con otra Hippomene, el casto amador de Atalante, la bella cazadora de Esciros, logró hacerla su esposa. En cuanto á las Hespérides, digamos que su belleza era estremada, la melodía y encanto de sus voces superior á su hermosura, y la facilidad que para mudar instantáneamente de formas tenian tal, que pudieran luchar con el mismo Proteo; y ahora volvamos al interrumpido cuento.

Despues de haber castigado la inhospitalaria grosería de Atlas, Perseo, valiéndose del casco que le hacia invisible, logró robar algunas de las manzanas del jardin de las Hespérides, y de allí partió á Etiopia, llegando á aquel pais precisamente á tiempo de libertar á la bella Andromeda de la furia de un marino mónstruo.

Andromeda era hija de Céfeo y Casiopea, él nacido de Fénix, hermano de Cadmo y rey de Etiopia; ella muger hermosa, pero tan vana, que osó vanagloriarse de superar en belleza á Juno y á las Nereidas. Indignado Neptuno de tanto orgullo,

hizo salir del mar un mónstruo que taló las costas del reino de Céfeo, y como este acudiera á los dioses implorando gracia, declaró el oráculo de Ammon que no habia otro medio para aplacar la ira de los inmortales que el de entregar á Andromeda á la voracidad del mónstruo. En cumplimiento, pues, del bárbaro precepto, fué la inocente víctima encadenada á una roca á orillas del mar, donde, viéndola Perseo que con los talares de Mercurio cruzaba los aires, descendió presto como el rayo, dió muerte al mónstruo, y libertó á la hermosa, enlazándose despues á ella, y obteniendo de Júpiter, su padre, el perdon de Casiopea, despues colocada entre los astros.

Antes, empero de gozar tranquila y pacíficamente de las dulzuras de Himenéo, corrió nuestro héroe gravísimo riesgo de que un rival envidioso de su dicha le arrebatára con la vida el fruto de su triunfo; pues Fineo, hermano del padre de Andromeda, y que aspiraba á su mano, acudiendo conjurado con varios de sus parciales á las bodas de Perseo, inesperadamente y al terminarse el banquete, hizo una seña á la cual respondieron sus satélites, dando muerte á cuantos pudieron, y allí sucumbiera tambien el hijo de Danae, si, con mostrar la cabeza de Medusa, no convirtiese en estátuas á los pérfidos asesinos.

Mientras tales y tan peligrosas aventuras corria Perseo, casábase Polidecto con Danae, y Acrisio, vencido por rebeldes, cedia su trono á un usurpador. En cuanto al primer suceso, debió de pensar nuestro héroe que mejor le estaba á su madre un rey por marido que un dios por amante, y dióse por contento; mas por lo que á su abuelo

respecta, aunque á la verdad tenia de él graves quejas, quiso vengarlas noblemente amparándole en la desgracia. Y en efecto restablecióle en el trono, pero el fatal oráculo se habia de cumplir, y jugando con él al disco (1), tuvo la desgracia de matarle, como ya antes lo habia hecho involuntariamente con el marido de Danae, mostrándole la cabeza de Medusa que se empeñó en ver Polidecto, á pesar de las súplicas y razones de que para disuadirle de tan funesto empeño, se valió Perseo. Este, aborreciendo entonces asi la patria natural como la adoptiva, trasladó sus penates á estrañas tierras, y fundó la ciudad de Micenas, capital de sus dominios, mientras vivió, y centro de su culto, cuando con Andromeda, Casiopea y Céfeo, fué colocado entre las constelaciones septentrionales.

Castor y Polux.

Sabemos que entrambos eran hijos de Leda; mas el primero, asi como Clitemnestra, engendrado por Tindaro, y el segundo, igualmente que Elena, por Júpiter. Amáronse, sin embargo, los dos gemelos con la misma ternura que si de una sangre fueran, y aunque el uno inmortal y el otro sujeto á la muerte, con idéntica intrepidez se lanzaron en las mas peligrosas aventuras, comenzando en su juventud por esterminar la multitud de piratas que infestaba las costas del mar Egeo. La espedicion de los Argonautas los cuenta entre sus mas señalados campeones, y durante ella venció

(1) Juego parecido al que en castellano llamamos *tejo*.

Polux en el combate de la manopla al famoso Amico, hijo de Neptuno y rey de Betricia. Castor por su parte, se distinguió en la manera de guiar el carro bélico y combatir aprovechando la defensa de sus armas, inútil para su invulnerable hermano.

De regreso de la mencionada espedicion, de la cual antes de mucho hablaremos detenidamente, fué la primera hazaña de nuestros gemelos recuperar á Elena robada por Teseo, y á poco ser ellos mismos raptores de otras dos princesas. Eran estas Ilaira y Febea, hijas de Leucipo, hermano de Tindaro, y prometidas á Idas, príncipe de los mesenienses, y á su hermano Lince, ambos tambien de los Argonautas; pero Castor y Polux, enamorados de las doncellas, y salvando toda especie de respeto, las arrebataron en medio del festin que, en obsequio de sus bodas, celebraban en la córte misma del esposo de Leda. Siguióse, como era natural, un duelo entre los despojados y los raptores; Polux se desembarazó fácilmente de Linceo, mas con todo solo llegó á tiempo de vengar la muerte de su hermano vencido por Idas. Su desesperacion entonces no puede encarecerse: á estar en su mano cometiera un suicidio; mas habia nacido inmortal, y Júpiter mismo, á quien acudió, ni pudo privarle de la vida, ni devolvérsela enteramente al que ya era vasallo de Pluton. Transigiendo, pues, con el Destino, dispuso el Tonante que la mitad del año viviese Polux, y Castor la otra; por manera que nunca entrambos se hallan á un tiempo mismo entre los dioses, que Atenas por tales los tenia adorándolos en templos á sus nombres consagrados.

En el sistema mitológico de astronomía for-



Hércules y Licas.

man Castor y Polux el signo del Zodiaco que se llama *Geminis* en latin, y en castellano *los Gemelos.*

Hércules.

Muchos son los personages célebres de la fábula que llevan ese nombre; pero como el hacer reseña de sus vidas nos llevaria mas lejos de lo que nuestro propósito consiente, nos limitaremos á tratar aqui de Hércules Tebano, hijo de Júpiter y de Alcmena, á quien el rey del Olimpo engañó tomando la forma de su marido el rey Anfitrion, en ocasion que este se hallaba ausente en la guerra contra los telebeos.

Sintió Juno la infidelidad de su marido, aun mas que otras, porque el Destino prometia hacer un héroe famoso del fruto de aquellos amores; y con objeto de oponerse, aunque debia de saber que era inútil, á que se cumpliera el inevitable fallo, comenzó desde luego á perseguir al aun nonato Alcides, que asi llamaron tambien á Hércules, por su abuelo materno Alceo hijo de Perseo. Tomando, pues, la altanera diosa la humilde forma de una vieja, que á tanto llega el deseo de la venganza, fué á sentarse en el pórtico de palacio donde Alcmena, entonces con los dolores, padecia en vano; pues mientras Juno conservase la postura en que se hallaba, era su alumbramiento imposible; y costárale la vida á la cuitada el cruel artificio, si Galantis, una de sus doncellas, presumiendo la intencion y no la calidad de la hechicera, no esclamase en altas voces dando gracias á los dioses por el feliz parto de su señora. Sorprendida

Juno, levantóse, y súbito cesando la causa, desaparecieron los efectos: Hércules entró en la vida donde tan grandes trabajos, crueles persecuciones é inmarcesible gloria le esperaban.

Alcmena temblando perecer víctima del enojo de su rival poderosa, abandonó á su hijo en medio de un monte, y acertando á pasar por él Minerva y Juno, prendóse la primera de la varonil belleza y atlética robustez del niño, y á ruego suyo dióle de mamar la última; mas él, odiándola por instinto, mordió con tal fuerza el pezon, que la diosa hubo de arrojarle de sí. Cayeron entonces algunas gotas de la leche de Juno, que absorvidas por el cielo formaron en él la via lactea. Minerva tomando en sus brazos á Hércules se lo devolvió á Alcmena para que le criase.

Comenzaron desde aquella época los riesgos y con ellos las hazañas de Alcides: dos serpientes suscitadas por Juno quisieron ahogarle en la cuna, y él, sin dar señal de miedo, destrozólas con facilidad inaudita; tal fué su primer paso en la carrera de la gloria.

Concurrieron á su crianza é instruccion los personages mas célebres que encerraba entonces la Grecia: así Radamanto le enseñó á manejar el arco; Castor á combatir armado; Quiron el Centáuro la astronomía y la medicina, y Lino la música y el uso de cierto instrumento semejante á la lira de cuerdas, pero que se tocaba con arco como nuestros violines. De los primeros nada diremos, pero sí del último maestro de Alcides: era, pues, hijo de Ismenio á quien hubo Apolo en la Occeánida Melia, gran músico, inventor del ritmo y de la melodía, autor de varios tratados sobre el orígen

del mundo, el curso de los astros, los animales y plantas, mas á la cuenta algo burlon, segun puede inferirse de que no pudiendo de manera alguna sacar partido de su discípulo, poco dispuesto al blando ejercicio de la música, imaginó que remedándole tal vez le hiciera el amor propio aplicarse al estudio del instrumento. En efecto, el arbitrio produjo la primera parte del que Lino habia calculado, irritóse con la burla el orgullo de Hércules, pero á tal punto que descargó la lira ó violin con tal furia sobre la cabeza de su maestro, que este no hubo menester cirujano para ir en derechura al reino de Pluton y Proserpina.

De esa primera muestra de su carácter y hechos puede inferirse fácilmente todo lo que en él habia de indocilidad, cólera, fuerza y brutales instintos: los acontecimientos sucesivos nos lo irán demostrando.

Robusto y dotado ya de una corpulencia gigantesca pero jóven aun, acertó á encontrar en una de sus correrías, con los embajadores que Erpino, rey de Orcomenia, enviaba á Tebas á cobrar el tributo de cien bueyes que la ciudad le pagaba en feudo. Gobernaba entonces Creon, el padre de Jocasta, que lo era tambien de otra princesa llamada Megara, y sin duda aprovechándose de la menor edad de Layo, y de las contínuas revueltas de aquella infeliz tierra logró subyugarla: pero Hércules atacando y venciendo solo á la embajada entera, cortó las narices y las orejas á los que la componian, y los envió de aquella manera á su rey. Este enojado marchó sobre Tebas con poderoso ejército. deshízole Hércules capitaneando las huestes de la ciudad, y le impuso la ley de pagar tributo doble

del que antes le cobraba. Por esa victoria le dió en matrimonio Creon á su hija Megara, con la cual fué á establecerse en Tirinto, ciudad de la Argolida, donde de ordinario residia Alcmena. Por entonces tambien auxilió á Júpiter su padre, en la guerra contra los Gigantes, que gracias á él fueron vencidos: mas ni aun asi pudo libertarse de la fatalidad que sobre él pesaba, y es fuerza esplicar antes que pasemos adelante con el discurso.

Hallábanse en cinta á un tiempo mismo Alcmena y Micipa, hija de Pelops que lo era de Tántalo; y esposa de Estenelo, rey de Argos y de Micenas; y Juno arrancó á Júpiter solemne juramento de que el primero de los dos infantes que naciera seria dueño de la persona del otro. Segun el órden natural debia Hércules ver la luz antes que el hijo de Micipa, que se llamó Euristeo: pero los artificios de Juno retardaron el nacimiento de aquel, y por tanto nació esclavo de su favorecido rival.

Resistióse Alcides como era justo á tan rigoroso destino, pero Juno halló medio de domarle, suscitando una furia que en forma de escorpion le mordiera el talon, causándole la herida dolores tales, que perdido el uso de la razon dió muerte á los hijos que de Megara habia tenido. Despues para que sintiera mejor sus males devolvióle el juicio y con él la conciencia del horrible aunque involuntario infanticidio. Aquejado entonces Hércules por los remordimientos repudió á su esposa, cuya presencia le recordaba la memoria de sus hijos, dándosela en matrimonio á Iolas, su sobrino y auriga (1); y en seguida, como el oráculo le dijese

(1) Auriga era el que dirigia los caballos del carro de guerra.

que sometiéndose durante doce años á la voluntad de Euristeo quedaria su crímen espiado, fué en efecto á rendir vasallage y ponerse á discrecion del rey de Micenas.

Este que temblaba y aborrecia á Hércules, tanto para alejarle de sí, cuanto con la esperanza de abreviarle la vida, empleóle en empresas á cual mas arriesgadas, que son las que se llaman trabajos de Hércules, y fueron tantos como años duró su esclavitud, es decir, doce.

Fué el primero combatir contra un leon colosal que talaba á su placer el monte Apeso en las inmediaciones de Nemea. Hércules tenia entonces diez y seis años, y por armas el arco y flechas y una enorme maza ó clava de hierro que manejaba como pudiera hacerlo con una leve caña: pero la piel de la fiera rechazaba las flechas, y sus huesos resistian á los golpes de la clava; y Alcides hubo de abrazarse y luchar con él á brazo partido. Tales eran sus fuerzas que destrozó al leon, y arrancándole la piel, vistióla por siempre de allí en adelante.

Segundo trabajo llaman á la victoria que obtuvo sobre la *Hidra de Lerna*, mónstruo espantoso de siete cabezas, que renacian á medida que el héroe las cortaba, mas que no por eso dejó de sucumbir, pues Hércules sin asombrarse del prodigio, hizo que Iolas su auriga, quemára con un hierro incandescente las heridas que le hacia, terminando asi la dificil y peligrosa lucha. En la sangre de la Hidra impregnó Alcides sus flechas, cuyo efecto fué en adelante el de causar á los pacientes cruelísimos dolores y la muerte en seguida.

Por tercer trabajo mandóle Euristeo que le

llevase vivo á un ferocísimo javalí, que tenia aterrados á los moradores de las cercanías del Erimanto; obedeció Hércules, y amarrados los cuatro remos de la fiera, cargó con ella en hombros y presentóse asi al rey de Micenas, cuyo pavor fué tal que hasta hallarse encerrado dentro de un tonel de bronce que para el caso posible de acabarse la paciencia de su esclavo habia mandado construir, no se tuvo por seguro.

Entonces fué cuando imaginó pedir viva igualmente una corza consagrada á Diana en el monte Ménalo, cuyas astas eran de oro y los pies de bronce: un año entero de incesante persecucion costó al hijo de Alcmena dar felice cima á ese su cuarto trabajo, mas al cabo de él, apoderóse del ligero animal en las orillas del Ladon, rio de la Arcadia, despues de haberlo antes herido con una de sus terribles flechas.

El sufrimiento de Hércules y la tiranía de Euristeo corrian parejas: apenas terminada la fatigosa caza de la cierva hubo el primero, para satisfacer un nuevo capricho del segundo, de acudir á las orillas del lago Estínfalo que hoy llaman Vulcino, situado en la Arcadia, y que entonces infestaban ciertas aves monstruosas con cabezas, picos, alas y destructoras garras de durísimo hierro, y que adiestradas al combate por el mismo Marte en persona, lanzaban matadores dardos contra sus enemigos, que lo eran cuantos á sus designios se oponian. Esta vez Minerva apiadándose del hijo de Jove, dióle ciertos timbales de bronce á cuyo estrépito los alados mónstruos salieron de la espesura en que se albergaban y pudo Hércules esterminarlos con sus flechas.

Dar muerte al Toro famoso padre de Minotauro, que brotaba llamas por ojos y narices, y cuya furia desolaba los campos de Creta en los tiempos de Minos II, nieto del juez de los infiernos, fué para Alcides cosa de poco momento; ni le fué tampoco muy dificil vencer al feroz Diómedes, rey de Tracia, hijo de Marte y de Cirene, que con carne humana sustentaba á sus caballos, los cuales como el Toro respiraban fuego, inmolando al efecto cuantos estrangeros tenian la desdicha de caer en sus manos. Digno castigo del bárbaro trace fué echárselo por pasto á sus propios caballos que despues de haberlo devorado fueron á su vez presa de las fieras del monte Olimpo.

Cansado de la buena suerte de Hérculesy creyendo acabar con ella, mandóle Euristeo que le trajera el ceñidor de Hipólita, reina entonces de las Amazonas; y que él solo, sin mas auxilio que el de su clava, declaráse la guerra á una nacion, aunque compuesta esclusivamente de mugeres, valerosa, guerrera y soberana por derecho de conquista, del inmenso territorio, comprendido entre el Cáucaso y el Ponto Euxino por una parte y el Mediterráneo por otra, puesto que en la Sarmacia Asiática estaba su principal asiento y la Iberia misma les pagaba tributo. Los modernos historiadores y aun algunos de los antiguos, dan por fabulosa la sociedad de las Amazonas, para los mitólogos, y para nosotros por consiguiente, nada mas cierto que su existencia; no diremos otro tanto de su orígen, que se quiere hacer remontar nada menos que á una de las mugeres de Nino, el fundador de la monarquia de los asirios: pero permítasenos esplicar sumariamente su or-

ganizacion y costumbres. Vivian pues, las Amazonas en sociedad política, gobernada monárquicamente por una reina electiva: ningun hombre moraba entre ellas, y para perpetuar la especie, anualmente pasaban á la frontera aquellas que ya por su mano habian dado muerte á tres enemigos á lo menos, contrayendo allí con sus vecinos pasageros enlaces; las hembras que de aquel comercio nacian eran reclutas del femenino pueblo, los varones devolvíanlos á sus padres, sino los inmolaban bárbaramente. Destinadas desde la cuna á las fatigas del campo de Marte, criábanse como soldados entre armas y peligros: el arco, la clava, la lanza eran sus armas ofensivas, y por defensa usaban las de mas cuenta de un coselete formado de escamas de hierro, y un escudo en forma de creciente ó media luna. Cortábanse, ó por lo menos deprimian completamente la parte derecha del seno para manejar mejor el arco: montaban á caballo como el mas diestro ginete; y las Gorgonas solas habian sabido poner freno á su osadía hasta que la saña de Euristeo contra Hércules, y la obediente pujanza de este las humilló por completo. En vano Amico, rey de Brebicia, y el príncipe Mydon, ambos hermanos de la reina de las Amazonas, se opusieron al paso del hijo de Alcmena: costóles la vida su inútil esfuerzo; y despues de haber visto perecer lidiando á sus mas intrépidas compañeras y huir por vez primera á las demas, hubo Hipólita de rendirse á la irresistible clava. Mas tarde diósela Hércules por esposa á su amigo Teseo.

De vuelta de la espedicion contra las Amazonas y como por via de entretenimiento mandósele lim-

piar los establos de Augeas, hijo de Apolo, rey de Elide, y uno de los Argonautas. Los tales establos albergaban nada menos que á tres mil bueyes y hacia treinta años que no se purgaban de inmundicia: Hércules zanjó la dificultad con variar el curso del rio Alfeo, de manera que pasando por ellos los limpiára con sus aguas, como así sucedió en efecto; y entonces reclamó del rey de Elide el salario que le habia prometido, y consistia en el diezmo de sus ganados todos. Por una parte Augeas no queria cumplir su promesa, y no osaba por otra negarse á hacerlo abiertamente; discurrió pues, dar treguas á la resolucion remitiéndose á la de su hijo Fileo. Era este equitativo y decidió en favor de Alcides; enojóse el padre, desterrólo, y á las claras negó lo que fuera justo conceder, sin calcular á qué hombre provocaba; pero el vencedor de la Hidra, del Leon, y del Javalí se lo hizo sentir pronto dándole muerte y poniendo la diadema en las sienes de su hijo.

Décimo entre los trabajos de Hércules es el de haberse apoderado de los ganados de Gerion, el hijo de Crisaor, gigante que tenia tres cuerpos, reinaba en la antigua Gades, hoy Cadiz, y hacia guardar sus rebaños por Euritión, perro de dos cabezas, y el mónstruo Ortos, amalgama de muger y serpiente nacida de Equidna y engendrada por Tifoé. Triunfó sin embargo Alcides de las dificultades todas dando muerte al gigante y á sus dos mónstruos; y, despues de haberse abierto paso al Mediterráneo, separando la barrera que á su union con el Occéano se oponia, es decir, abriendo el estrecho de Gibraltar, cuyas dos fronteras montañas, Calpe y Abila se llaman aun en la época presente

las columnas de Hércules, atravesando las Galias con los rebaños conquistados, dió la vuelta á Micenas. En la Liguria, Derecino y Albion, gigantes hijos de Neptuno, robáronle su presa, mas él persiguiéndolos hasta el pais de los Etruscos les dió muerte y recobró lo perdido: á poco, como á orillas del Tiber se durmiese, aprovechó la ocasion Caco, hijo de Vulcano, y tan ladron como horrible mónstruo, para llevarse algunas vacas á su cueva que la tenia en el monte Aventino. Imitando el salteador á Mercurio, hizo que las reses marcháran hácia atrás para ocultar sus huellas, pero bramaron al ponerse Hércules en marcha, y basta decir que descubrió el hurto para que se entienda que tomó de él completa venganza.

La fama pregonaba en el orbe entero la pujanza y valentía de Hércules sin que su implacable perseguidor mitigára en nada el rigor de la tiranía con que le abrumaba; así y no sabiendo ya él mismo que imposibles pedir, exigió que su esclavo le trajese algunas de las manzanas del jardin de las Hespérides. Esta empresa, de suyo dificilísima, tenia para Alcides el inconveniente de que él ignoraba en qué parte de la tierra se hallaba el jardin famoso, cuya situacion era un misterio de pocos conocido. Con todo eso nuestro héroe se puso en camino y resuelto á inquirir obstinadamente lo que deseaba saber, y desde luego dirigiéndose á las ninfas del rio Eridano, supo de ellas que Nereo podria darle algunos datos y la manera en que era preciso tratarle para obtenerlos. En efecto, halló Hércules dormido al padre de Tetis, y ligándole con fuertes lazos consiguió que le revelase que solo Prometeo podria descubrirle donde se encontraba el jardin de

las Hespérides: sin perder tiempo encaminóse al Cáucaso; y atravesando al buitre carnicero con una de sus mortíferas flechas puso en libertad al infeliz hijo de Japet, quien en pago del inmenso favor recibido satisfizo la curiosidad de Alcides, y aun debió de recomendárselo á su hermano Atlas.

Este, aunque convertido en Montaña por Perseo, parece que conservaba su entidad moral, por manera que departió con Hércules sobre su empresa; y en recompensa de que nuestro héroe se prestó á aliviarle por algun tiempo del peso de la bóveda celeste que sus homhros abrumaba, dióle tan cuerdas instrucciones, que sucumbiendo el Dragon á pesar de sus cien cabezas, y sus horribles silbidos y sus garras feroces, conquistó el hijo de Alcmena las manzanas del árbol de Juno.

Un solo trabajo quedaba ya para completar el número de los doce, y Euristeo, convencido de que sobre la tierra no habia hombre ni mónstruo capaz de resistir á la intrepidez y fuerza de Hércules, y resuelto ademas á perderle, inventó lo que solo el ódio pudiera imaginar, mandándole bajar al Averno y encadenar al trifauce Cerbero. Tampoco en tan temeraria empresa sucumbió nuestro héroe, el Cerbero fué encadenado y arrastrándose en pos de su vencedor vió por primera y última vez la luz del claro dia en los campos de la Tesalia. De vuelta á los Infiernos y en otras dos ocasiones que á ellos bajó Alcides, guardóse muy bien el bruto de oponerse á que entrára y saliese libremente en el negro reino el formidable dueño de la poderosa clava.

Hemos dado cuenta de los doce trabajos de Hércules, mas no á ellos se limitan sus hazañas:

así Busiris, raptor de las Hespérides, sucumbió á sus golpes, y los Centáuros, que en un banquete osaron oponerse á que comenzára un tonel de vino que á ellos pertenecia, pagaron no solo con sus propias vidas sino con las de casi todos los de su raza, incluso el sábio Quiron, maestro del héroe; Sarpedon, hijo de Neptuno y usurpador del trono de los traces, pereció á sus manos; y otra multitud de criminales en el Asia, en Africa, y tanto en Grecia como en España é Italia, recibieron de su clava el castigo de que eran dignos.

Referir la vida de Hércules exigiera un libro especial, y el nuestro se estiende ya mas de lo que al comenzarlo pensábamos: será, pues, preciso limitarnos á estampar algunos de sus mas señalados hechos, y entre ellos merece la preferencia la lucha que en la Livia sostuvo con Anteo el gigante hijo de Cibeles (la Tierra) y de Neptuno. Trabada la lid y enlazados uno con otro los combatientes, dejábase caer al suelo el contrario de Alcides, siempre que le faltaban las fuerzas, y merced á la proteccion é influencia de su madre recobrábalas mas intensas. Comprendió el hijo de Alcmena el ardid y suspendiendo en sus brazos á Anteo hízole pedazos en el aire. Los vasallos del muerto, enanos diminutos que llamaban Pigmeos, imaginando temerarios vengar el desastre de su monarca, atacaron á Hércules, estando él dormido: pero despertóse y á todos los encerró en la piel de leon que por única vestidura usaba.

Despues del hecho referido dió muerte al mónstruo que Neptuno habia suscitado contra Laomedon, librando de la mas espantosa muerte á Hesione, hija del rey troyano, y por disposicion del

oráculo espuesta á la furia de la torpe alimaña. Luego y por segunda vez bajó á los infiernos, y encadenando á la Muerte arrancó de sus garras á la bella Alcestea, esposa de Admeto, rey de Tesalia, la cual voluntariamente se habia consagrado á las Parcas por salvar la vida de su marido, huésped y amigo de Alcides.

Tenia Euristo, rey de Ealia, por hija á una hermosa doncella llamada Iole, cuya mano prometió al que en la lucha le venciese: hízolo Hércules, y como le negasen la prometida recompensa robó los caballos del monarca. Este envió á su hijo Ifito á que los reclamase, y Alcides, abusando de su fuerza, precipitó al inocente príncipe de una torre abajo, conquistando despues por fuerza lo que de grado no quisieron darle. Mas aquejándole los remordimientos y consultando el oráculo fuéle dicho que para expiar el asesinato cometido en la persona de Ifito habia de dejarse vender públicamente, como en efecto lo hizo, sometiéndose á ser esclavo de Onfale, reina de Lidia, de la cual prendándose luego fué tan rendido amante, que á sus pies le vió con asombro el mundo manejar el huso y la rueca con las mismas manos que á infinitos mónstruos destrozaron.

Los ecos de la voz de Meleagro, que convocaba á los héroes de la Grecia para la famosa caza del javalí, sacaron al héroe de su letargo en Lidia; acudió, pues, al llamamiento, y conociendo entonces á la hermosa Deyanira, hermana del príncipe de Calidonia, hicieron tal impresion en su alma, ya á los tiros del amor abierta, los encantos que en ella advirtió, que, sin demora alguna, quiso ser su esposo. Opúsose Aqueloo, hijo de Occéano y

Tetis la antigua, á quien la mano de la infanta estaba prometida: salieron al campo los dos rivales, y en vano aquel se trasformó primero en serpiente, y despues en toro; arrancóle Hércules una de sus astas, obligándole á ocultarse entre los juncos del rio Toas que, desde entonces se llamó Aqueloo.

Ya dueño de Deyanira, tomó Alcides con ella la vuelta de Tebas, y como en el camino les fuera forzoso rodear el Evano, rio de la Etolia, sin dificultad aceptó la oferta que el centauro Neso le hizo de su lomo, para que sobre él pasára la princesa á la opuesta orilla. Llevó entonces Alcides la confianza al esceso; pues, pasando solo el rio, en la inteligencia de que el mónstruo le seguia, y en la ribera contraria oyendo un grito que le llamó, como era natural, la atencion, vió que su muger luchaba por evitar que Neso lográra en ella sus torpes deseos. Ver el delito y castigarlo, todo fué uno: mas presta que el rayo y certera como cuantas el arco de Hércules despedia, atravesó una flecha el corazon del pérfido descendiente de Ixion, que antes de espirar, y para vengarse, fingiéndose arrepentido, entregó á Deyanira su túnica impregnada en sangre por la de la Hydra de Lerna inficionada, diciéndola que tenia la maravillosa propiedad de reanimar la llama del amor en los pechos donde la constancia ó la infidelidad la habian entibiado. Creyólo asi de buena fé la esposa de Hércules, y vamos á ver los funestos resultados del fatal presente.

La tranquila vida del hogar doméstico no podia convenir por mucho tiempo á un hombre del carácter y hábitos de Hércules; asi es que á poco de su union con la hermana de Meleagro, salió

acompañado de Licas á varias espediciones que fuera prolijo referir, bastando ahora á nuestro propósito decir al lector que en una de ellas, hallándose acaso con Iole su antigua amada, renovó con ella los pasados amores en detrimento de la fidelidad conyugal. Licas, enviado á Tebas á cierto mensage, descubrió el secreto de su señor á Deyanira, y esta, recordando el don de Neso, dióle la túnica, con encargo de que Hércules la revistiese, persuadida de que luego que lo hiciera renaceria en el pecho de aquel el amor de los primeros dias de su enlace. ¡Error funesto! Revistió, en efecto, Alcides la terrible túnica, y sintióse abrasado pero de un fuego atroz, mil veces mas intenso, mil veces mas cruel que el del Tártaro mismo. ¿Quién describirá la furia del terrible Alcides, quien sus dolores é imprecaciones contra los dioses y el Destino? En vano Licas temeroso se ocultó bajo una roca, de allí fué Hércules á sacarle, y asiéndole de un pié, lanzóle con increible violencia á lo profundo del mar donde yace en roca convertido. Despues, y viendo que nada podia calmar sus agudísimos dolores, formando él mismo con troncos de encinas que de raiz arrancó, una pira ú hoguera, llamó al Argonauta Filoctetes, su mayor amigo, exigióle juramento de no revelar ni su muerte, ni donde depositaba sus cenizas y las terribles flechas; y en seguida, tendiéndose en el duro y postrer lecho, mandó darle fuego... Mas en el momento que la llama comenzaba á prender tronó el cielo; un rayo purificó á Hércules de cuanto tenia de mortal, y arrebatado al cielo por su padre, fué desde entonces uno de los númenes y esposo ademas de la diosa de la Juventud.

El culto de Hércules fué general entre los gentiles, y singularmente en los paises que pasan por haber sido teatro de sus mas famosas hazañas. Sevilla se gloria de tenerle por fundador, y fuera cuento interminable el nuestro, si habláramos de los muchos templos y otros monumentos que se le consagraron; citaremos, sin embargo, y para concluir, la estátua que llaman el Hércules Farnesio, por ser la mas perfecta de las infinitas que se conocen del hijo de Júpiter y de Alcmena.

Jason, Medea, los Argonautas.

Cuando Prixo y Helea salieron de Tebas para huir de la saña de Ino, su madrastra, lleváronse consigo el mas precioso tesoro de Atamas que era un cordero, hijo de Neptuno y de la ninfa Teofana, llamado Crisomalon, y que ademas de estar cubierto de rico vellon de oro, tenia facultad de hablar como un hombre y volar como un ave, cuando á su intento cumplia hacer lo uno ó lo otro. Montados en él, intentaron los dos hermanos pasar al Asia: mas Helea, desvaneciéndose con la no acostumbrada manera de viajar por los aires, perdió el sentido y dió consigo en el mar que desde entonces se llamó Helesponto, por manera que solo Prixo llegó con vida á Colcos donde reinaba entonces Eetes, hijo de Apolo y de la ninfa Perseis.

Lo primero que allí hizo el hijo de Atamas fué inmolar en las aras de Marte el cordero que le habia salvado; tal vez en venganza de la muerte de su hermana, consagrando ademas el áureo vellocino al númen de la guerra; despues casóse con

Calciopea, hija de Eetes, y vivió con ella regalada vida, hasta que el rey, envidiando los tesoros de su yerno, le hizo asesinar, y quisiera tambien dar muerte á los hijos que tenia; mas salvólos la madre huyendo con ellos á Grecia. Desde aquel momento, fue dueño Eetes del rico vellocino, á cuya custodia diputó un dragon, colocándolo ademas en un recinto en torno del cual dejó vagar una vacada de furiosos toros: en tal estima tenia el asesino monarca la preciosa piel.

Mientras lo referido acontecia en Asia, el pequeño reino de Iolcos, en la Tesalia, era teatro de una de las usurpaciones tan frecuentes en la época á que nos referimos, como en el discurso de nuestras relaciones ha podido observarse. Eson y Pelias, nacidos ambos de la bella Tiro, hija de Salmoneo, que lo era de Eolo, y casada con Creteo, hermano de su padre, fueron los principales actores del drama á que aludimos. Heredó la corona de Creteo su primogénito Eeson; mas habiéndosela usurpado Pelias, retiróse de Iolcos con su esposa Alcimeda y su hijo Diómedes, á quien salvó de la muerte que le amenazaba por haber el oráculo advertido al usurpador que aquel niño le despojaria del cetro, primero publicando que su salud era muy endeble, despues haciendo correr la voz de que las Parcas habian cortado ya el hilo de su existencia. Tranquilo el tirano con la falsa nueva, y oculto Diómedes en la caverna del sabio centáuro Quirón, aprendió de este las armas y las ciencias, y trocó su primer nombre por el de Jason que es el que en adelante le daremos: Hasta la edad de veinte años vivió oscuro; mas al cumplirlos, queriendo lanzarse á la dificil senda de la gloria; co-

menzó por consultar al oráculo, el cual le previno que, vestido con una piel de leopardo y con dos lanzas, marchára á la córte de Iolcos. Hízolo asi, en efecto y encontrando al paso de un rio á una pobre anciana que le suplicó la pasára á la otra orilla, lo hizo cortés y caritativo, grangeándose asi la especial proteccion de Juno que, bajo aquella forma, habia querido probar la bondad de su corazon, y desde aquel momento fué su protectora. Llegado á donde Pelias reinaba, declaró sin rebozo su nombre y pretensiones, reclamando la corona; y como el buen parecer del mancebo, y el mal gobierno del tirano pusieron al pueblo muy de parte de aquel, no se atrevió su tio á tratarle como quisiera; pero, acudiendo á la astucia, propuso un medio á su entender, eficaz para salir del apuro. Manifestóse, pues, pronto á bajar del trono, pero al mismo tiempo hizo presente á Jason, que siendo como era un gentil mancebo en la flor de su edad, robusto, valeroso y aleccionado por el mas sabio maestro de la época, no le convenia sentarse bajo el sólio antes de haber dado de si gloriosas muestras. ¿Y qué mejor ocasion para acreditarse que la de vengar la muerte de su pariente Prixo (1), conquistando al propio tiempo el inestimable vellocino de oro? Terminada felizmente aquella empresa, que se tenia por imposible, juraba Pelias por Júpiter su ascendiente, que él mismo ceñiria con la diadema las sienes de su amado sobrino. Jason cayó en el que el tirano creia lazo, y convocando á cuanto la Grecia tenia de valiente y aventuroso, embarcóse con sus ilus-

(1) Prixo, hijo de Atamas, era nieto de Eolo: Eson y Pelias hijos de Creteo, igualmente nietos del dios de los vientos, y por consiguiente el yerno de Eetes, tio segundo de Jason.

tres amigos en un bagel trazado ó construido por Minerva, y que por llamarse Argo ha dado el nombre de Argonautas á los que compusieron la espedicion; Hércules, Castor y Polux, Acastes, hijo de Pelias; Eurito, el Centáuro; Admeto, rey de Tesalia; Anfiarao, Céfes, Anfion, rey de Palena en la Arcadia; Tifiso, el piloto de la nave; Argos, hijo de Prixo; Augeas, entonces príncipe de Elida; Iolas, auriga de Alcides; Calais y Zetes, hijos de Boreas; Anceo, de Neptuno; Ifito, de Euristo; Eumedon, de Baco y de Ariadna; Deucalion, de Minos segundo; Equion, de Mercurio, y espia durante toda la campaña; Idas y Linceo; Laertes, padre de Ulises; Meleagro, el príncipe de Calidonia; Tideo y Oileo, padres respectivamente de Diómedes y Ayax; Peleo y Filoctetes; tales son los mas notables Argonautas, cuyo número ascendió á cincuenta y dos dicen unos, y á noventa y tres otros autores.

Capitaneados por Jason y Hércules, partieron los Argonautas en su nave del cabo de Magnesia, en la Tesalia, y enderezaron el rumbo á la falda del monte Pelion, donde al paso platicaron con el niño Aquiles y su maestro el centáuro Quirón. Desde allí, costeando la Macedonia, la península de Pelena, y el monte Atos, pasaron á la isla de Samotracia, y sin detenerse en ella, antes bien torciendo al norte, arribaron á las playas de Misia. En aquel punto, dejaron á Alcides, no se sabe si por pesarles su dominio, si porque temieron de su apetito, que era voraz, acabase con los víveres para todos acopiados, ó si en fin por quererlo el mismo Hércules. De todas maneras es cierto que allí se separó de los demas, y que estos, abastecida la

nave con frescos víveres, se dieron de nuevo á la vela, aunque con poca fortuna, pues el viento contrario á su rumbo les obligó á arribar á Lemnos, isla entonces esclusivamente poblada de mugeres, que, conjuradas contra sus padres, hijos y maridos, en una misma noche habian muerto ó arrojado del pais cuantos hombres en él habia. Debieron los Argonautas de parecerles mejor que sus desterrados parientes, y tal maña se dieron, que acomodándose cada cual con el suyo, pasó la elegida hueste dos años enteros en aquella tierra. Salieron al cabo de tan vergonzosa vida los Argonautas, y despues de tocar, con diversa fortuna y variedad de sucesos, en distintos puntos del litoral de aquellos mares, desembocaron en el Ponto Euxino, perdiendo en una de las costas de este al piloto Tifiso y á otro de sus compañeros. Aun corrieron otro grave peligro, siendo atacados por los famosos pájaros del lago Estinfalo ó Vulcino, de cuyas garras solo haciendo grande estrépito, alcanzaron á librarse; mas al cabo surgió el bagel en las deseadas playas de Colcos al ser de noche y bajo los muros de su ciudad capital. Es de advertir que en la isla de Arecia se habian los Argonautas incorporado con los hijos de Prixo, los cuales huyendo de Eetes, y habiendo naufragado, hubieron de albergarse en ella. El conocimiento que aquellos jóvenes tenian de la isla, fué de suma utilidad á nuestros héroes.

De buena gana hubiera el matador de Prixo acabado en un punto y hora con los audaces estrangeros, mas no osando declararles abiertamente la guerra, y resuelto al mismo tiempo á no ceder tampoco el vellocino de oro, escudóse con los dioses, diciendo que, segun la voluntad de estos, para

conquistar el tesoro que pedian los Argonautas, era preciso que uno de ellos, y en solo un dia, sometiera al yugo dos toros consagrados á Vulcano, cuyas astas eran de bronce y que arrojaban llamas por la boca; que unciéndolos á un arado de diamante arase con ellos cuatro aranzadas de tierra vírgen á Marte consagradas; que sembrando luego en los surcos algunos de los dientes del dragon de Cadmo que el rey le daria al efecto, y que en el acto se trasformarian en guerreros, habia de combatirlos y vencerlos; despues de todo lo cual aun le quedaba el dragon por domar.

Sin embargo de tales condiciones y tan evidentes riesgos, Jason admitió el partido, y es mas que probable sucumbiera en la demanda, si enamorándose de él Medea, hija de Eetes y de Hecate, y heredera de las malas artes de su madre, y exigiendo en cambio que habia de llevársela consigo y hacerla su esposa, no le diera una redoma llena de licor mágico para untarse, una piedra que arrojar á los dientes trasformados en hombres, y en fin una pócima para adormecer al dragon.

Domados los toros, arada la tierra, sembrados los dientes, matándose unos á otros los guerreros asi que vieron la mágica piedra, y degollado finalmente el dragon, el vellocino era de derecho y de hecho fué de Jason. Eetes furioso entonces, resolvió asesinar á los Argonautas todos; pero estos, advertidos por Medea corrieron á la playa para embarcarse con ella. Supo, sin embargo, Eetes que partian sus aborrecidos huéspedes, y acudiendo en su persecucion con inmenso número de soldados, impidiera el embarque, si Medea, con sus artes mágicas, no diera muerte á su hermano Asirtes, que á intimar

la rendicion á los Argonautas se habia adelantado, esparciendo sus miembros palpitantes en la ribera, con cuyo horrible espectáculo se detuvo el desdichado monarca, lo suficiente para que Jason y los suyos se hicieran á la vela. Alcanzólos empero en el Ponto Euxino donde, travado el combate, murió á manos del amante de su hija.

Despues de largo y penoso viage, regresaron los Argonautas á Grecia, y Jason á Iolcos, donde Medea remozó al anciano Eson para que gozase de la gloria de su hijo, y bajo pretesto de hacer con Pelias otro tanto, sugirió á sus propias hijas la idea de dividir su cuerpo en trozos, y cocerlo en una caldera de donde les prometió saldria galan mancebo. Sucedió al revés, es decir, Pelias perdió la vida; mas ni aun asi pudo Jason ceñir la corona que anhelaba, pues su primo Acastes, hijo del usurpador, le obligó á huir de Iolcos hasta Corinto donde con su esposa pasó cuatro años, sino satisfecho por lo menos tranquilo. Al cabo de ese tiempo, y sin causa conocida, como la ambicion no fuese, el ingrato Jason, para enlazarse con Glauca, hija de Creon rey de la ciudad donde residia, repudió á Medea, que, despues de apurar en vano cuanto la pasion tiene de mas elocuente para disuadir á su esposo de la infamia que meditaba, enfureciéndose como ella sola podia, destrozó á sus propios hijos en presencia del infiel Jason. Este entonces quiso castigar el horrendo crímen; mas ella, lanzándose á los aires y evocando los infernales espíritus que la servian, llenóle de imprecaciones y maldiciones, y huyó para siempre de su vista. Antes de mucho volveremos á encontrarla, terminemos ahora este artículo diciendo que Glauca pagó con la vida el fu-



Eurídice.

nesto amor que inspiró á Jason, y él murio en Corinto oscuro, olvidado y sin dejar posteridad.

Teseo.

Tenia Piteo, el sábio rey y fundador de Trecena, una hija llamada Etra, la cual, enamorándose de Egeo, rey de Atenas, en ocasion que este moraba accidentalmente en el palacio de su padre, anduvo tan poco cuerda que, cuando su amante, precisado á regresar al Atica, se separó de ella, quedaba la infeliz en cinta. Dejóle Egeo su espada y sandalias en prendas de un amor que olvidó tan fácilmente como lo habia logrado, no volviéndose á acordar en largos años de aquella aventura. En tanto creció el fruto del clandestino enlace, que fué Teseo, y apenas adolescente, llevóle su madre á cierto parage retirado donde, debajo de un peñasco que levantó el mancebo, estaban las únicas pruebas que de su filiacion régia la era posible presentar. Contento, sin embargo, con la espada que en su mano valia cien tesoros, y mas ganoso aun de gloria que de encontrar á su padre, tomó Teseo el camino de Atenas, no tan directa ni tan apresuradamente que no se detuviese ó se apartase, cuanto á su propósito de ilustrarse con ínclitas hazañas convenia. Asi, cerca de Epidauro, comenzó la dilatada série de sus triunfos, dando muerte á cierto gigante, hijo de Vulcano, llamado Clavígero, por usar de una enorme clava con la cual asesinaba á sus huéspedes, arma que Teseo usó de allí en adelante en todos sus combates.

Por las inmediaciones de Corinto, andaba un

bandido llamado Sinnis, de prodigiosa fuerza y tan cruel condicion, que no contento con robar á los viageros ni satisfecho con matarlos de un golpe, plegando dos pinos, ataba á uno la cabeza y los pies al otro, y daba despues libertad á los encorbados árboles que, al recobrar su natural posicion, desgarraban miserablemente el cuerpo de sus infelices víctimas. Castigóle Teseo con el suplicio mismo por él invitado.

Ya en los confines de Megara impuso tambien la pena del talion á Esciron, que alimentaba con carne humana las tortugas á fin de hacerlas mas sabrosas: y obligando á los que caian en sus manos á lavarle los pies sobre una roca de la orilla del mar, los arrojaba despues al abismo. En Eleusis venció á Cercion, otro bandido; en seguida á Procusto que obligaba á sus víctimas á tenderse en cierto lecho de hierro, cortándoles lo que de las piernas les sobraba para ajustarse á la fatal medida, ó estirándoles las estremidades con cuerdas hasta que la llenáran, cuando á ella no alcanzaban; y finalmente dió muerte á la jabalina, llamada Faya; madre del jabalí de Calidonia, que devastaba los alrededores de Corinto.

Durante esa su primera y gloriosa campaña, enamorándose de Perígona, hija del gigante Sinnis hízola madre de Menálipo.

Tales fueron sus hechos antes de llegar por vez primera á Atenas, donde entró despues de haberle purificado de la sangre en tantos combates derramada la Fitálides ó descendiente de Fítalo, habitante de la aldea de Lacides, á quien Ceres, en recompensa de haberla recibido hospitalariamente, hizo don de la higuera.

Tenia Teseo en Atenas un cruelísimo enemigo que era Medea, la cual al separarse de Jason, se habia trasladado á la ciudad de Minerva, y casádose con el anciano Egeo á quien dominaba completamente. Sus mágicos conocimientos revelaron á la encantadora quien era el mancebo que, precedido por la fama de sus triunfos, acababa de pisar el suelo ateniense: y temiendo que de reconocerle su padre, habia precisamente de disminuir la influencia que ella ejercia en el ánimo del débil monarca, persuadió á este que Teseo era un terrible asesino y por lo mismo convenia deshacerse de él lo mas pronto posible. Dijo Egeo que si, como á todo cuanto Medea deseaba decia, y siguiendo el plan por la maga propuesto, convidó para un banquete al hijo de Etra, á quien su madrastra puso al lado una copa envenenada. Antes, empero, de llegársela á los lábios, quiso el destino propicio que Teseo, para cortar las viandas, desenvainára la espada, vióla Egeo, y palpitante el corazon despues de derramar el pérfido brevage, hizo pregunta sobre pregunta, escuchó atento las respuestas del héroe, y no pudiendo ya dudar de quien era, estrechóle contra su seno dándole el dulce nombre de hijo. Medea evitó el castigo de su intentado crímen, huyendo en un cárro mágico por los aires, primero á Fenicia, despues al Asia, donde, casada con uno de sus mas poderosos reyes, tuvo de él un hijo llamado Midas, que reinó en el pais llamado Media; voz con evidencia deribada del nombre de la encantadora.

Tenia el monarca del Atica un hermano llamado Palas, padre de cincuenta hijos que, mal contentos con la aparicion de Teseo, natural sucesor de la corona, cuya sola presencia cortaba de raiz sus ambi-

ciosas miras, se rebelaron á poco de partir Medea; pero el hijo de Etra dió de ellos tan buena cuenta que ni uno dejó con vida. La causa fué justa, pero los muertos, sus parientes y la ley no le consentia residir en Atenas mientras permaneciese impuro; hubo pues de salir desterrado por un año, al cabo del cual, absuelto por los jueces del templo de Apolo en Delfos, regresó á la ciudad, partiendo á poco de nuevo para acabar, como lo hizo, con el toro de Maraton, terror de los campos del Atica; hazaña á la cual siguió otra, la mas ilustre, la mas grande y noble de las suyas todas. Espliquemos para la debida claridad cual era entonces la situacion de Atenas, para lo cual habremos por un momento de volver atrás la vista,

Minos segundo, rey de Creta, tuvo de su esposa Pasifae (1) entre otros hijos á Deucalion (2), Androgeo, Ariadna y Fedra; y de los criminales amores de la reina con Taurus, almirante de la flota de su marido, de quien los mitólogos hicieron un toro, nació un mónstruo, dicen, medio toro y medio hombre, que se alimentaba de carne humana y vivia encerrado en el Laberinto. Este era un vasto edificio cuya interior distribucion estaba tan ingeniosamente combinada, que quien una vez entraba en él jamás acertaba á encontrar la salida. Llamábase Dédalo el autor de aquella invencion, era oriundo de Atenas y descendiente de sus primeros reyes, hábil en las artes como discípulo de Mercurio; pero cortesano demasiado complaciente favoreció el clandestino comercio de Pasifae con Taurus, y en justo castigo de aquel delito, encerráronle

(1) Hija de Apolo y Perseis.
(2) Personage distinto del esposo de Pirra.

con su hijo Icaro en el edificio por él mismo ordenado, de manera que fuese imposible la salida, á no ser para las aves, pues el laberinto no tenia techo. Sin dejarse abatir por la desgracia, apeló Dédalo á su ingenio, y con cera y plumas fabricó álas, con las cuales salvó felizmente con Icaro los confines de Creta: mas el hijo olvidando ó desatendiendo las prevenciones de su padre, tanto quiso acercarse al sol, que, fundiéndose al calor de sus rayos las artificiales álas cayó en el mar para escarmiento de osadas presunciones. Dédalo triste y abatido, llegó á Egipto donde el rey Cócalo le recibió primero benignamente, y despues para congraciarse con Misos le hizo ahogar en un horno.

Volviendo ahora á nuestra historia de la cual nos hemos apartado para referir el episodio de la fuga de Dédalo, conviene saber que Androgeo pasó á Atenas, y obtuvo los premios todos en las fiestas Panateneas, lo que causó tal despecho á los Palántidas, que recabaron de Egeo licencia para darle muerte, y á traicion se la dieron. Minos entonces acudió con poderoso ejército y una escuadra hábilmente dirigida por Taurus, á tomar venganza del agravio recibido, y dió principio á sus operaciones asediando á Megara. Gobernábala Niso, hermano de Egeo y padre de una doncella tan hermosa como liviana, que, prendada de Minos, á quien acertó á ver desde los muros de la plaza, dió al traste en un mismo acto con su honor, la vida de su padre y la libertad de la patria; pues, cortando á Niso un cabello fatídico de color azul, y del cual dependia la suerte de Atenas, salió con él furtivamente de Megara, y entrególe al rey de Creta. Este, aprovechando la ocasion, entró en la fortaleza; pero detestan-

do la conducta de Escila, asi se llamaba la mala muger, desterróla de su presencia, que *la traicion aplace, mas no el que la hace*, como dice el refran castellano. Los dioses trasformaron á Escila en alondra, y á Niso en milano que incesantemente la persigue. Dueño de Megara, impuso Minos á los atenienses las mas duras condiciones, y entre ellas la durísima de enviar á Creta, cada nueve años una vez, siete mancebos y otras tantas vírgenes, ellos y ellas de las mas ilustres familias de la ciudad, para servir de pasto al Minotauro que, como sabemos, vivia en el Laberinto.

Era precisamente llegado el plazo de pagar aquel ominoso tributo cuando Teseo regresó de su viage á Maraton, y alentándole el amor de la patria juntamente con el deseo de probar su esfuerzo contra el monstruoso engendro de Pasifae, ofrecióse voluntariamente á contar en el número de las víctimas. Consintiólo Egeo, mal su grado, aunque las anteriores hazañas de su hijo le daban alguna esperanza de que triunfase tambien del Minotauro; y en efecto partió el héroe con sus compañeros de sacrificio en una nave cuyas velas y maniobras eran todas de color negro como á su fúnebre destino convenia.

Vencer al Minotauro era punto menos que imposible, salir del Laberinto aun despues de conseguida la victoria nadie podia esperarlo; y asi la resolucion de Teseo, no sólo debe mirarse como temeraria, sino como desesperada: pero el Amor, que todo lo vence, inspiró á la bella Ariadna, hija de Minos, una ardiente pasion por nuestro héroe, y la pasion halló lo que el ingenio del mismo Dédalo no habia previsto, que fué dar á Teseo un hilo aconsejándole que lo atára al ingreso del laberinto y conservando

el cabo siempre asido, podria despues facilmente desandar lo andado. En efecto, el hijo de Etra, vencido y muerto el mónstruo, salió de la prision merced al artificio de Ariadna, y con ella, su hermana Fedra, entonces niña, y los atenienses que le habian acompañado, embarcóse con direccion á Atenas, no sin detenerse antes en la isla de Naxos donde tuvo la inaudita crueldad de abandonar ingrato á su libertadora amante, dejándola encinta de los gemelos Enofion y Estafilo. Ya sabemos que Baco supo consolar á la afligida princesa, y que la inmortalidad fué el premio de las penas que en este mundo la afligieron.

No tardó el cielo en castigar la perfidia del héroe hiriéndole tambien en lo que mas amaba, y fué de esta manera. Habia Egeo mandado á su hijo que si de Creta salia con vida, al regresar á Atenas trocára en blancas las negras velas de su galera: olvidóse Teseo de hacerlo asi, y el inquieto padre divisando de lejos el bagel enlutado, creyóle muerto y suicidóse arrojándose al mar. En vez pues de alegres regocijos y lisonjeros triunfos. hubo el vencedor de hacer los funerales al mísero autor de sus dias, cuyo cetro heredó sin contradiccion alguna. Despues empero, de puesto en órden los negocios del estado y de instituir en honor de los dioses solemnes fiestas, y ocultos misterios para eternizar la memoria de su triunfo, volvió á su azarosa vida de aventuras; que una vez gozados los encantos de la gloria, la muerte sola hace que á ellos renuncien las almas belicosas.

Dícese que acompañó á Hércules en su espedicion contra las Amazonas; lo que no tiene duda es que Alcides le dió por esposa á la reina Hipólita, y

que de ella hubo un hijo llamado Hipólito, bellísimo y casto mancebo cuya trágica suerte referiremos pronto; asistió tambien Teseo á la caza del jabalí de Calidonia; y hay quien añade, aunque sin fundamento, que tomó parte igualmente en la espedicion de los Argonautas. Como quiera que sea, despues de largos años de aventuras y peligros, pensando en descansar de ellas enlazóse con Fedra la hermana de Ariadna, matrimonio mal concertado, pues era la esposa jóven y bella, y nuestro héroe que ya frisaba en medio siglo, naturalmente tenia estampadas en el rostro las huellas de sus difíciles hazañas. Para mayor desdicha habia Fedra conocido al mozo Hipólito en la córte de Piteo, el abuelo de Teseo, donde aquel se criaba; y una pasion ardiente, irresistible, funesta, ardia en su corazon desde entonces. Al pie de los altares, en el retiro de su estancia, y en la soledad de los campos, el implacable Cupido perseguia incesantemente á la desdichada, antes como despues de enlazarse á Teseo. En vano el deber clamaba en altas voces; era mas fuerte la del amor, y Fedra no acertando á contener dentro del pecho su criminal pasion, comenzó por confiársela á su nodriza Enone, vieja pérfida, que en vez de atajar el incendio con prudentes consejos, precipitó á la desdichada en el abismo de la perdicion, instigándola á que solicitase al hijo de su marido.

Hipólito, criado por Piteo en los principios de la mas severa moral, inocente y casto como un niño recien nacido, salvage ademas y brusco en sus maneras, oyó con asombro, dando apenas crédito á sus oidos, y rechazó con horror y energía, la declaracion mal disfrazada del incestuoso amor de Fedra; y ella entonces, trocada la aficion en ódio, acu-

sóle ante su padre de haber intentado seducirla

Crédulo como buen marido, y violento cual siempre lo era Teseo, despues de reconvenir ágriamente á su hijo, que prefirió pasar por culpado á revelar el crímen de Fedra, mandóle salir para siempre de su presencia, y no contento con maldecirle ademas, requirió de Neptuno en cumplimiento de una antigua promesa que el Dios de los mares le habia hecho, la venganza del supuesto agravio.

Cumpliéronse sus terribles votos: apenas Hipólito salia en su carro de las puertas de Trecena, cuando Neptuno, obligado por su promesa, suscitó un mónstruo marino, cuya horrible presencia, de tal modo espantó á los caballos, que el hijo de Teseo pereció miserablemente bajo las ruedas y entre los pies de los furiosos animales.

Al recibir la funesta nueva de su muerte, Fedra, despues de confesar, aunque tarde, su culpa y la inocencia de Hipólito, terminó su vida envenenándose en los brazos de su pérfida nodriza, la cual se hizo tambien justicia arrojándose al mar.

El trágico episodio que de referir acabamos, fué en la vida de Teseo, fatalísima crisis: el valor del héroe, dejeneró de entonces en temeridad de bandido y las hazañas en crímenes. Asi, por ejemplo, le vemos, ya casi anciano, robar en compañía de Piritóo, rey de los Lapitas, primero su contrario y luego su íntimo amigo, á la bella Elena, la hermana de Castor y Polux, que estos recobraron despues por fuerza de armas; despues seguir al mismo compañero al Averno con el loco intento de arrebatarle á Pluton su esposa Proserpina. El Cerbero destrozó al monarca Lapita; y cautivando á Teseo; habíale condenado á permanecer eternamente sentado en el

Erebo, suplicio de que le libertó Hércules bajando para ello espresamente á los infiernos.

La amistad que el hijo de Alcmena profesaba á Teseo, data segun algunos de la espedicion contra las Amazonas; pero como en nuestra opinion Hércules fué solo á lidiar contra Hipólita y sus secuaces, nos parece mas natural que se originase del famoso festin de los Lapitas y los Centáuros, celebrado para solemnizar las bodas de Piritóo con Hipodamia, y en el cual habiendo intentado Eurito el Centáuro, argonauta, hacer violencia á la desposada, el esposo, Alcides y Teseo, hicieron horrible matanza en los pérfidos mónstruos. Piritóo, era hijo de Ixion, y habiendo llegado hasta él la fama de los grandes hechos de Teseo, fué á buscarle con ánimo de medir con él sus fuerzas: mas al verse los dos héroes, movidos de recíproca admiracion y tierno afecto, arrojáronse en los brazos uno del otro jurándose una amistad nunca desmentida. En cuanto á la Hipodamia aqui mencionada, era hija de Adrasto rey de Argos, y por consiguiente distinta de la esposa de Pelops.

Volvamos á Teseo: á su salida del Averno quiso ocupar otra vez el trono de Atenas, mas sus vasallos mal contentos con él, reveláronse y le espulsaron del Atica, por lo cual hubo de refugiarse á la córte de Licómedes, rey de Esciros, donde murió solitaria y oscuramente.

Pero si sus contemporáneos fueron harto severos con nuestro héroe, en cambio la posteridad, recordando solas las ínclitas hazañas de su juventud, le concedió los honores de la inmortalidad, y en Atenas misma se erigió á su memoria un templo en el Gimnasio, donde se le ofrecian sacrifi-

cios el octavo dia del mes Posideon consagrado á Neptuno. En la batalla de Maraton creyeron los atenienses ver su sombra que á la victoria los guiaba; y en los tiempos de Cimon, dieron solemne sepultura en un recinto que llamaron Teseium, á cierto esqueleto gigantesco que decian ser el del hijo de Etra y de Egeo.

Orfeo.

Hijo de Eagro, rey de Tracia, debió Orfeo á la naturaleza un talento superior en la música y en la poesía, que manifestándose desde sus primeros años dió lugar á que se le creyese nacido de la musa Caliope. Es fama que Apolo le hizo don de una lira, que adicionada por él con dos cuerdas, producia hiriéndola sus manos, tan mágicos acentos que las fieras se humillaban á sus plantas, los árboles y las peñas mismas le seguian. Mancebo aun, viajó Orfeo por el Egipto, é instruyéndole los sacerdotes de aquella tierra en los misterios del culto de los dioses, estableció ó por lo menos perfeccionó, los ritos de los griegos bárbaros entonces, y por él civilizados. Atribúyensele diversos é importantes escritos, pero mas que en eso estriba su importancia mitológica en el estremo del amor que á su esposa Euridice profesó, y en las maravillas que instigado por su pasion obró en el hondo Averno.

Enamoróse de Euridice Aristeo, el hijo de Apolo, y ella huyendo de su obstinada persecucion, en las orillas del rio Hebro, tuvo la desgracia de pisar un áspid, en la frondosa yerba de aquellas riberas oculto, el cual mordiéndola en un talon causó instantáneamente su muerte.

Desesperado por la pérdida de su amada compañera y despues de haber implorado en vano á las deidades del Olimpo decidióse á bajar al Averno, como en efecto lo hizo, esperando y no en vano, que la mágia de su canto y la melodía de su lira, acertarian á ablandar el corazon empedernido de los dioses infernales. Y asi fué, que Caron le pasó en su barca, el Cerbero enmudeció, las Parcas le escucharon, aplacáronse las Furias, cesaron los tormentos del Tártaro, y Pluton, en fin, concedió la gracia que el trace solicitaba, mandando que le fuera Euridice devuelta, si bien con la condicion de que si antes de salir del Averno volvia la cabeza para mirarla, irrevocablemente la perdiese.

Contento, como era razon, del buen éxito de su empresa, emprendió Orfeo su camino para salir del negro reino y en pos de él marchaba la sombra de Euridíce: mas al tocar ya en los confines de la Tierra, divisando la luz, que al través de la caverna del promontorio de Ténaro, vino á herir sus ojos, movido de indiscreta curiosidad, volvió los ojos á su esposa y vióla, para perderla, pues inmediatamente, asiéndola Mercurio en sus brazos, volvió á conducirla á la mansion de los muertos.

Orfeo regresó al Averno, mas en vano: Caron no le admitió en su barca, y al cabo de siete meses pasados entre sollozos á orillas del negro Aqueronte sin otro alimento que el de sus lágrimas, hubo en fin de volver solo y desconsolado á la tierra, donde su belleza y talentos le dieran nueva esposa si él la quisiera: pero reinaba Euridice siempre en su corazon, y las hermosas de Tracia intentaron inútilmente consolarle de su pena é irreparable pérdida. De tan estraña fidelidad se originó la de-

sastrada muerte, que las Bacantes irritadas por sus desprecios, le dieron, destrozándole el cuerpo, y degollándole en una orgía, cuyo estrépito hizo que no pudieran oir su elocuente voz.

Aquellas furias arrojaron al rio Hebro la cabeza del poeta, cuyos cárdenos labios pronunciaron aun en el agua el caro nombre de su Euridice. Entonces los dioses inmortalizándole reunieron á los dos tiernos esposos en los Eliseos campos, donde su mayor ventura se cifra en la seguridad de vivir siempre juntos.

Belerofonte y la Quimera.

De Sisifo, el hijo de Eolo, y Mérope la Pleyade, nacieron varios hijos, entre los cuales el argonauta Glauco, arrastrado y muerto por sus propios caballos en los funerales de Pelias. Glauco casó con Eprimedes y tuvo de él á Hipomo; inventor del bocado ó freno con que se mandan los caballos; y á otro mancebo llamado Pirreno. Cazando juntos los dos hermanos tuvo el primero la desgracia de matar involuntariamente al segundo; y entonces, trocado su primer nombre en el de Belerofonte, pasó á la córte de Proclo, rey de Argos, cuya esposa Estenobea, prendada de su gallarda presencia, y no pudiendo reducirle á satisfacer su mal deseo acusóle de haberla ultrajado. Proclo, para conciliar el respeto á las leyes de la hospitalidad que era entre los antiguos grande, con la que imaginaba justa venganza, despachó al supuesto criminal á su hermano Iobates que reinaba en Licia, con una carta en la cual le encomendaba hiciese perecer al cuitado Belerofonte. Este inocente y descuidado cumplió

su cometido entregando la fatal carta al rey Iobates, quien creyó haberhallado medio para satisfacerá su hermano, sin comprometerse á sí mismo con un asesinato, proponiendo al hijo de Glauco, fuese á combatir contra un mónstruo que entonces precisamente asolaba aquellos dominios. Era el tal un engendro de Tifoe y Equidna, con cabeza y melena de leon, cuerpo de cabra y cola de dragon; llamábase la Quimera, y verla solo ponia espanto: mas Belerofonte ó conociendo en fin su verdadera posicion sacó fuerzas de flaqueza, ó alentado por Minerva que, como vamos á ver, le protegia eficazmente aceptó el partido, y emprendió la hazaña. Sin hacer agravio á su valor, puede sin embargo decirse que sucumbiera si la diosa de la sabiduria, no le diera el caballo Pegaso, montado en el cual y desde la altura que en los aires le convino, acabó á saetazos con el mónstruo, sin peligro alguno para su persona.

Despues de esa victoria obtuvo Belerofonte otras muchas sobre los diferentes enemigos que Proclo y Iobates le suscitaron, hasta que convencido el último de la inocencia del héroe, le dió en matrimonio á su hija Casandra, y le declaró sucesor á la corona de Licia.

Desvanecieron á Belerofonte tantas prosperidades, y creyéndose igual á los inmortales osó alzarse en el Pegaso hasta frisar con el Olimpo: un rayo castigó tanta audacia poniendo término á su vida.

Tántalo, Pelops, Atreo y Tiestes.

Tántalo, hijo de Júpiter y Plota, y de quien diferentes veces hemos tenido ocasion de hablar,

reinó en la Lidia, y despues del robo de Ganimedes, crímen que ya tenia con él enojados á los dioses, cometió otro casi increible, que fué el que determinó su merecida suerte.

Hospedáronse en su casa en una de las peregrinaciones que por la tierra hacian, Júpiter, Ceres y Mercurio; y el bárbaro, para cerciorarse de que eran en efecto inmortales sus huéspedes; dióles á comer el cuerpo de Pelops su propio hijo habido en Dion hija de Atlas, por ver, decia, si adivinaban lo que comian. Ceres, entonces esclusivamente preocupada de averiguar el paradero de su hija Proserpina que Pluton habia robado, fué la única que comió una costilla del atroz guisado, por lo cual hubo de reemplazarla con otra de marfil al resucitar Júpiter al niño Pelops, como lo hizo al mismo tiempo que en el Tártaro lanzaba al impio Tántalo.

Ya hombre, los lances de la guerra con Troya, efecto del robo de Ganimedes, arrojaron á Pelops de su patria conduciéndole á la córte de Enómao, rey de Pisa, de cuya hija Hipodamia se enamoró perdidamente, decidiéndose en consecuencia á arrostrar por conquistar su mano el grave riesgo que para ello habia que correr atendidas las condiciones impuestas por el monarca Pisano.

Era Enomao, hijo de Marte y Harpina hermana de la madre de Eaco: su condicion cruel y su temor á la muerte tan grande que, por haberle anunciado el oráculo que moriria por mano de su yerno el dia en que su hija se casára, no solo resolvió guardar á Hipodamia en perpétuo celibato, sino que para desembarazarse de los muchos que solicitaban su mano adoptó el medio siguiente: hizo proclamar que los que aspirasen á la mano de

su hija habian de vencerle en la carrera de los carros, y de someterse los vencidos á la muerte, que dió, en efecto, fácilmente, á trece desdichados príncipes, por ser los caballos del rey hijos del viento Bóreas, y por tanto superiores en ligereza á todos los nacidos de yegua y caballo.

Tal era el estado del negocio cuando Pelops, décimo cuarto de los pretendientes de Hipodamia y decidido á conquistarla á cualquier precio, aparentando aceptar las condiciones á todos impuestas, coechó á Mirtilo, auriga de Enómao, para que al tiempo de comenzar la carrera disimuladamente quitára del carro de su dueño las pezoneras que impiden á las ruedas salirse de la manga del eje. Hízolo asi el infiel criado, pereció Enómao, obtuvo Pelops la mano de la princesa y la corona de Pisa; y para que en ningun tiempo traspirase al público la noticia de su crímen, mandó despeñar á Mirtilo en castigo, decia, de su negligencia y descuido.

La fortuna favoreció desde entonces constantemente al hijo de Tántalo que agregando á los dominios de su muger otras muchas ciudades por él conquistadas, formó con todas ellas un reino, que se llamó el Peloponeso, y en cuya capital llamada Olimpia, instituyó, en honra de Júpiter, los juegos olímpicos. Murió pues abrumado de años y de gloria, dejando de Hipodamia tres hijos, a saber: Atreo, Tiestes y Plístenes; y habiendo tenido de la ninfa Danais uno llamada Crisipo, de tan singular belleza que cautivaba el alma el solo verle. Otros varios se le atribuyen, mas los nombrados soñ los que á nuestro propósito importan.

Antes de la muerte de Pelops, Hipodamia, temiendo que el hijo natural se sobrepusiera en el

afecto de su padre á los legítimos, indujo á Atreo y Tiestes á que asesináran á Crisipo, como los dos malvados lo hicieron, arrojándole en un pozo. Descubrióse el crímen, Hipodamia se castigó con el suicidio, y sus dos hijos huyeron de Olimpia.

Veamos ahora la sangrienta historia de los Pelópidas ó Tantálidas que de entrambas maneras se apellidaron los hijos de Pelops y nietos de Tántalo.

Atreo refugióse á Argos y casó con Erope, hija de Euristeo, rey de aquella tierra, á quien sucedió en el trono igualmente que á su padre en el del Peloponeso, y con este último reino heredó ademas el vellocino de oro, por Mercurio confiado á Pelops. Tanto poder y riquezas escitaron la envidia de Tiestes, errante hasta entonces por diversas regiones y que á la noticia de la muerte de su padre, habia acudido á la patria esperando tener parte en la herencia. Salió fallida su esperanza y trocada en ódio la envidia, para vengarse de la mejor fortuna de su hermano robóle el vellocino y la esposa, de la cual hubo dos hijos varones y una hija llamada Pelopea. Encerrado en la ciudad de Argos, resistió durante años al poder de Atreo, mas vencido al cabo, y perdiendo el fruto de sus rapiñas huyó á Epiro donde vivió largo tiempo en los bosques. Anuncióle allí el oráculo que el primer hijo que tuviese, le vengaria de las injurias recibidas, y él, sediento de venganza, atropelló á la primera muger que vieron sus ojos sin saber quien fuese, y separóse de ella sin advertir que la víctima le habia quitado la espada como prenda que un dia pudiera revelar el nombre de su dueño.

Para que todo en la familia de Tántalo fuese

digno de tal ascendiente, el crímen de Tiestes fué nada menos que un incesto: la muger á quien en el monte halló era Pelopea, que fugitiva cuando niña de Argos, se criaba en la córte de Epiro, como hija de aquel rey. Pelopea dió furtivamente un hijo que llamó Egisto y criaron unos pastores sin saber quien fuese.

A poco de aquel suceso que el mundo ignoraba, solicitó y obtuvo Atreo la mano de Pelopea creyéndola la hija del rey de Epiro, y con pretesto de solemnizar sus bodas con una reconciliacion de familia, logró que Tiestes asistiera al banquete horrible donde por viandas le sirvió la carne, y en vez de vino la sangre de los hijos que de Erope habia tenido.

Durante el banquete Pelopea reconoce á su padre, le revela el lugar donde se oculta Egisto hijo de entrambos, y cuando Tiestes huyendo del infernal lugar donde Atreo le ha hecho involuntario cómplice de un acto de inaudita barbárie, regresó á los montes que antes le sirvieran de asilo, su primer cuidado fué buscar á aquel hijo de un crímen, pero en quien libraba la esperanza de vengarse. Nunca el tigre formó con tal esmero las garras de sus cachorros, como Tiestes preparó á la venganza el corazon de Egisto su digno hijo, y luego que á su entender era ya capaz de secundar sus designios, envióle á la corte de Atreo donde su buen parecer, é hipócrita blandura tardaron poco en ganarle las voluntades así del monarca como de Agamenon y Menelao, hijos de Plístenes, el tercero de los de Pelops, que muriendo jóven, los dejó bajo la tutela de su primogénito hermano.



Egisto y Pelópea.

En tal estado Atreo, nunca olvidado de Tiestes, hízole perseguir por los hijos de Plístenes, y preso que fué por ellos resolvió matarle, dando comision á Egisto para que le asesinase en el calabozo que le encerraba. Reconociéronse fácilmente la víctima y el que habia de ser verdugo, y concertándose luego, dieron muerte á Atreo en el momento en que daba gracias á los dioses por la de su hermano.

Egisto supo entonces quien era su madre; y ella horrorizada de tanto crímen atravesóse el pecho con la espada misma que para reconocer á su ofensor la habia servido.

Por un momento triunfó la ferocidad del segundo hijo de Pelops enseñoreándose del trono de Argos; pero muy luego le arrojaron de él sus sobrinos, y fué á morir en la isla de Cíteres oscuro y aborrecido; bajando despues al Tártaro á recibir en sus tormentos la merecida recompensa de crímenes cuya sola relacion horripila.

Agamenon y Menelao.

Arrojados del reino de Argos por el bárbaro Tiestes, Agamenon y Menelao refugiáronse á Esparta, donde entonces reinaba Tíndaro, esposo de Leda y padre de Castor y Clitemnestra, hermanos, como ya sabemos, de Polux y Elena, hijos de Júpiter. Los dos varones habian muerto; Clitemnestra era esposa de Tántalo II, hijo de Tiestes; y la bella Elena, ya robada por Teseo, estaba por casar

Tíndaro no solo acogio bien á los fugitivos

Atridas (1), sino que ofreció ayudar á Agamenon á recobrar su imperio, con tal que deshaciéndose de Tántalo, de quien andaba descontento, se casára con Clitemnestra; y á Menelao declararlo su heredero y sucesor, siempre que se enlazase á Elena.

Tratos tan generosos fueron fácilmente aceptados: las huestes de Tíndaro, capitaneadas por el intrépido primogénito Atrida, triunfaron fácilmente del tirano Tiestes; Tántalo murió á sus manos; y Clitemnestra pasó á reinar en Argos y Micenas. Cómo logró Egisto reconciliarse con Agamenon, se ignora, pero el hecho es que cuando años despues de los sucesos que hemos referido, se partió el último para la guerra de Troya, dejó al primero encomendadas la regencia del reino, la custodia de su esposa, y la tutela de sus hijos Orestes, Ifigenia y Electra.

Por lo que á Menelao respecta, desde luego comenzaron á presentarse dificultades para su enlace: veinte y tres pretendientes, sin contar al Atrida, aspiraban á la mano de la hermana de Polux, y bastará decir que entre ellos se contaban Idomeneo, rey de Creta, Filoctetes, el amigo de Hércules, Patroclo, que lo fué de Aquiles, los dos Ayax, Diómedes y Ulises, para que se forme idea de la habilidad que hubo menester Tíndaro para reducirlos á que jurasen someterse á la decision de Elena, y coligarse todos contra el que osára contradecirla. Pactáronlo asi en efecto aquellos príncipes: fué Menelao el elegido; y los demas fieles á sus votos dejáronle gozar en paz de su es-

(1) Asi llamaban á Agamenon y á su hermano.

posa y del reino de Esparta, que á poco dejó vacante la muerte de Tíndaro.

Aquella breve calma fué para los príncipes griegos precursora de la mas terrible y prolongada tempestad que hasta entonces los afligiera; de la guerra mas sangrienta y famosa que la historia de los heróicos tiempos recuerda, guerra originada por las artes de un lascivo mozuelo y la flaqueza de una muger hermosa, que de no mayores principios se engendró el fuego en que Troya feneció abrasada.

Ya se dijo que griegos y troyanos desde el rapto de Ganimedes, estaban en contínua hostilidad, y como si eso no bastára. Hércules al libertar á Hesione de las garras del mónstruo suscitado por Neptuno en ódio de Laomedon, dándosela por esposa á Ayax hijo de Oileo, rey de los locrienses, añadió á la antigua discordia una nueva causa ó por lo menos un pretesto nuevo.

A Laomedon sucedió en la corona de Troya, su primogénito Priamo, quien con objeto de rescatar, si era posible á su hermana, ó mas bien para que se enterase de la situacion de la Grecia, envió á ella en calidad de embajador al famoso Paris, su hijo, gran favorito de Venus, y mas á propósito por su afeminada hermosura para juicios como el de la manzana de la Discordia, que para tratar negocios graves, ó entender en bélicos trabajos. Asi, bien recibido en Esparta por el fácil Menelao, pagó su hospitalidad seduciendo á Elena, la cual liviana de suyo, resistió mal y cedió pronto á los deseos del barbilindo troyano. Hizo en esto el marido una ausencia forzosa, y los dos amantes aprovecharon la ocasion fugándose por mar á Troya.

Nereo salió de su cristalino palacio á detenerlos y con voz tremenda profetizó á entrambos que de su criminal conducta iban á nacer inmensas calamidades: fué en vano, Páris negándose, como todo cobarde, á creer el riesgo cuando no le amenaza inminente, prosiguió su rumbo, y Elena ya no podia volverse atras. La ruina de Troya estaba escrita en los libros del Destino.

Fácil es de imaginar la cólera de Menelao, mas su natural prudencia no quiso acudir á los argumentos de la fuerza antes de probar el efecto de los de la razon; partieron, pues, á Asia sus embajadores, mas Priamo en vez de apresurarse á castigar la torpe conducta de su hijo, respondió á las justas quejas del de Esparta, con amargas recriminaciones sobre antiguas ofensas en que el marido de Elena no tenia parte alguna. A tanta iniquidad la guerra era el único remedio: Menelao dió el grito de alarma con el acento del dolor: repitiólo Agamenon con el de la ira; y resonando de reino en reino, de provincia en provincia, hasta los últimos confines de la Grecia, cuantos guerreros sustententaba aquella clásica tierra de los héroes, se armaron para vengar la injuria del infamado Atrida.

Setenta y cinco mil soldados que tenian por caudillos á los primeros capitanes de la época, los mas monarcas, todos príncipes de ilustre linage, proclamaron á una voz por generalísimo al terrible Agamenon: mil y doscientos bageles prontos á recibir el numeroso ejército anclaban en el puerto de Aulide.

La impaciencia de los coligados por partir era grande: mas el viento les fué contrario durante largos dias, y sin su favor era imposible atrave-

sar el Helesponto. En tal estado acudieron á los dioses, y Calcas el adivino, declaró como intérprete de su voluntad, que Diana irritada contra Agamenon porque este habia dado muerte á una cierva á ella consagrada, no permitiria que la espedicion tuviese lugar, hasta que el rey de Argos inmolase en las aras á una de sus hijas. Vacilaba el desdichado monarca entre la obligacion de caudillo y la ternura de padre, mas por una parte Ifigenia, viene, en presencia de su desolada madre, á ofrecerse voluntariamente al cruento sacrificio; por otra Ulises, en nombre del ejército, reclama la víctima; era imposible resistirse. Agamenon cede al destino: la mano de Calcas se levanta, el cuchillo del sacrificador amenaza el pecho del inocente holocausto: pero Diana, aplacada con la intencion que vé de cumplir sus preceptos, sustituye una corza á Ifigenia y trasporta á esta á Táuride haciéndola allí su sacerdotisa.

En el instante mismo sopla favorable el viento, los griegos se embarcan; dáse la escuadra á la vela; y enderezando las proas á la ciudad dicen adios los héroes á su patria, unos por largo tiempo y para siempre otros.

Clitemnestra viendo salir del puerto las veleras naves juró vengarse de la crueldad de su esposo con Ifigenia; y lo cumplió cometiendo mas de un crímen como á su tiempo lo veremos.

Guerra de Troya.—Aquiles.

En la costa del Helesponto, correspondiente al Asia menor, al pie del monte Ida, y entre los rios Xanto y Simoente reunidos, y el Escamandro fa-

moso, fundó Dardano, hijo de Júpiter, la ciudad de Troya; Apolo y Neptuno construyeron sus muros aquel y sus hidráulicas obras este; reinando en ella Laomedon; y cuando en sus playas surtieron las naves de los helenos, gobernábala Priamo, hermano de Hesione, esposo de Hécuba, y padre de muchos hijos, entre los cuales nos contentaremos con citar á Héctor que fuera el primer soldado de su época, si en ella no viviese Aquiles; á Paris, el cobarde y traicionero; á Deifobo que muerto el anterior, se enlazó con Elena; á Creusa, muger de Eneas, hijo de Venus y Anquises; á Casandra, la nunca creida profetisa; á Polixena, á Troilo y á Heleno. Los dominios de Priamo encerraban poco menos que todo lo que del Asia menor era civilizado; los muros de su ciudad teníanse por inespugnables; valientes sus vasallos y capitaneados por campeones ilustres, podian y querian oponer una obstinada resistencia al enemigo, y á mayor abundamiento el Destino habia impuesto estrañas y dificiles condiciones á la ruina de Ilion (1): tal era la empresa que los griegos acometieron, y que con admirable constancia llevaron á cabo.

Primera entre las fatalidades de Troya se contaba la de ser necesaria la presencia de un descendiente de Eaco entre los sitiadores para que la ciudad sucumbiese: Aquiles que lo era, disfrazado con femeniles arreos, y pensando solo en Deidamia y Pirro, su tierno hijo, se ocultaba á los ojos de todos. ¿Qué hacer? Ulises, rey de Itaca, el mas

(1) Llamábase Ilion la ciudad de Troya del nombre de Ilo; uno de sus reyes: despues por estension, se dió el mismo nombre al reino entero.



Aquiles.

astuto de los hombres y el mas paciente de los astutos, se propuso y logró encontrar al hijo de Tetis, de cuyo disfraz tenian los reyes coligados vaga noticia; y en efecto, presentándose en la córte de Licomedes en trage de mercader cargado de joyas, entre las cuales como al acaso sacó una espada, mientras las verdaderas mugeres examinaban curiosas los adornos propios de su sexo, Aquiles involuntariamente asió el instrumento de muerte, que fué lo bastante para que, conociéndolo Ulises, con facilidad le persuadiera á seguirle al campo de la gloria.

Vencido aquel obstáculo, ofrecióse otro al parecer insuperable; las flechas de Hércules, cuyo paradero se ignoraba, eran indispensables, segun el oráculo, para la conquista de Troya. Filoctetes habia asistido al hijo de Alcmena en sus últimos momentos, y poseia el secreto, mas bajo juramento de que jamás sus lábios lo revelarian; Ulises supo hacerle transigir con su conciencia y así, en efecto, no dijo donde las flechas se hallaban, señaló con el pié el parage donde las habia enterrado, y tomándolas despues de manos del rey de Itaca, embarcóse con los demas caudillos de la espedicion. Cruel castigo recibió Filoctetes, por su infidelidad á lo jurado; una de las venenosas flechas cayéndosele sobre un pié hizo en él herida profunda y tan hedionda, que los griegos, á instigacion de Ulises, le dejaron en la isla de Lemnos, temiendo que á todos los inficionase; pero como con él quedasen las fatídicas armas de Alcides, hubo el rey de Itaca de volver, pasado algun tiempo, y engañándole con melosas palabras, supo donde de nuevo las habia ocultado, y mien-

tras el mísero dormia, arrebatóselas abandonándole solo en la desierta isla.

Era tambien preciso arrebatar á los troyanos el Paladion ó estátua de Minerva; Ulises y Diómedes, el iracundo príncipe de Calidonia, se encargaron de la arriesgada empresa. El valor prudente del primero y la intrépida temeridad del segundo dieron cima feliz á aquella hazaña.

Reso, rey de Tracia, acudiendo en auxilio de sus aliados los de Troya, bajo cuyos muros llegó al caer la noche, campaba tranquilamente esperando la luz del nuevo dia para entrar en la ciudad; pero como el oráculo habia previsto que la toma de Ilion seria imposible si una vez los caballos del trace llegaban á beber las aguas del Xanto, el infatigable Ulises y su compañero Diómedes, sorprendiendo de noche el campo de Reso, diéronle muerte y lleváronse ademas los caballos al campo de Agamenon.

Requeríase ademas la muerte de Troilo, quinto hijo de Priamo, y diósela Aquiles. Finalmente era indispensable para el buen éxito de la guerra que el rey de Misia, hijo de Hércules y de Augea, princesa de Arcadia, llamado Télefo, y que como yerno de Priamo, pues era esposo de Laodicea, hija de aquel monarca, seguia sus banderas, militase bajo las de los griegos. Dichosamente para estos, habiendo Aquiles herido con su lanza á Telefo, declaró el oráculo que solo con el mismo hierro podria curarse la llaga: y Ulises, sacando partido de la prediccion, atrajo á los suyos un auxiliar sin el cual, segun el Destino, inútil era combatir. Curóse, en efecto Telefo, aplicando á su herida cierta cantidad de li-

madura del hierro de la lanza del hijo de Peleo.
Mientras asi se llenaban las fatídicas condiciones de aquella guerra, seguia esta su lento curso con varios lances de fortuna y contínuas escaramuzas en torno de la ciudad sitiada, cuyos muros permanecian intactos, á pesar de los esfuerzos de los sitiadores, entre los cuales sembró la Discordia su funesta semilla, que hubo de producir crueles frutos. Diremos un lance que pudo malograr todo lo hecho hasta que ocurrió.
Habíase Agamenon apoderado de la bella Astinomea ó Criseida, hija de Crises, sacerdote de Apolo, en la ciudad de Tebas; el rubicundo dios, en castigo de aquella profanacion, afligió á los griegos con una peste que diezmaba sus falanges, y Aquiles, ya despues del rey de Micenas, la persona mas importante del campo, exigió que la esclava fuese devuelta á su padre para aplacar la cólera de los dioses. Hízose asi, y cesó la peste; pero el orgulloso Atrida, por vengarse del hijo de Peleo, robóle á Briseida su esclava favorita. Entonces furioso el mancebo retiróse á sus naves, y ni súplicas, ni amenazas, ni la elocuencia de Ulises, ni la autoridad de las canas de Nestor, rey de Pilos, el mas anciano y el mas venerado de los caudillos coligados, ni los desastres de los griegos, ni el orgullo mismo de los troyanos, vencedores siempre mientras duró su ausencia, pudieron aplacar al furibundo Aquiles
No por eso decaia el indomable valor de Agamenon, antes, por el contrario, resuelto á intentarlo todo antes que cejar un punto de su propósito, tenia ordenado un asalto general á la plaza, cuando Páris, avergonzado un momento de ser

causa de tantos desastres, ó acaso recordando que habia nacido hombre, se presentó ante el campo griego y propuso que un combate singular entre él y Menelao decidiese la cuestion, ofreciéndose á entregar á Elena si la suerte de las armas le era contraria. Verificóse el duelo, y el ofendido esposo se creía vengado con la muerte del seductor; pero este, cediendo á su natural cobardía, huyó villanamente. Entonces, reclamando Agamenon el cumplimiento de lo pactado, respondiéronle de la ciudad con una flecha que le causó una herida; trabóse, en consecuencia, reñidísima balalla en la cual los dioses mismos tomaron parte, bajando del Olimpo á la tierra, unos por Ilion, otros por los griegos; los héroes de entrambos ejércitos hicieron prodigios de valor; si Héctor dió muerte á Patroclo, príncipe de los locrienses, compañero de infancia y amigo carísimo de Aquiles, Diómedes hirió al mismo Marte que por los troyanos combatia, y solo el favor de Venus libertó á Eneas de morir á sus manos; pero la victoria quedó indecisa.

La muerte de Patroclo, sacó al hijo de Tetis de su vergonzosa inercia; el deseo de vengar á su amigo le trajo de nuevo al campo; desde entonces los dias de Príamo fueron todos de dolor, las noches de Hécuba consagradas al llanto. Héctor, el primero y el mas bravo de los campeones de Troya, sucumbió gloriosamente á los golpes de Aquiles, quien, abusando bárbaramente del triunfo, acibaró con atroces insultos los últimos momentos del héroe, y atando despues su cadáver al bélico carro, arrastróle tres veces en torno de los muros de la ciudad, á vista de sus consternados amigos. Poco tardó el cielo en castigar aquel

acto de frenética crueldad, y hé aquí como: el desolado Priamo en persona, y acompañado por su hija Polixena, acudió á las plantas de Aquiles en solicitud del cadáver de Héctor; y el vencedor que resistiera acaso á los ruegos del anciano, no solo dejándose ablandar por los suspiros de Polixena, concedió lo que se le pedia, sino que, enamorado de ella, llevó la locura hasta el punto de solicitar su mano, que el rey de Troya no supo negarle.

Ibase, en efecto, á realizar aquel estraño enlace, cuando, en el instante en que al pie del altar daba Deifobo á Aquiles el abrazo de hermano, una flecha, disparada por la traidora mano del mas cobarde de los hombres, puso término á la vida del mas valeroso de los griegos hiriéndole en el talon, único punto de su cuerpo por donde era vulnerable.

Tetis y las Nereidas todas acudieron á los magníficos funerales del hijo de Peleo, á quien sus compañeros de armas erigieron un monumento sepulcral en las playas del Helesponto, á las inmediaciones del promontorio ó cabo Sigeo.

Contaba Pirro, el hijo de Deidamia, diez y ocho años al morir su padre, y entonces trajéronle los griegos al cerco de Troya, para que no faltase entre ellos el descendiente de Eaco que el Destino exigia.

Con todo eso, los muros de la ciudad se conservaban intactos; en diez años de lucha, muchos y muy bravos caudillos é infinitos soldados habian perecido víctimas del hierro enemigo, de las privaciones ó de la peste; y comenzaba el desaliento á cundir en las filas de los griegos que por irreparable tenian la pérdida de Aquiles. Troya pudo

creerse un momento libre de sus encarnizados enemigos, pero la astucia de Ulises triunfó de todos los obstáculos. Siguiendo, pues, sus consejos, fabricaron los aliados un caballo de madera, no menor en altura que un monte, en cuyos cóncavos senos escondieron cierto número de soldados escogidos, y dejándolo en la ribera del mar como ofrenda propiciatoria á Minerva, embarcáronse á vista de los enemigos, como si á sus pátrias dieran la vuelta.

Apenas osaban los troyanos dar crédito á sus ojos, viendo alejarse la flota griega; la alegría turbó sus sentidos, y en la preñada máquina creyeron tener un trofeo de la victoria. Vánamente Laoconte, hermano de Anquises, y sacerdote de Apolo, arrojando su lanza contra el caballo fatal. hizo resonar en su profundo vientre las armas de los guerreros allí ocultos, y predijo la ruina de Troya si en ella entraba aquel pérfido don de los contrarios. Ni el crugir de los instrumentos de muerte, ni los proféticos acentos del sacerdote fueron escuchados, y Laoconte pagó con su vida y la de sus dos hijos que, con él perecieron en el acto, atormentados por dos enormes serpientes que del mar hizo salir Neptuno, el delito de haberse opuesto á lo que irrevocablemente habia el destino decretado.

Tambien Casandra, desde la torre en que por sus predicciones siempre aciagas, siempre ciertas y nunca creidas, vivia prisionera llorando anticipadamente la ruina de la patria, clamó inútilmente contra el funesto proyecto de la plebe: esta, confirmada en su propósito por el traidor Sinon, que fingiéndose desertor del campo enemigo, afirmó ser el caballo una ofrenda hecha por los griegos á Mi-

nerva, para que protegiese propicia el regreso de sus naves al pais de donde vinieran, derribando una parte del muro, metió en la ciudad la máquina preñada de su ruina, y entregóse despues á frenéticos regocijos para celebrar el término de la guerra, que en efecto, aunque no llegado como ciegos creian los troyanos, próximo estaba.

Llegada la noche, la escuadra de Agamenon, anclada en la isla de Ténedos, dando la vuelta á las asiáticas playas, sin dificultad desembarcó sus guerreros que por la brecha penetraron en Troya; cuando ya los que del caballo salieron con la ayuda de Sinon, sembraban en las calles de la desprevenida ciudad el espanto y la muerte.

Los gemidos de los moribundos, las voces de los combatientes despiertan á Priamo, que viendo al resplandor del incendio de su propio palacio, el estrago que en los suyos hacian los contrarios, y olvidando por un momento la flaqueza de sus cansados años, presume poder aun morir lidiando; mas Hécuba y sus hijas se lo estorban, y le deciden á refugiarse con ellas al pie de un altar de Júpiter. En tanto Pirro inmola á los manes de Aquiles á Polixena y á todos los hermanos de Héctor que pudo haber á las manos; Páris habia ya antes muerto víctima de Filoctetes; y Deifobo, su sucesor, entregó traidoramente la frágil Elena á la venganza de su primer marido. Priamo mismo muere á manos del implacable hijo de Deidamia, y Andrómaca, esposa de Héctor, es su esclava; Hécuba cae en poder de Ulises; Casandra es violada por Ayax, hijo de Oileo, en el templo de Palas... ¿A qué proseguir? Aquella noche de sangre y de horrores ha sido descrita por Virgilio de una



Aparicion de Venus á Eneas.

manera que no es posible imitar, ni olvidar cuando una vez se ha leido.

En medio del tumulto y general confusion, Eneas despues de procurar en vano reunir algunos valientes con que resistir á los vencedores, se èntregaba al esceso de su dolor, cuando divisó en las tinieblas una luz suave y pura: fija en ella la vista y vé á su madre la hermosa Venus, la cual con severas palabras le reconviene por el abandono en que ha dejado á su anciano padre, á Creusa su esposa y á Ascanio su hijo. A la voz de la diosa recobra el héroe su abatido espíritu, vuela á su morada, carga en sus hombres al viejo Anquises; dá la mano al tierno Ascanio , y recomendando á Creusa que le siga de cerca, atropellando cadáveres, atravesando incendios y pisando ruinas, llega á la orilla del mar, donde con algunos pocos de sus compatriotas se reune. Entonces advierte la falta de su esposa que estraviada en el camino murió á manos de los contrarios, y despues de buscarla inútilmente, parte en fin para siempre de las playas que le vieron nacer, con sus dioses penates y los tristes restos de la un tiempo rica y poderosa Troya. Veamos ahora la suerte de los principales personages del sangriento drama.

Agamenon regresa á Micenas llevando en su compañía á Casandra, compadecido de su hermosura y desgracia: ambos perecen á manos de Egisto y Clitemnestra que unidos en criminales lazos, durante la guerra, coronaron su adúltera carrera con un espantoso asesinato. Orestes, hijo del caudillo de los reyes coligados, debió entonces la vida á su hermana Electra y fué á refugiarse á la córte del rey de Fócea, con cuyo hijo Pilades contra-

jo una amistad tan tierna y constante que aun hoy se cita como ejemplo y modelo de las perfectas. Mas ni el afecto de Pílades ni cosa alguna bastaba á distraerle del anhelo de vengar la muerte de su padre, cuya airada sombra se le aparecia de continuo en sueños, clamando contra la pérfida esposa y el traidor vasallo. Aquella idea fija y constante pudo mas que ningun otro género de consideraciones, y al cabo regresando bajo un disfraz á Micenas, esperó oculto en la morada de Electra una ocasion que no tardó en presentársele y aprovechó bárbaro: matando en el templo de Apolo no solamente á Egisto, sino á su propia madre. Presa de las Furias en castigo del parricidio, vagó largos años por el orbe acompañándole siempre el fiel Pílades hasta que arrojados ambos por la tempestad al Quersoneso Táurico, perecieran inmolados á Diana, segun la bárbara costumbre de aquel pais, si no acertase Ifigenia, sacerdotisa de la hija de Latona, á reconocer á su hermano en una de las víctimas. Buscando entonces un pretesto cualquiera difirió Ifigenia el sacrificio, y al llegar la noche huyó de aquellas playas con los dos amigos. Aplacáronse en fin los dioses con Orestes y murió en el trono de su padre á la edad de noventa años, y casado con Hermione, hija de Elena y de Menelao.

Por lo que á este respecta, su historia es la de mas de un marido: Elena llegó á persuadirle de que estaba sino pura, inocente de intencion cuando menos, y él satisfecho de su conquista, aunque despreciado del mundo entero, regresó con ella á Esparta, y murió creyendo en la virtud de su esposa como en la inmortalidad de los dioses.

Pirro, el hijo de Aquiles, regresó á Epiro lle-

vándose entre otros trofeos á Andrómaca viuda del malogrado Héctor y al niño Astianax, hijo de este. Enamoróse el matador de Priamo de la hermosa Andrómaca, que como de razon comenzó por rechazar al hombre que ante ella se presentaba tinto en la sangre de todos los suyos; pero queriendo los aliados no dejar con vida ni á uno solo de los descendientes de Dárdano, enviaron á Orestes á exigir en nombre de la Grecia entera la muerte del mísero Astianax.

Negóse Pirro generosa y enérgicamente á tan bárbara exigencia y obtuvo en premio los favores de la agradecida madre. Orestes por una parte ofendido de la negativa y de los duros términos en que el monarca de Epiro la hizo, y por otra prendado de Hermionne, entonces esposa de Pirro, le dió muerte ó se la hizo dar en Delfos, pero de todas maneras casó con su viuda. Del tálamo de Pirro pasó Andrómaca al de su hermano y sucesor Eleno, pero hasta la muerte conservó en el corazon la memoria gloriosa de Héctor su primer esposo.

Idomeneo, rey de Creta, y uno de los primeros caudillos del ejército sitiador de Troya, vióse espuesto á perecer en una tempestad que le asaltó regresando á su pátria, y en la cual hizo voto, si se salvaba, de inmolar á los dioses el primer viviente que á su vista se presentára en la tierra. Llegó con vida á las playas de Creta, salió presuroso á recibirle uno de sus hijos... Idomeneo cumplió con atrocidad su promesa, y arrepentido despues, ya tarde, abandonó para siempre la pátria y fué á erigir en las costas de Hesperia, la ciudad de Salento.

Hablemos ahora de Ulises cuyos trabajos son

asunto de un poema del divino Homero titulado la Odisea: y que sumariamente referimos en el artículo siguiente.

Ulises.

Arcesio, hijo de Júpiter y Europa, hubo de su muger, llamada Arctos, á Laertes, rey de Itaca; y del enlace de este con Anticlea, hija de Antolico, que lo era de Mercurio y de Metra, nacida de Erecsiton, procede Ulises el mas astuto de los astutos griegos. Notable por su valor y mas por su elocuencia, disimulo y práctica de los negocios, hizo él solo mas contra Troya que todos los demas príncipes reunidos; porque donde el ciego arrojo de los unos, y el indomable orgullo de los otros se estrellaba, alli la paciencia y flexibilidad del monarca de Itaca vencian con tanto provecho de los suyos como detrimento de los contrarios. Lástima que á tan bellas dotes sirviera como de sombra el que la sutileza de los arbitrios degeneraba con frecuencia en malas artes, y el misterio de los designios en pérfido engaño, pero tal es la condicion del hombre; de sus virtudes mismas abusa.

Como quiera que sea, perseguido mas que ninguno de los otros héroes por la esposa de Júpiter y por Neptuno, padeció grandes miserias y sufrió inauditos riesgos antes de poner de nuevo la planta en sus dominios de Itaca. Arrojado por una tempestad á las costas de Tracia perdió en ellas una buena parte de sus compañeros; de alli lleváronle los vientos al Africa, y del pais llamado de los Lotófagos por alimentarse sus habitantes de un fruto llamado *lotos* que tenia la propiedad

de borrar la pátria de la memoria de los que llegaban á comerlo, salió á duras penas, atando á los bancos de sus galeras á los que ya habian caido en el lazo. Otra nueva tempestad le arrojó á Sicilia donde el cíclope Polifemo, hijo de Neptuno, tenia su caverna, á la cual le llevó prisionero con cuantos le acompañaban. El peligro era grande, porque el mónstruo se alimentaba solo de carne humana, é inminente, pues luchar con él no podian imaginarlo hombres mortales: sin embargo Ulises, preparándose desde luego á todo evento, respondió á Polifemo, preguntándole este su nombre, que se llamaba *Nadie*. Satisfecho con la respuesta y mas aun con dos marineros que para cenar se habia engullido, amen de otros tantos con que al mediodia se regalaba, durmióse el antropófago, oyendo embebecido el relato que Ulises le hacia de sus desventuras. Entonces el rey de Itaca le privó de la vista, metiéndole por el ojo único que tenia un palo ardiendo. Acudieron á los espantosos ahullidos que el dolor arrancaba al cíclope, sus compañeros todos preguntándole quien le habia herido, y como él respondiese á todos que *Nadie*, dejáronle por loco. El sin embargo, no lo estaba tanto que no procurase vengarse, y al efecto asiendo un peñasco que cien hombres no levantáran, colocóse á la entrada de la caverna donde juntos estaban, prisioneros y ganado, con ánimo de sacar el último y dar muerte á los primeros. Asi y para mejor asegurar el golpe, colocóse de manera que las reses solo podian salir una á una y pasando por entre sus piernas, mas no le bastaron tantas precauciones para evitar la fuga de los cautivos, pues estos aleccionados por Ulises y colocándose cada

uno bajo el vientre de una de las bestias, ganaron el campo y con grandes voces corrieron al mar donde una barca les sirvió de asilo. En vano Polífemo furioso arrojaba á una y otra parte enormes peñascos: faltábale la vista, con ella el tino, y mientras los fugitivos remaban, él desesperado comenzaba á probar los tormentos del que, habiéndola visto, se vé privado de la luz del sol.

Despues de esta aventura arribó Ulises á las islas de Eolo, á quien mereció no solo que le auxiliára para equipar hasta doce bageles, sino que al partir le diese encerrados en odres todos los vientos que á su navegacion pudieran oponerse. Sin duda entonces creyó nuestro héroe llegar sin contratiempo á Itaca: mas engañóse porque sus compañeros movidos de indiscreta curiosidad abrieron las odres, y desencadenándose los malignos vientos, zozobró la flota entera á escepcion del bagel de Ulises, que mal parado surtió en las playas de la isla de Circe. Lo que en ella le pasó ya lo hemos dicho, asi como la forma en que supo burlar á las sirenas, su naufragio en Escila y su estancia en la isla de Calipso. De aquella y con mil afanes pasó á los dominios de Alcinóo, rey de Feacia, y en fin con el auxilio de aquel monarca á Itaca, despues de veinte años de ausencia.

Telémaco, su hijo, despues de recorrer en vano los mares buscando al autor de sus dias, acababa tambien entonces de regresar á la patria; y Penélope, despues de una lucha incesante con los muchos pretendientes que á su mano aspiraban no hallaba ya medios de resistirse á tantos importunos.

Debia Penélope el ser á Icario, hermano de

Tíndaro, el padre de Clitemnestra; era hermosa en estremo, y casta aun mas; amó siempre á su marido con ternura, y en cambio fué de él constantemente amada. Mas de ciento fueron los príncipes que despues del sitio de Troya acudieron á Itaca, procurando persuadir á la esposa de Ulises que muerto su marido en aquella guerra, debia escoger nuevo tálamo: mas ella ó no creyendo la noticia de la muerte, ó resuelta á no dar sucesor á Ulises, sin negarse abiertamente, entretuvo á sus amantes con diversos ingeniosos pretestos, entre los cuales es harto conocido el de aplazar su eleccion para el término de cierto lienzo que á la luz del sol tegia en público, y de noche secretamente deshacia. Sin embargo, ya lo hemos dicho, á la llegada de Ulises, los pretendientes, abriendo en fin los ojos, rehusaban conceder nuevos plazos, y Penélope no acertaba á defenderse.

El prudente monarca en vez de presentarse en donde tantos enemigos pudieran hacerle un mal partido, comenzó por confiar su arribo únicamente á Eumeo, uno de sus antiguos servidores en quien tenia entera confianza: á casa del fiel criado llamó á Telémaco, y concertado que hubo con él su plan, vestido en hábito de mendigo, pasó en persona á esplorar el ánimo de Penélope. Hablóla de sí mismo, pretendiendo ser un peregrino que en lejanas tierras habia conocido á Ulises; enternecióse la fiel esposa, y él entonces, auxiliándole Eumeo, alcanzó á persuadirla que prometiese su mano al que fuese capaz de lanzar una flecha con el arco que al partirse para Troya habia dejado en su armería. Asi lo hizo en efecto Penélope: acudieron gozosos los pretendientes y todos, uno en pos de otro, hu-

bieron de renunciar á una empresa superior á sus fuerzas. Entonces el mendigo solicita que se le permita probar fortuna, gracia que por burla le concedieron de buena gana los amantes de su muger; pero ¿cuál seria su asombro al ver que el arco dócil á los nervudos brazos de Ulises cediendo como un junco, despedia la flecha con tal firmeza que sin variar de direccion atravesó hasta doce anillos clavados en las columnas del pórtico donde la justa tuvo lugar? No habian aun vuelto en sí cuando las terribles flechas atravesaban el pecho á los mas, y Telémaco al frente de reducido, pero valeroso escuadron de fieles servidores, esterminaba al resto de la cuadrilla seductora. Entretanto Penélope reconociendo á su ilustre y amado esposo le estrechaba entre sus brazos, y el anciano Laertes, llenos los ojos de gozosas lágrimas, bendecia al hijo cuya ausencia le costára infinitas lágrimas.

Eneas.

Ahora que ya hemos dicho cuál fué la suerte de los principales caudillos que á Troya destruyeron, volvamos los ojos á los vencidos, es decir á los pocos que con Eneas se salvaron de la universal ruina de la ciudad de Priamo.

Protegida la flota del hijo de Anquises, que no pasaba de veinte bageles, por la diosa de la Hermosura, y al propia tiempo persiguiéndole encarnizadamente Juno y por su mandado Eolo, el rey de los vientos, despues de mas de un naufragio pereciera finalmente en las costas del Africa, si Neptuno, cediendo á los ruegos de Venus no redujera á silencio á los bramadores vasallos de su feudatario,

y sosegára las irritadas olas todo con un golpe solo del terrible tridente. Arribó entonces el príncipe troyano á la naciente ciudad de Cartago que Dido, viuda de Siqueo asesinado vilmente por Pigmalion rey de Tiro, fundaba en aquella época (segun Virgilio), en el litoral africano. Benévolamente acogido, desde luego su buena presencia y la relacion elocuente que de sus miserias hizo, refiriendo primero la suprema noche de Troya y la pérdida de Creusa, luego sus diferentes naufragios, con la muerte y funerales de Anquises en Drépana y últimamente los altos destinos que en Epiro le predijo Heleno, el único de los hijos de Priamo que sobrevivió á su padre; y ademas de todo, la mágia que para los corazones bien templados tiene el infortunio, le ganaron pronto el de Dido, sin que Cupido hubiese menester tomar, como lo hizo, las formas del jóven Ascanio, y con pérfidas caricias encender en el alma de la viuda de Siqueo la llama de un amor que en vano Iarbas, rey de los garamántidas, con incesantes rendimientos procurára obstinadamente conquistar.

Eneas, por su parte, no pudo impunemente contemplar á una muger tan bella como valerosa, dulce á par que firme, y no menos discreta que apacible. Si añadimos que Venus por complacer á su hijo, y Juno, esperando asi apartar al mortal aborrecido de la senda de la gloria, favorecieron ambas aquella pasion, ¿no tendremos derecho á disculpar la fragilidad de la hasta entonces impecable Dido?

Sucumbió pues con la esperanza de ser esposa del prófugo aventurero, á quien ofrecia una corona y una alma mil veces superior á todas las coronas



Muerte de Dido.

del mundo, solo porque renunciase á nuevas peregrinaciones. Júpiter, dice Virgilio, viendo á Eneas encadenado por el amor, mandó á Mercurio que le intimase la órden de partir sin demora para Italia á donde el Destino le llamaba. Obedeció el troyano; y en vano Dido solícita, reconviene, ruega, é injuria alternativamente: las naves del ingrato amante se hacen á la vela ante sus mismos ojos... Ni la intervencion de los dioses basta á nuestros ojos para disculpar tanta perfidia, y perdónenos el inmortal poeta de Augusto, su pio Eneas nos parece haberse conducido en aquel lance como un miserable traidor.

La vida sin el hombre á quien ha hecho dueño de su corazon y de su honra, es imposible para la reina de Cartago; va pues á morir, y con serenidad inaudita, sus mismas manos preparan la pira en que han de arder sus mortales restos. Sobre ella, teniendo en la mano el puñal, á sus pies las armas del fementido amante, embellecida por la cólera, mas grande en su dolor que lo fué nunca en el trono, nos la describe el vate latino exhalando en elocuentes voces su desesperacion tremenda, y pintados con vivos colores la conducta traidora del áspid venenoso que inocente albergó en su seno. No cometeremos el sacrilegio de estropear en nuestra humilde prosa los bellísimos versos de Virgilio; y remitiéndonos á ellos, diremos solo que, al concluir el lastimero razonamiento, atravesóse Dido el corazon con la espada de Eneas y espiró en los brazos de Ana (1), y de otras sus doncellas.

(1) Hermana de Dido.

Volviendo á Eneas, veámosle llegar á Drápana por segunda vez, huyendo de los furores del líquido elemento, y celebrar allí, en honra de los manes de su padre, ciertos juegos, durante los cuales las mugeres troyanas que iban en la flota, cansadas de tantas y tan peligrosas navegaciones, incendiaron los bageles con la esperanza de obligar asi á sus maridos á fijarse en aquella costa. Mas Júpiter con una lluvia atajó el incendio, y nuestro héroe, siguiendo las instrucciones que en sueños le dió la sombra de Anquises, volvió á partirse, dejando en donde estaban á las mugeres, ancianos, niños, y en fin á cuantos no podian soportar las fatigas de la guerra ni manejar las armas.

En cumplimiento tambien de los preceptos de su padre, pasó Eneas á consultar á la sibila de Cumas, llamada Deifobia, de la cual obtuvo no solo que le revelase una parte del porvenir, sino que le indicára la manera de hacerse dueño de un precioso ramo de oro consagrado á Proserpina, talisman que le sirvió para conseguir, bajando intrépido al Averno, que Caron le admitiese en su barca, y contemplar en los Campos Eliseos, guiándole la sombra de Anquises, las proféticas imágenes de los que en lo futuro habian de ilustrar á la gran Roma por sus descendientes fundada.

Llena el alma de tan lisongera esperanza volvió á la tierra, y sin vacilar llegando á la embocadura del Tiber, pidió con las armas en la mano la de Lavinia, hija de Latino, rey de aquel pais, y de la cual, segun el oráculo, habia de proceder la raza romana.

Amata, madre de la princesa, sin curarse de la espresa voluntad de los dioses, habia prometi-

do á Turno, rey de los rútulos, hacerle dueño de la hermosa Lavinia; y como Latino quisiera dársela á Eneas, ella, inspirada por la furia Alecto, mensagera de Juno, escondió á su hija en lo mas áspero de los montes, mientras que Turno, levantando un poderoso ejército declaraba la guerra á los troyanos.

Tan obstinada, sangrienta y larga fué la lucha, que no solo Júpiter, cansado de ocuparse incesantemente en negocios de miserables mortales, levantó de ella la mano, abandonando al Destino la esclusiva decision de su éxito, sino que los interesados mismos vieron con placer el dia en que Turno y Eneas tomaron la resolucion de poner término á la contienda con un duelo singular, en que la muerte de uno de ellos dejase libre al otro de un enemigo enojoso.

En presencia, pues, de ambos ejércitos, tuvo lugar entre los dos héroes, un combate encarnizado en el cual murió Turno. Eneas, dueño entonces de la mano de Lavinia, y muerto Latino de la tierra de Italia, fué, segun el oráculo lo habia previsto, el progenitor del pueblo gigante que mas tarde sometió á su cetro cuanto de la haz de la tierra era en su época conocido.

Asi lo quiere á lo menos la Mitología cuya importancia relativamente á los libros clásicos nos parece suficientemente demostrada, con lo que de las guerras de Tebas y de Troya dejamos referido.

DIOSES ALEGORICOS.

Dijimos ya al hablar de la Mitología en general, que los antiguos lo divinizaron todo: las vir-

tudes; los bienes y males que la humanidad goza y padece; las simples abstracciones del entendimiento; y lo que es mas lastimoso, hasta los vicios. En la mayor parte de los dioses y en muchos de los héroes cuya historia dejamos compendiada, no ven algunos autores mas que alegorías ingeniosas, así de las diferentes épocas de la sociedad, como de las grandes crisis de la naturaleza; pero al cabo, casi todos los personages de quienes hasta aqui tratamos, tienen un origen histórico ó fabuloso, y todos durante siglos pasaron por seres con positiva existencia, mientras que otras deidades no la tuvieron nunca, sino en el mundo ideal de las imaginaciones. De los mas notables númenes de esa clase que es la de los dioses alegóricos, vamos á ocuparnos en cuanto es necesario para la inteligencia de infinitas obras literarias y de las bellas artes, en las cuales figuran personificados y con atributos que le son peculiares, y fueron, mientras reinó sin rivales la falsa religion greco-romana, tan notorias á todos como hoy para las mas oscuras.

Como entre los tales dioses no es posible señalar diferencias cronológicas y menos de preferencia ó superioridad, pues son simplemente personificaciones de ideas abstractas, nos ha parecido que la manera mas clara de colocar aqui las que, por su importancia, merecen especial mencion, es el de dividirlas en cinco especies, á saber: Abstracciones, Virtudes, Vicios, Bienes y Males; y en cada una de esas colocar en órden alfabético las diferentes alegorias que comprende.

ABSTRACCIONES. (1)

La Esperanza.

El cristianismo ha hecho de la Esperanza una virtud; para los gentiles fué menos, aunque la hicieron diosa, y en Roma le consagraron dos templos. Representábanla en forma de bella matrona, apoyándose en una áncora coronada de tempranas flores, con un ramillete de ellas en la mano, y vestida de verde, color del campo y presagio de abundantes cosechas. Decian que era hermana del Sueño que dá treguas á los males, y de la Muerte que los termina.

La Fama.

La Fama es una de aquellas abstracciones mucho mas fáciles de comprender que de definir. Muchos la buscan, pocos la alcanzan buena; á veces calla cuando hablar debiera, otras divulga lo que estuviera mejor ignorado. Mensagera de los dioses la llamaban los gentiles; entre nosotros suele serlo del diablo. Grecia y Roma le erigieron templos, personificándola en figura de muger colosal, con cien bocas y una trompa en cada una, cien orejas tambien, é infinitas álas aforradas en ojos que todo lo veian, mas los modernos, conservando la corpulencia, se contentan con una sola boca, dos

(1) Llamamos aqui *Abstracciones*, por antonomasia á las de ciertos fenómenos morales, que no pueden clasificarse exactamente entre los vicios, virtudes, etc. sin desconocer que en realidad lo son tambien las ideas personificadas en las otras cuatro especies de dioses alegóricos.

trompetas, una para el bien y otra para el mal, y uno ó dos pares de álas ; hay quien añade flores odoríferas, y enfin á la trompa es preciso atenerse para conocerla; como á todos conviene, porque diz que todos damos pábulo á su locuacidad. Balbuena en su *Bernardo* la describe asi, despues de pintar su alcázar.

> Fama, mónstruo feliz, vario en colores,
> Es quien las torres del alcázar vela,
> Y en plumas de vistosos resplandores
> Por todo el orbe sin cansarse vuela,
> Favores pregonando y disfavores
> Que allí el parlero tiempo le revela ,
> De ojos vestida, de alas y de lenguas,
> De unos contando flores, de otros menguas.

La Justicia.

Temis, Astrea y Némesis simbolizaban respectivamente la justicia del cielo, la de la tierra ó Equidad, y la del Averno ó Vengadora; remitímonos á sus respectivos artículos , donde queda dicho cuanto nos ha parecido deber decirse en la materia.

La Ley.

Hija de Júpiter y de Temis (la Justicia), es una matrona magestuosamente bella, sentada en un tribunal, con diadema en la frente y cetro en la diestra, como soberana de pueblos y reyes. A sus pies se vé un libro donde los romanos escribian: *In legibus salus* (en las leyes está la salud) ; y algunos modernos añaden un yugo revestido de flores.



La Libertad.

La Libertad.

Ídolo de los romanos, ansiosos sin embargo de imponer el yugo de la servidumbre al orbe entero, la Libertad tenia en la ciudad eterna un magnífico templo sustentado por columnas de bronce, en cuyo centro se daba culto á la estátua de esta diosa, muger y hermosa como las anteriores; pero altiva y fiera, como convenia para representar una libertad que en la esclavitud y fuerza se apoyaba. Su tocado era constantemente un gorro frigio, porque ese usaban los libertos ó esclavos á quienes sus dueños emancipaban: servíanle de apoyo las Tablas de la Ley, porque libertad sin ley es licencia; y alguna vez hollaban sus plantas un yugo quebrantado; bien que en realidad en ese caso aludia mas bien á lo que hoy llamamos *independencia nacional* que á otra cosa. En Roma tenia en la mano una vara llamada *vindicta*, con la cual tocaban los magistrados al siervo manumitido. Abeona y Adeona, diosas de la partida y del regreso de los viages, figuraban al lado de la diosa, para esplicar que el hombre libre iba y venia como mejor le acomodaba.

La Licencia.

Una muger con el cabello suelto, feroz el rostro, bárbaros los ademanes, rompiendo las tablas de la ley y cayendo al propio tiempo herida por el rayo de Júpiter, representa á la Licencia, natural y cruelísima enemiga de la Libertad.

La Naturaleza.

Todos lospueblos gentiles la adoraron, quien como madre, quien como esposa ó hija de Júpiter; unos la simbolizan en Pan, otros en Diana; y algunos en Genio. Mas tarde, empero, tuvo su culto aparte y por consiguiente su figura especial, y asi se la pintaba, ya en forma de muger robusta arrojando leche del pecho y con un buitre posado sobre el puño, en representacion de sus dos fuerzas activa y pasiva; ya como un simple busto de muger tambien, apoyado en una especie de saco, revestido de pechos de nodriza, para esplicar que todo lo alimenta en la tierra.

La Necesidad.

Hija de la Fortuna y del Destino, señora de hombres y dioses, despótica en sus preceptos, inflexible en sus exigencias, la Necesidad era entre los dos pueblos clásicos una de las deidades mas reverenciadas. Representánla algunos, como hemos dicho en el artículo Fortuna, y es por tanto inútil repetirlo aquí; otros en diversas formas análogas á aquellas, y Platon la describe de un modo que nos parece de todos el mas filosófico é ingenioso. Imagina, pues, el discípulo de Sócrates un huso de diamante cuya parte inferior que toca en la tierra, hacen girar las Parcas, mientras que el estremo superior llegando al cielo está sujeto entre las dos rodillas de una matrona que sentada en elevado trono representa á la Necesidad. En el

templo de esta en Corinto solo podian entrar sus sacerdotes y sacerdotisas.

La Providencia.

Tenian los antiguos, aunque imperfecta, la misma idea de la Providencia que nosotros; atribuyéndole el cuidado vígilante con que atiende á las necesidades de todos los seres. Llamábanla *Providencia de los dioses*, mas en realidad era una de tantas facultades abstraidas de la entidad de Júpiter, como personificaron en su culto. Su figura era la de una matrona anciana apoyándose en un báculo, con el cabello rizado, y á sus pies un canastillo lleno de frutas y el cuerno de la abundancia.

Antevorta y Posvorta, diosas, aquella de los acontecimientos futuros, esta de los pasados, y que ambas presidian á los alumbramientos de las mugeres, como principales ministros de la Providencia, se veian siempre á su lado.

El Trabajo.

Compañero inseparable del hombre, agente del bien como del mal, ley fatal de la naturaleza, y tormento constante de la pereza, pasaba entre los gentiles el Trabajo por un dios hijo del Erebo y de la Noche. y hermano por consiguiente del Sueño y de la Muerte, al cual representaban bajo la forma de un ganapan robusto, afanado, y en medio de infinita variedad de instrumentos de todos artes y oficios.

La Victoria.

De Palas el Titánida y de la Occeánida Estigia nació la Victoria, hermana del Valor y de la Fuerza, la cual habiendo conquistado todas las regiones del universo fué colocada en el número de los dioses. Represéntasela bajo la forma de una muger hermosa y alada, que vuela magestuosa con una corona de laurel en la mano derecha y un ramo de palma en la izquierda; alguna vez se la vé sobre un globo, y tambien rodeada de pendones, armas y otros marciales atributos.

VIRTUDES.

La Amistad.

No es el amor una virtud, aun cuando virtuoso, porque hay en él tanto de aficion á sí propio como al objeto amado, porque el amante se propone un fin y ese en provecho de su persona: la Amistad, por el contrario, libre de toda impureza y absolutamente desinteresada, estima lo bueno en cuanto bueno, goza en sacrificarse y vive de privaciones. Si tan santo lazo no se coloca entre las Virtudes, ¿á qué afecto humano darán estas cabida? Pero no debemos disertar sobre la Amistad sino describirla tal como en Grecia y Roma la adoraban: allá matrona con túnica abrochada, menos en la parte correspondiente al corazon en que su mano se apoyaba, y empuñando con la mano izquierda un olmo seco, revestido con las verdes ojas de una vid amante á él enlazada; acá donce-

lla, jóven, hermosa, vestida de blanco, descubierto el pecho, ornada la sien de una corona tegida de mirto y flor de granado, cuyo color de fuego jamás se pierde ni altera, con el corazon visible y en él esta leyenda: *De cerca como de lejos.* Tenia además en la frente grabadas estas palabras: *en invierno y en verano*, que pueden traducirse: *en la prosperidad y en la desgracia*, y por último en la franja de la túnica se decia: *en vida y en muerte.* Tal era la idea que los antiguos tenian de la Amistad, y de ella son ejemplos Hércules y Piritóo, bajando juntos hasta el Averno; Pílades y Orestes á quienes ni las Furias acertaron á separar; Niso y Eurialo inmolándose el uno por el otro.

La Fidelidad.

Adorábase en el Lacio á la Fidelidad aun antes de que Numa Pompilio regularizase su culto, erigiéndole un templo, donde le sacrificaba con vino é incienso, mas sin inmolar jamás víctima alguna, sus sacerdotes, cubiertos en señal de pureza con un blanco velo. La estátua de la diosa figuraba una muger jóven y cándida, vestida de blanco, con un corazon en la mano derecha, una nave en la izquierda y á sus pies un perro, símbolo, entre los animales, de la fidelidad por la que al hombre profesa. Dos manos enlazadas simbolizan tambien la fidelidad á lo pactado.

El Honor.

Atributos de esta deidad, mucho mas poderosa entre los cristianos de la edad media que entre los

gentiles mismos, son: una corona de laurel, la pica ó la lanza, ó en su reemplazo un ramo de oliva, árbol de la Paz, que debe ser objeto de las guerras justas y premios del valor honrado; y en fin, el cuerno de la abundancia. Los caballeros romanos tenian por patron y dios especial al Honor, y hacíanle cada año solemnes sacrificios con la cabeza descubierta en señal de respeto. Al mismo tiempo que á la Virtud, erigió Marcelo un templo al númen de que hablando estamos, mas habiendo declarado los augures que dos tan grandes deidades no cabian en su ámbito, construyóse para dar culto al Honor un recinto aparte, si bien dispuesto de manera que no era posible llegar á él sin pasar antes por el de la Virtud: ingeniosa manera de esplicar una verdad evidente que muchos hombres olvidan.

La Hospitalidad.

No hay acaso virtud que menos practiquen los pueblos civilizados que la de la hospitalidad; en cambio fué siempre su ejercicio ley inviolable de los nacientes y salvages. Lo mismo el griego de los tiempos fabulosos, que el bandido fundador de Roma; el caribe, como el germano; el escita á par del beduino, todos la respetaron, todos la respetan aun si permanecen incultos, y al paso que atropellan por cualquiera otra consideracion para vengarse del mas insignificante agravio, no tocarán á un cabello de su mayor enemigo, si al lado del hogar doméstico tocaron sus labios la copa de la Hospitalidad, diosa de la Gentilidad, y virtud de los

cristianos muy practicada en los primeros siglos de la iglesia.

Emblema de ella es una matrona acogiendo benévola á un peregrino; y sus atributos la copa, el cuerno de la abundancia, y el pelícano, ave que segun la fábula mantiene á sus hijuelos con la sangre que del pecho se saca al efecto.

Las Oraciones ó Lites.

Tan inseparable de la idea de Dios, como la luz lo es de la del sol, la Oracion es una virtud en todas las falsas religiones, lo mismo que en la única verdadera: pero los gentiles pluralizándola y personificándola segun su costumbre, hicieron de ella crecido número de deidades con el nombre genérico de Lites.

Homero suponiéndolas hermanas de Até, diosa del mal y de la injusticia, dice que la siguen cojeando, merced á sus malos tratamientos, humildes por naturaleza, y compasivas por instinto, esforzándose en reparar los males que á la humanidad causa aquella, sin que las injurias las arredren, ni la crueldad las ahuyente. Añadir una palabra mas á la sentida alegoría del cantor de Aquiles fuera profanacion que no cometeremos.

La Piedad.

Entendemos aqui y entendian los que la adoraban, por Piedad, aquella virtud que consiste en el amor reverente que á los dioses, á nuestros pa-

dres, y á la pátria profesamos, prefiriendo el culto, bien estar, y grandeza de tan caros objetos á los propios personales intereses. En ese sentido, pues, la honraban la Grecia, singularmente en la ciudad de Atenas, y Roma en un templo erigido por Acilio Glabrion. Su figura era constantemente la de una matrona en cuyo rostro se veia pintada la bondad: mas los atributos variaban al infinito segun los artistas aludian á tal ó tal otro objeto. Asi la copa de los sacrificios, un niño ó un anciano apoyado en una muger, el cuerno de la abundancia, un velo, y una cigüeña, caracterizaban á la Piedad religiosa, á la maternal y la filial, á la que atiende á la pobreza, aquella que se oculta modesta, y en fin la que hasta los animales desciende. Es fácil advertir que aquí las ideas de Piedad y Compasion se mezclan y confunden sin ser posible otra cosa.

La Prudencia.

Representábanla los antiguos con dos rostros, simbolizando asi que miraba á un tiempo al porvenir y á lo pasado; entre los modernos se pinta con solo una cara, y con un espejo en la mano al cual se mira y que una serpiente circuye, porque á ese reptil atribuian los griegos el don de profecía y por consiguiente esplica la prevision que á la Prudencia conviene.

La Pudicicia.

Esta virtud que consiste en la honestidad de acciones, palabras y pensamientos, tuvo en Roma dos templos, uno para los patricios y otro destina-



El Pudor.

do al uso de la plebe, donde se la adoraba bajo la forma de una matrona sentada en trage talar y con estola, y asiendo con la mano derecha un asta de dardo sin hierro, símbolo de la vigilancia de las deidades sobre la especie humana. Asi las mugeres de conducta sospechosa como las honradas que contraian segundas nupcias, estaban escluidas del templo de la Pudicicia.

El Pudor ó Aidos.

Representábase al Pudor, que los griegos llamaban Aidos, en forma de muger jóven, hermosa, de modesto ademan y porte decoroso, y siempre cubierta con un velo; Icario, padre de Penélope, erigió un templo al Pudor en el lugar en donde instando á su hija para que no le abandonára por seguir á su esposo, ella en quien el amor conyugal vencia á la piedad filial, avergonzándose de confesarlo, por toda respuesta se cubrió el rostro con un velo y siguió los pasos de Ulises.

La Verdad.

Hija del soberano de los dioses y madre de la Virtud y de la Justicia, la Verdad avergonzada de verse desnuda y con una antorcha en la mano, fué á ocultar su hermosura en un pozo de donde la Filosofía alcanzó á sacarla; mas viéndose en el mundo perseguida luego voló á los cielos donde aun mora. Pintóla Apeles en el cuadro de la Calumnia, bella, modesta y retirada: algunos modernos le

dan por atributo un espejo rodeado de flores y preciosas piedras para significar que aun la verdad puede y debe adornarse.

La Virtud.

Símbolo de la Virtud, es decir de la rectitud del ánimo y moralidad de las acciones, es una matrona de estremada hermosura, decoroso porte, grave y reposado continente, que vestida de blanco, de laurel coronada, y con un cetro en la mano, se sienta, en vez de trono, sobre una gran piedra de mármol de forma cúbica, emblema á un tiempo de la solidez y de la regularidad, caractéres en efecto distintivos de una vida morigerada.

Su culto esterno fué solemne en Roma, y aun durante los primeros tiempos de la república tuvo sinceros adoradores: mas tarde á los Régulos y Escipiones, sucedieron los Marios y los Calígulas y entonces la Virtud hubo sin duda de refugiarse donde su madre la Verdad: en el cielo.

VICIOS.

La Calumnia y la Envidia.

Hijas entrambas de la Noche y del Averno, la Calumnia y la Envidia son dos mónstruos, de los cuales el primero propala las infamias que la segunda inventa contra la virtud y la inocencia. Entrambas tienen el rostro humano, aquella pérfidamente suave, esta horrible como las sierpes que

incesantemente la destrozan el pecho. Oye la envidia con las orejas de Midas: y la Calumnia envenena cuanto su aliento profana; la primera concibe, la segunda ejecuta; aquella es el juez inícuo que condena á los justos, esta el verdugo bárbaro ministro del suplicio: pero la Envidia se devora á sí propia y la Calumnia á todos.

Triunfa de la Envidia el verdadero mérito, si bien muchas veces, las mas, es cuando el tiempo acabó con la vida del envidiado. Tambien la luz de la verdad disipa las tinieblas de la calumnia, mas algo queda siempre de ella, aun en la virtud muy acrisolada: en el cielo solo es donde ninguno de esos mónstruos tienen cabida.

Los antiguos las adoraban por miedo: los modernos suelen servirlas por interés; si aquello era bajo, esto es infame.

El Engaño.

¿Quién no le conoce en el rostro alhagüeño, el ademan lisongero, el mirar torcido, y en ese pecho manchado con variedad infinita de colores, emblema de su versatilidad funesta? Decian los griegos que el Engaño ocultaba siempre en el Cócito su horrible cuerpo de serpiente terminado en un agudísimo dardo, y entre otros objetos simbolizábanle en la zorra, animal cuya astucia, fácilmente degenera en pérfido fraude.

La Hipocresía.

Una muger escuálida, hundidos los ojos, atrabiliario el semblante, mal encubierto con una más-

cara de bellas formas, y tocada de negro velo, que ostensible y pomposamente dá limosna, y á sus pies tiene un lobo, es el emblema de la Hipocresia, de ese vicio detestable que calumnia á la Virtud suponiéndola dura, exigente, y hasta impracticable.

La Impiedad.

Los alegoristas pintan, para representar á l Impiedad una muger furiosa que, de pié sobre las ruinas de un altar, y hollando á sus plantas las efigies de los dioses, contempla con orgullo insolente las lágrimas de la tierna Piedad. Hércules destrozando una trípode de Apolo, porque el oráculo al contestar á cierta pregunta no satisfizo sus deseos, simboliza á los impíos en general.

La Mentira.

La Mentira es la cosa mas parecida y al mismo tiempo la mas opuesta á la Verdad: los ignorantes las confunden; la sabiduría consiste en distinguirlas. De los malos es la Mentira instrumento; de los buenos suplicio. La Verdad andaba desnuda en la tierra, ella se viste y adorna con ropas tachonadas de máscaras y lenguas; en vez de antorcha usa un haz de paja ardiendo, fuego tan efímero como lo son sus invenciones; y nunca muestra mas que una pierna porque la otra la tiene de palo y cojea.

La Molicie y la Pereza.

La Pereza es la aversion al trabajo. la Molicie el amor al reposo regalado; asi de aquella es sím-

bolo ó la tortuga ó una muger sentada en medio de ruecas y otros instrumentos de las labores de su sexo, con aire moroso y abatido ; y á la última se la representa durmiendo en blando lecho, satisfecha y contenta con su suerte. Segun los gentiles una y otra eran hijas del Sueño y de la Noche.

El Orgullo.

Como el Orgullo es efecto de la soberbia, y esta supone la exageracion de la propia importancia, los griegos le pintaban bajo la forma de uno de los jumentos, que cargados con los vasos del sacrificio asistian en los misterios de Eleusis; y los fabulistas han satirizado aquel vicio tambien con el apólogo del asno cargado de reliquias.

La Voluptuosidad.

Personifícase á la Voluptuosidad en una muger jóven, hermosa y desnuda, coronada de flores y teniendo en la mano una copa de oro en la cual bebe una serpiente. Otros la pintan tendida en un lecho de flores, ardiente el rostro, lascivo el mirar y asiendo un globo de cristal con alas.

BIENES.

La Abundancia.

Saturno desterrado del cielo trajo á la tierra en pos de sí á la Abundancia, ninfa lozana y robusta, que con el cuerno de Amaltea en la una mano, y un haz de ricas mieses debajo del otro brazo, le si-

guió á los dominios de Jano, sembrando en ellos el bien estar, nunca de la miseria compañero.

La Concordia.

Tenia en Roma y en el Capitolio un magnífico templo la Concordia y en él un santuario de bronce todo, donde se veneraba su estátua, coronada de guirnaldas, con dos cuernos de abundancia enlazados en la mano derecha, y en la izquierda un manojo de espigas; bien que el último atributo se reemplazaba ya con una granada, símbolo de union, ya con el caduceo de Mercurio. Reuníase el senado con frecuencia en el templo de la Concordia, y en él se practicaban solemnes sacrificios para impetrar de los dioses la gracia de conservar ó restablecer la union entre los ciudadanos y en el seno de las familias.

La Felicidad.

Llamábanla Eudemonia los griegos, y los romanos le erigieron un templo, representándola en él bajo la forma de reina, sentada en su trono, magníficamente vestida, con cetro y pica ó cuerno de abundancia, segun que procedia de la Paz ó de la Guerra; y sobre una columna se colocaba su estátua cuando se la presumia duradera; un bagel navegando á toda vela, significaba felicidad en los sucesos, y si le rodeaban doradas mieses prosperidad interior del pais; empuñando el caduceo se suponia al comercio causa de la dicha; y cuatro génios enlazados en alegre danza simbolizan lo

feliz del tiempo. Cada cual entre los antiguos, entendia, como entre los modernos entiende, á su modo la felicidad; y es probable que ni griegos ni romanos la disfrutaron mas que nosotros.

La Paz.

Seria obra para un libro y largo enumerar y esplicar las diferentes formas con que la alegoría ha representado á la Paz, hija de Júpiter y Temis en el sistema mitológico, y don del cielo siempre para la humanidad: asi nos limitaremos aquí á decir la mas comun, reducida á una estátua de muger hermosa y apacible, con un ramo de oliva en la mano, y la efigie en pequeño de Pluto dios de las riquezas, en el pecho.

Tuvo siempre en Roma altares y templo, mas Agripina comenzó y Vespasiano terminó uno magnífico en la via sacra, que pasaba por el mas suntuoso de los de aquella opulenta ciudad, y en el cual invirtió ó depositó todos los tesoros procedentes del templo de Jerusalen saqueado por Tito su hijo. Allí tambien se reunieron preciosas colecciones de libros, estátuas, cuadros, y curiosidades de la naturaleza; y en el mismo templo se reunian todos los que á las artes se dedicaban siempre que ocurria entre ellos alguna competencia artística, para que la presencia de la diosa desterrára toda acritud de las discusiones. Costumbre es esa de que no queda rastro en la sociedad moderna.

Decíase que la diosa de la Paz era muy favoreccedora de los enfermos, y por esa razon ellos

cuando les era posible, ó en su nombre los parientes ó amigos, acudian al templo de la via sacra, donde la aglomeracion de personas daba lugar á pendencias harto impropias de aquel sitio.

La Salud.

La Mitología llama Higia á la Salud y la supone hija de Esculapio y Lampetia hermana de Faeton. Adorábase su estátua cubierta de un ancho velo, coronada de laurel y con un cetro en la mano, en el templo de su padre en Atenas: mas en Roma lo tenia especial en consideracion á que su imperio, lejos de limitarse á la salud humana, se estendia á la de los imperios.

La Seguridad.

La estátua de la Seguridad representa una muger hermosa y tranquila que apoya el codo izquierdo en un altar, reclina la cabeza sobre aquella mano y con la derecha, por medio de una antorcha, prende fuego á cantidad de armas que á sus pies yacen rotas: lo que significa simplemente que la Guerra y la Seguridad son incompatibles.

MALES.

La Desgracia.

Quizá pudiera decirse que Até, la hija de Júpiter y diosa del mal, á quien, en el artículo de las Oraciones hicimos referencia, debia considerarse como personificacion de la Desgracia; mas eso,

en nuestra opinion, seria equivocar la causa con el efecto. La Desgracia, pues, sinónima aqui del Infortunio, nos parece estar bien simbolizada como lo era en general en el orbe mitológico, en formá de muger afligida, con el seno desnudo y lácio, levantando los ojos al cielo en actitud de súplica, ó estrechando convulsivamente entre sus brazos á una criatura que sus pechos no pueden alimentar.

La Discordia.

No hemos colocado entre las deidades subalternas infernales á la hija del Caos y de la Noche, y madre del Olvido, del Hambre, del Dolor, de los Combates y Batallas, de la Destruccion, de las Pendencias, de la Injusticia y de la Iniquidad, porque es tan puramente alegórica por una parte, y por otra tan inútil, donde ya todos están sometidos al imperio de la Muerte, que, en verdad, nos ha parecido mas propia de este lugar que de otro alguno. De algunas de sus hazañas entre los inmortales ya hemos hablado á su tiempo; de sus fechorías en la tierra no hay para que hacerlo en el siglo presente. Al verla: cárdeno el rostro, los ojos centellantes, bañada la boca en espuma, con serpientes en vez de cabellos, en la mano una tea incendiaria, y en la otra un puñal y una víbora , Júpiter la arrojó del cielo y desde entonces habita en nuestro pobre planeta.

Las Enfermedades.

Divinizáronlas los antiguos, dando á cada cual el aspecto conveniente, que no es del caso ni po-

sible referir aquí, bastando á nuestro propósito estampar el hecho, recordando que Virgilio las situa á todas en el ingreso al Averno.

La Guerra.

Marte y Belona, reunidos ó separados simbolizan generalmente la guerra; mas algunos la representan á semejanza de una furia irritada, con serpientes que silban agitándose rabiosas en su cabeza, y teñidas en sangre las manos con que empuña una espada desnuda y una ardiente antorcha.

Cuando la Guerra no tiene mas objeto que el de conseguir la Paz, entonces la representa Marte con su pica en la diestra, y el caduceo en la mano izquierda; y si lo que se quiere esplicar, es la aficion de un pueblo ó de un hombre á las batallas, entonces se pinta al Amor con casco y armas.

El Hambre.

Eran todos sus miembros carcomidos,
Marchitos, tristes, sin color y yertos,
De la pobreza y desnudez vestidos,
En ánsia vivos, en aspecto muertos;
En dos cavernas lóbregas metidos
Los ojos, y los huesos descubiertos,
Las cuerdas encogidas, y las venas
Vacías de sangre, y de flaqueza llenas.

Asi describe al Hambre, en el sesto canto de su *Mosquea*, el gran poeta Villaviciosa, y tal la comprendian los antiguos colocándola en el número de las deidades infernales. Quieren los mitólogos que

sea hija de la Noche ; mas acertado nos parece nuestro poeta poniendo en su boca estas palabras:

Es mi madre la gula , el tiempo padre,
Y soy de insultos y trabajos madre.

Malesuada ó mala consejera la llamaban, en efecto, los romanos.

El Terror.

El que los antiguos divinizaron era el Pánico ó infundado, suponiéndole hijo de Marte y Venus, encargado con la Fuga de enganchar los caballos al carro del númen de la guerra. Representábanle vestido con una piel de leon, tocando una gran trompeta, caminando presuroso y embrazado el escudo de Minerva con la cabeza de Medusa, cuya vista, muchas veces lo hemos dicho, petrificaba á los que tenian la desdicha de mirarla.

FABULAS MITOLOGICAS.

Despues de haber indicado sumariamente el carácter y atributos de algunas de las infinitas deidades alegóricas del orbe mitológico, réstanos, para completar nuestro trabajo en la parte relativa á la Grecia, dar cuenta de algunas fábulas á que continuamente aluden los poetas en sus obras, y son, por decirlo así, como el complemento de la Mitología. Desde luego comprenderán los lectores que la naturaleza de este libro no nos permite estendernos á descripciones de sitios, ni aun siquiera á la pintura de los afectos, y por lo mismo no estrañarán

que nos limitemos á referir lacónica y sencillamente los hechos, dejando las consecuencias al buen discurso del público.

Filemon y Baucis.

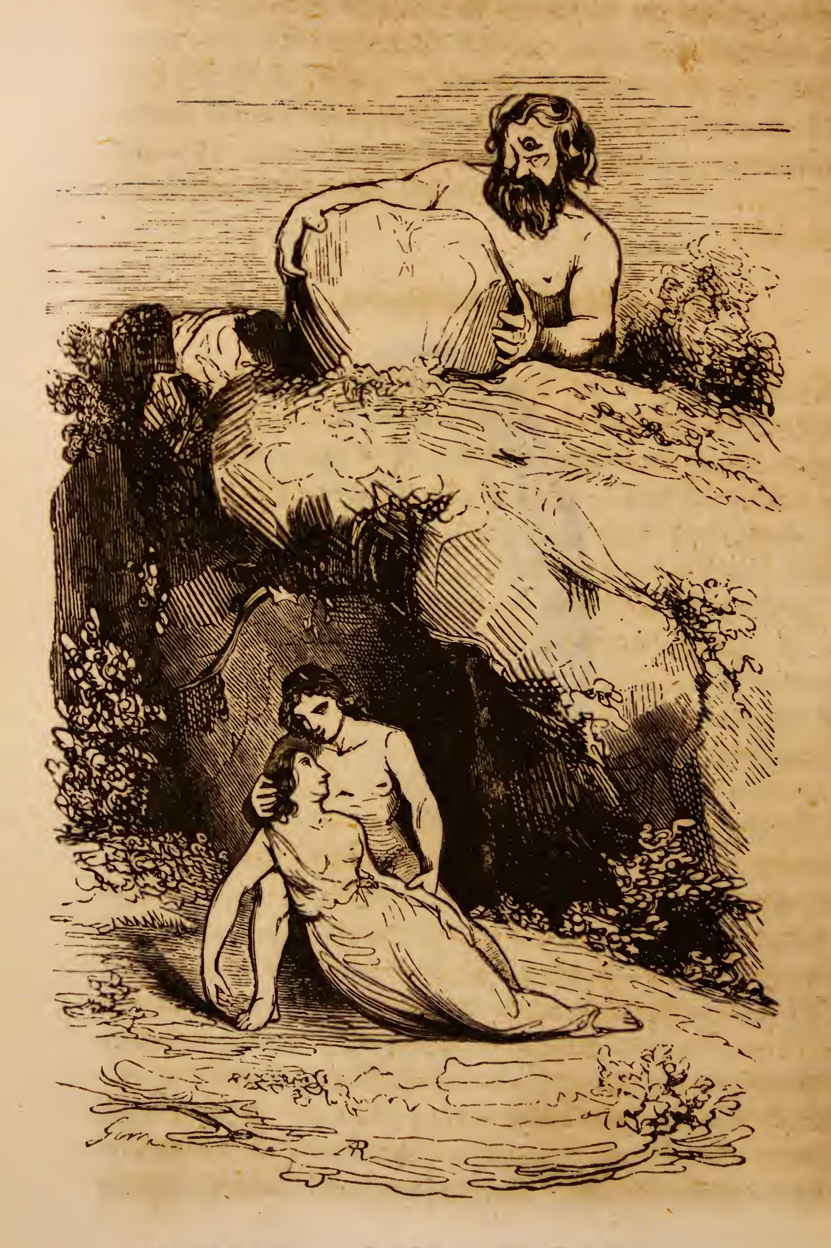
En cierta aldea ignorada y pobre de la Frigia, vivian pobres é ignorados tambien, pero felices y amantes, aunque ancianos, dos esposos llamados Filemon y Baucis, á cuya choza llegaron inesperadamente dos peregrinos pidiendo una hospitalidad que en vano solicitáran de los demas moradores de aquel lugar. Apresuráronse los esposos no solo á recibir á los caminantes bajo su pajizo albergue, sino á ofrecerles alimentos con solícita generosidad y mas profusion de la que su pobreza consentia; y entre otros regalos presentaron una copa de vino. Imagínese cual seria su sorpresa, viendo que los huéspedes apuraron el licor uno primero y otro despues, sin que añadiesen vino, y la copa permanecia sin embargo llena. Tal prodigio disipó el velo que ocultaba á los ojos de los pobres aldeanos la naturaleza de los dos peregrinos que eran Júpiter y Mercurio. Entonces mandó el Tonante á Filemon y Baucis que le siguieran, y obedeciendo ellos, llevólos á la cima de la montaña desde la cual vieron con asombro sumergirse á toda la inhospitalaria aldea, á escepcion de su humilde choza que se trasformó en templo. En su mano tuvieron riquezas y honores, pues Júpiter dejó á su arbitrio mismo señalar la recompensa que, por haberle acogido cuando los demas le rechazaban, creyeran merecer; mas ellos, modestos y cuerdos á un tiempo, contentáronse con pedir al

númen la gracia de servirle en el templo que fué su choza, con mas la de morir á un tiempo. Una y otra les fueron concedidas; vivieron largos años sirviendo á Júpiter en el Templo; y al cabo de ellos fueron simultáneamente trasformados. Filemon en una encina, Baucis en un tilo, cuyos ramos se enlazaron aun amorosos.

Píramo y Tisbe.

Amábanse tiernamente Píramo y Tisbe, naturales ambos de la ciudad de Tebas en Asiria, pero por desdicha hijos de padres á quienes dividian añejos ódios de familia y bandería. Siendo, pues, imposible su union de otra manera que fugándose entrambos de la patria, resolvieron hacerlo asi, citándose al efecto fuera de la ciudad en el lindero de un bosque, y para mayor seguridad, al pie de una morera, que mas de una vez ya bajo su sombra los habia acogido. Detuvieron á Píramo cuidados importantes á su proyectado viage algunos minutos mas de los que calculára necesarios para llegar puntual á la cita; y aunque breve, fuéles funesto á los dos amantes el retraso, porque estando Tisbe sola en el lugar convenido, y saliendo del bosque una leona furiosa, huyó la doncella, como era natural, olvidando su velo, que la fiera desgarró tiñéndole en la sangre que en sus fauces dejára, sin duda, alguna recien inmolada víctima.

A poco llega Píramo y encuentra, en vez de la que busca, su velo sangriento; é imaginándola presa de alguna fiera, suicídase en el acto con su propio puñal. Regresa Tisbe: ¡infeliz! halla cadá-



Polifemo, Acis y Galatea.

ver al dueño de su alma, y no pudiendo resistir á su desesperacion, arranca del pecho amado el puñal homicida, y clavándolo en el suyo, cesa de existir antes que de lamentarse. Brotó la sangre de los dos amantes hasta los frutos del árbol que, de blancos que eran, se tornaron para siempre en rojos, procediendo de aquel los morales que hoy conocemos.

Polífemo y Galatea.

El mónstruo Polífemo á quien ya conocemos, á pesar de su rusticidad y fiereza, pagó tributo al amor, adorando humilde los encantos de Galatea, despues de Tetis la mas bella de las Nereidas, la cual, como de razon, no solo desdeñó al horrible satélite de Vulcano, sino que en secreto, dispensó sus favores al dichoso Acis, pastor hijo de Fauno y de la ninfa Simetea. Cuantos mayores eran los estremos del cíclope que con un rastrillo peinaba el tosco cabello, y con una guadaña afeitaba la cerdosa barba abandonando sus ganados á merced de los lobos, por andarse de fuente en arroyo y de monte en valle, cantando en voz bronca tiernos ilidios de zagal enamorado, tanto mas crudos los desdenes de Galatea, y mas sabrosos los furtivos placeres de Acis. Mas, ¡oh dolor! los celos hicieron perspicaz al torpe herrero, la dicha incautos á los amantes; y sorprendidos estos por aquel en cierta retirada gruta, secreto teatro de voluptuosas delicias, un peñasco que con certera mano lanzó Polífemo, puso término á la vida de Acis, y tal pavor en el corazon de Galatea que dió consigo en el seno de los mares, escondiéndose para

siempre en el cristalino palacio de su padre. Convirtióse el mísero pastor en rio de su nombre, el cual con impetuoso raudo curso, desagua en el mar, como buscando allí á la que fué su dama; y Polífemo, melancólico ya por demas con la ausencia de aquella á quien mas amaba que á cosa alguna de este mundo, desesperado luego con la pérdida de la vista, murió pronunciando trémulo el nombre de Galatea, que los montes de Sicilia repitieron al propio tiempo que su postrer suspiro.

Pigmalion.

En Chipre, isla consagrada casi esclusivamente al culto de Venns, ciertas ninfas, llamadas Propétides, vivieron en época remota con tan lúbrico desenfreno, que la madre de Cupido, aunque de suyo no muy escrupulosa, castigó su liviandad trasformándolas en rocas. Contemporáneo de las tales ninfas fué un célebre escultor, su nombre Pigmalion, que juzgando al bello sexo entero capaz de tamaños escesos como los que en las Propétides habia visto, propúsose renunciar á todo comercio con las mugeres, y vivir sin mas amor que el de su arte, ni otros placeres que el de manejar hábilmente el cincel. Avínole peor de lo que pensaba al buen escultor: huyendo de Escila dió en Caribdis, pues si con hacer vida de ermitaño, se salvó, en efecto, de ser víctima de alguna flaqueza femenina, enamorándose locamente de una estátua de marfil, obra de sus propias manos y tan bella como insensible, tropezó en mayor escollo; y en verdad que rendir el pecho á una beldad sin alma, es de todas las pasiones la que

mas puede atormentar al hombre. Dejóle Venus suspirar, gemir en vano al pie de la impasible hermosura, mas al cabo condolida de su congoja, ¿quién sabe si para castigarle? animó con un destello del divino fuego aquel cuerpo ebúrneo; y trocándola asi en muger, diósela por esposa á Pigmalion, quien hubo de ella un hijo que dió su nombre á la ciudad de Pafos.

¿Será esta una alegoria por la cual se esplique como es inútil y temerario, humanamente hablando, luchar contra las leyes de la naturaleza que en el enlace de ambos sexos, libra la propagacion de la especie? Bien puede ser tambien que la estátua de Pigmalion sea emblema de las concepciones del arte y de la poesía, y de los sistemas filosóficos que sus autores acostumbran á convertir en ídolos. De todas maneras parécenos que no ha estado demas referir la fábula.

Hero y Leandro.

Fronteras y situadas en las dos orillas opuestas del Helesponto fueron las ciudades de Sestos en Europa y de Abydos en Asia, patria y residencia aquella de Hero, bellísima sacerdotisa de Venus, y la última de Leandro, mancebo tan galan como animoso, y mas desdichado que galan y animoso. Viéronse, en ciertas fiestas de la ciprina diosa, Hero y Leandro; amáronse luego y á pesar del obstáculo de las olas quelos dividian, juntábanse todas las noches, nadando él nada menos que un trecho de dos mil pies que tiene el mar de ancho por aquella parte, y sirviéndole de fanal

una antorcha que ella encendia en lo alto de una torre. Asi pasaron dias y volaron noches para nuestros amantes, hasta que, desencadenando Eolo sus vientos, y sacudiendo las aguas el temor del tridente, con tal braveza batieron las costas, que siete veces se ocultó el sol entre nubes al occidente, y otras tantas volvió á parecer á la opuesta parte, sin que el animoso Leandro osára confiar á las olas su cuerpo; mas al llegar la noche octava, la impaciencia impuso silencio á los consejos de la prudencia, y el Helesponto arrojó al lucir la aurora, á las playas de Sestos, el cadáver del amante de Hero. Esta que le esperaba vivo, viéndole muerto, despues de estrecharle por última vez contra su amoroso pecho, puso término á su dolor con arrojarse al mar.

Acónceo y Cídipa.

En Delos, ciudad de Apolo, habia una hermosa doncella llamada Cídipa, á quien amaba tan sincera como inútilmente el mancebo Acónceo. Este, despues de apurados los ordinarios recursos de lágrimas y lisonjas, ruegos y dádivas, y todos en vano, inventó para poseerla un ardid digno de memoria. Fué, pues, el de arrojar en parage por donde Cídipa habia de pasar, una bola en la cual se leian estas palabras: «Juro por Diana ser esposa de Acónceo.» Vió la descuidada ingrata la bola; echóle mano, leyó el mote, y, aunque involuntario, aceptó su voto la hija de Latona; por manera, que despues de intentar repetidas veces entregarse á otro dueño, y de impedírselo siempre una

abrasadora fiebre que de ella se apoderaba, hubo Cídipa de resignarse á ser, en efecto, de Acónceo. Lo que dudamos es que él fuera dichoso, y mas aun que ella le amase nunca.

Eurialo y Niso.

Cuenta Virgilio, en su inmortal libro, que entre los soldados de Eneas habia dos mancebos, Niso y Eurialo se llamaban, parejos en bravura y belleza, y tan estrechamente unidos por los tiernos lazos de la santa amistad, que ni el amor con sus flechas, ni la ambicion con sus ilusiones de gloria, bastaron nunca á dividirlos. Una tienda los acogia en el campamento; un punto mismo los veia pelear siempre en los combates, cuidando cada cual de ellos de la vida del amigo, como si la propia no estuviese en peligro; si en los juegos de fuerza y agilidad luchaban, era para cederse recíprocamente el premio; y finalmente, la vez primera que entre ellos ocurrió discusion grave, fué sobre quien habia de morir por salvar al otro.

Niso á cuyo cargo se hallaba cierto dia la guarda de una de las puertas del campo troyano, concibió la idea de alejarse á inquirir nuevas de Eneas, entonces ausente de los suyos; y como la empresa ofrecia mas de riesgo que de otra cosa, pues los guerreros de Turno batian incesantemente la campaña, quiso Eurialo acompañar, y acompañó en efecto, á su amigo. Emboscáronse entrambos, por no dar en una partida enemiga que su paso interceptaba; pero, mas sañudos que prudentes, co-

menzaron á disparar flechas, que si dieron muerte á algunos de los contrarios, descubrieron la celada, y desde luego Eurialo cayó en sus manos. Salvárase Niso si quisiera; mas no lo quiso, antes bien presentándose á los latinos que á dar muerte á su amigo se disponian, comenzó á acusarse en altas voces de ser él quien las flechas habia disparado, y á reclamar el castigo tambien para sí. No menos generoso, insistia Niso en pedir lo que tantos en su lugar huyéran; pero el bárbaro Volsceno, capitan de aquella faccion, puso término á la contienda con atravesar al mancebo troyano. En el acto vengó Eurialo á su amigo y siguió su suerte, pues Volsceno pereció á sus manos, y él á las de los latinos, furiosos con la pérdida de su caudillo.

Anaxartea.

Nacida en Salamina con cuantas dotes esteriores pueden concurrir en una muger para hacerla hermosa, Anaxartea, descendiente de Teucer, el fundador de su ciudad, y mas orgullosa de serlo, que sensible al amor que el verla engendraba en los corazones; no solo ingrata desdeñó de tal manera á un hombre de la plebe de ella enamorado, que el infeliz fué á suicidarse á sus mismos umbrales, sino que tuvo ademas la bárbara crueldad de asistir á la fúnebre pompa de aquella su miserable víctima.

Venus, que en obsequio del amante Pigmalion animó á una estátua, castigó la fiereza de la insensible Anaxartea tornándola en roca.

Cenis ó Ceneo.

Nuestro siglo todo lo reduce á cálculo, sujetando los afectos á la inflexibilidad de los números; por el contrario, los griegos todo lo poetizaban, y es cosa que admira ver que ni uno solo de los infinitos fenómenos morales que resultan de la diversidad inconmensurable de caractéres é inclinaciones que ofrece la especie humana, se escapase al ingenioso sistema de alegorias de aquel pueblo, cuna de las artes. Sugiérenos esta reflexion hallar, despues de los ejemplos hasta aquí citados, uno nuevo y diferente de la condicion de la muger, en Cenis, hija del lapita Elato, la cual debia á la naturaleza tan varoniles inclinaciones, que habiéndola, con violencia, reducido Neptuno á su voluntad, solo pudo consolarla otorgándola el mudar de sexo, y el ser invulnerable. Entonces, trocando el antiguo por el nombre de Ceneo, hizo tan cruda guerra á los centáuros, que ellos dispusieron armarle una celada en la cual pereciese; y fué asi en efecto; mas viendo los mónstruos que los dardos no acertaban á herir al indomable guerrero, sofocáronle arrancando de raiz un bosque entero, y arrojando sobre él los árboles todos. Neptuno entonces transformóle en ave de amarillas plumas; pero mas tarde cobró sin duda la muerte el tributo que todos le debemos, pues que Eneas vió en los infiernos á Cenis en su primitiva forma de muger; que los dioses la restituyeron á ella, tal vez en castigo de sus pecados en el mundo.

Céfalo y Procris.

Enamorada la Aurora de Céfalo, hijo de Eolo y esposo de Procris, hija de Erecteo, rey de Atenas, y arrebatándole en sn carro, procuró en vano hacerle olvidar á su muger, á la cual amaba él con entrañable ternura. Visto, pues, que sembraba amor y recogía desdenes, dió libertad la diosa á su cautivo, y aun añadió á ella, no sabemos si decir generosa ó vengativa, el don de poder variar de formas como convenia al intento de Céfalo, que era el de hacer esperiencia de la fidelidad de su esposa, cuando le valiera mas creer en ella, y dejarse de pruebas siempre arriesgadas. Como quiera que sea, nuestro *curioso impertinente* no se anduvo por las ramas, sino que desde luego puso el arma en el disparadero; es decir, á Procris en lucha con el interés, verdadera piedra de toque de los humanos afectos. Presentóse en Atenas, figurándose opulento mercader, sobornó confidentes, cohechó esclavos, y abriendo las puertas de su propia casa á la deshonra, llegó hasta la misma Procris, que dijo *no* á los primeros regalos, y se preparaba á decir *sí* á los postreros, cuando Céfalo irritado, recobrando su primitiva forma, con ásperas razones la reprendió su liviandad. Sintió el chasco la princesa como era de razon, y huyendo de su casa, refugióse á los bosques con un perro de caza llamado Lélapo, regalo que la habia hecho Minos, y un dardo con la maravillosa propiedad de herir siempre al objeto que el que le arrojaba queria, y volver de su propio movimiento á la mano de donde salió. Con la au-

sencia, aplacado el enojo, y renaciendo el amor, perdonó Céfalo á su esposa, culpable, al cabo, de solas intenciones; y en efecto, reconciliados fuéronse á vivir al monte, donde la caza les servia de ocupacion y entretenimiento.

Procris, sin duda por hacer alarde de generosidad, hizo don á su marido de dardo y perro; este, persiguiendo á cierto jabalí suscitado dicen por Temis, fué convertido en piedra, asi como tambien la fiera perseguida; y Céfalo, ignorando el prodigio, é impaciente por su tardanza, salió á buscarle en medio del calor de un abrasado dia de verano, llevando consigo el maravilloso dardo.

La aficion estrema de su marido á la caza y á la soledad del campo inquietaban á Procris, que figurándose tener por rival acaso á alguna de las Hamadriadas del bosque, y resuelta á salir de una incertidumbre mil veces mas cruel que la evidencia misma del agravio, escogió, para aclarar sus dudas, la ocasion misma que la pérdida de Lélapo proporcionaba en su entender á Céfalo, para correr á donde en perjuicio de ella, se gozaba. Con tal intento pues, y preocupacion tal, despues de correr en diferentes sentidos el enmarañado laberinto de árboles y malezas donde los cazadores suelen ir á buscar sus fatigosos placeres, llegando á cierto parage en donde enlazadas entre sí las ramas de algunos árboles formaban un toldo impenetrable á los rayos del sol, oyó la voz de su esposo suspirando, mas bien que pronunciando estas palabras «Ven, Aura, ven.»

El calor, el cansancio y la inutilidad de sus pesquisas habian impulsado á Céfalo á buscar la sombra protectora; en cuanto á sus palabras, ¿di-

rigíalas al Aura considerándola simplemente como airecillo embalsamado y suave, y llamándola para que con su benéfico soplo mitigase el rigor de los ardientes rayos del sol: ó Aura, la ninfa aérea, le favorecia, en efecto, como lo imaginó Procris? A lo primero quisiéramos atenernos en honra de la fidelidad conyugal; pero hay autores que lo contradicen. En fin, como quiera que sea, Procris, indignada al oir aquellos acentos, hizo un movimiento, que agitando las ramas, arrancó á Céfalo del éstasis en que estaba, tan súbitamente que, sin dar lugar á la reflexion, disparó el dardo contra el lugar de la espesura donde el rumor sonára, en la persuasion de que alguna fiera estaba allí escondida.

Lo demas de esta historia se colige fácilmente; reconociendo su error y recogiendo en sus lábios el último suspiro de la desdichada esposa, dióse en el acto la muerte el hijo de Eolo; y, por la intercesion de Aurora, Júpiter colocó luego á Céfalo y Procris en el número de los astros.

Orion.

Pues que de la Aurora hablamos, bueno será referir aqui sus amores con el hijo de Neptuno y de Euriala, hija de Minos I, bello y apacible de condicion, aunque de gigantescas colosales proporciones. Llamábase Orion, y ya dijimos que, andando por el fondo de los mares, levantaba su cabeza por encima de las olas; ahora añadiremos que era docto en el estudio de la astronomia, y amigo por demas de galanteos. Su primera esposa

fué Sidea, precipitada al Averno por haber osado comparar su hermosura á la de Juno. Quiso Orion reemplazarla con Mérope, hija de Enopeo, rey de Quio; mas este, que no le queria por yerno, embriagóle en un festin, y quebrantándole los ojos, dejóle abandonado en las orillas del mar. Dió el dolor fuerzas al hijo de Neptuno para levantarse, y la fortuna le deparó un muchacho que cabalgando en sus hombros le guiase, como lo habia menester, hácia el punto donde Apolo comienza su diurna carrera, para que la influencia mágica de los primeros rayos del luminar del dia le volviese, como en efecto le volvió la vista. Despues de aquel lance que dejó vengado con la muerte del ofensor, dedicóse Orion con tanto aprovechamiento al arte de Vulcano, que en breve pudo construirle al dios su padre un magnífico palacio subterráneo, obra que llamando la atencion de la Aurora mas hácia la belleza que sobre la habilidad del artista, la inspiró una pasion, como todas las suyas violenta. Fué la isla de Delos teatro de aquellos amores; que Orion no imitó, ni tenia porque imitar á Céfalo; mas púsoles término lastimoso un duelo entre Diana y Apolo, sobre quien era mas diestro tirador de flechas sobrevenido precisamente en un momento en que el signo del Cáncer ó Escorpion dominaba sobre la tierra, y el amante de la Aurora atravesaba segun su costumbre, los mares, hollando el fondo y con la cabeza por encima de la superficie del agua. Pareció á los hijos de Latona, que desde el cielo no distinguieron qué cosa fuese la que encima de las olas se movia, que era buen blanco aquel para dirimir su disputa, y Diana, tirando la primera, lo hizo con tan funesto acierto, que alli perdió

la vida el miserable gigante. Cuando la diosa de las selvas supo el mal que involuntariamente habia causado, para repararlo en lo posible, colocó á Orion entre las constelaciones, frontero al Cáncer, que parece aun allí, amenazarle con su funesta influencia.

Progne y Filomela.

Tereo, rey de Tracia y predecesor de Bóreas, pidió y obtuvo la mano de Progne, hija de Pandion monarca de Atenas; y al cabo de algunos años por complacer á su esposa que no acertaba á vivir sin su hermana Filomela, pasó en persona á la ciudad de Minerva á buscar á su cuñada que era por estremo hermosa. Con dificultad cedió el monarca griego á lo que le pedian; mas al cabo rindiéndose á pesar del secreto presentimiento que lo contrario le aconsejaba, permitió la partida de Filomela, si bien con la precaucion de hacer que cierto número de sus propios vasallos la acompañasen. Encendióse en el viage, que fué por mar, llama criminal é intensa en el corazon de Tereo, el cual alejando con diversos pretestos, luego que en tierra saltaron, á todos los atenienses, acudió á la fuerza. Seguro de no lograr sus deseos de otra manera, deshonró á Filomela, y luego por no oir sus justas quejas, hizo, ¡atroz barbárie! que le cortasen la lengua, y asi mutilada, dejóla en una torre, bajo guarda que imaginó segura. Progne, á quien su bárbaro esposo engañó, diciéndola que su hermana era muerta de enfermedad en el camino, lloróla por tal y mandó erigir á su memoria

un magnífico mausoleo. Entre tanto, Filomela, con la paciencia y perseverancia que solamente los grandes males y estrechas prisiones engendran, pasó un año en bordar en su velo ciertas cifras que esplicaban su desgracia; y siendo ya madre de un niño llamado Itis, logró sobornar á uno de los que la guardaban, y por su medio, que el velo llegase á manos de Progne. Al asombro que la nueva del trágico suceso causó en la reina de Tracia, sucedió violentísimo deseo de venganza, que preparado con astucia y arte, se consumó de cruelísima manera. Con las fiestas de Baco llegó el plazo en la mente de Progne señalado para la ejecucion de sus planes; á favor del tumulto y confusion de aquellos misterios, pudo, sin ser vista, acudir á la prision de Filomela, y sacarle juntamente con su hijo, al cual dió muerte, preparando sus destrozados miembros de manera que Tereo los comiera, ignorando qué cosa fuesen, hasta que, al terminarse el banquete, se presentó la ultrajada, y le arrojó al rostro la sangrienta cabeza del fruto de su crímen. Espada en mano, persiguió entonces el monarca á las dos crueles hermanas; mas antes que en ellas pudiera saciar su ira, los dioses indignados de tanto crímen, convirtieron á Progne en golondrina, en ruiseñor á Filomela, y en gavilan á Tereo.

El salto de Léucade.—Safo y Faon.

Hay en la isla de Léucade un promontorio que perpendicular levanta su árida mole sobre las encrespadas ondas, con la propiedad, creian los griegos, de que saltando desde su elevada cima al mar,

se curaban las dolencias de Amor; y en efecto así sucedia con frecuencia, pues de los que el terrible remedio acometian pocos escapaban con vida.

Venus, aunque inmortal, solo se decidió á dar el tremebundo salto despues de haber en vano apurado todos los remedios imaginables, incluso el de las infidelidades, para olvidar á Adonis; y el soberano de los dioses mismo no acudia á tan violento arbitrio sino en raras ocasiones, y cuando la violencia de sus poderosos afectos absolutamente lo exigia. De todas maneras era eficaz aquel remedio pues calmaba el amor del Tonante, y no pareció su riesgo á muchos humanos mas grave que el dolor con que el hijo de la Ciprina diosa les atormentaba, puesto que despues de abismados algunos al pié de la roca fatal, acudieron todavia otros á dar el salto. Es fama sin embargo que, no muy tarde, los sacerdotes de un templo situado sobre el promontorio, viendo que el número de los devotos disminuia y con él sus provechos, dispusieron las cosas de manera que sin peligro grave fuera posible tomar aquel baño antes mortal: pero si eso es verdad, como lo creemos, lo fué posteriormente al suceso que vamos á referir.

Safo, muger hermosa, natural de Lesbos, y de tan claro ingenio para la poesia que la llamaban la décima Musa, tuvo la desdicha de enamorarse de Faon que orgulloso con su belleza debida á un mágico ungüento con que Venus le gratificó por cierto servicio, tuvo la barbárie de desdeñar, todavia mas descortés que ingrato, á la tierna poetisa. Ni los encantos personales de Safo que bastáran á rendir cualquiera otro corazon en que el orgullo no dominase, ni la suave armonia de sus dulcísimos

versos ni el tierno acento de su enamorada melodiosa voz, bastaron á ablandar el pecho de diamante de Faon; y solo un recurso le quedaba á la hermosura de Lesbos, el salto de Léucade, peligroso pero preferible á su padecer insufrible.

La muerte puso en efecto término á los males de Safo, y su lamentable historia ha hecho acaso que hasta nosotros llegue la noticia del promontorio, sobre el cual el ingrato Faon erigió un templo á Apolo en espiacion de su ingratitud.

Artemisa y Mausoléo.

Daremos fin á las anécdotas mitológicas, refiriendo el suceso de Artemisa, y no por falta de materiales para continuar la obra, sino porque ni los límites ni la naturaleza de la nuestra, consiente que demos mayor estension á esa parte de la historia de los tiempos fabulosos.

Artemisa, pues, era esposa de Mausoléo, rey de Caria, y amábale tan tiernamente que cuando las inflexibles Parcas cortaron el hilo de la vida del feliz monarca, que no lo es poco el hombre que tiene muger hermosa, amante y honrada, dió pruebas de dolor tales que de ninguna otra se ha escrito, pasando su nombre á ser emblema y encarecimiento del amor conyugal.

Labrar un sepulcro que se cuenta entre las maravillas del mundo, y que por llamarse Mausoleo la persona á quien fué consagrado, ha hecho que Mausoléos se llamasen tambien en el orbe entero á todos los monumentos sepulcrales de grande importancia; instituir en honra de la memoria

de su marido solemnes anuales juegos; vestir luto desde que espiró el esposo hasta que la muerte segó tambien su propia vida; mezclar parte de las cenizas del amado con ciertos perfumes, y tragárselas sucesivamente para identificarse asi en cierta manera con el que ya no existia; nada parecia bastante á Artemisa; nada bastaba á calmar su dolor, hasta que acudió al salto de Léucade y en él halló lo que apetecia, pasando á reunirse con Mausoléo en los Elíseos Campos sin duda.

Juegos Olímpicos.—Atletas.

Encuéntranse con tanta frecuencia en los poetas y prosadores clásicos las palabras que sirven de epígrafe á este artículo, que nos creemos obligados á dar sucinta idea de las cosas que significan, antes de decir á Dios á la mitología greco-romana que hasta aqui nos ha ocupado; y comenzaremos por los Juegos Olímpicos.

De estos hablamos incidentalmente en el artículo de Júpiter, pero bueno será añadir que los antiguos llamaban Juegos (ludi) á los espectáculos públicos consagrados siempre á unas de sus deidades, y en los cuales el valor, la fuerza y la destreza disputaban cierto premio ofrecido á los vencedores.

Segun Pausanias, el inventor de los Olímpicos fué Hércules (1) el mayor de los cinco hermanos llamados Dactilos del monte Ida, porque en él nacieron, y á los cuales confió Cibeles la guarda de Júpiter cuando niño. Comenzaron aquellos juegos

(1) Personage distinto del Tebano y del Egipcio.

por disputar á la carrera los hermanos una corona de ramas de olivo, llamáronse Olímpicos de la ciudad de Olimpia, capital del pais de Elide; y celebráronse una vez cada cinco años, por ser cinco tambien el número de sus fundadores. Otros mitólogos quieren que los Juegos Olímpicos sean institucion de Júpiter mismo en celebridad de su triunfo sobre los Titanes; y que en ellos se señaláran Apolo y Mercurio, ganando aquel el premio por la velocidad de su carrera, y este por su destreza en el pugilato.

De todas maneras es cierto que son antiquísimos, si bien hasta el tiempo de Pelops, el hijo de Tántalo, dejaron de celebrarse muchas veces, y aun despues que el esposo de Hipodamia los restableció con mas pompa y aparato que nunca habian tenido anteriormente, volvieron á caer en desuso, no regularizándose ni sirviendo sus periodos para el cómputo de las épocas hasta la del Ifilo, hijo de Proxónidas, rey de Elide, pequeño reino del Peloponeso.

Afligia entonces á la Grecia una peste espantosa: acudió el príncipe al oráculo de Delfos en súplica de remedio; y declarando la Pitonisa que el restablecimiento de los Juegos Olímpicos podria solo aplacar la ira de los dioses, verificóse asi en efecto, y cesó aquella calamidad: pero tan olvidados estaban que al celebrarse los primeros el año 776 antes de Jesucristo, y 24 antes tambien de la fundacion de Roma, solo se practicó el egercicio de la carrera simple y sencilla, reducido á partir los competidores de un mismo punto y obtener el premio el que antes llegaba á tocar la meta.

En la décima cuarta Olimpiada, es decir, cin-

cuenta y seis años despues, se añadió á la sencilla la carrera del doble estadio; y hasta la décima octava no se completó el primitivo Pentaleo, que quiere decir reunion de cinco egercicios que componian los juegos, á saber: el de la carrera, el de la lucha, el del salto, el del dardo y el del pugilato. A estos fueron sucesivamente agregándose el combate de la manopla, en la vigésima tercera Olimpiada; el de la carrera con carros tirados por dos caballos, en la vigésima quinta; y en la vigésima octava la lucha que llamaban Pancracia, y las carreras de caballos. No contentos aun los de Élide quisieron que tambien los niños tomasen parte en aquella solemnidad, y permitiéronles combatir, pero desgraciándose como no podia menos de suceder, muchas criaturas, hubieron de renunciar á aquella costumbre. Mas feliz fué la innovacion introducida en la Olimpiada sesenta y cinco, estableciendo un concurso á la carrera entre hombres armados de punta en blanco, egercicio utilísimo para pueblos cuyo estado normal era el de guerra.

Prescindiendo de otras muchas modificaciones que el tiempo introdujo en los Juegos Olímpicos, conviene esplicar sus egercicios, dejando aparte la carrera que cualquiera comprende sin la menor dificultad y principiando por consiguiente con el de la lucha.

A esta acudian los combatientes desnudos y untado el cuerpo, principalmente las coyunturas, tanto para darles flexibilidad, cuanto para deslizarse mas fácilmente entre los brazos de su adversario. Luchábase de tres maneras: asiéndose los dos atletas (asi se llamaban los luchadores) las manos solas; ó asiéndose á brazo partido, pero en

pié; ó arrojándose entrambos en la arena, y combatiendo hasta la muerte ó la inhabilitacion completa de uno de ellos.

El pugilato era entre los griegos lo que hoy en Inglaterra, un combate entre dos hombres desnudos de cintura arriba, y que á pié firme pelean á puñadas hasta que uno se dá por vencido ó lo es en efecto. Modificacion cruel de este era el combate de la manopla, para el cual los dos pugiles se armaban las manos con guantes guarnecidos de hierro sin llevar otra defensa contra sus terribles golpes que una especie de almete que protegía con la parte superior del cráneo las sienes y las orejas, y sin embargo no bastante á impedir que la lid se terminára ordinariamente con la muerte de uno de los campeones.

Reducíase el juego del disco, á lanzar, situándose el jugador en equilibrio sobre solo un pié y en el estremo de un cono, un tejo ó plancha circular de metal ó piedra, en una direccion determinada y á la mayor distancia posible.

No pareciéndonos necesario entrar en pormenores relativos á las carreras de carros y caballos, terminaremos esta enumeracion de los ejercicios olímpicos diciendo que la lucha pancracia era una combinacion de la lucha propiamente dicha con el pugilato y combate de la manopla: especie de lid constantemente ensangrentada y que pocas veces se terminaba sin homicidio.

Comenzábanse los juegos por un solemne sacrificio á Júpiter; luego juraban ser imparciales y ocupaban su tribuna los jueces, que eran nueve, casi siempre eleusinos, y tan vigilantes, tan severos en sus fallos, que sobre la menor superchería

de parte de cualquiera de los combatientes recaia inmediatamente un egemplar castigo.

Cinco dias duraba la lid, no bastando uno para tantos egercicios: coronábase al vencedor con gran pompa, estrépito de instrumentos y aplausos, y ya lo hemos dicho, no solo el laureado, sino su pátria tenian y reputaban por la mas alta de las honras el conseguir el premio en aquellas justas, donde concurrian los mas fuertes campeones de la Grecia.

Tanto por la desnudez de los atletas, cuanto por la sangre que en aquellos combates solia correr y que para el sexo femenino no es ó no debiera ser nunca grato espectáculo, prohibióse á las mugeres asistir á los Juegos Olímpicos, bajo la pena en caso de contravencion, de ser despeñadas al mar desde una roca vecina á la embocadura del rio Alfeo.

La severidad de la ley ó el buen juicio de las matronas griegas, hicieron que durante el largo periodo que media desde la primera hasta la última olimpiada que terminó el año 440 de la era vulgar, de sola una muger se cuente que se espusiera á la terrible pena, y aun esa en virtud de un sentimiento infinitamente mas noble que el de una vana curiosidad. Llamábase Calipátera, y era hija hermana, esposa y madre de atletas todos laureados en los Juegos Olímpicos, y en ocasion de salir por vez primera á la arena el mas jóven de sus hijos, Pisidoro no pudiendo resignarse á enviarle solo donde tantos peligros iba á correr, resolvióse á acompañarle á todo trance, disfrazándose al efecto de hombre, y pasando al entrar en la arena por maestro en los atléticos ejercicios del novel cam-

peon. Mientras duró la lucha acertó á contenerse, mas cuando los jueces proclamaron vencedor á Pisidoro, saltando á un tiempo las barreras del circo y de la prudencia, arrojóse al mancebo abrazándole con tales estremos de cariño que á todos revelaron que una madre se ocultaba bajo aquel mentido trage. No se crea que hubo quien aplicase entonces la bárbara ley; no: los jueces absolvieron á Calipátera, contentándose, para evitar la repeticion del fraude, con mandar que en adelante hubiesen de desnudarse para entrar en el teatro de los juegos, no solo los atletas, sino tambien los que se decian sus maestros.

Entre los muchos atletas que en los Juegos Olímpicos se hicieron célebres nos contentaremos con citar á Eutimio, Milon de Crotona, Polidamas y Teágenes.

El primero despues de haber obtenido diferentes veces el premio del pugilato pasó á Italia, donde cierto Génio maléfico obligaba á los míseros habitantes de una aldea á sacrificarle todos los años una de sus mas hermosas doncellas. Parecióle bárbara la costumbre y encerrándose por la noche en el templo del Génio, luchó con él, y vencióle tan completamente que desapareciendo en el acto no volvió á saberse de su paradero. Diéronle á Eutimio en recompensa la mano de la que iba á ser víctima, y vivió con ella honrado en vida como un héroe, y adorado, cuando sin morir pasó á los Eliseos Campos, como númen tutelar de aquella tierra.

La robustez de Milon de Crotona era tan prodigiosa, que se le vió en los Juegos Olímpicos cargar en hombros con un toro de cuatro años vivo,

correr con él hasta la meta sin tomar aliento, matarle allí de una sola puñada, y comerse aquel mismo dia al animal entero. Sin embargo, con los años se disminuyó la fuerza de aquel coloso, y siendo ya muy anciano, sin querer convencerse de que con la juventud habia perdido el poder de obrar prodigios, antojósele paseando en un bosque, rajar con las manos el enjuto tronco de una encina que la sequedad y los embates del viento habian entreabierto. Por su desdicha cedió el leño lo bastante para que pudiese introducir en él la mano derecha, y contrayéndose en seguida, sin que los esfuerzos del infeliz bastasen en manera alguna á impedirlo, quedó cautivo y pereció alli entre las garras de las hambrientas fieras.

Polidamas de una puñada mataba á un hombre; con una mano sola detenia á un carro tirado por seis caballos, habia entre sus brazos ahogado á un leon furioso; fuerzas y hazañas que le inspiraron un loco orgullo causa de su ruina, porque celebrando un festin con varios de sus amigos en el profundo seno de una gruta, y viéndose desmoronarse, en vez de huir como los demas lo hicieron, creyóse capaz de sostener la inmensa mole que encima se le venia y pereció entre las peñas sofocado.

Teágenes, en fin, natural de Tásis, atleta tambien muchas veces coronado en vida, mereció que muerto se le erigiesen estátuas, y entre ellas una de bronce en su pátria, que cierto miserable su enemigo, se complacia en maltratar con azotes, no habiendo osado habérselas con el original cuando podia disponer de sus puños. Avínole lo que merecia: la estátua ó impelida por los manes del que

representaba ó perdiendo acaso el equilibrio, aplastó al malsin cuando á su cobarde venganza se entregaba: mas entonces los hijos del muerto reclamaron contra la estátua, y esta, condenada en virtud de las leyes de Dracon, fué arrojada al mar en castigo del homicidio. A poco una peste horrible diezmó la ciudad: acudieron los magistrados al oráculo, que les respondió: «Llamad á los que hubiéreis desterrado;» hiciéronlo asi y la peste no cesaba, con que hubieron de volver á consultarlo, y entonces terminantemente se les esplicó que era preciso se restableciese la estátua de Teágenes. La dificultad estuvo en hallarla, mas el Destino la zanjó haciendo que unos pescadores dieran con ella; y desde entonces no solo en Tasis sino en otras muchas ciudades, se adoró á Teágenes entre los demas dioses de la mitología greco-romana cuya noticia terminamos aquí con la apoteosis de aquel atleta.

NOTICIA

DE LAS ANTIGUAS RELIGIONES, DE LOS IDOLOS,

Y DEL CULTO

EN LOS DIFERENTES PUEBLOS DE ENTRAMBOS MUNDOS.

AFRICA.

Asia menor.—Egipto.

Dificil de creer parecerá á primera vista lo que á decir vamos, y sin embargo es cierto: las ficciones ingeniosamente poéticas de la mitología griega, proceden las mas del culto egipcio, severo, misterioso, materialista en su espíritu y emblemas. Cecrops en Atenas, Orfeo en gran parte de la Tesalia, Baco en la Macedonia al regresar de la India, y otros varios de los civilizadores de Grecia, estendieron por ella creencias oriundas de las márgenes del Nilo.

Mas los griegos dotados por la naturaleza de

un instintivo amor á la belleza, y poetas, mal su grado muchas veces, variaron de tal modo la religion de sus vecinos, que andando los años hubieron los egipcios asombrados, de adoptar como nuevos, númenes en realidad indígenas de su suelo. Verdad es que entre los dos paises á que aludimos mediaron siempre relaciones de la misma especie: en el Asia menor se inventaba, en Grecia se perfeccionaba y embellecia; allá se daban los primeros pasos de la civilizacion, acá se la hacia caminar hasta sus últimas posibles consecuencias; y asi tambien el culto bosquejado en Menfis, la estátua rígida y deforme de la Gran Tebas, eran en Delos y en Atenas solemnes suntuosos ritos, en Cos un prodigio del cincel de Praxiteles. Ese fenómeno que esplican con harta claridad las posiciones relativas de los dos pueblos; libre el uno hasta la licencia, sujeto el otro hasta la esclavitud; aquel gobernado en los tiempos heróicos por monarcas la mayor parte electivos, mas tarde republicanamente; el otro siempre en virtud del principio teocrático mas absoluto, produjo como natural consecuencia dos religiones que partiendo de un punto mismo eran, sin embargo, entre sí tan diferentes como queda dicho, y lo acreditará mas todavia, la sucinta esposicion que de la egipcia hacemos seguidamente.

¿Reconocieron un Dios creador y supremo los egipcios? Niéganlo muchos autores, sostienen otros lo contrario, y nosotros á la opinion de los primeros nos inclinamos. Porque en Piromi, númen que decian incorpóreo, infinito, inmutable, y anterior á toda personificacion, no alcanzamos á ver otra cosa que el Caos de los griegos: mas, como

quiera que sea, de Piromi, dios ó emblema de la confusion de los elementos, partian los mitólogos del Nilo y habremos de partir nosotros.

Ese, pues, descomponiéndose, engendró en sí propio á Thoth, espresion de la inteligencia suprema; y á Knef, de quien procede Fta, y Fre, que con él forman tres distintas personas, y una sola esencia; siendo cada uno de esos númenes y todos juntos lo mismo, principio de la vitalidad, de la produccion y del bien.

Knef, cuyos nombres fuera largo enumerar, tenia entre ellos dos que á nuestro propósito importan, á saber: Chef nonfi, que significa brazo oriental del Nilo; y Amon, del cual hicieron un Júpiter los griegos. Decian los egipcios que este era el dios que se movia y obraba, el creador productor y conservador universal, y es imposible negar aquí la evidencia del materialismo del sistema que esponemos: pues tomar al Nilo por causa de la creacion, porque en efecto sus aguas son las que fecundan el suelo del Egipto, es prescindir absolutamente de todo principio espiritual.

Pero prosigamos con Knef ó Amon, que así le llamaremos por ser mas fácil y corriente la palabra. Representábasele á veces en forma humana, otras con cabeza de carnero, cuyas astas eran símbolo de los rayos solares, y se le tenia por orígen, causa y principio de la vida que anima á todos los seres, desde la tierra inclusive hasta el hombre y entes superiores. Contenia Amon en sí los dos agentes masculino y femenino necesarios, segun la mitología egipciaca, para toda produccion: descompuso su ser y resultó formada Neith, númen de la inteligencia, auxiliar de su precedente,

y cuyas funciones eran, formar, componer y ordenar lo que aquel creaba, al propio tiempo que engendrar dioses subalternos. Sus efigies representan una muger sentada ó de rodillas, con alas en la espalda y una especie de mitra en la cabeza; y á sus pies un buitre, geroglífico de la maternidad, porque en concepto de aquellos pueblos, no hay buitres machos, y es el viento quien hace las funciones de tal para fecundar las hembras que esclusivamente componen la especie.

Enlazáronse Amon y Neith, y de su ayuntamiento procede Fta, segunda persona de la Trinidad egipcia que ya hemos nombrado, y que no deja de ser emanacion de Piromi, pues que la esencia de este se trasmitia en parte á cada uno de sus descendientes.

De Fta, personificacion del fuego elemental en la acepcion mas lata, procede la diosa Ator, emblema de las aguas primitivas, de las cuales se suponia que aquel habia formado la Tierra y el Cielo; pero con esta circunstancia, que consideraban masculina á la primera, femenino al segundo: por manera que, personificando, tenemos que del ayuntamiento de Fta (fuego) con Ator (agua) nacieron Tó (el goblo terráqueo) y Potiri (la bóveda celeste); y ademas Fré, la tercera persona de la Trinidad egipcia y númen del Sol, orígen del Apolo griego, y esposo del Sol femenino ó de la Luna, Ator II, procedente de él como Ator de Fta.

Representábase al padre de esta familia en forma humana con la acostumbrada inflexible rigidez de las estátuas del Egipto; su cabeza, compuesta de cuatro cornisas paralelas, tenia en la segunda dos ojos de forma singular, y sobre la última una



Fré, dios egipcio.

especie de tocado formado con dos astas de macho cabrio, un pequeño disco, y dos plumas ó bien hojas verdes, una á otra acoladas. Un cocodrilo, geroglífico de la Divinidad, porque le suponian los egipcios sin lengua, y el silencio habia presidido en su concepto á la creacion; y un leon, emblema animal del fuego, acompañaban ordinariamente al dios de que vamos hablando.

De Ator hemos dicho ya que su personificacion era femenina; mas le añadian orejas de vaca, indicando así, uno de sus principales atributos, el de ser nodriza de los dioses, y númen de los afanes domésticos; á sus plantas se veia siempre á un buitre.

La estátua de Fré, era la de un hombre con astas de carnero.

Soberano de la Trinidad y de cuanto existe, á excepcion de Piromi, principio universal, Knef cometió á Fla y á los suyos el encargo de crear y organizar el mundo físico; y á Thoth, su co-generado, el arreglo del espiritual é intelectual, creando él mismo antes las almas que puso á disposicion de su hermano y ministro.

Entonces Thoth, encarnado, descendió al Egipto en forma humana á dirigir la obra de su civilizacion, cuyos primeros agentes son los dioses que en realidad se adoraban en el pais bañado por las aguas del Nilo, y que dieron orígen á la mitología greco-romana.

El primero y mas importante de todos ellos es Osiris, hijo de Saturno y Cibeles, es decir, del Tiempo y de la Tierra, hermano y esposo de Isis, que no contento con haber civilizado y establecido leyes, relativamente benéficas, en su tierra has-

ta entonces bárbara, despues de fundar la magnífica ciudad de Tebas, resolvió partirse á estender por el mundo entero los beneficios de la instruccion y del órden. Dejando pues el gobierno del Egipto á cargo de Isis, asistida por Thoth en calidad de primer ministro, y Diom, valeroso guerrero, como general de sus tropas; y reuniendo un ejército sin mas armas que las de la música, la poesía, las artes y losplaceres, emprendió su marcha por la Etiopia, cuyos moradores se le sometieron, y donde hizo construir ciertos diques para contener á las aguas del Nilo en sus convenientes límites; siguió despues á la Arabia y la India con éxito no menos favorable; al regresar castigó de muerte al rey de Tracia que se le oponia; y en Macedonia encargó á Triptolemo que pasára á Atenas, como en efecto lo verificó, á instruir á sus moradores en la agricultura. La analogía, ó mas bien identidad de la espedicion de Osiris con la de Baco, es tan evidente que no hay para que insistir en probar que la segunda no es mas que cópia la primera.

Mientras así triunfaba Osiris, principio del bien, en pro de la humanidad, un su hermano llamado Tifon, de quien luego daremos particular noticia, contentándonos ahora con indicar que era personificacion del mal, descontento con el gobierno del Egipto oriental que se le habia confiado, rebelóse, y con poderoso ejército intentó apoderarse del cetro que Isis empuñaba: pero las sábias disposiciones de Thoth y el valor de Diom triunfaron de aquel peligro, y la fuga sola pudo salvar al rebelde. Este, sin embargo, tuvo la audacia, al regreso de su hermano, de pre-

prende, y por eso parece tanto mas horrible la crueldad con que, descubierto el lugar donde yacia, pasó á él de noche, y apoderándose furtivamente del inanimado cuerpo, hízole catorce trozos que repartió en otras tantas distintas regiones de los usurpados dominios. Desolada, mas no desalentada con el nuevo agravio, la inconsolable viuda á costa de penosas marchas y graves riesgos, volvió á conquistar los fragmentos del cuerpo de su marido, á escepcion de uno solo que fué imposible hallar por habérselo comido los peces; y artísticamente unidos, reemplazando una pieza de sicomoro al que faltaba, dióles sepultura en Files, ciudad de Egipto meridional, en un sepulcro que dicen era de pieles de buey.

La muerte de Osiris en cuanto hombre fué completa, mas su espíritu condolido del sincero dolor de Isis, animó algunas veces el yerto cuerpo, hasta que le fraccionó el usurpador asesino; y en una de ellas hizo madre á su esposa de Harpócrates, que con el ya citado Haroeri, Anebo, Macedo, y una diosa que tenia por nombre Poubasti, componen todos sus hijos legítimos, pues Anubis lo fué del comercio que tuvo con Nefte, esposa de Tifon, equivocándola una vez con Isis.

En toda la fábula hasta aquí referida, y en cuanto sobre el Egipto nos resta que decir, ven algunos autores una alegoría que figura la lucha del bien con el mal, suponiendo que aquel fué primero en el dominio de los hombres, y este triunfó al cabo definitivamente; otros no sin grandes visos de razon, un emblema bajo el cual ocultaban los sacerdotes egipcios sus conocimientos astronómicos, para que, atribuyendo el vulgo á cosas so-

sentarse en la córte donde el bondadoso monarca le recibió, como si nada de lo acaecido durante su ausencia supiera, llegando hasta el punto de aceptar un convite que el pérfido Tifon le hizo, con tantas muestras de humilde rendimiento como dañadas intenciones. Setenta y dos cómplices del rebelde, y Aso, reina de Etiopia, su concubina, asistieron al espléndido banquete con Osiris solo, y confiado, como por su mal suelen serlo siempre los buenos. A los postres mandó Tifon presentar un arca de admirable trabajo y esquisita materia, y como en juego, ofreciósela á aquel de los presentes cuya estatura se ajustára á la longitud del cofre. Probaron todos la aventura unos despues de otros: quien no cabia, á quien le sobraba espacio; solo Osiris podia llenar y llenó la condicion requerida, porque para él se habia construido el arca traidora. Entro pues en ella, mas apenas se hallaba en el fondo, cerrándola y clavándola los conjurados, dieron con ella en el Nilo, cuya corriente la condujo hasta el Mediterráneo. Inmediatamente Tifon, cogiendo desprevenidos á la reina y sus parciales, se apoderó del trono; y el Egipto fué presa por entonces del espíritu maligno.

Apartemos de él la atencion por un instante, y veamos como Isis, dejando oculto á su hijo Haroeri y bajo la guarda de Bouto, diosa subalterna, y acompañada de Anubis, fruto de una involuntaria infidelidad de Osiris, se parte en busca del cadáver de este, que hallado en las ccstas de Fenicia cerca de Biblos, trajo á Egipto y escondió en parage á su entender seguro, aunque no tanto que á las pesquisas del tirano se ocultára. Que podia temer Tifon de un cadáver, á la verdad no se com-

tes, cada una de las cuales tenia sus templos, y era obsequiado con sacrificios, precesiones, ofrendas, etc. etc. El mas moderno prevaleció sin embargo en Menfis y Alejandria, sus oráculos pasaban por infalibles, y se le atribuia el poder de resucitar los muertos. Representábanle en forma humana, con un cesto en la cabeza de los que servian para medir el grano, como emblema de la abundancia; y por lo demas de una manera muy semejante á Júpiter, con el cual suele confundírsele frecuentemente. En cuanto á Osiris, sus estátuas mas vulgares le figuran hombre con cabeza de búfalo ó de toro, mitra, cetro, y un bieldo ó aventador de grano, cuando no la cruz, que llamaban llave del Nilo. Celebrábanse fiestas en honra suya por noviembre, en conmemoracion de su muerte; el 2 de enero, dia en que Isis halló el cadáver, y en marzo, al comenzar la luna, astro al cual suponian bajaba desde el sol, su mansion, á visitar á su esposa.

Isis amó á Osiris cuando entrambos estaban aun en el vientre de su madre, y nació en cinta de Haroeri; en vida, dió á su marido entre otras pruebas de cariño, la de recoger á Anubis espuesto por su madre, y criarlo como si fuera su hijo propio: muerto Osiris, ya la hemos visto buscar con ánsia, y dos veces su cadáver, dándole al cabo honrosa sepultura; mas, no contenta aun, y deseando vengarle, como era natural, logró reunir un ejército que, capitaneado por su primogénito, venció al tirano.

Prisionero Tifon de Haroeri, á quien llamaban tambien Oro, se vió cargado de cadenas á los pies de la esposa de su víctima, y la noble viuda, generosa con esceso, le dió libertad, causando tal indignacion á su hijo, que en el primer movimiento

brenaturales los fenómenos celestes y sus efectos en la tierra, nunca pudiera sacudir el yugo bajo el cual le tenian oprimido.

Volviendo á Osiris, suponian los teógonos egipcios que al morir cambiára su antiguo nombre en los dos de Serapis y Apis, el primero atribuido á su cuerpo, y el segundo á su espíritu; por manera que Serapis era un dios de procedencia divina en cuanto hijo de Saturno, civilizador humano, mientras se llamó Osiris, y ciñó la diadema, y últimamente númen celeste y corporal despues de muerto. En cuanto al dios Apis, conviene tener presente que la doctrina de la metempsicosis, ó trasmigracion de las almas de unos á otros cuerpos, era dogma fundamental entre los egipcios, sin lo cual no se comprenderia que un pueblo numeroso, y durante algun tiempo al menos, primero entre los civilizados, rindiese culto, como lo hacia á un buey de carne y hueso; que, en efecto, no era otra cosa el númen de que tratamos. Suponiendo, pues, que el alma de Osiris habia trasmigrado primero al cuerpo de un buey, veinte y cinco años despues al de otro, y asi en adelante, mantenian siempre los egipcios á uno de aquellos animales, que reconocian por legítimo en ciertos signos esteriores, adorándole como á Dios, pero tambien llevándole procesional y solemnemente al Nilo, para que allí se ahogára, si antes del plazo fatal de una cuarta parte del siglo, no se habia él de por sí muerto.

Aunque en realidad, Osiris y Serapis fuesen una misma persona, la diferencia de los nombres, la mania del pueblo y el interés de los sacerdotes, acabaron por hacer de ellos dos deidades diferen-

Dijimos que cuando la catástrofe de Osiris, quedó Oro oculto bajo la custodia de Bouto, era esta una diosa coetánea de los dioses productores, quizá anterior á ellos como parte de la inteligencia preexistente al universo; mas, por vicisitudes que la fábula no esplica, vino á reducirse á la condicion humilde de nodriza, siéndolo del primogénito de Isis, al cual crió en una isla flotante.

De Harpócrates, dios del silencio, hemos hablado en la mitología griega, que le adoptó sin grandes variantes, réstanos, pues, para terminar con los hijos de Osiris, decir algo de Poubasti y Anubis; pues los otros dos no exigen especial mencion en este sumario.

Poubasti se asimila á Diana en haber auxiliado á su madre para la crianza de Oro, su hermano, como aquella á Latona para la de Apolo; á la Ilitia griega ó Lucina romana, en ser protectora de los alumbramientos. Represéntasela en forma de cierva combatiendo contra Tifon, su tio.

Anubis, dicho queda que era hijo de Osiris y Nefte, la cual, temiendo el enojo de su terrible marido, apenas nacido le dejó abandonado en un monte, donde pereciera, á no acudir solícita Isis que, informada del suceso, y sobreponiéndose á la pasion de los celos, acogió á la inocente criatura y la crió con entrañable amor. Agradecido á tan señalado beneficio, el espósito fué en adelante sumiso siempre y cariñoso con su madre adoptiva; él la acompañó en su primer viage á buscar el cadáver de Osiris; él embalsamó á este, y él, en fin contribuyó eficazmente á vengar su muerte con la ruina del tirano. Mereció y obtuvo por tanto los honores de la apoteosis, y fué siempre adorado entre

los dioses egipcios en figura de hombre con cabeza de perro, animal que simboliza la fidelidad, como es sabido.

De la familia de Osiris, pasemos á sus ministros Toth y Diom, del primero de los cuales sabemos ya que era encarnacion de una parte (la inteligencia) de Piromi, el principio absoluto. Segun los egipcios, inventó el alfabeto, y en consecuencia el arte de escribir por medio de geroglíficos, asi como la gramática y la geografia. Formada la lengua y regularizadas las costumbres del pueblo, dividiólo en castas, dió leyes, instituyó diferentes gerarquías en el sacerdocio, y en una palabra, en él se personifica la civilizacion religiosa y política del pueblo egipcio.

Los griegos le llamaron Hermes, esto es Mercurio, intérprete y mensagero de los dioses.

Diom, encarnacion del gran Fré, con el cual volvió á confundirse despues de muerto, fué, en este mundo, ni mas ni menos que un Hércules egipcio, con su clava, trabajos y mónstruos vencidos.

De los mismos padres que Osiris é Isis, nacieron Tifon y Nefte; y sin embargo, aquella pareja simboliza el bien, la fertilidad, la produccion, y la última el mal introductor y estéril. Tifon no tuvo hijos: Nefte, engañando á Osiris, concibió á Anubis, mas abandonóle, y en nada gozó de las delicias de la maternidad. Poco nos queda que decir de Tifon, habiendo referido casi su vida al contar la de Osiris, porque, despues de puesto en libertad generosamente por Isis, en agradecimiento de tamaño beneficio, comenzó á denigrarla con mil calumnias que Oro castigára matandole, si él no se

trasformase en cocodrilo. Mas ni aun asi se creyó seguro en el Egipto, y recobrada su primitiva forma, caballero en un asno huyó andando siempre en direccion al norte, durante siete dias consecutivos, al cabo de los cuales ocultó en el fondo del lago Sirbon sus delitos y su vergüenza.

Sin embargo de tantos crímenes, no solo le contaban los egipcios en el número de los inmortales sino que como á dios le adoraban, á la verdad por miedo y en templos mucho mas pequeños que los de Osiris, á los cuales invariablemente se construian unidos. Representábasele bajo la forma de cocodrilo, cuando nó con la de hipopótamo, y asi esas dos especies de animales como la del cerdo le estaban consagradas.

Nefte era improductiva, pero no infecunda, es decir, emblema de la tierra sin cultivo, y aunque esposa de Tifon, le abandonó al cabo, uniéndose á su sobrino Oro, hijo de Osiris.

Tales son las deidades principales del Egipto en cuanto á la Tierra, ó mejor dicho los ministros de los dioses mayores, encargados de influir sobre el hombre y su planeta, asi en bien como en mal; pero ademas divinizaron aquellos pueblos á sus treinta y seis primeros monarcas, llamados Dinastes, colocándolos en la categoría de los númenes benéficos ó maléficos, segun habian vivido bajo la influencia de ciertos genios, buenos unos, malos otros, que alternativamente presidian al nacimiento de los hombres, y despues á sus acciones todas.

Como el catálogo de los nombres de esos monarcas seria inútil sin una relacion de sus vidas, y esa, por compendiosamente que la hiciéramos, ha-

bria de llevarnos mas allá de los naturales límites de este libro, nos contentaremos con decir que el último de ellos se llamó Faraon, de donde ese nombre quedó como apelativo para los reyes de Egipto.

Segun los dogmas de la metempsicosis, fundamental creencia de los egipcios, lás almas al separarse de sus cuerpos, pasaban sucesivamente por los de los animales terrestres, acuáticos y aéreos, durante tres mil años, al cabo de los cuales volvian á animar á nuevos hombres. Esplicábase la desigualdad de condiciones y estados, por las culpas ó virtudes del primer hombre que cada espíritu habia animado; por manera que tal desgracia ocurrida hoy sin causa aparente, era castigo de crímen cometido en otra época ya olvidada; y de la misma manera, lo que se llama fortuna ó dicha inesperada pasaba por recompensa de antiguos méritos. Esa trasmigracion tenia, aunque remotos, sus límites naturales: espiadas las culpas todas en cierto número de tránsitos generales por individuos del reino animal puros ó inmundos, domésticos ó salvages, mansos ó dañinos, segun que aquellas eran de graves ó leves, íbase el alma á gozar de eterno reposo en una estrella ó planeta que para morada se le señalaba.

De esa doctrina resultaba grande espíritu religioso en el Egipto, cuyos habitantes se retraian de desobedecer los dogmas de su creencia y preceptos de sus sacerdotes, por temor de que sus almas fueran al morir trasladadas á cuerpos de brutos dañinos ó detestados; y ademas grande aficion á unos animales, horror á otros, y respeto supersticioso á todos.

Quizá por eso mismo, no hay pueblo que mas haya ignorado en zoologia, pues no era fácil que adquiriese nocion clara de ningun animal, teniéndolos á todos por genios buenos ó malos, por deudos tal vez, y considerándolos como emblemas de virtudes ó vicios. Muchos de ellos fueron adorados en diferentes ciudades: matarlos entonces, voluntaria ó involuntariamente era delito capital; y hubo ocasion en que, aquejado el pueblo por el hambre, á causa de la esterilidad de un año, prefirieron los hombres devorarse unos á otros, á inmolar ninguno de sus pretendidos dioses.

Y no paró en los animales la supersticion, tambien los vegetales, hasta las cebollas fueron divinizadas, verdad es que una vez dado el primer paso en la senda del error, no hay razon para no llegar hasta los últimos límites de lo absurdo.

Las ceremonias del culto eran pomposas; el gasto para el sustento de los dioses de la irracional familia increible; el poder sacerdotal inmenso; y de ahí la inmovilidad del Egipto, que habiendo llegado indudablemente antes que los demas pueblos del hemisferio oriental de la tierra, á un grado notable de cultura y civilizacion, permaneció despues estacionario, sin que durante siglos hiciese sensible progreso; pero volvamos á los dioses que es lo que aqui nos interesa.

Ademas de Piromi y de las personas de la Trinidad divina de que, al comenzar este artículo hicimos mencion, es decir, ademas de los númenes soberanos, ó de aquellos que en conjunto eran el soberano del universo, personificado en sus distintos atributos, habia para regir los cielos, segun el sistema egipcio, treinta y seis genios ó dioses

de segundo órden, repartidos de tres en tres entre los signos del Zodiaco, cuyas casas se consideraban divididas en otras tantas partes iguales cuantos ellos eran. Esos que presidian, como ya se dijo al nacimiento y vida de los hombres que, estando el sol en ellos, venian al mundo, tenian cada uno á sus órdenes otros dos dioses inferiores que á su vez capitaneaban respectivamente á otros cinco; y como si aun no bastasen tantos agentes entre el cielo y la tierra, todavia doce númenes planetarios sometidos al Sol regido por Osiris, se interponian entre nuestra pobre bola de barro y la inconmensurable bóveda.

Referir aqui los nombres, figuras y atributos de los Decanos, que asi llaman algunos autores á los primeros dioses de que acabamos de hablar, fuera interminable, y esponernos á convertir un libro de útil pasatiempo, ó cuando mas entretenido estudio, en árido resúmen de estravagancias, que la paciencia sola del anticuario es capaz de soportar; dejémoslos, pues, en su Zodiaco, que bien se están allí olvidados, y digamos algo, aunque poco, de los dioses planetarios.

Llamaban á estos los Trece-Doce, porque, en efecto, su número era el último, mas con su gefe ascendian al primero; y todos eran segundas ó terceras personificaciones de los dioses superiores, ó mas bien resultados de la trasmigracion del espíritu de aquellos, que el sistema de la metempsicosis alcanzaba á los inmortales como á los hombres.

Los varones eran reyes de los planetas, y en número de seis; las hembras otras tantas, personificaban elementos; y el de todos ellos lo era un

nuevo dios, Imout, que al parecer significaba Cielo y seria el último de los cielos, el mas inmediato á la tierra.

La primera pareja se componia de Dion y Poubasti enlazados, y aqui con los nombres de Pooh y Seuan, personificaciones masculina y femenina de la atmósfera sublunar. Siguen inmediatamente Pi-Zeus ó Júpiter, es decir el Amon que ya conocemos, con su esposa llamada en el sistema planetario Sate, en vez de Neith, y de la cual tomaron los griegos á Juno, aquí símbolo de la atmósfera de la tierra.

La forma sideral de Fta se llamaba Erosti, y su compañera mudaba su nombre de Ator en el nuevo de Anouca, con el cual era geroglífico del agua. Erostis, númen del planeta Marte y personificacion del fuego terrestre, es el origen del dios de la guerra y de Vulcano. A la diosa Anouca la representaban como reina en su trono, con diadema y adorno de plumas ó de hojas de diversos colores, ó bien coronada de flores de lotos ó palmeras.

Surot es el nombre del dios representante de Fré en el sistema planetario; su esposa, Ator segunda, se llama aqui Anadiomena, y es producto y emanacion de Ator primera ó del Agua, que quiere decir que de ella procede la Venus griega, hija como sabemos, de la espuma del mar.

El planeta Mercurio tenia por númen á Piermut, encarnacion sideral de Piromis, del cual era esposa Bouto segunda, emanacion de la primera, personificacion aqui, al parecer, del aire vital.

Finalmente, Saturno era regido por Remfa, especie de transicion entre Piromis y Amon, cuya esposa Nefte, ya participando de los atributos de Ce-

res, ya de los de Cibeles, tambien puede pasar por una transicion de una á otra; por manera que Remfa y Nefte son como individuos neutros en la familia egipcia.

Fuera de los nombrados y otros muchos dioses, partes de un sistema teógono-astronómico, cuya clave solo los sacerdotes poseian, adoraba el pueblo de Egipto, como queda dicho, á la mayor parte de los animales y no pocas plantas; pero á mayor abundamiento tenia tambien sus dioses puramente alegóricos, de los cuales habremos de mencionar algunos de los mas importantes para terminar esta noticia.

Asi, Baal-Tesifon, tantas veces nombrado en la Escritura, era un númen Término, con cabeza de perro, colocado sobre una columna á la estremidad del desierto, para marcar y proteger los límites del territorio sujeto á los Faraones; Agatomedon, representado en forma de serpiente, á veces con busto humano, y terminada la cola ya en ramo de flores de lotos, ya en manojos de espigas, simbolizaba la fertilidad con los beneficios que al hombre proporciona; Emeta representaba la inteligencia divina; Noetarca la intuitiva: y por último Noute representaba al Nilo, padre de Menfis, esposa de Epafo.

Las inundaciones del Nilo, de las cuales depende absolutamente que la tierra produzca en Egipto lo necesario para el sustento de los hombres, eran para el pueblo otros tantos misterios divinos; el rio un númen y los fenómenos producidos en él por causas naturales, prodigios que dependian del enojo ó benevolencia de los dioses superiores.

Asi todo se referia al Nilo en aquel pais, y de-

cir las procesiones y demas actos de culto esterno de que fué objeto, seria lo mismo que escribir la historia entera del Egipto, obra que no conviene á nuestro propósito.

Cartago.

La antigua y célebre Cartago, situada á las inmediaciones del punto que hoy ocupa Tunez, adoró á la mayor parte de los dioses greco-romanos, mezclando con ellos mas de una supersticion de los asirios, por manera que al lado de Júpiter nos encontramos con Baal-Berith (Señor de la alianza), númen de las alianzas, y en cuya historia se mezclaban y confundian las aventuras de Apolo, Mercurio, Hércules y otros muchos, de donde los diferentes apellidos que se le daban.

En medio de esa confusion, se percibe que en el Oriente el Sol era emblema visible de Dios, y que, personificado el astro luminoso de diferentes maneras, unas ingeniosamente alegóricas, otras absurdamente fabulosas, recibió distintos nombres que con el tiempo se atribuyeron á diversos personages. En prueba de ello, tenemos no solo el Baal Término y Baal de las Alianzas ya mencionados, sino otros dos en Palmira apellidados Aglibebo y Melechelo; igual número en Asiria con los nombres de Baal-Berite y Baal-Tares; tres en la misma Cartago ademas del mencionado Berith; otro equivalente á Saturno, y asi de los demas dioses. Lo que quiere decir que la primera nocion de Dios fué la de suponerle único, como lo será tambien la última que de aquel incomprensible supremo Ser tengan los hombres.

La Venus cartaginesa se llamaba Actoret, mas no era allí la suave, fácil, graciosa beldad que en Grecia, antes por el contrario, se asemejaba á la altanera Juno, y era como esta, esposa de Júpiter.

Si se esceptúan las víctimas humanas que se inmolaban á Saturno con una barbárie que justifica sobradamente la ruina de aquella república, el culto de los dioses era, con corta diferencia en la ciudad de Dido, el mismo que en Roma, en cuanto púnicas y romanas costumbres podian asemejarse. Por lo mismo, escusando pormenores ociosos, nos limitaremos á referir una fábula propia de los cartagineses, y que puede dar idea del carácter de aquel pueblo.

Ocurriendo duda en los límites que dividian el territorio de Cartago y Cirene, acordaron los magistrados de entrambas ciudades, que de cada una de ellas, simultáneamente y en direccion unos de otros, partiesen corriendo dos parejas de hombres ágiles, y que el punto en que se encontrasen fuera el término de las respectivas jurisdicciones. Fueron los designados por Cartago dos hermanos llamados los Filenos, cuya agilidad fué tal que, viéndose gravemente perjudicados los de Cirene en la nueva division del territorio, los pusieron en la alternativa de retroceder ó morir enterrados vivos, suplicio horrible que prefirieron á perjudicar los intereses de su patria. Esta agradecida los colocó en el número de los dioses, erigiéndoles altares y templos.

Islas, costas é interior del Africa.

Corriéndonos de Cartago á Occidente, é inclinándonos despues un tanto al Sud, encontraremos las islas Canarias, idólatras en lo antiguo, y cuyos dioses fueron durante siglos los mismos que los de toda aquella costa, salvos algunos que, como cada region del globo, tenian particulares y propios. Allí lo mismo que en Egipto, hallamos dos principios opuestos y en contínua lucha: el del bien personificado en Agigouaia, y del mal representado por Gonaiota, cuyos nombres variaban con los paises y los dialectos, siendo en la esencia los mismos dioses; aquel creador, conservador y protector, el último precisamente lo contrario; adorados ambos por amor el uno y por miedo el otro. Otra deidad mencionaremos aun en las Canarias: el dios Tirmo que tenia su templo en la cima de un elevado monte, desde el cual se arrojaban algunos fanáticos al abismo que le rodeaba, creyendo asi asegurarse la bienaventuranza eterna.

En la region que entre el Occéano y la Nubia se estiende y llaman Senegambia, se adora á un ídolo en forma de novillo ó de carnero, ya de madera, ya de una pasta de mijo y sangre, á la cual para que se trave, añaden pelo y plumas. De los actos del culto que se rinde á China, tal es el nombre de aquel ídolo, el mas importante consiste en llevarle procesionalmente el pueblo entero hácia fines de noviembre, á media noche é inmediatamente antes de la siembra del arroz, á cierto parage del campo destinado al sacrificio, que consiste en quemar en el ara una cantidad conside-

rable de miel. Terminado ese acto, cada uno de los circunstantes hace una ofrenda y fuma su pipa, y despues de una oracion general en súplica de que el ídolo haga abundante la cosecha, vuelven silenciosamente á conducirle al parage de su habitual residencia.

Continuando nuestro rápido viage en direccion meridional, llegamos á la Guinea, donde aun hoy se cree en varios dioses, con atribuciones varias y distintos grados de poder, de los cuales citaremos por via de ejemplo alguno; mas antes digamos algo de su índole en general. Llámanse fetiches, nombre que espresa una idea al parecer análoga á la de divinidad tutelar, y no lo son solo ciertos dioses, sino que los sacerdotes, segun á sus designios conviene, declaran fetiche á tal ó cual objeto de la naturaleza asi de la animada como de la inanimada: por manera que los hay árboles, montañas, fuentes, perros, leones, pájaros, peces y sobre todo serpientes en gran cantidad, sin mas razon aparente para tanta honra que la de una singularidad cualquiera á que llama el capricho de un sacerdote signo celeste. Háylos, por consiguiente, de todos tamaños; cada cual escoge los suyos, y es devocion comun entre los negros llevarlos pendientes de un collar al cuello, ó de un brazalete junto al codo. Por lo demas el culto que se les rinde no es ni molesto ni cruel: llegado el dia que corresponde á nuestro domingo, colócase bajo la copa del árbol de los fetiches (cada tribu tiene el suyo) una mesa á que frondosos ramos sirven de adorno, el arroz y el vino de palmera de alicientes; en torno de ella pasan los negros el dia cantando, bailando, comiendo y bebiendo; para

terminar el acto ofrece el sacerdote una parte de las viandas al fetiche, rocia con agua sacada de un vaso en que hay una serpiente, á los devotos, y prorumpiendo estos en una terrible aclamacion, se separan satisfechos de haber cumplido sus religiosas obligaciones. Ahora hablemos ya de algunos fetiches individualmente.

Agoye, es el nombre de un ídolo á quien se supone númen de los buenos consejos, y cuya estátua de barro, representa un negro de la mas desapacible figura que es posible imaginar. Antes de acometer cualquier empresa le consultan sus adoradores, comenzando por gratificar al sacrificador y enterarle del objeto que se proponen: luego hacen su ofrenda al dios; y entonces el sacerdote, con ridículos gestos y exagerados ademanes, comienza una especie de juego con ciertas bolas que diestramente hacen pasar de un plato á otro, hasta que en cada uno haya un número impár de ellas.

Vuelven en seguida á emprender su maniobra, y como siempre sean ímpares las bolas en ambos platos declara que la proyectada empresa tendrá feliz éxito. En el reino de Juida y su costa llamada de los Esclavos, es donde tiene mayor dominio esta supersticiosa creencia.

Bosom es el nombre que dan en Guinea al genio ó dios del bien, y le suponen aquellos habitantes blanco de color, mientras negro como ellos al demonio principio de todo mal, mas poderoso que el de los cristianos y menos feliz tambien, que nuestra religion, nos dice serlo el príncipe del Averno.

Los dos nombrados son peculiares de la alta Guinea, pero tambien se adora en ella á los feti-

ches de la Baja, ó pais de Congo, entre los cuales nos parecen dignos de mencionarse los siguientes:

Bombo, especie de Priapo, cuyo culto se reduce á lascivas danzas que los negros bailan en su presencia, adornados con plumas de diversos colores, y haciendo contorsiones y ademanes convulsivos, que sorprenden y asustan.

Horei, tenido por el genio del mal en casi toda la costa occidental: de este dicen que asiste y celebra con sordos bramidos la circuncision de los negros, que le temen de muerte. Dios gloton, si nunca los hubo, hace oir su voz cuando el hambre le aqueja, que suele ser con frecuencia; entonces hay que disponerle abundante comida debajo de un árbol y marcharse para que solo y á placer se harte, con lo cual se va sin hacer daño, siempre que el alimento le parece bastante: mas en caso contrario se apodera de uno de los que le economizaron el sustento y que no esté circuncidado; y lo encierra en su propio vientre hasta que satisfacen los demas su hambre.

Kikoko es el dios de las almas, encargado de velar sobre ellas para impedir que los hechiceros con sus conjuros las molesten: así sus estátuas se ven sobre los sepulcros mas que en ninguna otra parte, aun cuando tienen templos esclusivamente consagrados á su culto.

Los Kisi: estos fetiches son unos verdaderos lares, que presiden á la satisfaccion de las necesidades de la vida, y particularmente á la del alimento; pues su accion pasa por eficaz contra los venenos. Represéntaseles por medio de estátuas, no mayores de una pulgada, negro y abigarrado el rostro, con una especie de gorro cónico con ador-

no de plumas en la cabeza, y vestidos nunca limpios en el resto del cuerpo.

Kosi, númen de las lluvias y tempestades, de la pesca y la navegacion, se reduce á un saco lleno de tierra, y coronado de astas; tiene por templo una choza construida á la sombra de algun plátano.

Makemba, fetiche que tiene á su cargo la salud del rey, es al mismo tiempo el dios de la guerra y de la paz, y el que la aristocracia de aquellas tierras venera mas particularmente. Su efigie lleva por distintivo una especie de banda que la ciñe de alto abajo y está cargada de conchas, huesos, plumas, cascabeles, y un cestillo.

Maramba, adorado particularmente en la provincia de Maiamba; reino de Loangro, pero tambien en el Congo, Angola y Maba, ademas de númen de la caza, de la pesca, y de la guerra, lo es tambien de la justicia, pues los negros, acusados de algun crímen, acostumbran á refugiarse á sus pies y esclamar. «Maramba, tu servidor viene á justificarse ante tí;» cuyas palabras dichas; el culpado muere (dicen los sacerdotes ó gangas y cree el pueblo) y el inocente por el contrario se siente mas fuerte qua nunca. Como quiera que esta fábula parezca de aquellas que no pueden sostenerse, la ignorancia de los negros es tal, que la cree como cosa evidente; y el respeto á Maramba, en consecuencia tan grande que la mayor parte de los padres le consagran sus hijos asi que estos cumplen la edad de doce años. Los ritos de la tal consagracion se resumen en el ayuno y silencio, como pruebas, á las cuales sigue la ceremonia que consiste en hacer al iniciado en el hombro una inci-

sion en forma de media luna, tomándole juramento de inviolable fidelidad al númen. Hecho todo, el consagrado se cuelga al cuello una cajita que contiene una efigie de Maramba.

Mokisos. Tal nombre dan á unos genios, sujetos á la muerte, pues que su soberana Zambam-Congo, que á la cuenta no es de muy blanda condicion, puede castigarlos con ella: pero en cambio de este inconveniente, y quizá por lo mismo que lo tienen, son tan activos y entremetidos, que no se hace cosa en el mundo de los negros sin que uno de ellos intervenga. Cada bozal tiene el suyo que, aunque invisible le asiste continuamente, cuidando de su salud y bien estar, sin mas que hacerle de vez en cuando alguno que otro sacrificio.

Moumbo-Iombo: es un dios importante en Africa, hasta el punto de que invocar su nombre, es para los negros el mas sagrado de los juramentos. Preside á la union conyugal y sobre todo á la autoridad de los maridos sobre sus mugeres, las cuales, segun dicen, obedecen ciegamente sus preceptos; represéntanle del color de los habitantes de Guinea, de estatura que no baja de 8 á 10 pies, y con un gran sombrero de paja, siendo de rigor no presentarse nunca delante de aquel ídolo con la cabeza descubierta. De dia le tienen en el campo sobre un poste; al ser de noche se lo llevan á su templo, donde cada cual puede ir á consultarle sobre sus negocios domésticos.

Nogoia-Chilvani, rey de Angola se hizo tributar en vida los honores divinos, y aun hoy tiene tan bárbaros adoradores en aquella tierra, que manchan sus aras infames con sangre humana, asi

que se creen amenazados por cualquiera calamidad. Atribúyenle la facultad de disponer á su placer del rayo celeste.

Obissa, pasa en concepto de los habitantes de Benim, por dios único, supremo, creador de cielos y tierra, é infinitamente bueno: mas por lo mismo no se toman la molestia de adorarle, porque se creen seguros de que no puede hacerles mal alguno; mientras que al diablo, á quien temen desmesuradamente, le hacen contínuos sacrificios.

Orissa es una especie de duplicacion del anterior, con esta diferencia, que se le inmolan víctimas humanas en ciertas ocasiones.

Zambos: Estos son simplemente una variedad de los Mokisos.

Tales son los númenes mas notables de una gran parte del Africa occidental, ó al menos de la conocida, que del interior se tienen pocas é inciertas noticias; si bien hay datos para creer que el culto incierto y variable de los fetiches es el que prevalece entre aquellos incultos pueblos.

En cuanto á la parte meridional del continente africano, lo único digno de atencion son los hotentotes, por ser la nacion del mundo donde menos domina el espíritu religioso, y en la cual no hay apenas señal de culto alguno. Asi aunque creen en un dios supremo, Goundia-Tikoa, le suponen habitante de cierta region mas allá de la luna, ocioso y descuidado enteramente de los hombres; por cuya razon dicen que es inútil adorarle. Tienen tambien su espíritu maligno con el nombre de Tikoa, y á ese suelen sacrificarle algun buey ó carnero: pero se comen la carne de las víctimas, y con la grasa ó sebo se untan el cuerpo.

En resúmen son indiferentes por naturaleza á cuanto con la religion se enlaza.

Terminaremos esta noticia con decir que, segun algunos viageros, hay negros que adoran á los monos de sus bosques; que á tanto llega la ceguedad de aquellos infelices. Mahoma cuenta tambien gran número de sectarios en el Norte, Este y centro del Africa.

ASIA.

Arabia.

Para dar razon de los ídolos y religiones asiáticas, partiremos tambien del Egipto, y atravesando el mar Rojo nos hallaremos en la Arabia, pais idólatra antes de que Mahoma levantára en él su estandarte y proclamára su falsa ley, donde se adoraban los ídolos siguientes, entre otros de menos cuenta.

Allata, diosa que pasaba por una de las tres hijas que al Dios supremo se atribuian, y tenia un templo en Taga ó Taia, destruido por Mahoma el noveno año de su hegira.

Al-Uza, hermana de la anterior, á la cual inmolaban varias tríbus víctimas humanas del sexo femenino: en la de Gaftan era su personificacion el árbol llamado acacia, y tenia un templo dispuesto de forma que no se podia entrar en él sin que cierto sonido revelase la presencia de la persona recien llegada.

Disares, que corresponde á Baco y al Sol, ó á uno de los dos, era un ídolo de piedra negra y forma rectangular con cuatro pies de longitud y la

mitad de ancho, colocado sobre una base de oro; adorábanle singularmente en la Arabia Petrea.

Hafedhah, dios conservador, bajo cuya proteccion se ponian todas las empresas difíciles, y con especialidad los viages.

Lat, ídolo representado por una gran piedra de mas de cien varas de alto, que tenia en Sumenat un templo soportado por cincuenta y seis columnas de oro macizo. Mahoma destruyó con sus propias manos aquella supersticiosa efigie.

Salir de la Arabia sin hablar de Mahoma fuera imposible; nació pues en la Meca, pobre pero noble, y tanto segun sus sectarios, que era en línea recta descendiente de Ismael, el hijo de Abrahan y de Agar. Hijo de un pagano y de una judía, debió ser su educacion religiosa harto vaga, y luego desarrollándose, con el trato de un fraile nestoriano y un herege jacobita, sus naturales disposiciones á la invencion mística, resolvióse á representar el papel de profeta, que comenzó por persuadir á su muger de que Dios le habia enviado al mundo espresamente para destruir la idolatría y revelar su verdadera religion.

Los dogmas y preceptos de la suya están contenidos en el Koran, libro que al parecer compuso con ayuda del fraile y del herege, y que tenia dispuesto á todo evento antes de dar principio á sus predicaciones, que le valieron ser desterrado de la Meca con Alí su primo y todos sus parciales. Entonces se retiró á Medina; y de esa fuga, que llaman la Hegira, cuentan los mahometanos el tiempo.

No puede menos de confesársele á Mahoma gran conocimiento de los hombres á quienes se dirigia: habilidad profunda para manejarlos, y constancia

singular para desempeñar su dificil papel de profeta inspirado, cimentando al propio tiempo su autoridad soberana.

Los árabes viven en un clima abrasado: él les prometió eternas sombras y encantados bosques; complácense solo en los placeres sensuales; y Mahoma ofrecia en las Houris el compendio de toda hermosura. Con la doctrina de la fatalidad absoluta el miedo á la muerte desaparecia; y un pueblo conquistador estaba formado. ¡Así qué progresos y en cuán poco tiempo!

Mas esto ya pertenece á la historia, lo que á nosotros nos incumbe, es decir que la fé de los mahometanos se reduce á creer en la unidad de Dios, omnipotente, perfecto, &c., en la predestinacion del hombre y la mision de Mahoma: «Dios es Dios, Mahoma su profeta,» es una especie de fórmula compendiosa de aquella falsa religion.

Esta les prohibe el uso de los licores fermentados y de la carne de cerdo, por razones análogas á las que mediaron para que á los judíos se impusieran igual precepto, á saber, lo evidentemente nocivo de tales alimentos y bebidas en aquellos abrasados climas. Tienen los mahometanos una cuaresma llamada el Ramadan, durante la cual no les es lícito comer cosa alguna mientras el sol se halla sobre el horizonte; y al cabo de esta el Bairam, pascua ó mas bien carnaval que solemnizan con todo género de oraciones, pompas y banquetes.

Tal es en resúmen la religion de Mahoma: sensual, fatalista, grande instrumento de destruccion y esclavitud, y que hoy decae, gracias al cielo, de una manera visible, aunque no tan rápida que en siglos podamos esperar que desaparezca.

Asiria.

Siendo parte de esta region la antigua Fenicia, pais tan populoso como mercantil y que estendiendo sus relaciones á todo el orbe antiguo, á unos pueblos dió sus númenes y de otro los tomó, son muchas las deidades de la mitología griega que entre los asirios recibian culto: pero ademas contaban cierto número de dioses indígenas, de los cuales algunos peculiares á la Siria, la Mesopotamia, la Caldea y demas paises circunvecinos. Veamos de dar idea de algunos de ellos.

Kokpiah, el ser primitivo de los Fenicios, de cuyo enlace con

Báaut, ó la noche primordial, es decir las tinieblas, nacieron:

Protógono, emblema del tiempo; y su compañera,

Eona, de los cuales proceden los genios y la especie humana.

Agdo ó Agda, ente epiceno, símbolo de la materia fecundante ó fecundada segun las circunstancias; tenia por imágen una roca, cuando considerada bajo su aspecto femenino, por esposo á

Khyzor, personificacion del fuego que obra sobre la parte inorgánica del universo.

Baal, de quien ya hemos hablado diferentes veces, era en la Asiria y en la Siria el Dios supremo, y segun la tradicion histórica, fundador del imperio de Babilonia, monarca de inmensa capacidad y cuyos beneficios á su pueblo fueron tales que, despues de muerto, se le contó en el número de las dei-

dades superiores. Considerándole ahora en calidad de tal, veremos que se enlazó con

Omurca, diosa caldea, personificacion de la materia, á la cual cuando fué llegado el momento de la creacion, hizo trozos, formando el cielo con el superior, la tierra con el inferior y la especie humana de la cabeza. Antes empero de tal trasformacion hubo Omurca, de Baal á

Heliogábalo, diosastro, fecundante y organizador por escelencia, adorado en Emeso, bajo la forma de un cono de piedra, en magnífico templo, y con voluptuosos ritos: su esposa era

Astarte, laboratorio simbólico de todos los productos de la naturaleza y tipo primitivo de la Venus griega. Decíase que del cielo cayó á la mar un huevo que, sacado á la orilla por los peces, fué por unas palomas empollado, y de él salió la diosa á que aludimos; fábula que no difiere esencialmente de la que los mitólogos griegos adoptaban para esplicar la formacion de la esposa de Vulcano. Hija, ó emanacion de Astarte.

Adirdaga, que con la anterior se confunde frecuentemente, y es acaso otra personificacion de la naturaleza, sino la del planeta de Venus, era la esposa de

Adad ó Adod, Júpiter de la Siria, y sucesor, como el griego, de Crono ó Saturno; rey por consiguiente de los demas dioses y primera de las deidades distintamente personificadas.

Luno, personificacion de la Luna, reunia en sí entrambos sexos: representábanle mancebo y bello, con el gorro frigio, una antorcha en la mano, y una montaña al lado; para ofrecerle sacrificios

los hombres se vestian de mugeres y por el contrario las mugeres de hombres.

Mammon, dios de las riquezas, era de orígen sirio, y probablemente el tipo de Pluto.

Mahom, ídolo amonita, fué uno de los idolatrados por Salomon: Manasés le erigió un altar en el templo mismo de Jerusalen; y Josias acabó con su culto.

Melkarth es el Hércules fenicio, con su piel de leon, flechas, etc., etc. Despues de la apotéosis le creian aquellos gentiles personificado en el Sol.

Taut, dios legislador y civilizador, encarnacion de la sabiduría divina, era entre los asirios lo que Toth para los fenicios, inventor de todas las ciencias y artes.

Dagon, en fin, medio hombre y medio pescado, era adorado en Azoths como númen de la agricultura, cuya invencion se le atribuia.

Despues de los enumerados dioses, debemos hacer mencion de algunos monarcas ó héroes, por sus virtudes ó hazañas elevados tambien á la celeste gerarquia; y son los siguientes.

Xisutro, patriarca de la décima generacion de la especie humana, que con aviso que tuvo del cielo de que un diluvio iba á castigar los crímenes de los hombres, escribió el orígen, historia y fin de todas las cosas en un libro, y enterrólo en la ciudad del Sol. Despues construyó una embarcacion, en la cual se embarcó con su familia, amigos y crecido número de animales, salvándose así de la ruina general: pero habiendo salido de su nave primero él que ninguno de los que le acompañaban, estos inquietos fueron en busca suya y una voz del cielo les avisó que Xisutro gozaba en-

tre los dioses de la recompensa debida á sus virtudes, previniéndoles ademas que edificasen á Babilonia en la confluencia del Tigris con el Eufrates, y lleváran allá el santo libro del patriarca.

Enmoun, hijo del Sol y dios de la medicina es el mismo númen que el Esculapio de los griegos y por consiguiente nada tenemos que decir sobre él.

Thamnuz era un gran profeta que quiso reducir á un rey de Asiria á que mal su grado adorase á los siete planetas y á los signos del Zodiaco: pero el monarca, poco aficionado á la cuenta á devociones, y abusando de la fuerza, mandó dar tormento al predicador hasta que espirase, y así se verificó en efecto. Los ídolos le dejaron en verdad perecer en medio de los mas acerbos dolores; pero en cambio, al dia siguiente de su muerte se reunieron las estátuas de todos los del orbe en el templo de Baal, donde hicieron gran duelo por el difunto, regresando inmediatamente despues cada una á su patria y altar. Desde entonces, como era natural, se contó á Thamnuz en el número de los dioses.

Dejando aparte otros ídolos de menor cuantía y no pocos monarcas á quienes la servil adulacion ó la gratitud erigió altares, réstanos solo, para completar el presente bosquejo de la mitología de los asirios, hablar del principio del mal personificado en Moloc y Adramelec.

De estos el primero tenia por efigie una estátua de bronce fundida en hueco, de aspecto horrible y ademan amenazador, aunque humana figura en las formas. Ofreciánsele en holocausto tiernos niños, y como si el inmolarlos no fuera suficiente barbárie, el género de muerte que se les hacia pa-

decer era tal que imaginarlo solo horripila, pues consistia en calentar el ídolo interiormente hasta que sus brazos estaban candentes, y arrojar entonces en ellos á las malhadadas víctimas.

En cuanto á Adramelec, sus ídolos tenian unas veces forma de mulo y de pavon otras; si bien algunos le daban forma de hombre y por caballo al Pegaso. Tambien se le inmolaban niños, especialmente en Samaria, ocupada por los habitantes de Sefarvaim, desde que los judios fueron cautivos á Babilonia.

India Oriental.

Cuatro son las sectas principales de la religion índica, á saber: la de Brahma, la de Visnou, la de Siva, y la de Buda. Siendo todas ellas importantes daremos de todas noticia, comenzando por la del

Brahmaismo.

Brahm es, en la India, el Ser supremo, eterno nunca revelado, absoluto y cuya inmensidad á todo se estiende; divídese en tres personas que juntas forman la trinidad llamada Trimourti, y que se compone de Brahma y sus dos consustanciales emanaciones Visnou y Siva; encerrado siempre en sí propio, jamas obra, teniendo para ejecutar lo que él solo concibe, asi á la Trimourti, como á otra multitud de agentes subalternos repartidos por el universo. Su geroglífico es un círculo inscrito en un triángulo.

Gran parte del pueblo indio cree en Brahm sin



Brahma, dios indio.

adorarle, y rinde culto á la trinidad en globo: mas hay millones de sectarios que tienen por Dios especial á Brahma, mientras otros á Visnou ó a Siva: y de ahí las tres primeras sectas que hemos indicado, y que sucesivamente hemos de esplicar, en cuanto es posible hacerlo en un libro como el presente.

Brahm, pues, tuvo por esposa á Maia ó Sacti ó Parazati, personificacion de la vida aparente de cuanto existe; y en ella engendró á la trinidad que ya conocemos, y á cuya frente se halla Brahma, dios creador y transformacion del espíritu del Eterno: porque la metempsicosis es, en la India como en Egipto, la base del sistema religioso.

Nació con cuatro caras que miran respectivamente á los puntos cardinales del mundo, y durante una dilatada série de años, permaneció inerte sobre la palma húmeda ó árbol del Loto, hasta que movido por una voz misteriosa, invocó á Brahm, y este se le apareció en forma de hombre con mil cabezas. Conmovido con tan sublime espectáculo prorumpió nuestro dios en cánticos de alabanza á su padre, el cual, para recompensarle, disipó las tinieblas mostrando á Brahma el gérmen de la creacion, y dándole poder suficiente para que pudiese sacar del abismo los orbes luminosos. Treinta y seis mil años pasó Brahma contemplando las maravillas del Cáos; mas al cabo resuelto à la creacion dióle principio por las *siete esferas estrelladas*, procediendo en seguida á iluminar los cuerpos resplandecientes de dioses y genios; á la formacion de la tierra y sus dos luminares luego; y por último á la de las siete esferas inferiores llamadas Patalas que tienen por luminares á ocho serpientes; en la cabe-

za de cada una de las cuales hay un gran carbúnclo ó rubí que es lo mismo.

Formados así los catorce mundos, y para que le auxiliasen en la obra de poblarlos, creó los Espíritus puros, es decir los Munis, los Brakmädicas y los siete Riquis; mas como estos, luego que recibieron la existencia, rehusaron todo trabajo por dedicarse á la vida contemplativa, hubo de enlazarse con su hermana la bella Surazuati, de la cual nacieron cien hijos, y entre ellos Daka y Maritqui. De este nació el primer Brahma, llamado Kaciapa que, casado con trece de cincuenta hijas que tuvo Daka, fué padre de los genios luminosos y benéficos, llamados Dévatas ó Adicias, y de los tenebrosos y malos cuyo nombre es Daitias ó Azuras. Madre de los primeros fué Aditi, asi como de los segundos su hermana Diti.

Restaba aun la tierra desierta, y para poblarla engendró Brahma en sí propio cuatro hijos, que dió á luz en esta forma: por la boca á Brahman por el brazo derecho á Katria, por el muslo del mismo lado á Vaicia, y en fin por el pié derecho á Soudra. Dióles, como era preciso, esposas; al primero de la raza impía de los Azuras ó genios funestos, y á los otros tres respectivamente á Keatrua, Vaiciana y Soudrana, nacidas de su brazo, muslo y pié izquierdo.

De ahí las cuatro castas en que se dividen los indios: la sacerdotal descendiente de Brahman, y por consecuencia de la cabeza de Brahma, llamada de los brahmanes, noble por escelencia y única capaz de enseñar la ley y servir los altares; la de los radjahas, originada de Katria y Keatrua ó de los brazos de Brahma, á la cual pertenecen los

reyes; los comerciantes que descienden de los muslos del dios, forman la tercera ó de banianes; y la cuarta la componen los artesanos. Prohibe Brahma la mezcla de esas razas unas con otras, y la fatalidad inflexible preside siempre al destino de cada una de ellas en general, y de sus individuos en particular.

Hemos dado una, entre las muchas versiones de la cosmogonia que se encuentran en los libros sagrados ó Vedas que Brahma dió á su hijo Brahman, amen de otros infinitos relatos que las diferentes sectas han adoptado; y de intento hemos escogido la menos confusa y metafísica de todas ellas; ir mas allá con el exámen de tales teorías no lo consiente nuestro propósito.

Ocupándonos, pues, de Brahma, diremos que, despues de la creacion de los orbes y de otras repartidas en trece grandes secciones, sintióse tan orgulloso de sí mismo, que, si bien reconociéndose todavia inferior á Brahm, se proclamó el primero de la trinidad, y entonces fué, cuando resolvió enlazarse á su hermana é hija Sarazuati, la cual, rehusando el incestuoso enlace, huyó en vano á los cuatro puntos cardinales del globo, por cuya razon hubo de refugiarse en los cielos. Para seguirla sin gran molestia, formóse Brahma una quinta cabeza sobre el razonable número de cuatro que ya tenia; mas Siva, su cólega de trinidad que desde luego contó cinco, viendo con disgusto que nadie se le igualára, puso pronto remedio al mal, cortando la añadida cabeza del dios creador, si bien no tan á tiempo que la perseguida doncella no estuviese ya en cinta de los cien hijos que mas arriba dijimos habia tenido. De todas maneras la

pérdida de su quinta cabeza fué de malísimo agüero para Brahma, pues su eterno padre, destruyendo el magnífico palacio del Creador en las esferas estrelladas ó suargas, le condenó á vivir en la tierza durante cuatro edades y bajo otras tantas formas distintas que fueron: de Cuerbo Poeta, en la primera; de Paria, á un tiempo bandido y escritor, en la segunda; de Vica ó Monni, simple poeta, en la tercera; y en fin de gran poeta dramático, con el nombre de Kalidaka, en el siglo negro, cuarta edad del mundo. Terminada esa especie de purgatorio, volvió á ocupar su puesto en la Trimourti.

Su hijo Braman vino á la tierra solo, pero disgustándole el celibato, tanto molestó á su padre pidiéndole esposa, que aquel por vengarse sin duda, se la dió de la raza de los malos genios, y, como ya hemos dicho, la raza sacerdotal procede de ese enlace. Treinta y siete años de pruebas, privaciones y silencio casi absoluto, hasta con prohibicion de toser mas de lo absolutamente indispensable, se exigen de un bracma antes de iniciarle en los últimos misterios de su religion y permitirle la enseñanza de la que llaman palabra divina contenida en los Vedas; pero en cambio sus preeminencias y exenciones son tales, que apenas se concibe que pueblo alguno las tolere. Su progenitor, segun ellos, y segun otros su fundador Brachman, dicen que, despues de vivir largo tiempo, tuvo que pasar en espíritu por el cuerpo de ochenta distintos animales, hasta que ya puro por completo, se alojó en el de un elefante blanco, que con arreglo á la doctrina á que aludimos, es la mayor felicidad á qne el alma de un hombre puede aspirar.

Redúcese el culto de Brahma á invocar su

nombre mañana y tarde, arrojando en cada ocasion tres veces consecutivas hácia el sol, que es para los habitantes de la India la mas bella imágen de la divinidad, lo que cabe de agua en la palma de la mano; al medio dia, se añade la ofrenda de una flor; y cuando el sacrificio es de fuego, entonces el holocausto consiste en manteca fresca, purificada y derretida.

Digamos ahora los nombres y principales caractéres de los grandes grupos de la creacion de Brahma que la Mitología cuenta en número de trece y son:

1.° Los Menus, primitivos descendientes de Menu, hijo de Brahma y personificacion de la inteligencia civilizadora.

2.° Los Maharquis, Devarquis, Radjarquis y Riquis, espíritus religiosos y penitentes, absorvidos en la contemplacion de la divinidad que los creára, y que habitan cuatro millones cuatrocientas mil leguas mas allá de Saturno.

3.° Los diez Brakmádicas ó Pradjapatis, genios creados por Brahma para auxiliarle en la obra de la creacion.

4.° Los ocho Vazus, genios de las regiones del mundo, á saber: Indra, del Oriente donde están las Suargas, el Eter, la luz y los cielos visibles, es el rey de los espiritus benéficos; Iama, del mediodia, es dios de la noche, de la muerte y del Averno; Varuna, de Occidente, tiene á su cargo las aguas; Paulastia, del Norte, es númen de los tesoros ocultos y vive en los bosques y mas retiradas grutas; Niruti, del Sudeste, y rey de los genios maléficos; Aghni, del Sudoeste, númen del fuego: Parana del Nordeste, preside á los vientos,

al aire, á los olores, al sonido, y por consiguiente á la música; Icania finalmente, habita el Noroeste, y parece ser encarnacion del gran Siva que va á ocuparnos muy pronto.

5.° Las esposas de estos, que se llamaban Matris ó Sacris, eran diosas emanadas, como flores, de la fusion de los distintos cultos de la Trimourti y procedentes tres de Brahma, otras tantas de Vichnou y dos de Siva, ó tres tambien, porque algunos quieren que su número llegue á nueve, y aun otros pretenden llevarlo á diez.

6.° Los siete genios de las esferas celestes, llamados Munis.

7.° Los Daitias ó Azuras, genios del mal y de las tinieblas, hijos de Maritqui y de Diti; y los Aditias ó Devatas, genios benéficos, nacidos de Dácka y Aditi; entrambas especies en número de doce y simbolizando estos el Sol en sus diferentes alturas en el Zodiaco, y los otros por el contrario, la ausencia del astro vivificador.

8.° Roudra, fuego emanado de la frente de Brahma; y sus once hijos llamados como él.

9.° Trescientos treinta y dos millones de dioses inferiores que pueblan y animan el universo.

10.° Los obreros hábiles, llamados Tehoubdabaras, entre los cuales el divino arquitecto Viznakarma.

11.° Las notas de música divinizadas con el nombre de Raginis, y teniendo por soberano al genio Mahazouragrama.

12.° Los Gandharvas, genios músicos, dirigidos por la bella Rambla.

13.° Finalmente, seiscientos millones de Sílfidas que, con sus ligeras, graciosas danzas y

:

suavísimos cantos, embellecen la deliciosa corte de Indra.

No pasaremos adelante en punto á Brahma, pues para indicacion basta lo dicho, y para esplicar completamente el sistema, fácilmente se comprende que habríamos menester estendernos demasiado.

Represéntasele con sus cuatro cabezas, barbado en todas ellas, y con cuatro manos tambien, en las cuales lleva la cadena misteriosa de que penden los orbes, el libro de las leyes, el cálamo ó punzon para escribir, y el fuego del sacrificio. A veces le ponen por atributos, ademas de los dichos, un vaso cubierto, y unas hojas de palmera en las cuales estampa la divina palabra; otras se le vé dando calor á un huevo de que, dicen salió el mundo; algunas montado sobre Llamsa, mónstruo compuesto de cisne y aguila; y las mas le sirve de dosel una especie de concha terminada por una llama piramidal que es el doble emblema del agua y del fuego.

Segunda persona de la trinidad mitológica de los indios, Visnou es el dios conservador, así como Brahma fué el creador, ó mejor dicho, es la personificacion de uno de los mas preciosos atributos de la divinidad. Hé aqui lo que de él dice un autor de nota, el señor Creuzer:

«Bajó á la tierra, haciendo un sacrificio de que «él solo era capaz, y para salvarla de su pérdida, «de otra manera evidente se sometió á todas las «debilidades y miserias de la humanidad. Hízose «pastor, guerrero y profeta sucesivamente, para «dejar á loshombres, al separarse de ellos, la memoria de un modelo de lo que el hombre debe

«ser. El es solo quien hace los verdaderos, los «santos; reside en el centro de los orbes, y todos «los orbes se cifran en él; es la unidad del todo, y «el todo de la unidad.»

Cuanto hay en la religion de la India de espiritual se encierra, por decirlo asi, en Visnou, á quien veremos siempre, por otra parte, en lucha con los genios funestos, y sacrificándose en pro de los dioses y de los hombres: una ligera reseña de su historia manifestará la exactitud de nuestras aserciones.

Sujeto á la ley de la metempsicosis, como todo en las orillas del Ganges, ofrece, sin embargo, la singularidad de ser periódicas y previstas desde la eternidad sus encarnaciones, cuyo número total ha de ser el de diez; nueve son ya consumadas, y una por venir, con la cual se terminarán los males que á la humanidad afligen. Por de contado cada encarnacion, que no dura menos de mil años divinos, ó 360 mil solares, es en distinto animal: las cuatro primeras componen el primer louga ó período de Visnou; las tres siguientes el segundo; otras tantas el tercero; y el cuarto constará de una sola, componiendo entre todas la enorme suma de tres millones y seiscientos mil años.

Supuestos esos antecedentes, veamos el objeto de cada una de las trasformaciones de nuestro númen, y qué animales habitó en ellas.

Primera encarnacion: Matriavatran. Un gigante llamado Haiagrava, aprovechándose del sueño de Brahma, le robó los cuatro Vedas ó libros divinos: para recobrarlos y castigar al delincuente, tomó Visnou la forma de pez y no grande. Entonces, y habiéndole pescado el radjah Satiavrata

predijo á este qüe las aguas inundarian la tierra, indicóle una nave para que en ella se salvase con animales y semillas de todas especies, y creciéndose por instantes, fué necesario arrojarlo al mar donde, convertido en inmenso cornudo cetáceo, dió muerte á Haiagrava, y despues se trasformó en Vaivazuata, el séptimo de los Menus.

Segunda encarnacion: Kurmarataran. Tuvo esta lugar cuando los dioses se reunieron para confeccionar el amrita, licor divino con las mismas propiedades que la ambrosía y el néctar de los griegos. Visnou tomó entonces la forma de una tortuga, evitó que la tierra se sumergiera en el mar y tomó por esposa á la bella Lakmi, diosa de las riquezas, que en aquella ocasion salió de las aguas simultáneamente con Saraswaldi, númen femenino de las ciencias y de la armonía que Brahma tomó para sí, y Mondevi, personificacion de la Discordia la cual cupo en suerte á Siva.

Tercera encarnacion. Curahavataram. Intentando el gigante Euroniaka anegar por segunda vez al mundo, sostuvo á este Visnou, transformado en jabalí, sobre sus colmillos, y evitó de esa manera la catástrofe.

Cuarta encarnacion. Bajo la forma de un hombre llamado Naracingha, dió muerte á un sacrílego llamado Erouniakaciapa.

Quinta encarnacion Intentaba el impío Bali-Mahabali, uno de los Azuras, dominar á todos los dioses, y tomando Visnou la figura de un bracman enano, su nombre Vaumana, pidió al usurpador que le concediese tanto como en tres pasos pudiera abarcar. Viéndole tan menguado asintió sin dificultad Bali á lo solicitado, mas pesóle en breve;

porque Visnou con el primer paso abarcó el cielo, con el segundo la tierra, y el infierno con el tercero.

Sesta encarnacion. Verificóse esta para castigar la insolencia de ciertos hijos del Sol, llamados los Souriariavansa; encarnó el dios en el cuerpo del guerrero Parazurama, y no solo logró su principal objeto, sino que ademas acabó con la raza impía de Keatria uno de los hijos de Brahma. En la misma época colmó de beneficios á los bracmanes, y sacó del seno de las aguas las costas de Malabar.

Séptima encarnacion. Tomó en ella la figura humana, y nació hijo de la bella Rauzalia, una de las esposas del rey Darazata, que en otras de sus mugeres tuvo ademas varios hijos. Cierto gigante llamado Ravana, que en el orígen tuvo diez cabezas, y luego obtuvo de Siva el privilegio de no morir hasta que le cortáran un millon de ellas, previendo que de aquella encarnacion de Visnou resultaria su ruina, y para impedirla quiso ahogar á la reina al comenzarse la gestacion del dios: pero este, salvando á su madre por medio de un milagro, logró al cabo salir á luz con el nombre de Rama. Durante su infancia, asistióle contínuamente Brahma, entonces en el curso de sus metempsicosis, bajo la forma del gran cuervo Kabuconda; el águila celestial Garaudha, le salvó la vida dando muerte á una serpiente que Ravana hizo salir de su frente para aniquilarle; y el venerable Vacita le instruyó en los misterios de la religion. Adulto venció á un gran número de gigantes, y á Taraka, demonio hembra; por su mérito y hazañas obtuvo la mano de la hermosa Sita, hija del rey Djanaca;

y su padre quiso dejarle por heredero de la corona, mas obligado por el juramento hecho anteriormente á una de sus mugeres, de otorgarla el primer don que pidiese, se vió el rey Dasarazata obligado á desterrar al valiente y virtuoso Rama. Retirándose entonces al inmenso monte Dandakca, en compañia de su esposa y de uno de sus hermanos, despues de haber esterminado á una multitud de gigantes que lo infestaban, tuvo la desgracia de que se enamorase de él Esmurianaka, hermana de Ravana; la cual en venganza de haberla desdeñado, robóle y ocultó á Sita en parage tal, que solo al cabo de muchos años de inauditos trabajos, y arriesgándose á lidiar con el mónstruo su enemigo, á quien solo él acertó á vencer, pudo recobrarla.

Terminada de aquella manera su mision en la tierra, regresó al cielo llevándose consigo á la bella Sita.

Octava encarnacion. En esta, como en la anterior, nació de muger Visnou, y fué su madre una princesa llamada Vazudeba, hermana del rey Kansa, el cual, sabiendo por el oráculo que un hijo de aquella habia de arrebatarle el cetro y la vida, degollaba cuantos varones daba á luz, sin que ruegos ni súplicas bastasen á ablandarle. El cariño maternal halló medios, sin embargo, para salvar á Krikna (asi se llamaba entonces Visnou); mas si en adelante evitó los riesgos que la saña del monarca le suscitaba, fué merced á su propio precoz valor. En efecto, niño aun mató á los Daitias enviados á darle muerte; ofreciéndose despues á amamantarle las viudas de estos, cuya leche estaba emponzoñada, mordió el pezon de una de ellas, de manera que todas perecieron sofoca-

das por el veneno mismo que en sus pechos encerraban; despues hizo pedazos á una serpiente que, obedeciendo á Kansa, queria devorarle: y creciendo con rapidez en belleza y valentía, fué en breve el asombro de la tierra, y en particular el ídolo de las hermosas. Regresando á la córte de su tio, fué en ella aparentemente bien recibido; mas como el pérfido Kansa no cesára en la realidad de conjurar para perder á su sobrino, hubo este de resolverse á darle muerte, con la cual se cumplió la prediccion del oráculo.

Despues de coronado, tuvo todavia terribles luchas con mónstruos y gigantes, y entre todas la mas dificil y señalada, en defensa de los Pandus, raza derivada de los Katrias, que perseguidos por la rama primogénita de su familia, llamada Bharata, acudieron á Krikna, el cual en efecto, capitaneándolos obtuvo completa victoria para ellos é inmarcesible gloria para sí propio.

Terminada esa guerra, dicen unos que subió al cielo; y otros que, habiéndose encaramado á un árbol, y desde alli vaticinado á los indios las calamidades de la edad negra, que hoy pesan sobre ellos, una flecha traidora puso término á su vida.

Nona encarnacion. Segun los sectarios de Visnou, Budha, deidad para gran parte de la India, superior á todas las demas, es una simple encarnacion de aquel que se prolongará hasta que, llegado el plazo señalado para el fin del mundo, tome la forma del caballo esterminador Kalki, que de una voz reducirá á cenizas el globo y será la décima y última de sus encarnaciones.

Ordinariamente se representa al dios de cuya historia queda hecha ligerísima reseña, ó abrazan-

do á su esposa Lackmi, ó solo y sentado, mas siempre de color azul, robusto de cuerpo, con cuatro brazos y otras tantas manos, en las cuales tiene diversos atributos de su poder ; en la cabeza un bonete ó corona piramidal; y en medio del pecho un magnífico diamante, foco de la luz universal. Garaudha , mónstruo de águila y hombre , suele estar al lado de los ídolos de Visnou.

Entre los animales que se le consagran, se cuentan el milano y la abeja azul.

Sivaismo.

Llaman á Siva dios destructor, y por consiguiente enemigo de Brahma el creador y de Visnou el conservador, pero en realidad es el agente de las transformaciones de la materia, la personificacion de la metempsicosis, base, como lo hemos dicho, del sistema religioso de las naciones de la India oriental.

Sin embargo, la idea de la destruccion, aunque como en el caso presente no afecte mas que á las formas dejando intacta la esencia de los seres, es tan repugnante al hombre, que los bracmanes consideran á Siva como un dios destituido de virtudes, grande amigo del mal, caudillo de los espíritus impuros, voluptuoso y lúbrico hasta el último punto, y en consecuencia su historia es un tegido de escandalosas aventuras.

Despues de hacer locuras sin término por conquistar á una mortal llamada Camá, disgustado de ella con la posesion , degüéllala por casarse con Bhavani, de la cual tiene dos hijos llamados Escanda y Ganeza; aquel dios de la guerra, este per-

sonificacion del año. A esas dos siguieron otras muchas que fuera largo y no importa mucho referir. Tampoco de sus hijos nombraremos mas que á Veiraba, nacido de su propia respiracion, y á Virabhadra, efecto de su traspiracion.

Encarnó varias veces: una en forma de elefante para engendrar á Ganeza, otra en la de gallo para dar el ser á Escanda; y en diferentes hombres y animales en el curso de su existencia en el cielo y en la tierra.

Compañeros ó mas bien ministros de Siva son: Bahvani, su esposa, reina de los montes, unas veces destructora y otras creadora; aqui Belona, y allá Lucina; en resúmen personificacion femenina de la metempsicosis; Aghni, espíritu del fuego; Mondevi, la discordia, tambien esposa del dios á que nos referimos; Sana, el planeta siniestro; Manurzuani, figura alegórica de los meses, y algunos otros genios subalternos.

Los ídolos de Siva representan un hombre con cinco cabezas, tres ojos en la principal, y cuatro manos en las cuales lleva el tridente y un individuo de la familia de los ciervos, llamado por Buffon cabritilla de las Indias; y para completar la figura, á la cual sirve de soporte el toro Nandi, sobre su frente corre el agua celestial del Ganges. Tal es la tercera persona de la Trimourti, en su estado habitual; mas cuando se quiere simbolizar su ira, entonces se le pinta con dientes agudísimos; arrojando llamas por la boca; una diadema en las sienes, formada de rotos cráneos; cintura y brazos enlazados por serpientes; en las manos lanza, espada y una llama: y en vez del toro le sirve de cabalgadura un rabioso tigre.

Culto de la Trimurti.—Los Bracmanes.

Despues de haber hablado individualmente de cada uno de los dioses emanados de Brahm, y que componen la fabulosa divinidad de la India, dioses que, como ha podido advertirse, simbolizan la Materia, el Espíritu y la Muerte disfrazada con el nombre de transformacion; y que, procediendo de un orígen comun, se apartan de él en su marcha, mas al cabo en el seno de la eternidad vuelven á unirse: despues repetimos, de haber superficial y rápidamente dado idea de los misterios de la religion de una gran parte de la India, preciso será decir algo del culto y sus ministros.

Sónlo los bracmanes por derecho esclusivo de nacimiento, mas de nada les sirve pertenecer á la privilegiada casta, sino salen victoriosos de una série no interrumpida de pruebas que, comenzando á la edad de cinco años, duran hasta que cumpliendo el novicio treinta y siete, obtiene, si de tanta honra se le cree digno, el místico cordon, signo del sacerdocio, y que una vez ceñido no deja nunca. Desde aquel momento tiene el bracma facultades para decidir qué dias son faustos y cuales infaustos; destruir, por medio de sus oraciones, todo género de maleficios é impurezas; santificar con su intervencion el enlace entre los dos sexos; dar nombre á las criaturas recien nacidas; combatir á los espíritus malignos; contribuir á la formacion del calendario con los demas sacerdotes; ofrecer sacrificios á los dioses, y custodiar sus templos.

Vístense todos pobremente, llevan afeitada la

cabeza, piden limosna para vivir, y reconocen por gefes á los Gourus ó patriarcas.

Ademas de esos bracmanes propiamente dichos, y de los cuales tiene cada uno de los dioses de la Trimourti los suyos particulares, hay otra multitud de hombres consagrados á la vida religiosa y mendicante, que con diferentes hábitos y nombres, viven mortificándose unos sincera y bárbaramente, y esplotando otros la pública credulidad con tanta hipocresía como charlatanismo.

No todos renuncian al matrimonio ni hacen vida comun, pero los hay que se asemejan, en lo aparente de la constitucion que los gobierna, á las órdenes religiosas de nuestra iglesia.

En cuanto al culto, cuanto se diga de la exageracion y fanatismo del que los indios tributan á sus dioses será poco, porque los sacrificios, las postraciones mas humildes en el templo, las incesantes abluciones, la oracion y penitencias mas duras les parecen poca cosa para cumplimiento de la obligacion en que se creen, de convertir esta vida en un suplicio, si al terminarla no han de ir sus almas á morar por millares de siglos en cuerpos de atroces alimañas ó hediondos reptiles. Para dar una idea del punto á que llega la demencia de aquellos idólatras, baste decir que en la fiesta que ellos llaman Triunal, que es la que tiene lugar con estraordinaria pompa y magníficas ceremonias siempre que se consagra é inaugura un nuevo templo á cualquiera de los dioses, se ha visto, y mas de una vez, á padres de familia arrojarse con sus hijos, y perecer voluntariamente bajo las ruedas del carro en que procesionalmente pasean al ídolo los bracmanes, sin que estos se detengan, ni aque-

lla tragedia suspenda un solo instante los públicos regocijos. Dichosamente hace años que la civilizacion trabaja con fruto de poner límite á tanta barbárie.

Llámanse Pagodas los templos consagrados á los dioses de la India; y cuando se trata de construir una nueva, despues de cumplidas las ceremonias que determinan la eleccion del solar, se acota este por medio de un vallado, y se le deja asi hasta que se haya cubierto de yerba, verificado lo cual se encierra en él una vaca durante un dia con su noche. A la siguiente mañana, se indaga, examinando el estado de la yerba, el parage en que la vaca ha dormido: en aquel sitio precisamente se asienta la columna que ha de sustentar al ídolo, y en torno de la cual se construye el templo, compuesto de diferentes cuerpos rectangulares que disminuyendo sucesivamente de área, forman un conjunto piramidal y de singular aspecto.

Budhaismo.

Aunque nacida en la península del Ganges, y adoptando en parte, ó mejor dicho, en apariencia, las doctrinas del Bracmaismo, la secta de Budha difiere esencialmente de aquella por su base y tendencias.

Reconoce lo primero un Espíritu único, inmenso, infinito, que produjo y anima al universo; llama á las formas obra de ilusion, y como agentes subalternos establece los dioses de la Trimourti, tres colores, tres tiempos ó épocas, y últimamente el caos generador de la tierra y sus criaturas. Si la diferencia no pareciese notable entre esos mis-

terios y la cosmogonia que esplicamos anteriormente, y sin embargo es grande en nuestra opinion, alegaremos la de las doctrinas morales y sociales, aquellas calcadas indudablemente sobre los preceptos del Decálogo, estas eminentemente civilizadoras y liberales relativamente á las de los bracmanes; pues, en efecto, no admiten la division en castas que se opone aun hoy á todo progreso en la India, y conceden la posibilidad de salvarse al género humano entero, mientras que la intolerancia de los sectarios de Brahma, Siva y Visnou la limitaba á solo el sagrado territorio de la India.

La vida misma de Budha, que aquí siguiendo la opinion mas generalizada, consideramos uno al que tal vez sea ente moral compuesto con los atributos de muchos, en nada se parece á la de los demas númenes que hasta aquí nos han ocupado, sin embargo de que los adoradores de Siva pretenden que es encarnacion de este, mientras que los visnouistas quieren que sea la nona de su ídolo.

En efecto, Budha, sea cual fuere su orígen divino, nace de una vírgen que no deja de serlo al concebirle, ni al darle á luz despues de trescientos sesenta dias de embarazo; le adopta por hijo el monarca Esroun-Tingri, una de las encarnaciones de Brahma, críanle setenta vírgenes atendiendo simultánea y esclusivamente á su sustento, limpieza y cuidado; y tiene por maestros á los mayores ingenios de su tiempo en filosofía, música, ciencias, poesía y lenguas, de las cuales aprendió en breve tiempo hasta cincuenta. Desarrollándose con espantosa celeridad su entendimiento, niño aun enseñaba á sus maestros; y al propio tiempo

crecia en belleza y en don de gentes, de manera que se ganaba á primera vista los corazones, hasta el punto de que cuantos le veian, en señal de adoracion y como en tributo, le colmaban de flores y joyas preciosas.

En tanto, Mahamaia, que tal era el nombre de su madre, se habia casado con Sutadani, rey de cuantas provincias baña el Ganges con sus aguas, y ambos de consuno lograron de Budha, que ya deseaba dedicarse esclusivamente á la contemplacion de la divinidad, que se casára con una doncella tan perfecta como él la habia pedido. A los veinte y un años era padre de un hijo varon, luego tuvo una hembra, y mas tarde otros tres varones; mas sin embargo de amarlos tiernamente y de vivir en la mas perfecta union con su esposa, no pudiendo resistir á los inocentes impulsos de su vocacion, partióse de su casa sin que bastáran á impedirlo solicitaciones, ruegos, ni amenazas, seguido de alguno de sus hijos y servidores, desde entonces sus discípulos, á un lugar apartado del reino de Oudipa, á orillas del rio Narazara. Aquella fué su primera estacion, el lugar de la dejacion de todos los ornamentos, donde trocado su primer nombre, que fué el de Ardaquidhi, en el de Gótama, y despues de un noviciado espontáneo de seis años, se confirió á sí mismo el sacerdocio. Durante aquel tiempo fué tal su abstinencia, y tantas las mortificaciones que se impuso, que llegó á temer que muriese; mas restablecióse en breve, merced á la leche de cincuenta vacas que sus padres le enviaron.

Entre otros amigos, iba á visitarle en su retiro Khakho Mansou, príncipe de los monos, el cual,

lleno de gozo, viendo á Gótama rociar con agua por él santificada, ciertos presentes que de ofrecerle acababa, dió un salto con tan poco tino, que se ahogó en un pozo que á su espalda tenia. Llamóse aquel parage *segunda estacion ó lugar de los alimentos ofrecidos por el mono.*

Poco despues, cierto enemigo del penitente suscitó contra él á un furioso elefante, prometiéndose que le mataria; pero Gótama hizo una señal con la mano, y el animal humilde se postró á sus plantas. De cuyo suceso procede la *tercera estacion ó lugar del elefante furioso y domado.*

Para evitar, sin embargo, que le distrajeran tales importunos de sus piadosas meditaciones, resolvió retirarse á sitio mas apartado y desierto, y lo verificó, tomando ya el nombre de Budha; con solos dos de sus discípulos. En la nueva morada corrió gravísimo peligro su virtud combatida por cuatro hermanas tan bellas como lascivas, que apuraron para vencerle cuantos recursos tiene la hermosura y la voluptuosidad; mas á todo se resistió el inspirado Budha, y despues de haber obligado á Okien-Tingri, génio tutelar de la tierra, á proclamarle el mas santo de los santos y la suma de todas las virtudes, vió de rodillas á sus pies y pidiéndole perdon a las impúdicas beldades. Ese triunfo fué la *cuarta de sus estaciones ó lugar de la santa victoria de la castidad sobre los sentidos.*

Cuarenta y nueve dias, sin interrupcion alguna ayunó Budha en el desierto, del cual salió cediendo á las súplicas de todos sus deudos y amigos, para ir á la ciudad de Varanaci, hoy Benarés, donde ocupó el trono primitivo de todos los santos, que en ella estaban; y fué su *quinta estacion.*

De entonces comenzó á predicar sus doctrinas en presencia de multitud de gentes de todas castas y condiciones, que ansiosas acudian á oir la palabra de paz y de igualdad ante Dios que de sus lábios salia, y que, recogida cuidadosamente por los discípulos, dió materia á ciento y ocho abultados volúmenes; llamados Gardjour, esto es, instruccion verbal.

En vano sus enemigos quisieron luchar con él, á todos los venció en saber, elocuencia, virtud é inspiracion: cada dia fué siendo mayor el número de sus prosélitos, y mas grande el crédito de sus doctrinas, hasta el señalado para el término de su carrera mortal, que fué á los ochenta años cumplidos de su edad. Antes empero de que su espíritu fuese á refundirse en Mahanatma, ó el alma universal que es el mismo, Budha predijo que, desde el instante en que él espirase hasta cinco mil años despues, afligiria á sus discípulos cruel persecucion, cuyo primer efecto seria el de obligarles á abandonar las orillas del Ganges, marchando á refugiarse en las altas cumbres del Tibet; mas que al cabo de ese tiempo bajaria á la tierra á completar la obra de su regeneracion un nuevo hombre-dios con el nombre de Mairi.

La primera parte de esa prediccion que, sin ser profeta, podia cualquier hombre de mediano entendimiento haber hecho, se cumplió exactamente. Los bracmanes de las tres sectas, los radjhas, todos los poderosos en fin, interesados en la continuacion del régimen absurdo de la division del pueblo en castas, unas destinadas á ser esclavas, las otras á esplotarlas, se armaron contra la doctrina reformadora de los abusos, que proclama-

ba á todas las criaturas iguales ante el tribunal del Creador; y los discípulos de Budha sucumbieron en efecto. Pero espulsados del riñon, digámoslo asi, de la India, en cambio se estendieron al Noroeste, fundando allí varias ciudades, reemplazando al Sivaismo en Ceilan, de donde pasaron sus doctrinas á la que llaman India de allende el Ganges, á Sian, al pais de Aman, á la península de Malaca, al imperio de los Birmanes que comprende los territorios de Ava y del Pegú, á la China, á las islas del Japon, y á las montañas del Tibet, con el imperio de Cachemira, centro un tiempo del Brahmaismo, hasta encontrarse en la Bractania con el culto escandinavo, por manera que son hoy ciento treinta y nueve millones de almas los que siguen las banderas de Budha, cuya religion es la mas estendida en la tierra, despues de la de Jesucristo que cuenta 260 millones de adoradores.

Tiene el Budaismo tambien sus sectas, de las cuales la mas importante es la que tiene por gefe al gran Lamma, supremo sacerdote del Tibet, en cuyo cuerpo se supone que habita siempre el espíritu de Budha en cuanto hombre, asi como en los de los cinco primeros lammas las almas de los hijos del dios, y en los de los cinco siguientes las de sus nietos. Aun estos lammas se dividen en amarillos y rojos; mas la diferencia de los dogmas de esas sectas es harto metafísica para que en un libro como este pensemos en definirla. Baste, pues decir que el gran Lamma, representante de Budha en la tierra, reside en Lasha; es objeto de una veneracion que frisa en culto; gobierna como soberano espiritual, y hasta hace no muchos años, gobernó como temporal tambien en el Tibet; y tiene

bajo su imperio considerable número de lammas, distribuidos en órdenes gerárquicas, y estendiéndose como una vasta red por todo aquel imperio, sin perjuicio de otra infinidad de corporaciones religiosas que tambien le obedecen y auxilian.

La imágen de Budha es constantemente la de un hombre sentado sobre una esfera, con las piernas cruzadas, inflexible el busto, tendido el cuello y en actitud imponente, indicio á un tiempo de meditacion y elocuente enseñanza. Píntanle generalmente negro, desnudo y con un pecho de muger; ya con el pelo descubierto, ya con un gorro piramidal en la cabeza; ora con el cordon amarillo de los lammas, ora en su vez un manto; siempre con enormes pendientes, cuyo peso parece que le alarga la parte inferior de las orejas; y en fin, ó en el pecho ó en la mano lleva una especie de plancha cabalística que llaman *cuadro mágico*. En torno de él, es costumbre figurar algunos grupos de animales pacíficos, simbolizando asi la mansedumbre de Budha, que en oposicion con los bramanes, á los cuales no es estraña la costumbre de inmolar á sus dioses humanas víctimas, prohibió toda especie de sacrificio cruento.

Deidades subalternas del Indostan.

Hemos indicado, al referir la historia de los cuatro dioses, Brahma, Visnou, Siva y Budha, la existencia de otros subalternos, y aun los nombres de algunos; veamos ahora cuales son los ídolos del segundo órden; que mas importancia tienen en las vastas regiones comprendidas desde la

falda del Himalaia hasta la embocadura del Ganges, y pues que ese gran rio hemos nombrado, sea su personificacion la primera que nos ocupe.

Llámanle Ganga considerando sus aguas como sagradas, y con ellas hacen siempre las abluciones que son la parte mayor y mas importante del culto. Reposar en el seno de Ganga, despues de muertos, es para los buenos creyentes en Brahma, beatitud inefable, y por eso en general se arrojan los cadáveres al rio, y en derredor de las islas que forman en él un pequeño archipiélago se reune una masa hedionda de cuerpos humanos en putrefaccion.

Lo mas venerado del rio dios son los cinco principales puntos de su confluencia con otros de menor importancia, á cuyas inmediaciones han hecho los reyes abrir unos canales que tienen la doble ventaja de facilitar las abluciones á gran número de fieles, evitándoles el riesgo que resulta de esponerse á la impetuosidad de la corriente. Mas entre todos estos puntos señalados por la devocion india, ninguno lo es tanto como Hariduava, en el cual saliendo completamente el Ganges de las montañas, se arroja á los llanos del Indostan. Allí se celebra una de las ferias mas ricas y concurridas, á la cual acude infinita muchedumbre de mercaderes y peregrinos, aquellos atraidos por el tráfico, estos por el deseo de visitar el templo de Hari que levanta orgulloso sus dos cúpulas sobre la cristalina superficie de las aguas. Hombres y mugeres se bañan juntos, en presencia de los bracmanes, y acompañados por algunos de ellos los mas devotos, despues de haber oido de sus labios en el pórtico de la pagoda, qué les presagia el pri-

mer animal que aquel dia ofreció la casualidad á sus miradas.

Las viudas y los jugadores que han perdido, y en realidad tambien están viudos de su dinero, deben, antes de proceder al baño ó ablucion general, afeitarse las cabezas, y arrojar el cabello en un camino público; y si tienen la dicha de que la planta de un elefante sea la primera que lo pise, su suerte será sin duda en adelante mas venturosa.

Dejamos dicho que un elefante blanco es, para los justos de Brahma, el verdadero paraiso; por eso sin duda, un animal de esa especie y color, llamado Iravaha, con dobles colmillos en cada lado, y cubierto siempre de tapices cuyos diamantes y pedrería deslumbran, recibe culto especial en muchos templos de aquel pais.

Verdad es que tambien las serpientes están en gran veneracion, y sobre todas la que llaman Adicecua que tenia cinco cabezas, de las cuales dos servian á Siva de almohadas, otras dos para apoyar sus brazos, y la quinta de cogin para sentarse.

Bajo la forma de una vaca, adoran tambien los naturales del Indostan á la diosa Djamadaqui, á cuya posesion aspiraron los tres elementos de la Trimourti, y que uno de ellos conquistó valiéndose de un ardid semejante al puesto en práctica por Júpiter para hacerse dueño de la bella Europa.

Ademas de esos ídolos, y de otros que en el curso de nuestra narracion hemos indicado, estaban en gran veneracion Rambla, diosa de los placeres y de las bayaderas, nacida de un mar de leche que los dioses agitaron, y representada generalmente en actitud muelle y gracioso trage, re-



Rambla, Diosa del Placer.

clinándose en blandos almohadones: y Mondevi, á quien ya conocemos como diosa de la discordia, y que lo era ademas de la guerra, representándosela en este último sentido, en actitud de disparar una flecha; un hijo de Siva, su nombre Virabhadra, que tenia ocho cabezas y mil brazos; Kiak-Kiak, cuya imágen que existe en una pagoda del Pegú, tiene no menos de quince pies de altura; y una multitud de mónstruos y fabulosos personages con que la avaricia de los sacerdotes esplotaba la credulidad del vulgo.

Amen, sin embargo, de esa muchedumbre de dioses, hay que contar con los genios buenos y malos, varones y hembras, siendo entre estas dignas de especial mencion las Apsarias, especie de hadas benévolas, á manera de sílfidas, graciosas, juguetonas, y que por las noches en los bosques, á la pálida luz de la blanca luna, en torno de la estátua de alguna deidad, solian reunirse con otros espíritus del sexo masculino á danzar alegre y voluptuosamente. En contraposicion de las esbeltas y amables Apsarias, tenemos á los Azuras, genios del mal, gobernados por su príncipe Maheca, cuya menor deformidad era tener de búfalo la cabeza; y á tal punto llega la credulidad del pueblo que nos ocupa, que han llegado á persuadirle de que muchos de los bonzos, ó sacerdotes mendicantes que lo infestan, son dioses benéficos, obligados por las fechorías del soberano de los espíritus impuros, á dejar el cielo y descender á la tierra en aquella forma. Notable ejemplo del poder de la supersticion en naciones que fueron cuna de todos los conocimientos humanos.



Odin.

La China.

En cuanto es posible saber algo cierto con respecto al celeste imperio, parécenos poder asegurar que, en sus primitivos tiempos, se adoró en él á un solo y omnipotente Dios con el nombre de Chang-Ti, ó sea con el de Tien, palabra que, dicen, significa cielo y tambien fuego. A ese númen, de cuyo culto era el soberano temporal supremo sacerdote, se le ofrecian solemnes sacrificios cuatro veces al año, al comenzar respectivamente las estaciones; y en realidad quedan de esa religion grandes vestigios, sobre todo en la clase, no poco numerosa, que se opone en aquel pais á toda reforma y progreso.

En tal estado permanecieron las cosas hasta que hácia el año 430 antes de Jesucristo, floreció Confucio, célebre filósofo, autor de una especie de culto ascético, fundado en consideraciones de moral humana, pero que suponen en el personage citado grande conocimiento del hombre y virtuosas inclinaciones. La doctrina de Confucio, aunque racional, no pudo, sin embargo, vencer completamente á la de Laon-King, anterior á él en dos siglos, y cuya secta se llamaba Tao-sé, ó de la razon, porque tenia como máxima fundamental que la razon misma habia engendrado al Uno, este al Dos, entrambos al Tres, y de la reunion de esos números procedian todas las cosas. Negando la inmortalidad del alma, Laon-King y sus discípulos eran naturalmente idólatras del placer, única ventura posible para los que no creen en la vida

eterna; y la virtud, en consecuencia, para nada se contaba en sus dogmas.

Uno y otro filósofo fueron divinizados despues de su muerte, y aun hoy tienen templos magníficos en la China, siendo los de Confucio todos piramidales, y sus sacerdotes los gobernadores de la ciudad en donde se hallan, y los letrados todos de la comarca.

Como al comenzar el último tercio de la era cristiana, invadió la China la religion de Budha, á quien allí llaman Fo, y con ella se introdujo tambien el consiguiente politeismo, que Confucio en su doctrina no solo no prohibió, sino que ademas predijo, segun pretenden los intérpretes de sus líbros, citaremos algunos ídolos de los mas notables entre los chinos.

Felo, llaman al que personifica la sal, y por el mes de junio embárcanse, cierto dia á él consagrado, todos sus adoradores para ir á buscarle por el mar.

Ti-Kang: es ni mas ni menos que Pluton, rey del Averno, pero no inflexible; antes, por el contrario, se deja ablandar solo con que mil veces seguidas se le haga oracion, y ademas se dé limosna con frecuencia á los bonzos, sus sacerdotes, de los cuales exige un certificado de virtud, para dar paso á las almas á la morada de la bienaventuranza. Tiene á sus órdenes ocho ministros y cinco jueces, cuyo presidente, para conocer la culpabilidad ó inocencia de los hombres, se vale del ingenioso arbitrio de pesarlos en una balanza, sirviéndose de los libros de la ley en vez de pesas. En las puertas del templo de Ti-Kang se lee esta divisa consoladora: «El que ore será de las penas eximido.»

Tsui-Kuan es el nombre del dios de los mares, y uno de los componentes de la trinidad china.

Tchangno, diosa de la luna, dá su nombre á las cejas arqueadas y sutiles, gran condicion de belleza en el celeste imperio, y que sus poetas comparan siempre con un creciente ó media luna.

Despues de esos y otros muchos ídolos, siguen los héroes y personages divinizados, como por egemplo: Qoanti-Gong, primero de los emperadores de la China, cuya imágen colosal y dorada figura siempre acompañada de Lin-Tcheou, su escudero; y Pouza, inventor y personificacion de la porcelana, simple operario de grande ingenio, que no acertando á formar un vaso tan bello como en su mente lo habia imaginado, se arrojó desesperado al horno incandescente, y cuyo cuerpo se trasformó allí en una sustancia de estraordinaria blancura.

Llaman los chinos Gei á los espíritus malignos; Xin ó Tchin á los genios benéficos; y entre otras divinidades alegóricas adoran á Djosic, diosa de las emigraciones y largos viages, cuyo principal ídolo se venera en la isla de Java. De esa colocan una efigie en la popa de cada una de las barcas de junco que usan en sus navegaciones por la costa; tienen delante de ella, encendida contínuamente una llama brillante; en holocausto quémanle por la noche una hoja de papel plateado, y nunca desembarcan sus mercancías, sin que antes el ídolo de Djosic esté en la playa para protegerlas.

Islas del Japon.

En el Japon como en la China, el culto de un solo dios fué el primero, á este siguió la escuela de los idólatras sintoistas, los cuales, reconociendo al Ser supremo, pero bajo pretesto de que su grandeza misma se oponia á que directamente se ocupára en gobernar á los hombres ni atender á sus ruegos y oraciones, adoran á ciertos héroes divinizados que ellos llaman Kamis, y cuya historia fabulosa es el fondo de sus dogmas y doctrinas.

Secta de esos son los senxuanos, adoradores de Foben, uno de los kamis, que cuentan entre sus prácticas la de la confesion y remision de las culpas, poco mas ó menos como la de los cristianos.

Vino en seguida la religion de Udha, Ballí llamado Bonza y tambien Xaca, la cual mezclándose con las antiguas supersticiones del pais, ha engendrado una especie de mónstruo mitológico difícil de esplicar y describir.

Amida se llama el dios principal de aquel sistema, y en torno suyo se agrupan todos los demas, informes traslados de la teogonia del Indostan, siendo el mas notable Ten-Sio-Dai-Ssin, deidad hermafrodita, manifestacion visible de los dioses celestes, agente de la creacion, patrona y protectora del imperio. Celébrase en todo aquel pais su fiesta, al terminarse el noveno mes del año, y con gran pompa, en el magnífico templo que le está consagrado en Yedo, en el cual se ve la estátua de Ten-Sio, acompañada de sus dos perros Koma é Inou. Subalternos del que acabamos de nombrar son los siguientes dioses: Topau, de las tempesta-

des, represéntanle armado con casco y clava, y para ponerse ante él, cúbrense la cabeza sus sacerdotes con ciertas hojas sagradas; Maristin, númen de la guerra; Iebicon, rey de las olas y los vientos, patron de los marineros y de los peces, á quien figuran sentado sobre un peñasco, con el sedal en la mano derecha, y un pescado, que llaman Tai en la izquierda; Iabouski, dios de la medicina, progenitor y soberano de los espíritus maléficos que presiden á las enfermedades, á la mágia y hechicería; Jena, dios de las almas de los casados y de los ancianos, tiene cuatro caras y otros tantos brazos con que sostiene un cetro, una corona de flores, una vara mágica y un pebetero exhalando perfumes; en fin, Jemmao, soberano de los infiernos, juez de las almas de los muertos, y á quien acompañan siempre dos ministros encargados de escribir sus decisiones.

De todos esos, como dicho queda, es Amida el dios superior, y no debe omitirse que el tal segun la doctrina japonesa, encarnó hace millares de años, viviendo muchos en la tierra, y edificándola con su virtud y penitencias, hasta que al cabo, como la muerte no tenia poder sobre su persona, él propio puso término á su vida. Por eso, en medio de muchos preceptos de sana moral, figura en aquella religion el absurdo y bárbaro principio del suicidio que allí se recomienda como una virtud.

Entre otros muchos bonzos que la supersticion japonesa ha santificado, nos contentaremos con citar á Fondo y Fanna. Ante los altares del primero, considerado como verificador y patron de los juramentos, arde contínuamente una lámpara alimentada por aceite que sacan de cierta especie de sapo

llamado Inari, y que pasa por venenoso; pero la circunstancia mas digna de atencion es que, en presencia de Fondo, y bajo la direccion de su gran sacerdote, tiene lugar la prueba del fuego, que consiste en que el hombre, acusado de un crímen, pase dos veces y descalzo, sobre carbones encendidos, infiriéndose que es culpado si se abrasa, é inocente si sale ileso.

Por lo que respecta á Fanna, nó tiene ministerio especial; sin embargo es tanta la veneracion que le profesan, que nunca se acercan á él, sino con la cabeza descubierta, y si durante el culto que le tributan suena por casualidad alguna campana ó vaso herido por cuerpo estraño, se creen obligados á dirigirle inmediatamente una oracion espiatoria, poniéndose las manos delante de la boca para no profanarle, ni con el aliento. Represéntanle sentado sobre cierta flor que llaman Tarata, con una concha á medio llenar de arroz sobre la cabeza, y en torno de esta un círculo ó aureola de color de oro.

Los sacerdotes de esta secta se asemejan bastante en su organizacion á los de Budha; y su gefe llamado Dairi, ejerce funciones y autoridad análogas á las del gran Lamma en el Tibet.

Persia.

Los dioses que en lo mas remoto de la antigüedad adoró la Persia, llamada primitivamente el Iran ó pais de Irac, son hoy apenas conocidos; mas en cambio conocemos muy bien el Magismo, sistema cuya invencion se atribuye á Zoroastro, que, si no fué realmente su autor; por lo menos fué quien

lo regularizó en cuerpo de doctrina, tal como se contiene en el Zend-Avesta, ó libro de la vida y del fuego, que es el código religioso de los Parsis.

Zoroastro nació pobre y de humilde condicion; pasó los primeros años de su vida en servicio de un profeta hebreo, al parecer Daniel, á cuyo lado desarrollándose á un tiempo el claro talento y grande ambicion con que la naturaleza habia dotado al persa, formó sin duda el proyecto y plan de su obra religiosa, en la cual introdujo, desfigurándolos apenas, mas de uno de los hechos capitales que el Génesis refiere. Instruido en las propiedades de los cuerpos y efectos de sus combinaciones, mas de lo que en la época se suponia posible, y viviendo, con estudio, siempre retirado en parages solitarios, tardó poco Zoroastro en grangearse fama de santo por los que el vulgo llamaba milagros, y eran simplemente pruebas de su saber. Darío mismo, que entonces reinaba, se convirtió á su doctrina, tansolo porque le vió curar á uno de sus caballos, desauciado por los demas que pasaban por sábios; y finalmente tuvo la satisfacion de ver a casi toda la Persia adoptar su sistema. No contento, sin embargo, con resultado tan satisfactorio, y llevando al estremo el espíritu de propaganda, quiso, apurados en vano los recursos de la elocuencia, usar de la fuerza para convertir á Agiaspes, rey de los Escitas orientales; y aquel monarca, entrando á mano armada en la Bactriana, taló el pais entero, y al filo de la espada hizo perecer al mismo Zoroastro con ochenta mil sacerdotes mas que componian su iglesia patriarcal. Conocido el profeta, veamos de esponer sumariamente el dogma.

Reconocia aquel por base y principio la exis-

tencia de un Ser primitivo, superior, inmaterial y omnipotente, dándole el nombre de Zervane-Akerene; y por sus emanaciones y ministros á Ormuzd, personificacion del bien, y Arimanes, que lo es del mal. Creados esos, el Ser supremo los dejó obrar libremente á cada uno segun su instinto; por manera que ellos en realidad, son los que gobiernan el universo, encaminándolo al bien ó al mal alternativamente, conforme triunfa este ó aquel de los dos espíritus.

Observaremos, antes de proseguir, que la religion dualista á que aludimos, á pesar de su antigüedad y estension, que fué mucha, jamás tuvo ídolos ni templos, siendo sus altares los altos montes y su emblema de la divinidad el fuego, cuya llama entretenian de continuo en las cimas de aquellos.

Mandó á Ormuzd su padre que crease el mundo y le colmára de todos los bienes posibles; y él, en cumplimiento de esa órden, comenzó por formar seis espíritus llamados Amcasfands, y veinte y ocho inferiores con nombre de Izeds, para que le auxiliasen en la grande obra de la creacion. En efecto auxiliado por ellos produjo el cielo y la tierra, el sol y la luna, los planetas y las estrellas; y á Abondad, ó el toro primero, símbolo de la organizacion fisica, de la cual procede el primer hombre llamado Kaiomorts.

Entre tanto, Arimanes, á quien se dió el poder de combatir contra Ormuzd durante doce mil años divididos en cuatro épocas, despues de intentar en vano oponerse á las obras de la primera creacion que fueron los espíritus, se retiró al abismo de tinieblas donde engendró á los Devs, verdaderos demonios,

ministros de su voluntad y crímenes. Al frente de estos sus satélites intentó conquistar, comenzada ya la segunda época, el imperio de Ormuzd; mas por de contado solo él pudo penetrar en la luminosa residencia del númen benéfico, y deslumbrado con el brillo de su gloria, huyó precipitado á la tierra, donde en forma de serpiente, primero con venenoso vapor quiso inficionar al toro Abondad, y luego logró seducir al primer hombre y á la primera muger, haciéndoles comer ciertas frutas que les estaban prohibidas. Asi perdieron la inmortalidad los progenitores del linage humano; es decir, asi copió Zoroastro al Génesis.

Noventa dias con sus noches, y sin interrupcion alguna, lucharon entonces los dos genios; mas, vencido finalmente el del mal, hubo de refugiarse á los tenebrosos senos del infierno con todos sus secuaces, pasando así lo que le restaba de la segunda época. Al principiarse la tercera, recobrado ya de la pasada derrota, y tal vez por ella amaestrado, volvió de nuevo Arimanes á hostilizar á Ormuzd y entonces la victoria coronó sus esfuerzos. Destruida la especie humana, vagaban errantes las almas en el negro imperio del espíritu maligno; y presa el universo de los destructores Devs, hubiera todo él sido aniqüilado á no haber Ormuzd enviado para salvarle un cometa que, con su inflamada cola, purificó á la tierra por medio del fuego, y de la misma manera á los espíritus errantes que, purgadas sus culpas, fueron admitidos á gozar de eterna felicidad. De entonces hasta nuestros dias, por una especie de transaccion, Arimanes y Ormuzd ejercen en suma igual influencia en nuestro planeta, si bien accidental y locálmente logran

el uno sobre el otro efímeras y poco importantes ventajas; es decir, se equilibran el bien y el mal en la humana vida, lo cual no deja de ser hasta cierto punto exacto. En cuanto al porvenir, el magismo nos lo promete lisongero; pues predice que, por resultado de un violento esfuerzo de los Devs y su gefe contra Ormuzd, abrasadora llama inflamará á todo lo creado, materia ó espíritu; y en ese vasto incendio, purificados á su pesar, convertiránse los ministros del mal en génios benéficos; entrambos principios, reasumiéndose en el eterno, entonarán á un tiempo el himno de gloria y alabanza, y del seno de la divinidad saldrán nuevos soles y luminares mucho mas bellos que lo fueron nunca los que hoy conocemos.

Tartaria y Siberia.

Antes de salir del Asia, cuyo territorio acabamos de recorrer, no nos parece demas dar breve noticia de los ídolos que reciben culto á las inmediaciones del polo ártico; y como no estén entre sí enlazados por sistema ni doctrina, adoptaremos el órden alfabético de sus nombres, único posible en la materia, y en nuestro sentir útil para facilitar las investigaciones del curioso. Son pues, los siguientes los falsos dioses del norte del Asia.

Aar-Toiou, esposo de Khoube-Khatun, dios supremo y creador de todas las cosas en el pais de los iakutas que habitan á orillas del mar Glacial, al norte de la Siberia, cuentan la poligamia entre sus costumbres, y viven casi esclusivamente de la caza.

Aghogok, dios de las islas Aleucianas, situadas en el grande Occéano, al Noroeste de la Siberia, y cuyos habitantes creen que la especie humana procede de la de los perros.

Ahimaks ó Tiis, dioses penates de la misma region.

Balakith, dios de los vientos en Siberia, esposo de una deidad llamada Zavina.

Burkhans, deidades de los calmucos, y que se dividen en buenas y malas; las primeras con amable aspecto y bellas formas; por el contrario, las segundas monstruosas y desapacibles. Parece que cada cual elige el Bourkhan que le acomoda entre los buenos, para adorarle en un ídolo de cobre, que le representa generalmente sentado sobre una esfera, con cetro en la mano derecha, y una campana en la izquierda. Aqui hallamos un rastro de la metempsicosis oriental; pues en el pedestal de cada uno de los ídolos á que aludimos, se encierra y conserva un cilindro formado con las cenizas de aquellos cuerpos, dicen, que el Burkhan ha habitado.

Dia, diosa suprema de la Siberia; represéntasela con tres rostros y seis brazos, sentada en una silla, con un arco á sus pies, y en las manos un corazon inflamado, un cetro, un espejo, y un ramo con hojas y flores.

Enacis, diosa de los iakutas, y enemiga del ganado vacuno, para cuya conservacion suelen ofrecerle sacrificios aquellos naturales.

Kezubai, otra deidad masculina del mismo pueblo; es la que intercede con el dios supremo para que otorgue á los mortales dilatada sucesion, numerosos ganados y pastos nutritivos, aguardiente,

leche, y fortuna así en la pesca como en la caza. Tiene por esposa á la diosa Aksit.

Khughas, genios subalternos, muy venerados en las islas Aleucianas, sin embargo de que sus habitantes confiesan que son algo hechiceros y no muy fieles amigos.

Obi, personificacion del rio del mismo nombre en la provincia de Ostia (Siberia), al cual invocan y adoran los pescadores bajo la forma de un ídolo de madera con ojos de vidrio, grandes astas, la nariz como el hocico de un puerco, y atravesada por un gancho de hierro. Si la pesca es abundante recibe grandes obsequios; mas cuando escasa, le maltratan sin piedad alguna.

Ollondon-Eurgeneidjksin-Khan: entre los tártaros, árbitro y juez de lo justo y de lo injusto; encargado ademas del castigo de los criminales.

Ouchsit, deidad iakuta, intercesora del hombre con el dios supremo, y ministro de los decretos de este, que ejecuta en forma de pájaro ó de caballo.

Schkai, nombre del Ser supremo en una gran parte de la Siberia, y que, por considerarle único omnipotente é infinito, puede decirse que era el del verdadero dios. Ofrecíanle sacrificios en lugares solitarios y mirando siempre el sacrificador á oriente.

Slata-Baba, diosa adorada por los pueblos habitantes de las orillas del Obi; representábanla con un robusto niño en los brazos, y en medio de una nube de instrumentos de viento que perpétuamente estaban sonando. Solo en las públicas calamidades tenia lugar su culto.

Sugaitoion, espíritu maléfico, señor del rayo, y ministro terrible de todo mal entre los iakutas;

Ascàlafo. H. de Aqueronte, ministro de Pluton, reveló que Proserpina habia comido de una granada en los jardines de aquel, y fué por Ceres trasf. mochuelo.
Ascanio. H. de Eneas y de Creusa, cuya forma tomó el amor para inflamar á Dido.
Ases. Los tres dioses principales de la Mitologia escandinava.
Asgard. Fortaleza situada en el centro del mundo y donde residian los Ases.
Asia. Una de las partes del mundo. Su Mitología, 374.
Asias. Veinte de las Ninfas que asistian á Diana.
Asiria. Su Mitologia, 377.
Aske. Primer hombre posterior al diluvio escandinavo: formáronle los tres Ases.
Aso. Rn. de Etiopia, concubina de Tifon.
Asopo. R. de Beocia, P. de Egina y de Harpina.
Astarte. (Asteria.)
Astarte. D. de Asiria, tipo de Venus, esp. de Heliogábalo, M. de Adirdága.
Asteria. (Astarte) T. h. de Ceos y Febea, am. de Júpiter. M. de Hércules Egipcio, trasf. codorniz.
Astérope. Una de las Pleiadas.
Asteropia. H. de Pelias. V. Antinoe.
Astianax. H. de Hector y Andrómaca.
Astrea. T. h. de Crios y Erubia, esp. de Eos, M. de los Vientos y de Fósforos, 145.
Astrea. H. de Júpiter y Temis; pers. de la justicia humana, habitó la tierra durante el siglo de Oro, trasf. constelacion, 145.
Astros. los HH. supuestos de Eos y Astrea: lo son de Eos y Heribea.
Atabeira, Id. de la isla de Haiti ó Santo Domingo.
Ataenlsic. Id. de los hurones.
Atalante. H. de Jasio, R. de Arcadia, am. de Meleagro, M. de Paternopeo, famosa cazadora.
Atalo. R. de Pérgamo, envió á Roma el primer ídolo de Cibeles que tuvo aquella ciudad.
Atamas. H. de Eolo y Cianea, esp. de Ino, esp. de Nef-

EUROPA.

Esclavonia.

De la misma manera que hemos dado cuenta de los dioses del norte del Asia vamos á verificarlo del inmediato pais de la antigua Esclavonia, que es el que hoy ocupan la Rusia, Polonia y Bohemia, pero antes debemos advertir que aquellos pueblos creian en un solo Dios supremo, en la inmortalidad del alma, y en el libre arbitrio del hombre para elegir entre el bueno y el mal camino. Servíanles de templos en general los bosques; el sacerdocio y el poder temporal solian andar parejos, por manera que la autoridad del sumo sacerdote, en ocasiones se equilibraba con la del rey; resultando de tales elementos, que la religion y la política eran cosas poco menos que inseparables. Y supuestos esos antecedentes, procedamos á la ofrecida enumeracion de las deidades esclavonas.

Bielbog era la personificacion del bien, y por consiguiente el enemigo de Zeomebog, espíritu del mal. Entre esos dos personages y los de Ormuzd y Arimanes, hay una semejanza tal que pudiera llamarse identidad; probablemente los del Norte son copia de los Persas.

Hisis, gigante formidable, destructor de los lobos y de los osos blancos, y protector de los cazadores.

Ilmarenen, hijo de Vara, dios é inventor de las fraguas; un Vulcano en resúmen.

Jaga-Baba, diosa de la guerra, vieja, hechicera, benéfica unas veces, cruel otras, flaca de una

telea, P. de Prixo y Helea, Leardo y Melicertes.

Atena. Apellido de Minerva.

Atenas. Ciudad, capital de Atica, fundóla Cecrops y dióle nombre de Minerva.

Atenea. Apellido de Minerva.

Atica. Parte de la Grecia, limitada al Norte por la Beocia y el Istmo de Corinto, al Sur por el mar de Creta, Mediterráneo, al Este por el mar Egeo, archipielago, y al Oeste por el golfo Salónico.

Atis. Am. de Cibeles, trasf. pino.

Atletas. Nombre que se daba á los luchadores en particular, y por estension á cuantos combatian en los juegos Olímpicos. 338.

Atlas. (Atlante.) T. H. de Japet y Climene, esp. de Pleine, P. de las Pleiadas, am. de Etra, P. de Hias y de las Hiadas, am. de Hésperis, P. de las Hespérides. Perseo le trasf. monte.

Atlante. (Atlas.)

Ator II. D. egipcia, pers. del agua elemental, procedente y esp. de Ftá. M. de Fré. En el sistema planetario Anouca.

Ator. II. D. egipcia, pers. de la Luna, procedente y esposa de Fré. En el sistema planetario Anadiómena.

Atreo. H. de Pelops y de Hipodamia, hermano de Tiestes, am. de Erope, estuprador de Pelópea, fratricida tirano de Argos, 269.

Atridas. Agamenon y Menelao por haberse criado en la córte de Atreo, su tio.

Atropos. Una de las tres Parcas, y la que corta el hilo de la vida.

Audumbla. Vaca procedente del deshielo de los Eligavers, nodriza de Imer y artífice de Boura.

Augea. H. de Augea. am. de Hércules, M. de Télefo.

Augeas. H. de Apolo, R. de Elide, argonauta, dueño de los establos que limpió Hércules, P. de Fileo.

Augusto. Primer emperador de Roma, pretendia ser hijo de Apolo.

Aura. Aire blando, apacible y regalado; invocábale Cé-

manera espantosa, armada con una palanca, de la cual se servia para destruir el zócalo en que se apoyaban sus pies, y señora de una morada sin puerta, en la cual no podia entrarse sin pronunciar antes ciertas palabras mágicas.

Kaleda, númen de la paz, cuya fiesta se celebraba con grande aparato y mayor regocijo el 24 de diciembre de cada año.

Koudo, dios del rayo, uno de los mas importantes, tenia á su cargo la produccion y conservacion de los frutos. Celebrábase su festividad á 24 de junio, encendiendo grandes hogueras en torno de las cuales bailaba el pueblo con estrépito y algazara.

Krodo, dios del aire, del tiempo y de las estaciones; representábasele insistiendo sobre un pez al cual una columna servia de apoyo, y en figura de anciano con barba larga y luengos cabellos; en la mano izquierda una rueda, y en la derecha un cesto lleno de frutas y flores.

Lado ó Lada, númen del amor, del himenéo, de la alegria y de toda especie de prosperidades. Fueron sus hijos Ela (el amor), y Polela (el amor recíproco), de los cuales procede Ziat, genio protector de los niños.

Los Lequias eran absolutamente idénticos á los Sátiros con esta circunstancia, que procuraban de noche estraviar á los caminantes, y una vez conseguido les hacian cosquillas hasta que de ellas morian. Despues de esas y otras tales hazañas, se entregaban á lascivas danzas, en compañia de las Rusalkis ó ninfas de las verdes cabelleras.

Nehalenia, símbolo á un tiempo de las aguas de riego, de la tierra por él fertilizada, y de la bienhe-

falo, y oyéndole Procris imaginó que su esposo le era infiel con alguna ninfa de aquel nombre.

Aureóla. Diadema de los dioses mayores.

Aurora. (Eoes.)

Aurora. H, de Titan y de la Tierra, ministro de Apolo, am. de Titon, M. de Memnon, sus lágrimas, am. de Céfalo, am. de Orion, am. de Júpiter M. de Lucifer.

Auson. H. de Ulises y de Calipso, R. de los ausones.

Austral-Asia. (Oceania.)

Autónoe. H. de Cadmo y Harmonia, esp. de Aristeo, M. de Acteon.

Averno. Reino de Pluton, 116.

Aves del lago Estínfalo. Tenian cabeza, pico, álas y garras de hierro; matólas Hércules.

Avie. Pers. del agua dulce en el archipiélago de la Sociedad.

Ayax. H. de Telamon y de Hesione, guerrero valeroso, que atropelló á Casandra en el templo de Minerva.

Ayax. H. de Oileo, el guerrero mas valiente, despues de Aquiles, de cuantos asistieron al sitio de Troya, suicidóse desesperado de que Ulises obtuviese las armas del hijo de Tetis que él pretendia.

Aztecas. Raza de los montes de la América septentrional que, vencida la Navalteca, asentó sus dominios en las lagunas y fundó la ciudad de Méjico.

Azuras. (Daitias.)

B.

Baal. Fundador y monarca de Babilonia, apts. D. supremo de la Asiria, esp. de Omurca.

Baal-Benith. Señor de la alianza. D. adorado en Cartago.

Baal-Aglibelo. Pers. del sol en Palmira.

Baal-Malecbelo. Lo mismo que el anterior.

chora luz de la blanca luna; vestíanla con ropage talar, y eran sus atributos el cuerno de la abundancia, una cestilla con fruta y un perro.

Némiza, dios de los vientos; pintábanle, bien hombre coronado y con alas, bien pájaro con ellas desplegadas.

Pogoda, personificacion de la primavera y del buen tiempo; veíasela vestida con túnica azul, alas y corona de flores del color mismo, volando en los aires, y acompañada de Simzerla, diosa de las flores; mientras Zermagea, alegórica figura del invierno y del granizo, huia despavorido su presencia.

Polkau, centáuro, personificacion de los volcanes.

Prono, dios de la justicia en Pomerania.

Radjast, dios de la hospitalidad, y sin duda de la guerra, pues le representaban armado con lanza y rodela, y le inmolaban los prisioneros cristianos, cuya sangre bebia el sacrificador, para inspirarse del espíritu profético.

Rava, el Dios supremo, infinito y omnipotente.

Rusalkis: ya hemos dicho que eran ninfas con el cabello verde; moraban habitualmente en los rios: y hay todavia en Rusia quien cree en su existencia.

Suantowitz, númen del sol en Pomerania.

Seba, hija de Sitaba, rey de los godos, diosa de la belleza vegetal; representábanla con una manzana y un racimo de uvas en las manos.

Simzerla, reina de las flores, como queda dicho, embalsamaba el viento con suaves perfumes, y su ceñidor se componia de rosas tempranas.

Vainamonem, hijo de Rava, hermano de Il-

Baal-Tares. Otro en Asiria.

Baal-Tesifon. D. A. de los egipcios. Númen semejante á Término.

Báaut. D. fenicio pers. de las tinieblas.

Bacanales. Fiestas y misterios de Baco.

Bacantes. Sacerdotisas de Baco.

Baco. D. A. Númen del vino y de los beodos, H. de Júpiter y de Semele, esp. de Ariadna, am. de Venus, Erigona, Proserpina, Nicea, etc., P. de los Sátiros y otros: conquistó y civilizó la India, domesticando hasta los tigres. Fué alumno de Sileno, mets. leon, racimo de uvas, macho cabrío. 426.

Bairam. Tiempo de regocijos que sigue el Ramadan.

Balakitg. id. de Siberia.

Bálder. H. de Odin y Friga. Su destino, y muerte que le hizo dar Loke.

Bali-Mahabalí. Azura, tirano de los dioses, vencido astutamente por Vicnou.

Bâmata. Ner., esp. de Eaco, M. de Foco.

Banianes. Raza de los comerciantes en la India.

Báratro. El infierno de los mortales, segun la Mitología griega.

Bardos. Poetas, cantores, coronistas, y á veces sacerdotes de los pueblos del Norte.

Barhalamaicapal. D. supremo en las islas Filipinas.

Bato. Pastor que descubrió á Apolo que Mercurio era el ladron de sus ganados, trasf. piedra de toque.

Baucis. V. Filemon.

Belerofonte. H. de Glauco y Eprímides, amado de Estenobea, esp. de Casandra, vencedor de la Quimera, protegido de Minerva, esterminóle un rayo, 268.

Belona. D. de la Guerra. V. Minerva.

Benarés. Ciudad de la India donde Budha ocupó el tronc de los Santos; y fué su quinta estacion.

Benim. Region de la Guinea.

Beocia. Parte de la Grecia limitada al Sud por el Atica, al Este por el mar Egeo al Norte por la Tesalia y la Etolia, y al Oeste por el Golfo de Corinto.

marenem: dios del fuego, de la música, de la civilizacion y de las artes, con atributos de Apolo, de Anfion y de Orfeo, es simplemente una figura alegórica de los primeros progresos sociales debidos siempre al ingenio.

Vaizgautho, dios del lino y del cáñamo entre los samoigitas, que le profesaban particular veneracion, y antes de la siembra inquirian de su oráculo cual seria el resultado de la cosecha.

Zeomeberg, personificacion del mal, del crímen y de la muerte, enemigo declarado de Bielbog y del género humano; representábanle con formas horribles, y se procuraba aplacar su enojo con ofrendas y sacrificios.

Zermagea, á quien ya conocemos por dios del invierno y del granizo, terminará esta breve nomenclatura. Representábasele anciano y cubierto con un manto de escarcha y hielo.

Mitología de los escandinavos.

Habitaban los escandinavos las regiones que hoy ocupan los lapones, noruegos, suecos y demas pueblos del Norte, que mas ó menos directamente descienden de los antiguos Escítas; y sin examinar ahora el origen de sus dioses, que fuera cuestion no tan interesante como árdua, nos limitaremos á indicar lo que el lector advertiria, aunque nosotros no se lo dijeramos, á saber, que en muchos puntos, se asemeja la mitología que va á ocuparnos á las del Indostan, Egipto y Grecia.

Contiénense sus misterios, es decir, los de la Escandinava religion, en un libro sagrado que lla-

Béroe. Nodriza de Semele, cuya forma tomó Juno para retardar el nacimiento de Hércules.
Bhavani. Segunda esp. de Siva, Rn. de los montes, M. de Escanda y Ganeza.
Bia. T. h. de Palas y Estigia.
Bias. Uno de los siete sábios de Grecia.
Biblos. Puerto de Fenicia á cuya inmediacion halló Isis el cadáver de Osiris.
Bielbog. id. de la Esclavonia, pers. del bien.
Bienes. DD. aa. 314.
Bifrost. (El arco Iris) puente que dá paso á Himinbiorg y es custodiado por Heimdall,
Biton y Cleobis. HH. de una sacerdotisa de Juno fábula de su piedad filial.
Bolina. N. que por huir de Apolo se arrojó al mar, inmortalizada por el númen.
Bombo. D. de Congo, análogo á Priapo.
Bonza. Nombre de Budha en el Japon.
Bonzos. Santones ó sacerdotes mendicantes del Indostan.
Bóotes. V. Icario.
Bore. H. de Boura P. de los tres Ases principales: Odin, Ve, y Vilé.
Boreas. Viento Norte, H. de Tifoe y Equidna, R. de Tracia, esp. de Oritia, am. de Cloris y de Pitis, P de Hirpace, Calais, Zetes, Cleóbula, y de doce caballos; adoráronle los atenienses.
Bosom. D. de Guinea, pers. del bien.
Botchica. Id. y legislador de Bogotá esp. de Chia.
Boura. Primero de los hombres, formado por Andumbla, P. de Bore.
Bouto. I. D. s. Egipcia, nodriza de Oro, coetánea de los DD. productores.
Bouto II. D. planetaria, pers. del aire vital, emanacion de la primera esp. de Piermut.
Bracmanes. Raza ó casta sacerdotal de la India.
Braga. H. de Friga y Odin, D. escandinavo.

man Edda, y es en realidad una grande y bella epopeya; en la cual, como en la de Homero, los mitos y la historia, la civilizacion y la guerra, la verdad y la fabula, se hallan tan intimamente enlazados, que es poco menos que imposible separarlos, y por consiguiente necesario conocer todos aquellos diversos elementos para hacerse cargo de uno cualquiera en particular. Veamos, pues, de conciliar la concision que reclaman los límites de nuestra obra, con la claridad que los lectores tienen derecho á exigir en ella.

Segun el Edda, Alfader es el principio increado y universal, que dió al hombre un alma inmortal, y para que le ayudasen á gobernar el mundo, creó los Alfes, genios elementales, cuya morada se llama Alfheim, y que se dividen en dos clases, á saber: los Liosofangares, ó luminosos y benéficos, que habitan una region del Alfheim, llamada Liosalfarheim; y los genios maléficos, subdivididos en Dokalfares (oscuros), Esvaltarfares (negros), y Mirkalfares (tenebrosos), enemigos todos de los luminosos.

En número total ascendian los Alfes á setenta y tres, y cada cual presidia á cinco de los dias del año, por donde se ve la razon de que de estos, unos fueran prósperos é infaustos otros. Las hembras de los Alfes, especie de ninfas todas bienhechoras, se llaman Discas.

En cuanto á la cosmogonia, la tierra, dice el Edda, fué la última parte de la creacion, y antes de que existiera, dominaba en el universo, luminoso é inhabitable, el gigante Surtur, llamado el Negro, genio funesto predestinado á trastornar y pulverizar la máquina de los orbes, cuando suene

Brahm. D. supremo de la India, origen, generador y suma de la Trimulti.
Brahma. D. de la India, emanacion de Brahm, primera persona de la Trimurti, creador del universo, etc.
Brakmádicas. (Pradjapatis.) Diez espíritus puros auxiliares de Brahma.
Bramáismo. Una de las sectas de la falsa religion de la India.
Braman. H. de la boca de Brahma, progenitor de los Bragmanes.
Bretaña. Provincia de Francia, asiento principal del druidismo en aquel pais.
Briareo. G. Centimano, defensor de Júpiter.
Britomartis. h. de Júpiter y Carmis.
Brontes. Cíclope.
Budha. Segun los sectarios de Vicnou su nona encarnacion.
Buhda. H. de Mahamaía, fundador de la religion que lleva su nombre en la India.
Budhaismo. Religion de Budha.
Buho. V. Nictimene.
Buitre. Los egipcios, suponiendo que en esa especie de aves no habia mas que hembras, y que el viento era quien las fecundaba, la tomaron por emblema de la maternidad.
Buitre. El de Prometeo, mo. H. de Tifoe y Equidna: matóle Hércules.
Bulerta. Imperio de Gouleho.
Bukhaus. Id. de los kalmucos.
Busiris. Tirano de la Bética, á quien Hércules dió muerte.

C.

Caballo. Animal creado por Neptuno y que le está consagrado. V. Neptuno y Arion.

Caballo de Troya. Uno colosal de madera que los griegos dejaron en las playas de Troya lleno de guerreros y armas.

Caballos. Los de Diómedes se alimentaban de carne humana; esterminólos Hércules.

Caballos. Hijos de Boreas. V. Boreas y Enómao.

Caballos. Los de Reso; era fatalidad de Troya no poder ser vencida si los mismos llegaban á beber las aguas del Xanto.

Caco. G. H. de Vulcano, ladron famoso del monte Aventino; dióle muerte Hércules.

Cadmo. H. de Agenor, fundador y R. de Tebas, esp. de Harmonia, P. de Polídoro, Agovea, Autonoe, Ino y Semele; dió muerte al dragon de Tebas, y fué inm. 212.

Caduceo. Vara de Mercurio.

Calais. H. de Boreas y Oritia, argonauta.

Calcas. H. de Teslor, adivino del ejército sitiador de Troya.

Calciopea. h. de Eetes y de Hécate, esp. de Prixo, M. de Argos.

Cálice. N. h. de Eolo. esp. de Etlio, M de Endimion.

Caligenia. Apellido de Cibeles.

Caliope. Musa de la poesía heróica.

Caliope. N. am. del rio Toas, M. de las Sirenas.

Calipátera. M. del atleta Pisidoro; por seguirle á los juegos olímpicos disfrazada de hombre, se espuso á la muerte.

Calipso. O. D. s. del mar. Rn. de la isla Origia, am. de Ulises, M. de Auson. 191.

Calirrohe. O. esp. de Crisaor, M. de V. Crisaor.

Calirrohe. Doncella de Calidonia, ingrata á Coreso, trasf. fuente.

Calirrohe. h. de Aquelóo, esp. de Alcmeon, fratricida, murió á manos de sus hijos.

Calixto. N. h. de Licaon; una de las que asistian á Diana, am. de Júpiter, M. de Arcas, trasf. en Osa, y luego en constelacion.

la hora suprema del mundo. Regaban el primitivo, de que estamos hablando, ciertos rios de líquidos venenosos, llamados Elivagers, los cuales, apartándose demasiado de su origen, llegaron á helarse: entonces el aliento de Alfader descendió sobre ellos, y al deshacerse el hielo produjo al gigante Imer y á la vaca Audumbla, de cuyos pechos salieron cuatro rios de leche para alimentar al gigante.

Audumbla, lamiendo el hielo, formó á Boura, el primer hombre; de ese procede Bore; y de Bore son hijos los tres Ases, ó dioses principales, Odin, Vilé y Vé. Los sacerdotes escandinavos, llamados druidas pretendian ser descendientes del mismo Boré, y en línea recta.

Odin, que, segun todas las probabilidades, fué sin duda uno de los primeros reyes de la Escandinavia, era el principal de los Ases, el gobernador, digámoslo asi, del mundo; ya directamente, ya por medio de sus hijos y emanaciones que le servian de agentes y ministros; pero lo que mas especialmente estaba á su cargo, era el nacimiento, el matrimonio y la muerte del hombre, la guerra, las artes y la mágia; es decir, cuanto, en concepto de aquellos pueblos, pertenecia á las necesidades sociales. Píntanle robusto, de atlética constitucion y torvo semblante, sentado al pie de un árbol de que despues hablaremos, con dos cuervos sobre los hombros, que son la Prevision, personificada en Houquin, y la Memoria, que lo está en Mounim, y cuyo ministerio es recordarle incesantemente lo pasado, y revelarle al mismo tiempo lo porvenir; dueño del hidromel ó licor sagrado, que daba á los que le bebian la inmortalidad, él era quien á los

otros dioses concedia la gracia de gustarlos; sus amorios, poco menos numerosos que los de Júpiter, se refieren en el libro llamado Iolupsia, que es de los de Edda, el mas poético; y á propósito de poesía, digamos que Odin se distinguió tanto en ella, que le atribuyen unos haber escrito, y otros inspirado, el poema titulado *Havamaal*, que es una especie de centon de aforismos morales.

Su habitacion ordinariamente era el encantado palacio de Valhala; mas por cierta aventura estuvo de alli desterrado durante diez años, hasta que venciendo á su enemigo el rey Gifle, recobró sus antiguos dominios.

En esto, habíase aumentado rápida y escesivamente la raza de los gigantes, procedentes del hielo, de la cual era raiz y caudillo Imer, á quien coligados dieron muerte Odin y sus dos hermanos, siendo tantas y tales las heridas que le hicieron, que en la sangre que de ellas corrió, se ahogaron todos los demas de aquella familia colosal, á escepcion de uno solo que en un barco huyó á lejanas regiones. Estraña trova del diluvio universal, que como ha podido advertirse, consta en todas las falsas religiones, aunque mas ó menos desfigurado.

Hasta ese suceso, y quizá no esté demas recordárselo al lector, la tierra no existia; el universo luminoso fué teatro de los hechos que referidos dejamos; pero del cadáver de Imer se formó el planeta que habitamos, y su atmósfera ademas de la manera siguiente. Los huesos del gigante convirtiéronse en montañas; sus dientes en piedras; la carne en tierra; de la sangre se hicieron mares, rios, torrentes y lagos; de las cejas la ciudad del

Castas. Orígen mitológico de las cuatro principales de la India.
Castor. H. de Tindaro y Leda, medio hermano de Polux y su inseparable amigo, argonauta célebre, am. de Ilaira, trasf. constelacion. 232.
Cauro. Viento Noroeste.
Cazerias aéreas. Las de las almas de los héroes juntamente con las Walkirias, en persecucion de los espíritus de osos, jabalíes, ciervos, etc.
Cœcias. Viento Nordeste.
Céfalo. H. de Eolo, esp. de Procis, am. de Aurora, fábula de su vida y muerte, trasf. Astro. 330.
Céfeo. R. de Etiopia. H. de Fenix, P. de Andrómeda, argonauta, trasf. constelacion.
Céfiro. Viento Oeste, esp. de Flora, amigo de Jacinto y su asesino luego, mensagero de Venus y Cupido.
Céfiso. Rio del Atica. am. de Liriope, P. de Narciso.
Ceilan. Isla inmediata á la India á la cual se refugió el Budhaismo, perseguido en las orillas del Gánges.
Ceix. H. de Júpiter y de la Aurora, esp. de Alcionea, R. de Heraclea, trasf. en Alcion.
Ceix. N. am. de Neptuno, M. de Nicteo.
Celeno. Una de las Pleiadas.
Celeno. Una de las Harpias.
Celeo. R. de Eleusis, huésped de Céres, P. de Triptolemo.
Cenis. Ceneo, h. del lapita Elato, hácela fuerza Neptuno y trasf. despues en hombre. Su carácter, hazañas y muerte. 329.
Centáuro. V. Quiron.
Centáuros. mos. HH. de Ision y de una nube. Tenian busto de hombres en cuerpo de caballos; enemigos de los lapitas y destruidos por Hércules. 164.
Centeocl. Id. mejicano.
Centímanos. Hecatonquiros, GG. HH. de Urano y Titea. Tenian cincuenta cabezas y cien brazos cada uno.
Ceñidor de Venus. Tegido por las Gracias.

centro; el cráneo formó la bóveda celeste; los sesos evaporados son las nubes que cruzan el espacio; y enviando los hijos de Bore, un enano á guardar cada uno de los cuatro puntos cardinales, quedó la obra completa y asegurada. Por lo que hace á nosotros, pobres humanos, procedemos de Aske ó Fresno, primer hombre emanado de las manos de Odin y sus hermanos, y de Embla, muger primera, obra de los mismos autores, que la tallaron en el grueso tronco de un árbol. Odin dió á la nueva pareja el alma, Vilé la prudencia, el ingenio y movimiento; y Vé el oido, la vista y la palabra, con cuyos dones quedaron tales como habian de ser.

Hecho esto, construyeron los Ases primitivos en el centro del mundo, la fortaleza de Asgard para habitar en ella con todos los demas Ases, sus descendientes, y las familias de estos; comenzando Odin por casarse con una diosa llamada Friga, en la cual hubo cuatro hijos, sin duda para dar buen ejemplo á sus subordinados.

Conviene advertir aqui que la raza entera de los Ases es esencialmente conservadora y protectora del mundo, mientras que la de los gigantes, su enemiga, solo á destruir atiende; aquellos son la luz, el calor que fecunda y alienta; los últimos, el hielo que todo lo paraliza y seca. Un pueblo que vivia en las frígidas regiones del Norte no podia menos de cifrar en el calor el bien supremo, asi como el mal en el esceso del frio.

Prosiguiendo ahora la interrumpida narracion, digamos que Friga, personificacion en nuestro concepto, de la prudencia divina, mas bien que de la tierra como algunos quieren, tenia la virtud de

Ceos. T. H. de Urano y Titea, esp de Febea, P. de Latona y de Asteria.
Cerbero. Cancerbero. mo. perro de tres cabezas, H. de Tifoe y Equidna, portero del Averno.
Cercion. Bandido de Eléusis á quien dió muerte Teseo.
Cecrops. Egipcio y fundador de Atenas.
Ceres. D. m. h, de Saturno y Cibeles, esp. de Júpiter, am. de Neptuno y de Jasio M. de Proserpina, de Arion y de Pluto, inventora y D. de la agricultura, mets. Yegua. 55.
Certámenes. De música y poesía. V. Carno.
Ceto. h. del Ponto y de Titea, esp. de Forcis, M. de las Gorgonas, de las Greas ó NN. Canas, del dragon de las Hésperides, de Escila y Caribdis, y de Tóosa.
Ciánea. h. de Líparo, esp. de Eolo, m. de Atamas, Alcionea, Creteo, Sisifo , Salmóneo, Melálipa.
Cibébea. Apellido de Cibeles.
Cibébeas. Cibeleas. Fiestas y misterios de Cibeles.
Cibeles. Rhea. h. de Saturno y Titea esp. de Saturno, am. de Atis, M. de Júpiter, Neptuno, Pluton, Juno, Vesta y Ceres. D. A., personificado de la Tierra. 29.
Ciclopes. GG. HH. de Urano y Titea. Tenian solo nn ojo en medio de la frente; oficiales en las fraguas de Vulcano.
Cicno. H. de Estenelo R. de Liguria, amigo de Faeton trasf. Cisne.
Cidipa. V. Aconceo.
Cielo. V. Urano.
Cierva de Diana en el monte Ménalo, cazada por Hércules.
Ciervo del Walhala. El vapor que exhalan sus hástas forma la fuente Vergelmer.
Cigarra. V. Titon.
Cihahouati. Id. mejicano.
Cilix. H. de Agenor, fundador de la Cilicia.
Ciparis. Amigo de Apolo, trasf. en Ciprés.
Circe. h. de Apolo y Perseis, am. de Pico, de Glauco y

de Ulises, grande encantadora, D. s. del mar, 190.
Cirene. N. h. del rio Peneo, am. de Apolo, M. de Aristeo.
Cirene. Ciudad del Africa. vecina á Cartago.
Ciso. Compañero de Baco. trasf. Yedra.
Citerea. Apellido de Venus.
Citeres. Templo de Venus en.
Clavígero. G. H. de Vulcano, bandido que murió á manos de Teseo.
Cleobis. V. Viton.
Cleobula. (Cleópatra.) h. de Boreas y Oritia, esp. de Fineo, M. de Fléxipo y Pandion.
Cleóbulo. Uno de los siete sabios de Grecia.
Clia. h. de Deioneo, esp. de Ision. M. de Pirotóo.
Clicie. h. de Orcamo y Eurinómea, am. de Apolo trasf. Girasol.
Climene. O. esp. de Japet, M. de Atlas, Meneceo, Prometeo, Hespero y Epimeteo.
Climene. O. distinta de la anterior, am. de Apolo. M. de Faeton y de las Heliadas.
Clío. Musa de la Historia.
Clitemnestra. h. de Tindaro y Leda, esp. primero de Tántalo II, luego de Agamenon. M. de V. Agamenon am. de Egisto: asesinó á su marido y murió á manos de Orestes.
Cloris. (Flora.) N. de las islas Afortunadas, esp. de Céfiro.
Cloris. N. h. del rio Fasis, am. de Boreas, M. de Hirpace.
Cloto. Aquella de las Parcas que hilaba el hilo de la vida.
Cócalo. R. de Egipto, mandó matar á Dédalo.
Cocodrilo. Geroglífico egipcio de la divinidad, porque le suponian sin lengua y al silencio uno de los principales atributos del Ser supremo.
Codorniz. V. Asteria y Ortigia.
Colona. Ciudad del Atica en cuyas inmediaciones murió Edipo.

conocer el porvenir, y la mas dificil de no revelarlo jamás á dios ni á mortal. Sentábase con su esposo en el trono llamado Hilidskialf, y presidia la asamblea de los Ases en el palacio de Vingolf. Sus servidoras eran Filla, encargada del tocado, vestiduras y perfumes ; y Gna ó Lina que lo estaba de las funciones de mensagera , asi como de asistir en los campos de batalla á los valientes que la diosa protegia ; porque en efecto , Friga dispensaba particular proteccion á los héroes, y cuando morian, era ella la que reorganizaba sus cadáveres, mientras al cielo volaban las almas.

De Friga y Odin, nacieron los Ases, Thor, Bálder , Braga y Hermode.

El primero, dios de las tempestades, y en general de todos los fenómenos atmosféricos, habita un palacio en el asilo del Terror, que no cuenta menos de ciento y cincuenta salones; y cuando camina ó combate , lo hace en un carro tirado por dos colosales machos cabrios. Las tormentas , los truenos, los relámpagos, todas las perturbaciones en fin, de la atmósfera, proceden de la lucha cruelísima que trabada tienen Thor y la serpiente colosal Iormoungandour, la cual habita en el noveno y mas bajo de todos los orbes, llamado Niflheim, y no será vencida hasta el dia mismo de la destruccion del universo, sin embargo de que su antagonista, naturalmente fortísimo , dobla su pujanza con llevar en la cintura el ceñidor de la Valentía, y usa de la formidable maza Iolmer, capaz de hundir el cráneo de un gigante, y que tiene la propiedad de volver de por sí á la mano que la despide. Thor combate infatigable , pero está escrito que su victoria le costará la vida, emponzoñándole el

Como. D. s. del cielo. 152.
Concordia. la. D. a. Su figura y atributos. 315.
Confucio. Filósofo, profeta y fundador de secta en la China, apts.
Congo. La baja Guinea.
Coreso. Sacerdote y favorito de Baco, que se inmoló por salvar á la ingrata Calirrohe.
Coribantes. Sacerdotes de Cibeles.
Córonis. h. de Flegias, am. de Apolo, M. de Esculapio.
Coto. G., uno de los Centímanos.
Cozumel. Id. de la isla del mismo nombre.
Cratos. T. H. de Palas y Estigia.
Creio. (Crios.) T. H. de Urano y Titea, esp. de Enribia P. de Astrea. Palas y Perses.
Créneas. NN. de las fuentes, hh. de Júpiter.
Creon. Padre de Jocasca y de Megara.
Creon. Meneceo.
Creon. R. de Corinto, P. de Glauca.
Crés. H. de Ida y de Júpiter, primer rey de Creta.
Creteo. H. de Eolo y Ciánea, esp. de Tiro, P. de Eson.
Creusa. h. de Erecteo, am. de Apolo, M. de Jano.
Creusa. h. de Priamo y de Hécuba, esp. de Eneas, M. de Ascanio.
Creusa (Gláuca.)
Crios. Creio.
Crisa. h. de Almo, am. de Marte, M. de Flegias.
Crisaor. T. H. de la sangre de Medusa, esp. de Calirrohe, P. Gerion, Tifon y Equidna.
Criseida. Sacerdotisa de Apolo, cautiva de Agamenon.
Crises. Sacerdote de Apolo en Tebas, P. de Criseida.
Crisipo. H. de Pelops y Danais, asesinado por Atreo y Tiestes.
Crisomalon. Cordero, H. de Neptuno y Teófana. Tenia la virtud de volar y el vellon de oro, su piel es el vellocino ó toison de oro.
Crono. Saturno.
Cuerno de la abundancia. Una de las astas de Amaltea, nodriza de Júpiter.



Muerte de Balder.

Cuernos. Alas de un ejército en batalla.
Cuervo. Era blanco y Apolo le trocó el color.
Cuervo-Poeta. Primera encarnacion de Brahma.
Cupido. El Amor. D, A., númen del amor, H. de Marte y Venus, am. de Psiquis, P. de la Voluptuosidad. 135.
Curahavataran. Tercera encarnacion de Vignou, en Jabalí.
Cureteos. Sacerdotes de Júpiter y Cibeles, que el primero esterminó.

CH.

Chang-Ti. Dios supremo de la China.
Chia. esp. de Botchica, génio maléfico de Bogotá.
China. Id. en forma de novillo, adorado en la Senegambia.
China. la. Imperio asiático. Su mitología.
Chipre. Isla del Mediterráneo, consagrada en lo antiguo al culto de Venus.

D.

Dabaiba. Id. del istmo de Panamá, M. de todos sus DD.
Dafne. N. h. del rey Peneo, huyendo Apolo, trasf. Laurel.
Dagon. D. asirio, mo. de hombre y pescado, númen de la agricultura.
Dairi. Supremo sacerdote de la secta de Bouza, en el Japon.
Dáitias ó Azuras. Genios tenebrosos HH. de Kacíapa y Diti.

veneno que al morir exalará el monstruoso reptil. Represéntanle coronado de estrellas; de nueve en nueve años, se le inmolaban en solemne sacrificio algunos hombres, caballos de batalla, perros y gallos; mas hace siglos que se limita el homenage á un espléndido banquete.

Bálder, segundo hijo de Odin y de Friga, era el mas bello, elocuente, sensible y misericordioso de los Ases todos, su muerte prematura es el mas melancólico y uno de los mas tiernos episodios del Edda. Su madre, advertida en sueños del aciago destino del amable mancebo, hizo prestar juramento de no ofenderle, á las piedras, los árboles, los pescados, los cuadrúpedos, y hasta á las enfermedades mismas; y creyendo no haber olvidado cosa alguna en la naturaleza, le imaginó seguro. Otro tanto creyeron sus hermanos, que por via de juego y burla lanzaban contra Bálder todo genero de armas arrojadizas, sin que él las esquivase, ni ellas fieles á lo jurado, le hicieran el menor daño. Empero cierto gigante, llamado Loke, personificacion entre los escandinavos del espíritu destructor, como Arimanes lo era entre los persas, sabiendo que Friga se habia olvidado de tomar juramento al arbusto Mistilteir, hizo de una rama de este un dardo, y fué á dárselo á Ase Hoder, que por ser ciego no podia conocer á la persona de quien lo recibia. No le fué dificil al perverso inducir al pobre ciego á imitar á los hermanos de Bálder; partió, en efecto, el dardo de sus manos inocentes, y con involuntario tino, tan bien dirigido, que atravesando el pecho del noble hijo de Odin, le dió instantánea muerte. En vano su desconsolada madre, sus mas jóvenes hermanos y los dioses to-

Dáitias. Algunos que intentaron dar muerte á Krikna perecieron á sus manos.
Dakna. H. de Brahma, P. de cincuenta hijas.
Danae. h. de Acrisio. am. de Júpiter, M. de Teseo, esp. de Polidecto.
Danaidas. Cincuenta hijas de Danao, que asesinaron á sus maridos todos, la noche de de sus bodas.
Danais. an. de Pelops., M. de Crisipo.
Danao, Hermano de Egipto, P. de las Danaidas.
Dandaka. Monte á donde vivió desterrado Rama.
Danza de espadas. Parte de los ritos de Quetsalcoal.
Dárazata. R. esp. de Rauzalia, P. de Rama.
Dárdano. H de Júpiter y Electra, fundador de Troya.
Dario. R. de Persia, convertido al magismo.
Décanos. Treinta y seis DD. ss. egipcios repartidos tres á tres en las casas del Zodiaco.
Dédalo. P. de Icaro, autor del laberinto de Creta, inventó álas para salir de allí.
Deidamia. h. de Licomedes, am. de Aquiles, M. de Pirro.
Deifila. h. de Adrasto, esp. de Tideo, M. de Diómenes.
Deifobia. Sibila de Cumas, am. de Apolo. Llegó á edad prodigiosamente avanzada. Consultóla Eneas antes de bajar al Averno.
Deifobo. H. de Priamo y de Hécuba, esp. de Elena, murió á manos de Menelao.
Deioneo. P. de Clia, esp. de Ision.
Delfin. Pescado á quien suponian particular aficion al hombre: uno de ellos trasf. constelacion por haber servido los amores de Neptuno con Anfitrite.
Delfin. Salvó al poeta Arion.
Delfines. Fueron trasformados en tales, por Baco, unos piratas que se conjuraron contra él.
Delfina. mo. Servidor de Tifoe.
Delfos. Oráculo en.
Delias. Fiestas ó misterios de Apolo en Delfos.
Deliastes. Los que de oficio asistian á las Delias.
Delos. Isla del mar Egeo, una de las Cicladas y su cen-

dos acudieron veloces ; era ya tarde ; el alma se habia separado del cuerpo, y estaba en los dominios de la diosa Hela ó la Muerte, hija del pérfido Loke.

Tributar los últimos honores á un frio , pero amado cadáver, era lo único posible , y en efecto asi se hizo, reduciéndole á cenizas en una pira dispuesta sobre el gran bagel Ringorn, quemándose voluntariamente con él su esposa Nanna , y arrojando Odin á las llamas su misterioso anillo, llamado el Drupner. Bálder dejó en pos de sí un hijo que con el nombre de Fórsete, y el ministerio de dios de la paz, de la concordia y de la amistad, habita en los cielos un palacio que tiene de oro los muros, y de bronce la techumbre.

Braga, especie de Apolo escandinavo, y Hermode, mensagero de los dioses , y por tanto un verdadero Mercurio, ambos hijos de Odin, y hermanos del que murió asesinado por las artes de Loke, se partieron inmediatamente despues de los funerales, el primero no recordamos como, y el segundo en el ligero caballo llamado Esleipner , á impetrar de la negra Hela la resurreccion del malogrado Bálder. Contra toda esperanza, ó mas bien previendo lo que iba á acontecer, asintió á la súplica la torva diosa de la muerte ; pero con esta condicion, que todos los seres de la naturaleza habian de derramar siquiera una lágrima por la víctima antes de que ella le devolviese la vida. La creacion entera lloró, á escepcion de Thok, maldita hechicera, siendo su perversa índole causa de que aun permanezca el desdichado Bálder en el Averno.

A los hijos legítimos de Odin, que ya dejamos

tro donde Latona dió á luz á Diana y Apolo y se celebraban los mas solemnes misterios de este.

Demogorgon. Deidad coetánea del Caos. P. Urano y Titea.

Derecino. V. Alvion.

Desgracia. la. D. A. Su figura y atributos. 317.

Destino. el. D. coetáneo del Cáos, superior á todos los demas, é inflexible en sus determinaciomes. 114.

Deucalion. El hombre que formó Prometeo. esp. de Pirra, 211.

Deucalion. H. de Minos II, argonauta.

Deudroforias. Fiestas de los Pinos, instituidas en honra y memoria de Atis.

Debarquis. (Riquis).

Dévatas. (Aditias.) Genios luminosos y benéficos, hijos de Kaciapa y Aditi.

Devs. Espíritus malignos creados por Arinmanes.

Deyanira. h. de Eneo, esp. de Hércules; engañada por el centáuro Neso causó la muerte de su marido.

Dia. D. suprema de la Siberia.

Diablo. Los negros le adoran por miedo.

Diana. D. m. h. de Júpiter y de Latona, diosa de la caza, de los bosques y de la castidad. Triforme, con los nombres, ademas del propio, de Febea y Hécate: con el primero de estos dos rige el curso de la luna y es am. de Endimion; con el segundo la toman algunos por deidad infernal. 80.

Dias. los. Pers. Asisten en el palacio de Apolo.

Dicea. (La Justicia.) Apoyo de Júpiter. V. Justicia, Temis, Astrea y Némesis.

Dido. Rn. y fundadora de Cartago, viuda de Siqueo am. de Eneas, Abandonada se suicida.

Diluvio. En el mitológico se salvaron solos Deucalion y Pirra.

Diluvio universal. Mitología de los asirios.

Diluvio. Segun los escandinavos precedió á la creacion de la tierra.

Dimona. T. h. de Forcis y Cesto.

mencionados, pudiéramos añadir otros muchos naturales, pero como no nos es dado detenernos tanto como aun para una simple enumeracion, fuera preciso, nos contentaremos con hablar de Heimdall, quien entre otras singularidades, ofrece la de haber nacido á un tiempo de nueve madres, hermanas todas é hijas de un gigante famoso, llamado Geirrendorp, dotado de tan esquisita perspicacia en los sentidos, que sus ojos ven en las tinieblas como á la luz del sol; y sus oidos oyen crecer la yerba, y crugir al desarrollarse en vellones á la lana de los corderos, tiene á su cargo custodiar el puente Brifrost (arco Iris), é impedir á los gigantes su paso que lo es forzoso para llegar á Himiemborg (la ciudad del cielo). Llámase Goldtoppur su terrible espada, Hoffoud su fogoso corcel. Cuéntasele en el cielo en el número de los Ases; mas le unen al hombre tantos lazos que casi pertenece á la especie humana, de la cual la raza de los hombres libres procede de Karll, su hijo, y es la intermedia entre la de los nobles y la de los esclavos. Solo nos resta que decir que Heimdall está predestinado á tocar la trompeta Giallharhora, cuyo sonido hará estremecerse al universo, cuando los hijos del gigante Muspell intenten escalar los cielos.

Llámase Freia, en la mitología escandinava, á la diosa de la hermosura y del amor, tan bella como Venus, mas no como la Afrodita liviana, sino casta, virtuosa, y modelo de recato y virtud. En un carro tirado por dos gatos, que es el que siempre usa, acudió á los funerales de Bálder, y asi tambien se la mira en los campos de batalla, asistiendo á los héroes, y por eso alguna vez se la con-

funde con Friga, la esposa de Odin, de la cual, sin embargo, difiere esencialmente. Sirven á la diosa de que ahora tratamos, Lovna que tiene á su cargo reconciliar á los amantes; Vara, por cuyo ministerio castiga á los que le son infieles; y las Walkirias, encantadoras y aéreas criaturas, sílfidas en la presteza y vaporosidad, ninfas en gracia y hermosura: tiernas y valerosas, lo mas poético, en fin, lo mas ideal de todas las ficciones del Edda. Detengámonos un instante á contemplarlas que bien lo merecen; y para mayor claridad, espliquemos qué cosa era el Walhala, donde habitualmente moraban.

En lo mas puro de la region celestial está rodeado de inmensos, floridos y amenísimos campos regados por abundantes rios y murmuradoras fuentes, un palacio con ciento y cincuenta puertas, al cual las almas de los héroes muertos en las lides van á gozar del premio debido á su valor, virtud suprema y acaso única de alto precio en la opinion del pueblo escandinavo. Ese palacio es el que llaman Walhala, y corresponde á los Elíseos Campos de la mitología griega, no solo en cuanto al objeto sino en los placeres mismos que á los bienaventurados proporciona; porque aqui como alli, los héroes cazan, luchan ó refieren sus hazañas, aunque en verdad las luchas del paraiso del Norte son algo mas sérias y terribles que lo eran las de los helenos. En efecto, cada dia, al lucir de la aurora; el canto vibrador y agudo de un gallo, el mismo que está predestinado á anunciarles á los hombres el fin del mundo, pone término al deleitoso sueño de los beatos espíritus; ábrense entonces espontáneamente las ciento y cincuenta puertas del pa-

Olvido, del Dolor, del Hambre etc. Su figura y atributos. 318.

Disares. D. arábigo, correspondiente á Baco y al Sol.

Diti. h. de Dakca, esp. de Kaciapa, M. de los Dáitias.

Djamadaqui. mo. de muger y Vaca, D. s. del Indostan.

Djanaca. R., P. de Sita.

Djosic. D. s. de la China, protectora de los viages.

Dòdona. h. de Júpiter y Europa.

Dokalfares. Alfes oscuros.

Doris. O., esp. de Nereo, M. de las Nereidas. 168.

Dragon. mo. el de las Hespérides, H. de Forcis y Ceto, murió á manos de Hércules.

Dragon. El del vellocino de oro, en Colcos, H. de Tifoe y Equidna; matóle Jason.

Dragon. El de Tebas, H. de Marte, matóle Cadmo.

Dragonidas. Los dientes del Dragon de Tebas que sembrados por Cadmo, se trasf. en guerreros, y los descendientes de los cinco primitivos,

Drama. Composicion literaria, destinada á representarse en los teatros. Baco fué su inventor.

Drépana. Puerto de Sicilia donde murió y sepultaron á Anquises.

Driadas. NN. de los montes, descienden de las Nereidas.

Druidas. Sacerdotes escandinavos, pretendian ser descendientes de Bore.

Drupner. Anillo que Odin arrojó al fuego en los funerales de Balder.

E.

Ea. Isla en las costas de Etruria; residencia de Circe.

Eaco. H. de Júpiter y Egina, esp. de Eudéida, P. de Tolamon y Peleo, esp. de Bámata, P. de Eoco, R. de Egina. Uno de los tres jueces del Averno. 165.

Eagro. R. de Tracia, P. de Orfeo.

lacio, salen por cada una ocho campeones armados de punta en blanco, en pos de ellos la multitud de los elegidos de Odin, y todos juntos se trasladan á la liza celestial, donde, entre los primeros se traba cruelísima batalla, de la cual resulta destrozarse los divinos cuerpos, de una manera que seria espantosa si, al llegar la hora del banquete, no se les viera montar sanos y salvos á caballo, y en perfecta armonia regresar á su morada.

Allí las Walkirias tienen ya dispuesta la mesa, servida la carne del javalí Serimner, condimentada por el génio Andrhimer, que al parecer es tan sabrosa como la ambrosía; y llenas las copas del hidromel divino. Odin preside el banquete, mas no prueba vianda alguna, alimentándose solo con beber el licor citado, del cual surten abundantemente tanto á él como á sus numerosos comensales, los pechos de Heidroun, cabra celestial que se nutre con las hojas del árbol Lerada. Con el mismo alimento, y tambien en los campos del Walhala, se nutre el ciervo de cuyas astas se desprende contínua y copiosamente cierto vapor que, condensado en el aire, se convierte en lluvia, y origina la fuente Velgermer, de la cual proceden los rios todos de aquella encantada region.

Nuestras ninfas ó sílfidas, servidoras de la diosa del amor, lo son tambien, como de indicar acabamos, de los héroes inmortalizados; pero todavía tienen funciones acaso mas importantes y seguramente maravillosas, en cuanto se avienen mal con la belleza y gracia que las caracterizan. Consisten pues, sus obligaciones con relacion á la tierra, á descender á los campos de batalla, montadas en blancos corceles, ceñido á las sienes un casco de

Eco. N., h. del Aire y de la Tierra, del servicio de Juno. Amada de Baco y de Pan, am. de Narciso, trasf. voz.
Edad de hierro (siglo de hierro.)
Edda. Poema que contiene los dogmas de la mitología escandinava.
Edipo. H. de Layo y Jocasta, parricida é incestuoso involuntariamente, esp. de Jocasta, p. de Eteocle y Polínice, Antígona é Ismenia. 217.
Éetes. H. de Apolo y Perseis, esp. de Hécate, P. de Asirtes, Calciopea y Medea, R. de Colcos; asesinó á Prixo, y murió á manos de los argonautas.
Efialto. G. H. de Neptuno y de Ifimedia. Uno de los dos Alóidas. Hizo la guerra á Júpiter.
Egeo R. de Atenas, am. de Etra. P. de Teseo, esp. de Medea V. Teseo.
Egeo, Mar. Hoy el Archipiélago.
Egialeo. H. de Adrasto. Uno de los Egígonos.
Egicoras. Viñadores de las cercanias de Atenas que dieron muerte á Icario.
Egida. Escudo impenetrable cubierto con la piel de Amaltea, y que en el centro tenia la cabeza de Medusa.
Egina. h. de Asopo, am. de Júpiter, M. de Eaco, trasf. isla de su nombre en el mar Egeo.
Egina Isla del golfo Sarónico, entre el Atica y la Argólide, al sudoeste de Salamina.
Egipto. R. de Egipto, hermano de Danao, P. de los maridos de las Danaidas.
Egipto. Noticia de su mitología. 346.
Egisto. H. de Trieste y Pelópea, am. de Clitemnestra, asesino de Agamenon, murió á manos de Orestes.
Eglé. Una de las Hespérides.
Eidótea. N. h. de Proteo.
Elara. h. de Orcómenes, am. de Júpiter, M. del G. Titio.
Electra. O., esp. de Taumas, M. de Iris y de las Harpias.

Electra. Una de las Pleiadas, am. de Júpiter, M de Dárdano, Génio, Harmonia y Jasio.
Electra. h. de Agamenon y Clitemnestra.
Elefante. Furioso, domesticado por Budha en su tercera estacion.
Elefante. Blanco. Ultima transformacion de Braman y de todos los justos, segun la religion de Brahma.
Elena. h. de Júpiter y Leda, esp. de Menelao, M. de Hermione y de Eurídice, am. de Teseo, Páris y Deifobo. Causa de la guerra de Troya.
Eleusis. Ciudad del Atica donde se celebraban los misterios de Ceres.
Eligavers. Rios venenosos del universo, anteriores á la creacion de la tierra, segun el Edda.
Eliseos Campos. Mansion de los héroes y otros mortales justos, 116.
Eliud. Palacio de la miseria, morada de Hela.
Emeta. D. a. de los egipcios. La inteligencia divina.
Empíreo. El cielo supremo.
Emulacion. la. D. a., h. de Estigia.
Enacis. Id. Iakuta
Endeida. h. de Quiron, esp. de Eaco, M. de Peleo y Telamon.
Endimion. H. de Etlio y Cálice, am. de Juno y de Diana, apts.
Eneas. H. de Venus y Anquises, esp. de Creusa, P. de Ascanio, am. de Dido, despues am. y esp. de Lavinia. Salvó del incendio de Troya á su padre, hijo y DD. dd. Sedujo en Cartago á Dido; venció á Turno y se estableció en Lacio. 294.
Eneo. R. de Calidonia, esp. de Altea, P. de Meleagro, Tideo, Deyanira y de las Meleágridas. Castigó Diana su impiedad suscitando contra él al famoso jabalí de Calidonia.
Enfermedades. las DD. aa. Su figura y atributos. 318.
Engaño. el D. a. Su figura y atributos. 312.
Enía h. de Forcis y Ceto. Una de las NN. Canas.
Enómao. H. de Marte y de Harpía, R. de Pisa, P. de

plata, y con una lanza de oro en las manos; allí á proteger á unos, perseguir á otros, y auxiliar asi á Friga, como á Freia, en la tarea de cerrar las heridas de los cadáveres predilectos, é inocularles una nueva sangre é inmortal vida.

Tambien asisten las Walkirias á las cacerías aéreas de los héroes del Walhala, que tienen lugar cuando Fro, génio subalterno de las tempestades, lanza entre las nubes á las almas de los ciervos, los osos y otras alimañas puestas á su cuidado. Entonces, armados con arcos y flechas que forjaron las hábiles manos de Luno, el Vulcano escandinavo, y á la luz brillante de los astros, con que al propósito se embellece Nor (la noche), vuelan los beatos espíritus por las etéreas regiones en persecucion de la caza, guiándoles Iord, protectora de la tierra, y siendo su caudillo Vali, hijo de Odin, y el mas diestro de los flecheros todos. Tal vez se escuchen sus voces, y el ladrar de sus perros, y el agudo son de sus trompas en los aires; tal vez resonando repetidos por el eco en los sagrados montes de la isla de Rugen, á la cual descienden con frecuencia ya en persecucion del Danta de aquellas antiguas venerables selvas, ya tambien á pescar en el lago de Arkona, cuyos peces suelen figurar en el celeste banquete al par de la carne del javalí Serimner.

Volviendo ahora al Walhala, de cuyas noches no hemos aun hablado, es de saber que los huéspedes de aquel encantado recinto las pasaban ordinariamente departiendo en torno de un fresno, árbol maravilloso, tan antiguo como el universo, cuyas raices se estienden al último de los orbes, mientras que su cima se pierde en lo mas elevado de la celeste esfera. Llámanle Indracil; es el sólio

Hipodamia, dueño de los caballos hijos de Bóreas.
Enone. Nodriza de Fedra.
Ensueños. V Sueños.
Envidia. la, D. a. Su figura y atributos.
Eolo. H. de Júpiter y de Ifimedia, D. s. del mar, númen de los vientos, R. de Lípara, esp. de Ciánea, P. de V. Ciánea.
Eona. D. fenicia.
Eos. Pers. masculina de la aurora, T. H. de Hiperion y Thia, esp. de Astrea, am. de Heribea, P. de V. Astrea y Heribea.
Eos. El oriental. Uno de los caballos del Sol.
Epafo. H. de Júpiter y de Io, am. de Antíope, compañero de infancia de Faeton; matóle Lico.
Epidamia. N. de Venus.
Epigeas. NN. terrestres.
Epígonos. Los hijos de los príncipes de la heptarquía que acaudillaron la segunda guerra de Adrasto contra Tebas.
Epimeteo. H. de Japet y Clímene, esp. de Pandora, P. de Pirra, hizo el hombre estúpido.
Epineo. Rio cuya forma tomó Neptuno para seducir á Ifimedia.
Epopeo. R. de Lesbos, P. de Nictimene.
Epópeo. (Epafo.)
Eprímides. Esp. de Glauco, M. de Belerofonte y de Pireno.
Equidad. la, (Astrea) h. de Júpiter y Temis.
Equidna. mo. Muger y serpiente, T. h. de Crisaor y Calirrohe, esp. de Tifoe, M. de V. Tifoe.
Equion. Dragonida, esp. de Agovea, P. de Panteo, R. de Tebas.
Equion. H. de Mercurio. Espia de los argonautas.
Erato. Musa de la poesia amorosa ó erótica.
Erebo. H. del Caos, parte del Averno.
Erecteo. R. de Atenas, P. de Creusa, Oritia, Otonia y Procris.
Erésicton. P. de Metra; en castigo de su impiedad afli-



El fresno Indracil.

gióle Ceres con una hambre canina que le obligó á devorar su propio cuerpo.

Eridano. Rio de Italia en el cual cayó Faeton.

Erifila. h. de Talaus y de Lisimaca, esp. de Anfiarao, M. de Alcmeon á cuyas manos murió.

Erigona. h. de Icario, am. de Baco, suicidóse y fué trasf. estrella.

Erimanto. Nombre del monte de la Arcadia donde hacia sus estragos el Jabalí de Diana, V. Jabalí.

Erinnia. (Tisifone)

Erix. H. de Venus y de Neptuno.

Eroatuboa. Encarnacion de Mahana.

Erope. Rn. de Argos y de Micenas, esp. de Atreo, am. de Triestes, M. de Pelópea y de Tántalo II.

Erosti. (Fta.) Dios planetario, pers. del planeta Marte, esp. de Anouca.

Eróstrato. Pastor que incendió el templo de Diana en Efeso.

Erum Tíngri. Monarca que cuidó de la infancia de Budha, y era una de las encarnaciones de Brahma.

Erouniaka. G. que intentó anegar el mundo; muerto por Vicnou.

Erouniokaciapa. Impio muerto por Vicnou.

Erpino. R. de Orcomenia, vencido por Hércules.

Escanda. H. de Siva, pers. de la Guerra.

Escandinavia. Region del Norte de Europa que hoy ocupan la Laponia, la Suecia etc. Su mitología.

Esclavonia. Region del Norte de Europa. Sus creencias y deidades.

Escila. T. h. de Forcis y Ceto, D. s. del mar, am. de Glauco, trasf. escollo por Circe.

Escila h. de Niso que entregó á Minos II el cabello fatídico de su padre, trasf. alondra. 188.

Esculapio. H. de Apolo y Córonis, D. de la medicina; matóle Júpiter porque resucitaba los muertos, apts.

Esfinge. mo. h. de Tifoe y Equidna, inventor de los enigmas; venciόle Edipo.

de Odin; y en lo alto de su copa hay un águila que con penetrante vista, examina y advierte cuanto en el mundo acontece, dando de ello cuenta al rey de los Ases, por medio de una ligerísima ardilla que le sirve de mensagero, subiendo y bajando por el inmenso tronco con tal presteza, que solo el pensamiento de Odin es capaz de seguirla. Allí, pues, Kombala, diosa de la armonía, inspira sublimes cantos á los espíritus de los bardos, poetas, cantores y soldados á un tiempo; las Walkirias se mezclan en graciosas danzas con los Liosofangares; los héroes descansan de sus nobles fatigas, ya en los brazos de una hermosa, ya en animados coloquios unos con otros; y reina en resúmen la mas perfecta beatitud, en cuanto concebirla podian los inventores de aquella morada.

Veamos ahora, en el Niflheim, el reverso de la medalla; es decir, pasemos de los Eliseos, al Tártaro de los Escandinavos.

Monarca del oscuro reino era Loke, gigante en quien ya queda dicho que se reasumia y personificaba todo mal; ese, ayuntándose con Angourboda, perversa hembra de su especie, hubo por hijos á la serpiente Iormoungandour, ya de nosotros conocida, al lobo Fenris y á Hela, diosa de la muerte y del mundo subterráneo.

Las maldades de Loke provocaron contra é una coalicion de todos los Ases; trasformándose á cada instante en distinto animal, logró sin embargo, el pérfido burlar los esfuerzos de los coligados durante largo tiempo: mas al cabo, una vez que habia tomado la forma de salmon, asióle Thor por la cola, y los demas le encadenaron bajo tres peñascos, que le oprimen hombros, espaldas y

Eskol. Lobo, compañero de Fenris, causa de los eclipses de luna.
Esleipner. Caballo con ocho remos y ligerísimo.
Esmurianaka. Giganta enamorada de Rama y raptora de Sita.
Eson H. de Tito y Créteo, esp. de Alcimeda, P. de Jason. Remozóle Medea.
Esperanza. D. a. Su figura y atributos. 300.
Establos, los de Augeas. Limpiarlos fué uno de los trabajos de Hércules. V. Augeas y Hércules.
Estaciones. pers. Ministros de Apolo.
Estaciones de Budha. Asi se llaman las que hizo en diferentes puntos, obrando en ellas los mas notables de sus milagros.
Estátua, la, Pigmalion. trasf. en muger.
Estelio. trasf. en Lagarto.
Estena. Una de las Górgonas.
Estenelea. esp. de Menecio, M. de Patroclo.
Estenelo. R. de Argos y de Micenas, esp. de Micipa, P. de Euristeo.
Estenobea. Rn. de Argos, esp. de Proclo, am. de Belerofonte.
Esterencio. D. s. de la tierra, H. de Fauno y Fauna, númen del abono y beneficio de las tierras.
Estérope. Uno de los cíclopes.
Estigia. O., esp. de Palas, M. de Bia, Cratos, Nicea, Perses y Zelos; atribúyenlé tambien el valor, la fuerza y la emulacion.
Estinfalo. Lago de la Arcadia. V. Aves.
Estio. pers. V. Estaciones.
Esvaltalfares. Alfes negros.
Eteocle. H. de Edipo y de Jocasta, tirano de Tebas, enemigo irreconciliable de su hermano Polínice, murió á manos de este, matándole al espirar, 222.
Eter. V. Empíreo.
Etlio. H. de Júpiter y de Protogenie. P. de Endimion.
Eton. El luminoso, uno de los caballos del Sol:

piernas á un tiempo mismo, mientras que una serpiente, sobre su cabeza suspendida, y que contínuamente arroja cierta ponzoñosa sustancia por la boca, le causa acerbos dolores, sin mas interrupcion que la del tiempo que en llenarse tarda cierto bocal con que Singris, última y virtuosa consorte del mónstruo, acude á remediar el mal que le aqueja. Asi permanecerá Loke, hasta que llegando el plazo señalado para el fin del mundo, se le dé libertad para que lo destruya. Píntanle hermoso, aunque colosal, y concédenle superioridad en astucia y ciencia á los dioses todos; mas con tan dañadas intenciones, que solo en hacer mal emplea sus inestimables dotes.

Hela, su hija, mora en Eliud, palacio de la miseria, rodeado de numerosas y tupidas rejas, sírvela de lecho Keur (la inquietud y desvelo); de mesa Hungour (el hambre), y de criada Gangleura (la pereza). El aspecto naturalmente horrible y amenazador de esta deidad, lo es mas aun por la singularidad de tener el cuerpo y rostro de dos colores, el azul y el blanco de la humana carnacion. En su palacio entran solas las almas de las mugeres y niños, con las de aquellos hombres muertos de enfermedad; que la muerte violenta es para los Escandinavos, camino indispensable para la inmortalidad heróica.

Existe sobre la puerta del palacio de Eliud, una de las tres grandes raices del árbol Indracil, cerrando juntamente con las restantes la entrada del Nifleim, defendida ademas por el rio Guioll, procedente del manantial Honergelmer, poblado de innumerables serpientes y en el cual se bañan los fundamentos del árbol sacro.

Etona. (Rahai). D. supremo en Otáiti.
Etra. O. esp. de Atlas, M. de Hyas y de las Hyadas.
Etra. H. de Piteo, am. de Egeo, M. de Teseo.
Eúbula. Danaida. M. de Carmis.
Eufrosina. Una de las tres Gracias.
Eumedon. H. de Baco y de Ariadna, argonauta.
Euménides. Las Furias.
Eumeo. Anciano servidor de Ulises.
Eumoun. D. asirio de la medicina.
Euriala. Una de las Górgonas.
Euriala. H. de Minos I y de Itona, am. de Neptuno, O. de Orion.
Eurialo y Niso. Troyanos de los que siguieron á Eneas, célebres por la tierna y heróica amistad que los unia. Su muerte 327.
Euribia. h. del Ponto y de Titea, esp. de Creio, M. de V. Creio.
Eurídice. esp. de Orfeo, amada de Aristeo, V. Orfeo.
Eurídice. h. de Elena y Menelao.
Eurimedusa. Eurinómea.
Eurinómea. O. esp. de Júpiter, M. de las tres Gracias.
Euristeo. H. de Esténelo y de Mícipa, P. de Erope, tirano de Hércules.
Euristo. R. de Escalia, P. de Iole y de Ifito.
Eurilion. P. de Antigona y R. de Tesalia, á quien mató Peleo.
Eurilion. mo. perro de dos cabezas, matóle Hércules.
Eurito. Centauro argonauta que intentando hacer fuerza á Hipodamia, promovió la guerra de los lapitas.
Euro. Viento Este.
Euronoto. Viento Sudeste.
Europa. h. de Agenor, am. de Júpiter M. de Arcesio. Canrno, Minos, Radamanto, Sarpedon, Alagónen, Dódona é Hidarnis.
Euterpe. Musa del canto.

Sobre el Guioll, hay un puente de oro que da paso á la reja Valgriud, que cierra el ingreso al infierno.

Odin y sus dos hermanos atraviesan el mencionado puente, caballeros en tres bridones, llamados Gisl, Gladr y Gull, siempre que, só el arbol Indracil, celebran consejo secreto al cual solo admiten á Vidar, númen del silencio, cuyo calzado de piel de búfalo, huella sin producir rumor alguno así los cielos como la tierra, y que está predestinado á vengar al monarca de los Ases, que será, andando el tiempo, victima del cruel Fenris.

Este era, como ya sabemos, un lobo, hijo de Loke, y tan feroz que los Ases, temiéndole desde que nació le encerraron en cierto seno de Walhala, poniéndole á cargo y bajo la custodia de Thor; pero las cadenas mejor forjadas eran frágiles lazos á su pujanza, y hubieron los dioses de acudir á la astucia y perversidad de los Alfes maléficos para sujetar aquel monstruo. En efectó, los últimos, nombrados espíritus, tegiendo los pasos de un gato, la barba de una muger, las raices de una roca, los suspiros de un oso, el alma de un pez, y los escrementos de un pájaro, formaron una cuerda dotada de su flexibilidad y bellos colores, y al mismo tiempo indestructible. Con ella se fueron á la isla de Amsvartner, donde con uno ú otro pretesto atrajeron á Fenris, y propusiéronle que se adornara con aquel vistoso arreo, desconfiando el mónstuo, exigió que, mientras se la ponian, uno de los Ases habia de tener en fianza metido el brazo en su boca, condicion dura, pero que el valeroso Thor, sacrificándose al bien comun, aceptó sin embargo. Dispuestas las cosas en tal forma, comenzaron los

Eutimo. Atleta coronado en los juegos olímpicos; venció á un genio maléfico en Italia; arrebatado á los Campos Eliseos, apts.
Evadne. h. de Marte, esp. de Cadáneo: se arrojó á las llamas que consumian el cadáver de su marido.
Evarou. Ministro de Fontafchi.
Evero. Dragónida, am. de Clariclea, P. de Tiresias.
Evilernea. La Eternidad, compañera inseparable del Destino.

F.

Fábulas. Mitología, 320.
Faeton. H. de Apolo y Climene; rigiendo el carro del Sol fué despeñado, 62.
Faikava-Kadigia. esp. de Fontafehi.
Fama., la D. a. Su figura y atributos, 300.
Fampó. Nombre apelativo de los DD. en la Polinesia.
Fanna. D. s. del Japon.
Fantasma. (Fohetor.)
Faon. Nat. de Mitilene, protegido de Venus, dotado de singular belleza é ingrato al amor de Safo.
Faraon. El último de los Dinastes: dió su nombre á los RR. sus sucesores.
Fasis. (Arcturo.) H. de Apolo y Ocieoe, trasf. Rio, P. de la N. Cleris esp. de Bóreas.
Fauna. D. s. de la Tierra, H . esp . de Fauno, M. de V. Fauno.
Fauno. D. s. de la Tierra, H. de Pico y Canente, apts. númen de los bosques, esp. de Fauna, P. de Esterencio y de los Faunos.
Faunos. DD. ss. de la Tierra, descendientes de Fauno, 159.
Feacia. La isla de Corciro, donde reinaba Alcinco y aportó Ulises.

Alfes la operacion, ligando á Fenris á una roca, y como á poco conociera este, por la inutilidad de sus esfuerzos, que no le eradado ya quebrantar los lazos que le oprimian, vengóse tronzando de una dentellada feroz la muñeca del sobradamente generoso Thor.

Una vez seguros de que ya no era dueño de sus movimientos, amarráronle los Ases, por medio de un cable enorme, á la roca Gelgia, introduciéndole por la garganta una espada, de manera que el puño se apoya en lo interior del estómago, y la punta sale á la boca, inpidiéndole el morder sus ligaduras.

En tal estado permanecerá Fenris hasta que al fin del mundo desquiciándose la roca, y rompiéndose las cuerdas, libre en fin dará rienda suelta á su rabia destructora, se tragará el sol, dará muerte á Odin, y perecerá á manos de Vídar, dios del silencio.

En pos de los principales dioses escandinavos de que se ha dado cuenta sigue inumerable multitud de subalternos númenes y génios maléficos ó benéficos; diremos de algunos los nombres y tal cual circunstancia de las mas importantes que los distinguen.

Eskol, lobo y compañero de Fenris, persiguiendo incesantemente á la luna, que un dia destruirá, causa entre tanto sus eclipses, como Loke los temblores de tierra cuando sacude en vano sus prisiones.

Niord, fundador de la Noruega, rey de los vientos y del fuego central de la tierra, solia aparecerse á los asombrados pescadores, sobre las olas cuando mas furiosas; al cazador en la montaña y

Febea. T. h. de Urano y Titea, es. de Ceos, M. de V. Ceos.

Febea. Una de las Heliadas.

Febea. (Diana.) Cuando rige el Curso de la Luna, V. Diana.

Febo. (Apolo). Cuando rige el curso del Sol.

Fedra. h. de Minos II y de Pasifae, esp. de Teseo, am. de Hipólito.

Fegeo. R. de Arcadia, P. de Arsinoe.

Felicidad, la, D. a. Su figura y atributos.

Felo. pers. de la sal, D. s. de la China.

Fénice N., am. de Neptuno, M. de Proteo.

Fenix. H. de Agenor, P. de Céfeo y de Fineo, R. de Bitinia.

Fenris. Lobo H. de Loke y de Angubarda, predestinado á tragarse el Sol y dar muerte á Odin.

Fertilidad. D. a. del Egipto. V. Agatomedon.

Fetiches. Objetos cualesquiera de la naturaleza que los negros de Guinea divinizan y adoran.

Fetiches. Sacerdotes de los dioses fetiches.

Fidelidad, la, D. a. Su figura y atributos. 306.

Filemon y Baucis. Pareja amante y virtuosa; trasf. en Encina y Tilo. 321.

Filenos. Dos hermanos naturales de Cartago, que por no perjudicar los intereses de su patria se dejaron enterrar vivos por los de Cirene.

Fileo. H. de Augeas, amigo de Hércules.

Files. Ciudad del Egipto meridional donde Isis dió sepultura á Osiris.

Filira. O. am. de Saturno, M. de Quiron, trasf. de Tilo.

Filoctetes. H. de Péano, grande amigo de Hércules, heredero de sus flechas, argonauta; asistió al sitio de Troya.

Filomela. h. de Pandion, hermaná de Progne; violada por Tereo, que despues le mandó cortarla lengua. Su venganza trasf. Ruiseñor.

Filla. Una de las servidoras de Friga.

entre la ardiente lava de los volcanes; á todos en medio de los relámpagos rogizos y temeroso estruendo de la tempestad.

La fragosidad de las quebradas sierras, y el silencio de las mas oscuras, cavernas albergaban ó á mágicos como Mithotin, que en cierta ocasion se apoderó del trono de Odin, ó á gigantes tales como Mimir, gran fundidor de Metales, ó á profetisas en fin como Vola, autora del poema que de su nombre se llama Volupsa y en trescientos versos contiene compendiado todo el sistema mitológico de Edda.

Por lo que al culto respecta poco tenemos que decir de los Escandinavos: jamás conocieron templos, sirviéndoles de tales, bosques enteros, ó partes de ellos consagradas á tal ó cual númen, y donde con sencillez en las ceremonias, se inmolaban víctimas de todas especies inclusa la humana; que, belicosa y cruel en su esencia, la religion de Odin fué de las últimas en abandonar tan bárbara costumbre.

Sacerdotes y poetas, á un tiempo, los druidas y los bardos entonaban los himnos sagrados y eran ministros de los sacrificios y ejercian notable influencia en aquel pueblo, rústicamente poético y bárbaramente valeroso: pero á la historia y no á nosotros incumbe entrar en pormenores sobre la materia.

Germanos y Galos.

Son tan escasas las nociones que la historia nos dá de la antigua Germania, (hoy en general se llama Alemania), fueron tan incultos sus moradores, y es, en resúmen, tan confusa la idea que de sus

Fineo. H. de Agenor, esp. de Cleóbula, P. de V. Cleóbula.

Fineo. H. de Fenix, am. de Andrómeda, intentando robarla, Perseo le trasf. estátua.

Fitàlidas. hh. de Fitalo que purificaron á Teseo para que entrase en Atenas.

Fitalo. Ateniense á quien Céres hizo don de la higuera.

Flakatekolotl. Id. Mejicano.

Flechas. Las de Hércules. Sus heridas incurables.

Flegias. H. de Marte y de Crisa, P. de Córonis y de Ision incendió el templo de Apolo.

Ftegon, el abrasador. Uno de los caballos del Sol.

Flora. D. s. de la Tierra, esp. de Céfiro, númen de las flores.

Flora. Cortesana de Roma que legó sus bienes al culto de la anterior 163.

Florales. Juegos instituidos en Roma en honra de Flora.

Fó. Nombre de Budha en la China.

Foben. Uno de los kemis del Japon.

Fobetor. (fantasma.) H. del sueño, y de la noche.

Foco. H. de Neptuno, llamado el corintio, esp. de Antiope.

Foco. H. de Eaco y Bámata á quien jugando al Disco, mató Peleo.

Foudo. D. s. del Japon.

Forbas. Corintio, mayoral de los ganados de Polibio, llevó al niño Edipo á la córte de su amo.

Forcis T. H. del Ponto y de Titea, esp. de Ceto, P. de V. Ceto.

Foróneo. H. del rio Inaco, esp. de Laodicea, P. de Niobe, R. de Argos.

Forsete. H. de Bálder, y de Nanna, D. de la Paz, &c.

Fortuna. la. D. s. del cielo y de a. 150.

Fósforos. pers. del Lucero matutino, T. H. de Eos y Astrea.

Fontafehi. D. supremo del Archipiélago de la Sociedad.

creencias y ritos se tiene, que apenas podemos decir de ellos cosa importante, que de conjetura pase.

Por decontado tenemos por indudable que la mitología escandinava, si bien notablemente modificada, es la base de todos los ritos germanos; y cuando no bastáran á probarlo la identidad del culto, celebrado siempre en los bosques, sin otro templo que la bóveda celeste, ni lá analogía de los ídolos, todavía el sacerdocio de los druidas, enteramente semejante al de los bardos, sobrará á demostrar la verdad de esa proposicion por otra parte generalmente admitida.

Con todo eso á medida que los dogmas de Odin fueron separándose de la helada region que les sirvió de cuna, su prímitivo carácter cedió á las influencias del clima, modificándose cuanto el carácter de los distintos pueblos y el grado de civilizacion que alcanzaban lo requerian. Asi los druidas germanos, íueron desde luego sabios entregados por lo menos tanto al estudio de las ciencias naturales, y en particular de la astronomía, como á las prácticas religiosas, á las cuales imprimeron cierto carácter de sombrio misticismo y trascendental filosofía, que son por decirlo asi el sello moral que distingue á la nacion entera.

La invasion de los sajones en Inglaterra introdujo en aquella isla el druidismo: y probablemente de allí pasó á Francia por lá Bretaña; mas como quiera que sea, el hecho es que en esa provincia de las antiguas Galias, es donde tenian su principal asiento los druidas estendidos por todo su territorio, y que en nombre y con pretesto de servir al cielo, gobernaban con imperio absoluto cuando Julio César emprendió su conquista.

Fré. D. egipcio, tercera persona de aquella trinidad, H. de Fta y Ator I, pers. del fuego terrestre, tipo de Apolo, generador y esp. de Ator II; en el sistema planetario Surot.

Freia. La Venus escandinava.

Friga. D. escandinava, pers. de la prudencia ó de la tierra, esp. de Odin, M. de Thort, Balder, Braga y Hermode; dió en Inglaterra su nombre al viernes.

Fro. Genio de las tempestades á cuyo cargo están las almas de los animales.

Fta. D. egipcio, H. de Amon y Neith, pers. del fuego elemental, segunda persona de la trinidad fabulosa, generador y esp. de Ator I, P. de Fré, de To y de Potiri, en el sistema planetario Erosti.

Fuego. Considerábanle los antiguos como un elemento; el sacro era el que se conservaba en el templo de Vesta y en Roma; tambien en los vestíbulos de las casas particulares; apagarse presagio funesto.

Fuerza. la. D. a. h. de Estigia.

Furias. las. DD. ss. del Averno, hh. de la Discordia.

Furina. Tisifone.

G.

Galatea. Ner. amada de Polífemo, am. de Acis.

Galia. La moderna Francia. Su mitología.

Gandjour. Coleccion escrita de las doctrinas predicadas por Budha.

Gandhanas. Génios músicos.

Ganeza. H. de Siva, pers. del año 437.

Ganga. pers. del Ganges, D. s. del Indostan.

Gangleura. La Pereza, servidora de Hela.

Ganimedes. H. de Tros, robado por Tántalo, luego arrebatado al cielo por Júpiter, apts., D. s. del cielo. copero de los dioses, 147.

Dice algun autor que para establecerse aquende el Rin, hubieron de luchar con una raza sacerdotal anterior á ellos; si así es, no queda vestigio alguno por donde se colija qué cosa fuera la vencida, ni cuales sus dogmas, como no se suponga que algunos de los dioses de que vamos á dar luego sumaria noticia, son restos de la primitiva religion de los Galos.

Mas dejando á parte una discusion tan árida como poco interesante y ocupándonos en nuestro principal asunto, digamos que los sacerdotes á que aludimos se dividian en las tres clases de druidas propiamente dichos, vates ó adivinos, y bardos ó poetas cantores, especie la última de coronistas, ó mas bien crónicas vivientes, que en sus versos y por medio de la tradicion oral, perpetuaban la memoria de los héroes, los cánticos y misterios de la religion; porque era ley inviolable de aquel culto no escribir cosa alguna, como no tener templo, juzgando todo edificio obra del hombre, pequeño para la Divinidad, ni otro altar que toscas piedras tales como la naturaleza las producia. Sagrados é inviolables así para los magnates como para el vulgo, únicos en el pueblo que alguna nocion tenian de los fenómenos astronómicos, y de las propiedades de los vegetales, y envolviendo su corta ciencia en el tenebroso manto de la supersticion, con amenazas de la ira del cielo, oráculos de incierto sentido, y bárbaros sacrificios de humanas víctimas, deslumbraban, confundian, y aterraban á los incultos Galos, disponiendo de ellos á su arbitrio. Auxiliábanles ademas las sacerdotisas, divididas en cuatro clases distintas: la primera compuesta de las esposas de los druidas, la segunda de vírgenes consa-

Garamántide. N. am. de Júpiter, M. de Iarbas.
Garoudha. Aguila celestial, mo. de águila y hombre; salvó la vida á Rama niño.
Gavilan. V. Tereo.
Gé. Titea.
Gei. Espíritus malignos de la China.
Gelgia. Roca á la cual encadenaron los Ases á Fenris.
Génio. D. A. H. de Júpiter y Electra, 143.
Génios. Ministros de Genio, DD. ss. del cielo.
Germania. La moderna Alemania. Su mitología.
Gerion. T. G. H. de Crisaor y Calirrohe, tenia tres cuerpos, tirano de la Bética; robóle Hércules sus ganados.
Ghaf.an. Tríbu de la Arabia que adoraba á Al-Uza.
Gigantes. HH. de Titea fecundada por la sangre de Urano, hicieron la guerra á Júpiter y fueron lanzados al abismo.
Gigantes. Escandinavos, procedentes de Imer, ahogados en la sangre de las heridas de este, enemigos de la creacion.
Gigantomáquia. guerra de los gigantes.
Giges. Uno de los centímanos.
Gilla. pers. de la Luna en el Perú.
Gils. Caballo de Odin.
Gladr. Caballo de Vilé.
Glauca. (Creusa) h. de de Creon R. de Corinto, segunda esp. de Jason; matóla Medea.
Glauco. H. de Sísifo de Merope, esp. de Eprímedes, P. de Belerofonte y de Pírreno, argonauta, arrastráronle sus yeguas, en los funerales de Pelias, 185.
Glauco. D. s. del mar, H. de Neptuno y de Nais.
Gna. Una de las servidoras de Friga.
Gnido. Promontorio y ciudad de Caria donde tenia Venus uno de sus principales templos.
Goldtoppur. Espada de Heindall.
Gonaiota. D. africano pers. del Mal.
Górgonas. TT. hh. de Forcis y Ceto.
Gótama. Segundo nombre de Budha.

gradas, como las vestales, al culto, la tercera de mugeres casadas que tenian cierta parte en él, y la cuarta en fin de servidoras de las que preceden. De esa manera el poder de los druidas que hasta en el seno de las familias penetraba, fué por siglos formidable: pero abusaron tanto de su fuerza, y sobre todo se mostraron tan poco parcos en derramar en sus sacrificios la sangre de los hombres, que el pueblo, apenas puesto en contacto con los Romanos, despues de terminada la conquista, tardó poco en inclinarse á la religion latina infinitamente mas suave, humana y conforme al buen natural de los Franceses, que para ser crueles, han menester que la fiebre de las revoluciones ó del combate los escite. Entonces mudaron los druidas de nombre tomando el de Senani, y plegándose en cuanto era indispensable á las exigencias de los tiempos, llegaron á los de Tiberio con bastante poder para que el destruirlos fuera obra de años y de inmensas dificultades.

Por lo que á sus doctrinas respecta sábese que creian en la inmortalidad del alma, y parece probable que en la unidad de Dios, porque jamás se les conoció grande aficion á los ídolos: si bien hubieron de tolerar mas bien que adorar á algunos.

Viniendo ahora á su teogonia, Teutates era nombre que daban al mas importante de los dioses en quien consideraban reudidos los atributos de Marte, Mercurio, y Hércules, dándole forma de un dardo, cuando para empresas de guerra le invocaban, y simbolizándole en una encina para pedirle ayuda y consejo. En uno y otro caso se le adoraba en los lugares altos, en medio de los bosques, á la luz de la luna y de fúnebres antorchas, y en

Goyenupillan. Genio maléfico en el estado de Araúco.
Gouleho. D. de la muerte en el archipiélago de la Sociedad.
Goundia. (T. koa) D. supremo de los hotentotes.
Gracias. (Las tres) hh. de Júpiter y Eurinomea, 148.
Guacamonoam. (Atabeira.)
Guaracapita. (Atabeira.)
Guadaña. La de Saturno era de diamante.
Guatnozapa. Id. megicano.
Gueirrendorp. G. P. de las nueve madres de Heindall, segun el Edda.
Guerra. la, D. a. Su figura y atributos, 319.
Guinea. Region occidental, del Africa. Su mitologia.
Guioll. Rio del Niflheim.
Gull. Caballo de Vé.

H

Haiagriva. D. árabigo, conservador.
Haiagriva. Gigante que robó los Vedas y murió vencido por Visnou.
Halirrocio. H. de Neptuno, que hizo fuerza á Alcípea y murió á manos de Marte.
Hatmael. esp. de Sebonkour.
Hamadriadas. NN. de los árboles.
H*ambre*, el. D. a. Su figura y atributos, 319.
H*amsa*. mo. de Cisne y Aguila, cabalgadura de Brahma.
H*arakuenentaktu*. D. supremo de los iroqueses.
H*ari*. Isla del Ganges, donde hay una gran pagoda.
H*ariduava*. Punto de gran devocion en el Indostan y es donde el Ganges, sale de las montañas.
H*armonia*. (Hermione.) h. de Júpiter y Electra, esp. de Cadmo, M. de V. Cadmo, 212.

terreno pedregoso, que una vez santificado, no podia en adelante labrarse; circunstancia que esplica como en Francia, Alemania é Inglaterra se encuentran tantas piedras acumuladas en algunos parages. Ceremonia del culto de Teutates era la de coger el muérdago, planta parásita de los montes de encinas, lo que segun el rito era menester se verificase á media noche en punto, con otras mil ridículas condiciones, agüeros y hazañerías, absurdas sí, pero mas disculpables que el sacrificio de perros ó de humanas criaturas, con que se terminaba el acto.

Tiberio, como hemos dicho, suprimió la corporacion de los druidas, y prohibió severamente los crueles holocaustos con que mancharon durante siglos las aras de Teutates.

No menos famoso que ese, pero mas popular en la Germania que en la Galia, era el dios Irminsul, cuyo ídolo le representaba en figura de guerrero, aunque otros pretenden que se reducia á una piedra de forma cúbica y groseramente labrada, á semejanza de las que, en Egipto y en la India, eran emblema de algunas deidades. De todas maneras, en la ciudad de Eresberg, en Sajonia, tenia Irminsul un templo magnifico, profusamente dotado de preciosos vasos, y ricas armas que eran el principal ornato de aquel santuario, y servido por gran número de sacerdotes de ambos sexos: ellas profetisas y adivinas, sacrificadores ellos. La influencia de unos y otros en los negocios del estado era inmensa; su prestigio entre la multitud increible. Verdad es que nada omitian que á su fin condujera, y así por egemplo, ellos mismos llevaban en sus hombros la imágen de Irminsul al frente de las

Haroeri. (Oro.) Primogénito de Osiris y de Isis, D. egipcio.
Harpías. mos. TT. hh. de Taumas y Electra, 189.
Harpina. h. de Asopo, am. de Marte, M. de Enómao.
Harpócrates. D. s. del Averno, númen del silencio. En la mitologia egipcia, H. de Osiris y de Isis, 199.
Hastas. Geroglífico unas veces de la fuerza, y otras de los rayos solares, entre los egipcios.
Havamaal. Poema que se supone escrito ó inspirado por Odin.
Hebe. D. s. del cielo, númen de la juventud, h. de Júpiter y de Juno, escanciadora delos dioses, esp. de Hércules. M. de Alexiara, 147.
Hécate. T. h. de Perseo y Asteria, D. s. del Averno, númen de los hechiceros, esp. de Eetes, M. de V. Eetes, 192.
Hécate. Diana. D. de las tinieblas, que muchos confunden con la anterior, 80.
Hecatombe. Sacrificio que consistia en inmolar cien toros ó carneros. Ofrecíase á Júpiter y á Hécate.
Hecatonquiros. (Centímanos.)
Hector. H. de Priamo y de Hécuba, esp. de Andromaca, P. de Astianax, el mas esforzado de los defensores de Troya; mató á Patroclo y murió á manos de Aquiles.
Hécuba. h. de Dimos, R. de Tracia. esp. de Priamo, M. de Hector, Páris, Deifobo, Heleno, Troilo, Casandra, Creusa, Polixena y otros; cautiva de Ulises; murió miserablemente en la esclavitud.
Hegira. Asi se llama la huida de Mahoma á Medina, y desde ella comienza, para los mahometanos, el computo moderno de los tiempos.
Heindall. G. H. de las nueve hijas del G. Gueirrendopr, y de Odin; guarda del puente de Bifroste, &c.
Heindroum. Cabra celestial de cuyos pechos mana el Hidromel.
Hela. h. de Loke y de Augubarda, D. escandinava de la muerte, soberana del Eliud.

huestes sajonas para que su presencia las animase al combate, solemnizando despues la victoria que, como de razon, se atribuia á su influjo, con inmolarle los prisioneros hechos en la batalla.

Cuando Carlo Magno venció á los sajones hizo derribar el ídolo y pasar á cuchillo á sus sacerdotes en las gradas mismas del sangriento altar; mas un trozo de la columna que á Irminsul sustentaba y quedó de pie en las ruinas del templo, pareció á los vencidos digna de recibir los homenages que á la destruida imágen de su antiguo dios no podian tributar. Súpolo el emperador y mandó arrojar al rio Weser aquella piedra de escándalo; y entonces los incorregibles sajones adoraron las aguas que ocultaban su perdido tesoro. Finalmente reinando ya Luis I de Francia, hijo de Carlo Magno, envió contra los paganos un ejército que despues de dispersarlos llevó la famosa columna, alta de poco menos de diez pies, á la ciudad de Hildeim, donde hoy se conserva, y todavía se celebra anualmente una fiesta burlesca en memoria de la ruina de Irminsul.

Sin embargo, de que como hemos dicho, los druidas favorecieron muy poco el politeismo, todavía tenia el pueblo algunos dioses, de que Tácito hace mencion, entre los cuales Tuiston, rey de los infiernos, personage que figura mucho en los cantos de los bardos, y acaso fuera simplemente una de sus poéticas ficciones; Tarvos-Triganaros, dios Toro y númen de los litigantes que para congraciarse con él le ofrecian en holocausto ciertas tortas; Heso, Marte de los Celtas, rival de Teutates, particularmente venerado en Lutecia (hoy Paris), donde como á dios y símbolo de la matanza

Helea. h. de Atamas y Nefelea, cayóse en el estrecho que se llamó desde entonces Helesponto.
Heleno H. de Priamo y de Hecuba, el único que salvó la vida en la ruina de Troya: grande adivino; refugióse á Epiro y predijo á Eneas sus altos destinos.
Helesponto. Estrecho entre la Propóntide y el mar Egeo. V. Helea.
Heliadas. hh. de Apolo y Climene, trasf. en álamos.
Helice. (Calisto.)
Hélicon Helicona. Monte vecino al Parnaso.
Heliogábalo. D. asirio, pers. del sol. H. de Baal y Omurca, esp. de Astarte, P. de Adirgaga.
Helios. pers. del sol, T. H. de Hiperion y Thia.
Heliotropo. (Girasol.)
Heptarquía. Liga de siete príncipes contra Eteocle, tirano de Tebas: fué su promovedor Polínice y acaudilló Adrasto las huestes, 222.
Hércules. Egipcio, H. de Júpiter y Asteria.
Hércules. Tebano. H. de Júpiter y de Alcmena, sujeto por la fatalidad á Euristeo, en cuyo servicio dió cima á sus doce trabajos. Esp. de Megara y de Deyanira, am. de Iole, de Onfale y de Augea, con otras muchas; argonauta; el mas célebre de los héroes de la antigüedad. apts. esp. de Hebe, P. de Alexiara. de Telefo y muchos mas, 234.
Hércules. El mayor de los cinco dáctilos Ideenses encargados de la guarda del niño Júpiter; instituyó los Juegos Olímpicos.
Heribea. T. h. de Urano y Titea, am. de Eos. M. de los Astros.
Hermafrodita. H. de Venus y de Mercurio, de cuya amalgama con Sálmacis procede Andrógina.
Hermes. Mercurio D. Mensagero.
Hermione. (Harmonía.)
Hermione. h. de Elena y Menelao, esp. de Pirro, esp. de Orestes.
Hermode. H. de Friga y Odin, D. escandinavo.
Hero y Leandro. Sus amores y trágico fin, 325.

se inmolaban humanas víctimas; y cuya estátua tenia ordinariamente en la mano un hacha de arma ó una hoz para segar el muérdago; y en fin el gigante Hisis, destructor de los lobos y otras bestias feroces, y que en concepto de los Filandeses era el progenitor de una raza terrible y poderosa.

Si añadimos á los ídolos hasta aquí mencionados algunas de las ficciones de los Esclavones como, por ejemplo, la de la diosa Simzerla, jóven hermosa, y que danzando ligera en los floridos prados embalsamaba el aire con suave deleitoso aroma, nada importante nos quedará por decir de la mitología de los Germanos y Galos.

Idolos anglo-sajones, que dieron nombre en Inglaterra á los dias de la semana. (1)

Sol. Dió su nombre (Sun) al domingo (Sunday). Representábanle los Anglo-Sajones, ya por medio del busto de un hombre, con los brazos abiertos, y una rueda luminosa en el pecho; ya pintando una cabeza humana en medio de luminosa esfera de divergentes rayos; ya en fin sirviéndole de geroglífico una simple estrella de ocho puntas, inscripta en un círculo.

Luna (Moon). Dió su nombre al lunes (Monday). Su ídolo representaba una muger, siendo su trage un capisayo negro que le llegaba á la rodilla, con manga corta, y capucha terminada en orejas como de pollino. Las piernas las llevaba cubiertas con

(1) Esta noticia está tomada de la *Historia de Inglaterra*, del doctor Goldsmith.

Héroes. (Semidioses.) 207.
Herófila. Sibila h. de Jupiter y Lamia.
Hesione. h. de Laomedon; espuesta al mo. suscitado por Neptuno, libertóla Hércules, esp. de Telamon, M. de Ayax.
Heso. Marte de los celtas.
Hesperia. Una de las Hespérides.
Hespérides. hh. de Atlas y de Hespéris, que habitaban en el jardin de su nombre.
Hésperis. h. de Héspero, am. de Atlas, M. de las Hespérides.
Héspero, T. H. de Japet y Climene, P. de Hésperis, trasf. estrella.
Hiadas. hh. de Atlas y Etra, nodrizas de Baco trsf. en constelacion.
Hias. H. de Atlas y Etra, á quien devoró una leona.
Hibris. N. am. de Jupiter, M. de Pan.
Hidarnis. h. de Júpiter y Europa.
Hidra de Lerna. mo. de siete cabezas que, cortadas, renacian. H. de Tifoe y Equidna; murió á manos de Hércules.
Hidromel. Nectar de los DD. escandinavos.
Hiedra. V. Ciso.
Hierro. Edad de, Llámase así en mitología á la épcea en que, desatendidos los preceptos de la moral, reinaron los vicios en el mundo.
H*igia.* (La Salud.)
Hildein. Ciudad de Sajonia donde se conserva un fragmento de la columna de Irminsul.
Hildskial. Trono de Odin y Friga.
Hilo. De la vida humana, blancoó negro.
Himenéo. D. s. del cielo. H. de Venus y Baco, númen del matrimonio, 149.
Himenéo. Ateniense que merecio el apts. por su constancia en el amor.
Himiemberg. Ciudad del cielo.
H*iperion.* T. H. de Urano y Titea, esp. de Thia, P. de Helios, Selena y Eos.

un calzon negro ajustado y de pie, y la puntade este remataba, encorvándose en una especie de cuernecillo. Finalmente, en las manos tenia un disco plateado, y en él groseramente representado el astro de la noche.

Tuisco. Este fué en realidad el primer héroe de la raza Teutónica, pero despues al deificarle se le supuso hijo de la Tierra, y se le consagró el tercer dia de la semana, que los ingleses llaman Thuesday, y nosotros martes. Represéntasele en forma de anciano venerable y robusto, de pie sobre un pedestal, vestido con la piel de una fiera y empuñando el cetro con la mano derecha.

Woden, sinónimo del Odin escandinavo, y que es probable introdujeran los dinamarqueses en Inglaterra, dió su nombre al cuarto dia de la semana, es decir al miércoles, en inglés Wednesday. Su ídolo representaba un monarca con la corona plutónica, armado de coraza rodela y sable; y en actitud amenazadora. Tambien el pie de su calzon termina en punta retorcida como queda dicho del de la luna.

Thor. De este hemos hecho, poco hace, especial y detenida mencion al dar cuenta de la mitología escandinava; mas sin embargo habremos de añadir que le estaba consagrado el jueves (Thursday), y que le representaban los Anglo-sajones sentado en un trono, con corona de oro como la de su padre, una aureóla ó círculo formado en torno de su cabeza por siete brillantes estrellas, y en fin el cetro en la mano, la ropa talar, y el manto de los reyes.

Es de advertir que aquí aparecen trocados los caractéres, pues á Odin, verdadero monarca del

Hipermnestra. Una de las Danaidas, la única que no asesino á su marido, esp. de Linceo.
Hipocrene. Fuente que el Pegaso hizo brotar al posarse en Helicon.
Hipodamia. h. de Adrastro, esp. de Pirotóo, intentó hacerle fuerza el centáuro Eurito.
Hipodamia. h. de Enomao, esp. de Pelops, M. de Atreo Tieste, Flístenes y Micipa, conjuró con los dos primeros la muerte de Crisipo y suicidóse, descubierto el crímen.
Hipólita. Rn. de Tesalia, esp. de Acastes, am. de Peleo.
Hipólita. Rn. de las Amazonas, cautiva de Hércules, esp. de Teseo, M. de Hipólito.
Hipólito. H. de Teseo y de Hipólita, solicitado por su madrastra Fedra. Murió arrastrándole sus propios caballos espantados por un mo. que suscitó al efecto Neptuno.
Hipocresía, la, D. a. Su figura y atributos, 312.
Hipomedon. Uno de los príncipes de la Heptarquia.
Hiponóo. (Belerofonte.)
Hirpace. H. de Boreas y de Cloris.
Hísis. G. Id. de Esclavon.
Hisis. G. Id. de Filandia.
Hoffond. Corcel de Heindall.
Honergelme. Manantial de las culebras, en el Niflheim.
Honor, el, D. a. Su figura y atributos, 306.
Horas, las, hh. de Júpiter y de Temis.
Horei. D. del Congo, pers. del mar.
Hospitalidad, la, D. a. Su figura y atributos, 307.
Honekoub. Genio maléfico de la América del Sur.
Honguin. Cuervo, pers. de la prevision, ministro de Odin.
Hungour. El hambre; mesa de Hela.
Hourís. Vírgenes eternas y bellísimas, prometidas por Mahoma á los buenos creyentes.

Universo nos le pintan, aunque coronado, guerrero; y á Thor, cuya vida mitológica es contínua lucha con los mónstruos del Universo, por el contrario le vemos pacíficamente sentado en el trono.

Si ese error procede de los Sajones que copiaron mal á los Escandinavos, si de la historia que atribuyó al padre los carácteres esteriores del hijo, y al contrario, no lo sabremos decir nosotros: baste que hayamos señalado el error, que es evidente.

Friga. La esposa de Odin, bajo la forma de una beldad varonil, con cierca corona á manera de capitel sajon, y una espada en la mano, dió su nombre al viernes (Friday).

Siter (Seater). Sinónimo de Krodo, el dios Esclavon, exacta é idénticamente representado como aquel, dió su nombre al postrero dia de la semana, en sajon, Seater's-deag, en inglés Saturday, y en español sábado.

LAS DOS AMERICAS.

La ignorancia de los Europeos en los primitivos idiomas del gran continente americano, el no haberse conocido allí el arte de la escritura antes del descubrimiento, y el celo con que, desde luego se hizo la guerra á la idolatría de aquellos naturales, son otras tantas y poderosas causas que esplican la escasez en que nos hallamos, de noticias relativas á la teogonía antigua de las dos Américas. Por induccion, sin embargo, y de los datos que de algunos viages pueden colegirse, se infiere que los indígenas del hemisferio occidental de la

I.

Iabouski. D. la medicina en el Japon.
Iakutas. Pais de los, Region al norte de la Siberia.
Iama. Vazur de sur y de la noche.
Iarbas. H. de Júpiter y Garamántide, R. de los garamantas, pueblo del Africa, am. desdeñado de Dido.
Icania. Vazú del Noroeste, encarnacion de Siva.
Icarienses. Juegos establecidos en honra y memoria de Icario.
Icario. P. de Erígona, huésped de Baco. V. Egícoras, Erígona, Baco.
Icario. Hermano de Tindaro, P. de Penelope.
Icaro. H. de Dédalo, volando al salir del laberinto de Creta, con alas artificiales, y acercándose imprudente al sol, derritiósele la cera que sostenia las plumas y fué precipitado al mar.
Ichonixa. Id. mejicano.
Ida. Monte del Asia menor.
Ida. N. h. de Meliseo, R. de Creta, una de las nodrizas de Júpiter, dió su nombre al monte.
Ida. h. de Coribas, esp. de Licastes, M. de Minos II.
Idalia. Ciudad de Chipre donde Venus tenia un templo.
Idas. Príncipe de Mesenia, esp. de Ilaira; argonauta; mató á Castor, y murió á manos de Polux.
Idea. N. am. de Júpiter, M. de Crés y de Idea.
Idea. H. de la anterior.
Idomeneo. R. de Creta. En virtud de un voto temerario inmoló á su hijo al regresar de Troya; fundó en la Bética la ciudad de Salento.
Ieficon. D. de las aguas y de los vientos en el Japon.
Ifigenia. H. de Agamenon y Clitemnestra, ofrecida en holocausto á Diana, sacerdotisa de esta en Tauride.

tierra tenian todos nociones mas ó menos claras de un Ser Supremo, y que, en vez de adorarle directamente, lo hacian ya tributando culto al sol, astro magnífico que, con apariencias de razon, cautivó siempre el ánimo de los pueblos infantes; ya entregándose á la supersticion, y postrándose en las aras de multitud de ìdolos, entre los cuales descuella y figura en primera lìnea el genio del mal, personificacion de esa calamidad que instintivamente reconocieron siempre los humanos de todos los paises y épocas de la tierra.

Otro carácter, que desdichadamente es preciso reconocer en la falsa religion de los americanos primitivos, es el de la crueldad con que inmolaban en las aras de los dioses infinito número de víctimas humanas, cuya carne devoraban despues con atroz apetito, bárbara costumbre que el mismo Hernan Cortés sè vió obligado á tolerar alguna vez en las tribus, sus auxiliares, en la conquista de Méjico.

A lo poco que dicho dejamos, se reduce en compendio lo que en general se sabe de la mitologia americana; ahora enumeraremos algunos ídolos, cuyos nombres y atributos, mas ó menos desfigurados, llegaron hasta nosotros; hablando primero de la América septentrional, y en artículo aparte de Méjico, por ser su region mas importante y de la cual se tienen mejores noticias; y en último lugar de la parte meridional de la América.

América del Norte.

Atabeira. Asi llamaban en la isla de Haití ó Santo Domingo á la madre del Ser Supremo, atri-

Ifimedia. Esp. de Alóos, am. de Neptuno, M. de los Alóidos, Otos y Efialto.
Ifito. H. de Euristo, argonauta, murió á manos de Hércules.
Ifito. H. de Proxonidas, R. de Elide, restableció los Juegos Olímpicos que habian caido en desuso.
Indracil. Arbol maravilloso del Walhala, sólio de Odin, cuyas raices cierran la entrada del Niflheim.
Ilaira. H. de Léucipo, esp de Idas, robóla Castor.
Ilamateuchtli. Id. mejicano.
Ilion. Ciudad y reino de Troya.
Ilitia. (Lucinia.)
Ilmarenem. Id. esclavon.
Illapa. (Izterrapa.) Id. del Cuzco, en el Perú.
Imer. G. procedente del deshielo de los Eligavers, criado por Audumbla, muerto por Odin, que de su cadáver formó la tierra y los cielos.
Impiedad. la. D. a. Su figura y atributos, 313.
Imont. D. egipcio, pers. del cielo.
Inaco. R. del pais de Argos, P. de Io, de Pelasgo y de Foróneo.
Inari. Sapo fabul so del Japon.
Incas. Sacerdotes y gobernadores ó reyes del Perú.
India oriental. Su mitología, 681.
Indra. Vazú del Oriente y de las Suargas.
Ino. H. de Cadmo y Harmonia, esp. de Atamas, M. de Learco y Melicertes, huyendo con el último se arrojó al mar, aps. V. Leucotea.
Inou. Uno de los perr s de Ten-Sio-Dai-Tsin.
Io. H. del rio Inaco, am. de Júpiter, M. de Epafo.
Iobates. R. de Licia, hermano de Proclo, P. de Casandra, perseguidor de Belerofonte.
Iolas. Sobrino y auriga de Hércules, esp. de Megara, argonauta.
Iole. H. de Euristo, am. de Hércules.
Iord. D. escandinava que guia á los héroes del Walhala en sus cacerías.

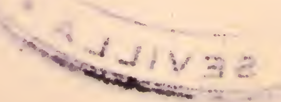
buyéndole jurisdiccion soberana sobre los dioses de la caza, de la pesca, de la salud y de las estaciones. Deidades procedentes, ó tal vez sinónimas de Atabeira eran: Guacarapita, Guacamonoan, Momona y Tiella.

Ataenlsic. Los hurones decian que era la muger primitiva, madre del bien personificado, pero diosa del mal, y desterrada por eso del cielo á la region de la muerte, donde impera. Alli tiene á sus órdenes ciertos genios que corresponden á los Manes de Roma, cuyo cargo consiste en apoderarse de cuanto con los cadáveres se entierra, llevárselo en tributo á Ataenlsic, y bailar en su presencia y en la de las almas de los bienaventurados, que no gozan otro placer en recompensa de sus virtudes.

Harakuenentaktu, dios supremo de los iroqueses; segun ellos, creó el sol.

Kictan ó Kiuctan, es el dios supremo de los salvages de la Nueva Inglaterra, á su palacio van á morar las almas de los justos, mientras las de los malos penan en horribles suplicios.

Kiusa. Tal era el nombre que los de Virginia daban á su dios, ó mas bien al dios que suponian encargado de velar por la conservacion y prosperidad de la especie humana. Representábanle en figura de varon hermoso y corpulento, con una pipa en la boca, que en los templos, por medio de cierto mecanismo, fumaba como pudiera un hombre, mientras en las casas particulares, y en todas estaba aquel ídolo, le servia de simple adorno. Conjurado por cuatro de sus sacerdotes, se aparecia á los mortales; pero era necesaria la presencia de ocho para que se diguára, en tales oca-



Iormounqandor. Serpiente colosal que combate con Thor, h. de Loke y Angubarda.
Ionga. Periodo mitológico de la India. El último de Visnou terminará con el universo.
Iran. (Irac). Antiguo nombre de la Persia.
Iravaha. Elefante blanco. D. s. del Indostan.
Irinx. (Siringa).
Iris. Pers. del arco, T. h. de Taumas y Electra, mensagera de los dioses y en especial de Juno.
Irminsul. Id. sajon, adorado en Eresberg.
Isis. D. Egipcia, h. de Saturno y Cibeles, hermana y esp. de Osiris, M. de Haroeri, Harpócrates, Macedo, Anebo y Poubasti. Su historia mezclada con la de Osiris.
Islas. Costas é interior del Africa, 367.
Itis. H. de Filomela y Tereo. Diéronle muerte su madre Progne, y sirvieron su cadáver en la mesa del rey de Tracia.
Ixion. H. de Flegias, esp. de Clia, P. de Piritóo, am. de Juno: creyendo poseerla engendró en una nube á los Centáuros. Fué precipitado al Tártaro.
Izeds. Veinte y ocho espíritus creados por Ormuzd.

J.

Jabalí de Calidonia. El suscitado por Diana contra Eneo. V. Atalante, Meleagro, etc.
Jabalí de Erimanto. Cogerle vivo fué uno de los trabajos de Hércules.
Jacinto. H. de Diómedes y Amicla, amigo de Apolo que involuntariamente le dió muerte, transf. flor de su nombre.
Jaga-Baba. Id. esclavon, D. de la guerra.
Jano. D. A. R. del Lacio que acogió á Saturno dester-

siones, comunicarles de palabra sus órdenes.

Maboia se llamaba en las Antillas, al dios del trueno y del rayo, autor de los eclipses del sol y de la luna, y causa de las enfermedades del hombre. Temíanle tanto los caribes, que no solo llevaban de ordinario pendientes al cuello sus efigies, sino que, á mayor abundamiento y para desarmar su enojo, se mortificaban con severas penitencias, entre las cuales contaban la de lacerarse el cuerpo con puñales agudísimos,

Manitú. Esta palabra debe de significar, como la de Baal en el idioma asirio, *Señor*, *Dios*, *Espíritu*, ó cosa equivalente; porque, no solo la usan la mayor parte de los salvages de la América septentrional para designar al Ser supremo que, en su error, imaginan ser el Sol, sino que tambien la aplican á los númenes subalternos que suponen presidentes de la caza, la salud, etc. Ofrécenle perros en holocausto, creyendo que la especie humana procede de un cuadrúpedo colosal de aquella.

Matqui Manitú. En prueba de la conjetura anterior, tenemos el nombre de Matqui aplicado á la Luna, y que la palabra Manitú califica indudablemente de deidad; mas como quiera que sea, la que ahora nos ocupa es la personificacion del mal, y el númen de las tempestades, que tiene su palacio en el fondo del mar, al cual arrojan los americanos salvages en sacrificio sus mas preciosas alhajas, cuando la turbacion de los elementos los aterra.

Meson. Segun las creencias de la América septentrional, hubo tambien un diluvio universal que anegó la tierra; y Meson es el númen que, bajando á ella á cazar con una jauría de perros colosales, hizo que estos se bebiesen las aguas, para dejar



rado, H. de Apolo y de Creusa, esp. de Venilia, P. de Camante, apts., 142.

Japet. (Jafet.) T. H. de Urano y Titea, esp. de Clímene, P. de V. Climene.

Japon. el, Islas asiáticas. Su mitología.

Jardin. El de las Hespérides.

Jasio. H. de Júpiter y Electra, am. de Ceres, P. de Atalante y de Pluto.

Jason. H. de Eson y de Alcímeda, esp. de Medusa y de Glauca, alumno de Quiron, caudillo de los Argonautas, conquistó el Vellocino de oro. 249.

Java. Isla sujeta é inmediata á la China.

Jena. D. de los casados y ancianos en el Japon.

Jenmao. D. de los infiernos en el Japon.

Jenxuanas. Sectarios del Japon que adoran á Foben.

Joalteucltit. Id. mejicano.

Joalticitl. Id. mejicano.

Jocasta. H. de Creon, esp. de Layo, M. de Edipo, esp. de Edipo, M. de V. Edipo.

Jueces del Averno. Minos, Eaco y Radamanto.

Jueces de los juegos Olimpicos. Eran nueve en número, casi siempre del pais de Elide, y muy severos.

Juegos. Definicion de los que hacian parte de los antiguos ritos.

Juno. D. m. h. de Saturno y Cibeles. esp. de Júpiter, M. de Marte, Vulcano y Hebe, D. de la ambicion, distribuye los señoríos de la tierra, Rn. del Olimpo, mets. V Beroe, 50.

Júpiter. El mayor de los DD. R. del Olimpo, H. de Saturno y Cibeles, esp. de Ceres, Metis, Themis, Eurinomea, Mnemosyne, Latona y definitivamente de Juno, am. de Alcmena, Anaxitea, Asteria, la Aurora, Calixto, Danae, Egina, Elara, Electra, Europa, Garamántide, Hibris, Idea, Io, Lamia, Leda, Menálipa, Niobe, Plota, Protegenie, Sitnide, Tealia, Semele, Venus y otras hasta cuarenta y cinco por lo menos, P. de V. sus esposas y amantes mets. Pastor, Aguila, Lluvia

espeditos al hombre los continentes y las islas.

Niparaia es el dios benéfico y creador en la California; tiene por esposa á la bella Anaikondí, y de ella tres hijos. Enemigo de Niparaia, Toupa-ran, personificacion del mal, aunque vencido y reducido á estrecha prision por su antagonista, conserva en el corazon de los hombres cierta funesta influencia, en virtud de la cual los mueve á declararse y hacerse unos á otros cruda guerra; por manera que la especie humana pereciera, sino la contuviese la idea de que jamás entrarán en el palacio de Niparaia las almas de los que mueren de herida de flecha ó de espada.

Oki se llama, en la Florida, á la diosa encargada de la custodia de los muertos.

Oiarus. Son una espécie de lares ó fetiches, que cada iroqués elige entre los objetos que, en sueños, le ha representado su fantasía, y que á guisa de talisman, llevan todos pendientes al cuello, ú ocultos en el seno. Tienen los tales Oiarus la virtud de trasformar y de trasportar, de un punto á otro, á su dueño ó adorador, segun á este le conviene.

Quaiaip, el menor de los tres hijos de Niparaia, nació en las cumbres de las montañas, de las cuales descendió á los llanos, enseñando alli á los salvages la agricultura y el arte de construir las chozas ó cabañas que les sirven de habitacion. En pago de tan señalado beneficio, asesináronle los bárbaros: y añadiendo el escarnio á la muerte, espusieron en los campos su cadáver coronado de espinas. Los dioses arrebataron al cielo el cuerpo Quaiaip, y los perikouerp, salvages de California, le reverencian bajo la forma de un ídolo al

de oro, Llama ardiente, Toro, Cisne, Cuclillo, 37.
Justicia. D. a. V. Temis, Astrea, Némesis.

K.

Kabuconda. Cuervo en que encarnó Brahma, asistió á Rama en su infancia.
Kaciapa. H. de Bracman, y Maritqui, esp. de trece de las hijas de Daka, P. de los genios Dévatas ó Aditias, y de los Azuras ó Daitias.
Kaiomorts. Primer hombre, segun el magismo.
Kaleaoko. Id. de las islas de Sandwich.
Kaleda. Id. esclavon, D. de la Paz.
Kalidaka. Gran poeta dramático, cuarta encarnacion de Brahma.
Kalki. Caballo esterminador bajo cuya forma aparecerá Visnou al fin del mundo.
Kamachtle. Id. mejicano.
Kamis. Héroes divinizados en el Japon.
Kansa. R. hermano de Vazudeba, perseguido de Krikna, muerto á sus manos.
Karll. H. de Heindall, progenitor de la raza de los hombres libres en Escandinavia.
Katria. H. del brazo derecho de Brahma, esp. de Keatrua, cabeza de la raza de los Radjahas.
Keatrua. H. del brazo izquierdo de Brahma, esp. de Katria.
Keur. El Desvelo; lecho de Hela.
Kezubai. Id. Iakuta.
Khalkho-Mansou. R. de los Monos, amigo y discipulo de Budha, su muerte; segunda estacion de Budha.
Khiapen. Id. y númen de la Guerra en el istmo de Panamá.

cual un mochuelo está como hablando al oido.

Toia era el nombre del genio del mal en la Florida donde se le tributaba solemne culto, entre cuyas ceremonias mas absurdas debe contarse la de que las madres hiriesen bárbaramente á sus hijas, para ofrecer la sangre de las inocentes en holocausto al tremendo númen. Dos dias duraban los misterios ó fiestas de Toia, durante los cuales, mientras tres sacerdotes esploraban en lo mas espeso de un sagrado bosque, cual era su voluntad, el resto de sus adoradores se entregaba á las mas duras penitencias, y á una especie de danza que mas que tal parecia epiléptico frenesí.

Totam. El Totam es un genio benéfico que encarnando en forma de animal, acompaña, sigue y cuida al hombre. Cada individuo de nuestra especie tiene por consiguiente el suyo, y ha de evitar con esmero ofender á la alimaña cuyo cuerpo le sirve de morada, pues cometeria, en caso contrario, un crímen irremisible.

Pemos: eran estos los genios del mal, adorados en figura de ídolos de espantosa catadura, en simples cabañas que de templo les servian, con sacrificios de tortas, frutas y flores, y asistencia del cacique respectivo. Antes de comparecer en su presencia, era atencion del respeto y costumbre devota, introducirse en la garganta una varilla que provocando el vómito, dejaba limpio el estómago.

Méjico.

La civilizacion del imperio mejicano, cuando á él llegó Hernan-Cortés con un puñado de valientes era

Khoube-Lhatun K. Id. Iakuta esp. de Aar-Toiou.
Khugas. Id. de las Aleucianas.
Kiak-Lhiak. D. s. del Indostan.
Kictan. (Kiuctan.) Id. de la Nueva Inglaterra.
Kikoko. D. de Congo, protector de las almas de los muertos.
Kisi, los Lares de los negros de Guinea.
Kinasa. Id. de Virginia.
Kiactan. (Kictan.)
Knef, (Amon.) Tipo de Júpiter, D. creador, generador y esp. de Neith, P. de Ftá, el primero y principal personage de la trinidad egipcia. Pizeus en el sistema planetario.
Kokpiah. Caos fenicio.
Koma. Uno de los perros de Ten-Sio-Dai-Tsin.
Kombela. D. escandinava de la Harmonía.
Koran. el, ó Alcoran. Libro que contiene los dogmas y snpuestos milagros de Mahoma.
Kosi. D. congo, de las tempestades.
Koudo. Id. esclavon.
Koupai. Genio maléfico del Perú.
Krikna. H. de Vaduzeba, octava encarnacion de Visnou.
Krodo. Id. esclavon, D. del aire.
Kurmavataran. Segunda encarnacion de Visnou, fué en Tortuga.
Kuzor. D. Fenicio. pers. del fuego.

L.

Làbdaco. H. de Polidoro y Nictis, R. de Tebas, P. de Layo.
Laberinto de Creta. Obra de Dédalo.
Lacio. Pais de. La antigua Italia.
Lada.(Lado) Id. esclavon, D. del Himenéo.

tal y tan grande, que aun siendo de ayer el hecho y tantas y tan numerosas y auténticas las relaciones contemporáneas ó poco menos, que le refieren, parece apenas creible que á punto tan alto de cultura pudiese llegar un pueblo donde faltaban las letras. Verdad es que á estas suplian geroglíficos, infinitamente superiores, por la claridad y exactitud de las imágenes, á los que los egipcios usaban; y que con notable prevision encomendaban á la memoria de los niños ciertas canciones, en cuyos versos se esplicaba la historia de las hazañas y progresos de sus antepasados. De esa manera se conservaron, por tradicion, los sucesos y los ritos que es lo que en particular, importa á nuestro propósito en el cual proseguiremos sin mas digresion.

«Conocian, dice Solís, una deidad superior á quien atribuian la creacion del cielo y de la tierra; y este principio de las cosas era, entre los mejicanos, un dios sin nombre, porque no tenian en su lengua voz con que significarle; solo daban á entender que le conocian, mirándole y dándole, á su modo, el atributo de inefable, con aquel género de religiosa incertidumbre que veneraron los atenienses al dios desconocido.

«Creian en la inmortalidad del alma, prosigue el elocuente historiador citado, y daban premio y castigo en la eternidad... Enterraban con los difuntos, cantidades de oro y plata, para los gastos del viage que consideraban largo y trabajoso; mataban algunos de sus criados para que los acompañasen; y era fineza ordinaria en las mugeres propias, celebrar con su muerte las exequias del marido. Los príncipes necesitaban de gran sepultura, porque se llevaban tras sí la mayor parte de

Ladon. Rio de la Arcadia, P. de Sirinx.
Laertes. H. de Arcesio y de Artos, esp. de Anticlea, P. de Ulises.
Lagarto. V. Estelio.
Lakmi. D. de las riquezas. esp. de Visnou.
Lamia. H. de Neptuno, am. de Jupiter, M. de Herófila.
Lamma. El gran, Sumo sacerdote de una secta de la religion de Budha, y encarnacion del alma de este, segun la doctrina de la misma.
Lammas. Sacerdotes de la secta arriba citada, distribuidos en diferentes gerarquias por todo el territorio del Thibet.
Lampecia. Una de las Heliadas, h. de Apolo y Clímene, trasf. Alamo.
Lampetusa. Una de las Heliadas, h. de Apolo y Clímene, trasf. Alamo.
Làmpsaco. Ciudad de Grecia donde Priapo tenia un templo; está situada sobre el Helesponto.
Lancihuati. Esp. de Miclantecli.
Laoconte. Hermano de Priamo, sacerdote de Apolo á quien ahogaron con sus hijos, dos serpientes; por oponerse á la entrada del caballo de los griegos en Troya.
Laodicea. N. am. de Foroneo, M. de V. Foroneo.
Laomedon. R. de Troya, P. de Pesione y de Titon, sirviéronle Apolo y Neptuno.
Laong-King. Filósofo y fundador de secta, en la China. apts.
Lapitas. Moradores de Tesalia en las orillas del rio Peneo, su guerra con los Centáuros.
Laquesis, Una de las Parcas y la que tuerce el hilo de la vida humana.
Lares. DD. dd. 206.
Larbas. (Lemnuros.) DD. dd. 207.
Lasha. Metrópoli del Tibet, residencia del gran Lamma.
Lat. Idolo arábigo destruido por mano de Mahoma.
Latino. H. de Circe y Ulises.

sus riquezas y familia; uno y otro correspondiente á su grandeza, llenos los oficios de la casa, y algunos lisongeros que padecian el engaño mismo de su profesion.»

Despues, prosigue refiriendo como los sacerdotes, con braserillos ó incensarios en las manos, exhalando el aromático perfume del copal, entonaban ciertos himnos, mientras sus ministros levantaban repetidas veces en alto el ataud del principal difunto, y se inmolaban voluntaria ó forzosamente, los que al gran viage habian de seguirle por necesidad ó efecto de cariño. Y no en sola la muerte se mezclaban allí el sacerdocio y la religion, sino que, por una estraña conformidad con los ritos cristianos, en Méjico habia, para los recien nacidos, una especie de bautismo misto de circuncision; para el matrimonio intervencion indispensable del sacerdocio; confesion de los pecados, y hasta comunion, repartiéndose en ciertos dias del año, á los fieles idólatras un ídolo de harina amasada con miel, que llamaban el *dios de la penitencia*. Procesiones, incensarios, jubileos, y hasta el nombre de *papa* (1) dado al sumo sacerdote, completaban tan singular y anómala analogía entre dos religiones, revelada y cierta la una, de invencion y falsa la otra, y que, por efecto de las circunstancias, no pudieron conocerse hasta que la de Cristo apareció en América tremolando su cruz en las banderas españolas.

Era el sacerdocio profesion de aquella parte de la nobleza que no se dedicaba á las armas, ejercicio principal de los magnates del imperio, ni ocu-

(1) Solis: *Conquista de Méjico*, cap. XVII.

Latino. R. de Lacio, H. de Faunr, esp. de Amata, P. de Lavinia.

Latmos. Monte de Caria en cuya cima estaba la caverna, teatro de los amores de Diana y Endimion.

Latona. Pers. de la Luna, T. b. de Ceos y Febea, esp. de Júpiter M. de Apolo y Diana, apts. 59.

Lavinia. H. de Latino y Amata, prometida á Turno, última esp. de Eneas.

Layo. H. de Labdaco, R. de Tebas, esp. de Jocasta, P. de Edipo, 217.

Leandro, V. Hero.

Leárco. H. de Atamas y de Ino.

Leda. Es. de Tindaro, am. de Júpiter, M. de Castor, Polux, Elena y Clitemnestra.

Lemnuros. V. Larvas.

Leon Nemeo. H. de Tifoe y Equidna, matóle Hércules, y vistió siempre en adelante su piel.

Lequias. Id esclavones, análogos sátiros.

Lerada. Arbol con cuyas hojas se alimentan la cabra Heidroun y el ciervo de Walhala.

Letea. Am. de Oleno, trasf. roca.

Leúcade. Promontorio en la isla del mismo nombre, inmediata á las costas de Epiro. V. Safo y Salto, 335.

Leúcipo. Hermano de Tindaro, P. de Haira y Febea.

Leucotea. D. s. del mar, V. Ino, 184.

Leucótoe. H. de Orcamo, am. de Apolo, enterrada en vida, trasf. árbol de la mirra.

Ley. la D. a. h. de Júpiter y Temis, 301.

Libertad. la. D. a. su figura y atributos, 302.

Licaon. H. de Pelasgo, R. de Arcadia, gran criminal, trasf. lobo.

Licas. Servidor de Hércules, reveló á Deyanira los amores de aquel con Iole, y murió despeñado por su dueño.

Licencia. la. D. a. su figura y atributos, 302.

Lico. H. de Nicteo. esp. de Dircea, tirano de Tebas, murió á manos de Anfiod y Zeto, 215.

Licomedes. R. de Epiro, P. de Deidamia.

paba los cargos políticos, civiles ó judiciales del primer órden; que así se repartia la aristocracia, la direccion absoluta de todos los negocios; la influencia de los sacerdotes, grande porque era religioso el pueblo; y fácil de conservar, pues si en supersticiones eran exigentes y severos, en cuanto á los placeres sensuales hace referencia, dejaban larga la rienda, y en general los hombres de climas tan ardientes como el que nos ocupa, con tal que en sus pasiones no se les vaya á la mano, lo demas lo dan de barato.

Los sacrificios humanos, ya lo hemos dicho, estaban en uso en toda la América, achaque atroz de la infancia de las sociedades de que tambien adolecieron los pueblos todos ó casi todos del hemisferio donde escribimos, y que ciertamente no prueba gran cosa en favor de las soñadas virtudes que algunos atribuyen al estado salvage. De todas maneras, es cierto que, en Méjico se hizo deplorable abuso de aquella cruel costumbre, y que unas veces tiernos infantes, esclavos otras, y sobre todo prisioneros á millares, mancharon con su sangre las aras de los ídolos; mas, como si para baldon de la humanidad no bastase el primer crímen, todavia se le juntaba el de repartir los cadáveres de las víctimas entre las personas de cuenta, y al pueblo cuando la abundancia lo consentia, para que, servidos en los festines fuesen á un tiempo regalo y nefanda participacion al infame rito.

En cuanto á los templos, los de sola la ciudad cabeza del imperio, eran uno mayor, ocho de segundo órden, los menores pasaban de dos mil, y en cada uno de ellos se adoraba distinto ídolo; y á mayor abundamiento segun nuestro Solís: «Apenas ha-

Licosia. Una de las Sirenas.
Ligea. Una de las Sirenas.
Ligobound. D. de la Occeanía, pobladora de la tierra.
Limniadas. NN. de los lagos.
Lina. (Gna.)
Lince. Animal fabuloso cuya vista penetraba los cuerpos opacos, y alcanzaba á inmensas distancias. V. Linceo.
Linceo. H. de Egipto, esp. de Hipermnestra, salvóle esta la vida y él vengó á sus hermanos.
Linceo. Hermano de Idas, argonauta, esp. de Febea, matóle Polux.
Lino. H. de Hismenio, maestro de música de Hércules, y murió á sus manos.
Linceo. Transf. Lince.
Lin-Tcheon. Escudero de Qoanti-Gong.
Lisiosalfarheim. Provincia del Alfhim, habitada por los Liosofángares.
Liosofángares. Alfes luminosos.
Lira. La de Apolo fué don de Mercurio.
Liriope. N. am. del rio Céfiso, M. de Narciso.
Lites. V. Oraciones.
Loke. G. pers. del mal, enemigo de los Ases, R. del Niflheim, esp. de Angubarba, P. de Iormoungardour, Fenris y Hela.
Loto. Palma húmeda. Arbol sagrado que sirvió de trono á Brahma en el principio de su existencia.
Lotófagos. Habitantes de cierta region del Africa donde se criaba la fruta llamada Lotos.
Lotos. Fruta fabulosa del Africa, que, decian, borraba la patria de la memoria de los que la comian.
Lovna. D. escandinava, ministro de Freia.
Lucifer. Pers. del Lucero matutino, H. de Júpiter y de la Aurora, P. de Ceix.
Lucina ò Ilitia. D. de los alumbramientos ó partos de orígen incierto, y que algunos confunden con Juno ó con Diana, etc. 59.
Lucha. Ejercicio de los Juegos Olímpicos: su descripcion.

bia calle sin su dios tutelar; ni se conocía calamidad entre las pensiones de la naturaleza, que no tuviese su altar donde acudir por el remedio.»

Imposible nos parece esplicar en menos palabras ni con mas elegancia la profusion de dioses del politeismo mejicano.

Hemos hablado de un templo principal; su grandeza merece notarse como demostracion del estado floreciente de la arquitectura de aquel pais, y por la semejanza que, con los monumentos piramidales del Egipto tiene en todo su conjunto y en algunos de sus pormenores. Asi, pues, imaginamos complacer á nuestros lectores, copiando aqui la descripcion que del adoratorio á que nos referimos hace el historiador de la conquista de Méjico, quien díce así:

«Su primera mansion era una gran plaza en cuadro con su muralla de sillería, labrada por la parte de afuera con diferentes lazos de culebras encadenadas, que daban horror al pórtico, y estaban allí con alguna propiedad. Poco antes de llegar á la puerta principal estaba un humilladero no menos horroroso. Era de piedra, con treinta gradas de lo mismo que subian á lo alto, donde habia un género de azotea prolongada, y fijos en ella muchos troncos de crecidos árboles puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales á poca distancia, y por ellos pasaban de un árbol á otro diferentes varas; ensartando cada una por las sienes algunas calaveras de hombres sacrificados, cuyo número que no se puede referir sin escándalo, tenian siempre completo los ministros del templo renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. . . . .

Luna. V. Latona, Selena, Diana, Febea, etc.
Luna. Idolo de la. Dió su nombre inglés al Lunes.
Luno. D. asirio, pers. masculina de la Luna.
Lupercales. Misterios y juegos romanos en honra de Juno.
Luso. Compañero de Baco, fundador de la Lusitania, hoy Portugal.
Lutecia, hoy París.

M.

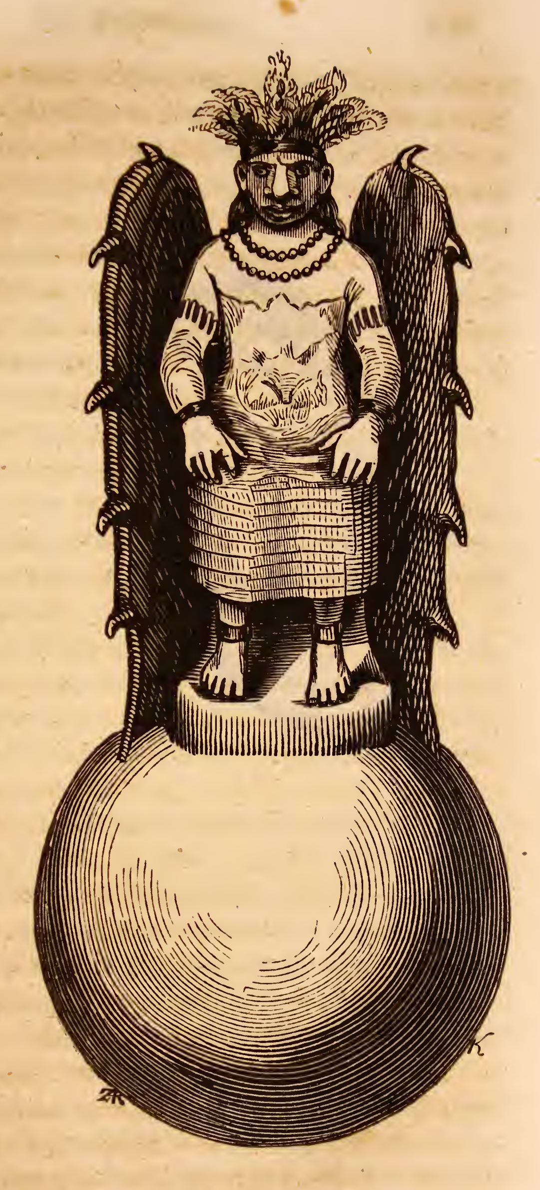
Maboia. Id. de las Antillas.
Macedo. H. de Osiris y de Isis.
Macedonia. Region de Europa, situada al norte de la Grecia, entre el mar Egeo, la Tracia y la Iliria.
Magismo. Religion de la Persia, tal como la establece el Zend-Avesta.
Magos. Sacerdotes del Magismo.
Mahamaia. M. de Budha. esp. de Sutadani.
Mahama. Pers. del Sol en Otaiti.
Mahanatma. Alma universal de la cual fué Budha personificacion.
Maharquis. (Riquis.)
Mahazuragrama. Soberano de los Reginis.
Maheca. Príncipe de los Azuras.
Mahom. D. amonita.
Mahoma. Falso profeta natural de la Meca, en Arabia, fundador de la religion que de su nombre se llama Mahometana.
Maia. Una de las Pleidas, am. de Júpiter, M. de Mercurio.
Maia. (Sacti Parazati.) D. de la India, contemporánea y esp. de Brahma, M. de la Trimurti, pers. de la vida universal.

«Tenia la plaza cuatro puertas; correspondientes á sus cuatro lienzos que miraban á los cuatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia cuatro estátuas de piedra que señalaban el camino, como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos; y tenian sus presunciones de dioses liminares, porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los sacerdotes y dependientes de su ministerio, con algunas oficinas que corrian todo el ámbito de la plaza sin ofender el cuadro, dejándola tan capaz que solian bailar en ella ocho y diez mil personas cuando se juntaban á celebrar sus festividades.

«Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra, que á cielo descubierto se levantaba sobre las torres de la ciudad, creciendo en disminucion hasta formar una media pirámide, los tres lados pendientes y en el otro labrada la escalera: edificio suntuoso y de buenas medidas, tan alto que tenia ciento y veinte gradas la escalera, y tan corpulento que terminaba en un plano de cuarenta pies en cuadro, cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios jaspes, guarnecia por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas á manera de caracoles, formado por ambas faces de unas piedras negras semejantes al azabache, puestas con órden y unidas con betunes blancos y rojos, que adornaban mucho todo el edificio.

«Sobre la division del pretil, donde terminaba la escalera estaban dos estátuas de mármol, que sustentaban, imitando bien la fuerza de los brazos, unos grandes candeleros de hechura estraordinaria: mas adelante una losa verde, que levantaba

Mairi. Ultima encarnacion del alma universal, segun las profecías de Budha.
Makemba. Fetiche del Congo, vela sobre la salud del rey.
Malabar. Costas de, Hízolas Visnou salir del mar.
Malaca. Península de la India, donde florece la religion de Budha.
Males. DD. aa. 317.
Mammon. D. asirio de las riquezas.
Mamakotecha. Tercera persona de la trinidad peruana.
Mamakons, Brazaletes que son talismanes de los habitantes de las Molucas.
Manes. DD. ss. del Averno y DD. dd. 201.
Manopla. Combate de la, Pugilato en que los campeones se armaban con guantes aforrados en hierro; y uno de los ejercicios de los Juegos Olímpicos.
Manitú. Ser supremo y nombre apelativo de los dioses en la América septentrional.
Manuznain. Alegoría de los meses.
Manzana. De la discordia. Una de las del jardin de las Hespérides.
Marakas. Id. de Brasil.
Maramba. D. africano de la caza y de la justicia.
Maristin. D. de la guerra en el Japon.
Marítqui. H. de Brahma, P. del Bracman Kaciapa.
Marsias. Sátiro que habiendo justado con Apolo fué por él desollado vivo.
Marte. D. m. Númen de la guerra H. de Juno formado de una flor, am. de Venus, P. de Cupido, tuvo otras muchas damas y de ellas diversos hijos, entre los cuales Flegias; mets. jabalí, 97.
Mattaba. Ministro de Fontafechi.
Matlacuez. Id. mejicano. pers. de las aguas.
Matqui-Manitú. Pers. del mal en la America del norte.
Matris. Sacris. Esp. de Vazúz.
Matiavatran. Nombre de la primera encarnacion de Visnon; comenzó en forma de pez y terminóse en la del Menú Vaivazuata.



Tlaloch.

Mau. Id. de las islas de Sandwich.
Mausoleo. R. de Caria, esp. de Artemisa; por el magnífico sepulcro que esa le erigió se llaman mausoleos los grandes monumentos sepulcrales.
Meca. Ciudad de la Arabia donde nació Mahoma.
Medea. H. de Eetes y de Hécate, am. de Jason, maga, envenenadora, parricida, fratricida, infanticida, esp. de Egeo, Rn. en Asia, M. de Midas, Rr Media, 249.
Medina. Ciudad de la Arabia á donde se refugió Mahoma con todos sus parientes.
Medusa. Una de las Gorgonas y su Rn. am. de Neptuno, sus cabellos se convirtieron en sierpes por haber profanado el templo de Minerva, matóla Perseo y de su sangre nacieron Crisor y el Pegaso; su cabeza colocada en la Egida, petrificaba á cuantos la miraban.
Megara. H. de Creon I, esp. repudiada de Hércules, esp. de Iolas.
Megara. Ciudad del Atica entregada á Minos II por Escila.
Megaro. H. de Júpiter y de la N. Sitnide.
Meguera. Una de las furias.
Méjico. Su mitología.
Melálipa. H. de Eolo y Cianea, esp. de Metaponte.
Meleágridas. Hermanas de Meleagro, trasf. en gallinas.
Meleagro. H. de Eneo y de Altea, esp. de Atlante, P. de Partenopeo, fratricida, murió abrasado, argonauta.
Melia. O. am. de Apolo, M. de las Meliadas y de Ismeno.
Meliadas. NN. protectoras de los espósitos y de los rebaños, hh. de Apolo y Melia.
Melicertes. H. de Atamas y de Ino, apts. con el nombre de Palemon. V. Palemon.
Meliseas. NN. que cuidaron de Júpiter, en su infancia.
Melkarth. D. fenicio, tipo de Hércules.
Melpómene. Musa de la tragedia.
Memnon. H. de Titon y Aurora, su estátua producia, herida por los rayos del sol naciente, cierta suave melodía.

cinco palmos del suelo y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon; y en el frente una capilla de mejor fábrica y materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el ídolo (Viztzilipuztli) sobre un altar muy alto y detrás de cortinas. Era de figura humana y estaba sentado en una silla con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul que llamaban cielo, de cuyos lados salian cuatro varas con cabezas de sierpes, á que aplicaban los hombros para conducirle cuando le manifestaban al pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho en forma de pájaro con el pico y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente y otra sobre la nariz; en la mano derecha una culebra ondeada que le servia de baston; y en la izquierda cuatro saetas que veneraban como traidas del cielo, y una rodela con cinco plumages blancos puestos en cruz.

«Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño con un ídolo que llamaban Tlaloch, en todo semejante á su compañero; teníanlos por hermanos, y tan amigos que dividian entre sí los patrocinios de la guerra, iguales en el poder y uniformes en la voluntad, por cuya razon acudian á entrambos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos teniendo en equilibrio la devocion.

«El ornato de ambas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes y cubiertos los altares de joyas y piedras preciosas sobre plumas de colores.»

Ménadas. (Bacantes.)
Menálipa. H. de Quiron, am. de Júpiter, M. de Eolo.
Menálipo. H. de Teseo y de Perigona.
Ménalo. Monte de la Arcadia donde estaba la cierva de Diana, V. Cierva.
Menecco. T. H. de Japet y Climene.
Menecco. H. de Creon 1, tirano de Tebas despues de muerto Etcocle.
Menecio. R. de Locria. esp. de Estenelea, P. de Patroclo.
Menelao. H. de Plístenes, esp. de Elena. P. de Hermione, R. de Esparta, robóle Páris á su esp. y de ahí nació la guerra de Troya, 274.
Menfis. H. de Noute, esp. de Epafo.
Menfis. Antigua y magnífica ciudad de Egipto.
Mentira. la, D. a., su figura y atributos, 315.
Menú H. de Brahma, pers. de la inteligencia civilizadora, cabeza de los Menús, genios, &c.
Mera. Nombre de una perra de Erígona, trasf. Estrella con el de Sirio.
Mercurio. D. M. H. de Júpiter y Maia, númen de la elocuencia, del comercio, de los viages, de los pastores y del robo; mensagero de los dioses, proveedor del Olimpo, encargado de traer al mundo las almas de los que nacian y de llevar al Averno las de los muertos, &c. per. de un planeta; nombre de un metal; am. de Venus y otras; P. de Hermafrodita, de Equion y otros; mets. en cigüeña, 110.
Mérope. Una de las Pleiadas, esp. de Sísifo, M. de Glauco.
Mésapo. H. de Neptuno, campeon de Turno.
Meson. Id. de la América del norte.
Metempsicosis. Doctrina que consiste en suponer que despues de la muerte pasan las almas de los hombres á los cuerpos de otros animales. Dogma fundamental de la mitología egipcia y de la religion de la India.
Metis. Pers. de la Prudencia y Sabiduría, esp. de Jú-

piter, refundida en él; engendró á Minerva.
Metra. H. de Eresicton, esp. de Antólico, M. de Antólica.
Metzcli. Id. mejicano.
Mícipa. H. de Pelops y de Hipodamia esp. de Estenelo, M. de Euristeo.
Miclan. El infierno de los mejicanos.
Miclantecli. Id. mejicano, Pluton de aquella mitología.
Midas. R. de una parte de la Frigia; convertia en oro cuanto tocaba; despreció el canto de Apolo y saliéronle orejas de pollino.
Midas. R. de Media, H. de Medea.
Milon de Crotona. Atleta coronado en los Juegos Olímpicos; sus estraordinarias fuerzas y apetito; su muerte.
Mimir. G. escandinavo.
Minerva. (Belona Palas.) D. M. Nació de la cabeza de Júpiter y armada de punta en blanco: D. de la sabiduría, de las artes, de las labores femeniles, de la guerra, creadora del olivo, dió nombre á Atenas, 92.
Mínos I. H. de Júpiter y de Europa, R. de Creta, esp. de Itona, P. de Licastes y de Euriala, apts. D. s. y juez del Averno, 195.
Minos II. Nieto del anterior, H. de Licastes y de Ida, esp. de Pasifae, P. de Ariadna, Fedra, Androgeo y Deucalion.
Minotauro. Mo. con busto de hombre y cuerpo de toro, H. de Tauros y Pasifae, murió á manos de Teseo.
Mirkálfares. Alfes tenebrosos.
Mirtilo. Auriga de Enómao, hizo traicion á su dueño en favor de Pelops y este le mandó despeñar.
Mistilteir. Arbusto al cual no tomó juramento Friga de respetar á Bálder; hizo Loke de una de sus ramas el dardo que dió muerte á aquel.
Mithotin. Mágico escandinavo.
Mnemósiro. T. h. de Urano y Titea, esp. de Júpiter, M. de las Musas, D. a. de la Memoria.
Mokisos. Genios mortales de la mitología Africana.

Despues de haber dado una idea, con las bien escritas líneas que anteceden de la magnificencia del culto mejicano, réstanos solo esponer la nomenclatura de los principales ídolos, y algun otro rito que la severidad escrupulosa del historiador no creyó oportuno describir en su obra. La nuestra exige en la materia mas pormenores y vamos á darlos en órden alfabético del nombre de los ídolos, segun el sistema que hemos seguido en la mayor parte de estas noticias.

Centeocl: por sus atributos y ministerio, puede llamársela la Céres americana.

Cihahouati, ó la muger-serpiente, era tenida por madre del linage humano, y por tanto sumamente reverenciada. Pintábanla con un niño de pecho en los brazos.

Cozumel. Idolo de la isla del mismo nombre, aunque de figura humana, tan fiero de semblante como casi todos los de América. Fué el primero que Hernan Cortés derribó á su tránsito para Méjico.

Tlacatkoloiotl. Tal nombre daban al númen en quien se personificaba el mal, reputándole enemigo de los hombres, y creyendo que cuando bajaba á la tierra, que lo hacia siempre bajo la forma de un sabio Buho, era para asustarlos á lo menos, y con frecuencia causar mayores daños.

Guatuozapa. Idolo al cual se sacrificaban con frecuencia víctimas humanas.

Ichconixa. Esta diosa, con sus cuatro hermanas Chocosti, Teigú, Tiacapan y Tlaco, presidia á los amores y era reina de la hermosura. Representábanlas á las cinco, voluptuosas y bellas, con los adornos del pais, plumas y joyas, holgándose en

Molicie, la, D. a., su figura y atributos, 313.
Moloc: Id. asirio, al cual se inmolaban en holocausto criaturas humanas, 152.
Momo. D. s. del cielo, númen de la alegría, de los chistes y de la crítica.
Momona. (Atabeira.)
Mondevi. D. de la discordia y de la guerra, esp. de Siva.
Monos. Adóranlos algunos negros del interior del Africa.
Morfeo. D. s. del Averno, númen de los ensueños proféticos, 198.
Moumbo-Iombo. D. africano. preside al matrimonio y juramentos.
Moumin. Cuervo, pers. de la memoria, ministro de Odin.
Muérdago. Planta parásita de la encina; sagrada en el culto druídico.
Muerte. la, D. s. del Averno, 197.
Múnis. Siete genios en las esferas celestes creados por Brahma.
Musas. Nueve hermanas, hh. de Júpiter y Mnemósine, habitan el Parnaso y tienen á su cargo la poesía, la música, 62.

N.

Nais. N. am. de Neptuno, M. de Glauco.
Nandi. Toro, cabalgadura de Siva.
Nanna. Esp. de Bálder, que se quemó voluntariamente con su cadáver.
Nápeas. NN. de prados y florestas.
Narazara. Rio del pais de Ouidipa, en cuya orilla fué la primera estacion de Budha.
Narciso. H. de Céfiro y Liriope; enamorado de sí propio; ingrato á Eco; trasf. flor de su nombre.

floridos prados y á orillas de los rios y lagos. Los placeres sensuales, segun indicado queda, eran muy de gusto de los mejicanos, y su religion, como todas las naturales, lejos de enfrenarlos, con su sancion los alentaba mas de lo conveniente.

Ilamateuchtli. Era la diosa de la vejez, cuya festividad se celebraba inmolando en sus aras á una muger jóven, á la cual, momentos antes de su muerte obligaban á bailar ante el ídolo. Despues de aquel asesinato habia juegos y ejercicios diferentes; y por la noche corrian los sacerdotes las calles de la ciudad, pegando á las mugeres, casadas ó doncellas que al paso alcanzaban, con unos hacecillos de heno con que iban armados al intento. Es de notar la analogía entre la última parte del rito de que tratamos, y las fiestas lupercales, en Roma, sin que sea posible esplicarla por imitacion recíproca.

Joalteuctli. Era la diosa de la noche y tal vez una personificacion de la luna.

Joalticitl. Diosa de la cuna, era la protectora de la infancia y á ella encomendaban las madres á sus hijos.

Kamachtle. Dios principal de los tlascaltecas, cuyos sacerdotes para honrarle, ayunaban severamente y se herian las lenguas con ciertos cuchillos.

Miclantecli, esposo de Lancihuati, reinaba en el Miclan ó infierno, cuya posicion suponian en el centro de la tierra. En sus dominics moraban las almas de los culpables, mientras que las puras, las de los guerreros que morian peleando, y las de las mugeres que espiraban al dar á luz una criatura, gozaban cuatro años en el palacio del sol de inefables delicias, y al cabo de ellos pasaban á animar

Naturaleza. Su definicion entre los antiguos. V. Caos.
Naturaleza. la, D. a., su figura y atributos, 303.
Navancigha. Cuarta encarnacion de Visnou.
Navaltecas. Primeros moradores del valle de Méjico.
Naxos. Isla del mar Egéo donde fué Ariadna abandonada.
Náyades. NN. de. los rios y arroyos.
Necesidad. la, D. a., su figura y atributos, 303.
Néctar. Licor de los DD.
Nefelea. Segunda esposa de Atamas, M. de Prixo y Helea.
Nefté. D. Egipcia, h. de Saturno y Cibeles, esp. de Tifon, am. de Osiris, M. de Anubis, pers. de la tierra inculta.
Nefté. D. planetaria, tipo de Ceres y Cibeles, emanacion de la primera, esp. de Remfa.
Nehatenia. Id. esclavon.
Neith. D. egipcia, pers. de la Inteligencia suprema, procedente y esp. de Knef Saté; en el sistema planetario. M. de Fta.
Némesis. Pers. de la Justicia vengadora. h. de Júpiter y de la Necesidad. D. s. del Averno, 194.
Némiza. Id. esclavon, D. de los vientos.
Neptuno. D m. Númen de los mares, H. de Saturno y Cibeles, esp. de Anfitrite, am. de Ceres, Nais, Celeno, Ifimedia, Euralia, Tóosa, Tiro Fénice, Salacia; P. de Arion, Triton, Halirrocio, Glauco, Picteo, Otos y Efialto, Orion, Polifemo, Pelias, Protéo, Sarpedon; creador del Caballo. mets. Caballo, rio, toro, 105.
Nereidas. DD. ss. del Mar, hh. de Doris y Nereo, eran cincuenta, 168.
Nereo. T. pers. del mar Egeo, H. del Ponto y de Titea, esp. de Doris, P. de las Nereidas: grande adivino, D. s. del Mar, 168.
Neso. Centauro que inventó violar á Deyanira; muerto por Hércules, y cuya túnica ensangrentada terminó la carrera del héroe.

en el cielo las nubes ó en la tierra el cuerpo de alguna de las canoras aves que con el jugo de las flores se nutren. Si hace poco señalamos cierta semejanza entre la mitología de Roma y la de Méjico, ahora tenemos ocasion de advertir aqui un rastro, ó por mejor decir una parte del sistema de la metempsicosis, con lo cual pudiera corroborarse la conjetura que algunos formaron en virtud de la forma de los templos de aquella region de la América, á saber: que pudo en tiempos remotos llegar á las costas occidentales alguna perdida nave de los fenicios, y con ella noticia de las artes y religion del Asia y del Egipto. Nuestra opinion es que la cosa de puro difícil raya en lo imposible, no siendo hacedero que unos míseros náufragos tuvieran capacidad ni poder para reducir á sus opiniones á pueblos inmensos y no dóciles á yugo alguno. Por eso nos parece lo mas razonable, decir que hombres como los europeos y como aquellos en los tiempos primitivos, entregados á sí mismos, incurrieron en errores análogos á los que por acá se cometian en materia de teogonía, asi como en artes llegaron á resultados semejantes.

Ometeuchtli, esposo de Omecihuati, era una especie de Ormuzd, génio benéfico, protector del hombre, atento á sus ruegos, y pronto á realizar sus deseos. Iguales funciones con respecto á la muger desempeñaba su compañera; y entrambos habitaban en una magnífica ciudad del cielo.

Quetsalcoatl. Dios del aire, de la guerra, del comercio, del arte de adivinar, legislador y profeta del valle de Cholula, cuya principal ciudad que le daba nombre era una de las mas importantes del imperio en el órden político, y la primera en el re-

Nestor. R. de Pilos; el mas anciano de los griegos que sitiaron á Troya, gran narrador, &c.
Nicea. T. h. de Palas y Estigia. (Victoria.)
Nicea. Nayade h. del rio Sangar. am. de Baco, M. de los Sátiros.
Nicteo. H. de Neptuno y de Celeno, esp. de Polixo, P. de Antiope, Lico y de Nictis, R. de Beocia.
Nictimene. h. de Epopeo, incestuosa, trasf. buho.
Nictis. h. de Nicteo y de Polixo, esp. de Polidoro, M. de Lábdaco.
Niflcim. Tártaro ó infierno de los escandinavos.
Nilo. Rio que riega y fecunda el Egipto con sus inundaciones, y al cual adoraban los gentiles. V. Noute.
Nimusti. Yazú del Sudeste y R. de los genios maléficos.
Ninfas. Deidades de orígen amático, especie intermedia entre la humana y la de los dioses: vivian millares de años, mas estaban sujetas á la muerte, 174.
Niobe. h. de Foroneo y de Laodicea, am. de Júpiter, M. de Apis y de Argos.
Niobe. h. de Tántalo y Dione, esp. de Anfion, M. de V. Anfion. Jactóse de ser mas bella que Latona y quiso ser adorada como ella: Apolo y Diana mataron á sus hijos.
Niord. D. de los Vientos. R. de Noruega.
Niparaia. Id. de la California.
Niso. Hermano de Egeo, P. de Escila, trasf. milano.
Nitoes. Id. de las Molucas.
Noche. la, D. s. del Averno, h. del Sol y de la Tierra ó del Caos, esp. del Erebo, M. del Sueño y de la Muerte, &c. Propiamente hablando es D. a. y así su filiacion y descendencia varian al infinito, 199.
Noetarca. D. a. de los egipcios, la inteligencia intuitiva.
Nogaia Chilvani. R. de Angola divinizado. Númen del rayo.
Nomio. (Mercurio.) D. de la Elocuencia.
Nor. La Noche, en la Mitología escandinava.

ligioso, pues contenia no menos de cuatrocientos adoratorios, un número considerable de hospicios para peregrinos, y la multitud consiguiente de sacerdotes, ministros y sacerdotisas colegialas; gozaba de gran crédito entre los mejicanos, que le reverenciaban como á uno de sus dioses superiores. Dícese que Quetsalcoatl, predijo la invasion de los españoles, y la ruina del imperio: tambien en España es tradicion que un lienzo fatídico previno á Rodrigo de antemano la catástrofe del Guadalete; género de consuelo mas poético que racional, pero al cabo consuelo es, atribuir los pueblos su ruina á decretos del destino mas bien que á la suerte de las armas. Volviendo á nuestro propósito, al Teocalli, ó templo principal de Cholula, pirámide truncada que estendia su base en 1350 y tantos pies de superficie, elevándose unos ciento y setenta y dos sobre el plano en que aquella estribaba, acudian á ganar indulgencias infinitos indios de vecinas y lejanas tierras, contribuyendo, dicen, cada cual con la limosna que sus facultades consentian. De esa manera y de otras se aumentaba el peculio de los sacerdotes; y al paso que en riquezas, crecian en poder y prestigio, que no era menester poco para que criaturas racionales consintieran los horrores que allí, á vista de la muchedumbre y con solemne aparato, se cometian en nombre de sacrificios. En efecto, apenas podemos creerlo ni osamos escribirlo; sesenta mil prisioneros, aseguran los historiadores que fueron inmolados al inaugurarse el templo de que hablamos: millares de hombres perecian anualmente de la misma manera; y en resumen Hernan Cortés halló reunidos en el osario y almacen, las calaveras de todas las víctimas, que

Noto. Viento sud, H. de Tifoe y Equidna.
Noute. D. a. de los egipcios. El Nilo; P. de Menfis.

O.

Obi. Id. de Siberia, pers. del rio del mismo nombre en la provincia de Ostia.
Obissa. D. de Benim, al cual no adoran sus habitantes, creyendo innecesario el culto del bien.
Occeania. (Australasia.) Quinta parte del mundo, su mitología.
Occeánidas. DD. ss. del mar, hh. de Occéano y Tetis; eran hasta tres mil.
Occéano. T. h. de Urano y Titea, esp. de Tetis la antigua, P. de las Occeánidas y de los Rios, D. s. del Mar, pers. del Atlántico, 167.
Ocípeta. Una de las Harpias.
Ociroe. h. de Quiron y Cariclea, profetisa, trasf. yegua.
Odin. H. de Bore, D. superior y Creador, primero de los Ases de la mitología escandinava.
Ohina. Id. de Otaiti.
Ohiva-Rinc-Mohina. Id. de la Polinesia, h. y esp. de Ti.
Oiarús. Lares iroqueses.
Oileo. R. de Locria, P. de Ayax, argonauta.
Oki. Id, de la Florida.
Okien-Tingri. Genio tutelar de la Tierra, proclamó á Budha el mas santo de los santos; cuarta estacion de Budha.
Oleno. H. de Júpiter y Anixeta, am. de Letea, trasformado roca.
Olimpia. Ciudad capital del pais de Elide en la antigua Grecia: en ella se celebraban los Juegos Olímpicos.
Olimpiadas. Periodo de cuatro años, que mediaba entr

no bajaban de ciento y cincuenta mil. Reservábase el gran sacrificador Topitzin, el horrible privilegio de herir por su mano á los inmolados, arrancándoles del pecho los corazones aun palpitantes, y repartiendo despues sus miembros destrozados entre los circunstantes. Diez niños de ambos sexos fueron sacrificados el dia en que los de Cholula se proponian esterminar á los recien llegados conquistadores, y barbárie igual se cometia antes de emprender cualquiera faccion de guerra, pero todavia nos queda que referir una costumbre que si tantos testimonios no la acreditáran, pareciera invencion de poetas delirantes.

Cuarenta dias antes de celebrarse la gran festividad Quetsalcoatl, vestian sus sacerdotes las mas ricas ropas y joyas del ídolo á una esclava por ellos elegida, la cual desde aquel instante hasta el de finalizarse la tragedia gozaba de los mismos honores y preeminencias que pudieran tributarse al númen si en el mundo y entre sus adoradores habitára. Música, festines, lícitos é ilícitos placeres, de todo disfrutaba, todo lo ponian á su alcance con profusion magnífica los ministros del culto; mas nueve dias antes de acabarse el plazo, iban procesionalmente los principales á donde la víctima se hallaba y con hipócrita compuncion y mentido respeto, le anunciaban que solos nueve soles le restaban de vida. Para que la desesperacion de la infeliz no turbára la devocion y regocijo del pueblo, dábanle entonces cierto licor fermentado cuyos vapores, embruteciéndola, hacian imposible con la razon el sentimiento; y asi se llegaba la hora del sacrificio, despues de consumado el cual, en medio de los clamores horribles de sacerdotes y concurren-

tes, se ofrecia el corazon del ídolo-esclava á la luna, y su cuerpo se arrojaba para pasto de los devotos desde la plataforma del templo, cuya forma interior era circular, teniendo el ingreso la de una garganta de serpiente.

Para completar lo que relativamente á Quetsalcoatl nos hemos propuesto decir, réstanos solo manifestar que formaba parte de los ritos de su culto una especie de danza en la cual, armados los bailarines con espadas, se herian unos á otros á la manera de los coribantes griegos en los misterios de Cibeles.

Teotl. Tal era el nombre, dicen algunos autores, que daban los mejicanos al Ser supremo, ente irrevelado, creador de todas las cosas, autor de la vida, árbitro y soberano del universo. Cuéntanse entre sus dictados el de Ipalnemaani (el que dá la vida) y este otro; Hoquenahauque, que al parecer declara que todo lo es por sí mismo.

Tezcatlipoca, es el mismo que Tlaloch, mencionado por Solís en su descripcion del grande adoratorio que dejamos copiado, y sus misterios eran vengar los crímenes de los pueblos, afligiéndolos con el hambre ó la peste, con enfermedades epidémicas. y remitir las culpas de los hombres en virtud de ciertas penitencias espiatorias por él mismo determinadas. Representábale una estátua de granito negro con adorno de cintas en el cuerpo, anillos de oro en las orejas y en el lábio inferior, una barra del mismo metal sobre el pecho, cadenas tambien de lo mismo en los brazos, y una enorme esmeralda sobre el ombligo. Añádansele por armas y atributos, un tubo de cristal del cual salia una pluma verde ó azul, cuatro flechas ó un vena-

Ormuzd. Emanacion de Zervane, principio y pers. del Bien, Creador del Universo.
Oro. (Haroeri.)
Orre-Orre. D. de los Vientos en Otaiti.
Ortigia. De Ortux: Codorniz. Isla situada á Sudeste de la Sicilia, y á la inmediacion de donde estaba Siracusa; origen de su nombre.
Orto. Mo. Muger y Serpiente, guarda de los ganados de Gerion.
Osas. Mayor y Menor, constelaciones. V. Arcas y Calisto.
Osiris. D. y R. de Egipto. H. de Saturno y Cibeles, esp. de Isis, P. de Harerio, Harpócrates, Macedo; Anebo, Poubasti y Anubis; principio y per. del Bien, apts. (Apis y Serapis.) Su historia.
Ostia. Provincia de la Siberia
Oté-Papad. Esp. de Etona-Rahai.
Oto. G. H. de Neptuno y de Ifimedia, uno de los dos Aloidas. V. Efialto.
Otonia. h. de Erecteo.
Otoño. V. Estaciones.
Ouchsit. Id. Iakuta.
Oudipa. Reino de la India, donde se retiró Budha á hacer penitencia.
Oumar-Céo. D. de los Mares en Otaiti.

P.

Pafos. Ciudad de la isla de Chipre, donde Venus tenia un templo.
Pafos. H. de Pigmalion y de la Estátua animada, fundador de la ciudad del mismo nombre.
Pagodas. Templos de los DD. de la India.

blo, una lámina de oro á manera de espejo engastada en el centro de un abanico de plumas de varios colores, ó bien una rodela con cinco piñas orladas por cuatro flechas; y contando siempre con lo horrible del ceñudo gesto, se tendrá cabal idea de la presencia del ídolo que tratamos.

Celebrábase su principal festividad, mejor diremos el jubileo universal, á 13 de mayo de cada año, dia en el cual, desde la aurora, abiertas las cuatro puertas del templo, y prévia la llamada del gran sacerdote que con un caracol, á guisa de trompeta, anunciaba, dirigiéndose sucesivamente á los cuatro puntos cardinales del globo, el solemne momento de la espiacion de los pecados, acudian en numerosas tropas los indios, desde el soberano al último plebeyo, á obtener, cumplidas sus penitencias y hechas las ofrendas de costumbre, el perdon de sus culpas. Bajaban entonces al ídolo en sus andas, llevándolas en hombros los sacerdotes, hasta la gran plaza interior del templo, acompañándole muchedumbre de ministros, y un coro de sacerdotisas ó vestales, encargadas de ofrecerle, entre varios alimentos, un vaso lleno de sangre humana; con lo cual, los himnos, los acostumbrados sacrificios, la compuncion estrepitosa de los pecadores, y la discordante música de infinita variedad de atambores, flautas y otros desapacibles instrumentos, se terminaba el acto solemne del jubileo.

Tlaloc, númen de las montañas, tenia por efigie una gran piedra, y por esposa á Matlacuezc, diosa de las aguas.

Tomateli y Metzcli, hijos ambos de Ometeuchtli, son mas bien los dueños y soberanos del sol

Paladion. Estátua de Minerva, hecha con los huesos de Pelops; una de las fatalidades de Troya.
Palántidas. Cincuenta HH. de Palas, que rebelándose contra el rey de Atenas, murieron á manos de Teseo.
Palas. T. H. de Crios y de Euribia.
Palas. Nombre que tomó Minerva por haberdado muerte, en la guerra de los Titanes, al anterior.
Palas. Hermano de Egeo, P. de los Palántidas.
Palatino. Monte de Roma en el cual habia un templo de Apolo.
Palemon. D. s. del mar, númen de los puertos y playas (Portumnio.) Antes Melicertes, 184.
Pales. D. de la tierra de orígen desconocido, 158.
Pálices. Dos gemelos HH. de Júpiter y Tealia.
Palilias. Fiestas de Pales.
Palmira. Ciudad de Siria donde Apolo tenia un templo magnífico.
Pan. D. s. de la tierra, H. de Júpiter y de la N. Hibris, esp. de Alexirrohe, am. de Sirinx, de Pitis y de Eco, P. de Siringa y de Sileno; mets. en mo. con busto de hombre en cuerpo de macho cabrio, emblema de la naturaleza brutal y torpe en sus placeres. &c., 158.
Panateneas. Misterios y fiestas de Minerva en Atenas.
Pancracia, lucha. Combate en que los campeones lidiaban ofendiéndose con todos los recursos de la lucha, pugilato y manopla.
Pandion. R. de Atenas, P. de Progne y Filomela.
Pandora. Muger fabricada por Vulcano, enriquecida con diferentes dotes por los demas dioses del Olimpo, y á la cual, con una caja en que se encerraban todos los males, envió Júpiter á la tierra; esp. de Epimeteo, quien abrió la caja; M. de Pirra.
Pandús. Rama de la familia de los Katrias, defendida por Krikna contra la primogénita ó Bhárata.
Pánico. Terror sin causa conocida.
Panteo. H. de Equion y Agovea, R. de Tebas, matáronle las Bacantes, entre las cuales su madre y tia.
Parazati. (Maia.)

aquel, y de la luna esta, que las personificaciones respectivas de esos astros, en realidad procedentes de un gigante que el númen benéfico arrojó al fuego, para complacer á sus hijos que le pidieron formase los dos grandes luminares del dia y de la noche. De todas maneras, bajo los nombres que encabezan estas líneas, adoraban los mejicanos al sol y á la luna.

Tsinteoll, diosa de las cosechas, á la cual solo se ofrecian en holocausto flores y frutos. Dícese que una antigua profecia anunciaba que ese pacífico culto triunfaria del cruel de los demas dioses.

Viztzilipuztli, cuyo templo, figura y ornamentos conocemos ya por la revelacion de Solis, era el dios de la guerra, y por consiguiente el mas importante de los mejicanos, pueblo naturalmente inclinado á las armas, y que si con la conquista no le atajáran los vuelos, es de presumir llegára, en la América septentrional, á donde en nuestro hemisferio llegó la soberbia Roma, ó al menos en cuanto al imperio. El dios mismo de quien tratamos, segun la tradiccion, fué en su origen, uno de los caudillos de la tríbu, en su tiempo errante, de los astecas, que, á la manera de los godos, tenian su aristocracia de nacimiento, entre cuyos miembros atendiendo al valor y á la fuerza primero, despues á la capacidad militar, y en último lugar á la política, elegian su gefe y soberano. Disciplinados hasta cierto punto por él, pasaron aun algunos años en los montes, hasta que, fuertes y numerosos, resolvieron bajar á los llanos de Méjico, entonces dominados por los navaltecas. Seiscientas leguas anduvo la guerrera tríbu en pos de un arca de junco, que, en su entender, encerraba á

Parazurama. Guerrero. Sesta encarnacion de Visnou.
Parcas. Tres HH. del Cáos, ministros del Destino, DD. ss. del Averno.
Pária. Individuo de una raza proscrita en la India, segunda encarnacion de Brahma.
Páris. H. de Priamo y de Hécuba, raptor de Helena, causa de la guerra de Troya y asesino de Aquiles, adjudicó á Venus la manzana de la Discordia.
Parnaso. La mas alta montaña de la Focea, donde moraban las Musas; metafóricamente es la reunion de los buenos poetas.
Parténope. Una de las sirenas. Dió su nombre á la ciudad que hoy se llama Nápoles.
Partenopeo. H. de Meleagro y Atalante. Uno de los príncipes de la Heptarquía.
Pátalas. Las siete esferas inferiores de la creacion de Brahma, que tienen por luminares á ocho serpientes.
Patehamah. pers. del Sol. Deidad principal del Perú, primera persona de su trinidad.
Patroclo. H. de Menecio y Estenelea, grande amigo de Aquiles: murió á manos de Héctor en el sitio de Troya.
Paulastía. Vazú del Norte y de los Tesoros.
Pavana. Vazú del Nordeste y R. de los Vientos, &c.
Pavon. V. Argos. Ave de Juno.
Paz, la, D. a. h. de Júpiter y Temis, 38.
Paz, la, D. a. Su figura y atributos, 316.
Peans. Himnos que se cantaban en honra de Apolo.
Pefredo. Una de las tres NN. Canas.
Pegaso. Caballo alado que nació de la sangre de Medusa.
Pegéas. NN. de los manantiales.
Pegú. Parte del Indostan.
Pelasgo. Pasa por H. de Júpiter y Niobe.
Pelasgo. H. del rio Inaco. P. de Licaon.
Peleo. H. de Eaco y de Endeida, esp. de Antígona, amado de Hipólita, argonauta, esp. de Tetis la Nereida, P. de Aquiles, 168.

Viztzilipuztli, y que los sacerdotes conducian en hombros; alguna vez, como al pueblo de Israel, faltóles la paciencia, y sintieron flaquear su constancia; pero en el instante, algun prodigio inesperado de su dios reanimaba la fé, y con ella renacia el valor. Tantas y tan singulares analogías entre la religion mejicana y la del verdadero Dios, persuadieron á Solis de que el enemigo de toda virtud se habia complacido en parodiar en América los prodigios del Dios de Sion en los desiertos de la Siria

Ya en medio de las lagunas, declararon los sacerdotes que era la voluntad del ídolo, se fundase una ciudad donde se hallára una higuera, y en los aires encima de ella un águila con cierto pájaro en las manos. Llenáronse las condiciones en una isla situada en el centro de la gran laguna de agua salada, y allí se alzó la ciudad de Tenuchtlan, despues famosa con el nombre de Méjico, metrópoli del grande imperio de Motezuma, capital de la Nueva España durante la dominacion española, y hoy centro de una de las nuevas repúblicas del continente americano.

Xinteuchtli, finalmente, era el númen del año, de la yerba y del fuego, y bajo cada uno de esos aspectos, tenia su festividad solemne, y se le ofrecian particulares sacrificios.

América del Sur.

Todavia son menos las noticias que relativamente á la mitología de la América del Sur, hemos podido adquirir, que las ya conocidas por nuestros

Pelias. H. de Neptuno y de Tiro, tirano de Iolcos, inventor de la espedicion de los argonautas para deshacerse de Jason su sobrino, P. de Asteropia y Antinoe.

Pelopea. h. de Tiestes; de la fuerza que este le hizo, sin conocerla, resultó M. de Tántalo II y de Egisto; esp. de Atreo.

Pelópidas. Los hijos de Pelops y sus descendientes.

Pelops. H. de Tántalo y de Dione, muerto por su padre y resucitado por Ceres; esp. de Hipodamia, fundador y R. de Peloponeso, am. de Danais y P. de Céfiso, 269.

Penates. DD. dd., 209.

Penélope. h. de Icario, esp. de Ulises, M. de Telémaco, atribúyenla ser am. de Mercurio y M. de Pan. Segun los mas de los autores, modelo de fidelidad conyugal.

Peneo. Rio de Tesalia. L. de Dafne y de Cirene.

Pentatleo, el. Los cinco egercicios primitivos de los Juegos Olímpicos, á saber: la carrera, la lucha, el salto, el dardo, y el pugilato.

Pereza, la. D. a. Su figura y sus atributos, 313.

Periandro. Uno de los siete sábios de Grecia.

Periandro. R. de Corinto, protector del poeta Arion.

Perigona. h. de Sinnis, am. de Teseo, M. de Menálipo.

Perro, el. Geroglífico de la fidelidad.

Perseis. O. am. de Apolo, M. de Pasifae, Circe, Eetes y Perses.

Perseo. H. de Júpiter y Danae, esp. y libertador de Andrómeda, vencedor de Medusa, R de Argos, fundador de Micenas, argonauta; apts. trasf. constelacion.

Perses. T. H. de Crisos y Euribia, esp. de Asteria, P. de V. Asteria.

Perses. H. de Apolo y Persis.

Persia. Imperio asiático. Su mitología.

Perú. el. Su mitologia.

lectores con respecto á la region septentrional de aquella parte del mundo. Redúcese cuanto sabemos á los ídolos siguientes, y á la religion del Perú que en el artículo inmediato esplicamos.

Alveo, génio del mal, destructor de cuanto existe, y autor de la muerte, era deidad temida y venerada en Chile.

Aguian, espíritu maléfico del Brasil, robaba los cadáveres, siempre que en torno de las sepulturas no depositaban los parientes del muerto para saciar su apetito, cierta cantídad de alimentos establecida por costumbre, y que los sacerdotes consumian.

Botchica, segun las creencias de los habitantes de Bogotá, era hijo del sol; y ya anciano, aparecióse en aquella region que civilizó, y á la cual dió leyes y religion estableciendo el culto del Sol. Llamábase Chia la esposa de Botchica, y era de tan mala condicion como escelente la de él; por manera que lo bueno que el marido hacia, la muger procuraba deshacerlo. Asi lucharon hasta que Chia sacando de madre al rio Founzha, hubo de anegar á los habitantes de Bogotá; mas por dicha acudió á tiempo Botchica, y obligando á la mala hembra á refugiarse en el cielo reparó el mal, desaguó la tierra, fundó ciudades, etc. Dos mil años vivió despues en el valle de Iraca, al cabo de ellos subió al cielo tambien. Los sectarios de Botchica eran sumamente respetados por el pueblo.

Dabaiba era, en el istmo de Panamá, la madre de todos los dioses, que bajó á la tierra á enseñar á los hombres la agricultura, las artes y cuanto á su bienestar puede contribuir; despues de lo cual subió al cielo donde preside especialmente á las tem-

Pico. H. de Saturno. esp. de Canente, P. de Fauno, trasf. Picamaderos.
Piedad, la. D. a. Su figura y atributos.
Pierides. Nueve hh. de Pirro, que osaron justar con las musas; trasf. en urracas.
Piermut. (Piromi.) D. y pers. del planeta Mercurio, esp. de Bouta II.
Piero. A. de la Macedonia, P. de la Pierides.
Pigmalion. Escultor de Chipre, enamorado de una estátua por él fabricada.
Pigmalion. Tirano de Tiro, asesino de Siqueo, 324.
Pigmeos. Enanos fabulosos habitantes de una region del Africa; de los cuales encerró Hércules gran muchedumbre en la piel del leon Nemeo.
Pilades. H. de Estrofio, R. de Focea, grande amigo de Orestes.
Pino. V. Pitis. Arbol consagrado á Pan.
Pira. Cierta cantidad de leña dispuesta en forma de cadalso, sobre el cual colocaban los antiguos á los cadáveres, y que encendida los consumia.
Piramo y Tisbe. Sus amores y trágico fin, 322.
Piritóo H. de Ixion y de Clio. esp. de Hipodamia. R. de los Lapitas, hizo la guerra á los Centáuros, intentó robar á Proserpina y matóle el Cerbero.
Piromi. Dios creador, segun unos; el Cáos egipcio, segun otros: generador de Thoth y de Knef. En el sistema planetario Piermut.
Piróo, el ardiente. Caballo del sol.
Pirra. Nombre que tomó Aquiles cuando disfrazado de muger habitó en el palacio de Licómedes.
Pirra. h. de Epimeteo y de Pandora, esp. de Deucalion.
Pirreno. (Belerofonte.) H. de Glauco y Eprímedes,
Pirro. H. de Aquiles y de Deidamia, R. de Epiro, esp. de Hermione. Acudió al sitio de Troya; vengó sangrientamente la muerte de su padre; Andrómaca fué su cautiva, luego enamorado de ella la hizo su esposa.

pestades. Invocábanla aquellos naturales humildemente, apenas un relámpago brillaba en la bóveda celeste; pero ademas celebraban en honra suya cierta festividad reducida á tres dias de ayuno, lágrimas y sollozos, y por remate un gran sacrificio de esclavos.

Gouenupillan que al parecer significa *alma del cielo*, era el dios supremo de los araucanos, al cual no tributaban culto alguno, reservando sus homenages para el Sol, dios creador; su esposa, la Luna, llamada Antoumalguen; Meulen, personificacion del bien; Epounamoun, númen de la guerra; y el ídolo.

Houekoub, espíritu maligno, de la misma especie que el Arimanes de Persia. Atribúyenle los araucanos la creacion de las ratas y de los reptiles enemigos de la vegetacion. Para honrarle, celebran unos juegos reducidos á que cierto número de hombres enmascarados comienzan á pegarse unos á otros con cañas, y acaban dando muerte á gran cantidad de ratas, que tienen de antemano prevenidas en un saco.

Khiapen, en el istmo de Panamá, era el númen de la guerra, sin cuya aprobacion no se entraba en campaña ni se acometia empresa alguna. Para consultarle, los sacerdotes que, como puede suponerse, eran sus intérpretes de oficio, debian durante cuatro meses antes de la pregunta, abstenerse del uso de la sal y de todo comercio con el sexo femenino. En las aras de Khiapen, se inmolaba á los prisioneros de guerra.

Marakas son ídolos del Brasil; su nombre; corruptela de la palabra *tamaraka*, nombre que se da á cierta fruta de aquel pais, cuya forma es la de una

Pisidoro. H. de Calipátera, atleta vencedor en los Juegos Olímpicos.

Pitaco. Uno de los siete sábios de Grecia.

Piteo. Fundador y R. de Trecena, P. de Etra.

Pitios. Juegos establecidos en memoria de la muerte que dió Apolo á la serpiente Piton.

Piton. Serpiente engendrada por los vapores de la Tierra; matóla el D. Apolo.

Pitonisa. Sacerdotisa de Apolo, asi llamada por sentarse en la Trípode cubierta con la piel de la serpiente Piton. V. Sibila.

Pi-Zeus. D. planetario, la misma persona que Ammon ó Júpiter, esp. de Sate, pers. del planeta Júpiter.

Platea. Nombre de una estátua que Júpiter hizo pasear por el mundo, llamándola Rn. del Olimpo, para que á él regresára Juno.

Pleiadas. hh. de Atlas y Pleione, trasf. constelacion.

Pleione. O. esp. de Atlas M. de las Pleiadas.

Plistenes. H. de Pelops y de Hipodamia, P. de Agamenon y Menelao.

Plota. O. am. de Júpiter. M. de Tántalo.

Pluto, D. s. del Averno, H. de Ceres y Jasio; apts., númen de las riquezas. 200.

Pluton D. A. H. de Saturno y Cibeles, R. del Averno. esp, de Proserpina 116.

Po. (Eridano.)

Po. Id. de la Polinesia, pers. de la Noche, M. de sus DD.

Pógoda Id. esclavon, pers. de la primavera.

Polibio. R. de Corinto, en cuya córte fué criado Edipo.

Polídamas. Atleta coronado en los Juegos Olímpicos, la demasiada confianza en sus hercúleas fuerzas le originó la muerte.

Polídecto. R. de Serifea, esp. de Danae; petrificóle Perseo.

Polidoro. H. de Cadmo y Harmonía, esp. de Nictis, P. de Lábdaco.

calabaza y su tamaño es próximamente el de un huevo de avestruz. La imágen del númen, en efecto se reduce á una de las mencionadas frutas que adornadas con vistosas plumas, colocan los sacerdotes en el estremo de un jalon clavado en tierra. En presencia de aquel vano simulacro, comen, beben y se regocijan los salvages brasileños, llevándose despues á sus casas la santa calabaza, y adorada en ellas como ídolo deméstico, y consultada en las ocasiones importantes.

Tatousio, ídolo del Paraguay, pasa, en concepto de aquellos indios, por un númen anciano, á cuyo cargo se halla la custodia de cierto puente de madera, echado sobre un caudaloso rio que separa la region de la tierra de la morada de los justos. Allá van las almas todas despues de muertos los cuerpos que animaban. Tatousio purifica á las buenas y las deja pasar, precipitando á las malas en las aguas, donde sus crímenes son castigados.

Toupau, dios del trueno y del rayo, en el Brasil, es acaso la única deidad que aquellos naturales acatan, si bien mas por temor que por devocion, pues se manifiestan harto indiferentes en materias religiosas.

El Perú.

Sin embargo de que los moradores del Perú reconocian la existencia de un Ser supremo, principio de los dioses y del universo, con el nombre de Punchao, su verdadero culto era al Sol, personificado en Patchamak, primera y principal persona de una trinidad, á la manera de la de la

Polifemo. Cíclope. H. de Neptuno y de Tóosa, am. de Galatea, antropófago, 323.
Polimnia Musa de la Retórica.
Polinice. H. de Edipo y de Jocasta, esp. de Argia, promovedor y uno de los principales de la Heptarquía, murió á manos de su hermano, ya por él herido mortalmente, 222.
Polixena. h. de Priamo y de Hécuba, enamorado de ella; Aquiles solicitó y obtuvo su mano; mas en el acto de verificarse el enlace, Páris mató al héroe; inmolada por Pirro á los manes de aquel.
Polixo. N. de Creta, esp. de Nicteo, M. de V. Nicteo.
Polkan. Centáuro esclavon.
Polux. H. de Júpiter y Leda, medio hermano y grande amigo de Cástor, con el cual partió su inmortalidad argonauta; am. de Febea, 232.
Pomona. D. s. de la Tierra, pers, de la naturaleza productora de los frutos vegetales, am. de Titea, P. de Vertumnio, 164.
Ponto. pers. de una parte del mar, am. de Titea, P. de Neres, Taumas, Forcis, Ceto y Euribla.
Ponto-Euxino. Hoy el mar Negro.
Pooh. (Diom.) pers. masculina de la atmósfera sublunar D. planetario, esp. de Sonam.
Portumnio. (Palemon.
Posvorta. D. a. de los acontecimientos pasados y de los alumbramientos, ministro de la providencia.
Potámides. NN. asistentes á los númenes de los rios.
Potiri. pers. femenina del cielo; h. segun los egipcios, de Fta y Ator.
Poubasti. D. s. egipcia, h. de Osiris y de Isis, tipo de Diana, Lucina é Ilitia. En el sistema planetario Sou. am, esp. de Pooh.
Punza. D. s. de la China, pers. de Porcelana.
Pradjapatis. (Brakmádicas.)
Predestinacion. Dogma del Koran.
Priamo. R. de Troya. H. de Laomedon, esp. de Hércules. P. de V. Hécuba, murió á manos de Pirro.

India oriental, y cuya existencia era el dogma fundamental de la region peruana. Componíanla, ademas del ya citado númen, Virakocha y Mamakotcha.

Patchamak era el creador del mundo; tenia un templo magnífico servido por doncellas consagradas á su culto, como las vestales al de Vesta, y que, en caso de fragilidad, pagaban su culpa pereciendo en las llamas.

Sacerdotes de ese ídolo eran los Incas, tambien soberanos del pais, que gobernaban patriarcalmente y con blandura, á escepcion de incurrir en la abominacion de los sacrificios humanos, costumbre universal en la América entera, cuando por los europeos fué descubierta.

De las dos personas restantes de la trinidad peruana no hay cosa notable que decir, como no sea que no están en sus nombres acordes los autores, pues algunos cuentan entre ellas á Iterrapa ó Illapa, ídolo adorado en la ciudad de Cuzco y al cual se ofrecian niños en sacrificio.

Gilla, personificacion de la Luna, Koupai, genio del mal cuyo nombre no acertaban á pronunciar sin estremecerse los peruanos; y Rimak, célebre profeta del valle del mismo nombre elevado á los honores de la inmortalidad, ponen fin á las últimas deidades que entre las demas subalternas de aquella region, nos parece necesario mencionar en esta brevísima noticia.

Idolos de la Occeania ó Australasia.

Despues de haber referido en compendio cuales fueron ó son aun actualmente las falsas religiones de los pueblos de cuatro de aquellas grandes porciones ó partes en que los geógrafos consideran dividido el globo, réstanos para dar fin á un trabajo que puede ser mas completo sin duda, pero que nosotros hemos estendido, si el buen deseo no nos engaña, cuanto es menester para que pueda la juventud estudiosa entender las alusiones de los poetas y las citas de los historiadores en cuanto á la materia que es nuestro asunto: réstanos solo dar sucinta idea de los ídolos de la Occeania ó Australasia. Son pues los mas notables los siguientes:

Barhalamaicapal. Dios creador, segun lo creen los indígenas de las islas Filipinas, cuya superstición imagina ver y reverencia un númen en cuantos objetos hieren sus ojos, divinizando así astros, montañas, promontorios, rios y en particular los árboles ya viejos, en los cuales se persuaden que residen las almas de sus abuelos.

Etona-Rahai. Es el ser supremo en la mitología de la isla de Otáiti. Danle por esposa á Oté-Papad, y dicen que de este enlace proceden Ohina, madre de Te-Outton-Matarai, creador y soberano del cielo y de los astros; Oumar-Ceo, autor y rey de los mares, y Orre-Orre, que lo es de los vientos. Refúndense los tres ídolos citados en su abuelo, y componen una trinidad soberana

nus en belleza, amante y amada de Cupido, apts.
Pudicia. la, su figura y atributos, 309.
Pudor. D. a. V. Aidos, 310.
Púgiles. Nombre de los que se egercitaban en el pugilato.
Punchao. D. supremo y creador, segun los peruanos.

Q.

Qoanti-Gong. Primer emperador de la China.
Quaiaip. H. de Eiparaia. Id. la California.
Quelonea. N. que rehusó asistir á las bodas de Júpiter y Juno, transf. tortuga.
Quersoneso Taúrico. Parte original de la isla Eubea, Negroponto, donde tenia su asiento la ciudad de Taúride, y en ella Diana un templo.
Quetsalcoatl. Id. mejicano, principal en Choluda, númen del aire, de la guerra, del comercio, etc.
Quilon. Uno de los siete sábios de la Grecia.
Quimera. la, mo. H. de Tifoe y Equidna, muerto por Belerofonte, 268.
Quiron. Centauro. H. de Céres y Neptuno, sábio y único bueno entre sus semejantes, maestro de los mas famosos héroes de los tiempos heróicos, esp. de Cariclea. P. de Ociroe y Endeida, trasf. signo del zodiaco, con el nombre de Sagitario, 164.

del universo. Por lo que respecta á la tierra, la Polinesia y la América son, segun aquellos isleños, partes del cuerpo material é inorgánico de Oté-Papad, á quien su marido, todo espíritu, arrojó desde su trono al mar.

Foutafehi. Se llama el dios capital de las islas del archipiélago de los Amigos ó de la Sociedad; su esposa Faikava-Kadjia, y sus ministros Vaha-Fonoua, Tariara, Mattaba y Erarou. Adórasele principalmente en la isla de Tongátaban, y en su distrito llamado Mona, donde en honra suya se celebran festividades al tiempo de la siembra y en el de la cosecha.

Gouleho. Es el dios de la muerte en el arriba citado archipiélago; y al lugar de su residencia llaman Bulerta.

Kaleaoko. Diosa de las islas de Sandwich, tiene figura de muger, y por trage una túnica roja, hasta la rodilla, con ciertas bandas que partiendo de la cadera rematan sobre la cabeza del ídolo al cual se le mira unas veces de pie y otras sentado.

Ligobound. Diosa bienhechora, nacida de Sabonkour y de Halmael, divina y primitiva pareja bajó á la tierra, y de estéril que era convirtióla en productiva, poblándola ademas, con sola su presencia, de hombres y animales de toda clase, que vivieron entre flores y verdura, alimentándose de regalados frutos, hasta que Aigrivers, genio del mal, destruyó tan bella y magnífica obra.

Mahana. Personificacion del Sol en Otaiti y el archipiélago; era esposo de Tanna, probablemente la Luna, y padre de los trece meses en que aquellos naturales dividen el año. Posteriormente habiendo

R.

Radamanto. H. de Júpiter, y Europa, aps. D. s. y uno de los jueces del Averno, 195.
Radjahas. Raza real de la India.
Radjarquis. (Riquis.)
Radjast. D. de la hospitalidad en Esclavonia.
Raginis. pers. de las notas musicales, undécima encarnacion de Brahma.
Rama. H. del R. Dazárata y de su esp. Rauzalia; séptima encarnacion de Visnou.
Ramazan. Tiempo de abstinencia que cada año impone la religion de Mahoma á sus sectarios.
Rambla. Directora de las Gandharvas.
Rambla. D. s. del Indostan.
Rauzalia. Rn. esp. de Dazárata, M. de Rama.
Rava. D. s. en Esclavonia.
Ravana. G. con diez cabezas, enemigo de Rama, muerto por este en combate singular.
Rayo. Arma de Júpiter que forjaban los Cíclopes de Vulcano.
Renfa. D. y pers. del planeta Saturno, esp. de Nefte II.
Rhea. (Ops. Cibeles.)
Rheso. R. de de Tracia: era fatalidad de Troya no poder sucumbir si sus caballos bebian las aguas del Xanto: robáronselos Ulises y Diomedes.
Rimah. Profeta é Id. peruano.
Ringorn. Bajel sobre el cual se quemó el cuerpo de Bálder.
Rios. HH. de Océano y Tétis la antigua, DD. ss. del mar 174.

encarnado en forma humana con el nombre de Eroatabaa, séptimo hijo de Tane y de Tarva, convirtióse un dia en polvo y desapareció de entre los mortales.

Mamakous. Llámanse asi en las islas Molucas, unos brazaletes bañados en sangre de una gallina inmolada al comenzar la luna nueva, y cuya virtud consiste en preservar al que los lleva de la accion de los espíritus tenebrosos, amen de saberse por ellos el éxito de las guerras al comenzarlas.

Mau es un ídolo de las islas de Sandwich, al cuál figuran con desmesurada boca y un tocado á manera de torre con almenas.

Los Nitoes son genios considerados en las Molucas como temibles, pues antes de acometer empresa alguna se procura tenerlos propicios, sopena de que en caso contrario se opongan á ella y la desbaraten. Tambien se les puede llamar Lares, en virtud de que cada familia tiene el suyo, al cual se le encienden luces é invoca, acompañando el ruego con tocar un tamborcillo hecho al intento.

Ohiva-Rine-Mohina, deidad de la Polinesia; muerta su madre Osira, casóse con Ti, su padre, y tuvo de él tres hijos, llamados Ora, Vanou y Titou, mas tres hijas, á saber: Henatou-Monourou, Henaroa y Nouna.

Pele, diosa de los volcanes, muy temida en las islas de Sandwich, cuyo ídolo visten de algodon aquellos naturales, cuidando mucho de que haya siempre delante de él cantidad suficiente de alimentos, sin duda para que por hambre no se manifieste su poder con alguna erupcion del volcan de Kerouia. Al cráter de este arrojan, al celebrar la fes-

Riquis. (Devarquis, Radjarquis, Maharquis) Espíritus religiosos creados por Brahma.
Ritos. Los mejicanos.
Rocio. Es el llanto que la Aurora derramó por la muerte de Memnon.
Rosas. Las coloradas lo fueron por la sangre de Venus.
Rudra. Fuego emanado de la frente de Brahma.
Rugen. Isla de la Escandinavia á la cual descienden las cacerias aéreas.
Ruiseñor. Filomela.
Rusalkcis. NN. de la Esclavonia.

S.

Sabiduria, la, V. Metis.
Sâbios. los siete de Grecia. 62.
Sacerdocio. Entre los mejicanos.
Sacrificios. Hércules abolió los de víctimas humanas á Saturno.
Sarti. (Maia.)
Safo. Poétisa célebre, llamada la décima musa, natural de Lesbos, am. de Faon, por cuyos desprecios pereció en el salto de Leucade, 335.
Sagitario. V. Quiron.
Salacia. N. am. de Neptuno, M. de Triton.
Salieuses. Sacerdotes de Marte en Roma.
Sálmacis. N. am. de Hermafrodita. V. Andrógina.
Salmóneo. H. de Eolo y Cianica. Uno de los que penan en el Tártaro por impíos.
Salto de Leucade. Llamábase de esta manera el acto de locura que los amantes desdichados cometian, arrojándose al mar desde lo alto del promontorio de Leucade, con la esperanza de aliviar su pasion, 330.

tividad de Pele, algunas vestiduras y comestibles por mano de la gran sacerdotisa.

Po, personificacion de la noche, pasa en la Polinesia por el mas antiguo de todos los seres, asi como por madre de los dioses á quienes genéricamente llaman Fampó, que quiere decir tanto como hijos de Po.

Takchanpada, diosa de la Nubia, en la isla Formosa, da quejas á su marido Tamagisaubach, cuando este niega á los mortales el beneficio indispensable del agua celeste.

Tamatea, ídolo de las islas de Sandwich, notable solo por su fealdad monstruosa, pues sobre tener las facciones deformes y el rostro pintarrajeado horriblemente, ostenta un pescuezo de doble espesor que sus dos muslos juntos.

Tane, dios superior del archipiélago de la Sociedad, tuvo por esposa á Tarva, y fueron sus hijos Arie ó el cielo; Avie, el agua dulce; Alie ó Témida, el mar; Matai, el viento; y Mahana ó Euroa-Taboa, es decir, el Sol.

Los Tis ó Tes, son Lares de la isla de Otaiti, unos buenos y otros malos, ofendiendo estos en cuanto pueden al hombre, y defendiéndolo aquellos.

Tiamaratao, finalmente, es, segun la mitología del archipiélago de la Sociedad, el primer individuo de la especie humana, al cual suponen dotado de ambos sexos.

CONCLUSION.

Hemos llegado al término de este Manual, sino tan completo ni perfecto como deseáramos, por lo menos ni tan voluminoso como algunos, ni tan breve como la mayor parte de los de su especie. Ni trabajo ni esmero escusamos en el discurso de esta obra, mas penosa de lo que á primera vista pudiera imaginarse: disimule, pues, el público, en gracia de nuestros afanes y deseo de complacerle, los defectos del libro que anticipadamente confesamos, y procuraremos reparar si en nuestra mano estuviere hacerlo en lo sucesivo.

Sibilas. Sacerdotisas de Apolo que anunciaban los oráculos sentadas en la Trípode.
Siglo de oro. Edad en que se supone á los hombres virtuosos y felices.
Siglo de hiero. La edad de los vicios, crímenes y consiguiente mal estar.
Sileno. H. de Pan, ayo de Baco, muy amado de los dioses, progenitor de los Silenos, aps.
Silenos. DD. ss. de la tierra, 159.
Silfidas. Génios hembras de la mitología de la India.
Silvano. D. s. de la tierra; emblema alegórico de la materia, 159.
Simetea. N. am. de Fauno, M. de Acis.
Simoente. R. de la Troade.
Simzerla. Id. esclavon.
Simzerla. D. esclavona, adorada entre los galos y germanos.
Sinnis. Bandido de Corinto, P. de Perigona, matóle Teseo.
Sinon. Griego que aparentando desertar de los suyos, indujo á los troyanos á derribar parte del muro de la ciudad de Troya, para que entrase en ella el famoso caballo de madera preñado de armas y soldados.
Siqueo. esp. de Dido, asesinado por Pigmaleon.
Sirenas. Tres hh. del rio Toas y de la N. Caliope, 186.
Siringa. h. de Pan y de Eco.
Sirinx. N. h. del rio Ladon. Huyendo de Pan trasf. en caña.
Sirio. (Borcirion.)
Sisifo. H. de Eolo y Ciánca, esp. de Mérope, P. de V. Mérope. R. de Corinto, pena en el Tártaro.
Sita. h. del R. Djanaca, esp. de Rama.
Siter. (Seater-Krodo.) Id. Anglo-Sajon, dió su nombre al sábado en Inglaterra.
Sitnides. N. am. de Júpiter.
Siva. Emanacion de Brahm, tercera persona de la Trimourti, D. destructor.



TABLA ANALITICA

DEL

MANUAL DE MITOLOGIA.

DISPUESTA POR ÓRDEN ALFABÉTICO.

ADVERTENCIA.

Siendo el objeto de esta tabla facilitar las investigaciones mitológicas de los lectores, hemos incluido en ella no solo las materias tratadas en el Manual, sino ademas algunos artículos complementarios, en esplicacion de los puntos que á nuestro entender la requerian, como por egemplo, la filiacion de ciertos personages, y los nombres de paises y ciudades que hoy los tienen diversos de los antiguos.

Los números arábigos que siguen á algunos de los artículos de la tabla, indican la página del Manual que debe consultarse; estas llamadas se refieren solo á las materias, dioses ó personages, que por su importancia merecen una esplicacion mas lata que lo que la tabla permite.

T.

ESPLICACION DE LAS ABREVIATURAS DE QUE SE HACE USO EN LA TABLA ANALÍTICA.

am.	amante.	M.	Madre.
apts.	apoteosis.	mets.	metamorfosis.
D.	Dios y Diosa.	mo.	mónstruo.
D. A.	Dios ó Diosa auxiliar.	N.	Ninfa.
D. a.	Deidad alegórica.	Ner.	Nereida.
D. d.	Deidad doméstica.	O.	Oceánida.
D. m.	Dios ó Diosa de los mayores	P.	Padre.
D. s.	Deidad subalterna.	pers.	personificacion.
esp.	esposo y esposa.	R.	Rey.
G.	Gigante.	Rn.	Reina.
H.	Hijo.	T.	Titan ó Titánida.
h.	hija.	trasf.	Trasformado ó trasformada en...
Id.	Idolo.		
Inm.	personage inmortalizado.	V.	Véase.

Los nombres comprendidos entre paréntesis, son sinónimos de los que les preceden.

A.

Aar-Taiou. Id. del pais de los Iakutas.
Abondad. Toro primitivo. Creacion de Ormuzd.
Abstracciones. Calificacion con que se distinguen en este Manual los dioses alegóricos que personifican fenómenos morales, que no pueden rigorosamente hablando llamarse Virtudes ó Vicios, 300.
Abundancia. la D. a. Su figura y atributos, 314.
Acacia. Arbol. V. Al-Uza.
Acastes. H. de Pelias, R. de Iolcos, esp. de Hipólita.
Acetes. Piloto de los piratas, á quien Baco hizo sumo sacerdote de su culto, en premio de haberse opuesto á cierta conspiracion contra aquel D. tramada.
Acis. Pastor. H. de Fauno y Simetea, am. de Galatea; matóle Polifemo.

Takchampada. D. de la lluvia en la isla Formosa.
Tales. Uno de los siete sábios de Grecia.
Talia. Musa de la comedia.
Talia. Una de las tres Gracias.
Tamagisknhach. Especie de Tachampada.
Tamaraka. Fruta del Brasil que simboliza y dió nombre á los Marakas.
Tamatea. Id. de las islas Sandwich.
Tane. D. s. del archipiélago de la Sociedad.
Tanna. Esp. de Mahana. per. de la luna.
Tantálidas. Los descendientes de Tántalo.
Tántalo. H. de Júpiter y Plota, esp. de Dione, P. de Pelops, raptor de Ganimedes, impio y antropófago. Pena en el Tártaro, 269.
Tántalo. II. H. de Tiestes y Pelópea, primer esp. de Clitemnestra, murió á manos de Agamenon.
Taraka. Demonio hembra vencido por Rama.
Tarata. Flor mística del Japon.
T*aro.* H. de Neptuno, fundador de Tarento.
Tarra. esp, de Tane.
Tartaria. Region del norte del Asia. Su mitologia.
Tártaro. Parte del Averno, donde penan los descendientes de los dioses.
Tarvos-Triganaros. Id. galo en forma de toro, venerado en Lutecia.
Tatousio. Id. del Paraguay.
Taumas. T. H. del Ponto y Titea, esp. de Electra, P. de (V. Electra.)
Taurus. Almirante de Creta, am. de Pasifae.
Taut. D. fenicio, pers. de la Sabiduria y alegoria de la civilizacion.
Tchangno. pers, de la Luna. D. s. de la China.
Tchoudabaras. (Obreros hábiles.) Décima creacion de Brahma.
Teágenes. Natural de Tarsis, atleta coronado en los Juegos Olímpicos; su apts. Anécdota relativa á su estátua.
Tealia. h. de Vulcano, am. de Júpiter, de los Pálices.

Acónceo y Cidipa, Ingenioso artificio con que el primero logró la posesion de la segunda, 326.

Acrisio. R. de Argos. P. de Danae.

Acroceraunos. Montes donde tomó Demogorgon el fuego sacro.

Acteon. H. de Aristeo y Autonoe, cazador trasf. en ciervo por Diana.

Actoret. Venus cartaginesa.

Adad ó Adod. D. a. Tipo de Júpiter.

Adicecua. D. del Indostan. Serpiente de cinco cabezas.

Adirdagar. D. Asiria, pers. del planeta Venus, h. de Heliogalo.

Aditis. H. de Daka, esp. de Kaciapa. M. de los Dévatas.

Aditias. (Dévatas).

Admeto. R. de Tesalia, esp. de Alcestea; Argonauta. huésped y amigo de Hércules.

Adonis. H. de Mirra y de Ciniro, am. de Venus y de Proserpina; matóle Marte en forma de jabalí. apts.

Adramelec. Id. asirio, en forma de mulo ó de pavon.

Adrastro. R. de Argos, H. de Talaus y de Lisimaca, P. de Egialeo, Argia, Deifila é Hipodamia; gefe de la Heptarquia y de la espedicion de los Epígonos.

Aello. Una de las Harpias.

Aereolito. Adorado como imágen de Cibeles.

Afortunadas. Islas, son las Canarias.

Africa. Noticia de su mitología, 346.

Africo. Viento sudoeste.

Afrodita. Venus.

Agamenon. R. de Argos y de Micenas, H. de Polístenes hermano de Menelao: esp. de Clitemnestra, P. de Orestes, Ifigenia y Electra, am. de Criseida. raptor de Briseida, generalísimo del ejército sitiador de Troya; asesinado por Egisto y Clitemnestra, 274.

Agatomedon. D. a. de los egipcios, pers. de la fertilidad.

Agda (Agdo). D. fenicio, epiceno, pers. de la tierra.

Agenor. H. de Neptuno, R. de Fenicia, padre de Europa, Cadmo, Fenix y Cilix.

Aghni. Vazú del sudoeste y R. del fuego; ministro de Siva.
Aghgouaia. D. africano, pers. del bien.
Aghoghok. Id. de las islas Aleucianas.
Agiaspes. R. de los escitas, pasó á cuchillo á Zoroastro y ochenta mil magos.
Aglae. Una de las tres Gracias.
Aglaura. N. am. de Marte, madre de Alcipea.
Agoraus. Mercurio, D. de los mercados y mercaderes.
Agovea. H. de Cadmo y Harmonía, esp. de Equion, M. de Panteo.
Agoye. D. africano de los buenos consejos.
Agricultura. Invencion de Ceres.
Agripina. Madre de Neron, fué la que mandó echar los fundamentos del templo de la Paz en la via Sacra de Roma.
Aguian. Genio maléfico del Brasil.
Aguila. Ave de Júpiter.
Aidos. (Pudor.) D. a. apoyo de Júpiter; templo que le erigió Icario; su figura y atributos, 310.
Aigrivers. Genio maléfico enemigo de Ligobound.
Aimaks. Id. de las Aleucianas.
Alagonea. H. de Júpiter y Europa.
Alas. Cuernos de un ejército: invencion de Baco.
Albion y Derécino. G. de las Galias: robaron á Hércules sus ganados y él los mató.
Alceo. H. de Perseo, P. de Alcmena.
Alcestea. H. de Pelias. esp. de Admeto, ofrecióse á las Parcas por su marido y sacóla Hércules del Averno.
Alcides. (Hércules Tebano.)
Alcimeda. Esp. de Eson, M. de Jason.
Alcinóo. R. de Feacia.
Alcion. Pájaro vulgarmente llamado *Martin pescador.* V. Alionea y Ceix.
Alcionea. H. de Eolo y Cianea, esp. de Ceix, trasf. Alcion.
Alcionea. Una de las Pleiadas.
Alcipea. N., h, de Marte y de Aglaura, ultrajada violentamente por Halirrocio.

Tetis. T. h. de Urano y Titea, esp. de Occéano, M. de (V. Occéano,) 167.

Tetis. Ner. esp. de Peleo M. de Aquiles 170.

Teutates. Dios supremo de galos y germanos.

Tezcatlipoca. (Tlaloch). Id. megicano.

Thamnuz. Profeta asirio, martirizado predicando el culto de los astros: apts. Todos los ídolos del Universo se juntaron á llorar su muerte.

Thia. T. h. de Urano y Titea, esp. de Hiperion, M. de (V. Hiperion.)

Thiber. Gran sierra del Asia donde florece el Budhaismo de que es gefe el gran Lamma.

Thok. Hechicera. Unico ser de la creacion que no lloró la muerte de Balder.

Thor. H. de Odin y Friga. D. escandinavo de las tempestades; dió en Inglaterra su nombre al jueves.

Thot. D. egipcio, procedente de Piromi, pers. de la inteligencia divina; encarnó y fué ministro de Osiris.

Tiamaratoa. Primer individuo, de la especie humana, segunda mitologia del archipiélago de la Sociedad.

Tiberio. Emperador de Roma, suprimió la corporacion de los Druidas.

Tideo. H. de Eneo y Alcestea, esp. de Deifila, P. de Diomedes, argonauta, uno de los de la Heptarquía.

Tiella (Atabeira.)

Tiempos fabulosos. Aquellos á los cuales no alcanzan los datos históricos. Por antonomasia la época primera del mundo segun la mitología.

Tiempos heróicos. La época de las fabulosas ó ciertas hazañas de los héroes ó semi-dioses.

Tien. El cielo ó el Dios de los chinos.

Tierra. pers. en Titea, Vesta, la antigua Rhea ó Cibeles.

Tiestes. H. de Pelops y de Hipodamia, am. y raptor de Erope, P. de Pelópea á la cual hizo fuerza, P. de Egisto y Tántalo II, incestuoso, fratricida y tirano de Micenae. 269.

Tifiso. Piloto de los argonautas.

Alcmena. Rn. de Tebas, h. de Alceo, esp. de Anfitrion am. de Júpiter, M. de Hércules.
Alcmeon. H. de Anfiarao y Erifila, esp. de Arsinoe, am. de Calirrohe, parricida y fratricida.
Alecto. Una de las furias.
Aletrion. Escudero de Marte, trasf. gallo.
Aleucianas. Islas del nordeste de la Siberia.
Alexaria. H. de Hércules y de Hebe.
Alexirrohe. N., esp. de D. Pan.
Alfäder. D. supremo escandinavo.
Alfeo. Cazador, am. de Aretusa, trasf. en rio, cuyo curso torció Hércules para limpiar los establos de Augeas.
Alfes. Setenta y tres genios ó espíritus elementales de la Mitología escandinava.
Alfhein. Region celeste habitada por los Alfes.
Alie, (Témida) pers. del mar en el Archipiélago de la Sociedad.
Allata. D. s. de la Arabia.
Almas. Las de los insepultos permanecian un siglo en las orillas del Aqueronte.
Almo. H. de Júpiter y de Mérope, P. de Crisa.
Alóidas. Otos y Efialto que hicieron guerra á los dioses.
Aloos. Esp. de Ifimedia, M. de los Alóidas.
Altea. Esp. de Eneo, M. de Meleagro. Dióle muerte y suicidóse.
Al-Uza. D. de la Arabia, pers. del árbol llamado Acacia.
Alveo. Genio maléfico de Chile.
Amaltea. Cabra nodriza de Júpiter. V. Cuerno de la abundancia.
Amán. Pais de. En la India. Sigue la religion de Buda.
Amata. Esp. de Latino, m. de Lavinia, parcial de Turno.
Amatonte. Ciudad de Chipre consagrada á Venus, donde la diosa tenia un templo magnífico.
Amazonas. Mugeres que vivian solas, en cuerpo de nacion; vencidas por Hércules.
Ambicion. (Juno, diosa de la)

Tifoe. mo. nacido de un huevo que Saturno dió á Juno para vengarse de Júpiter, esp. de Equidna. P. de Ceroero, la Hidra de Lerna, Orto, el leon Némeo, el dragon de las Hespérides, la Esfinge, y en general de todos los monstruos de la fábula. Hizo cruda guerra á los dioses y fué esterminado por un rayo.
Tifon. D. egipcio, principio y pers. del mal, H. de Saturno y Cibeles, esp. de Nefte. Su historia mezclada con la de Isis y Osiris.
Tigres. Baco los domesticó y tiraban de su carro.
Tis. (Tes.)
Tiis. (Aimaks.)
Ti-Kang. D. s. H. del Averno en la China.
Tikoa. Genio del mar entre los Hotentotes.
Timbris. (Hibris.) N. M. de Pan.
Timon, el, de los buques, invencion de Minerva.
Tindaro. R. de Esparta, esp. de Leda. P. de Castor y Clitemnestra.
Tiresias. H. de Evero y Cariclea, grande adivino á quien Minerva dejó ciego.
Tirino. D. de las Islas Canarias.
Tiro. h. de Salmoneo, esp. de Creteo, am. de Neptuno, M. de Pelias y de Eson.
Tisbe. V. Piramo.
Tisifone. La primera de las Furias.
Titan. Primogénito de Urano y Titea, cedió el trono á Saturno con la condicion de que este habia de devorar sus hijos todos; am. de la Tierra, P. de la Aurora.
Titanes. Los HH. de Urano y Titea, á escepcion de Saturno y Cibeles. Hicieron la guerra á Saturno y vencidos yacen en el Tártaro. 19.
Titánidas. Asi se llama á los descendientes de los Titanes.
Titea. pers. primera de la Tierra, esp. de Urano, M. de Titan, Saturno, Ceos, Creio, Hiperion, Japet, Thia, Cibeles, Temis. Mnemosme, Febea, Tetis la antigua, Heribea; de los Cíclopes primitivos, Brontes, Esté-

Ambo. Nombre de Isis, considerada D. infernal á semejanza de Hécate.
Ambrosía. Manjar de los dioses.
Amcasfands. Seis espíritus creados por Ormuzd.
America del Norte. Su Mitología.
América del Sur. Su Mitología.
Américas, las dos. De su Mitología.
Amico. R. de Bebricia, H. de Neptuno vencido en el combate de la manopla por el argonauta Polux, y despues muertò á manos de Hérciles.
Amida. D. supremo en el Japon.
Amidas. Unica h. de Anfion y Niobe, que se salvó de las flechas de Diana (V. Niobe), esp. de Diómedes, M. de Jacinto.
Amistad la. D. a. Su figura y atributos, 305.
Amon. (Knef.)
Amor ó Cupido. 135.
Amrita. Licor análogo al néctar de los griegos, compuesto para su uso, por los dioses de la India.
Amsvartener. Isla donde fué por los Ases y Alfes, encadenado Feuris.
Ana. Hermana de Dido.
Anadiómena. (Ator 2.) D. Planetaria, tipo de Venus, esp. de Surot.
Anaikondi. Esp. de Niparia.
Anaxartea. Hermosa noble doncella de Salamina, trasf. roca por insensible, 328.
Anaxitea. Una de las Danaidas, am. de Júpiter, M. de Oleno.
Anceo. H. de Neptuno: argonauta.
Andrihmer. Genio que prepara y condimenta los manjares de los moradores del Wa lhalla.
Androgeo. H. de Minos II y Pasifae, asesinado en Atenas por las Palántidas.
Andrógina. Ente humano dotado de ambos sexos, que procede de la union de Hermafrodita y la N. Sálmacis.
Andrómaca. H. de Etion, R. de Clicia. esp. de Héc-

rope y Arges, y de los Centímanos, Ceto, Briareo y Giges. Fecundada por la sangre de Urano, M. de Erimys, los Gigantes y las Melias, am. del Gonto, M. de Nereo, Teumas, Forcis, Ceto y Euribia.

Titio. G. H. de Júpiter y Elara.

Titon. H. de Laomedon, am. de Aurora, P. de Memnon, trasf. cigarra.

Tlaloc. Id. mejicano, pers. de la Luna.

Tlaloch. (Lezcatlipoca.) Id. mejicano.

Tmolo. H. de Proteo.

Tó. Pers. masculina de la tierra, nacido segun los egipcios de Fta y Ator.

Toas. (Aqueloó.) R. de Etolia, P. de Calirrohe, luchando con Hércules, trasf. toro, y luego rio de su nombre. Bajo esta forma am. de Caliope, P. de las Sirenas.

Toia. Id. pers. del mal en la Florida.

Tomatcli. Id. mejicano.

Toósa. T. h. de Forcis y Ceto, am. de Neptuno, M. de Polífemo.

Topitzin. Título del gran sacrificador mejicano.

Toro, de Creta; matarle fué uno de los trabajos de Hércules.

Toro, de Maraton; murió á manos de Teseo.

Tortuga. Forma que tomó Visnou en su segunda encarnacion.

Totam. Genio benéfico en la América del Norte.

Touparám. Id. pers. del Mal en California.

Toupau. Id. del Brasil.

Trabajo el. D. a. Su figura y atributos, 304.

Trabajos de Hércules. Fueron doce, á saber: 1.° Dar muerte al leon Nemeo; 2.° á la hidra de Lerna; 3.° cazar viva á la cierva de Diana; 4.° al jabalí de Erimanto; 5.° esterminar las aves del lago Estínfalo; 6.° dar muerte al toro de Creta; 7.° apoderarse de los caballos de Diómedes; 8.° vencer á las Amazonas; 9.° limpiar los establos de Augeas; 10.° robar los ganados de Gerion; 11.° las manzanas del jardin de las Hespérides; 12.° encadenar al Cerbero.

tor. M. de Astianax, cautiva de Pirro y luego su esp.
Andrómeda. H. de Cefeo y Casiopéa, esp. de Perseo, trasf. constelacion.
Anebo. H. de Osiris y de Isis.
Anémona. Flor nacida de la sangre de Adonis.
Anfiarao. Uno de los príncipes de la Heptarquia. H. de Oileo; esp. de Erifila, P. de Alcmeon; fué de la espedicion de los Argonautas.
Anfion, H. de Júpiter y de Anaxitea, favorecido y discípulo de Mercurio; con su lira construyó las murallas de Tebas., esp. de Niobe. P. de Amidas.
Anfion. R. de Palena, argonauta, 215.
Anfisbena. Serpiente de dos cabezas que, enviada por Juno contra Baco, murió á sus manos.
Anfitrite. Ner. esp. de Neptuno, M. de Triton, am. de Apolo.
Anglo-Sajones. Idolos que dieron nombre en Inglaterra á los dias de la semana.
Anguipedes. Con pies de serpiente. V. Gigantes.
Anillos. Para los dedos: su orígen.
Animales. Adorados en el Egipto.
Anoucas.(Ator I.) D. planetaria, pers. del agua, esp, de Erosti.
Anquises. Nieto de Tros, am. de Venus, P. de Eneas.
Anteo. H. de Neptuno y de la Tierra; murió á manos de Hércules.
Antevorta. D. a., pers. de los acontecimientos futuros, númen de los alumbramientos, ministro de la Providencia.
Anticlea. H. de Antólico, esp. de Laertes M. de Ulises.
Antigona. H. de EuritION, primera esp. de Peleo.
Antigona. H. de Edipo y de Jocasta, acompañó á su padre, ciego ya, hasta su muerte en Colona.
Antinoe. H. de Pelias, engañada por Medea, dió muerte á su padre.
Antiope. H. de Nicteo y de Polixo, am, de Júpiter M. de Anfion y Zeto, esp. de Foco, 215.

Tracia. Reino situado al Este de la Grecia, en la region que hoy ocupa la Romelia y donde se halla Constantinopla, antes Bizancio.
Triceps. Apellido de Mercurio.
Trieterias. Fiestas ó misterios de Baco.
Tridente. Arma y cetro de Neptuno.
Trimurti. la, trinidad fabulosa de la India, compuesta de Brahma, Visnou y Siva.
Tripode. Asiento circular que insistia sobre tres pies y forrado con la piel de la serpiente Piton, sobre el cual pronunciaban las Sibilas el oráculo.
Triptolemo. H. de Ceteo, aprendió de Céres la agricultura.
Triton. mo. con busto de hombre en cuerpo de pescado H. de Anfitrite y Neptuno, D. s. del mar.
Tritones. DD. ss. del mar, descendientes de Triton.
Triunal. Fiestas de los carros de la India. Bárbaro fanatismo de aquellos naturales.
Troade. La parte del Asia Menor que comprendia el reino de Troya.
Troilo. H. de Priamo y de Hécuba. Era su muerte necesaria para la ruina de Troya, y diósela Aquiles.
Troya. Ciudad célebre del Asia Menor fundada por Dárdano, y que los griegos capitaneados por Agamenon, destruyeron 1270 años antes de J. C. 278.
Tsinteotl. Diosa de las cosechas. Id. mejicano.
Tsui-Kuan. D. s. de los mares en la China.
Tuisco. Id. anglo-sajon, dió su nombre al martes.
Tuiston. Id. germano, R. de los Infiernos.
Turno. Príncipe de los rútulos, en Italia, rival de Eneas y muerto á sus manos.

Antólico. H. de Mercurio, esp. de Metra, P. de Anticlea.

Anubis. D. s, egipcio, H. ilegítimo de Osiris y Nefté, criado por Isis, apts.

Año divino. Segun la religion de la India consta de 360 años solares.

Apia. (Tierra Cibeles.)

Apis. Supuesto H, de Júpiter y de Niobe.

Apis. el buey. D. Egipcio, encarnacion del alma de Osiris.

Apolo. D. m. (Febo) pers. del Sol. H. de Júpiter y de Latona, númen de la luz, de las ciencias y de la poesia, am. de Anfitrite, Bolina, Casandra, Castalia, Cirene, Clicie, Clímene, Coronis, Dafne, Deifobia, Leucotoe, Melia, Ocirohe y Venus; P. de Aristeo, Augeas, Cariclea, Eetes, Esculapio, Faeton, Fasis, Ismeno, Perses, Circe, Pasifae; las Heliadas, Lampecia, Tumpetusa, Febea, y las Meliadas, 62.

Apsarias. DD. ss. del Indostan.

Aquelóo (Toaas.)

Aqueronte. Uno de los rios del Averno.

Aquiles. H. de Tetis y de Peleo, am. de Deidamia, de Polixena y de Briseida, P. de Pirro. Era invulnerable, menos en un talon. En el sitio de Troya, mató á Héctor, y murió asesinado por Páris, 278.

Aquilon. Viento sud.

Arabia. Region del Asia. Su Mitología, 374.

Aracnea. Doncella natural de la ciudad de Celofon, trasf. en araña por Minerva.

Arcas. H. de Júpiter y de Calixto, poblador de la Arcadia. trasf. constelacion.

Arcesio. H. de Júpiter y Europa, P. de Laertes, esp. de Arctos.

Arcturo. (Fasis.)

Ardaquidhi. Primer nombre de Budha.

Areópago. Supremo tribunal de Atenas: celebraba sus sesiones en un palacio edificado en el parage mismo en que Marte pronunció, ante el consejo de los dioses

U.

Ulises. H. de Laertes y de Antíclea, R. de Itaca, esp. de Penélope; P. de Telémaco, am. de Circe, P. de Latino, am. de Calipso, P. de Auson, el mas astuto de los príncipes coligados contra Troya á cuya ruina contribuyó eficazmente, 290.
Urania. Musas de la Astronomía y ciencias exactas.
Uranias. NN. celestes.
Urano. Pers. del cielo, formóle Demorgogon, esp. de Titea, P. de V. Titea, destrozado y mutilado por Saturno, su sangre fecundó en la tierra, &c.. 15.
Urracas. V. Piérides.

V.

Vaca. orejas de: Geroglífico de la Lactancia, nutricion y afanes domésticos.
Vácita. Ayo de Rama.
Vaicía. H. del muslo derecho de Brahma, esp. de Vaiciana, cabeza de la raza de los Bracmanes.
Vaiciana. h. del muslo izquierdo de Brahama, esp. de Vainicia.
Vainamonem. Id. esclavon.
Vaizgautho. Id. esclavon.
Valgriud. Puente del Guiol.
Vali. H. de Odin, acaudilla las cazas aéreas.

mayores un elocuentísimo discurso disculpándose de la muerte que habia dado á Halirrocio.
Aretusa. Ner., am. de Alfeo, trasf. fuente, presenció y descubrió el rapto de Proserpina.
Aretusa. Una de las tres Hespérides.
Arges. (Harpes) cíclope.
Argia. H. de Adrasto, esp. de Polínice, murió por dar sepultura á su marido contra lo mandado por Creon II, y los DD. la trasf. fuente de su nombre.
Argo. Nombre del bagel de los Argonautas.
Argonautas. Los héroes que acompañaron á Jason en la conquista del vellocino de oro, 269.
Argos. H. de Júpiter y de Niobe, tenia cien ojos, ministro de Juno, trasf. pavon.
Argos. H. de Prixo. Argonauta.
Argos. Ciudad y territorio del Peloponeso.
Ariadna. H. de Minos II y de Pasifae; dio á Teseo un hilo para salir del laberinto; abandonóla el ingrato en la isla de Naxos, donde fué esp. de Baco, trasf. en constelacion.
Arie. Pers. del cielo en el archipielago de la Sociedad.
Arimanes. Emanacion de Zervane, principio y pers. del mal, destructor del universo.
Arion. Caballo H. de Neptuno y Ceres: tenia el don de la palabra.
Arion. Célebre músico y poeta de Lesbos; sacáronle del mar los delfines.
Aristeo. H. de Apolo y Cirene, esp. de Autónoe, P. de Acteon, am. de Eurídice.
Arkona. lago de, en la Escandinavia: se pescan en él ciertos peces; alimento de los héroes en Walhalla.
Adsinoe. H. de Fegeo, esp. de Alcmeon, hizo matar á sus hermanos y murió á manos de sus hijos.
Arsinoe. (Coronis)
Artemisa. Esp. de Mausoleo, R. de Caria, modelo de amor y fidelidad conyugal, erigió un magnífico sepulcro á su esposo, y pereció en el salto de Leucade, 337.

Váumana. Bracman enano, quinta encarnacion de Visnou bajo esa forma.
Vara. D. escandinava, ministro de Freia.
Varanaci. V. Benarés.
Varuna. Vazú del occidente y de las aguas.
Vazudeba. Hermana del R. Kansa, M. de Krikna, sálvale de la ferocidad de su hermano.
Vazús. Ocho genios de las Regiones del mundo.
Vé. H. de Bore, tercero de los Ases.
Vedas. Libros sagrados que contienen los misterios de la religion de la India, y que se supone, recibió Brahma de manos de Brahm, su padre.
Vegetales. Adorados en Egipto.
Venus. D. m. h. de la espuma del Mar y de la sangre de Urano, D. de la Hermosura y de los Placeres, esposa de Vulcano, am. de Júpiter, Neptuno, Apolo, Marte, Mercurio, Baco, Adonis, Anquises, &c., M. de Cupido, Himeneo, Priapo, Eneas, &c, mets. en pescado, 84.
Verdad. la, D. a. Su figura y atributos, 310.
Vergelmer. Fuente de donde proceden todos los rios del Walhala.
Vertumnio. D. s. de la tierra, pers. del año, am. y esposa de Pómona, 164.
Vesta. la antigua. (Cibeles-Rhea.)
Vesta. h. de Saturno y Cibeles, D. m. númen de la pureza y del fuego elemental, 99.
Vestales. Sacerdotisas de Vesta.
Vestalias. Misterios de Vesta.
Vestíbulo. Parte del ingreso de las casas romanas donde se conservaba el fuego sacro.
Vialis. Mercurio. D. de los caminos y caminantes.
Vica ó Monin. Nombre de un poeta de la India, tercera encarnacion de Brahma.
Vicios. los, DD. aa., 314.
Visnou. Emanacion de Brahm, segunda persona de la Trimurti, D. conservador.
Vcnuismo. Secta de Visnou.

W.

X.

Xaca. Nombre de Budha en el Japon.
Xanto. Rio de la Troade.
Xinteuuhtli. Id. mejicano.
Xisurto. Patriarca de la décimaquinta generacion, segun la mitología de las asirios; se salvó con su familia y amigos del diluvio universal, aps.

Y.

Yedo. Ciudad del Japon.

Z.

Zambau-Congo. Soberano de los mokisos.
Zambos. Variedad de los mokisos.
Zavina. Id. de Siberia.
Zelos. T. H. de Palas y Estigia.
Zemos. Id. maléficos de la América del Norte.
Zend-Avesta. Libro de fuego ó de la vida, código religioso de la Persia.



PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

